

OBRAS DE SAN JUAN EUDES

MEDITACIONES

EDITORIAL «SAN JUAN EUDES»

USAQUEN-BOGOTA. D.E.

1957

SAN JUAN EUDES

Numérisé par cotejr8@videotron.ca

<http://www.liberius.net>

MEDITACIONES

EDITORIAL «SAN JUAN EUDES»
USAQUEN-BOGOTA, D.E.
1957

NIHIL OBSTAT
Carolus E. Acosta A. C.J.del.

Cene. Dep.
Bogotae, Die 20a Julii 1957.

IMPRIMI POTEST.
Camillus Macías, C.J.del. Praep . Prov.

Bogotae, Die 311 Julii 1957.
Bogotae, Die 5e Augusti 1957.

IMPRIMATUR.:

y Emiliás 4 Brigard
Episcopus Auxiliarla

Introducción	7
I. La oración en general	
II. La oración mental: su necesidad	
III. Naturaleza de la oración mental	14
IV. Meditación de los misterios	18
V. Manera de comenzar y terminar la oración	22
Conclusión	26
Observaciones sobre la presente edición primera en Castellano	27

1. MEDITACIONES PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA SOBRE LOS MISTERIOS DE JESÚS

Meditación para el día domingo	31
Meditación para el día lunes	32
Meditación para el día martes	35
Meditación para el día miércoles	37
Meditación para el día jueves	40
Meditación para el día viernes	43
Meditación para el día sábado	46
Otra Meditación para el domingo	48

Meditación sobre todos los estados y misterios de la vida de Jesús y para consagrarle todos los estados de la nuestra	52
II. COLOQUIOS ÍNTIMOS DEL CRISTIANO CON SU DIOS	
I. Coloquio--- De los favores que hemos recibido de Dios <i>eternamente</i> y <i>desde</i> antes de nuestra crea.	
II. Coloquio-Favores que hemos recibido de Dios en nuestra creación	63
III. Coloquio--- Dignidad y santidad de nuestro fin último	67
IV. Obligación para con Dios que en nosotros crea el beneficio inefable de la creación	71
V. Coloquio- Títulos que Dios ha adquirido sobre el hombre como resultado de la creación	76
VI. Coloquio--- De los derechos de Dios sobre el hombre, como resultado de su creación	80
VII. Coloquio- Deberes del hombre para con Dios con relación a los derechos que tiene sobre él	83
VIII. Coloquio- Obligaciones íntimas que tenemos de servir a Dios, de honrarle, amarle e imitarlo	90
IX. Coloquio- Obligaciones que tenemos liara con	

	Dios, en calidad de cristianos	95
X. Coloquio-	Grandes maravillas ejecutaron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para hacernos cristianos	99
XI. Coloquio-	El Bautismo Sacramento por el cual hemos llegado a ser cristianos	103

ÍNDICE 541

XII. Coloquio---	El Bautismo es un tratado, un pacto y alianza con Dios	110
------------------	--	-----

XIII. Coloquio-	Sobre la <i>elección de estado</i>	116
-----------------	------------------------------------	-----

III - MEDITACIONES SOBRE LA HUMILDAD

Profesión de humildad	12.
-----------------------	-----

I. Meditación-	«Nihil sumus» Nada somos	124
----------------	--------------------------	-----

II. Meditación-	Sobre el mismo tema: aniquilamiento de Nuestro Señor Jesucristo	127
-----------------	---	-----

III. Meditación-	Sobre el mismo tema: aniquilamiento de la Santísima Virgen y la Iglesia	1.1)
------------------	---	------

IV. Meditación-	No somos nada, <i>absolutamente nada</i> bajo ningún aspecto	132
-----------------	--	-----

V. Meditación-	Sobre las palabras: «Nihil possumus». Nada podemos	13.3
----------------	--	------

VI. Meditación-	Sobre éstas palabras: «Nihil valémus» Nada valemos	133
-----------------	--	-----

VII. Meditación-	Sobre éstas palabras: «Nihil habémus praeter peccátum» Nada tememos si ño el pecado	141
------------------	---	-----

VIII. Meditación-	Sobre éstas palabras: «Servi inutiles súmus	143
-------------------	---	-----

IX. Meditación-	«Natura filii irae»	146
-----------------	---------------------	-----

X. Meditación-	Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae»	148
----------------	--	-----

XI. Meditación-	Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae»	152
-----------------	--	-----

XII. Meditación-	Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae»	155
------------------	--	-----

542

ÍNDICE

XIII. Meditación-	Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae»	159
-------------------	--	-----

XIV. Meditación-	Sobre éstas palabras: «Novissimi virorum»	163
------------------	---	-----

XV. Meditación-	Sobre las mismas palabras: «Novissimi virorum»	166
-----------------	--	-----

XVI. Meditación-	Sobre éstas mismas palabras: No vissimi virorum»	170
------------------	--	-----

XVII. Meditación-	Sobre las palabras de la profesión de humildad: «Primi peccátorum»	174
-------------------	--	-----

1V - MEDITACIONES SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

1. Meditación- Sobre los deberes que tenemos de tributar a Dios con motivo de nuestro nacimiento	181
11. Meditación- Sobre la obligación de amar y servir a Dios	184
111. Meditación- Sobre la institución del Bautismo	188
1V. Meditación- Sobre los misterios de que participamos en el Bautismo	189
V. Meditación- Sobre la administración y ceremonias del Bautismo	192 1
VI. Meditación- Sobre la Profesión del Bautismo	194 1

V - MEDITACIONES PARA PREPARARNOS A MORIR CRISTIANAMENTE

I. Meditación- Sobre la sumisión a la Divina Voluntad, con ocasión de nuestra muerte	201
--	-----

ÍNDICE 543

II. Meditación- Sobre la gratitud por los beneficios de Nuestro Señor	205
III. Meditación- Acerca de la confesión de nuestros pecados	207
IV. Meditación- Sobre la Sagrada comunión y el Santo Viático	210
V. Meditación- Sobre el Sacramento de la Extrema Unción	212
VI. Meditación- Sobre el testamento de Jesús y el que <i>tendremos que</i> hacer nosotros	215
VII. Meditación- Sobre la agonía y el instante de la muerte	223
VIII. Meditación- Sobre el juicio particular	223
IX. Meditación- Sobre el estado de la muerte y sepultura	230
X. Meditación- Sobre la entrada de nuestra alma al cielo	235

VI - MEDITACIONES SOBRE LA INFANCIA ADMIRABLE DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

1. Meditación- Para la fiesta del Santísimo nombre de María	241
II. Meditación- Razones que nos obligan a honrar a la Santísima Virgen en su Infancia	244
III. Meditación- Inocencia y sencillez de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia	247
IV. Meditación- Humildad de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia	251
V. Meditación- Obediencia de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia	255
VI. Meditación- Caridad y dulzura de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia	259
VII. Meditación- Silencio de la Bienaventurada Vir	

gen en su Santa Infancia 263

VIII. Meditación- Modestia de la Bienaventurada
Virgen en su Santa Infancia 267

IX. Meditación- Virginidad de la Bienaventurada
Virgen en su Santa Infancia 270

VII - MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

I. Meditación- En la víspera de la fiesta- Pre
paración para ella 2771

II. Meditación- Día de la fiesta- El Sagrado Co
razón de la bienaventurada Virgen objeto de la
fiesta 280 '

III. Meditación- El Santísimo Corazón de la beatí
sima Virgen imagen *viviente del* Corazón del E
terno Padre 283

IV. Meditación- El Corazón de la bienaventurada
Virgen no forma sino un solo Corazón con el Co
razón del Eterno Padre 287

V. Meditación- Motivos para honrar el Santísimo
Corazón de la bienaventurada Virgen 290

VI. Meditación- Otras razones que nos obligan a
honrar el Corazón de la bienaventurada Virgen 292

VII. Meditación- Otros motivos para tener venera
ción al bienaventurado Corazón de la Madre de Dios 294

VIII. Meditación- Otras tres razones que nos obligan
a honrar el Sagrado Corazón de nuestra divina Madre 297

IX. Meditación- El Corazón de la Madre del amor
hermoso, hoguera de amor y caridad 299

SEGUNDA SERIE DE MEDITACIONES SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

I. Meditación- El Corazón de la Santísima Virgen
es nuestro Sol, nuestro Tesoro y nuestro Asilo 305

II. Meditación- El Corazón de María es nuestra
Regla, nuestro Corazón, una fuente de vino, le che y miel 307

III. Meditación- El Corazón de María Santísima es
el Santuario de las pasiones Humanas 310

IV. Meditación- El Corazón de María es reino y
trono de todas las virtudes 312

V. Meditación- El Corazón de la Santísima Vir
gen, es el centro de la humildad 314

VI. Meditación- El Corazón de la Santísima Vir
gen, es el Tesoro de los Dones del Espíritu Santo 318

VII. Meditación- El Corazón de la Santísima Vir
gen es el Huerto sagrado de los Frutos del Espíritu Santo 321

VIII. Meditaciones- El Corazón de la Santísima Vir

gen es el Paraíso de las ocho bienaventuranzas 324

IX. Meditación- Plan de meditación- «Ave Cor
Sanctissimum» 1 328

VIII - MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1. Meditación- Para la víspera de la fiesta- Dis
posiciones necesarias 333
- II. Meditación- Para el día de la fiesta- Cómo
Jesús nos ha dado su Corazón 335
- III. Meditación- Inmenso favor que Nuestro Señor
nos hizo al darnos su fiesta 337
- IV. Meditación- El Santísimo Corazón de Jesús re
fugio, oráculo y tesoro nuestro 340
- V. Meditación- El Divino Corazón de Jesús, mode
lo y regla de nuestra vida 342
- VI. Meditación- Jesús da su Corazón para que sea
nuestro Corazón 346
- VII. Meditación- Humildad profundísima del Divino
Corazón de Jesús 349
- VIII. Meditación- El Corazón de Jesús es el Rey de
los mártires 352.
- IX. Meditación- El Corazón de Jesús es el Corazón
de María 356

SEGUNDA SERIE DE MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1. Meditación- La Santísima Trinidad vive y reina
en el Corazón de Jesús 359
- II. Meditación- El Corazón de Jesús es el Santua
rio y la imagen de las perfecciones divinas 361
- III. Meditación- El Corazón de Jesús es el Templo,
el Altar y el incensario del Amor Divino 363
- IV. Meditación- Con Amor inmenso y eterno nos a
ma el Corazón de Jesús 366
- V. Meditación- El Corazón de Jesús es el princi
pio de la vida del Hombre-Dios de la Madre de
Dios y de los hijos de Dios 369
- VI. Meditación- Tres son los Corazones de Jesús;
que sin embargo no forman sino uno solo 371
- VII. Meditación- Los milagros del Corazón de Jesús 374
- VIII. Meditación- El Corazón de Jesús es una hogue
ra de amor que purifica, ilumina, santifica, trans
forma y deifica los corazones 377

IX - MEDITACIONES PARA USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

- I. Meditación- Sobre la vocación al estado eclesiástico 383
- II. Meditación- Sobre la vocación al cargo pastoral 387

III. Meditación- Sobre la Tonsura	399
IV. Meditación- Sobre las cuatro Ordenes Menores en general	402
V. Meditación- Sobre la Orden de Ostiariado	405
VI. Meditación- Sobre la Orden de Lector, Exorcista y Acólito	409
VII. Meditación- Sobre la Orden del Subdiaconado	412
VIII. Meditación- Sobre Diaconado	416
IX. Meditación- Sobre el Presbiterado	419
X. Meditación- Sobre las obligaciones del Sacerdote	422
XI. Meditación- Nadie está más obligado a tender a la perfección y a la santidad que los sacerdotes y en general los eclesiásticos	431
XII. Meditación- El Pecado	435
XIII. Meditación- Que los eclesiásticos deben renunciar enteramente al mundo	439
XIV. Meditación- Sobre la abnegación de si mismo	443
XV. Meditación- Sobre el amor que debemos tener a Dios	449
XVI. Meditación- Sobre nuestras obligaciones y deberes para con Jesús	451
XVII. Meditación- Sobre la devoción que debemos tener a la Santísima Virgen	454
XVIII. Meditación- Sobre nuestros deberes para con la Iglesia	459
XVIX. Meditación- Sobre la obligación que los eclesiásticos tienen de llevar cabellos coitos, tonsura o corona y hábitos tales	462
XX. Meditación- Sobre la significación del corte de los cabellos de la tonsura; de la corona; de la sobrepelliz y del bonete	467

X - MEDITACIONES PARA EL RETIRO ANUAL

I Meditación- Sobre la Santa Misa	475
II. Meditación- Sobre el Sacramento de la penitencia	476
III Meditación- Sobre la Oración, tanto vocal como mental	479
IV Meditación- Sobre la conformidad con la Voluntad de Dios	482
V Meditación- Sobre la Obediencia	483
VI Meditación- Sobre la Caridad	484
VII Meditación- Sobre la Humildad	486
VIII Meditación- Sobre la Modestia, sencillez y veracidad	489
IX Meditación- Sobre la manera de Obrar	491
X Meditación- Sobre el uso que un cristiano debe hacer de todas las facultades de su alma y de su cuerpo	496

XI - MEDITACIONES PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

Meditación o elevación a Jesús para el día del Año Nuevo	503	
Meditaciones sobre las disposiciones para pasar santa mente la Cuaresma	506	
Meditación para el Viernes Santo	508	
Meditación para la víspera de la Ascensión del Señor	512	
Meditación para la víspera de la Asunción de la Santísima Virgen		513
Meditación para la fiestas del Sacerdocio	515	
Meditación para la fiesta de las Santas Reliquias	517	
Meditación sobre los deberes que hemos de tributar a Je sucristo recién nacido y durante el tiempo de su Santa Infancia		521
Meditación sobre los deberes que tenemos para con la excelsa Madre del Niño Dios	522	
Meditación o elevación a Jesús para terminar el año	524	

**ESTE LIBRO SE ACABO DE IMPRIMIR
EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1957, EN
LOS TALLERES DE LA EDITORIAL
«SAN JUAN EUDES».
USAQUEN-BOGOTA, D.E., COLOMBIA.**

INTRODUCCIÓN

La Asamblea General de la Congregación de Jesús y María del año de 1926 manifestó el deseo de ver reunidas en un solo volumen las diversas meditaciones de San Juan Eudes y en 1932 apareció en francés el tomo segundo de las Obras escogidas del Santo con el título de «Meditaciones sobre temas varios», para colmar dichos votos. En dicho libro que es el que ahora pretendemos vertir al castellano, encontraremos las Meditaciones de nuestro Padre dispersas en sus obras, «Vida y Reino de Jesús», «El Corazón Admirable», «La Infancia Admirable», «El Manual de piedad», y «El Memorial de la vida eclesiásticas. Al principio de cada serie señalaremos el libro de que han sido extractadas, -añadiendo algunas consideraciones para mejor apreciar las ideas del Santo y hacernos aprovechar mejor su espiritualidad maravillosa. En esta introducción general pondremos de relieve sus puntos de vista acerca de la oración, y en especial sus ideas sobre la oración mental o meditación Propiamente dicho.

1e - La Oración en general

San Juan Eudes no nos ha dejado un tratado sobre la oración, pero las pocas páginas que en «El Reino de Jesús» consagra a dicho terno nos permiten darnos cuenta bastante exacto de su parecer al respecto. Por otra parte, dicho libro está lleno de oraciones y meditaciones que lo caracterizan como un verdadero manual de piedad y nos señalan en la Práctica cuál era el concepto que sobre dicha materia tenía su autor.

San Juan Eudes toma la palabra Oración en su sentido lato: dicho término sería para él sinónimo de oración

8-

MEDITACIONES

y se toma para aplicarlo a toda clase de oración, no importa los actos y ejercicios que implique y la manera de ejecutarlos. Para él los coloquios espirituales y las buenas lecturas son verdaderas oraciones siempre que hagan nacer en nosotros sentimientos de piedad y actos de amor a Dios.

A menudo se define la oración como la petición hecha a Dios de una necesidad, y muchos cristianos en realidad sólo conocen tal forma de oración imperfecta e invariablemente interesada. Así entendida la oración es sumamente buena y Nuestro Señor la recomienda en el Evangelio repetidas veces: «Petite et accipietis, quaerite et invenietis, pulsate et aperiatur vobis» - «Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá». Math. V11o, 7. Y esto que lo decía a sus Apóstoles, en otra circunstancia se los recordaba quejosamente en la siguiente forma: «Hasto ahora nada habéis pedido: pedid y recibiréis» - «Usquemodo nihil petistis: petite et accipietis» Joann. XV1e. 24.

Contodo, por excelente que sea la oración de petición, no llega a constituir la esencia de la oración ni a ser por lo mismo, su elemento Principal, y así, San Juan Eudes nos da de ella una noción mucho más amplia, basándose desde luego en lo más ortodoxa tradición católica: «La Oración, dice, es una elevación respetuosa y amante de nuestro espíritu y de nuestro corazón hacia Dios; es un coloquio dulce y una comunicación santa del alma cristiano con su Dios».

Con la mayor frecuencia en efecto, en la oración el cristiano habla a Dios, como ocurre en el «Padre Nuestro», y Dios le responde sugiriéndole buenos pensamientos, actos de fe, de confianza, de amor, etc. Puede, sin embargo, suceder que el espíritu y el corazón se levanten hasta Dios con un

sentimiento más o menos vivo de adoración y de amor que no se manifieste por palabra alguna exterior o interior, y en tal caso habrá verdadera oración. Hé aquí por qué el Santo comienza por decirnos que la oración es

INTRODUCCIÓN

9 -

una «elevación respetuosa y amante del espíritu y del corazón hacia Dios».

Son Juan Eudes no se limita a definir la oración; expone detalladamente los elementos que la forman, con las palabras siguientes: «En la oración el alma cristiana considero y contempla a Dios en sus divinas perfecciones, en sus misterios y en sus obras; lo adora, bendice, ama y glorifica; se entrega a El, se humilla ante su divino acatamiento a la vista de sus pecados e ingraticudes, pidiéndole misericordia y aprende a asemejarse a El, por la imitación de sus virtudes y divinas perfecciones y le pide cuanto necesito para servirlo y amarlo sobre todas las cosas».

Estas pocas líneas espigadas al azar de un capítulo del «Reino de Jesús» contienen en germen todo un tratado de oración; volveremos sobre este asunto, al ocuparnos de la meditación espiritual. Notemos únicamente de paso, que según Son Juan Eudes, la oración es, ante todo, un ejercicio que tiene por objeto pagar a Dios el tributo de adoración y de amor, de humilde acatamiento y acción de gracias a que tiene derecho. Sólo cuando el cristiano se ha liberado de esta obligación, debería preocuparse de sí mismo y pedir lo que necesite, y aún entonces, lo debería hacer sin ningún personal ni mezquino interés, sino con el único fin de capacitarse más y más para amor y servir a Dios con toda Perfección. Y es que, efectivamente, como tantas veces lo recuerda San Juan Eudes, en pos del Cardenal de Bérulle y de su escuela, el interés divino debe sernos mucho más caro que el nuestro. De tal suerte, la oración que nos enseñó nuestro Santo Fundador, es profundamente «teocéntrica».

Definida así la oración, Son Juan Eudes nos habla de su excelencia:

«Es una participación de la vida de los Ángeles y de los Santos, de la de Jesucristo y María Santísima, de la de Dios mismo en su Trinidad beatísima, Porque la vida de

10-

MEDITACIONES

los Ángeles, de los Santos, de Jesús y de María no es sino un continuo ejercicio de oración y contemplación, ya que están sin cesar ocupados y absortos en contemplar, glorificar y amar a Dios y en pedirle para nosotros cuanto necesitamos. Y la vida de los tres Divinas Personas perpetuamente consiste en contemplarse, glorificarse y amarse mutuamente, que es precisamente, lo que deberíamos hacer cuando oramos: contemplar, glorificar y amar la Majestad infinita de nuestro Dios y Señor».

Estas últimas palabras acentúan hasta el máximo el carácter teocéntrico de la oración según la doctrina eudística, y nos muestran que para San Juan Eudes la oración es primordial y principalmente un ejercicio de contemplación y de amor, y la realización plena de la obra de caridad que el Divino Espíritu ha derramado en nuestros corazones. Así mirado, es ciertamente una participación perfecta de la vida divina de la Santísima Trinidad y un aprendizaje real de nuestra futura existencia en la gloria del cielo.

La oración, continúa nuestro Santo, es «la perfecta felicidad, la dicha soberana y el verdadero paraíso en este suelo. Por este divino ejercicio el alma se une a su Dios, su centro, su fin y bien soberano; en él lo posee plenamente y a su vez, se siente por su Dios poseída y dominada; por medio del mismo, le tributa pleitesía, adoración y rendido amor y recibe la lluvia bienhechora de sus bendiciones, de sus luces y de los mil testimonios y pruebas de su amor indeficiente. En él,

finalmente, Dios se complace en vivir en medio de los hijos de ¡Os hombres su paraíso de delicias, según sus palabras: «Deliciae meae esse cum filiis hóminum» - «Mi felicidad es morar con los hijos de los hombres». Prov. V1119 31; y en la oración es donde la Divina Majestad nos hace comprender que la felicidad verdadero y el goce perfecto están en solo Dios y que cien, y aún mil años de los falsos placeres del mundo no equivalen instante siquiera de las verdaderos dulzuras que Dios da gustar a las almas que fincan todo su alegría en conversar con El por medio de la oración».

INTRODUCCIÓN

1 1 -

Y añada que «la oración es la verdadera y propia función del hombre y del cristiano, ya que aquél no fue creado por Dios sino para vivir en su compañía y éste no está sobre la tierra más que para continuar en ella lo que Jesucristo en la misma realizó mientras en ella moraba».

La oración constituye, pues, el fondo de una vida verdaderamente humano y sobre todo cristiana; es cierto que para ser cristiano de verdad, hay que juntar a la oración la práctica de los virtudes y el cumplimiento de los diarios deberes, pero es la oración la que nos hace amar y practicar la virtud y ella es igualmente la que nos da el valor suficiente para enfrentarnos a las exigencias a menudo penosas del deber,

Y así el Santo concluye con esta apremiante exhortación: «Hé aquí por qué yo os exhorto, en cuanto puedo y os conjuro, en nombre de Dios, a vosotros, mis lectores, que ya que nuestro amabilísimo Jesús se digna fincar su dicha en estar y conversar con nosotros por medio de la oración, no lo privéis de tal goce y felicidad sino que por el contrario experimentéis cuán cierto es el oráculo del Espíritu Santo, según el cual: «No hay amargura en su conversación ni tedio aburridor en su compañía, sino gozo y alegría plena, Sab. V111e,16. Mirad este negocio como el primero, el principal, el más importante, el más necesario y urgente de todos, y hasta debéis dejar de todo los demás para consagrar a éste el mayor tiempo posible».

No tenemos por qué ocuparnos de las diversas clases de oración de que nos habla San Juan Eudes en el «Reino de Jesús»; tan sólo la meditación o mejor, la oración mental, debe captar nuestra atención.

11e - La Oración mental: su necesidad

La oración mental es una oración interior que consiste no en la recitación de una fórmula, sino en actos puros

1 2 -

MEDITACIONES

mente internos en que la lengua no desempeña papel alguno sino incidentalmente, cuando, por ejemplo, uno se sirve de una fórmula cualquiera para despertar nuestra atención y estimular nuestra piadosa devoción.

La oración mental siempre ha gozado de particular atención entre las almas piadosas, especialmente en las comunidades religiosas, mas sólo en época relativamente muy reciente su Práctica reglamentario ha sido adoptado por el clero y los miembros de las congregaciones de vida regular. En efecto sólo a partir del siglo XVe comenzó la oración mental o Meditación a formar parte del reglamento diario de clérigos y religiosos.

San Juan Eudes le atribuía a dicho ejercicio una importancia capital, ya que solía decir que la oración mental era «madre y nodriza de la piedad», En el «Memorial de la Vida eclesiástica» afirma

sin ambages que «es tan necesario para el alma cristiana y más aún para la sacerdotal y religiosa, como el pan material es indispensable al cuerpo humano». En «El Buen Confesor», luego de demostrar que la piedad es absolutamente necesario para los que se dedican a oír las confesiones de los fieles, añade estas enérgicas palabras: «Pero, en qué consiste la piedad. . . ? queréis saberlo ... ? deseáis poseer esta virtud ... ? Ejercitáos en la oración mental y entonces conoceréis la piedad y de veras podréis llegar a ser piadosos. Eso sí, os declaro enfáticamente que, mientras no sepáis por experiencia lo que es la oración mental, desconoceréis enteramente la esencia de la verdadera piedad». Y no es menos categórico el Santo en su «Predicador Apostólico», cuando nos dice: «Para tocar y conmover los corazones, fin primordial de la predicación, es preciso amar y practicar asiduamente la oración mental y la meditación, puesto que es allí donde Dios nos ilumina la mente para hacernos ver la importancia y la belleza de las verdades cristianas y abrasa nuestro corazón con el ardor de sus amores para hacernos a gustar y amar su doctrina inefable. Entonces, ya Persuadidos nos

INTRODUCCIÓN

13 -

otros mismos y vivamente impresionados por las sublimes ideas de nuestra fe, estaremos en condiciones de enseñar a los demás, imprimiendo hondamente en el auditorio las eternas verdades que llevamos grabadas en nuestro propio corazón.

«Las verdades con que Dios alumbra nuestro espíritu en la oración y con cuya consideración nos excitamos a servirlo y amarlo sobre todas las cosas, tienen una virtud incomparablemente más grande que las que podamos adquirir en la lectura de autores piadosos si no las sometemos al tamiz de la meditación afectiva y cuidadosa ante la Divina Majestad. Entre unas y otras hay casi la misma diferencia que entre un manjar apetitoso y bien condimentado y un pedazo cualquiera de carne mal preparado y desabrido».

Juzgaba el Santo que las comunidades eclesiásticas y religiosas no podían subsistir sin el ejercicio de la oración mental: «Sin oración, escribía un día al Superior de una de sus Casas, es imposible que una congregación pueda subsistir en el espíritu de piedad y de virtud que necesita para ser grato a los ojos de Dios y servir con provecho a la Iglesia. Hacer media hora de oración, o del todo omitirlo, viene a ser casi lo mismo; y, sin embargo, nada hay tan necesario a los eclesiásticos ... Si de todos modos se quiere establecer media hora para los seminaristas, os lo pido encarecidamente, procurad que al menos los Padres tengan una hora completa de meditación: si ello no fuere factible, más valdría renunciar la dirección de esos Seminarios.

En «El Reino de Jesús», el Santo recomienda con instancia a las almas piadosas la práctica de la oración mental: «Esta clase de oración, dice, es tan santa, útil y llena de bendiciones que nos faltan palabras para hacerlo comprender. Hé aquí por qué, si Dios os llamo a ello y os otorga las gracias apropiadas para tan noble ejercicio, debéis darle por ello mil gracias; y si aún no os ha concedido semejante favor, pedídselo encarecidamente y poned de vuestra parte la mejor voluntad para corresponder a tan insigne

14-

MEDITACIONES

no beneficio y para ejercitaros en esta acción santísima que Dios mismo os enseñará mejor que todos los libros y doctores del mundo, si os postráis ante su Divina Majestad con humildad, confianza y pureza de corazón».

111e - **Naturaleza de la oración mental**

No se extiende mucho San Juan Eudes sobre la naturaleza de la oración, pero los pocos líneas que consagra a dicho tema en «El Reino de Jesús» son de una precisión y nitidez tales que no requieren comentario alguno explicativo:

«En la oración mental el alma habla interiormente con Dios, tomando por tema de sus coloquios alguna de sus perfecciones divinas, o algún misterio, virtud o palabra palabra del Hijo de Dios, o algo de cuanto opera o ha operado en el orden de la gloria, de la gracia y de la naturaleza en su santísima Madre, en sus santos, en su Iglesia y en el mundo natural, y empleando en primer lugar su entendimiento en considerar con dulce y fuerte atención y aplicación espiritual las verdades que encierra dicho asunto tendientes a excitarlo a amor a Dios y a detestar sus pecados y luego, aplicando su corazón y su voluntad en ejecutar diversos actos y afectos de adoración, de alabanza, de amor, de humildad, de contrición, de inmolación y de firme propósito de huir del pecado y de obrar el bien, se decide el alma, siguiendo el impulso del Espíritu Santo, a vivir conforme a las luces de Dios recibidos en tan provechosa meditación».

Estas breves líneas nos describen la oración tal cual la concibe San Juan Eudes, y nos señalan cuál ha de ser su terno y los actos que la acompañan. Estudiemos lo que el autor nos enseña acerca de cada una de estas cuestiones.

Ante todo el Santo quiere que tomemos como tema de oración una de las perfecciones divinas, un misterio, una virtud o una palabra del Verbo Encarnado, o una de sus

INTRODUCCIÓN

15 -

actuaciones en su santísima Madre, en sus santos, en su iglesia o en el mundo natural. En suma hemos de ocuparnos de Dios o del Verbo Encarnado en nuestras meditaciones, con prescindencia casi absoluta de todo tema moral que le os de llevar el alma a Dios y de aplicarla a su amor, lo repliegan sobre sí misma Y la sumergen en las preocupaciones de sus intereses personales. No quiero San Juan Eudes que en nuestras oraciones nos limitemos a considerar en sí mismas las virtudes cristianas, o las verdades evangélicas, o los ejemplos de los santos, sino que todo esto lo relacionemos con el Verbo Encarnado; para el Santo, las virtudes cristianas son una participación de las de Jesús, las verdades del Evangelio, enseñanzas de sus labios divinos y los ejemplos de los santos, el fruto de su acción santificante en cada uno de ellos; y es así como habitualmente trato de todo esto en sus obras y en su correspondencia epistolar, de donde podemos deducir que sus puntos de vista sobre ¿si oración armonizan perfectamente con sus enseñanzas acerca de la devoción al Verbo Encarnado y de la vida de Jesús en nuestros corazones.

Los actos de que se compone la oración son de dos clases, unos pertenecen a la inteligencia y otros a la voluntad .

Es verdad que propiamente hablando la oración consiste en los afectos volitivos influenciados por la gracia; pero la voluntad es una facultad ciega, y para que se incline al bien, es preciso que la inteligencia se lo presente y haga conocer. Debemos, por consiguiente, comenzar nuestra oración por actos intelectuales, «empleando nuestro entendimiento, dice San Juan Eudes, en considerar con suave Y fuerte atención y aplicación del espíritu las verdades que encierra determinado tema de meditación, capaces de excitarnos o amar a Dios y a detestar nuestros pecados». No tenemos, en efecto, por qué detenernos en verdades puramente especulativas: sería convertir nuestra oración en un estudio árido, dando al traste con su carácter de ejercicio de piedad. Las únicas consideraciones que deben ocupar

16-

MEDITACIONES

nuestro mente son las que pueden excitarnos a amar a Dios y a odiar el pecado, pero aún esto debemos hacerlo con suave y fuerte atención, porque la oración debe hacerse tranquila y dulcemente y sin esfuerzo agotador, aunque no ha de carecer de cierta energía y firme voluntad, pues de lo contrario, el corazón permanecería frío e indiferente y no tardaría en caer en las más disparatadas distracciones.

Notemos, sin embargo, que lo que el Santo nos exige no son consideraciones sabios y eruditas, sino reflexiones sencillas y fáciles, ya que la oración debe estar, y, en efecto *10* está, al alcance de todo alma piadosa. Basta conocer lo' misterios y la doctrina de; Verbo Encarnado, y con ello todo cristiano está en condiciones de poder hacer una magnífica oración. «Oh Jesús, Salvador mío; exclama San Juan Eudes, sois infinitamente amable y digno de ser amado: con e otra *Conocimiento* nacimiento me contento, Dios mío; De qué me sirve otra pira ciencia, otra luz y otras consideraciones? Bástame saber que mi Jesús es amabilísimo y que nada en El es indigno de todo nuestro amor; así, pues, conténtese mi espíritu con este conocimiento, pero que mi corazón no se sacie jamás de amar a Quien jamás podrá ser suficientemente amado!»

Encontramos en las obras del Santo, especialmente en «El Reino de Jesús», elevaciones o meditaciones completas y que son verdaderos modelos de oración mental; por poco que las estudiemos, comprobaremos que las consideraciones que contienen son sencillísimas y están al alcance de cualquiera. Es lo que ocurre, por ejemplo, en las que en «El Reino de Jesús» nos ofrece para cada día de la semana y para el ejercicio piadoso que nos señalo con motivo de la fecha de nuestro bautismo. Por no comprender estos principios, cuántos almas jamás llegan a formarse en la practica saludable de la verdadera oración! Quisieran levantarse en olas de consideraciones sapientísimas que no están a su alcance y que nada tienen que ver con la oración, y fracasan lamentablemente;

INTRODUCCIÓN 17 -

En cuanto a los actos de la voluntad exigidos por la oración, podemos decir que se reducen a tres:.

El primero es un acto de adoración, acompañado de otros de alabanza, de acción de gracias, de reparación y de amor. Es preciso, en efecto, que adoremos a Jesús en todos sus misterios, en todas sus virtudes y en todos sus obras, porque El es nuestro Dios y que, por ende, tiene siempre derecho al culto supremo que la creatura debe a su Creador. Hay que alabarlo y glorificarlo por sus infinitas perfecciones, darle gracias por sus beneficios y particularmente por la gloria que tributa a su Padre, pedirle perdón de nuestras ingratitudes y ofensas y protestarle que lo amamos con todo el corazón y que queremos emplear en su servicio todo cuanto somos y tenemos.

El segundo acto que ha de ocuparnos en la oración es el de la oblación, y por ello entiende San Juan Eudes no sólo la entrega y consagración de al mismo a Jesús, sino mucho más, un acto por el cual renunciando nosotros a disponer de nuestra persona y a obrar por nuestra Cuento, nos entregamos y abandonamos a su divino Espíritu, para que tome posesión de nosotros, aniquile en nuestro ser cuanto contraríe su acción en nuestra persona, nos haga partícipes de sus virtudes y misterios y nos rija y conduzca en todo como la cabeza dirige y gobierno todos los miembros del cuerpo que vivifica y anima. Es, en una palabra, la unión y la adhesión perfecto tan recomendada por el Cardenal de Bérulle y sus discípulos. A esta oblación se suma, desde luego, la petición encarecida a Cristo de tomar posesión de nuestro corazón para que en él establezca su vida y sus virtudes admirables. Este ruego está incluido implícitamente en la oblación ya descrito, sin embargo, casi siempre el Santo, la hace objeto de un acto especial, como se puede observar en el «Ave!, Cor sanctissimum!... y en infinidad de oraciones del «Reino de Jesús» y del «Manual de piedad». En el «Ave Cor Sanctissimum» hallamos, en efecto, después de los actos de adoración, alabanza, acción de gracias y de amor, estas palabras: «Te ofrecemos nuestro corazón,

corazón, te lo damos, te lo consagramos; recíbelo y poséelo todo, y purifícalo, e ilumínalo y santifícalo poro que en él vivas y reinos ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén;> Esta es la oblación, la unión íntima, la total adhesión que acabamos de comentar. Fácil serio demostrar que esta hermosa oración de «El Ave, Cor sanctíssimum! contiene en germen todo la doctrina espiritual de San Juan Eudes sobre la oración U cristiano.

El último acto inherente a la oración es la firme resolución de huir de mal y de practicar el bien imitando los ejemplos de Divino Maestro y poniendo en práctica sus enseñanzas. Así nos hemos dado cuenta de como San Juan Eudes se forjaba de la oración la misma idea que el P. de Condren, el señor Olier y todos los seguidores espirituales U Cardenal de Bérulle, el gran expositor de la mística francesa U siglo XVII.

Añadamos que los diversos elementos constitutivos de la oración se mezclan, se unen y se compenentran admirablemente en toda oración; de tal suerte que no hay razón para hacer de los consideraciones y de los afectos el objeto de dos puntos diferentes o incompatibles: lo inteligencia y lo voluntad deben trabajar de acuerdo y de consuno, como lo observamos en «El Reino de Jesús». Tampoco es necesario discriminar los varios actos de la voluntad y ejecutarlos en el orden indicado, pues éstos también se combinan y se mezclan libremente, y hasta podemos decir que en lo práctica, cada uno exige a los demás, los encierro implícitamente y aún puede bastar a una buena oración.

1Ve - Meditación de los Misterios

Los misterios del Verbo Encarnado deben ser el objeto de nuestras meditaciones, pues, según el Santo, han de constituir «el temo de nuestra contemplación y adoración, el fondo de todos nuestros ejercicios de piedad, el pon cotidiano y el alimento vital de nuestros almas».

INTRODUCCIÓN 19 -

Para ayudarnos a meditar en los misterios, San Juan Eudes señala siete cosas que hemos de considerar y honrar en cada uno de los mismos:

La **primera**, es el cuerpo y la exterioridad del misterio, es decir, todo cuanto pasó exteriormente en su realización; por ejemplo, cuanto ocurrió en el misterio del nacimiento de Jesús: la desnudez, la pobreza, el frío, la impotencia y pequeñez en que quiso Dios nacer en el desmantelado pesebre de Belén, los humildes pañales en que le envolvió su Madre santísima, las pajas y el heno en que le reclinó entre el vaho tibio del mulo y del buey, las lágrimas y los infantiles lloros del recién nacido, los graciosos movimientos de sus pies y de sus manitas divinales, el primer uso que hizo de sus ojos inacentos, de su boquita celestial y de todos sus sentidos, su sueño tranquilo en el regaso de su Madre, el alimento que se dignó tomar de su seno virginal, los dulces besos y los suaves caricias que de ella y de San José recibió, la visita de los postores y en una palabra, todo cuanto de tan bello y adorable misterio según el Santo Evangelio, aconteció en la humilde gruta de Belén>.

El Santo añade: «Todo esto es digno de ser meditado y honrado, pues nada hay insignificante, antes bien, todo es grande y divino y adorable en los misterios de Jesús».

La **segunda** cosa que hemos de considerar y honrar en los misterios de Cristo, dice San Juan Eudes, es «el espíritu y la interioridad de los mismos, esto es, la virtud, el poder Y la gracia particular que de él se desprende y que le es como Propio Y característico, ya que cada misterio tiene

un sello especial, y por ende, una virtud, una gracia y un espíritu esencial y determinado. Del mismo modo hemos de contemplar y honrar los pensamientos e intenciones, los afectos, sentimientos, disposiciones y ocupaciones interiores con que se realizó tal o cual misterio de Jesús: en una palabra, hemos de meditar y de honrar cuanto interiormente ocurrió en la realización del mismo: en el espíritu, en el corazón y en el alma santo de Jesús al ejecutar dicho misterio

20-

MEDITACIONES

y en los espíritus y corazones de cuantos participaron en una u otra forma en su ejecución. Por ejemplo, cuanto pasó interiormente en el misterio de la Encarnación, de Nacimiento, de la Pasión y en los demás misterios U Hijo de Dios, como los pensamientos de su espíritu, los afectos y sentimientos de su corazón, las disposiciones internas de humildad, de caridad, de amor, de sumisión, de dulzura, de paciencia y de las demás virtudes con que ejecutó estos misterios, las actividades interiores que tuvo en todos sus misterios en relación con su Padre celestial, consigo mismo, con su Espíritu Santo, con su bienaventurado Madre, con sus Santos, con los Ángeles y con todos los hombres, en general y con cada uno de nosotros, en particular.

Y hemos de contemplar y venerar igualmente el poder la virtud, y el espíritu de gracia que puso en el misterio de su Encarnación, de su Nacimiento, de su Pasión y de los demás misterios de su vida. Todo esto es lo que yo llamo el espíritu, la interioridad y como el alma del misterio>.

Y esto, que debiera ser el objeto principal de nuestras meditaciones y alabanzas en los misterios de Cristo, es no obstante lo que menos se medita y venero. Muchos, en efecto se contentan con admirar el cuerpo y lo exterior del misterio sin pasar a la contemplación del espíritu y de las intimidades mismas que lo caracterizan; y sin embargo, lo principal, lo fundamental, la substancia, la vida y la verdad del misterio residen en su espíritu e interioridad y no en el cuerpo y en la exterior apariencia del mismo, que al fin y al cabo, no es sino la corteza y el accidente sensible que oculta e involucra los sublimes bellezas ideados por Dios. Esto, lo exterior, lo corporal es pasajero y transitorio; lo otro, lo espiritual y lo interno, es permanente y eterno>.

La **tercera** cosa que tenemos que considerar en los misterios del Verbo Encarnado, son los efectos de santificación que ha operado y continúa operando por cada uno de ellos en las almas.

INTRODUCCIÓN 21 -

La **cuarta**, son los designios particulares que se ha trazado con la realización de cada misterio en particular.

La **quinta**, es la participación y la íntimo vinculación que en cada misterio corresponde a la Santísima Virgen.

La **sexto**, es la parte que en la realización de determinados misterios de Jesús ha tocado a los Ángeles y a determinados Santos; y,

La **séptima**, es la parte especialísima y singular que a nosotros nos cabe en cada uno de los misterios del Divino Salvador. Porque tenemos una participación en cada misterio del Hijo de Dios ya que al operar cualquiera de los mismos El tuvo algún pensamiento, algún designio amoroso sobre cada uno de nosotros y ciertamente decidió comunicarnos algunas gracias especiales así en la tierra como en el cielo en la ejecución de todas esas maravillas de orden sobrenatural>.

Evidentemente el Santo no pretende obligarnos a considerar todas estas cosas en nuestras meditaciones: toca a nosotros escoger los que mejor respondan a nuestras necesidades personales y

concentrar en ellos los esfuerzos del pensamiento y del corazón, con toda libertad y siguiendo los dictados de las particulares circunstancias en que nos hallemos,

En cuanto a los actos que debe inspirarnos la contemplación de los misterios de Cristo, son los que hemos indicado al tratar de la naturaleza de la oración. El Santo los explica con todo detalle y precisión admirable en un capítulo de «El Reino de Jesús».

Guardadas las debidas proporciones, no hay que decir que estos mismos principios se aplican también a otros tomos de oración, especialmente a los que se refieren a los misterios de la Santísima Virgen, a las virtudes cristianas y a las enseñanzas del Divino Maestro. Por donde se ve, como lo ha anotado Enrique Joly, que el «Reino de Jesús»

22-

MEDITACIONES

es un manual de iniciación a la oración y a la vida interior, verdaderamente maravilloso y que todos debemos leer y estudiar con provecho.

Ve - Manera de comenzar y de terminar la Oración

En su «Manual de piedad» el Santo nos señala cuatro modos de empezar y de finalizar la oración de la mañana, es decir, la meditación espiritual. Fundamentalmente las unas encalan en las otras, mas su diversidad no carece de utilidad, ya que aspira a preservarnos de la monotonía resultante de empleo permanente de las mismas fórmulas y de riesgo de la rutina consiguiente. Nos bastará estudiar la primera fórmula. Quiere el Santo que comencemos nuestra oración por cuatro actos preliminares; el primero es un acto de adoración: «Adoremos a Dios, nos dice, y humillémonos profundamente ante El, reconociendo que somos infinitamente indignos de comparecer ante su adorable faz y de pensar en El, y que en forma alguna merecemos que El piense en nosotros y nos tolere en su presencia». La gran mayoría de los autores espirituales nos invitan a ponernos en presencia de Dios al comenzar la meditación; el acto de adoración que nos exige San Juan Eudes supone e implica esta divina presencia, ya que es imposible adorar a Dios y anonadarse ante El sin sentirnos abrumados por su Majestad soberana. Si el Santo no nos pide un acto especial para ponernos en presencia de Dios, es porque desea que de modo habitual nuestra oración se haga ante el Santísimo Sacramento, contando además con que las tres Divinas Personas están presentes por todas partes y residen de manera particular en el alma cristiana que vive en su gracia.

El segundo acto preparatorio de la oración es el de rectitud de intención, o mejor aún, de amor puro a Dios: «Aniquilemos nuestro espíritu y nuestro amor propio a los pies de Nuestro Señor, renunciando a toda curiosidad hacer esta acción, mediante su gracia, por su único amor y

INTRODUCCIÓN 23 -

agrado». La oración es un acto de religión y de amor, y lo que hemos de buscar en ella, no es, al menos como fin principal, nuestro interés personal sino la gloria divina. Por ello el Santo nos pone en guardia contra las especulaciones teológicas y dogmáticas en que podría complacerse nuestra inteligencia y la devoción sensible a menudo tan grato al corazón humano. Buscar esto y complacerse en ello sería olvidar que la oración es antes que nada un acto de religión, que tiene por objeto rendir a Dios los homenajes de adoración, de alabanza y de amor a que tiene derecho, y que su mérito consiste, no en las especulaciones de alta sabiduría ni en la suavidad de los consuelos sensibles, sino en el cumplimiento de un deber por demás grato a nuestro corazón. Así, pues, el Santo nos invita a renunciar a todo esto y a aceptar por anticipado las arideces espirituales que lejos de viciar nuestra oración la vuelven más excelente y meritoria, cuando son involuntarias de parte nuestra.

El tercer acto para preparar nuestra oración consiste en entregarnos a Jesús y a su Espíritu Divino: «Demos nuestro espíritu y nuestro corazón a Nuestro Señor, suplicándole que posea y guíe en la oración según su voluntad». Siempre aparece la unión con Dios de la Escuela Beruliana: ésta es indispensable para todo acto de la vida cristiana, puesto que ella no es sino la vida de Jesús en nosotros, y que nada podemos hacer sin su auxilio, como nada pueden producir los ramos del árbol sin la savia que del tronco procede. Aquí, como siempre, al acto de obediencia y de unión con Dios, el Santo nos pide añadamos un acto de petición particular.

En «El Reino de Jesús» San Juan Eudes insiste muchísimo en este acto de obediencia a Jesús: «Finalmente, nos dice, como disposición indispensable al comenzar vuestra oración, entregad vuestro espíritu y vuestro corazón a Jesús y a su Espíritu Divino, rogándole ponga en vuestro pensamiento las ideas y en vuestro corazón los afectos que fueron de su agrado, abandonándoos enteramente a su dirección en este santo ejercicio, seguros de ser conducidos por

24-

MEDITACIONES

su infinita bondad y sabiduría de la manera más conveniente, y que os dará cuanto lo pidiereis, si no en la forma que lo deseáis ciertamente en otra mejor y más provechosa para vuestro personal interés y mayor santificación».

Finalmente, recordando que somos los miembros del cuerpo místico de Jesucristo y que con Él no formamos sino un mismo ser junto con su Madre Santísima y todos sus santos, el Padre Eudes nos invita a unir nuestra oración a la de nuestro Jefe y a la de todos los que con Él oran en el cielo y en la tierra: «Entreguémonos a Nuestro Señor Jesucristo, dice, para entrar en las santas disposiciones de su perenne oración al Padre celestial, y para unirnos también a la de todas las almas buenas que de continuo se eleva a Dios por doquiera en el cielo y en la tierra, y en especial a la de su Madre Santísima, a la de San José, a la de San Gabriel y a la de los demás santos ángeles».

En suma, estos actos preparatorios no son sino la aplicación de los principios fundamentales de la Escuela francesa de espiritualidad. Tienen su cabal cumplimiento en todas las circunstancias de la vida, y de manera particular en la preparación a la oración y en ella mismo.

Para terminar la oración hemos de hacer igualmente cuatro cosas:

1e - Rendir gracias a Dios y pedirle perdón: «Demos gracias a Dios, dice San Juan Eudes, por los favores que nos ha dispensado en la oración; pidámosle perdón de las faltas en ella cometidas y supliquemos a Nuestro Señor que se digno en persona repararlas y ser Él mismo nuestra oración perpetua ante su Padre».

2e - Viene luego una invitación a formular lo que San Francisco de Sales llama el «ramillete espiritual», graciosa expresión grata al Obispo de Ginebra, que nuestro Santo no emplea jamás. «Hagamos, dice, una síntesis de los principales afectos y resoluciones que Dios nos ha inspirado en

INTRODUCCIÓN 25 -

la oración para recordarlos en el curso del día, y como oración JACULATORIA, diremos: ».

En su Congregación sacerdotal quiero San Juan Eudes que dicha jaculatorio se recitara públicamente no sólo al final de la meditación después de las preces con que termina tal ejercicio, sino también después de las que se rezan antes del almuerzo con ocasión del examen particular, y de

las que mando recitar al levantarse de la mesa al medio día y finalmente, por la noche al terminar el rezo de las letanías de la Santísima Virgen. Así dobla durante todo el día la oración de la mañana influyendo sobre todas sus acciones a través de toda la Jornada.

3e En tercer lugar nos pide San Juan Eudes que desconfiemos de nosotros mismos: «Cuidémonos de apoyarnos en nuestras ideas y propósitos olvidándonos de hacerlo exclusivamente en la misericordia infinita de Dios y pongamos en sus manos lo que nos ha concedido en la oración, suplicándole lo guarde y nos otorgue la gracia de llevarlo a la práctica. Con idéntico fin, pongámoslo en manos de la Santísima Virgen».

4e Hecho esto, no nos resta sino rogar a los ángeles y santos se dignen continuar nuestra oración: «Pidamos, dice, a la bienaventurada Virgen María, a San José, a San Gabriel, a nuestro ángel custodio y a todos los demás ángeles y santos se sirvan suplir y reparar nuestras deficiencias y continuar nuestra oración y asociarnos a la que perennemente elevan a Dios

Estos varios actos van seguidos por el examen de provisión y luego todo termina con algunas oraciones vocales que expresan más o menos lo anteriormente señalado y que no tienen otro objeto que el de alcanzar de Nuestro Señor, de su Madre santísima, de los ángeles y santos la gracia de pasar el día en espíritu de oración.

26 -

Conclusión

Tal es la idea que San Juan Eudes nos ofrece de la oración y del método que se ha de seguir en ella. Ya lo hemos repetido varios veces: sus ideas al respecto son las de la espiritualidad francesa, según las cuales, la oración es ante todo adoración y amor, y por tanto, profundamente teocéntrica. Es además un medio de incrementar en nosotros la vida de Cristo y esta es la razón de la obediencia indispensable de nuestra persona al Verbo Encarnado con carácter de obligación inaplazable. Y con todo, como la participación en la vida de Jesús nos pide esfuerzo personal para penetrarnos de sus sentimientos y virtudes, tenemos que asegurar su efectividad por medio de resoluciones firmes y precisas.

Añadamos también que la oración según el concepto beruliano brinda pocas oportunidades a la imaginación, a la sensibilidad y a la especulación. Se basa exclusivamente en la doctrina de Sagrada Escritura y no admite nada ficticio e imaginativo sin exigir a la inteligencia sino la convicción profunda de las verdades divinas para que el corazón con ello adquiera un gran acrecentamiento de generosidad y amor en el servicio de Dios.

Y no tenemos por qué averiguar en qué medida este concepto de la oración encuadra con los de Luis de Granada, de Ignacio de Loyola o de Francisco de Sales. Las diferencias que pueda haber entre estos santos al respecto son más aparentes que reales y no debemos exagerar sus alcances, pues, al fin y al cabo, todas esas teorías y escuelas de espiritualidad interpretan diversas modalidades de la doctrina católica y todos merecen nuestro respeto y aprecio.

Charles Lebrun, C.J. del.

Observaciones sobre la presente edición
(1e. en -castellano).

En esta edición reproduciremos el texto de las meditaciones conforme el original del francés de «OEUVRES CHOISIES DE SAINT JEAN EUDES»-11-. edición de P. Lethielleux, 1932, que a su vez las reproduce de «OEUVRES COMPLÈTES» sin introducirles cambios substanciales, y tan sólo el compilador se permitió dividir cada meditación en dos o tres puntos cuando el autor habla dejado de hacerlo. Además hemos, para mayor claridad, puesto un título a cada punto, simplificando más de una vez los títulos demasiado largos y prolijos del autor. Finalmente hemos ideado una Oración Jaculatorio o Ramillete espiritual al fin de cada meditación, aun cuando el autor omitió tal práctica no pocas veces. Esperamos que estas ligeras modificaciones, que en nada comprometen la doctrina, facilitarán ciertamente el empleo de las meditaciones de San Juan Eudes, pues en las comunidades en que se acostumbra proponer desde la víspera al fin de la oración vespertina el tema de meditación para el día siguiente, bastará leer el título general de la misma y los subtítulos correspondientes a cada uno de los puntos en que se divide, y como anticipo al incremento de nuestra piedad, el texto de la Oración JACULATORIA. En tales condiciones, nadie podrá excusarse de preparar el ejercicio más importante de la jornada cristiana, o sea el de la Meditación.

1

**MEDITACIONES
PARA
TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA**

**MEDITACIONES O ELEVACIONES A JESÚS PARA TODOS
LOS DÍAS DE LA SEMANA, SOBRE LOS DIVERSOS ESTADOS
O ASPECTOS DE SU VIDA.**

Meditación para el día domingo

PUNTO PRIMERO: La vida de Jesús en el seno de su Padre es vida de gloria y de delicias.

«Oh Jesús!, mi Dios y Señor, os contemplo, adoro y glorifico en la vida divina que desde toda la eternidad tenéis en el seno de vuestro Padre antes de encarnaros en el seno de la Virgen María. Oh!, qué vida tan santa, pura y divina!, qué vida tan admirable y tan llena de gloria, de grandezas y de encantos para vuestra adorable Persona... ! Oh! y cuánto me alegra el veros así disfrutar de una vida tan perfecta, tan feliz y maravillosa desde toda una eternidad! Bendito seáis, oh Padre de Jesús!, por haber dado a vuestro amadísimo Hijo una vida tan gloriosa y admirable! Oh Jesús! te ofrezco toda la gloria, todo el amor y todas las alabanzas que recibiréis de vuestro Padre Y de vuestro Espíritu Santo por toda la eternidad».

PUNTO SEGUNDO: La ocupación de Jesús en el seno de su Padre consiste en contemplarlo y amarlo.

«Oh Jesús!, al contemplaros en vuestra vida eternamente divina, veo que vuestra principal ocupación consiste en contemplar, amar y glorificar a vuestro Padre, en daros a El como a vuestro principio, en consagrarle Y entregarle vuestro Ser, vuestra vida con todas sus perfecciones y atributos, como algo que de El sólo habéis recibido para su gloria y honor y para

32-

MEDITACIONES

rendirle eternos homenajes de alabanza y amor que El sólo merece. Bendito seáis por todo esto, amadísimo Jesús! Oh Padre amabilísimo!, cuán feliz me siento al veros tan dignamente amado y glorificado por vuestro Hijo adorable! Os ofrezco todo este amor y toda esta gloria que El os tributa y tributará desde toda la eternidad y por toda ella antes y después de su Encarnación admirable.

PUNTO TERCERO: Desde toda la eternidad Jesús ha estado pensando en mí y dándome su amor.

«Oh mi buen Jesús!, habéis empleado toda vuestra eternidad en mi favor y beneficio, pues durante toda vuestra vida eterna y divina no habéis hecho sino pensar en mí, amarme a mí, ofrecerme a vuestro Padre en asocio de Vos mismo, para poder así, hecho hombre, sufrir y morir por mi amor. Oh amantísimo Jesús!, indudablemente me amáis desde toda la eternidad, y, aún ignoro si de veras yo he comenzado por fin a amaros dignamente! Perdón!, oh Salvador mío!, haced que ya no viva yo sino para amaros ahora y siempre, y por toda la eternidad!

ORACIÓN JACULATORIA: «In caritate perpetua dilexit me» : «Me amó con amor eterno!».

Meditación para el lunes

PUNTO PRIMERO: Amor de Jesús a su Padre en el momento de su Encarnación.

«Oh Jesús!, os adoro en el instante de vuestra Encarnación, primero de vuestra vida temporal. Adoro todas las maravillas que en Vos se cumplieron entonces y por Vos respecto de vuestro Padre, de

vuestro Espíritu Santo, de vuestra humanidad santísima

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA 33 -

y de vuestra bienaventurada Madre. Qué pensamientos y amor de vuestra alma adorable en ese momento feliz hacia vuestro Padre y cuántos actos de adoración, glorificación y alabanza de vuestra parte al ofrecer generoso para cumplir en todo su voluntad soberana. Oh Jesús!, yo adoro vuestros primeros pensamientos y vuestras primeros actos de adoración, de amor, de obediencia y alabanza a vuestro Eterno Padre. Ah!, y cómo lo glorificasteis y amasteis en ese primer momento de vuestra vida terrena! Ciertamente le tributasteis entonces honor y amor infinitamente superiores a los que los Ángeles y los Santos de todos los siglos que precedieron a vuestra Encarnación admirable le rindieron con toda su alma y con todo el corazón. Oh Padre de Jesús!, cómo se regocija mi alma al veros así amado y glorificado por vuestro Divino Hijo! Oh Jesús! bendito seáis por siempre y mil veces amado y adorado por la gloria y el amor que disteis a vuestro Padre en el momento dichoso de vuestra - Encarnación maravillosa!»

PUNTO SEGUNDO: Amor de María a Jesús y amor de Jesús Y María.

<Oh Jesús!, al contemplaros en este misterio a la luz de la fe, veo que tuvisteis altísimos designios para con aquella creatura admirable en quien realizasteis tan grandes maravillas e incomprensibles misericordias. Oh Jesús!, adoro rendido los primeros pensamientos, los primeros actos de amor y las primicias de gracia, luz y santificación que en favor de vuestra madre dignísima en tal ocasión operasteis; y en idéntica forma alabo y venero los primeros actos de amor, adoración y alabanza de vuestra querida Madre para con Vos en ese instante memorable de vuestra vida

34-

MEDITACIONES

mortal. Bendito seáis oh Jesús!, hijo de María, por las maravillas que en vuestra Madre amantísima realizasteis con este misterio admirable de amor y de bondad infinita! Bendita seáis, oh Madre de Jesús!, por toda la gloria que tributasteis a vuestro Divino Hijo con ocasión de su Encarnación en vuestras purísimas entrañas! Asociadme, os lo suplico, a todo el honor y amor que en este primer instante de su vida temporal le rendisteis y hacidme participar en el amor que le profesáis y en el celo que tenéis por su gloria!»

PUNTO TERCERO: Amor de Jesús hacia mí en su Encarnación

<Oh amabilísimo Jesús!, en el preciso instante en que, al encarnaros, os volvisteis a vuestro Padre, lo mismo hicisteis con relación a mi pobre persona! En el momento mismo en que comenzasteis a pensar en El, a referiros a El y amarlo a El, principiasteis a pensar en mí, a daros a mí y a amarme a mí. En el mismo instante en que comenzasteis a vivir, empezasteis a vivir para mí, a prepararme y otorgarme gracias excepcionales de santificación y a formar sobre mi persona designios admirables de bondadosa misericordia. Porque desde entonces, concebisteis el deseo y el proyecto de trazar en mi alma la imagen del misterio de vuestra Encarnación y de encarnaros en mi ser de manera misteriosa e inefable, esto es, uniéndome a Vos mismo uniéndoos a mí corporal y espiritualmente por vuestra gracia y por vuestros santos sacramentos, para llenarme de Vos mismo al estableceros en mi corazón como dueño y soberano Señor. Oh, qué bondad!, y cuánto amor! Bendito seáis eternamente, oh mi dulce Jesús! y que mil y mil veces te canten y bendigan las maravillas y finezas que habéis obrado entre los hijos de los hombres! Os pido humildemente perdón por la oposición sistemática que

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA 3 5 -

en lo pasado he hecho a vuestros planes redentores sobre mi persona; no permitáis que ésta se repita en lo sucesivo. Sí, quiero en adelante aniquilar en mí, y cueste lo que cueste, todo cuanto sea contrario a vuestro divino querer, y espero confiado, oh mi Jesús! me concedáis gracia y favor tan singular».

ORACIÓN JACULATORIA: «Própter nos homines et própter nostram salutem descendit de coelis». - Por nosotros los hombres y por nuestra salud bajó del cielo»

Meditación para el martes

PUNTO PRIMERO: Jesús se hizo niño para santificar este estado de la vida humana.

«Oh admirable Jesús!, no os habéis contentado con haceros hombre por amor a los hombres, sino que habéis querido haceros niño y someteros a las debilidades y flaquezas de la infancia para honrar a vuestro Padre en todos los estados de la vida humana y santificar todos los estados y condiciones de nuestra vida. Bendito seáis, oh buen Jesús! por todos los Ángeles y Santos eternamente. Oh amabilísimo Niño, os ofrezco el estado de mi infancia, suplicándoos humildísimamente borreéis, por los méritos de vuestra divina Niñez, los pecados, defectos y vicios de la mis, y me concedáis la gracia de honrar con mi edad infantil las glorias y grandezas de vuestra Infancia admirable.

PUNTO SEGUNDO: Amor de Jesús a su Padre y a su divina Madre en su infancia

«Oh divino Jesús!, al contemplaros en vuestra santa Infancia, observo que no estáis ocioso sino, por el contrario, preocupado de ejecutar grandes obras en honor de vuestro Padre celestial, meditando sin cesar

36-

MEDITACIONES

en sus grandezas y amándolo y adorándolo constantemente. Os miro dedicado por entero a amar a vuestra divina Madre colmándola de toda suerte de gracias y bendiciones; y en todo el curso de vuestra niñez, Cumplís todos los deberes inherentes a vuestra edad y condición para con San José, para con vuestro primo San Juan Bautista, heraldo y Precursor vuestro, y para con todos los Santos con quienes tuvisteis ocasión de tratar en esa amable etapa de vuestra vida mortal, operando en todos ellos maravillosos efectos de gracia y santidad. Os adoro, os sino y bendigo en todas estas divinas ocupaciones de vuestra niñez y os ofrezco todo el honor y amor que habéis recibido durante ese tiempo de parte de vuestro Padre, de vuestro Espíritu Santo, de vuestra Madre Santísima, de San José, de San Juan Bautista, de San Gabriel y de los demás Ángeles y Santos relacionados particularmente con vuestra Divina Infancia.

PUNTO TERCERO: Amor de Jesús hacia mí en su infancia

«Oh amabilísimo Jesús!, en Vos adoro todos los pensamientos y designios y el acendrado amor que de niño me profesasteis. Porque, ciertamente, en mí pensabais sin cesar y me amabais ya constantemente, y, desde entonces teníais el anhelo y el designio de imprimir en mí una imagen perfectísima de vuestra infancia adorable, es decir, de inculcarme las virtudes y cualidades indispensables para que mi niñez fuera un fiel reflejo de la vuestra divinamente adorable en su dulzura, sencillez, humildad, pureza, sujeción e inocencia. Oh mi Jesús!, me doy a Vos para la entera realización de estos vuestros planes en mi persona y para entrar de lleno en el espíritu de vuestra santa Infancia. Trataré, pues, en adelante y mediante vuestra gracia, de ser dulce, humilde, sencillo, puro, obediente, amable, alegre e ingenuo como un niño, para

de tal suerte, rendir algún homenaje menos indigno a vuestra Santa Infancia, espejo de todas estas virtudes».

ORACIÓN JACULATORIA: «Erat súbditus illis»: «Jesús estaba sometido a sus padres».

Meditación para el miércoles

PUNTO PRIMERO: Jesús en su vida oculta nos enseña el amor a la soledad y al silencio

«Oh Jesús?, teniendo tantas y tan grandes cosas que decir o hacer en este mundo, como, por ejemplo, la conversión de millones y millones de almas, la realización de innumerables milagros y la predicación por años y años de vuestra doctrina salvadora en todo el mundo, cosas todas que hubierais podido lograr con sólo haber destinado la mayor parte de vuestra vida oculta de Nazareth a la vida apostólica que caracterizó el final de vuestra preciosa existencia, y, sin embargo, no lo hicisteis así. Otros eran vuestros planes y muy diversos vuestros designios. Habéis llevado una vida oculta y silenciosa en este mundo hasta la edad de treinta años, sin haber querido realizar nada especial en lo exterior que hubiera podido revelar vuestra verdadera personalidad y naturaleza. Os habéis mantenido siempre oculto y retirado en el seno de vuestro Padre, en el cual, de continuo estaban fijos vuestros pensamientos, deseos y afectos. Y habéis querido proceder de esta suerte, manteniéndoos retirado y escondido a la vista del mundo, para honrar la vida oculta que llevasteis en el seno de vuestro Padre desde toda la eternidad y para enseñarnos cuán grato es a los divinos ojos el retiro y la soledad, puesto que de los treinta y cuatro años de vida terrena que en el mundo vivisteis, treinta de ellos transcurrieron

38-

MEDITACIONES

en el recogimiento tranquilo del hogar de Nazareth y sólo escasos cuatro años empleasteis en los menesteres importantísimos de vuestro apostolado público.

Bendito seáis, oh buen Jesús!, por toda la gloria que tributasteis a vuestro Padre con los treinta años de vuestra vida privada y oculta, Haced, os lo ruego, que en honor de vuestra vida oculta y solitaria, en adelante saboree yo los encantos de la soledad, del recogimiento y del silencio tanto exterior como interior. Alejadme, Jesús mío!, de todo bullicio mundano y escondedme en el silencio tranquilo de vuestro amable corazón! Retirad mi espíritu en el vuestro, mi corazón en vuestro corazón, mi vida en vuestra vida; os prometo, por mi parte, en lo sucesivo y ayudado de vuestra gracia, concentrarme cada día más en Vos por mis pensamientos, por mis afectos y por mis deseos; de hoy en adelante, Vos seréis, el lugar de mi refugio, mi centro, mi Paraíso, mi elemento vital ya que fuera de Vos no hay sino infierno y perdición. Quiero vivir siempre unido a, Vos, para cumplir vuestros deseos: «Manete in me»: «Permaneced en mí». Joan.XVe,14, tal es vuestra voluntad y yo procuraré daros ese gusto, viviendo de vuestro espíritu y de vuestro amor y en un todo de acuerdo con vuestros sentimientos e inclinaciones, sin apartarme jamás de vuestras directivas y mandatos.

PUNTO SEGUNDO: Jesús en su vida laboriosa nos enseña la humildad.

«Oh adorabilísimo Jesús!, quisisteis soportar una vida callada e ignorada, toda llena de desprecios y abyección ante los hombres, vida pobre, laboriosa y humilde de artesano que dignificasteis con vuestro nombre para enseñarnos con el ejemplo que «lo que humanamente es grande, en realidad es despreciable a los ojos de Dios»: «Quod hominibus altum est, abominatio

est ante Deum». Luc. XVI,15. Imprimid, oh Jesús ! muy hondo en mi corazón esta verdad y grabad en mi alma con caracteres indelebles vuestro odio y horror a toda gloria, alabanza, grandeza, vanidad, brillo y humana apariencia y vuestro aprecio por la bajeza, abyección y humildad evangélica.

PUNTO TERCERO: Jesús en su vida oculta rinde a su Padre una gloria infinita

«Oh Jesús!, Vos sois Dios como vuestro Padre y con El no sois sino un mismo Dios, cuyos atributos de infinita majestad y poder compartís por igual; en unión de vuestro Padre habéis creado el universo, y, junto con El, lo conserváis y gobernáis. Vuestra eterna ocupación y la suya por igual, es la de producir un Dios y una Persona Divina: el Espíritu Santo, que es Dios tanto como Vos y como vuestro Padre. Y sin embargo, si os contemplo en vuestra vida oculta y laboriosa en este mundo, os veo sujeto a las acciones más viles y abyectas de la vida humana, cuales son, la de alimentaros, vestiros, entregaros al sueño y al reposo, al trabajo, a ganar el pan con el sudor de vuestra frente y, en una palabra, a todos los demás menesteres de los hombres. Mas, lo que nos conforta y maravilla, es que no por ello dejáis de ser el omnipotente Y el Grande por excelencia aún en esas ocupaciones y humildes oficios, pues en estos menesteres por bajos y humildes que sean tributáis una gloria infinita e inmensa a vuestro Eterno Padre, porque desempeñáis aún los más abyectos y humillantes oficios y hacéis aún las más ordinarias y comunes obras del diario vivir con tales disposiciones y con tal rectitud de intención que es para nosotros una lección permanente de santificación y perfeccionamiento espiritual. No permitáis pues, amable Jesús!, que yo desperdicie vuestras santas enseñanzas y haced que, en adelante santifique todas mis acciones, aún

40-

MEDITACIONES

las más insignificantes, ajustando en todo mi conducta a la vuestra. Tal es mi anhelo y mi firme determinación que con vuestra bendición y auxilio he de cumplir en lo sucesivo».

ORACIÓN JACULATORIA: «Vita vestra est abscondita cum Christo in Deo» : «Vuestra vida está escondida con Cristo».

Meditación para el jueves

PUNTO PRIMERO: Por qué Jesús quiso conversar con los hombres y tratarlos.

<Oh amabilísimo Jesús!, vivís, reináis y conversáis con vuestro Padre desde toda la eternidad y lo propio hacéis con relación a vuestro Divino Espíritu. Ah!, cuán dulce y deliciosa es esta conversación y cuánta gloria, amor y alabanzas en ella recibís de Uno y Otro. Y, sin embargo, habéis querido abandonar el seno de vuestro Padre para venir a este mundo a conversar, a beber y a comer familiar y visiblemente, no sólo con vuestra Madre amantísima, con San José y con vuestros Santos Apóstoles y Discípulos, sino aún con los pecadores de quienes no obstante no habéis recibido sino indignos ultrajes e inconcebibles ofensas. Y habéis querido hacer esto: 19) para tributar, con vuestra conversación con María Santísima, vuestros santos Apóstoles y discípulos, un homenaje de infinita significación a vuestra santa y divina conversación con el Padre y el Espíritu Santo por toda la eternidad; 29) para librarnos, por la pena que os produjo la conversación y el trato con los pecadores, de las penas que habíamos merecido por nuestros innumerables pecados en compañía de los demonios en el infierno y para hacernos dignos de vivir en la eterna compañía de los Ángeles, de los San

tos, de vuestra Madre Santísima y de las Tres Divinas Personas en la Patria celestial; 39) para probarnos la verdad irrefutable de vuestras palabras: «Deliciae meae esse cum filiis hominum»: «Mis delicias están en vivir en medio de los hijos de los hombres». Prov.V111e,31; 49) para proporcionarnos, por los merecimientos de vuestra vida conversante y de vuestro trato social, las gracias requeridas para tratarnos santa y caritativamente los unos a los otros; y 59) para que vuestra conversación y trato social santo y divino, nos sirva de norma y modelo en nuestras relaciones sociales y en nuestras conversaciones diarias con el prójimo.

PUNTO SEGUNDO: Disposiciones de Jesús en su trato y conversación

«Os adoro, oh mi Jesús!, os bendigo y os amo por todo esto; os adoro en el estado de vuestra vida conversante y pública y en vuestro trato social desde los treinta años hasta el día de vuestra muerte. Os adoro y os glorifico por todo cuanto pasó exterior e interiormente en vuestra adorable persona durante este tiempo, es decir, en vuestras acciones, palabras, predicaciones, milagros, viajes, trabajos y penalidades como también, en vuestros pensamientos, designios, afectos, sentimientos y disposiciones. Os bendigo ininidad de veces por toda la gloria que habéis dado a vuestro Padre con todo ello y os ofrezco todo el honor y amor que se os tributó en el curso de vuestra vida Pública de misionero de la buena nueva por todas las almas santas que tuvieron la dicha de trataros. Ofrezcoos también todas las conversaciones que he tenido y las que habré de sostener con mis semejantes, en honor de las vuestras y os ruego que aceptéis la oblación que de ellas os hago en homenaje de las que Vos tuvisteis con los hombres en este período de vuestra existencia sobre la tierra.

42-

MEDITACIONES

«Oh Jesús!, adoro las disposiciones e intenciones santísimas y divinas de vuestra conversación con los hombres; qué humildad, qué caridad, qué dulzura, qué paciencia y qué modestia!, cuánto desprendimiento de las creaturas y cuánta unión con Dios en vuestro trato social! Oh mi Salvador adorado!, de hoy en adelante así deseo yo conversar con mi prójimo; mas ay! cuán distante estoy de poseer tales disposiciones y cuántas faltas tengo que lamentar en mis relaciones sociales pasadas! Os pido perdón de todas ellas y os ruego fervorosamente imprimáis en mi espíritu y en mi corazón vuestras santas disposiciones para reglamentar mi vida social.

PUNTO TERCERO: Relaciones de Jesús con los hombres en la Sagrada. Eucaristía

«Oh Señor!, no os contentáis con haber permanecido entre nosotros y conversado con los hombres durante vuestra vida mortal, sino que, cuando estabais a punto de retornar al cielo, vuestro amor hacia nosotros siempre insaciable y el extremo deseo de probarnos hasta qué punto vuestras delicias consistían en permanecer en medio de los hombres, os llevaron a idear una invención admirable para vivir siempre con nosotros y para hacer donación de vuestra misma persona a los humanos con todos los tesoros y maravillas que encerráis, en nuestro beneficio exclusivo, instituyendo el Sacramento de la Eucaristía, suma y compendio de todas vuestras maravillas y prueba elocuente de vuestra caridad infinita y de vuestra omnipotencia soberana. Oh amor!, oh bondad! que me vea yo todo entero convertido en una hoguera de amor y de alabanzas hacia Vos! Oh Jesús!, perdonadme, os lo suplico, el haber abusado antes de gracias tan inefables y concededme que, en lo futuro, me sirva mejor de tan maravilloso Sacramento. Vuestra mayor satisfacción es estar conmigo, que yo, a mi vez, finque

mi más grande felicidad en conversar con Vos, en pensar en Vos, en amaros a Vos y en buscar siempre y en todo vuestra mayor gloria».

ORACIÓN JACULATORIA: «Deliciae meae esse cum filiis hóminum» : «Mi gozo está en vivir con los hijos de los hombres».

Meditación para el viernes

PUNTO PRIMERO: Disposiciones de Jesús durante su Pasión

«Oh Jesús!, VOS Sois el amor y las delicias de Dios y de los Ángeles, del cielo y de la tierra; Vos sois el Dios de todo consuelo, la fuente de toda alegría y felicidad y el contento y gozo supremo. Y, sin embargo, si os contemplo en el estado de vuestra vida mortal, Y, especialmente en el día postrero de vuestra existencia, os miro convertido en el blanco de la cólera del cielo, de la tierra y del infierno, y de la ira de Dios, de los hombres y de todas las creaturas: los seres todos se han coligado contra Vos y están acordes en haceros sufrir, haciéndoos objeto único de toda Clase de ultrajes y persecuciones.

Y en tal forma os veo acribillado de dolores, amarguras y tormentos así corporales como espirituales, que más parecéis Vos la imagen viva del dolor y del sufrimiento. Hé aquí por qué vuestro Profeta os llama: Virum dolorum»: «Varón de dolores». Is. L111e, 3. Ay I., mi querido Jesús!, quién os ha reducido a tal estado? Es vuestra bondad, Salvador mío adorado, es vuestro amor la causa de vuestra pasión despiadada y cruel. Oh, dulce Amor mío!, yo os adoro, amo y bendigo en todos vuestros sufrimientos ¡internos y externos y -confundido contemplo y adoro las santas y divinas disposiciones con que padecisteis tan

44-

MEDITACIONES

terribles tormentos. Oh!, con qué sujeción a la divina voluntad de vuestro Padre, con qué profunda humildad de vuestra alma santísima a la vista de todos los pecados del mundo que pesaban sobre Vos, con qué caridad para con nosotros y con qué paciencia y dulzura hacia vuestros verdugos y enemigos sufristeis ese horrendo alud de suplicios, de humillaciones y de ultrajes indecibles!!...

Ah! me confundo al ver a mi Jesús sufrir tan espantosos tormentos y con tan generosa abnegación siendo yo tan cobarde para el sufrimiento y tan flojo ante las penas y cruces que me enviáis. Oh buen Jesús! me doy a Vos para sufrir en unión vuestra cuanto queráis y os ofrezco todas las contrariedades de mi vida pasada y las que todavía me reserve el porvenir.

Juntad, si os place, mis trabajos y mis penas con las vuestras; bendecidlas y valeos de ellas como de algo que os pertenece para glorificar a vuestro Padre y para honrar vuestra Pasión dolorosa y hacedme partícipe del amor, de la humildad y de las demás disposiciones santísimas con que santificasteis el dolor.

PUNTO SEGUNDO: Amor de Jesús a su Padre en la Pasión

«Oh amabilísimo Jesús!, soportasteis todos los sufrimientos de vuestra pasión y muerte con un amor tan grande hacia vuestro Padre y hacia nosotros, que vuestro Espíritu Santo, al hablar en las Escrituras del día de vuestra inmolación, lo llama «el día de la alegría de vuestro Corazón»: «In die laetitiae cordis ejus» Cant, 111e,2, para manifestar el gozo y la felicidad con que abrazasteis la

cruz. Oh Jesús!, que a imitación vuestra, finque yo mi dicha y contento en este valle de lágrimas en las penas y trabajos, en los desprecios y aflicciones y me sirva del dolor y de la cruz

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

45 -

como de medios eficaces para glorificaros y probaros mi amor y devoción irrestricta. Imprimid estas disposiciones en mi alma y grabad en mi corazón un odio inmenso a las delicias y placeres terrenales y un aprecio y amor sin límites al dolor y al sufrimiento.

PUNTO TERCERO: Objeto de nuestro Amor es la muerte de Jesús y un ejemplo digno de imitación.

«Oh Jesús!, os contemplo en vuestra agonía y muerte en la cruz. Adoro cuanto os sucedió en los últimos momentos de vuestra vida, a saber: vuestros últimos pensamientos, vuestras postreras palabras, acciones y penas; el último uso que hicisteis de los sentidos de vuestro cuerpo y de las facultades de vuestra alma; las últimas actuaciones de vuestra gracia en el alma de María Santísima y en las de vuestros amigos al pie de la Cruz; vuestros últimos actos de amor y adoración a vuestro Padre; los últimos sentimientos y disposiciones de vuestro corazón y de vuestra alma y el postrer aliento de vuestra vida nobilísima. Yo os ofrezco mi muerte y el último instante de mi vida en honor de vuestra muerte preciosa y del postrer suspiro de vuestro ser. Bendecidla, oh Jesús, Salvador mío adorado, y santificadla por los méritos de la vuestra; unidla a la vuestra y hacedme participar de las santas y divinas disposiciones con que terminasteis vuestra vida en este mundo. Haced que los últimos sucesos de mi vida rindan homenaje a los hechos finales de vuestra existencia temporal; que el postrer suspiro de mi vida esté consagrado a honrar el último de la vuestra y que constituya el más puro y perfecto acto de amor de mi existencia a vuestra adorable majestad».

ORACIÓN JACULATORIA: «Pro nobis mortuus est» <Cristo murió por nosotros.

46-

MEDITACIONES

Meditación para el sábado

PUNTO PRIMERO: Vida de Jesús en María.

«Oh Jesús!, Hijo único de Dios y único de María, os contemplo y adoro en la vida y reinado que establecisteis en Vuestra Santísima Madre, como autor en propiedad de cuanto ella realiza y principio de su excelencia personal. Pues, si, según palabras de vuestro Apóstol, «Vos sois todo y el autor de todo cuanto se hace»: «Omnia in ómnibus adimpletur». Eph. 1e, 23 y, «Operatur ómnia in ómnibus», 11 Cor. X11e, 6, ciertamente Vos sois el Todo de María y quien en ella ejecuta cosas maravillosas. Vos sois su vida, su alma, su corazón, su espíritu y su tesoro. Vos residís en ella, santificándola en este mundo y glorificándola en el otro. Vos estáis en ella operando maravillas de inefable grandeza y logrando en ella y por medio de ella, una gloria mucho más grande que la que deriváis del culto y devoción de todas las creaturas del cielo y de la tierra reunidas. En ella moráis, revistiéndola de vuestras cualidades y perfecciones, de vuestros sentimientos y disposiciones, al imprimir en ella una imagen perfectísima de vuestra Persona adorable, de todos vuestros estados, misterios y virtudes y al hacerla en forma tan igual y semejante a Vos mismo, que quien contempla a Jesús, necesariamente piensa en María y quien mira a María, sin falta, tiene que ver a Jesús. Bendito seáis, Jesús!, por todo cuanto sois y hacéis en vuestra Madre; os consagro todas las delicias, todo el amor y toda la gloria que en ella alcanzasteis y alcanzaréis por todos los siglos de los siglos,

PUNTO SEGUNDO: Vida de María de Jesús.

«Oh Madre de Jesús!, os venero y admiro en la vida santa y maravillosa que disfrutasteis en vuestro Hijo Jesús y en la que aún en El gozáis y gozaréis

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

47 -

eternamente, vida adornada de toda clase de perfecciones y virtudes, vida tan meritoria que un solo instante de ella es más grato a Dios que todas las de los demás seres, hombres y Ángeles del universo, vida, en suma, que no es sino la propia vida de vuestro Hijo Jesús que, de manera por demás misteriosa e indecible, en vos prolonga y desarrolla sin cesar. Bendita seáis, oh Virgen Santa!, por todo el honor que habéis tributado en toda vuestra vida a vuestro amadísimo Hijo; os consagro mi vida entero, oh madre de vida y de gracia, para honrar la vuestra meritísima, suplicando de todo corazón a vuestro Hijo Jesús, Dios de vida y de amor, me conceda por su gran bondad que mi vida toda sea homenaje perenne de alabanza a su vida santísima y a la vuestra sin par digna y admirable.

PUNTO TERCERO: Vida que Jesús desea tener en mí.

«Oh Jesús!, Dios de mi vida y de mi corazón, Vos anheláis vivir en mí y hacerme vivir en Vos santamente una vida celestial. Perdonadme, os lo ruego, los Obstáculos Y trabas que hasta hoy he puesto a vuestros deseos con mis pecados e infidelidades.

Extinguid en mí la vida corrompida y depravada del viejo Adán, reemplazándola con la vuestra santísima y perfecta. Vivid de lleno en mi espíritu, en mi corazón y en mi alma; obrad en mi ser cuanto queráis Para vuestra mayor gloria; amaos y glorificaos VOS mismo en mi persona, según vuestro querer Oh Madre de Jesús, alcanzadme de vuestro Divino Hijo el cumplimiento de sus designios admirables sobre mí, en todo lo que de un modo u otro me concierna, en el tiempo Y el' la eternidad».

ORACIÓN JACULATORIA: «Mihi vivere Christus est» : «Cristo es mi vida».

48-

MEDITACIONES

Otra meditación para el domingo

PUNTO PRIMERO: Vida gloriosa de Jesús en sí mismo.

«Oh Jesús!, luégo de haberos contemplado y adorado en vuestra vida mortal y pasible, en las agonías de vuestra cruz, en las sombras de la muerte y en el polvo de la tumba, quiero contemplaros y adoraros ahora en las grandezas, esplendores y delicias de vuestra gloriosa y feliz que siguió a vuestra Resurrección de que gozáis en el cielo desde el día triunfal; de vuestra Ascensión prodigiosa y memorable, en el seno de vuestro Eterno Padre. Oh vida de mi Jesús!, inmortal y en forma alguna sujeta al sufrimiento y al dolor!, vida totalmente libre de las miserias y necesidades terrenales, vida toda ella oculta y retirada en el regazo del Eterno, vida íntegra de amor y del más puro amor, ya que Jesús, desligado de las ataduras de la carne, no tenía otra ocupación que la de amar a su Padre, y a nosotros mismos en El, bendiciendo y glorificando por nosotros al Altísimo y ofreciéndonos a El, sin dejar un solo instante de interceder por nosotros ante su Majestad Soberana. Oh vida santísima, oh vida purísima, oh vida divina! Oh vida feliz y dichosa sobre toda ponderación! Oh vida que irradia toda la plenitud de gloria, grandeza y felicidad que hay en Dios! Oh mi querido Jesús!, cuán feliz se siente Mi corazón con vuestra propia felicidad! Bendito sea mil veces vuestro Padre amabilísimo por proporcionaros tal bienandanza y tan venturosa existencia por toda la eternidad.

PUNTO SEGUNDO: Vida gloriosa de Jesús en sus Santos.

«Oh amable Jesús!, no sólo sois feliz por naturaleza e intrínsecamente, sino que sois dichoso también en vuestros Ángeles, sino que sois dichoso también en el cielo. Porque sois Vos quien en ellos vivís, comunicándoles vuestra vida gloriosa e inmortal y en tal

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

49 -

forma,, constituyendo su verdadera felicidad. Vos sois todo para los bienaventurados: «Omnia in ómnibus» Ir Cor.XI1e,6; Vos sola el que en ellos y a su nombre ama, alaba y adora a vuestro Padre Celestial. Bendito seáis por todo ello, oh buen Jesús!, os ofrezco la vida gloriosa y bienaventurada de todos los habitantes del cielo, con todos los homenajes de amor y perpetua alabanza que os rinden y rendirán por infinitos siglos en honor de vuestra vida dichosa en la gloria celeste, suplicando a los Ángeles y a todos los Santos del Paraíso os amen y glorifiquen por mí y se dignen asociarme al concierto de alabanzas que sin cesar entonan en vuestro loor.

PUNTO TERCERO: Vida gloriosa que Jesús desea disfrutar en mí en el ciclo.

«Oh mi suspirado Bien!, oh mi adorado Jesús', sobradamente reconozco que si me amáis con infinita pasión y con insaciable anhelo deseáis, por el celo ardentísimo que tenéis de vuestra gloria, veros en mí perfectamente amado y glorificado, experimentáis igualmente deseos infinitos de atraerme a Vos en el cielo, para vivir en mí y fijar vuestro reino y vuestro trono en mi corazón para siempre, ya que no habéis logrado colmar vuestras aspiraciones mientras viva en este mundo pecador y miserable. Hé aquí por qué, oh Salvador!, ya no quiero vivir en la tierra sino suspirando de continuo por el cielo de vuestra gloria. Oh cielo!, cuán deseable, cuán amable eres! Ay!, y cuándo Me será dado tras pasar vuestras puertas para saciarme en la contemplación de la faz adorable de mi Dios y Señor? Ah!, y cuándo será que Vos, oh Señor y Dios mío!, viváis de verdad en mí, para amarnos dignamente? Oh!, qué vida esta tan dura e insoportable, lejos de Vos, Señor! Oh Dios de mi vida y de mi corazón!, cuán larga y cruel se me hace ya esta vida en la que tanto se os ofende y tan poco se os ama! Mas,

50-

MEDITACIONES

con todo, me consuela, oh mi Señor!, lo que me asegura vuestro Apóstol al afirmar que yo estoy con Vos desde ahora en el cielo y que yo vivo en Vos y por Vos de vuestra propia vida, merced a esa maravillosa obra de vivificación y resurgimiento espiritual que vuestro Padre ha obrado en todos y cada uno de vuestros discípulos: «Convivificávit nos in Christo, et conresuscitavit, et consedere fécit in coelestibus in Christo Jesu»: «Nos revivió en Cristo, y juntamente con El nos resucitó y nos hizo sentar con El en las eternas moradas de la gloria». Eph. 119,15. De esta suerte, oh Jesús!, vivo verdaderamente con Vos en vuestra gloria y hago parte del concierto de alabanzas, de amor y de gloria que rendís, en unión de vuestros Ángeles y Santos, a vuestro Padre. Puedo aún afirmar, siempre y cuando esté unido a Vos por los vínculos de la gracia y del amor divino, que yo amo, alabo y glorifico sin cesar y con toda perfección, en Vos y por Vos, a mi Padre celestial; y con el mismo amor, con las mismas alabanzas, y con la misma gloria que Vos le dais, lo amo, lo alabo y lo glorifico yo, desde este bajo suelo. No constituyendo, en efecto, sino un mismo ser con Vos, como el miembro y la cabeza no forman sino un mismo cuerpo, puedo decir con San Agustín que yo estoy donde está mi cabeza, que vivo de su vida, que, cuanto en él hay a mí me pertenece, que participo de todas sus acciones y ejercicios como de actos y realizaciones de mi propiedad y pertenencia y, lo que es más, que yo en unión con El y en El, ejecuto y realizo lo que El realiza y ejecuta por sí mismo.

En consecuencia, oh mi queridísimo Jesús!, yo vivo desde ahora en el cielo con vuestra Madre

Santísima, con vuestros Ángeles y Santos; participo de todas las alabanzas y del amor que os tributan, y puedo decir con toda verdad que amo y glorifico sin cesar en ellos y por ellos a vuestro Padre y a vuestra Persona adorable, pues siendo tanto ellos como yo, miembros

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

5 1 -

de la misma cabeza y del mismo cuerpo no constituimos sino un mismo ser, y, por tanto, lo que es de ellos mío es en propiedad, y lo que ellos hacen también exige mi colaboración personal. Ay!, y cómo me conforta y consuela el pensamiento de que ya vivo en el cielo por anticipado para amar y glorificar a Dios dignamente! Ah!, Señor mío Jesucristo!, qué amor y qué acciones de gracias debo daros a cambio de una unión tan estrecha y tan santa con Vos y con vuestros santos y de los medios tan eficaces y favorables que por medio de la misma me brindáis para alabaros y amaros perpetua y dignamente así en la tierra como en el cielo? Oh Salvador dulcísimo!, haced que os amo y bendiga siempre en esta tierra lo mismo que en el cielo; haced que viva en este mundo según la vida que con Vos y con vuestros Santos llevo ya en la gloria, y que, lo mismo que allá, desde este suelo viva totalmente consagrado a honraros, amaros y servirlos con toda perfección y santidad, anticipando así mi paraíso en la tierra y poniendo toda mi alegría y felicidad en bendeciros y amaros, en cumplir en todo tiempo y lugar vuestra voluntad adorable y en trabajar con tesón y fidelidad en mi propia santificación según vuestros designios de gracia y de bondad sobre mi persona a fin de merecer un día verme a vuestro lado en vuestro reino cantando el himno del amor eterno y ensalzando por siglos de siglos vuestro nombre bendito y adorado!

ORACIÓN JACULATORIA: «Mente in coeléstibus habitemus» : «Vivamos espiritualmente en el cielo».

5 2 -

MEDITACIONES

Meditación sobre todos los estados y misterios de la vida de Jesús, y para consagrarle todos los estados de la nuestra.

PUNTO PRIMERO: Adoración y amor a Jesús en sus misterios.

«Oh Jesús, mi dueño y Señor, humildemente prosternado a vuestros pies, me anonado y entrego por entero al poder de vuestro Divino Espíritu y de vuestro amor infinito para adoraros, glorificaros y amaros en Vos mismo y en todos los misterios y estados de vuestra vida.

Yo os adoro en la vida divina que desde toda eternidad gozáis en el seno de vuestro Padre y en la temporal que por espacio de treinta y cuatro años pasasteis con nosotros sobre la tierra. Os adoro en el primer instante de esta existencia terrena, en vuestra amable niñez, en vuestra vida oculta y laboriosa, en vuestra vida pública y social en medio de vuestras labores evangélicas y en el silencioso retiro de vuestra vida Eucarística. Os adoro también en los sufrimientos dolorosísimos de cuerpo y alma que por amor nuestro soportasteis y en el postrer momento de vuestra vida mortal sobre la tierra. Os adoro en vuestra vida gloriosa y feliz en el cielo después de vuestra Ascensión como también en la que tenéis en vuestra Madre Santísima y en vuestros Ángeles y Santos del cielo y de la tierra. En general, os adoro, os amo y os glorifico en todos los demás misterios y maravillas de vuestra vida divina, temporal y gloriosa y os bendigo y tributo rendidos homenajes de gratitud y alabanza por toda la gloria que habéis dado y que daréis a vuestro Padre en todos los estados y misterios de vuestra vida.

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

5 3 -

PUNTO SEGUNDO: Ofrecimiento y súplica a Jesús para que nos haga partícipes de sus misterios.

«Os ofrezco, oh mi Jesús!, todos los honores de amor y alabanza que habéis recibido y que recibiréis en todos los misterios y estados de vuestra vida de parte de vuestro Padre, de vuestro Espíritu Divino, de vuestra Madre dignísima, de todos vuestros Ángeles y Santos, suplicándoles con toda humildad os amen y glorifiquen por mi en todas las formas imaginables y según Vos lo merecéis. A Vos me entrego, oh mi Jesús!, y os pido con todo el corazón vengáis a mí para grabar en mi espíritu y en todo mi ser una imagen perfectísima de Vos mismo, de vuestra vida, de vuestros estados y misterios, de vuestras cualidades y virtudes admirables. Venid, oh mi Señor!, venid a mí para aniquilar todo cuanto me separa de Vos, y para fijar en mi vuestra morada y ser de hoy en adelante mi todo, mi vida y mi ser. Os consagro mi persona con todas sus propiedades y dependencias para honrar siempre y por doquiera a vuestro Ser infinito y adorable. Que mi nacimiento temporal y sobrenatural, mi niñez, mi adolescencia, mi juventud, mi edad madura, mi agonía, mi muerte y mi sepultura con todos los demás estados de mi vida temporal y eterna se consagren por entero a honrar vuestro nacimiento, vuestra infancia, vuestra adolescencia, vuestra juventud, vuestra vida oculta y laboriosa así como la pública y evangélica, vuestra agonía, vuestra muerte, vuestra sepultura y todos los estados restantes de vuestra existencia temporal y eterna. Que mis pensamientos todos y todas mis palabras y acciones rindan honor y gloria a las acciones, palabras y pensamientos de vuestra Persona adorable; que todos mis pasos, trabajos y sufrimientos glorifiquen los vuestros; que todas las potencias de mi alma, y todos los miembros y sentidos de mi cuerpo ensalcen y alaben todas las potencias de vuestra alma santísima y los miembros

54-

MEDITACIONES

y sentidos de vuestro cuerpo deificado y que, en fin, todo cuanto hay, ha habido y habrá en mí se convierta en un canto perpetuo de adoración, amor y alabanzas a Vos, oh mi Señor y Dueño Soberano.

PUNTO TERCERO: Invitación a Jesús para que venga a vivir en nuestras almas.

«Venid, Jesús amadísimo, venid a mí!, venid a vivir y reinar plenamente en mi corazón, para amaros y glorificaros como lo merecéis, venid a cumplir vuestros designios de bondad y de misericordia sobre mi persona y a consumir en ella la obra santificante de vuestra divina gracia, con el establecimiento definitivo y absoluto de vuestro reinado inmortal: «Veni, Dómine Jesu, véni in plenitudine virtútis tuae, in sanctitate Spíritus tui, in perfectione mysteriorum tuorum, et in puritate viarum tuarum. Véni, Dómine Jesu!»: «Venid, Señor Jesús!, venid a mí en la plenitud de vuestro poder para destruir en mí cuanto os desagrade y para operar en mi ser según vuestros designios la obra de vuestra glorificación. Venid en la santidad de vuestro Espíritu, para desligarme enteramente de cuanto esté fuera de Vos y para unirme perfectamente a Vos y dirigir mis pasos y mis actividades todas por la senda del bien y de la santidad. Venid en la perfección de vuestros misterios, es decir, venid a actuar con toda perfección en mi ser lo que pretendéis por medio de vuestros misterios y a encauzar y dirigir mi vida según el espíritu de los mismos y a cumplir y realizar a cabalidad en mi persona lo que aún os falte por ejecutar mediante la gracia santificadora de los misterios de vuestra Persona adorable. Venid en la pureza de vuestras vías, es decir, venid a cumplir en mí, cueste lo que cueste y sin ahorrarme sacrificios y lágrimas, todos los designios de vuestro purísimo amor y para dirigirme por las sendas rectas de vuestra caridad para que no me aparte en lo más

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

55 -

mínimo del buen camino ni en cosa alguna ceda a las torcidas inclinaciones de la naturaleza corrompida y del amor desordenado de mi mismo. Venid, oh Señor Jesús!»

ORACIÓN JACULATORIA: «Véni, Dómine Jesu» -

«Ven, Señor Jesús, ven ... »

57 -

1 1

**COLOQUIOS ÍNTIMOS
DEL CRISTIANO CON SU DIOS**

COLOQUIOS ÍNTIMOS DEL CRISTIANO CON SU DIOS

COLOQUIO PRIMERO

De los favores que hemos recibido de Dios eternamente y desde antes de nuestra creación; obligaciones y deberes que de ello para nosotros se derivan.

PUNTO PRIMERO: Dios nos ha amado con un amor eterno.

He de considerar que, como todos los seres siempre han estado ante Dios, sin que uno solo de ellos hubiera existido antes o tuviera un futuro cierto y necesario, antes bien, todo, absolutamente todo está presente y visible a su eterna e indeficiente luz, dejó posar sobre mí sus ojos divinos desde toda la eternidad: me miró con ojos de misericordia; pensó en mí seria y atentamente; me amó con tierno ardor y dispuso y ordenó, con maravillosa bondad todo cuanto debía ocurrirme corporal y espiritualmente, sin olvidar circunstancia, dependencia o pertenencia alguna de mi ser y de mi vida, hasta contar el número de mis cabellos; indudablemente todo ello me prueba que formó sobre mi persona designios y planes admirables. Tuvo, efectivamente el designio de crearme con todas las ventajas y naturales perfecciones que luego me otorgó. Concibió el designio de conservarme cual ha venido haciéndolo hasta el presente con singular solicitud y pensó en crear y conservar por mí y para mí este mundo admirable.

El Padre Eterno decidió enviar a su Hijo a la tierra Y entregarlo a la cruz y a la muerte para redimirme; el Hijo decidió humanarse y hacer y padecer cuanto hizo y padeció, por mi amor y el Espíritu Santo resolvió formarlos en las entrañas purísimas de María

60-

MEDITACIONES

ría igualmente por mi amor y luego, venir El en persona a este mundo a ser mi luz, mi santificación, el espíritu de mi espíritu y el corazón de mi corazón. En una palabra, la Santísima Trinidad planeó otorgarme todas las gracias corporales y espirituales, temporales y eternas con que me ha colmado hasta ahora y con las que aún me favorecerá en lo futuro. Así Dios ha formado sobre mí designios de maravillosa bondad desde la eternidad inefable de su Ser. En tal forma, Oh mi Dios! habéis pensado en mí y me habéis llevado muy adentro en vuestro espíritu y en vuestro corazón. En tal forma y siempre desde toda eternidad me habéis amado mucho antes de que yo hubiera podido siquiera pensar en Vos y tratar de corresponderos con mi amor. Jamás, oh Dios de amor! pudisteis existir sin tener vuestro espíritu y vuestro corazón fijos en mí. «Quid est homo, quia magnificas eum? aut, quid apponis erga eum cor tuum?» «Qué es el hombre, para que así lo engrandezcais?, o por qué fijáis en él vuestro amoroso corazón?» En verdad, oh eternal bondad!, se puede afirmar que no pudisteis pensar primero en Vos que en mí, ni amaros antes a Vos que a mí, puesto que uno y otro pensamiento, uno Y otro afecto coexistieron en Vos desde la eternidad.

Y, qué haré yo, oh Dios mío!, para pagaros ese amor eterno e inefable? Verdaderamente, si yo hubiera sido como Vos eterno, hubiera debido daros y consagraros todo mi espíritu, todo mi corazón, todos mis pensamientos, todos mis -anhelos y afectos a Vos, y sólo a Vos. Mas, no habiendo esto sido posible, al menos hubiera debido volverme a Vos con toda la capacidad de mi inteligencia y de mi voluntad, tan pronto me vi en posibilidad de hacerlo. Mas, ay de mí!, con San Agustín tengo que decir humildemente: «Sero Te amavi, Bónitas antigua!» «Tarde, muy tarde os amé, oh antigua Bondad!» Perdonadme, oh Dios mío!, perdonadme, os lo suplico. Quiero comenzar desde ahora

a amaros, serviros y honraros con todo mi corazón, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas; os ruego, por el amor que me habéis profesado desde toda la eternidad, me otorguéis esta gracia>, oh mi Señor! !»

PUNTO SEGUNDO: Dios nos ha amado con un amor constante.

Además tengo que considerar que el amor con que Dios me ha amado aún antes de que yo existiera, no sólo es eterno, sino que también es continuo, inmutable y constante en sumo grado. Pues, desde que empezó a pensar en mí y a amarme, si es que así podemos decir dado que lo eterno carece de principio, no ha dejado un solo momento de hacerlo; no ha habido una sola interrupción en su pensamiento y en su amor hacia mí, ya que siempre su espíritu y su corazón han estado fijos en mí y, no obstante haber previsto todas mis ofensas e ingratitudes, no ha influido ello en su ánimo para menguar sus nobles sentimientos hacia este miserable pecador y más bien, ello ha contribuido a acrecentar su amoroso impulso hacia mi persona, distinguiéndome siempre con su amor invariable y permanente. Y así inmutable eternidad no ha habido espacio ni momento (una vez más, permíteme la jimpiedad de tales términos reñidos con el concepto filosófico de eternidad), en que Dios no hubiera pensado con amor inefable en mi miserable pequeñez.

Oh bondad inefable!, oh eterno e invariable amor! gracias infinitas os sean dadas por toda creatura!.... Ay!, Dios mío qué tarde he comenzado a conoceros y a amaros, y a lo mejor, ni siquiera he empezado a hacerlo como debiera; en todo caso tengo que lamentar numerosas interrupciones, inconstancias e infidelidades. Cuántas cobardías y frialdades!... Cuántas ingratitudes y ofensas!.. Misericordia, Dios mío!, misericordia para con este infeliz pecador, para con esta

62-

MEDITACIONES

pérfida y miserable creatura! Ah!, en adelante quiero emplear, mediante vuestra gracia todos los instantes de mi vida en serviros y amaros; con tal fin voy a disponer mi tiempo y a reglamentar mis trabajos de suerte que mi vida toda quede consagrada a vuestra gloria.

PUNTO TERCERO: Con purísimo e infinito amor nos ha amado Dios Nuestro Señor.

Consideraré que no sólo Dios me ha amado con su amor eterno, constante e invariable, sino que me ha amado con todo su ser, es decir, con apasionado corazón y sin que nada pudiera obligarlo o impulsarlo a ello, sino por pura bondad inenarrable condescendencia. De suerte que el amor que Dios me profesa desde antes de mi creación tiene cuatro cualidades: es eterno, es inmutable, es infinito y puro sobremanera. Tendré que tributarle por ello mi más rendido homenaje de gratitud, humillándome ante su acatamiento y pidiéndole mil perdones por mi indiferencia y frialdad. Tomaré la resolución de empezar ya a amarlo, empleando en ello toda mi vida, todo mi tiempo y todas mis fuerzas; tengo que amarlo, tengo que honrarlo, tengo que hacerlo amar y honrar por todo el mundo, según mis posibilidades; y tengo que hacerlo desinteresadamente, por su único y exclusivo amor. Le he de suplicar destruya en mí cuanto pueda obstaculizar esta decisión y que me conceda todas las gracias necesarias para cumplir mi propósito a todo trance; igualmente rogaré a la Virgen María y a todos los Ángeles y Santos me ayuden a cumplir mi palabra.

ORACIÓN JACULATORIA: «Tibi laus, tibi gloria, tibi amor, o beata Trínitas»! : «¡Oh bendita Trinidad!, a Tí alabanza, a Tí gloria, a Tí amor!»

COLOQUIO SEGUNDO

Favores que hemos recibido de Dios en nuestra creación y conservación y obligaciones que nos impone nuestra condición de hombres.

PUNTO PRIMERO: Dios nos ha creado con un orden, con una sabiduría y con una bondad infinitas.

He de considerar quién es el que me ha creado y quién me ha dado el ser y la vida. No ha sido el mundo, ni el espíritu del mal, ni yo mismo, sino Dios, con un poder, sabiduría y bondad inefables: «Ipse fécit nos, et non ipsi nos»: «El mismo es quien nos ha hecho, y no hemos sido nosotros los autores de nuestro existir». Su potencia infinita me ha sacado de la nada de la cual yo no hubiera podido salir, sino en virtud de una mano omnipotente; su sabiduría infinita aparece en el orden y en la disposición admirable de todas las partes de mi cuerpo y de mi alma y su bondad inefable se manifiesta en que no me ha sacado de la nada para darme el ser de una piedra o la vida vegetal de una planta o de un árbol, o la vida sensitiva de un caballo o de un sapo, lo que bien hubiera podido haber hecho sin perjudicarme en lo más mínimo, y sin que, por consiguiente, hubiera de ello yo podido quejarme; sino, para formarme a su imagen y semejanza y para hacerme nacer con innumerables ventajas de lugar y de tiempo, de los padres que tuvo a bien asignarme, cristianos y honrados y dotados de perfecciones y cualidades que nunca sabré dignamente agradecer, rodeando mi cuna de mil y mil circunstancias felices que debo ponderar y considerar con esmero y gratitud.

«¿Quid retríbuam Dómino pro ómnibus quae retríbuit mihi?» «¿Qué daré yo al Señor a cambio de cuanto El me ha concedido?» He de darle gracias: lo bendeciré y lo amaré con toda mi alma; pensaré que

64-

MEDITACIONES

Dios, siendo el autor y el principio de mi ser y de mi vida, y no el mundo, ni satanás, ni yo mismo, tengo que emplearlo en su totalidad, no para el mundo, no para el príncipe del mismo, ni en pro de mis intereses e inclinaciones, sino para mi Dios, para su gloria y para ejecutar sus divinos querer; y que siendo Dios, no sólo el principio de que procedo, sino también el prototipo, cuya imagen viva yo debo reflejar, estoy obligado a imitarlo en su santidad, en su caridad, en su paciencia, en su mansedumbre, en su vigilancia, en su justicia y en su misericordia.

Tengo que examinarme para ver si he empleado mi vida pasada en el servicio de quien me la ha dado y no en el de otros y si me he empeñado en imitar y reflejar en mí su imagen adorable o la de su odioso enemigo. Si me hallare culpable, me llenaré de confusión y pediré perdón a Dios de mis infidelidades. Tomaré la firme resolución para el futuro de no vivir un día más sino para el autor de mi vida, devolver mis ojos y corazón a mi divino Principio y de estudiar la vida, las costumbres y las perfecciones de mi divino modelo, a fin de imitarlas y de ser fiel trasunto de su imagen adorable, mediante su gracia, que le pediré con rendida instancia, suplicándole humildísimamente destruya en mí cuanto pueda oponerse a ello y que imprima en mí una imagen perfecta de su infinita Majestad.

PUNTO SEGUNDO: Dios nos ha creado para El solo.

Y ¿por qué me ha creado Dios? Para El, para pensar en El, para amarlo a El, para hablar de El, para trabajar por El y para sacrificarme por El, e inmolarme en aras de su gloria. Por consiguiente, no habiéndome hecho Dios sino para sí, he de considerar atentamente, ponderar cuidadosamente y grabar muy hondo en mi espíritu esta verdad, que no estoy en este mundo sino para

servirle y honrarle. Este es mi «unum necessarium»! «mi único negocio imprescindible»,

COLOQUIOS

65 -

y a El han de encaminarse todos mis desvelos y cuidados y que en su realización he de poner toda mi diligencia y a El han de convergir todas mis palabras, acciones y pensamientos. En esto he de gastar todo mi tiempo, emplear todo cuanto tengo, sé y puedo. Este es mi último fin, esta la razón de mi vida; en alcanzarlo solamente estribaré mi bien soberano, y esto ha de constituir mi único tesoro, mi centro, mi elemento vital. Tal es mi riqueza, mi gloria, mi felicidad, el reposo perfecto de mi espíritu y de mi corazón: en una palabra, en ello me va mi cielo y paraíso. Fuera de este objetivo, no encontraré sino turbación, inquietud, amargura, angustia, maldición e infierno.

Me examinaré acerca de mi cuidado en mi vida pasada con relación a este importantísimo negocio. ¿No seré yo del número de aquellos de quienes afirmaba San Bernardo eran: «Stulti aestimatores, qui de minimis maximam, et de maximis minimam curam habent»: «pésimos y necios negociantes que, de las menores cosas preocupándose sobremanera, descuidan a alto grado las más importantes». Si tal es mi caso, tengo que pedir a Dios perdón y darme a El con toda mi alma para preocuparme en lo sucesivo únicamente de este grave problema, que para mí tal trascendencia que en ello me va ni más ni menos que mi eternidad, y una eternidad de felicidad o desgracia irreparable.

PUNTO TERCERO: La conservación es una creación Prolongada que multiplica nuestras obligaciones para con Dios.

Consideraré que no he sido creado por Dios una vez tan sólo sino que me ha hecho tantas veces cuantos instantes llevo de vida sobre la tierra. Porque, desde el primer momento de mi creación hasta el presente, El me ha sostenido en sus brazos, me ha llevado en su regazo muy cerca de su corazón, con el mismo

66-

MEDITACIONES

amor y materna; esmero con que la más amante de las madres carga a su hijito amado; y no ha dejado un solo instante de pensar en mí, de amarme y de conservarme con solicitud inefable. Y lo que es más admirable es que me ha conservado aún en momentos en que yo no pensaba sino en ofenderlo y cuando, con toda justicia, hubiera podido arrojarme lejos de Sí a los abismos del infierno. Así pues, la conservación no es sino una creación prolongada y consecutiva, de suerte que si Dios me retirara un solo momento su mano omnipotente y que por una fracción de segundo se desentendiera de mi conservación, al punto volvería a caer en las sombras de la nada de las que El gratuitamente me sacó.

Hé aquí por qué a cada instante El me da el mismo ser que me dio en el primer momento de mi vida y me lo conserva con el mismo poder y con idéntica bondad con la que entonces me favoreció. Motivo es éste por el cual le pertenezco por tantos títulos cuantos instantes cuento de vida y mis obligaciones para con El se acrecientan en la misma proporción de los años, días, horas y minutos que me ha otorgado de existencia.

¡Oh Dios mío!, puesto que por tantos títulos soy vuestro y que tengo para con Vos tantas obligaciones de vivir para servirlos, no permitáis ya más que el pecado, el demonio y el mundo tengan parte alguna en mí, que soy todo vuestro; por el contrario, tomad plena y absoluta posesión de lo que os pertenece, de mi ser y de mi vida. ¡Oh mundo!, ¡oh príncipe del mundo! ¡oh pecado abominable! os detesto y para siempre renuncio a vosotros. ¡Oh Dios mío!, me doy enteramente a Vos y os prometo que ya no quiero existir ni vivir sino para Vos y os protesto que en lo sucesivo nada quiero hacer, decir, pensar y sufrir que no sea por Vos y sólo para Vos!

ORACIÓN JACULATORIA: «Fecisti me ad Te, Dómine, et inquietum est cor méum donec revertatur in Te»: «Me hicisteis para Vos, Señor, e intranquilo vive mi corazón hasta que vuelva a Vos». (San Agustín, Confesiones, cap. 10,1).

COLOQUIO TERCERO

Dignidad y santidad de nuestro fin último

PUNTO PRIMERO: Nuestro fin es idéntico al de los Ángeles.

Y, ¿cuál es el fin para el que hemos sido creados por Dios? Es nuestro fin el mismo de los Ángeles. Dios ha colocado al hombre sobre la tierra para que hicieran exactamente lo mismo que debían hacer los Ángeles en el Cielo. Esta es la razón por la cual, asociados a ellos en el mismo destino y habiendo sido creados para desempeñar idénticas funciones a las de ellos, es decir, para adorar, alabar, amar y servir a Dios, y para en todo y por doquiera obedecer sus divinas voluntades, tenemos que llevar una vida angelical y fincar nuestra dicha en cumplir diligentemente con estos deberes indeclinables. Mas, ¡ay!, si examinamos nuestra vida, hemos de reconocer que en vez de imitar a los Ángeles en su pureza, santidad, humildad, caridad, amor y sumisión a la Voluntad divina y en su fidelidad a su santo servicio, muy a menudo hemos seguido a los demonios en su perversidad, orgullo, envidia, desobediencia, perfidia y rebelión contra Dios y en vez de consagrarnos a las funciones de los ángeles, hemos ejecutado a menudo obras pecaminosas propias de los demonios.

Humillémonos, por consiguiente, a la vista de nuestra indigna conducta; abominemos de nuestro

68-

MEDITACIONES

pasado culpable y renunciemos para siempre a las obras del príncipe de las tinieblas. Penetrémonos de un anhelo inmenso de seguir a los Ángeles y de comenzar desde este mundo a vivir como hemos de hacerlo en el cielo en su compañía gloriosa. Supliquémosles nos asocien al coro de alabanzas que ellos de continuo entonan a Dios en la Gloria, y que nos hagan partícipes de su amor y de su fidelidad admirable a la Divina Majestad.

PUNTO SEGUNDO: Nuestro fin es semejante al de los Santos.

Dios nos ha destinado a este mundo con el mismo fin con que en él colocó a los santos Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Pastores, Sacerdotes y a todos los demás Santos, en general, que en el mundo han sido.

Ellos eran hombres como nosotros, como nosotros frágiles y expuestos a las mismas tentaciones y peligros; pertenecemos a la misma Iglesia a que ellos pertenecían, adoramos el mismo Dios que ellos glorificaron y tenemos el mismo Salvador y el mismo Mediador que ellos tuvieron el gozo de poseer; tenemos el mismo Evangelio, idénticos Sacramentos, la misma fe, igual esperanza y las mismas promesas consoladoras. El que a ellos santificó tiene también un deseo inmenso de hacer lo propio con nosotros, si es que nosotros no contrariamos sus nobles designios. Y sin embargo, ellos son santos y sirvieron a su Dios «in sanctitate et justitia coram ipso ómnibus diébus suis»: «en santidad y justicia todos los días de su vida». Luc., cap. Ie, 75.

Y, ¿nosotros... ? ¿Qué hacemos... ? ¡Cuántos motivos de avergonzarnos y llenarnos de

confusión... 1 ¡Ah! y ¿qué le diremos al Hijo de Dios en el día del Juicio cuando nos presente todos sus Santos, que fueron hombres en todo semejantes a nosotros y cuando

COLOQUIOS

69 -

nos pruebe que hubiera sido mil veces más fácil seguirlo en su compañía que haber hecho lo contrario en asocio de aquellos que entonces se verán obligados gritar llenos de despecho: «Nos insensati, errávimus vía veritátis, et ambulávimus vías difíciles»: « ¡Cuán insensatos... ! ay! de nosotros que erramos el camino de la verdad y recorrimos por sendas difíciles y escabrosas». Sap. Ve,6-7. Tomemos, pues, una resolución firme de transitar en pos de las huellas de los Santos, y de leer y estudiar su vida, particularmente la de los que siguieron nuestra misma vocación, con el fin de imitarlos. Roguémosles nos alcancen de Dios esta gracia inapreciable.

PUNTO TERCERO: Nuestro fin es idéntico al de la Santísima Virgen, al de Nuestro Señor y al de la Santísima Trinidad.

No sólo tenemos un fin común con los Ángeles, con los Arcángeles, con los Querubines y los Serafines y con todos los Santos, sino que nuestro fin es igual al de la Reina de los Ángeles y de los Santos y al del Santo de los Santos, Jesucristo, Nuestro Señor y al de Aquel que es tres veces Santo, es decir, al de Dios, uno en esencia y trino en Personas. Efectivamente ¿por qué razón la Santísima Virgen y Nuestro Señor Jesucristo vivieron entre nosotros en la tierra sino para honrar y glorificar en ella a Dios y para hacerlo conocer y amar de todo el mundo? Y ¿cuál es el fin de Dios mismo, sino El mismo? Y, ¿cuál es el fin de las Tres Divinas Personas, sino su misma Divinidad? Y, ¿cuál es su principal ocupación, su mayor e ininterrumpida ocupación sino la de alabarse, bendecirse, amarse y glorificarse eternamente unas a otras? Ahora bien, ¿no es por ventura este también el motivo por el cual Dios nos ha hecho nacer sobre la tierra, esto es, para honrarlo y glorificarlo, y para hacerlo conocer y servir en todo el universo, en cuantas formas nos sea factible ejecutar esta noble misión?

70-

MEDITACIONES

¡Oh, qué noble fin! ¡Cuán bella función! ¡Cuán digna y santa! Y cómo se crece y agiganta nuestra misión con tan generoso y elevado objetivo! Y cuán felices hemos de considerarnos por haber sido creados para tan sublimes destinos! ¡Es inconcebible nuestra miserable propensión a subestimarnos al rebajar nuestro espíritu y nuestro corazón, nuestros pensamientos y nuestros afectos dejándonos apegar al lodo y al pantano, y a la sucia insensatez de las rastreras preocupaciones de esta tierra despreciable! ¡Cuán obligados estamos para con nuestro Creador por habernos destinado a realizar tan admirables ministerios en unión de sus Ángeles y Santos y aún de su Madre Santísima! ¡Cómo debe ser de santa por lo mismo nuestra vida y cómo han de ser puras las intenciones de nuestros pensamientos, palabras y acciones cotidianas! Y sin embargo, la generalidad de los hombres viven como si no hubieran sido forjados sino para la tierra, para el honor, para el bienestar, para el placer, para al mismos, para el mundo, para el demonio, para el infierno.

Y nosotros, ¿qué hemos hecho hasta ahora? Horroricémonos de nuestra conducta y de nuestro pasado tan repleto de miserias culpables, pues «in multis offéndimus ómnes»: «todos hemos faltado mucho». Santiago, 111e,2. Penetrémonos de un santo y vivo anhelo de convertirnos perfectamente a Dios y de no vivir ya sino para el fin y cumplimiento de la misión que el Creador nos ha asignado, procurando a la vez orientar y dirigir en idéntico sentido a nuestros semejantes.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine, quid mihi est in coelo, et a te quid vólui súper terram»? : «Oh, mi Señor, ¿qué hay para mí en el cielo y qué he ansiado sobre la tierra de vuestra divina Majestad?». Psalm. LXXIIe,25

Con esta breve oración protestaremos a menudo

durante la jornada a Nuestro Señor que en adelante sólo a El queremos en el cielo y en la tierra; que renunciemos debuen grado a todo lo demás y que deseamos que todos nuestros afectos y amores en lo sucesivo no tengan otro objetivo que su adorable Persona.

COLOQUIO CUARTO

Obligaciones para con Dios que en nosotros crea el beneficio inefable de la creación y conservación de; mundo en que vivimos.

PUNTO PRIMERO: Dios creó el mundo para nosotros y nos lo dio con amor infinito.

Consideremos cual es el origen y el fin de este mundo maravilloso, que comprende los cielos, los astros, los cuatro elementos Y un sinnúmero de creaturas que lo habitan. El principio y el fin de esta obra portentosa es Dios, su autor y creador, quien lo hizo exclusivamente para Sí y para su única gloria: «Universa própter semetípsum operátus est Dóminus» «Hizo para Si el universo el Señor». Prov. XVIe,4. Efectivamente, todas las creaturas del universo bendicen, glorifican y engradecen a Dios según sus respectivas capacidades: «Gloria Dómini plenum est opus ejus»; «Confessio et magnificentia est opus ejus»; «Pleni sunt coeli et terra gloria tua» «La obra del Señor plena está de su gloria» Su obra atestigua y magnífica el poder del Señor» y «Llenos están los cielos y la tierra de su gloria». Eccli., XVIIe, 16 y Psa1m., CXe, 3. Todas las creaturas insensibles e irracionales cumplen la Voluntad de Dios y se conducen por los instintos de que el Creador las dotó, sin quebrantar jamás las leyes a que las sujetó: Praeceptum pósuit et non praeteribit». «Estableció una

72-

MEDITACIONES

ley y ésta no fallará» Psalm. CXLVIII,6. Y esas creaturas, esos seres que a El sólo deben su existencia obedecen sus designios: «Omnia serviunt Tibi». «Todos los seres Te sirven» Psalm. CXVIIIe, 91. Todas estas creaturas contribuyen a la manifestación de la omnipotencia, sabiduría y bondad infinitas de su Hacedor. ¡Qué poder prodigioso nos revela la creación de tantos y tan variados seres de la nada! ¡Qué maravillosa sabiduría refleja el orden, la continuidad, la proporción, la correspondencia y asombrosa concordancia entre todas esas obras estupendas salidas de la mano omnipotente del Señor! ¡Qué extraordinaria bondad la de Dios al crear para el hombre tantas maravillas, para el hombre tan a menudo ingrato y abominable pecador y transgresor de sus leyes soberanas y que se vale de esas mismas creaturas para ofender a su Creador y a su Señor indiscutible!

Adoremos y bendigamos, invitando a todas las creaturas a bendecir y alabar con nosotros este poder, sabiduría y bondad incomprensibles. «Benedícite omnia ópera Dómini Dómino; laudáte et superexaltáte eum in saecula»: «Obras del Señor, bendecidlo; alabadlo y ensalzadlo por los siglos». Dan. IIIe,57. Y esto es lo que ellas hacen sin cesar y con su ejemplo nos inducen a hacer otro tanto. Porque todos los seres, Según San Agustín, son otras tantas lenguas y voces que nos gritan a porfía: «Amad, amad a Aquél que nos ha creado para vosotros. Ah!, Dios mío, cuán extraño es que las creaturas inanimadas e irracionales os glorifican, en tanto que el hombre, ser inteligente y racional, a ello mil veces más obligado, os ofende y menosprecia».

Mas esta bondad inefable con que Dios creó todo cuanto existe, brilla aún más en el hecho de haberlo creado para nosotros y de habérnoslo dado con un amor infinito: de suerte que, si cada mendrugo del pan que comemos y cada gota del agua que bebemos tuvieran

un precio infinito, El nos los concedería con el mismo amor con que nos los da. Igual cosa acontece con todas las demás cosas que nos sirven para remediar nuestras necesidades. Tan es así que, quien lograra contar todos los seres existentes en el universo, enumeraría por lo mismo otras tantas obligaciones a nuestra cuenta para con Aquél que los ha creado para ponerlos a nuestra disposición y servicio con un amor infinito.

«¡ Oh Dios mío!, ¿qué haré yo por Vos y qué podré daros yo en compensación de tantos efectos de vuestra inmensa bondad para conmigo? Que al menos aprenda de las creaturas irracionales a servirlos y glorificarlos y a sujetarme a vuestras leyes y disposiciones, pues no quiero pertenecer al número de insensatos contra los que vuestras creaturas todas han de levantarse en el último día, en el de vuestro juicio tremendo para tomar venganza de los ultrajes que irrogaron a su Creador: «Pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos»: «Y luchará con él todo el orbe universo contra los insensatos». Sabid.Ve,21.

PUNTO SEGUNDO:, Dios conserva el mundo para el hombre con un amor infinito.

Dios no ha creado el mundo una vez únicamente, sino infinidad de veces, tantas como instantes han transcurrido desde su origen seis veces milenario, ya que a cada momento, lo preserva de caer en la nada de que lo sacó, conservándolo y sosteniéndolo sin desmayo, haciendo de la conservación una creación prolongada. De suerte que, el que fuera capaz de contar todos los instantes transcurridos desde el primer momento de su existencia hasta el presente, de hecho nos pondría ante las innumerables obligaciones que tenemos contraídas para con la eterna bondad de nuestro Conservador omnipotente. Porque cada uno de nosotros está presente ante sus divinos ojos desde el principio

74-

MEDITACIONES

del mundo y aún desde toda la eternidad. Y así como creó el universo para cada individuo en particular, así también para cada hombre en particular lo ha venido sosteniendo y conservando para todos y para cada uno de nosotros, con un amor infinito e incomprensible.

«¡Bendito seáis, oh Dios inmenso, bendito seáis mil y mil veces!»: «Confiteántur Dómino misericórdiam ejus; et mirabilia ejus fíliis hóminum». Psalm. CV1e,21.

PUNTO, TERCERO: Nuestro Señor con el precio de su sangre nos ha restituido el derecho de servirnos de las creaturas.

Ciertamente el mundo y todo cuanto en él existe, habiendo sido hecho para el hombre, al haberse éste convertido en criminal y por lo mismo en acreedor a la muerte, castigo terrible de su inexplicable rebelión contra su Dios y Señor, perdió su destino en favor del presunto Rey de la creación caído en desgracia del Soberano Hacedor. Así se frustró el plan divino de hacer al hombre feliz, morador soberano de un mundo feliz, haciéndose por su pecado indigno de gozar tamaño beneficio, y digno de los más severos castigos, entre otros, la pérdida del derecho de usar de las creaturae en provecho propio.

Y efectivamente si el Hijo de Dios no hubiera muerto para liberarnos de nuestros pecados, las creaturas todas en lugar de servirnos en nuestras necesidades se levantarían contra nosotros como lo harán en el día del juicio contra los perversos. Pero Nuestro Señor Jesucristo por la virtud de su sangre y de su muerte nos ha devuelto el derecho de usar las cosas de este mundo en nuestras necesidades, no sin embargo el de usar de ellas con plenitud y abundancia como lo hubiera hecho de no

haber pecado, sino de valerse

COLOQUIOS

75 -

de ellas como él mismo las utilizó, según estas palabras del Espíritu Santo: «Qui utuntur hoc mundo tanquam non utantur»: «Que los que se sirven de este mundo lo hagan como sin servirse de él», es decir, que usen de él sin darle a tal hecho mayor importancia, sin apegarse a la creatura, sin tomar en ella complacencia alguna, sino por la sola necesidad y en tanto lo requiera el servicio y la gloria de Dios y siempre llenos de reconocimiento para con el Creador que las ha hecho y al Reparador que nos ha reconquistado por su sangre el derecho de servirnos de la creación, derecho que habíamos perdido por nuestros pecados. De modo que no tendríamos el derecho de vivir u un solo instante, de dar un solo paso sobre la tierra, ni de respirar el aire que alienta nuestro ser, ni de vernos alumbredos por el sol, ni calentados por el fuego, ni purificados por el agua, ni protegidos por la ropa que llevamos, ni a cubierto de las inclemencias del tiempo, por las casas donde moramos, ni tendríamos el derecho de reposar en el lecho que para ello nos sirve, ni de comer un solo mendrugo de pan, ni de beber una gota sola de agua, ni de ¡servirnos de creatura alguna, si el Hijo de Dios no hubiera dado su sangre y su vida para librarnos de la pena merecida por nuestros pecados. Porque, habiendo empleado el ser y la vida que Dios nos había dado para su servicio en ofenderle, ciertamente merecimos con toda justicia el ser despojados de uno y otra, y por consiguiente también de los derechos a ambos destinados por Dios antes de la culpable rebelión contra nuestro Soberano Bienhechor.

Y si ahora poseemos algunos de tales, derechos el Hijo de Dios es quien nos lo ha reconquistado con el precio de su sangre; de suerte que no tenemos un solo instante de nuestro tiempo, no comemos un solo mendrugo de pan y no podemos hacer uso alguno de las cosas de este mundo sin que esto haya costado la sangre de Jesucristo; motivo es éste por el cual hemos

76-

MEDITACIONES

contraído con El infinidad de obligaciones, porque, contad, si sois capaces, todo el servicio y asistencia que habéis recibido de todas las creaturas en cada instante de vuestra vida y todo el uso que habéis hecho de ellas y continuáis de ellas haciendo, y entonces enumeraréis también otras tantas obligaciones todas ellas infinitamente poderosas a vuestra cuenta para con Jesucristo, porque El es quien ha adquirido este derecho a trueque de su sangre preciosa en favor nuestro.

Supliquemos a Dios que grave estas verdades en nuestro corazón; reconozcamos estas obligaciones; demos gracias a Jesucristo que es el autor de todo este beneficio; pensemos en ello a menudo y a menudo levantemos nuestros corazones hacia Aquél de quien hemos recibido en todo momento tantos y tan insignes favores. Entremos en un deseo inmenso de reglamentar perfectamente y emplear en idéntica forma todo nuestro tiempo para el honor y servicio de este amabilísimo Salvador que nos ha conquistado de nuevo cada momento de nuestra existencia a tan subido precio. Protestémosle que no queremos ya servirnos de creatura alguna sino para su gloria y en la medida en que El se ha valido de ellas cuando vivía en este mundo. Supliquémosle igualmente que nos conceda esta gracia por su mismo amor.

ORACIÓN JACULATORIA: «Confiteántur tibi, Dómine, omnia ópera tua» : «Confiesen tu nombre, ¡oh Señor, todas tus obra". Psalm. CXLIVe,10.

COLOQUIO QUINTO

Títulos que Dios ha adquirido sobre el hombre <amo resultado de su creación.

PUNTO PRIMERO: Cuáles son las cualidades o títulos de Dios para con nosotros.

Como consecuencia de nuestra creación Dios, que es su autor, tiene varios títulos respecto de nosotros:

COLOQUIOS

77 -

El es nuestro PRINCIPIO, El nuestro FIN ULTIMO, El es nuestro CENTRO y ELEMENTO VITAL, El nuestro BIEN SOBERANO, El nuestro PROTOTIPO, modelo y eje ejemplar; El es nuestro REY, nuestro monarca indiscutible y soberano absoluto, El es nuestro GOBERNADOR, protector y defensor; El es nuestro JUEZ.

Adoremos y alabemos a Dios en todos estos títulos y grandezas. Regocijémonos de su grandiosa majestad, de su perfección maravillosa y de su poderío soberano sobre la Creación entera, la cual de El depende absoluta e incondicionalmente.

Alegrémonos también y bendigámosle por el hecho de que nosotros le pertenezcamos por tantos títulos y de que El se digne ejercitarlos sobre nosotros. Indiscutiblemente constituye para nosotros una ventaja enorme, una gloria imponderable y un singular honor el tener tan noble origen, tan elevado fin y destino, tan divino centro, tan soberano bien, y un prototipo tan perfecto, un rey tan poderoso, un gobernador y un protector tan sabio y tan fuerte, un juez tan justo y equitativo, un Dios tan grande, admirable y bueno.

PUNTO SEGUNDO: Estas cualidades de Dios respecto del hombre siguen siendo operantes; se desenvuelven con pasmosa y fecunda actividad.

Consideremos como todas estas cualidades que Dios quiere tener respecto de nosotros no quedan baldías, ni ociosas ni sin ninguna operancia, sino que El las ejercita constantemente en favor nuestro y de todos los seres de la creación, pues opera por medio de las mismos maravillosos efectos, fuera de los que además obraría si nosotros no lo impidiéramos en tantas ocasiones.

Como PRINCIPIO, no sólo nos ha dado el ser una

78-

MEDITACIONES

vez en el primer momento de nuestra creación sino que nos lo da continua y prolongadamente y sin cesar nos crea, y con más eficiencia que la fuente da origen a los arroyos, el árbol a sus ramas y el sol a sus rayos; razón ésta por la cual nosotros dependemos más directamente de Dios que lo que los arroyos de la fuente, las ramas de su tronco y los rayos solares del astro del día.

Como FIN, como CENTRO, como ELEMENTO y como BIEN SOBERANO, El nos llama y nos atrae sin cesar hacia Sí, diciéndonos: «Veníte ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et Ego reficiam vos»: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que Yo os aliviaré». Mat.X1e,28. Si existe una secreta virtud en el centro de la piedra, en el elemento de los peces y en la esfera del fuego que los atrae tan poderosamente, cuánto más fuerte ha de ser la fuerza de atracción de nuestro verdadero centro, de nuestro real elemento y de nuestra esfera en torno a la cual gravitamos, que es Dios? Y ¿cómo explicar entonces que nosotros no nos dejemos arrastrar por El sino en forma tan ineficaz y relativa? Ciertamente es preciso confesar que el impedimento y la resistencia que nosotros le oponemos es sumamente grande y que el peso de nuestros pecados neutraliza en gran parte este atractivo poderoso hasta el punto de que debiéramos espantarnos de nuestra indigna conducta. ¡Oh mi Fin soberano! ¡Oh mi divino Centro!, atraedme, arrebatadme hasta Vos y no permitáis ya que en lo

sucesivo siga oponiendo nuevos obstáculos a vuestra acción poderosa y bienhechora.

PUNTO TERCERO; El reconocimiento de estas cualidades divinas respecto del hombre es el secreto de su felicidad.

Por otra parte, como FIN ULTIMO, como CENTRO, como ELEMENTO, como ESFERA y SOBERANO BIEN,

COLOQUIOS 7 9 -

Dios sólo está en condiciones de procurarnos la verdadera paz y el reposo perfecto y de llenar y saciar la capacidad inmensa de nuestra alma: «Anima rationalis ita facta est cápax majestátis tuae, quod a Te solo et a nullo alio impleri possit»: «El alma racional ha sido hecha de tal suerte capaz de tu majestad que por tí solo y de nadie más puede ser saciada», dijo San Agustín.

Y en efecto, cuando nuestra alma renuncia a todo lo demás para darse enteramente a su Creador, éste la colma de una tranquilidad indecible, de una paz que sobrepasa toda ponderación y de una infinidad de bienes.

Como PROTOTIPO, El nos brinda un modelo y un ejemplar de perfección y santidad al decirnos: «Sed santos como yo lo soy; sed perfectos como vuestro Padre celestial, sed misericordiosos como vuestro Padre del cielo; sed imitadores de Dios como hijos amantísimos». Y lo que es más, imprime El personalmente su imagen en las almas que se entregan a El con generosidad. ¡Oh Dios mío!, yo me doy del todo a VOS; grabad en mí una imagen perfecta de vuestra santidad y de vuestras divinas perfecciones!»

Como REY, como Gobernador y como Protector, El nos gobierna con leyes santísimas y vive vigilante, atento siempre a nuestro gobierno y protección.

Como JUEZ, El ejerce sin cesar su justicia y sus juicios sobre este mundo, dando a cada cual según sus obras ya el castigo ya la recompensa merecida.

Adoremos y bendigamos a Dios en todos los efectos que ha operado y que operará siempre sobre todas sus criaturas por medio de todos estos títulos y cualidades. Démosle gracias por los efectos que ha operado en nosotros y que El obraría si de nuestra parte no hubiera obstáculo alguno. Pidámosle perdón de la resistencia que a menudo hemos puesto a sus designios.

80-

MEDITACIONES

Démonos a El para que ejerza sobre nosotros estas divinas cualidades en la forma que a bien tenga y que logre de nosotros lo que en nuestras almas espera realizar para su mayor gloria.

ORACIÓN JACULATORIA: «Deus cordis méi, et pars méa, Deus, in aeternum» : «Oh Dios de mi corazón!, Vos sois la porción de mi herencia eterna!» Psalm. LXX11e,26.

COLOQUIO SEXTO

De los derechos de Dios sobre el hombre como resultado de su creación.

PUNTO PRIMERO: Derechos de Dios sobre nosotros por ser nuestro Principio, nuestro fin y nuestro soberano bien.

Debido a estos títulos goza Dios de diversos derechos sobre nosotros que vamos a estudiar para no conculcarlos jamás. Porque nos empeñarnos en conocer y conservar celosamente nuestros insignificantes derechos sobre nosotros dependientes con cuánto mayor cuidado debemos considerar los derechos primordiales e innegables que sobre nosotros tiene nuestro Dios para rendirle los deberes que de ellos se derivan? Veamos, pues, cuáles son éstos.

1. Por todas estas cualidades en general y tomadas en conjunto, tiene pleno derecho a ser reconocido, adorado, glorificado y alabado por nosotros como Dios, como Dios nuestro y de que le sacrifiquemos todo lo nuestro y nuestro propio ser.

2. Por ser nuestro principio, nuestro fin y nuestro bien soberano, tiene el derecho de poseernos enteramente como cosa del todo suya que sólo para El ha sido hecha y que de El por infinitos títulos depende.

COLOQUIOS

81 -

3. Por ser nuestro principio y nuestro fin, como que lo es de nuestro ser y de nuestra vida, tiene igualmente el derecho de ser el principio y el fin de nuestros pensamientos, palabras y acciones, y de todo uso y función de nuestra existencia; es decir, que nada debemos pensar, decir o hacer sino por El y para El, de acuerdo con su querer y para su exclusiva gloria.

4. Como que es el principio que sin cesar nos produce, y que nos lleva siempre de su mano y sobre su regazo, de suerte que si dejara por un sólo instante de sostenernos, regresaríamos de inmediato a la nada, tiene el derecho pleno de que, así como necesariamente estamos a El incorporados, según estas palabras del Apóstol: «In ipso vivimus, movemur et sumus»: «En El vivimos, en El nos movemos y en El estamos» Act. XVI1e,28, así también permanezcamos siempre voluntariamente unidos a El por los lazos del amor y de la caridad: «Déus cháritas est, et qui mánet in charitáte in Deo mánet»: «Dios es caridad, y quien permanece en su amor en Dios permanece», Epist. 1a. S. Joann1Ve,16. ¡Oh Dios mío!, permanezca yo siempre en vuestro amor y en el demi prójimo, para estar siempre a Vos unido.

PUNTO SEGUNDO: Otros derechos divinos sobre nosotros, en virtud de estas mismas cualidades.

5. Por esta misma cualidad de principio, que nos confiere un ser y una vida que es una participación del propio Ser Divino y de su propia vida, por cuya razón San Pablo proclama que somos de la raza de Dios: «Genus Dei sumus»: «Raza de Dios somos» Act. XVI1e,28; tiene Dios pleno derecho de exigirnos que vivamos conforme a su propia vida santa y divina, a fin de no renegar de nuestra noble extracción y de no deshonrar las puras fuentes de nuestra inmortal procedencia.

6. Por su cualidad de fin, centro, elemento vital y

82-

MEDITACIONES

esfera de divina atracción en cuya órbita gira nuestra existencia, tiene Dios el derecho de que aspiremos y tendamos sin cesar a El, y de que no busquemos jamás nuestro reposo y nuestro contento sino en El.

7. Como soberano bien nuestro, tiene el derecho de ser amado de nosotros por sobre toda cosa y de adueñarse por entero de nuestros corazones y afectos. ¡Oh Dios mío!, en Vos está mi sumo bien, en Vos mi gloria y mi felicidad, y fuera de Vos, nada existe. Haced que yo os ame pues, única y exclusivamente y que en lo sucesivo seáis Vos el sólo objeto de todos mis anhelos y de todos mis afectos.

PUNTO TERCERO: Derechos de Dios sobre nosotros en virtud de sus demás títulos con respecto a nosotros.

8. Como prototipo nuestro, tiene Dios perfecto derecho de que caminemos siempre en su presencia y ante El, con la mirada siempre fija en El, pendientes siempre de tan divino modelo, para informar nuestra vida en la suya, para dirigir nuestros pasos y acciones según los suyos y de acuerdo con las suyas, conformando nuestras costumbres y los actos todos de nuestra vida según los actos y costumbres de la suya santísima.

9. Como rey que es nuestro, tiene derecho de darnos sus leyes y de reinar sobre nosotros.

10. Como gobernador nuestro que es, tiene pleno derecho de guiarnos en todo cuanto hacemos.

11. Como protector nuestro, con todo derecho nos puede exigir que reconozcamos que sólo El puede asistirnos y defendernos, y que sólo a El hemos de acudir e invocar en toda necesidad de cuerpo y de alma que podamos experimentar.

12. Como juez nuestro, tiene el derecho innegable

COLOQUIOS

83 -

de vigilar todas nuestras acciones de examinar las y de pedirnos cuenta hasta de una palabra ociosa y de castigar o premiar nuestros actos según nuestros merecimientos.

Estos son los derechos de Dios sobre nosotros en relación con los títulos que acabamos de meditar.

¡Oh Dios mío 1, yo os adoro, yo os glorifico en todos estos derechos justísimos e innegables que tenéis sobre todas vuestras criaturas y muy especialmente sobre mi persona. Con todo mi corazón me alegro de ellos, y os protesto que, si por un imposible no los tuvierais sobre mí y que el dároslos de mí dependiera, ciertamente lo haría con el mayor placer. ¡Ay cuántos obstáculos ha creado mi negligencia al pleno goce de tales derechos de vuestra Divina Majestad sobre este miserable pecador...! ¡Perdonadme, Señor!; quiero en lo sucesivo estudiarlos diligentemente y poner todo mi empeño en no conculcarlos jamás y poner el mayor cuidado en cumplir todas las obligaciones que me imponen respecto a vuestra adorable Persona.

ORACIÓN JACULATORIA: «Deus meus et ómnia»: «Mi Dios y mi todo!!»

COLOQUIO SÉPTIMO

Deberes del hombre para con Dios con relación a los derechos que tiene sobre él.

PUNTO PRIMERO: Deberes del hombre para con Dios.

Luego de haber considerado atentamente las cualidades que tiene Dios sobre nosotros y los derechos que las mismas le confieren sobre nuestro ser, por habérselo dado por la creación, fácil es deducir los deberes que nos corresponde cumplir para con su Divina Majestad.

1 . Porque, ya que El es nuestro principio, tenemos que permanecer en El, vivir de acuerdo con nuestro origen divino, atribuirle cuanto somos y cuanto hacemos y darnos y sacrificarnos permanentemente a El, para que nos posea por entero. «Atténdite ad petram unde excisi estis»: «Fijaos en la roca de que habéis sido formados» 1a. L1e,1.

2. Puesto que El es nuestro fin, nuestro centro y nuestro bien soberano, hemos de suspirar de continuo por El, anhelar su presencia, buscar su compañía en todo tiempo y lugar y no pretender otro descanso y otra felicidad fuera de El.

3. Ya que El es nuestro prototipo, debemos sin cesar estudiar su vida y sus perfecciones para imitarlas y copiar en nosotros su imagen viva y adorable: «Fac secúndum exémpplar quod tibi in monte monstratum est»: «Reproduce el modelo que en el monte se te mostró». Exod. XXVe,40.

4. Puesto que El es nuestro rey, nuestro gobernante y protector, le debemos honor, sujeción y confianza.

5. Puesto que es El nuestro soberano dotado de mayor autoridad y Poder sobre nosotros que los que tiene el alfarero sobre la vasija obra de sus hábiles manos, y que puede, según palabras del Santo Job: 8

«Multiplicare vulnera nostra, etiam sine causas: «multiplicar nuestras llagas y penalidades, aún sin motivo algunos Job.IXe,17; para corresponder a sus derechos de soberanía, tenemos que abandonarnos totalmente a su dominio absoluto.

6. Ya que es nuestro juez supremo, tenemos que sujetarnos al poder que tiene de juzgarnos; debemos adorarlo, bendecirlo glorificarlo en sus juicios manifiestos o secretos 'conocidos u ocultos que a diario Pronuncia sobre sus creaturas, y en especial, sobre

COLOQUIOS

85 -

nosotros. En particular, tenemos que adorarle y alabarle en el juicio que ejecuta constantemente sobre las almas que comparecen ante su tremendo tribunal a la hora de la muerte, y aún, en el que ejercerá sobre la nuestra al expirar y en el gran día del juicio final.

Finalmente hemos de temer, sus juicios ya que nos consta de cuán horrendo es caer en las manos de Dios vivo. «Horréndum est incidere in manus Dei vivéntis» Heb,X,31 y vivir como personas que dentro de poco han de presentarse ante su trono adorable para rendirle cuentas hasta de una palabra ociosa.

Tales son nuestros deberes; humillémonos de haberlos cumplido con tanta negligencia en lo pasado; imploremos misericordia y roguemos a nuestro Señor Jesucristo, que vino a la tierra para ser nuestro reparador, satisfaga nuestras deficiencias. Penetrémonos de un gran deseo de vivir en adelante de acuerdo con nuestras obligaciones y para lograrlo invoquemos él auxilio de la divina gracia.

PUNTO SEGUNDO: El pecado es la violación de todos los derechos de Dios sobre nosotros.

Quien ofende a Dios gravemente, no sólo lo priva de cuantos deberes para con El tiene, sino que lo despoja, en cuanto de sí mismo depende, de todos los derechos Propios de Dios sobre la creatura, y

le niega y desconoce todas las cualidades de que está adornado Y a las que dichos derechos se refieren; y al usurpar tales cualidades trata de robarle esos derechos; y así reniega de Dios por sus obras y aún procura aniquilarlo según sus fuerzas, constituyéndose en Dios de sí mismo. Porque, ¿quién es Dios? Es el bien soberano que ha de estimarse y de amarse por sobre todo otro bien. Es aquel cuya gloria, cuya satisfacción, en Yo interés y cuya voluntad han de anteponerse a toda

86-

MEDITACIONES

otra gloria, a toda otra satisfacción, a todo otro interés y a toda ajena voluntad. Dios es el principio, el fin, el centro, el ejemplar, el Rey, el dueño, el Gobernador de toda cosa; y por ende, a El toda cosa debe referirse, a El ha de tender todo cuanto existe; en El la creación entera debe fincar su cabal gozo, a El ha de seguir como norma invariable y a El todo cuanto existe tiene que obedecer. Ahora bien, ¿qué hace el pecador? Estima y ama más su propia persona que la de Dios mismo: antepone su voluntad, su interés, su satisfacción y su gloria a la voluntad, al interés, al agrado y a la gloria de Dios. Quiere ser el dueño de sí mismo y disponer de su persona como si en realidad se perteneciera y no dependiera de Dios y como si El fuera su propio principio y a sí mismo se debiera el ser y la vida. Y no quiere tampoco tener otro fin sino su propia persona, es decir, su personal interés y satisfacción. En forma alguna quiere buscar en Dios su gozo y felicidad sino en sí mismo; se niega a seguir otra norma que la que su pasión le señale y repudia toda ley fuera de la que le dicten sus torcidas inclinaciones; en una palabra, rechaza todo gobierno que no sea el de su espíritu obnubilado y el de su frágil voluntad.

Y ¿qué es todo esto? ¿No es acaso robar a Dios todos sus derechos para apropiárselos y todas sus cualidades para, de ellas despojándolo, adueñarse? ¿No es esto renegar de Dios por sus obras, «fáctis negat»? Ad Tit, 1, 16.

No es esto decir a Dios con la voz de sus acciones depravadas: «Señor, dicen que sois mi principio, mi fin, mi centro, mi bien soberano, mi modelo, mi regia, mi Rey, mi dueño y que tenéis sobre mí todos los títulos inherentes a estas cualidades; no hay tal: yo soy mi propio principio, mi único fin, mi regla exclusiva y mi guía soberana!»

COLOQUIOS 87 -

¿No es esto, por ventura, destruir y aniquilar a Dios, suplantando la Divinidad y constituyéndose a sí mismo en su propio ídolo? Y esto lo hace el pecador cuando comete un pecado mortal. ¡Oh pecado! ¡Cuán repugnante, cuán espantoso eres, y cómo te odio...! ¡Perdonadme, oh Dios mío, perdonadme os lo suplico, todas mis ofensas!

PUNTO TERCERO: Al empujar a los demás al pecado abusando de las creaturas, el hombre despoja a Dios de sus derechos y se constituye a sí propio en, Dios de las mismas.

Quien arrastra a los demás a hacer algo contra la voluntad divina, o por sus palabras, o por sus acciones, o por su ejemplo; y quien no usa las cosas que Dios ha puesto en este mundo para remedio de sus necesidades, no sirviéndose de ellas según el Divino querer ni para su gloria, sino con demasía y para satisfacer placeres, ambiciones, avaricias o pasiones personales o ajenas, ese tal despoja también a Dios, según sus posibilidades, de las cualidades y derechos que El tiene sobre cuanto ha creado. Porque, cuando excita a los otros a hacer algo contra las leyes de Dios, quiere que ellos prefieran su voluntad e interés a los de Dios, pretendiendo de tal suerte usurpar en ellos el puesto que a sólo Dios corresponde. Y cuando, en el abuso que hace de las creaturas del Señor, no tiene en cuenta la voluntad y la gloria del mismo, sino su pasión y depravado instinto, es evidente que roba a la Divinidad sus derechos sobre toda la creación para atribuírselos a sí mismo. Efectivamente, siendo Dios el principio y el fin de toda cosa, su voluntad y su gloria han de ser la medida del uso que de ella

hemos de hacer; y quien de otra manera procede aniquila a Dios en cuanto de El depende, para ponerse en su lugar y hacerse adorar como Dios por las creaturas.

Ahora bien, ¿qué uso quiere Dios que hagamos

88-

MEDITACIONES

de la creación? El mismo nos ha declarado su voluntad por el que su Hijo Jesús hizo de las e~ de este mundo, ya que lo envió para ser nuestro modelo en esto, como en todo lo demás.

¡Ay, Dios mío!, ¡cuán mal os he obedecido y cuán culpable me reconozco de haber abusado a menudo de las cosas que me habéis dado! ¡Oh!, cuántas veces os he despojado de los derechos que teníais sobre vuestras creaturas para apropiármelos! ¡Perdón, Señor, os lo suplico! No quiero ya servirme de con alguna sino para vuestra gloria y según vuestra santa voluntad, es decir, a imitación de vuestro Divino Hijo Jesucristo.

¡Oh Dios mío!, mientras que en lo pasado yo me alejaba de Vos, mi principio, mi fin y mi bien soberano, para concentrarme en mí mismo y atender las seducciones del mundo y de satanás prefiriendo sus voluntades y las mías a la vuestra, Vos paciente y bueno, soportabais mis desvíos; por ello, ahora os protesto que quiero en lo sucesivo renunciar totalmente y para siempre al demonio, al mundo y a mí mismo, para convertirme y entregarme a Vos de manera absoluta y definitiva.

¡Oh Dios mío!, me doy a Vos como a mi principio; poseedme totalmente; que en Vos yo permanezca siempre y que no ejecute nada que desdiga de mi origen y que Vos seáis el principio y el fin de todas mis acciones.

¡Oh Dios mío!, me doy a Vos, mi fin, mi *centro* y mi *bien soberano*; atraedme a Vos, haciendo que sin cesar tienda a Vos y que seáis mi gozo, mi gloria, mi riqueza y mi todo.

¡Oh Dios mío! me entrego a Vos mi prototipo: grabad en mí una perfecta semejanza de vuestra Divina Persona.

COLOQUIOS

89 -

¡Oh Dios mío!, me entrego a Vos, mi *Rey Soberano*. «Da quod júbes, et júbe quod vis». S. Aug, Con., x,29: «Otorgadme la gracia de ejecutar lo que mandéis y mandad lo que os plazca».

Me entrego a Vos, *gobernador* y *protector* mío. Conducidme, según vuestra santa voluntad y guardadme de todo pecado.

Me entrego y abandono a Vos, mi *soberano*; haced de mí lo que queráis.

Me doy a Vos, mi supremo *Juez*, y de todo corazón me someto a los juicios que sobre mí hayáis pronunciado y a los que pronunciaréis en el tiempo y en la eternidad, diciéndoos con todo respeto y sumisión: «Jústus es, Dómine, et réctum júdícium túum» Ps. CXVIII,37; «Justo sois, ¡oh m¡ Señor!, y equitativa es vuestra sentencia». «Etiam, Dómine Déus omnípotens, véra et jústa júdícia tua». Apoc., XV1,7; «Ciertamente, Señor, vuestros juicios son veraces y justos».

En fin, Yo me doy, me consagro y me sacrifico del todo a Vos, como a mi Dios. Y si yo tuviera en mí todo el ser creado y dispusiera de todas las vidas de los hombres y de los ángeles, y fuera dueño de cien mil mundos, quisiera inmolar todo esto a vuestro honor para cumplir con vuestra adorable voluntad.

¡Oh Dios mío! Emplead Vos mismo vuestra omnipotencia y bondad infinita para adueñaros de mí, consagrarme a Vos e inmolarme enteramente y para siempre a vuestra divina gloria.

ORACIÓN JACULATORIA: «*Abrenúntio tibi, Sátana; adhaereo tibi, Deus meus, Deus Cordis mei*» :

«Renuncio a tí, Satanás; me uno a tí, Dios mío, Dios de mi corazón».

90 -

MEDITACIONES

COLOQUIO OCTAVO

Obligaciones íntimos que tenemos de servir a Dios, de honrarlo, amarlo e bailarla por cuanto El es en sí misma.

PUNTO PRIMERO: Grandeza de las divinas perfecciones.

Aun cuando por un imposible nunca hubiéramos recibido de Dios favor alguno, y no estuviéramos obligados a servirle a causa de nuestra creación y conservación y de la creación y conservación del mundo, y en razón de todas las cualidades y derechos que sobre nosotros tiene por tales motivos, tendríamos nosotros, con todo, obligaciones infinitas y mucho más apremiantes de servirle por lo que El es, considerado en sí mismo. Hé aquí por qué, a fin de conocer estas obligaciones, luego de adorar a Dios por lo que El es generalmente en Sí mismo, abramos los ojos de la fe, para ver y contemplar con el respeto y humildad que nos sea posible a este Ser infinito, a esta esencia incomprensible, a esta Divinidad inefable y a esta Majestad suprema y adorable.

«¡Oh Divina esencia! que sois un abismo sin fondo y sin límites de maravillas! ¡Oh mar inmenso de grandezas! ¡Oh mundo incomprensible de portentos! ¡Oh unidad de mi Dios! ¡Oh simplicidad! ¡Oh eternidad sin principio ni fin, ante la cual todo está siempre presente! ¡Oh inmensidad, que llenáis y contenéis cuanto existe, y que llenaríais; y contendríais un número infinito de mundos si ellos existieran! ¡Oh infinidad, que contenéis todas las perfecciones habidas y por haber, imaginables o no! ¡Oh claridad inaccesible! ¡Oh inmortalidad! ¡Oh invisibilidad! ¡Oh verdad incomprensible! ¡Oh abismo de ciencia y sabiduría! ¡Oh verdad! ¡Oh santidad de mi Dios! por la que estáis totalmente desprendido de toda cosa y enteramente concentrado y aplicado a Vos mismo, pero en tal forma

COLOQUIOS 91 -

desprendido de todas vuestras obras, que soportáis impasible su destrucción y que quemaréis el mundo que creasteis, y que aún entregasteis a la cruz y a la muerte la más excelente de vuestras obras, el Hombre-Dios. ¡Oh fuerza divina que sostenéis todo cuanto existe, y que hicisteis todo lo que hay! ¡Oh omnipotencia! ¡Oh Providencia Divina, que todo lo gobernáis! ¡Oh justicia! ¡Oh bondad! ¡Oh misericordia! ¡Oh belleza! ¡Oh gloria! ¡Oh felicidad! ¡Oh plenitud de bienes, de dicha, de paz y de honor! ¡Oh divina voluntad, que hacéis cuanto os place en el cielo y en la tierra! ¡Oh amor! ¡Oh caridad! ¡Oh divina suficiencia, por la cual mi Dios en tal forma se basta a sí mismo que aún Jesucristo dice a su Padre: «Dije al Señor, Vos sois mi Dios y no tenéis necesidad alguna de mis bienes». Ps. XV,2. ¡Oh divina vigilancia, que sois el ojo del poder, de la misericordia y de la justicia de mi Dios! ¡Oh soberanía divina, que de todo podéis disponer a vuestra voluntad sin que nadie puede jamás pedir os cuenta de vuestras acciones! ¡Oh Dios infinito, yo adoro en Vos con Jesucristo y por Jesucristo, vuestro Hijo, y en unión de todas las adoraciones, alabanzas y bendiciones que os tributa por Sí mismo y por todos sus miembros, todas estas grandezas y perfecciones y todas las demás,

innumerables e inconcebibles, que ignoro; y yo os adoro, alabo, glorifico y amo en todo cuanto sois. ¡Ah! qué gozo experimento al contemplaros tan grande y tan lleno de toda suerte de bienes y excelencias! ¡Ah! ciertamente, oh Dios mío, si yo tuviera todas estas grandezas y Vos carecierais de ellas, gustoso me desprendería de las mismas para obsequiarlas a Vos!

PUNTO SEGUNDO: Relaciones mutuas de las tres Divinas Personas.

Consideremos lo que las tres Personas Divinas son y hacen unas respecto a otras. El Padre comunica sin cesar a su Hijo su ser, su vida, sus perfecciones

92-

MEDITACIONES

todas, su gloria, su felicidad, todos sus bienes y tesoros. El Hijo incesantemente a su Padre, como a su origen, todo cuanto de El ha recibido, y permanece en un estado perpetuo de relación, de gloria y de alabanza respecto de su Divina Persona.

El Padre y el Hijo dan y comunican al Espíritu Santo todo cuanto ellos son, todo cuanto tienen, todo cuanto pueden y todo cuanto saben. El Espíritu Santo todo cuanto ellos son, todo cuanto tienen, todo cuanto pueden y todo cuanto saben. El Espíritu Santo sin cesar atribuye al Padre y al Hijo, como a su principio, todo cuanto de Ellos recibe. Y estas divinas comunicaciones, procesiones y relaciones; comunicaciones del Padre y del Hijo al Espíritu Santo; procesiones del Hijo de parte de su Padre, y del Espíritu Santo de parte del Padre y del Hijo; relaciones del Padre con el Hijo; del Hijo con el Padre; del Padre y del Hijo con el Espíritu Santo; del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo; todas ellas son eternas, continuas e inmensas, pues llenan los cielos y la tierra. Y, como resultado de estas divinas comunicaciones y procesiones, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no tienen sino una misma esencia y divinidad, viven de la misma vida y gozan de idéntico poder, sabiduría bondad y santidad, disfrutando de la misma unidad y sociedad perfectísima.

Viven estas Divinas Personas en una mutua y perfecta contemplación, ocupadas en incesante ejercicio de alabanza, de amor y recíproca glorificación.

«¡ Oh Santísima Trinidad!, yo os adoro, bendigo y glorifico en todo esto; me uno a todo el amor y a todas las alabanzas que vuestras divinas Personas se tributan entre sí. Os ofrezco toda la gloria de que intrínsecamente gozáis, y por ello os rindo gracias infinitas, diciendo con toda la Iglesia «Grátias ágimus tibi, propter mágnam glóriam túam». Os rindo infinitas

COLOQUIOS 93 -

gracias, ¡oh Eterno Padre! por la divina generación de vuestro Hijo Eterno. Os rindo infinitas gracias ¡oh Padre, ¡oh Hijo!, ¡oh Espíritu Santo!, por el amor, la gloria y las alabanzas recíprocas que mutuamente os tributáis. ¡Oh Dios mío y Padre mío! cuánto me regocija el ver que vuestro Hijo y vuestro Espíritu Santo os aman y alaban desde toda y por toda la eternidad con amor y alabanza dignas de vuestra grandeza! ¡Oh Hijo único de Dios!, cómo se alegra mi alma al ver el amor y la gloria infinita que recibís de vuestro Padre y de vuestro Espíritu Santo! ¡Oh Espíritu Santo!, cómo se llena de gozo mi corazón al contemplar el afecto y las bendiciones incesantes que os tributan el Padre y el Hijo! ¡Oh divina comunidad! ¡Oh unidad! ¡Oh sociedad!, ¡oh amor de la beatísima Trinidad!, ¡qué gozo, qué alegría; qué felicidad es para mí saberos así colmada de gloria imponderable, de beatitud inconcebible y de bienes infinitos, y al reconocer, en suma, que seis Dios y único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos! «Jubiláte Déo ómnis térra; servíte Dómino in laetitia. Introíte in conspéctu ejus in exultatióne. *Scitote quoniam dominus ipse est Deus*». «Alegraos, moradores todos de la tierra, con gozo servid al Señor. Compareced jubilosos ante El reconociendo que el Señor es Dios».

Ps, XCIX,2.

PUNTO TERCERO: Obligaciones que tenemos de honrar las divinas perfecciones de la Santísima Trinidad.

Todas las perfecciones y maravillas de la Santísima Trinidad constituyen para nosotros otras tantas obligaciones infinitas de servir, honrar y amar a un Dios tan grande y admirable, de quien la menor perfección, si nos fuera dado hablar así, merece adoraciones, acatamiento y obediencia infinita. ¿Qué homenaje suficientemente digno podremos rendir a su grandeza y majestad supremas? ¿Qué amor será digno de

94 -

MEDITACIONES

su bondad y caridad incomprensible? ¿Qué santo temor no ha de inspirarnos su justicia terrible? ¿Qué obediencia y pleitesía serán dignas de su soberanía infinita? ¿Qué pureza de corazón y de vida no ha de exigir su santidad inmensa de los que le sirven?

Mas ¿qué obligación tenemos para con el Padre Eterno por el ser y la vida que queda a su Hijo en su eterna generación? ¿Y al Padre y al Hijo por todo cuanto dan al Espíritu Santo en su continuada producción? Ciertamente, mayor que la que tenemos contraída con Dios por la creación de este y aún de mil mundos más. Y ¿qué no debemos al Padre Eterno por el amor que profesa a su Hijo, y a Este por el que tributa a su Padre, y a uno y a otro, por el que tienen al Espíritu Santo y a este Divino Espíritu por el que tributa al Padre y al Hijo; y a estas tres Personas divinas por las alabanzas y gloria que mutuamente, en toda y por toda la eternidad, se rinden entre sí? En verdad, nosotros les debemos infinitamente más acatamiento y obediencia por todo ello que por todas las gracias que hemos recibido y habremos de recibir de su divina munificencia: en efecto, los intereses de estas tres divinas Personas deben sernos infinitamente más caros que los nuestros, ya que debemos amarlos infinitamente más que a nosotros mismos. Entreguémonos, pues, a Dios, para servirle y honrarle como El quiere que lo hagamos. Y puesto que lo que más exige de nosotros es que le imitemos, por ser nuestro modelo según las palabras de Nuestro Señor: «Estóte perfecti, sicut et Páter vester coeléstis perfectus est»: «Sed perfectos, así como vuestro Padre celestial lo es» Matt.,V,48, y las -de su Apóstol: «Estóte imitatóres Déi»: «Sed imitadores de Dios»; démonos a El con un deseo inmenso de imitarlo en su santidad, pureza, caridad, misericordia, paciencia, vigilancia, mansedumbre y demás perfecciones, y supliquémosle que imprima El mismo en nuestra alma la imagen y semejanza de su santidad y de sus divinas virtudes.

COLOQUIOS

95 -

ORACIÓN JACULATORIA: «Grátia ágimus tibi própter mágnam glóriam túam»: «Os damos gracias por vuestra inmensa gloria».

COLOQUIO NOVENO

Obligaciones que tenemos para con Dios en calidad de cristianos. En qué consiste la naturaleza del cristiano

PUNTO PRIMERO: Obligaciones que nos incumben en calidad de hijos de Dios, hermanos y coherederos de Jesucristo.

Ser cristiano es ser hijo de Dios y tener un mismo Padre con Jesucristo, su Unigénito. «Dedit éis potestatem filios Dedit fieri». «Voy a mi Padre y a vuestro Padre», dice Nuestro Salvador. «Mirad qué gran amor el que nos tiene nuestro Padre, que quiere seamos llamados, y en realidad lo «eamos, hijos de Dios». San Juan, 1,12; XX,17 y 111,1. Por la creación, Dios es nuestro creador, nuestro principio, nuestra causa eficiente, nuestro rey, nuestro soberano; y nosotros, somos su creatura, su obra, sus súbditos y sus servidores. Mas por la regeneración y el renacimiento que se opera en el Bautismo en el que recibimos un nuevo ser y una vida nueva enteramente divina, Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos, y podemos y debemos decirle: «Pater noster qui es in coelis». Por consiguiente:

1) - Ya que hemos salido por este nuevo nacimiento del seno de Dios, nuestro Padre, por lo mismo, en Él permanecemos siempre, y es indispensable que Él nos lleve incesantemente en su regazo.

De otro modo, si por un instante nos dejara de su mano, perderíamos de inmediato el nuevo ser y la

96-

MEDITACIONES

nueva vida que de Él en el bautismo recibimos. Por esto precisamente nos dice: «Escuchadme vosotros, a quienes llevo y llevaré por siempre sobre mi regazo y -en mis entrañas» Is., XLV1,34.

2) - Nosotros somos hermanos de Jesucristo, somos de su sangre y de su raza real y divina y formamos parte de su genealogía. De ahí que el cristiano, el hombre nuevo y la nueva creatura, que no ha nacido sino de Dios, desconoce todo otro origen que no sea el de Jesucristo ni otro Padre, fuera de Dios: «Et patrem nolite vocare vobis super terram». Matth., XX111,9. San Pablo - afirma: «Nosotros (los cristianos), no reconocemos a nadie según la carne». 11 Cor., V,16 «Quod natum est ex Spiritu, spiritus est», dice Nuestro Señor: «Lo que ha nacido del espíritu, espíritu es». Joan.111,16.

3) - Nosotros somos los coherederos del Hijo de Dios, y herederos de Dios mismo. ¡ Oh maravilla! ¡ Oh dignidad! ¡ Oh nobleza! ¡ Oh grandeza del cristiano? «Videte qualem charitatem dedit nobis Pater ut filii Dei nominemur et simus» 1, Joan, 111,1. ¡ Oh! que favor el que nos ha hecho Dios al hacernos cristianos, y cuán obligados estamos para con Él por esta bondad! ¡ Oh! y cuán desgraciado el que reniega de Dios, su Padre y prefiere ser el hijo del demonio!, que es precisamente lo que hacen los que pecan mortalmente. De éstos habla Nuestro Señor cuando dice: «Vos ex patre diabolo estis, quia desideria patris vestri facitis». Joan., VIII.44: «Vosotros sois del diablo, vuestro padre, pues obráis según sus deseos». Humillémonos a la vista de nuestros pecados; renunciemos a Satanás, dándonos a Dios con un gran deseo de vivir en adelante como verdaderos hijos de Dios, no renegando jamás de la nobleza de nuestro nacimiento, y sin menoscabo de nuestra raza y guardándonos de deshonrar con nuestras obras a nuestro Padre. Pues, así como el hijo prudente y juicioso es la gloria de su

COLOQUIOS

97 -

padre, puede decirse también de quién no obra con sabiduría, que es la deshonra e ignominia de su padre.

PUNTO SEGUNDO: Obligaciones del cristiano en calidad de miembro de Jesucristo.

El cristiano es un miembro de Jesucristo: «Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt

Christi?» Cor,V1,15: «¿Ignoráis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?»

Por esta razón tenemos una alianza y un pacto de unión con Jesucristo, mucho más noble, estrecho y perfecto que el que los miembros de un cuerpo humano tienen con su cabeza. De donde se sigue: 19 Que nosotros pertenecemos a Jesucristo, como los miembros a su cabeza; 29 que estamos bajo su dependencia y gobierno, como los miembros respecto de su cabeza; 39 que no formamos sino una sola cosa con El, exactamente como sucede a los miembros con su cabeza. Hé aquí por qué no debemos admirarnos cuando El mismo nos asegura que su Padre nos ama tanto como a El: «Dilexisti éos sicut et me dilexisti». Joan; XVII,23; «que escribirá sobre nosotros su nombre nuevo»: «Scrībam súper éum nómem méum nóvum» Apoc.,III,12; «que disfrutaremos con El de la misma morada, a saber del seno de su Padre»: «Ubi sum ego, illic et míster méus érit»: «En donde yo esté allí también estará mi servidor» Joan,XII,26; y que «nos hará sentar junto con El en su trono» Apoc. III,21. ¡Oh, qué bondad! ¡Oh, qué amor!; no se contenta con llamarnos sus amigos, sus hermanos, sus hijos, sino que quiere que seamos sus miembros.

Amémosle, bendigámosle y consideremos que esta condición nos obliga a vivir la vida de nuestro jefe y cabeza, a continuar sobre la tierra la misma vida que El en ella llevó y a prolongar todas las virtudes que en ella ejercitó. ¡ Oh cuán distantes estamos

98 -

MEDITACIONES

de esta vida santísima! ¡Cuán horrendamente culpable es el que peca mortalmente!, pues destroza a Jesucristo, arrancándole uno de sus miembros para convertirlo en miembro de Satanás. Detestemos nuestros crímenes; démonos a Nuestro Señor Jesucristo como miembros suyos y protestemos vivir en adelante de su propia vida. Sería una cosa monstruosa y horrible el ver un miembro vivir una vida diferente de la de su cabeza, razón por la cual San Gregorio de Nisa afirma que el cristianismo consiste en profesar la vida de Cristo. «Proféssio vítae Christi».

PUNTO TERCERO: Obligaciones del cristiano como templo que es del Espíritu Santo.

El cristiano es templo del Espíritu Santo: «¿Ignoráis, dice San Pablo, que vuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo?» I,Cor;V1,19. Ahora bien siendo hijos de Dios, y no formando con el Hijo de Dios sino un solo ser, como el que los miembros constituyen con su cabeza, resulta necesariamente que tenemos que estar animados del mismo espíritu. De ahí el que San Pablo diga: «Puesto que sois hijos de Dios, envió El al Espíritu de su Hijo en vuestros corazones», y añade: «Quien no tenga el espíritu de Jesucristo, no pertenece a El», Gal.,IV,6 y Roman., VII1,9. De suerte que el Espíritu Santo nos ha sido dado para ser el espíritu de nuestro espíritu, el corazón de nuestro corazón y el alma de nuestra alma, para ser como una parte de su cuerpo, es decir, una porción del cuerpo de Jesucristo, que es el suyo, y que ha de estar animado de él, puesto que los miembros y todas las partes del cuerpo deben estar animados por el mismo espíritu que anima y vivifica la cabeza.

Siendo esto así, ¿quién podrá decir y pensar cuál es la excelencia de la religión cristiana, cuál la dignidad del cristiano, que es el Hijo de Dios y el miembro de Jesucristo animado de su mismo espíritu Divino,

COLOQUIOS 99 -

y cuál la obligación que nos liga a Dios. ¿Quién será capaz de expresar la santidad de nuestra vida y la culpable perversidad de quien peca gravemente, pues ahuyenta al Espíritu Santo de su templo para alojar en él al espíritu maligno; crucifica y asesina en al mismo a Jesucristo, ahogando su Espíritu por el que vivía, para establecer y hacer vivir en su lugar a su enemigo Satanás.

Consideremos atentamente todas estas verdades llenas de sólida doctrina, ponderemos cuidadosamente su infalibilidad radiosa y grabémoslas bien adentro en el fondo de nuestros corazones para excitarnos a bendecir y amar a Dios por habernos hecho cristianos; a detestar nuestras ingratitudes y pecados de la vida ~a y a llevar en adelante una vida digna de la perfección de nuestro Padre, de la santidad de nuestra cabeza y de la pureza del Espíritu que debe animar nuestro ser.

ORACIÓN JACULATORIA: «Páter nóster, qui es in coélis, fiat volúntas túa sicut in coélo et in térra»: «Padre nuestro, que estás en los cielos, hágase tu voluntad así en la tierra como m el cielo».

COLOQUIO DÉCIMO

Grandes maravillas ejecutaran el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para hacernos cristianos.

PUNTO PRIMERO: Para hacernos cristianos Dios Padre nos dio su Hijo,

Dos grandes cosas, que encierran muchas otras más, eran indispensables para hacernos cristianos. La Primera, romper y destruir la alianza desgraciada y maldita que por el pecado habíamos pactado con el demonio de quien llegamos a ser esclavos, hijos y miembros.

100-

MEDITACIONES

La segunda, reconciliamos con Dios de quien hablamos llegado a ser enemigos, y contraer una alianza nueva de amistad con El, mucho más noble y estrecha que la que con El teníamos antes de la culpa. Y para cumplir este doble objetivo, era preciso aniquilar nuestros pecados, liberarnos del yugo del demonio, purificar y lavar nuestras almas de las manchas del pecado, revistiéndolas y adornándolas con las gracias y dones propios de los hijos de Dios y de los miembros de Jesucristo.

Para lograrlo hé aquí en primer lugar, lo que realizó el Padre Eterno. Envió a su Hijo único y amadísimo, amor, delicia y tesoro de su corazón y gloria y vida de su alma; nos lo envió, repito, y nos lo entregó. Pero ¿adónde, a quién, y por qué lo dio y lo envió.

PRIMERO- Lo envió a este mundo y a esta tierra miserable y maldita, lugar tenebroso y horrible de pecado y tribulaciones.

SEGUNDO- Nos lo dio a nosotros, sus enemigos, ingratos y pérfidos; entrególo a los Judíos, a Herodes, a Judas, a los verdugos que lo ultrajaron, persiguieron, vendieron y crucificaron, y a quienes siguen ultrajándolo, persiguiéndolo, vendiéndolo y crucificándolo aún en nuestros días. Así pues, al dárnoslo, lo entregó indefenso a los tormentos de la cruz y de la muerte. «Sic Déus diléxit mundum, ut Fílium suum unigénitum dáret»: «De tal suerte amó Dios al mundo, que le dio su Hijo unigénito».

TERCERO- En tal forma nos lo envió y nos lo dio: ¿Por qué? Para libertarnos de la tiranía del pecado y del yugo infernal; para bañar nuestras almas con su sangre; para adornarlas con su gracia; para ser nuestra redención, nuestra reparación, nuestra justificación, nuestra santificación, nuestra satisfacción,

COLOQUIOS

101 -

y para hacernos pasar por tal medio de la humillante situación de esclavos, hijos y miembros de Satanás a la noble dignidad de amigos e hijos de Dios y de hermanos y miembros de Jesucristo. i Ch

bondad inefable!, exclama San Agustín. ¡Oh misericordia incomparable!, ni siquiera éramos dignos de ser los siervos de Dios, y héenos ya convertidos en sus hijos! ¡Oh Padre bondadosísimo y amable en sumo grado!, ¿qué os daremos a cambio del don infinito que nos habéis concedido, al darnos lo que teníais de más caro y precioso, a vuestro Hijo único? Os ofrecemos este mismo Hijo en acción de gracias; y en unión de esta oblación, nos ofrecemos, nos damos, nos consagramos e inmolamos a Vos entera e irrevocablemente. Aceptadnos y poseednos perfectamente y por siempre.

PUNTO SEGUNDO: Para hacernos cristianos, el Verbo tomó nuestra naturaleza y murió en la cruz.

En Segundo lugar, para hacernos cristianos, el Hijo de Dios abandonó el seno de su Padre, vino a este mundo, se hizo hombre, y permaneció 34 años en la tierra, contados desde el momento de su Encarnación. Durante estos treinta y cuatro años ¡cuántos martirios y maravillas realizó! Qué de sufrimientos soportó! ¡Cuántas humillaciones, oprobios y tormentos tuvo que sufrir! ¡Cuántas lágrimas y cuánta sangre derramó! ¡Qué de ayunos, de vigiliias, de trabajos, de fatigas, de incomodidades, de amarguras, de angustias y suplicios experimentó! Y todo, para hacernos cristianos, es decir, hijos de Dios y miembros suyos! ¡ Oh, Dios mío, empleasteis sólo seis días a lo sumo para crear el mundo, y un momento os bastó para formar al hombre; mas, para hacer al cristiano, gastasteis treinta y cuatro años y todos ellos llenos de trabajos y de sufrimientos indescriptibles.

Para hacer el primero no os costó sino pronunciar algunas palabras y para realizar el segundo tu

102-

MEDITACIONES

visteis que derramar toda vuestra sangre y sacrificar vuestra vida preciosa en medio de una infinidad de dolores. Hé aquí por qué, si tan obligado estoy a servirlos Por haberme creado, cuánto más deberé estarlo por haber reparado mi naturaleza caída. Si yo me debo todo a Vos por haber en la creación de Vos recibido el ser y la vida, ¿qué no os deberé por haberos dado Vos mismo a mí por vuestra Encarnación y por haberos sacrificado en la cruz por mí? ¡Oh, Salvador mío!, que al menos y por lo mismo que soy tan poca cosa, yo sea todo vuestro; que no viva ya sino para amaros, servirlos y honraros y para haceros amar y honrar en cuanto me sea posible.

PUNTO TERCERO: Papel correspondiente al Espíritu Santo en la Encarnación y en la santificación de las almas.

En tercer lugar, el Espíritu Santo tomó también parte en la empresa de hacernos cristianos. En efecto, formó en las entrañas de la Santísima Virgen a quien es nuestro Redentor, nuestro Reparador y nuestra Cabeza. El lo animó y lo condujo en todo lo que pensó, dijo, hizo y sufrió como también en el sacrificio que de sí propio ofreció en la cruz, para hacernos cristianos: «Per Spíritum Sanctum semetipsum obtulit» Heb., IX, 14. Y después de la Ascensión de Nuestro Señor a los cielos, el Espíritu Santo vino al mundo para en él formar y establecer el cuerpo de Jesucristo que es la Iglesia, y para aplicarle los frutos de su vida, de su sangre, de su pasión y de su muerte. Porque sin ello en vano habría sufrido Nuestro Señor y en balde hubiera muerto; es más, el Espíritu Santo viene en nuestro bautismo, para formar a Jesucristo en nosotros, y para incorporarnos, haciéndonos nacer y vivir en El, para aplicarnos los efectos de su sangre y de su muerte y para animarnos, inspirarnos, empujarnos y guiarnos en todo cuanto tenemos que pensar, decir, hacer y sufrir cristianamente por Dios. De

COLOQUIOS

103-

suerte que «no podemos Pronunciar el santo nombre de Jesús en debida forma y somos incapaces

siquiera de un buen pensamiento sin ayuda del Espíritu Santo». I Cor.X11,3 II Cor.,III,5.

¡Oh, cuántas grandezas y maravillas ejecutadas Por el Padre, por el Hijo, y por el Espíritu Santo para hacernos cristianos! ¡Oh, hay que convenir en que es algo infinitamente admirable el ser cristianos! ¡Oh, bienaventurado San Juan, con cuánta razón pudisteis decir, refiriéndoos a los cristianos: «Mundus non novit nos» I,Joan;III,1: «El mundo no nos conoce».

i Cuán obligados estamos a bendecir y amar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por habernos llamado y elevado a la dignidad cristiana! ¿Cuál ha de ser nuestra vida? Santa, divina y espiritual en grado sumo, puesto que Nuestro Señor nos dice que lo que del espíritu ha nacido, espíritu es: «Quod nátum, est ex Spíritu, spiritus est.» Joan;III,6. ¡Oh divino espíritu!, yo me doy a Vos sin reservas: poseedme y conducidme en todo; haced que viva como verdadero hijo de Dios, como miembro de Jesucristo y como cosa que de Vos ha nacido.

ORACIÓN JACULATORIA: «Confiteántur dómino misericórdiae ejus: Et mirabilia ejus filiis hóminum»: <Que todas las misericordias de Dios para con los hijos de los hombres y todas las maravillas que por ellos ha obrado le bendigan eternamente». Ps.CVI,8.

COLOQUIO UNDÉCIMO

El bautismo, Sacramento por el, cual hemos llegado a ser cristianos.

PUNTO PRIMERO: El Bautismo, sacramento por el cual hemos llegado a ser cristianos.

El Bautismo es Una nueva creación, por la cual el cristiano es llamado en los Libros Santos «Nóva

104-

MEDITACIONES

creatúra», creatura nueva; creación segunda del hombre, de la que apenas alcanza a ser la primera una sombra.

Por la primera creación, Dios nos ha sacado de la nada; y por la segunda nos ha arrancado igualmente de la nada del pecado, que es una nada mucho más extraña que la que precedió a la del Génesis del mundo. Efectivamente, la primera no se opone al poder divino, en tanto que la segunda le resiste con toda su malicia infinita. Porque cuando Dios nos creó en Jesucristo, como dice San Pablo: «Creati in Christo», es decir, cuando nos dio un nuevo ser y una nueva vida en Jesucristo por el Bautismo, nos levantó de la nada del pecado, de una situación de enemistad, de oposición y de hostilidad contra Dios, verdaderamente monstruosa; pero El supo vencer nuestra maldad con su bondad y poder infinitos.

Por la primera creación, nos otorgó Dios un ser humano, enfermizo, frágil y funesto, (funesto, a causa del pecado original que nos manchaba en nuestro origen mismo) ; por la segunda, nos da un ser enteramente celestial y divino.

Por la primera, nos hizo a su imagen y semejanza; por la segunda, reparó esa imagen que el pecado había borrado en nosotros y la volvió a grabar en forma mucho más noble y excelente de lo que era antes del pecado, al hacernos partícipes de su divina naturaleza en un grado mucho más eminente: «Divínae consórtes natúrae» II Petr.,I,4.

Por la primera creación Dios colocó al hombre en este mundo visible hecho por El al principio de los tiempos; por la segunda, colocó al cristiano en un mundo nuevo, en el mundo cristiano. ¿Y en qué consiste este mundo? No es otra cosa que Dios en persona con todas sus perfecciones; es el seno mismo de Dios; es Jesucristo, Hombre-Dios, considerado en sí mismo,

COLOQUIOS

105 -

en su vida, en sus misterios como también en su cuerpo, que es su Iglesia triunfante, militante y purgante. Tal el mundo de la nueva creatura, bien distinto del de la primera descrito en el Génesis por Moisés., Porque el primer mundo era un mundo tenebroso, lleno de pecados y de maldición. «Tótus múnus in maligno positus est». 1, Joan., V, 19: «Todo el mundo está fundado en la malicia»; mas, el segundo es un mundo de gracia, de santidad y de bendición adornado con infinidad de cosas maravillosamente bellas, deliciosas y agradables. En efecto, ¡qué de maravillas y portentos hay en Dios y en sus perfecciones! ¡Qué de bellezas en la santidad de Dios, en su eternidad, en su inmensidad, en su gloria, en su felicidad, en sus tesoros, en la vida temporal de Jesucristo y en todos los misterios, acciones, y en la vida de todos los santos!

En el mundo de Adán hay un firmamento radiante de astros y constelaciones, y está enriquecido con los elementos necesarios a la vida. En el mundo cristiano, el cielo es Dios y el regazo mismo de Dios; el sol es Jesús; la luna es María; los astros y las estrellas son los santos; la tierra es la humanidad sagrada de Jesús; el agua, es la gracia cristiana; el aire, es el Espíritu Santo; el fuego, es el amor y la caridad; el pan que en él se come, es el Cuerpo de Jesucristo; el vino que en él se bebe, es su sangre; los vestidos que abrigan nuestra desnudez es el mismo Jesucristo:

«Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis». I Cor., III, 22: «Quien ha sido bautizado en Cristo, ha revestido a Cristo». No hay pobres ni desheredados en el mundo del cristiano, pues todos los verdaderos cristianos son inmensamente ricos: «Omnia vestra sunt»: «Todo os pertenece». Joan., XVI, 16. Todos son nobles, todos príncipes y todos llevan sangre real.

Despreciemos ese mundo de Adán, saturado de corrupción y hediondo a pecado. Dejémoslo a los hijos

106-

MEDITACIONES

de este siglo y entreguemos todo nuestro corazón a nuestro mundo; alejémosnos del mundo de Adán para ingresar en el nuestro, en el de Jesucristo, puesto que todos cuantos pertenecen a Jesucristo no están, o no deben estar, en el mundo del hombre viejo y caduco, a imitación del mismo Jesús: «De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo»: «Del mundo no son, (los cristianos), así como Yo tampoco soy de él». Joan., XVII, 16.

En nuestro mundo hallamos las verdaderas riquezas, honores y placeres positivos; los hijos del siglo fincan todo su gozo en ver las cosas de su mundo, en hablar de ellas; «De mundo sunt, ideo de mundo loquuntur». I Joan., IV, 5. Así también nosotros debemos de poner toda nuestra dicha en contemplar, en hablar y en oír hablar de las maravillas y novedades de nuestro mundo que son infinitamente más gratas que las noticias del mundo de los pecadores: «Narraverunt mihi fabulaciones, sed non ut lex tua»: «Me contaron historias, pero no eran según tu ley». Ps. CXVIII, 85.

Por último, hemos de estar muertos al mundo de Adán, para no vivir ya sino en el nuestro y de la vida del mismo que es la de Dios y la de Jesucristo Nuestro Señor. Porque nosotros estamos en él como una porción de sí mismo, la cual por tanto debe estar animada de su espíritu y vivificada de su misma vitalidad. A esta muerte y a esta vida se refieren estas palabras de San Pablo: «Vosotros estáis

muertos, y vuestra vida está oculta con Jesucristo en Dios». Col.,III, 3. Entreguémonos a Dios para penetrarnos de estos sentimientos; y supliquémosle con instancia que nos conceda la gracia de aprovechar la meditación de estas ideas y que imprima en nuestros corazones un gran desprecio y odio al mundo de Adán y una estima y afecto creciente a nuestro mundo cristiano.

COLOQUIOS

107 -

PUNTO SEGUNDO: El bautismo es una regeneración.

En la Sagrada Escritura se llama al bautismo regeneración y renacimiento: «Per lavácrum regeneratiónis». «Nisi quis renátus fuérit ex áqua et Spíritu Sáncto». Ad. Tit.111,5; generación y nacimiento, cuyo ejemplar y prototipo es el nacimiento eterno del Hijo de Dios en el seno de su Padre, y la generación y nacimiento temporal del mismo en el seno virginal de María.

En efecto, así como en su generación eterna, su Padre le comunica su ser, su vida y todas las perfecciones divinas de que goza, así, en nuestro Bautismo, este mismo Padre nos da por su Hijo, y en El, un ser y una vida santa y divina en sumo grado.

Y del mismo modo que en la generación temporal del Hijo de Dios, su Padre le da un ser nuevo y una nueva vida, mas una vida que, aunque santísima y divina, está sin embargo dotada de mortalidad, de pasibilidad y de todas las flaquezas de la vida humana: así también la vida nueva que Dios nos da por el bautismo está igualmente rodeada y caracterizada por la fragilidad, la debilidad, la mortalidad y las enfermedades y flaquezas todas de la humana existencia.

Además, como el Espíritu Santo es enviado para formar al Hijo de Dios en las entrañas purísimas de la Santísima Virgen, de igual manera es enviado para formarlo Y hacerlo vivir, por el bautismo, en el seno de nuestra alma y para incorporarnos y unirnos con El, y hacernos nacer y vivir en El: «Nisi quis renátus fuérit ex áqua et Spíritu Sáncto»: «Si alguien renaciere del agua y del Espíritu Santo».

Y como las tres Personas divinas han cooperado conjuntamente Y con el mismo poder y bondad a la Obra admirable de la Encarnación, así también las misma personas están presentes a nuestro bautismo

108-

MEDITACIONES

y cooperan estrechamente a darnos el nuevo ser y la nueva vida en Jesucristo que nos es dada en dicho sacramento.

Así nuestro bautismo es una generación inefable: «Voluntárie génuit nos»: «Voluntariamente nos ha engendrado». Jacob,1,18, y un nacimiento admirable, imagen viva de la generación y del nacimiento eterno y del temporal del Hijo de Dios. Por ello nuestra vida debe ser una imagen perfecta de la suya; hemos nacido de Dios: hemos nacido formados por la operación del Espíritu Santo: «Ex Déo náti»; «Creáti in Chrísto»; «Quod nátum est ex Spíritu». Joan.,1,13, Eph;11,10; Joan.,III,6; Hé aquí por qué no hemos de vivir sino de Dios, en Dios y por Dios; no hemos de vivir sino de la vida de Jesús y no hemos de guiarnos sino por su Espíritu que ha de animarnos y poseernos del todo.

Confundámonos al vernos tan distantes de esta vida, única propia del cristiano. Démonos a Dios con un gran deseo de comenzar tal género de vida y supliquémosle destruya en nosotros la vida del mundo y del pecado, y que establezca en nuestra alma su propia vida a fin de no ser del número de los que San Pablo llama: «alienáti a víta Déj»: «alejados de la vida divina», Eph.1V.,18.

PUNTO TERCERO: El Bautismo es una muerte y una resurrección.

Es una muerte; porque: «Si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt»: «Si uno por todos murió, luego todos murieron», dice San Pablo. II Cor., V, 14, es decir, todos los que están incorporados a El en calidad de miembros por el bautismo. En efecto, siendo los miembros de un Jefe muerto y crucificado, nosotros tenemos que estar crucificados y muertos al mundo, al pecado y a nosotros mismos.

COLOQUIOS

109-

Es una resurrección, puesto que por el bautismo salimos de la muerte del pecado para penetrar en la vida de la gracia.

El bautismo es una muerte y una resurrección que tiene como ejemplar y modelo la muerte y resurrección de Jesucristo. Su muerte: porque «hemos sido bautizados en la muerte de Jesucristo, dice San Pablo, hemos sido sepultados en la muerte con Jesucristo por el bautismo». - Su resurrección: porque «como Jesucristo resucitó de entre los muertos para entrar en una vida nueva, así nosotros tenemos que vivir de una nueva vida» Rom., VI., 3-4. En forma que por el bautismo estamos obligados a morir a todo para vivir con Jesucristo de una vida toda celestial, y no como moradores de la tierra sino del cielo, en donde de hecho están ya de espíritu y de corazón, según palabras que pone San Pablo en labios de los primeros cristianos: «Conversatio nostra in coelis est»: «Nuestro trato y conversación está ya en los cielos»; Phiip., III, 20 y según estas otras del mismo apóstol: «Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad y amad las cosas del cielo, no las de la tierra». Col. 111, 1, 2.

En fin, por el bautismo estamos en la obligación de realizar en nosotros estas divinas palabras: «Estáis muertos, y vuestra vida se esconde con Jesucristo en Dios» Col., III, 3.

Tenemos que morir a todo lo que no es Dios, para no vivir sino en El y con Jesucristo: «Tánquam ex mortuis viventes»: «Como personas resucitadas», dice San Pablo, Rom. VI 13 y que, por consiguiente, deben llevar en la tierra una vida de cielo, es decir, santa y adornada de todas las virtudes, en ejercicio constante de amor, de adoración, de alabanza a Dios y de caridad para con el prójimo.

Tal es la vida que deben tener todos los bautizados; y quienes, en lugar de vivir así, arrastran una

110-

MEDITACIONES

existencia mundana, vida de paganos, de seres embrutecidos y de verdaderos demonios, renuncian a su Bautismo, y se hacen acreedores a la condenación eterna más que los mismos paganos y demonios. ¡Oh, qué cosa tan horrenda es el pecado, que extingue en nosotros vida tan noble y preciosa como la cristiana que hemos recibido en el santo Bautismo, vida divina, vida de Jesucristo en nuestras almas y que en su lugar suplanta con otra tan horrible cual es la vida pecadora, diabólica y detestable de los réprobos. Detestemos nuestros pecados, renunciando de todo corazón a la vida mundana del hombre viejo; démonos a Jesús, suplicándole que El en persona aniquile en nosotros esa vida de pecado reemplazándola con la suya santa y divina.

ORACIÓN JACULATORIA: «Vivam ego, jam non ego, vivat vero in me Christus»: «Que viva yo, mejor, yo no, sino que Jesucristo viva en mí». Gal., II, 20.

COLOQUIO DUODÉCIMO

El Bautismo es un tratado y un pacto de alianza admirable del hombre con Dios.

PUNTO PRIMERO: Por el bautismo Dios nos admite en sociedad con El. - El bautismo es un tratado divino del hombre con su Dios en el que se verifican tres grandes cosas.

La primera es que Dios, con una misericordia y bondad incomprensibles nos libra de la maldita alianza que nos ligaba a Satanás cuyos hijos y miembros habíamos llegado a ser por el pecado, nos hace entrar en una sociedad maravillosa con El: «Vocáti éstis in societátem Fílii ejus Jésu Christi», dice San Pablo: «Fuisteis llamados a formar una sociedad con su Hijo Jesucristo». 1 Cor.,1,9. «Anuntiámus vóbis, dice San Juan, ut et vos societátem habeátis nobíscum, et

COLOQUIOS 111 -

societas nostra sit cum Pátre et cum Fílio ejus Jésu Christo»: «Os anunciamos que os asociéis con nosotros, para que nuestra sociedad sea con el Padre y con su Hijo Jesu-Cristo». I Joan.J,3.

Y, ¿cuál es esta sociedad? Es la más noble y perfecta que pueda existir. Porque, en efecto, no se trata de una alianza de amigos con amigo, de hermanos con hermano, de hijo con su padre, de la esposa con el esposo, sino de miembros con su cabeza, la cual es la más íntima y estrecha de todas las sociedades.

Pero lo que más nos impresiona es que la unión natural y física de los sarmientos en la vid con la cepa y la de los miembros del cuerpo humano con su cabeza, aún siendo las más estrechas e íntimas que imaginar podamos, no son sino una figura y sombra vaga de la unión espiritual y sobrenatural que tenemos con Jesucristo contraída por el Bautismo. Porque las cosas corporales y físicas no son sino sombras y figuras imprecisas de las sobrenaturales y espirituales. Por otra parte, la unión de los sarmientos con la cepa de la vid y la de los miembros del cuerpo con su cabeza corporal están de acuerdo con la calidad y naturaleza baja y material de las cosas que unen, pero la unión de los miembros de Jesucristo con su cabeza ha de ser conforme a la excelencia y naturaleza santa y divina de las cosas que reúne; y, por consiguiente, tanto cuanto esta divina cabeza y los miembros sagrados, superan a la cabeza natural y a los miembros del cuerpo humano, tanto más ha de superar la alianza y unión que existe entre los cristianos y su divina cabeza Jesucristo -a la de los sarmientos y la vid y a la de los miembros del cuerpo humano con su cabeza.

Y no es esto todo; la sociedad que contraemos por el bautismo con Jesucristo y por medio de éste con el Eterno Padre, es tan elevada, tan divina que merece ser comparada por el mismo Jesucristo con la unidad que existe entre el Padre y el Hijo, según éstas sus palabras: «Ut sint unum, sicut et nos unum sumus.

112-

MEDITACIONES

Ego in éis, et tu in me; ut sint consummáti in unum»: «Que sean una sola cosa, del mismo modo que nosotros no formamos sino un solo ser. Yo en ellos, y tú en mí; para que lleguen a fundirse en la unidad». Joan., XVII,22-23. De suerte que la unidad del Padre y del Hijo es el trasunto y, modelo ejemplar de la unión que tenemos con Dios por el bautismo y esta misma unión es viva imagen de esa adorable unidad.

Además, lo que destaca y ennoblece maravillosamente la alianza que hemos contraído con Dios

con el bautismo, lo constituye el hecho de estar fundamentada inicialmente, si así podemos hablar, en la preciosa sangre de Jesucristo, y que ha sido constituida por el Espíritu Santo. De suerte que este mismo Espíritu Divino que es la unidad del Padre y del Hijo, según estas palabras sagradas de la iglesia: «In unitate Spiritus sancti»: «En unión del Espíritu Santo», este mismo espíritu, repito, es el vínculo sagrado de la sociedad y de la unión que tenemos con Jesucristo, y por medio de éste con el Eterno Padre, unión signficada por las divinas palabras del Maestro: «Ut sint consummáti in únium».

Así pues estamos viendo que, por el bautismo, nosotros no formamos sino un solo ser con Jesucristo, y por medio de éste con Dios, en la forma más sobresaliente y perfecta que existir pueda, después de la unión hipostática de la humana naturaleza con el Verbo Eterno. ¡Oh alianza incomparable! ¡Oh sociedad inefable! ¡Oh cuán obligados estamos para con la infinita bondad de Dios por tan excelente dón! ¡Qué alabanzas y qué acciones de gracias hemos de tributarle por gracia tan singular! «¡Grátias Déo súper inenarrabili dóno ejus!»: «¡Gracias demos a Dios por tan inefable beneficio!» II Cor., IX, 15.

Mas, ¿cuál ha de ser la santidad de nuestra vida?, asociados en tal forma con los Santos y de manera tan

COLOQUIOS

113-

íntima, ¿cómo hemos de vivir? Seguramente, puesto que no formamos con Dios sino un mismo ser, no podemos tener con El sino un solo y mismo corazón, un solo espíritu, una sola voluntad, los mismos sentimientos e idénticos afectos: «Qui adhaeret Dómino, únus spiritus est» » «Quien está unido al Señor, tiene el mismo espíritu». I Cor., V1 17. No hemos de amar sino lo que El ama, ni Odiar sino lo que El odia, es decir, el pecado. ¡Oh!, y ¿qué cosa más detestable habrá que el pecado?; ¿sabéis lo que significa pecar mortalmente? Es violar y romper esta divina alianza contraída con Dios por el Santo Bautismo, para pactar de nuevo con su enemigo, Satanás. Es deshonar la unidad del Padre y del Hijo, destruyendo su imagen; es profanar e inutilizar la sangre adorable de Jesucristo, fundamento de esta sociedad; es ahogar el Espíritu de Dios, que es el vínculo sagrado de la misma, según estas palabras de Dios: «Spíritum nolíte extingueré»: «No apaguéis el Espíritu (divino) » I Thess., V, 19. ¡Qué horror han de inspirarnos nuestros pecados de la vida pasada, y, sabedores de nuestra flaqueza, ¿ como no mirar con temor y desconfianza nuestro porvenir espiritual? Hagamos un firme propósito de conservar intacta nuestra rica y preciosa alianza con Dios, encomendando nuestra perseverancia en el bien a las oraciones de las almas buenas de nuestros amigos y familiares.

PUNTO SEGUNDO: En el bautismo Dios se compromete a tratarnos como hijos suyos y como miembros de su Hijo.

La segunda cosa que se realizó en el tratado que pactamos con Dios en el Bautismo es, que luego de habernos recibido en su sociedad en calidad de hijos y de miembros de su divino Hijo, se obligó a mirarnos, amarnos y tratarnos como a hijos propios y como a verdaderos hermanos y miembros de su Hijo y a estimar y amar nuestras almas como a esposas de su

114-

MEDITACIONES

corazón. Y desde entonces nos ha tratado en realidad de dicha manera y nos ha Colmado de dones inestimables y acordes a la dignidad y santidad de nuestra alianza con El.

Nos ha dotado, enriquecido y colmado de regalos y tesoros inefables: primeramente; en efecto, nos ha dado su gracia, el menor grado de la cual vale infinitamente más que todos los reinos de la tierra; en segundo lugar, nos ha otorgado la fe, tesoro inapreciable; en tercer lugar, ha sembrado en nuestros corazones la esperanza, riqueza imponderable, que quiso completar con la caridad que es un

abismo de bienes inefables. Además nos ha dado todas las otras virtudes que se basan en la caridad, los siete dones del Espíritu Santo y las ocho bienaventuranzas evangélicas.

Desde nuestro bautismo ha mantenido sus ojos paternales fijados en nosotros y su corazón lleno de ternura ocupado siempre en amarnos; nos concedió todo lo necesario y conveniente para nuestro cuerpo y alma y ha cumplido fielmente todo lo que nos ha prometido, sin dejar por ello de asegurarnos que seremos sus herederos en el cielo y que en él nos colmará de bienes que jamás ojo humano vio ni oído de hombre escuchó, ni corazón de mortal alguno jamás soñó. ¡Oh, cuántas gracias! ¡Oh, cuánta bondad y misericordia! «Confiteantur Dómino misericórdiae ejus et mirabilia ejus fíliis hóminum»: «Confíesen y canten al Señor sus misericordias y sus maravillas para con los hijos de los hombres». Ps. CVI.8.

PUNTO TERCERO: En el bautismo nosotros nos consagramos a Dios y nos comprometimos a unirnos íntimamente a Jesucristo.

La tercera cosa que se verificó en este divino pacto es que, de nuestra parte, nosotros nos presentamos, nos ofrecimos, nos entregamos y consagramos a Dios

COLOQUIOS

115-

por medio de nuestros padrinos de bautismo; prometimos a Nuestro Señor renunciar a Satanás y a sus obras o sea, a todo pecado, y a sus pompas, esto es, al mundo, y adherirnos estrechamente a Jesucristo. En efecto, según la antigua ceremonia practicada en la administración del bautismo, quien aspiraba a recibir el sacramento, volviéndose hacia el occidente, decía: «Abrenúntio tibi, Sátana»: «Renuncio de tí Satanás»; luego, volviéndose hacia el oriente, exclamaba: «Adhaéreo tibi Chríste»: «Me úno a tí, oh Cristo!»! Lo mismo se dice aún hoy en nuestros días en términos, si no los mismos, sí equivalentes. Hé aquí la promesa que hicimos a Dios en nuestro bautismo, promesa solemne hecha ante la Iglesia toda, promesa ligada a la validez del sacramento, promesa tan obligante y categórica que nadie podrá jamás de ella dispensar, promesa escrita dice San Agustín, de puño y letra de los ángeles, y acerca de la cual seremos juzgados en la hora de nuestra muerte.

Pero desde -ahora juzguémonos nosotros mismos a fin de no ser juzgados y condenémonos también a nosotros Mismos para no ser entonces, y ya sin remedio ni apelación, condenados. Examinemos rigurosamente nuestra vida; veamos si hemos vivido de acuerdo con esta promesa, y tendremos que reconocer que a menudo nos hemos comportado como si hubiéramos prometido exactamente todo lo contrario y que, en vez de renunciar a Satanás, al pecado y al mundo para seguir a Jesucristo, a Este le hemos vuelto la espalda y hemos renegado del mismo por nuestras obras, para unirnos a sus enemigos. ¡Qué perfidia! ¡Qué vergüenza! ¡Cuán obligados estamos a detestar *Mil* veces nuestra infidelidad y a renovar otras tantas, Y siempre con mayor fervor, las promesas de nuestro bautismo!

«Y es esto lo que voy a hacer ahora mismo, ¡Oh Dios mío! Y para ello, de todo corazón y con todas

116-

MEDITACIONES

mis fuerzas renuncio a tí, maldito Satanás! ¡Reniego de tí, pecado abominable! ¡Reniego de tí, mundo asqueroso y detestable! ¡Renuncio a todos tus falsos honores, a tus placeres vanos, a tus riquezas engañosas, tu espíritu diabólico, a tus máximas perniciosas y toda tu corrupción y malicia!

Me doy a Voz, ¡oh mi Señor Jesús!, totalmente y para siempre. Yo quiero unirme a vuestra

doctrina santa por la fe, a vuestras promesas santas por la esperanza, a vuestros divinos mandamientos y consejos por el amor y por la caridad. Yo quiero imitaros en la práctica de todas vuestras virtudes, y quiero seguirlos como a mi cabeza y jefe y como uno de vuestros miembros. Por consiguiente, quiero continuar vuestra vida Sobre la tierra, en cuanto me sea posible, y mediante vuestra gracia, que con toda instancia os pido».

ORACIÓN JACULATORIA: «Nóbis áutem adhaerére Déo bónum est, ut societas nóstra sit cum Pátre et Fílio ejus Jésu Christo»: «Bueno y ventajoso es para nosotros unirnos a Dios a fin de que nuestra sociedad es establezca con nuestro Padre Celestial y con su Hijo Jesucristo».

MEDITACIÓN

Sobre la elección de Estado

PUNTO PRIMERO: En la elección de estado debemos conformarnos con la voluntad divina.

Considerad que no os está permitido escoger estado alguno distinto del que Dios os ha destinado desde toda la eternidad; y que no debéis emplearos en ningún oficio sino en el que El os haya escogido, por

COLOQUIOS

117-

que vosotros no os pertenecéis sino que El es vuestro dueño por una infinidad de títulos: por los de la creación, conservación, redención, justificación, soberanía ¡limitada sobre toda creatura y por cuantos derechos ha adquirido sobre vosotros el Hijo de Dios, al rescataros del yugo del demonio y del pecado, poniendo en dicha empresa a contribución todos sus pensamientos, palabras y obras y sin haber escatimado trabajo y sufrimiento alguno, llegando hasta derramar la última gota de su preciosa sangre, para lograrlo.

Por todas estas razones es a Dios a quien toca disponer de vosotros, de vuestra vida y empleo de la misma, puesto que le pertenecéis infinitamente más que los súbditos a su rey y los esclavos a su señor y que una casa a quien la compró con su dinero o un hijo a su padre. Por consiguiente, renunciad a vosotros mismos, entregándoos a Dios y protestadle que no sólo queréis ser suyos para servirle, sino que anheláis hacerlo en la forma que a El más le agrade y en el estado y condición a que El quiera llamaros. Rogadle os haga saber su santa voluntad al respecto, y tomad la resolución de aportar de vuestra parte todas las disposiciones y docilidad necesarias a fin de no frustrar los planes de Dios sobre vosotros.

PUNTO SEGUNDO: Medios de conocer la voluntad de Dios sobre nosotros.

Considerad que, para disponeros a conocer la divina voluntad sobre vuestra vocación, tenéis que hacer siete cosas.

La *primera* es humillaros profundamente, reconociendo que sola infinitamente indignos de servir a Dios en cualquier estado; que, llenos de tinieblas, sois absolutamente incapaces de conocer por vosotros mismos la voluntad de Dios en esta materia, y que no merecéis que El os comunique sus divinas luces al respecto.

118-

MEDITACIONES

La *segunda* es purificar vuestra alma de todo pecado y afecto pecaminoso, por medio de una

verdadera penitencia y de una confesión extraordinaria, para alejar de vosotros cuanto pudiera ser obstáculo a las luces y gracias celestiales que en tales circunstancias necesitáis.

La tercera es protestar a Dios que queréis ser absolutamente de su propiedad, para servirle de todo corazón y por su único amor y en el género de vida que a El sólo le agradare.

La cuarta es penetraros de una total indiferencia respecto de todas las profesiones y oficios en que se puede agradar a Dios y despojaros de toda suerte de proyectos, designios y pretensiones, poniendo a los pies de Nuestro Señor todos vuestros sentimientos, voluntades, deseos inclinaciones personales para revestiros de las suyas; resignando en sus manos toda vuestra libertad a fin de que El disponga de vosotros según su beneplácito y poniendo vuestro corazón en el suyo como cera blanda o como un papel en blanco para que se digne allí grabar y escribir los caracteres de su muy adorable voluntad.

La quinta es pedir confiada y perseverantemente a Nuestro Señor que por su infinita misericordia, y a pesar de que de ello seáis en alto grado indigno, os coloque en el estado que desde la eternidad os ha reservado; y que os conceda las luces y gracias necesarias tanto para entrar en él como para servirlo en el mismo con fidelidad.

La sexta es acompañar vuestra oración de algunas mortificaciones, limosnas u otras obras buenas así corporales como espirituales.

La séptima es implorar el auxilio de la Santísima Virgen, de San José, de vuestro ángel custodio y de

COLOQUIOS 119 -

todos los ángeles y santos para que os obtengan la gracia de conocer y de seguir la voluntad de Dios.

Estas son las siete cosas que habréis de ejecutar para conocer vuestra vocación; pedídele a Nuestro Señor la gracia de hacerlo así, y por vuestra parte, procurad no omitir, llegado el momento, tan benéfica práctica.

PUNTO TERCERO: Señales para reconocer la voluntad de Dios.

Si luégo de haber practicado las cosas anteriores y de haberos penetrado de las disposiciones allí recomendadas, experimentáis algún movimiento e inclinación a determinado género de vida, no debéis seguir (<) de inmediato sino examinar antes muy bien el asunto por temor de tomar los instintos de vuestra propia voluntad, de vuestro amor propio, o del espíritu maligno por los del Espíritu de Dios.

Y para no dejarse engañar, considerad diligente: 1e Si la condición o estado al que os sentís atraídos es tal que en ellos podáis fácilmente servir a Dios, labrando vuestra salvación; 2e Si Dios os ha dado las cualidades de cuerpo y de alma y las condiciones requeridas para tomar tal estado o profesión; 3e. Si el deseo que experimentáis es estable y permanente; 4e Si el motivo que os impulsa a dicha escogencia es puro y desinteresado y no tiene otra intención que la de honrar a Dios y cumplir con su voluntad adorable; 5e Si vuestro proyecto está respaldado y aprobado por el consejo de algunos servidores de Dios, capaces de dirigiros en negocio de tanta trascendencia.

Estas son cinco señales inequívocas de una verdadera vocación; si las encontráis en el deseo que tenéis de abrazar algún estado o género de vida, no os queda más sino tomar una firme resolución de seguir

lo, buscando los medios conducentes para ello y suplicando a Dios os dé todas las gracias que necesitáis para cumplir vuestro propósito y servirlo y honrarlo en el estado y oficio en que vais a entrar según su beneplácito. Invocad también la intercesión de la Santísima Virgen, de los ángeles y de los santos.

ORACIÓN JACULATORIA: «Nótam fac míhi víam in qua ámbulem, quía ad te levávi ánimam méam»: «Señor, hazme conocer el camino que he de seguir porque a Ti he levantado mi corazón», Ps. CXLII,8.

121 -

**MEDITACIONES
SOBRE LA HUMILDAD**

MEDITACIONES SOBRE LA HUMILDAD

Hay un ejercicio que se practica en varias comunidades eclesíásticas y consiste en hacer diariamente una profesión de humildad, expresada en las palabras que váis a leer en seguida, y que uno de los miembros pronuncia en voz alta, después de la meditación de la mañana, profundamente inclinados, tanto él, como el resto de la comunidad. Al final de la misma, todos en coro responden, «Dómine Jésu Chríste, miserére nóbis».

Mas, para que las verdades contenidas en las palabras de esta profesión impresionen mejor nuestra inteligencia y produzcan mayor fruto en nuestras almas, conviene considerarlas y meditarlas con esmero. Por esto he hecho de ellas el tema de las meditaciones que hoy pongo en vuestras manos.

Profesión de Humildad

Dómine Jesu Chríste, «Oh mi Señor Jesús!,
 Nihil sumus, prosternado a vuestros
 Nihil póssumus, pies, con toda la humil
 Nihil valémus, dad posible, reconocemos
 Níhil habémus praeter a la faz del cielo y de la
 peccátum, tierra:
 Servi inútiles súmus, Que no somos nada por
 Natúra filii íroe, nuestra propia cuenta;
 Novíssimi virórum, que nada podemos; que
 Et prími peccatórum; nade valemus; que nada
 Nóbis ígitur confúsio et tenemos fuera del peca
 ignomínia, do; que somos siervos inútiles;

Tíbi áutem hónor et gló- que, por nuestro
 ria, in saecula saecu- nacimiento natural y
 lorum. Amen. criminal, somos hijos de
 R. Dómine, Jésu Chrís- ira y maldición; que so
 te, miserére nóbis. mos los últimos de todos
 los hombres; y que so
 mos los primeros de to
 dos los pecadores. A no
 sotros, pues, toda confu
 sión ignominia; y a
 Vos, todo honor y toda
 gloria por los siglos de
 los siglos. Así sea.
 R. ¡Oh mi Señor Jesu
 cristo!, tened piedad de
 nosotros.

PRIMERA MEDITACIÓN

«Nihil sumus» : «Nada somos».

PUNTO PRIMERO: Dios es el Ser soberano.

Adoremos a Dios al pronunciar estas divinas palabras: «Ego qui sum» : «Yo soy el que soy» Exod. 111.,4. Supliquémosle nos las haga comprender y aprovechar la verdad que encierran, ya que toda palabra de Dios está llena de luz y de virtud: de luz, para iluminar nuestra mente, y de virtud, para operar en nuestro. Corazón efectos admirables de santificación y de gracia acordes con su significado.

Consideremos que sólo Dios es digno de ser, y que, propiamente hablando, sólo El existe: «Videte quod ego sim solus» : «Fijaos que sólo Yo existo». Deut., XXX11,39. Porque todo otro ser, cualquiera que

SOBRE LA HUMILDAD

125-

sea, no sólo es indigno de existir, pero ni siquiera merece ser ante Dios: «Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram eo, et quasi nihilum et inane reputatae sunt ei» : «Todas las naciones como si no fueran son ante El, y consideradas por El como nada y menos que nada». Is., XL,17. Su ser es un ser eterno, sin principio ni fin; es un ser inmenso, que todo lo llena; inmutable, que nunca puede variar; infinito, lleno, por ende, de infinidad de perfecciones; infinitamente feliz, rico y glorioso; soberano e independiente; un ser que es fuente y origen de todo ser; ser a quien todo otro ser creado en el cielo, en la tierra y en el infierno debe serle atribuido como a su principio, y ha de rendirle honor, homenaje, admiración y sacrificio de sí propio como al Ser soberano de todos los seres.

Regocijémonos de que Dios sea Quien es: «Introite in conspectu ejus in exultatione, quoniam Dominus Ipse est Deus» : «Compareced jubilosos en su presencia porque el Señor es el mismo Dios». Ps.XCIX,2.

Adorémosle, bendigámosle, glorifiquémosle; atribuyámosle, ofrezcámosle y sacrifiquémosle nuestro ser Y todos los seres de los hombres, de los Ángeles, de las criaturas inanimadas y aún los de los demonios y condenados.

PUNTO SEGUNDO: Homenajes debidos a Dios por las criaturas.

Consideremos -puesto que Dios sólo es el que es, y que todo cuanto existe fuera de El, nada es en su presencia-, que no hay también sino Dios solo que merezca ser mirado, estimado, amado, deseado y honrado; y que no deberíamos tener nosotros ni espíritu ni corazón, ni pensamiento, ni afecto, ni ojos, ni lengua, ni manos para todo lo demás: y que, sin embargo, no hay nada que sea menos apreciado, amado, deseado y buscado; nada, en quien menos se piense, de

126-

MEDITACIONES

quien tan poco se hable, y por quien tan poco se trabaje como Dios; y que, lo que nada es, o sea, la nada de las cosas creadas, es más estimado, deseado y buscado que Aquél que lo es todo; y que se piense mucho más, y que mucho más se hable y se trabaje por la nada, que por ese gran todo.

Humillémosnos de que nosotros también hayamos sido de los que así han preferido la nada al Todo; pidámosle perdón a este gran Todo; protestémosle no querer en lo sucesivo apreciar y amar a

nadie más que a El en todo y roguémosle que destruya y aniquile toda cosa y a nosotros mismos ante El, a fin de que El sea para nosotros en lo sucesivo el Todo en todo.

PUNTO TERCERO: Desprecio que los pecadores hacen de Dios.

Consideremos cómo los pecadores aniquilan a Aquél que es, de diversas maneras.

Primero: Los ateos intelectuales lo aniquilan, afirmando que no hay Dios: «Díxit insipiens in corde suo: «Non est Deus»: «Dijo el insensato en el fondo de su corazón: No hay Dios». Ps. XIII,LII,1 .

Segundo: Los ateos prácticos, con su vida y sus depravadas costumbres lo aniquilan, viviendo y comportándose como si no creyeran en su existencia.

Tercero: Todos los que pecan mortalmente lo aniquilan, puesto que destruyen su soberanía, negándole su dependencia; aniquilan su voluntad anteponiendo a la Divina la suya propia; aniquilan su sabiduría, deseando que El ignore sus crímenes; aniquilan su justicia, anhelando que no tenga voluntad para castigarlos; aniquilan su poder, deseando que sea incapaz de hacerlo; aniquilan su providencia, tratando de persuadirse de que El no se preocupa de las cosas de la tierra. Es así como nosotros hemos aniquilado a Dios al ofenderlo gravemente.

SOBRE LA HUMILDAD

127-

Pidámosle perdón, y en reparación, aniquilémosnos en lo posible en nuestro propio espíritu y en el de los demás. Busquemos mil ingeniosas modalidades para aniquilarnos con diversas prácticas de humildad, y supliquémosle que se valga El mismo de todo su poder y bondad para aniquilarnos, y para imprimir en nuestros corazones una gran estima y afecto por la nada, de suerte que nuestra mayor ambición consista en no ser nada, en este mundo, y que Dios en él lo sea todo: «Omnia in ómnibus».

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, nihil súmus». ¡Oh Señor Jesucristo!, no somos nada.

SEGUNDA MEDITACIÓN

Sobre el mismotema: aniquilamiento de Nuestro Señor Jesucristo.

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor se aniquiló en su humanidad.

Adorarnos a Nuestro Señor Jesucristo en su aniquilamiento, significado por las siguientes palabras: «Semetípsum exinanívit» : «Se anonadó a Si mismo», Philip. 11,7.; y consideremos que se aniquiló, no sólo según su humanidad, sino aún en su divinidad.

Según su humanidad, se anonadó en sus pensamientos y disposiciones interiores, en sus palabras y en sus acciones.

En sus pensamientos y disposiciones interiores: Porque su humanidad sagrada no ignoraba que por sí misma nada era; y su alma santa vivía en una disposición y en un continuo sentimiento de anonadamiento, al contemplar la grandeza y la majestad infinita de Dios que siempre tenía ente sus ojos, y a la vista

de su propia nada, de que estaba penetrado, y que experimentaba viva y profundamente.

En sus palabras: pues El fue quien dijo de al mismo: «Ego níhilum redactus sum» : «A la nada me vi reducido» Ps.LXXII,22; y también: «Substantia mea tanquam níhilum ánte te» : «Soy como una nada ante Vos» Ps. XXXV111,6; y siempre que habló de sí mismo, se llamó humildemente «el hijo del hombre» : «Filius hóminis», esto es: el hijo de la nada, y, por consiguiente, la nada en persona.

En sus acciones: porque, durante toda su vida se trató a sí mismo y se abatió y humilló como un hombre insignificante.

En sus pensamientos, palabras y acciones: pues cuanto pensó, dijo y ejecutó, lo hizo por su Padre y nada para sí, considerado como hombre, como si en realidad no existiera. «Christus áutem Déi» : «Jesucristo es todo de Dios» I Cor.111,23.

Todavía más; aniquiló también su voluntad, su espíritu, el amor de al mismo, etc... Glorifiquémoslo proporcionalmente tanto como El se ha humillado, y a imitación suya, trabajemos por anonadarnos en nuestros pensamientos, palabras y acciones. Supliquémosle que nos haga participar de su divina luz para conocer nuestra nada; que grabe en nuestras almas un profundo sentimiento de nuestra nada y que nos conceda la gracia de no pensar nada, de no decir ni ejecutar nada para nuestra propia nada, sino de hacer todas nuestras acciones para el gran Todo.

PUNTO SEGUNDO: Nuestro Señor anonadó también su divinidad.

Jesucristo se aniquiló igualmente según su divinidad, puesto que abatió en cierto modo su ser supremo en la nada de nuestra pobre naturaleza; su vida

SOBRE LA HUMILDAD

1 2 9 -

divina en nuestra mortalidad; su eternidad, en el tiempo; su inmensidad e infinidad, en la pequeñez de la infamia; su omnipotencia, en la debilidad e impotencia; su sabiduría, en la insensata locura de la gruta de Belén y de la cruz del Calvario; su santidad, en el ropaje de la carne pecadora; su gloria, en las abyecciones e ignominias; su felicidad, en los Sufrimientos; su plenitud, en la pobreza; su soberanía, en la sujeción y dependencia, etc....

Adorémosle y glorifiquémosle en este aniquilamiento total; démosle gracias por la gloria que con él tributó a su Padre. Y puesto que por nosotros abatió tantas grandezas, tan santas y divinas, aniquilemos por El cosas tan bajas, tan abyectas, y aún tan malas y corrompidas, cuales son las que hay en nosotros.

PUNTO TERCERO: Nuestro Señor quiso ser tratado como la nada.

Consideremos que, mientras vivió en la tierra, Jesús quiso ser tratado como la nada, aún como si hubiera sido menos que eso, permitiendo lo trataran con menos respeto y humanidad, y con más ignominia, injusticia Y crueldad que si hubiera sido la mayor de las nadas.

Consideremos que aún hoy se abate y aniquila en su divinidad y en su humanidad en el Santísimo Sacramento del altar, en el que la mayor parte de los cristianos lo tratan como una nada, ya que se comportan ante su Presencia con tan poco temor y reverencia, como si El nada fuera.

Démonosla El para honrarlo e imitarlo en sus humillaciones y abatimientos; pidámosle que aniquile nuestra vanidad y que nos dé parte de la humildad de su espíritu, para que nos estimemos y tratemos en adelante con todo desprecio y humillación, alegrándonos

130-

MEDITACIONES

nos de que los demás nos traten y consideren en la misma forma.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jesús Chríste, níhil súmus» : «Oh Señor Jesucristo, nada somos».

TERCERA MEDITACIÓN

Sobre el mismo rema: Aniquilamiento de la Santísima Virgen y de la Iglesia.

PUNTO PRIMERO: La Santísima Virgen se abatió a sí misma.

Consideremos que la Santísima Virgen se asemejó a su Divino Hijo en su aniquilamiento, y que lo imitó con toda perfección en sus Pensamientos y disposiciones interiores, en sus palabras y acciones, en una palabra en todo su modo de ser. Consideremos que ella también anonadó su propia voluntad, su amor propio y su espíritu, aunque en ella todo esto fuera Santo y perfecto. Honrémosla en este aniquilamiento y pidámosle que nos alcance la gracia de imitarla.

PUNTO SEGUNDO: La Santísima Virgen ha sido tratada como una nada.

Consideremos que la misma Virgen se trató a sí misma Y fue tratada por los demás en la tierra como si no hubiera sido sino una nada. Ofrezcamos a Dios toda la gloria que ella le tributó por este medio y procuremos bendecirla y alabarla a cambio de sus humillaciones y anonadamientos, tratando de imitarla.

PUNTO TERCERO: Nuestro Señor quiso que su Iglesia fuera pequeña y abatida.

Consideremos que el Hijo de Dios compara su

SOBRE LA HUMILDAD

131 -

Iglesia a un grano de mostaza, «Quod mínimum est ómnibus semínibus», que es la más pequeña de todas las semillas, Math ., XIII,32; y que quiso que fuera pequeña, humillada y despreciada en este mundo. Pequeña en sus fundamentos, puesto que la fundó un hombre Crucificado y sobre doce pobres pescadores sin sabiduría ni poder, que cayeron todos bajo la espada de; verdugo. Pequeña en sus primeros miembros: «Fijaos, dice San Pablo, en vuestra vocación: ¿Hay muchos espíritus fuertes y hombres sabios entre nosotros? ¿Muchos poderosos? ¿Muchos nobles? No; pero Dios ha escogido las cosas débiles, bajas y despreciables y aún las que no existen, para confundir a las que existen». 1 Cor.J,26-28. La Iglesia es pequeña e insignificante hasta en sus sacramentos, que se encierran en bajos elementos: como el bautismo, bajo un poco de agua; la Sagrada Eucaristía bajo un poco de pan, etc

Así lo ordenó el Hijo de Dios por tres motivos:

Primero, para confundir el orgullo y la sabiduría humana que siempre pretende que sus obras aparenten y deslumbren; mas El quiere que su Obra por excelencia, la Iglesia, se oculte bajo estas

bajas apariencias.

Segundo, para enseñarnos a no conducirnos según el sentir y parecer de los hombres, que no aprecian ni miran sino las cosas sensibles, palpables y aparentes, sino por el espíritu de fe que no considera sino lo invisible y eterno conforme a estas sagradas Palabras: «Non contemplantibus nobis quae vidéntur, sed quae non vidéntur; quae áutem non vidéntur, aetérna sunt» : «No contemplando nosotros lo que se ve sino lo que no se ve; puesto que lo que se ve, es temporal, siendo, por el contrario lo que no se ve, eterno». II Cor.IV,18.

Tercero, para enseñarnos a despreciar las ideas

132-

MEDITACIONES

y opiniones del mundo y a no cuidarnos de agradarle. Si Nuestro Señor hubiera querido complacer al mundo, hubiera fundado su Iglesia sobre reyes, magnates y sabios de la tierra y hubiera adoptado medios de un todo opuestos a los que empleó en la difusión de su doctrina y en la constitución de sus sacramentos. Mas quiso enseñarnos a despreciar el mundo y a poner todo empeño en agradar a Dios solo en cuanto hacemos y a complacerle, humillándonos y abatiéndonos dondequiera y en toda cosa.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, súmus». : «Señor Jesucristo, nada somos».

CUARTA MEDITACIÓN

No somos nada, absolutamente nada bajo ningún aspecto.

PUNTO PRIMERO: Nada somos en razón de nuestro origen.

Adoremos al Espíritu Santo al darnos a conocer estas palabras que por boca de San Pablo hace llegar hasta nosotros: «Si quis existimat se áliquid ésse, cum níhil sit, Ipse se sedúcit» : «Si alguien cree ser algo, no siendo absolutamente nada, a sí propio se engaña». Gal.,VI.,3. Démonos a El, suplicándole insistentemente que nos haga comprender bien esta verdad y que nos conceda la gracia de aprovechar sus enseñanzas. Consideremos que, ni corporal, ni espiritualmente, somos nada, puesto que tanto el cuerpo como el alma fueron sacados de la nada: con toda verdad, nuestro origen viene de la nada. Bien puede gloriarse quien quiera de su nobleza y nacimiento; que en cuanto a nosotros, todos venimos de la nada, pues de ella nos hizo Dios. Pero lo que aún debe humillarnos más,

SOBRE LA HUMILDAD

133-

si cabe, es que ni siquiera hemos merecido que de tal estado Dios nos sacara, como tantos otros que nunca brotarán al reino de la vida. Sólo por pura bondad de Dios hemos visto la luz. Además, hé aquí otra cosa que ha de confundir nuestro orgullo: si a cada instante Dios no nos conservara, abandonándonos siquiera por un momento a nuestra suerte, retornaríamos de inmediato a la nada de que salimos: tan cierto es que por nuestra propia cuenta, no somos nada, absolutamente nada. Así pues, contad todos los momentos transcurridos desde que estáis en el mundo y comprended que otras tantas veces hubiérais regresado a la nada, si Dios no hubiera realizado ese gran milagro de conservaros en el ser que os dio al crearos un día. Reconozcamos, pues, paladinamente que la nada es nuestra porción y herencia natural. Y es esto precisamente de lo único que podemos con toda razón gloriarnos: de nuestra nada y de nada más. Adoremos y bendigamos el poder y la bondad de Dios que de la nada nos sacó y que no cesa de preservarnos a cada instante de volver a la misma; pidámosle que imprima fuertemente estas verdades en nuestro espíritu, para que nos ayuden a acabar con nuestro

orgullo y vanidad y así mantenernos en la santa humildad.

PUNTO SEGUNDO: Por nuestros pecados hemos merecido el ser aniquilados.

Consideremos que cuantas veces hemos ofendido a Dios, en cualquier forma, hemos merecido perder el ser que nos había dado, por haberlo empleado contra El y ser reducidos nuevamente a la nada; y que si El hubiera querido castigarnos según su justicia rigurosa nos hubiera en verdad destruído, según estas palabras: «Córripe me, Dómine!, verúmtamen in indicio et non in furóre túo, ne fórte ad nihilum rédigas mes «Castígame, Señor!, pero hazlo judicialmente y no según tu cólera, para que no vayas de pronto a aniquilarme». Jerem., I., 24.

134-

MEDITACIONES

«Misericórdiae Dómini quía non súmum consúmpti» : «Sólo por un efecto de la misericordia divina no hemos sido consumidos y destruidos» Jerem.,III,22. Pues bien, quien ha merecido, y por tantas veces, ser aniquilado, cuánto más se ha hecho acreedor a todas las humillaciones, abatimientos y aflicciones de esta vida: ¿Qué opinión podemos formarnos y qué caso deberá hacerse de un individuo que ha merecido cien mil veces, no sólo la muerte sino su total anonadamiento? ¡Y cuán infundadas e insoportables serían la vanidad y la estima de el mismo en un hombre como éste que, no sólo ha sido arrancado de la nada sin mérito alguno de su parte, y que de ella se ha visto arrancado tantas veces cuantos instantes hace que vive en este mundo sino que aún ha merecido con toda justicia volver a esa misma nada de que salió tantas veces cuantas ofendió a Aquél que bondadosamente de la nada lo libertó.

PUNTO TERCERO: Culpabilidad del orgullo humano.

Conocidas estas verdades, consideremos qué mal tan grande es el orgullo y la vanidad y cuán mal obra el que se cree algo, atribuyéndose algún mérito en lo que piensa, habla y realiza, o que busca desazonado, honores y alabanzas. El orgullo no es sino engaño, mentira y rapiña. Y ya que es una verdad de fe que no somos nada, quien se estima y cree ser algo, es un farsante y seductor que a sí propio se engaña: «Ipse se sedúcit» Gall.VI.,3. «El que habla bien de sí mismo es un mentirosos; el que a sí mismo se atribuye algo, buscando el honor y la gloria, es un ladrón que roba al que es el dueño de todo, lo que le pertenece para apropiárselo, siendo como es nada y menos que nada. San Pablo, por el contrario, al hablar de sí mismo, con toda modestia y humildad, dice: «Scio quod in me non hábitat bónum» : «Sé que en mí no hay nada buenos Rom.,V11, 8. Tal debe ser nuestro lenguaje; el que estilan los Santos.

SOBRE LA HUMILDAD

135-

¿Cuántas veces hemos incurrido nosotros en ese pecado de orgullo? Pidamos perdón a Dios y supliquémosle que nos libre de esa presuntuosa vanidad en lo futuro. Y para mejor lograr corregir nuestro orgullo, pensemos a menudo en nuestro origen, al cual hubiéramos retornado si Dios en su misericordia no nos hubiera preservado .

ORACIÓN JACULATORIA: «Córripe me Dómine verúmtamen non in furóre túo, ne fórte ad níhilum rédigas me» : «Castígame, Señor!, mas no con tu colera, a fin de que no vayas a aniquilarme».

QUINTA MEDITACIÓN

Sobre las palabras: «Níhil possumus» : «Nada podemos».

PUNTO PRIMERO: Dios solamente es poderoso.

Consideremos que sólo Dios es potente: «Sólus pótens» I Tim.,V1.,15. Su poder es eterno, infinito, inmenso, inmutable y esencial; es decir que todo lo que hay en Dios es omnipotente, como también lo es su bondad, su justicia, su misericordia y todas sus demás perfecciones divinas. Puede en un momento dado reducir a polvo y a nada todo cuanto existe. Ni el cielo ni la tierra pueden resistir ni un instante a su poder. Hasta su nombre es todo poderoso: «Omnípotens nómen ejus». Exod.XV,3.

No hay sino el pecado que no pueda Dios ejecutar, Pues poder pecar no es signo de potencia sino de impotencia.

Adoremos este divino poder y regocijémonos de pertenecer nosotros a un Señor y a un padre que es todopoderoso. Démonos con filial abandono a su divina omnipotencia suplicándole destruya en nosotros te

136-

MEDITACIONES

do poder de hacer el mal y que nos capacite para obrar el bien: «Poténtes ópera et sermóne» Luc.XXIV, 19.

PUNTO SEGUNDO: Profesión de impotencia hecha Nuestro Señor.

Consideremos y adoremos a Nuestro Señor Jesucristo al pronunciar estas palabras: «Non póssum a meípso fácere quídquam» : «Nada puedo hacer por mí mismo» Joan.,V,30, no sólomente en cuanto hombre, sino aún en su calidad de Hijo de Dios.

Porque, como recibe el ser y la vida de su Padre, igualmente de El recibe todo el poder de que goza; y es esto lo que reconoce por la pública profesión que de ello hace con estas palabras: «Yo nada puedo hacer por mí mismo»; profesión que quiso dejar escrita y consignada en su Evangelio, a fin de confundir nuestro orgullo, y de enseñarnos a no apropiarnos lo que es suyo; puesto que el mismo Hijo de Dios reconoce que no puede nada por sí y sin su Padre, atribuyéndole, por lo mismo, el mérito de todo cuanto hace.

Consideremos también que la Santísima Virgen imitó igualmente con toda perfección la humildad de su Hijo; y que en recompensa de ello, el Padre Eterno dio al Hijo y, proporcionalmente a la Madre también, toda potestad en el cielo y en la tierra: «Dáta est míhi ómnis potéstas in coélo et in térra» : «Todo poder, dice Nuestro Señor, y lo mismo podría decir la Santísima Virgen, me ha sido dado en el cielo y en la tierra» Matth.,XXVIII,8. Regocijémonos por ello, y entreguémosnos al poder del Hijo y de la Madre, pidiéndoles lo empleen para aplastar nuestro orgullo y para hacer reinar su humildad en nuestros corazones.

PUNTO TERCERO: Nada podemos tampoco nosotros hacer por nuestro propio valimiento.

Consideremos atentamente la exactitud que en

SOBRE LA HUMILDAD

137-

cierran estas palabras: «Níhil possumus» : Nada podemos».

En primer lugar, no podemos hacer por cuenta propia nada que sea grato a Dios: «Sine me níhil potéstis fácere» : «Sin mí no podéis hacer nada». Joan., XV,5.

En segundo lugar, no podemos pronunciar ni una palabra buena como es debido». Progénies

viperárum, quómodo potéstis bóna lóqui, cum máli sítis» : «Raza de víboras, ¿cómo podréis decir algo bueno siendo como sois malos?» Matth.,XII,34: «Némo pótest dícere Dóminus Jesús, nisi in Spíritu Sáncto» I Cor.,XII,3. «Nadie puede pronunciar el Santo nombre de Jesús sino por el Espíritu Santo».

En tercer lugar, no podemos abrigar ni un solo deseo por nosotros mismos, pues es Dios quien da el querer y el poder: «Déus dat vélle et perfícere» : «Dios es quien nos da la voluntad y la capacidad para todo» Philip.,11,13.

En cuarto lugar, no podemos tener ni siquiera un buen pensamiento: «Non súmús sufficiéntes cogítáre áliquíd a nóbis quási ex nóbis; sed sufficiéntia nóstra ex Déo est» : «No somos capaces de pensar nada por cuenta propia, sino que nuestra capacidad para hacerlo viene de Dios». II Cor.11,5.

Finalmente, no estamos capacitados para ejecutar el menor acto de virtud cristiana, ni de resistir un momento la más insignificante tentación del mundo. ¡Oh!, qué motivo de confusión y de vergüenza! Alegrémonos de tal abyección y miseria, y grabemos fuertemente estas verdades en nuestro espíritu, para que en todo lugar, en todo tiempo, en toda ocasión reconozcamos lo que somos y la necesidad inmensa que tenemos de Dios, que nos obliga a recurrir al Mismo a cada momento, Para decirle de continuo: «Déus, in adjutórium méum inténde» : «Señor, ven en mi auxilio».

138-

MEDITACIONES

ORACIÓN JACULATORIA: «Libénter ígitur gloriábor in infirmitátibus méis, ut inhábitet in me virtus Christi» : «Gustoso, pues, me gloriaré en mis miserias, para que more en mí la virtud de Cristo». 11 Cor.,XI,9.

SEXTA MEDITACIÓN

Sobre estas palabras: «Níhil valémus» « Nada valemos».

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor quiso ser tratado como un hombre insignificante, como una nada.

Consideremos que en Nuestro Señor Jesucristo no existe nada que no tenga un valor infinito. Todo lo que hay en su humanidad y divinidad, en su cuerpo y en su alma, en sus pensamientos, palabras y acciones tiene un precio infinito; regocijémonos de ello dándole gracias al Padre Eterno por haber hecho que todo lo perteneciente a su Hijo Jesús fuera tan noble y precioso .

Consideremos que Nuestro Señor Jesucristo, aunque infinitamente adorable en todo, quiso sin embargo ser tratado como si nada hubiera valido su persona. Porque, tanto se despreció sus palabras, sus obras, su humanidad sagrada, su sangre y su vida, que diríamos todo esto carecía en absoluto de valor. Desgraciadamente, hoy mismo se le sigue tratando de la misma manera por los Judíos, por los infieles y por los herejes en el Santísimo Sacramento y por la mayoría de los cristianos, que blasfeman de El, lo crucifican y lo profanan, llegando hasta pisotearlo ignominiosamente.

Adorémoslo en estas humillaciones; avergoncémonos de ver a quien es infinitamente precioso que sin embargo se humille hasta el punto de sufrir que se le trate como si El nada fuera y que nosotros, que en

realidad no valemos nada, queramos ser estimados según las pretensiones de nuestra vanidad y orgullo exorbitante.

PUNTO SEGUNDO: Por nuestros pecados somos en verdad las más viles entre todas las criaturas.

Consideramos la Verdad de esta palabra: «Nihil valémus» : «Nada valemos», que es tan real y evidente que no hay criatura alguna, por despreciable que sea, aún entre las irracionales, insensibles e inanimadas, de la que no se pueda decir que vale mucho más que nosotros a causa de la corrupción del pecado que deslustra monstruosamente nuestra posible belleza. Tan es así, que hemos de humillarnos por debajo de cuanto de más abyecto pueda existir: somos menos que el fango, menos que el polvo, menos que nada. Como David decía hablando de sí mismo que no era más que un perro mortecino perseguido por Dios: «Cánem mórtuum persequeris»; y como Mifiboseth, hijo de Jonatás, hablándole de sí mismo a David humildemente le decía: «Quis égo sum servus túus, quóniam respexísti súper cánem mórtuum símilem méi?» : «Quién soy yo tu esclavo que te dignaste mirar a un perro muerto como yo?», a su imitación debiéramos nosotros juzgar nuestra despreciable, y sin embargo tan orgullosa, persona. Repitamos con el gran Salomón, sabio entre los sabios: «Gloriántes ad quid valébimus?» : «Aún cuando nos alabemos exageradamente, valdríamos algo?; nada, absolutamente nada». 1 Reg., XXIV, 15; 11 Reg., IX, 8; Eccli., XLI, 11, 30.

PUNTO TERCERO: En calidad de hijos de Adán hemos merecido el fuego eterno.

Consideremos lo que afirma Nuestro Señor con las palabras siguientes: «Bónum est sal; quod si sal insúlsum fúerit, ad níhilum válet últra, nísi ut mittátur

140-

MEDITACIONES

fóras et conculcétur ab homínibus» : «Buena es la sal; pero si se ha puesto insípida, para nada sirve ya sino para ser botada y pisoteada por los hombres». Matth., V, 13. Consideremos que todas las veces que por el pecado hemos ofendido a Dios, hemos caído en el estado que indican las palabras del Señor: nos hemos convertido en sal insípida, y por lo tanto, ya no servimos para nada sino para ser arrojados de la casa de Dios y pisoteados por todo el mundo. Es más; no servimos sino para ser arrojados en el fuego del infierno, según esas palabras que un día dijo Dios a un profeta: «Quid fiet de lígno vitis? númquid útile érit ópus?» : «Qué se hará con el sarmiento seco de la vid? Acaso para algún trabajo? No, para nada, como dice Nuestro Señor en el evangelio; servirá sólo para alimentar el fuego: «In ígnem mittétur» : «Será arrojado al fuego». Matth., III, X; Luc., III, 9.

Esto es lo que hemos merecido como hijos de Adán: No servimos por nuestros pecados sino para ser arrojados al fuego eterno. Y lo peor de todo es que ni siquiera se requiere que la justicia Divina se tome la pena de arrojarnos ella misma a la hoguera del infierno ni que Dios se siente en su trono para juzgarnos; hemos de entrar en los sentimientos de Job, que, al considerar la bajeza y corrupción humana, admirado exclamaba: «Et dígnum dúcia súper hujúsmodi aperíre óculos túos, et addúcere éum técum in júdíum?» : «¿Es posible que os toméis la pena de abrir vuestros ojos divinos sobre una criatura tan infeliz y despreciable y que os dignéis hacerla comparecer en juicio ante vuestra presencia?» Job. XIV, 18.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, valémus» : «Oh Señor Jesucristo, no valemos nada».

SÉPTIMA MEDITACIÓN

Sobre estas palabras: «Nihil habemus praeter peccatum» : «Nada tenemos sino pecado».

PUNTO PRIMERO: Aunque inmensamente rico, Nuestro Señor se humilló siempre.

Consideremos que Dios posee en sí mismo infinitud de bienes, de lo cual hemos de alegrarnos. Pensemos igualmente que jamás experimentó Nuestro Señor mal alguno y que por el contrario disfrutó de toda suerte de bienes, de virtudes, de gracia y de santidad; y sin embargo, se humilló y abatió como si en Él no hubiera habido sino males y hubiera carecido de todos los bienes; de nada se apropió, todo lo atribuyó a su Padre estimándose siempre como el ser más pobre y desvalido de la tierra, según estas palabras que el Profeta Jeremías pone en sus labios: «Ego vir videns paupertatem meam» : «Mi pobreza está siempre ante mis ojos». Jerem., III, 1. Y nosotros, pecadores miserables, llenos de todo mal y carentes de todo bien, ¿no seríamos capaces de humillarnos? ¡Nosotros, que robamos a Dios sus méritos con la pretensión de atribuirnoslos a nosotros mismos!

PUNTO SEGUNDO: Por nuestra propia cuenta no tenemos nada.

Consideremos y ponderemos la verdad de estas palabras: «Nihil habemus» : «Nada tenemos». Si, no tenemos nada ni en la naturaleza, ni en la gracia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el cuerpo, ni en el alma. «Scio quod in me non habitat bonum». . Yo sé que en mí no hay bien alguno» decía San Pablo. Rom., VII, 8. ¡Con cuánta mayor razón debiéramos nosotros repetir esa verdad!, porque, si tenemos algún bien o alguna cualidad o ventaja natural o sobrenatural, no

142- MEDITACIONES

la debemos a merecimiento personal: «Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non accéperis?» : «¿Qué posees que no lo hayas recibido?» I, Cor., IV, 7. Verdaderamente, es el colmo de la insensatez, gloriarnos de dones naturales o sobrenaturales que Dios nos ha hecho, cuando por el contrario este es un motivo de real humillación, confusión y temor; porque, mientras mayores talentos, favores y gracias hayamos recibido de su munificencia, mayor ha de ser nuestra responsabilidad en el día del juicio. Y sin embargo, si nos examinamos bien, tenemos que convenir en el constante abuso de las gracias y bienes recibidos de Dios. Por consiguiente, ¿no será pues éste un motivo más para humillarnos?

PUNTO TERCERO: En nosotros está la raíz de todos los vicios.

Consideremos de un modo especial cómo nosotros adolecemos de todas las virtudes: de la fe, de la esperanza, de la caridad, de la fortaleza, de la justicia, de la templanza, de la prudencia, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mansedumbre; y, como si ello fuera poco, tenemos la raíz de todos los vicios profundamente arraigada en nuestro corazón. Y sin embargo, nosotros tenemos un concepto exagerado de nuestra valía personal y queremos que la opinión ajena nos sea siempre favorable. Humillémosnos profundamente; aprendamos a conocernos y a tratarnos y a querer ser tratados como personas carentes de todo bien y repletas de todo! los males imaginables.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, nihil habemus praeter peccatum» : «¡Oh Señor Jesucristo! No tenemos nada sino pecado».

OCTAVA MEDITACIÓN**Sobre estas palabras: «Servi inútiles sūmus»**

PUNTO PRIMERO: Dios se basta a sí mismo y para nada nos necesita.

Consideremos que la principal causa de la inutilidad de nuestros servicios como esclavos de Dios se desprende de su misma grandeza, suficiencia y plenitud infinitas. En efecto, se le llama «Sadai, id est Sufficiens, «el que se basta a sí mismo» por estar en posesión de toda suerte de bienes hasta el punto de que no sabría qué hacer con nosotros ni con todas las criaturas del cielo y de la tierra, pues el mismo Hombre-Dios, Jesucristo Nuestro Señor, le dice: «Dēus mēus es tu, quóniam bonórum meórum non éges»: «Tú eres mi Dios ya que no necesitas de mis bienes»; luego esa es la característica infalible de la divinidad. Hé aquí por qué, cuando se ofrece o se da algo a Dios, se le sacrifica, es decir, se le inmola o destruye ante El para testificarle con ello que eso de nada le sirve.

Si alguien obsequiara a un rey un precioso caballo, Y al ofrecérselo, lo matara, ciertamente no lo complacería, pues este regalo era al monarca de gran utilidad; mas, el mayor servicio que podamos tributar a Dios consiste en sacrificarle e inmolarle lo que le ofrecemos a fin de confesar su divinidad con nuestro sacrificio e inmólación. Por esta razón Jesucristo mismo se sacrificó en la cruz; ahora bien, si Jesús mismo no es necesario a Dios y si todos los ángeles, y todos los santos y aún la Santísima Virgen pueden decir: «Servi inútiles sūmus» : «Somos siervos inútiles», ¡ con cuánta mayor razón hemos de repetir nosotros esa humilde profesión de humildad!

Alegrémonos de la plenitud y suficiencia de Dios

MEDITACIONES

Nuestro Señor y contentémonos con ser sus servidores inútiles, aunque siempre llenos de generosidad en su unto servicio.

PUNTO SEGUNDO: Nada somos, tanto en el orden de la naturaleza, como en el de la gracia.

La segunda razón de nuestra inutilidad en el servicio divino radica en nuestra propia pobreza y en nuestra doble nada, en el dominio de la naturaleza y en el de la gracia. Efectivamente, nuestro origen mismo arranca de la nada, de la cual nos extrajo la divina bondad y omnipotencia; y por el pecado en que incurrimos originalmente por culpa de nuestro padre común, Adán, de nuevo nos precipitó en el abismo todavía más execrable de la nada espiritual, que nos incapacita hasta para tener un buen pensamiento. Ahora bien, de la nada, nada puede resultar. «Ex nihilo, níhil fit»; tenemos, pues, que reconocer nuestra total inutilidad.

Roguemos a Dios que imprima estas verdades en nuestro corazón y guardémonos de abrigar el menor pensamiento de que podamos ser necesarios jamás o útiles siquiera para cosa alguna. Sólo Dios es necesario.

PUNTO TERCERO: Aún sirviendo a Dios perfectamente, nada le podemos dar que de El no hayamos recibido.

La tercera razón de nuestra inutilidad está expresada en la comparación que Nuestro Señor nos manifiesta en su Evangelio. Un servidor acompaña a su señor hasta su casa; al llegar a ella, no tiene

tiempo para descansar sino que tiene que ocuparse de poner la mesa y presentarle los alimentos, sin que su amo le exprese siquiera su agradecimiento, ya que el servidor no ha hecho sino cumplir con un deber. Del mismo modo, dice Nuestro Señor, Cuando hayáis vos

SOBRE LA HUMILDAD

145-

otros hecho todo cuanto esté en vuestras manos, repetid: Somos siervos inútiles y no hemos hecho otra casa sino lo que debíamos por obligación ejecutar. «Dícite: servi inútiles sūmus, quod debūmus fácere, fécimus». Luc.,XVII.,10.

Pues bien, en relación con esta verdad, tenemos que meditar tres cosas, que deben contribuir a aumentar nuestra humildad:

Primero, que cuando hayamos ejecutado lo que podemos hacer en servicio de nuestro Dueño y Señor, no hemos hecho sino cumplir con nuestro deber.

Segundo, que en realidad no hacemos todo cuanto debemos hacer ni practicamos todas las virtudes que por obligación. debiéramos practicar.

Tercero, que aun cuando cumpliéramos con esa doble obligación, ciertamente jamás lo hacemos a cabalidad, sino con mil deficiencias. Y aun cuando de hecho desempeñáramos con toda perfección y exactitud nuestro ministerio y escrupulosamente sirviéramos a Dios, en realidad nada hemos hecho puesto que, Dios es quien nos inspira, El quien nos capacita, y El, en suma, quien al fin y al cabo es él verdadero autor del bien que hacemos. De suerte que en todas nuestras acciones, no damos nada a Dios, sino que antes bien de El sin cesar recibimos. Hé aquí por qué, aunque hagamos todas las buenas obras de los ángeles y de 108 santos y aunque practicáramos todas sus virtudes, perfectísimamente tendríamos a la postre que exclamar: «Servi inútiles sūmus» : «Somos servidores inútiles». Pidamos a Dios que grave poderosamente estas verdades en nuestras almas y que nos conceda la gracia de -aprovechar la meditación de las mismas, destruyendo nuestro orgullo y otorgándonos la verdadera humildad.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, servi inútiles sūmus» : «¡Oh Señor Jesucristo, somos servidores inútiles».

146-

MEDITACIONES

NOVENA MEDITACIÓN

Sobre estas palabras. «Natura filii irae».

PUNTO PRIMERO: A causa del pecado original somos hijos de cólera.

Debido a nuestra naturaleza corrompida y depravada, somos hijos de ira Y de maldición, puesto que nacimos en el pecado y en la iniquidad. Nuestra herencia primera fue la nada y la segunda, es el pecado: somos hijos de pecado y de perdición, porque nacimos en ese estado, «príus damnáti quael», como dice San Bernardo, y tenemos, por ende, en nuestra misma naturaleza la raíz de todo pecado. Examínese el cristiano, y hallará en sí propio la fuente del orgullo, de la avaricia, de la envidia, y en general, de todos los vicios. De suerte que, si Dios nos abandonara a nuestras propias fuerzas, seríamos orgullosos como Lucifer, avarientos como Judas, envidiosos como Caín, golosos como el rico Epulón, coléricas y crueles como Herodes, impúdicos como el Antecristo, perezosos como el siervo inútil del Evangelio.

Humillémonos con la consideración de todos los pecados de la tierra y del infierno como si fueran nuestros; cuando alguno hable mal de nosotros o trate de ofendernos no nos quejemos; antes bien, pongámonos de su lado, recordando cuál es nuestra malicia y perversidad. Cuando oigamos hablar de personas impías y escandalosas, consideremos que, si no fuera por la gracia de Dios, también nosotros seríamos lo mismo, o peor que ellas, y que, por esta razón la Iglesia obliga aún al célebrante a decir humildemente en la Santa Misa entre golpes de pecho: «Nóbis quoque peccatóribus» : «Perdónanos también a nosotros pecadores».

SOBRE LA HUMILDAD

147-

PUNTO SEGUNDO: Dentro de nosotros mismos existe una fuerte inclinación al mal.

Tan inclinados estarnos al Mal y sentimos un peso tan grande que nos arrastra al pecado, que si Dios no nos sostuviera constantemente, caeríamos en un infierno de pecado y de crímenes. Este peso indecible es nuestro amor propio: «Amor méus pónus méum; éo féror quocúmque féror. Ponus própriae actiónis grávat». : «Mi amor propio es mi propio peso; por él me veo arrastrado a donde quiera. El peso de mis propias pasiones me domina». Nuestras acciones personales no son otra cosa que nuestros pecados. No nos escandalicemos pues, cuando vemos caer a nuestro prójimo; antes bien, agradezcamos a la infinita misericordia de Dios el que nos libre de caer en la culpa. Compadezcamos las debilidades y miserias ajenas y jamás nos creamos superiores a nuestros semejantes; estemos convencidos de que si Dios otorgara a los demás las gracias que a nosotros nos concede, indudablemente ellos serían mejores que nosotros.

PUNTO TERCERO: Nosotros somos esclavos del pecado.

«Qui fácit peccátum, servus est peccáti» : «Quien comete el Pecado, es esclavo del mismo Jean.,VII,34. Por esta razón, si Dios nos dejara de su mano, el pecado ejercería sobre nosotros el mismo yugo tiránico que el que tiene Sobre los condenados; en forma tal que no podríamos tener ningún pensamiento, ni decir palabra alguna, ni hacer absolutamente nada que no fuera pecado. Nos veríamos materialmente transformados en la maliciosa fetidez de la culpa en la misma Proporción en que los bienaventurados del cielo resplandecen radiantes de santidad. Así, pues, por nuestra propia naturaleza nosotros no somos sino pecado y no mereceríamos ser tratados por Dios y por todas sus criaturas sino como tal.

148-

MEDITACIONES

Este debe ser el concepto que debiéramos tener de nosotros mismos; y debiéramos alegrarnos de que los demás tengan tan desfavorable opinión de nuestra persona y de que nos trataran de acuerdo con nuestra realidad moral. Pidamos a Dios esta gracia.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine, ne in furóre túo árguas me, néque in ira túa corripas me» : Señor no me reproches con tu cólera ni me corrijas airados». Ps,V1,2.

DÉCIMA MEDITACIÓN

Sobre las mismas palabras: Natúra filii irae»

No sólo llevamos en lo íntimo de nuestro ser la fuente de todo pecado y un peso infinito que a él nos arrastra, sino que somos el fondo y el abismo de todo pecado, por cuatro razones. La primera es que en cuanto de nosotros depende, aniquilarnos a Dios por nuestros pecados y, por consiguiente, con él destruimos todas sus obras, lo que viene a ser el colmo de la malicia del pecado y del pecador;

dejando esta verdad para meditarla mañana, nos contentaremos hoy con la consideración de las tres razones restantes, que constituirán el tema de la meditación de hoy.

PUNTO PRIMERO: El pecador usurpa el sitio de Dios y se constituye en dios de sí mismo.

Nosotros somos el fondo y el abismo del pecado porque éste y el que lo comete, según sus posibilidades: no sólo derriba a Dios de su trono para aniquilarlo, sino que, lo que es peor, se entroniza a sí mismo como dios usurpando a su legítimo dueño la divinidad, Para comprender esta verdad, es preciso saber que, cuando Dios creó al hombre y a todos los demás seres, no los creó sino para sí: «Unívérſa própter

SOBRE LA HUMILDAD

149 -

semetípsum» Prov.,XVI,4; y que, siendo el principio, el ejemplar y el fin del hombre y de todas las criaturas, quiere que vuelvan a El como a su origen; que le imiten, que informen su vida y sus acciones en El, su ejemplar y modelo; que le sigan como a su norma, y que tiendan a El con todas sus fuerzas, en pensamientos, palabras y acciones, como a su fin último. Para lograrlo, dio al hombre un espíritu, un corazón y una voluntad para conocerle y amarle, para volverse a El y para imitarlo y tender sin cesar hacia El como a su centro. Y para que hiciera todo esto con alegría y facilidad, iluminó su espíritu con las luces de la fe, adornó su alma con la gracia y sembró el amor en su corazón.

Mas ¿qué hizo el ingrato? Se alejó de Dios y se reconcentró en sí mismo; en vez de emplear su amor en Dios, lo gastó en amarse a al mismo; en vez de volverse a Dios como su principio, se apartó de El y se replegó sobre sí mismo; en vez de atribuir a Dios todos los bienes de la naturaleza y gracia recibidos, se los apropió por la complacencia, por el temor y por la estima personal, como si hubieran salido de él, que al fin no es sino nada. En lugar de decir a Dios como a ejemplar y norma, no acepta otra regla que sus pasiones; en lugar de dejarse guiar por el espíritu de Dios, no quiere otra línea de conducta sino la de su Propio espíritu; en lugar de tender a Dios como a su fin, de tornar su reposo en El y de hacer todas sus acciones por El, tiende en todo a complacerse a sí mismo, pretende buscar Su descanso en su propia persona y ejecuta sus obras todas por personal interés.

¿Y qué hace el pecador? Antepone y prefiere sus voluntades, sus intereses sus satisfacciones y su honor a las voluntades, intereses, satisfacciones y honor de Dios. Y así usurpa el sitio de Dios, se hace el Dios de sí mismo, se adora a sí mismo y tributa a su propia persona homenajes a que sólo Dios tiene derecho.

150-

MEDITACIONES

Este es el colmo de la iniquidad; y esto es lo que hemos hecho cuando pecamos. Hé aquí por qué debemos considerarnos, despreciarnos y aborrecernos como el abismo sin fondo del pecado.

PUNTO SEGUNDO: El pecador pretende constituirse en Dios de las criaturas.

No sólo el pecador se convierte en Dios de sí mismo sino que pretende llegar a ser el Dios de todas las criaturas; en efecto, quiere que le rindan homenajes a que sólo Dios tiene derecho, que prefieran sus inclinaciones, sus intereses, sus placeres y sus honores a los de Dios. Y cuando la criatura todo debiera atribuirlo y referirlo a Dios sólo, fuente única de todo bien, el pecador pretende que se le estime como si de sí propio poseyera algún bien, y que le alabe y aplauda en cuanto hace, como si pudiera de al mismo salir algo bueno; quiere que se le imite en todo.

Igualmente en sus malas acciones pretende seguir únicamente la regla de su torcido apetito, guiándose por su espíritu, y que a él sólo se ame y por él trabajen Y se sacrifiquen los demás aún con perjuicio de los derechos de Dios. Y esto lo hemos hecho nosotros centenares de veces, suplantando a Dios en cada ocasión -en sus derechos. ¡Oh, qué abominación! ¡Qué vergüenza! Ciertamente yo soy el colmo de la bajeza y el abismo de toda iniquidad. ¡Oh Dios mío! grabad estas verdades en mi espíritu y haced que me considere, me trate, y me odie, y que me sienta feliz de verme tratado en la misma forma por mis semejantes.

PUNTO TERCERO: El pecador pretende constituirse en dios de Dios mismo.

Hay más, y hé aquí este último colmo del pecado, extremo inconcebible de la malicia del pecado: el pecador se constituye en dios del mismo Dios. Efectivamente,

SOBRE LA HUMILDAD

151 -

él querría que Dios prefiriera sus propios intereses, voluntades, Satisfacciones y honores a los intereses voluntades, honores y satisfacciones de su divina Majestad; querría que su voluntad fuera norma y guía de la de Dios, y que éste se gobernara Según su espíritu y opinión; pretendería ser el fin de Dios hasta el punto de que lo adorara y lo convirtiera en una deidad. ¡Oh abominación de las abominaciones! Este es el fondo insondable del pecado; esto es lo que hemos hecho cuantas veces pecando ofendimos a Dios.

Ahí tenéis un motivo más de humillaros hasta lo infinito. ¡Oh Dios mío!, haced que yo comprenda estas verdades a la luz de la fe y que espiritualmente aproveche estas tremendas lecciones de mi orgullo. ¡Oh Dios mío!, que logre yo por fin conocerme a mí mismo y que sepa que no soy sino nada y que Vos sois todo. ¡Oh Dios mío!, que no piense tanto en mí y que no trabaje tanto por mi persona y mis intereses sino por la Vuestra y los vuestros; que no me importe ya que nadie Piense en mí, que nadie hable de mí, que nadie se interese por mi Persona y que nadie se preocupe por mí, sino sólo de Vos; que Vos mismo dejéis de mirarme, de otorgarme vuestros favores, de ocuparos de Mí; que yo, nada y menos que nada, sea aniquilado -a la faz de todas las criaturas del cielo y de la tierra y de Vos mismo, y que Vos, que sois el gran Todo, seáis siempre precisamente eso, el Todo de todo cuanto existe.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine, os in furore túo árguas me, né que in ira túa corrípias me.» : ¡Oh mi Señor! No me reproches encolerizado mi conducta ni me corrijas airado». Ps.VI,2.

152-

MEDITACIONES

UNDÉCIMA MEDITACIÓN

Sobre las mismas palabras « Natúra filii írae ».

PUNTO PRIMERO: Males que el pecador se ocasiona a sí mismo.

Hemos merecido Ser el blanco de la ira de Dios, de la de todas las criaturas y de la de nosotros mismos, por tres razones principales.

En primer lugar, por cuanto por el pecado²¹ el pecador da la muerte a su cuerpo según sus posibilidades, mata su alma, y aniquila al uno y a la otra, haciendo una cosa por la cual merece que Dios le quite la vida y el ser que le ha dado, en castigo del abuso que de ellos hace, para hacer la guerra a su Creador. Por Otra parte, se despoja a sí mismo de la gracia y amistad divina, de los

tesoros, de la gloria y felicidad eterna y se Haceacredor a los suplicios que el infierno y todos los hombres del mundo, aun cuando se hubieran conjurado para arruinarlo, pudieran hacerle. Hé aquí por qué yo debo despreciarme, humillarme, abatirme y odiarme más a mí mismo que cuanto hay en el mundo de más digno de odio y de desprecio. Si Dios me abandonara al poder de los demonios, ellos descargarían sobre mí los efectos del odio que he merecido por mis pecados y, haciéndolo, sólo cumplirían con un acto de justicia. Y yo, en vez de humillarme y odiarme, no pienso sino en amarme, elogiarme y adorarme a mí mismo.

¡Oh Dios mío, qué desquiciamiento total de los valores morales y eternos! ¡Oh! cese ya tal desorden catastrófico; haced que yo me aborrezca y me tema a mí mismo más que a la muerte, más que al demonio, más que al infierno; y que no odie a nada ni a nadie más que a mi propia persona, que no es sino pecado

SOBRE LA HUMILDAD

153-

y corrupción, y que vuelque contra mí todas mis iras, todos mis (>dios y todas mis venganzas, devorado por el celo de vuestra divina justicia contra el pecado y contra el pecador!

PUNTO SEGUNDO: El pecador destruye según su capacidad todas las obras de Dios.

En segundo lugar, hemos merecido la ira de Dios, porque el pecador en calidad de tal aniquila todas las obras de Dios en el Orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. En el orden natural, puesto que ejecuta algo, el pecado, por el que Dios bien podría con toda justicia destruir el mundo entero. Efectivamente, la condenación de un alma constituye un mal mucho mayor que la destrucción total del mundo de la naturaleza; ahora bien, Dios puede en justicia condenar un -alma por un solo pecado mortal, luego podría también justamente aniquilar la naturaleza entera en castigo de un solo pecado mortal. Y me atrevería a afirmar que el aniquilamiento de toda la naturaleza no constituye un mal tan grande como la comisión de un pecado venial, según doctrina de todos los teólogos. Por consiguiente, el que comete un pecado venial ejecuta un mal mayor que si destruyera el mundo entero; y por lo tanto, Dios podría destruir sin faltar a la justicia todo este mundo natural en castigo de un Pecado venial. Quien peca gravemente aniquila además todo el mundo de la gracia y de la gloria; porque si disfrutara su alma de todas las gracias de Dios, al Pecar mortalmente, las destruiría todas, y por consiguiente aniquillaría todas las glorias del cielo que Dios le tuviera reservadas. Hé aquí por qué el pecador es el blanco de la ira de todas las criaturas de la naturaleza, de la gracia y de la gloria; ira que ejercerán con todo rigor contra él en el día del juicio final; y, desde ahora lo harían, si la misericordia de Dios y la sangre de Jesucristo no lo impidieran: «Misericórdiae Dómini quía non súmum consúmpti». Jerem.III.,22.

154-

MEDITACIONES

¡Oh Dios mío!, hacedme comprender esta verdad con vuestra divina luz, para que sepa que ninguna criatura, racional o no, nada me debe, ni consideración, ni amor, ni está obligada a prestarme servicio, honor o asistencia de ninguna clase, y que sólo merezco que todas las criaturas empleen sus fuerzas en apedrearme, destruirme, aniquilarme y anonadarme en forma total e inmisericorde.

PUNTO TERCERO: El pecador, en cuanto de él depende, aniquila a Dios mismo.

En tercer lugar, hemos merecido la ira de Dios, Porque el pecador aniquila no sólo todas las obras del Creador, sino también las del Redentor ya que inutiliza los trabajos, los sufrimientos, la sangre, la vida, la muerte del Hijo de Dios y todos los sacramentos y medios de salvación que

estableció en favor de su Iglesia.

Además aniquila a Dios el menos lo intenta: «In cuántum in se est, Déum perimit», dice San Bernardo. «Vos configitis me» : «Vosotros me crucificáis», repone el mismo Dios con el profeta Malaquís. 111., 8. Y es cierto; el pecador aniquila a Dios, primero, aniquilando su voluntad para reemplazarla con la propia; segundo, extinguiendo en sí mismo el Espíritu Santo, que es Dios; tercero, al hacer morir la vida de *Dios en su* alma por la gracia que suprime pecando, y cuarto, porque crucifica a Jesucristo *en sí* mismo, después de haberlo crucificado con los Judíos: «Rúrsus Christum crucifigentes in semetipsis» Heb.,VI,6. Y por todo esto se puede asegurar que destruye todo lo existente, puesto que aniquila o al menos aspira a realizarlo, al autor y conservador de cuanto hay . Hé aquí por qué merece ser el objeto de la ira y de la maldición de todos los seres creados e increados y que todos ellos, unidos a su Creador, se asocien para reducirlo a polvo.

SOBRE LA HUMILDAD

155 -

Por esto pudiera decir con el Profeta: «Corripe me, Dómine, verumtamen non in furore túo, ne fórte ad nihilum rédigas me» : «Castigadme, Señor, mas no airado ni cual lo merezco, por miedo de que me aniquiléis del todo».

Estas verdades meditadas y juiciosamente ponderadas tienen que cerrar *el* paso en lo sucesivo a todo conato de orgullo de parte nuestra. ¡Oh mi Señor, aplastad en mí la serpiente asquerosa y repulsiva del orgullo a cualquier precio

ORACIÓN JACULATORIA: «Córripe me, Dómine, vérumtamen non in furóre túo, me fórte ad nihilum rédigas me», «¡Repréndeme, Señor! mas no airado, para que no vayas a aniquilarme». Jerem.X,24.

DUODÉCIMA MEDITACIÓN

Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae».

Nosotros somos infinitamente indignos de todo bien y en grado infinito dignos de todo mal, por lo cual hemos de humillarnos y de detestarnos de veras.

PUNTO PRIMERO: Somos infinitamente indignos de todo bien.

El carácter de hijo de ira, de muerte y de iniquidad hace que seamos infinitamente indignos de todo bien corporal, espiritual, temporal y eterno, en los dominios de la naturaleza, de la gracia, de la gloria, venga de donde viniere, de parte del Creador o de alguna de sus criaturas; nosotros, los pecadores, somos infinitamente indignos de que el Creador o sus criaturas nos presten cualquier género de asistencia, nos hagan obsequio alguno o nos dispensen un favor cual

156 -

MEDITACIONES

ni siquiera merecemos que piense en nosotros ni que en forma alguna se preocupen de nuestra persona.

¿Y cuáles son las razones de esta indignidad infinita en relación con cuanto pueda favorecernos?

Primero, porque nosotros por nuestros pecados nos hemos usurpado a nosotros mismos bienes infinitos, como la gracia y la amistad de Dios, el carácter de hijos de Dios y de herederos del mismo,

el gozo de Dios para un futuro no lejano y de todos los tesoros que El posee.

Segundo, porque hemos privado con el pecado a Dios de un bien infinito al negarle el servicio, el honor, el amor y la obediencia que le debíamos: bien infinito en su eterna duración, porque cuando ejecutamos algo para Dios le tributamos un honor que durará eternamente; bien infinito, en cierto modo, porque es infinitamente debido a Dios, a causa de sus perfecciones infinitas y de las infinitas obligaciones que para El tenemos; bien infinito, porque Dios lo conquistó para Si por un precio infinito, el de la preciosa sangre de su Hijo.

Tercero, por cuanto hemos querido privar a Dios de Jesucristo, Hombre-Dios, crucificándolo y destruyéndolo; y por consiguiente también hemos pretendido privarlo del cuerpo místico de Jesucristo, y de todos los honores, alabanzas, gloria, adoraciones y servicios que Jesucristo tributará eternamente a su Padre tanto por Si mismo como por su cuerpo místico que es la Iglesia.

Cuarto, porque hemos intentado privar a todas las criaturas de su Reparador.

Sobran, pues, razones para considerarnos infinitamente indignos de todo bien. Por esto, no nos que

SOBRE LA HUMILDAD

157-

quejemos cuando no piensen en nosotros para hacernos algún favor o beneficio, a qué creeríamos tener derecho; humillémonos, es lo único aconsejable y hasta lógico .

PUNTO- SEGUNDO: Nosotros somos dignos de todo mal,

Somos, infinitamente merecedores de todo mal, de todo desprecio, confusión, castigo y suplicio. Y digo infinitamente, es decir, en tal forma que sólo Dios lo puede comprender; y digo de todo mal, de cuerpo y de alma, en el tiempo y en la eternidad, venga de donde viniere, de parte de Dios y de parte de todas las criaturas. Y ello es así, porque hemos hecho un mal infinito a Dios, a nosotros mismos y a todas las criaturas y porque el pecado es un mal infinito en su origen, en su naturaleza, en su objeto, en su fin y en sus efectos.

El pecador ocasiona un mal infinito a Dios; pues según San Bernardo, por su propio carácter aniquila a Dios.

Se infiere un mal infinito a si mismo, porque mata su cuerpo y su alma, aniquilándolas a una y a otra según sus posibilidades.

Irroga un mal infinito a todas las criaturas en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, puesto que las destruye a todas, Según lo hemos meditado anteriormente.

Siendo esto así, no debernos maravillarnos cuando se nos diga o haga algún mal, o cuando nos castiga Nuestro Señor; antes bien, admirémonos de que el Creador y todas las criaturas nos sufran fuera del infierno y de la nada.

PUNTO TERCERO: Jamás nos humillaremos bastante.

Corolario lógico de las anteriores verdades son las siguientes:

Primero jamás lograremos conocer a cabalidad el fondo insondable de nuestra indignidad y miseria, y luego de haber ahondado en este conocimiento, hemos de reconocer que es más lo que nos falta por averiguar que lo que de ello sabemos.

Segundo, que jamás alcanzaremos a humillarnos demasiado, y que, aun cuando empleemos toda nuestra capacidad en ello, siempre quedaremos infinitamente alejados de la humillación debida a nuestra bajeza, y del último grado de la humildad. Sólo Nuestro Señor logró llegar a este extremo, pues sólo El supo humillarse infinitamente.

Tercero, que aun cuando todas las criaturas del cielo, de la tierra y del infierno se sirvieran de su capacidad total para colmarnos de oprobios, no lograrían inferirnos sino una mínima parte de la confusión que merecemos.

Cuarto, sólo Dios puede humillarnos en la medida de nuestra indignidad.

Supliquémosle que imprima estas verdades en nuestra mente y que nos conceda la gracia de aprovecharnos de su conocimiento. ¡Oh gran Dios! ¿Cómo es posible, si creemos todo esto, que seamos orgullosos, que no queramos sufrir nada, que nos cueste tanto trabajo humillarnos, que busquemos tanto los honores y que temamos tanto los desprecios?

¡Oh mi Señor Jesús!, apiádate de nosotros.

ORACIÓN JACULATORIA: «Nóbis peccatóribus confúsió, et ignomínia tibi áutem hónor et glória in saeculorum. Amén» : «A nosotros pecadores venga confusión y oprobio, a Tí empero, ríndanse honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén».

SOBRE LA HUMILDAD

159-

DECIMA-TERCERA MEDITACIÓN

Sobre las mismas palabras: «Natúra filii irae».

PUNTO PRIMERO: Nosotros hemos merecido la cólera de Dios.

La pena mayor de los condenados es la ira Divina: «Vocabúntur pópulus cui est Dóminus usque in aetérnum» : «Serán denominados el pueblo contra quien Dios se encolerizó eternamente» . Malach., 1,4. Preferirían los réprobos ser devorados por un fuego diez veces más ardiente que el que los atormenta, dice San Crisóstomo, que el ver la faz de Dios abrasada de cólera contra ellos. Por esta razón aullarán con desespero en el día del juicio: «Móntes, cáдите súper nos, et abscóndite nos a fácie sedéntis súper thrónum, et ab ira Agni; quóniam vénit díes mágnus irae ipsórum; et quis póterit stáre?» : «Caed, oh montañas sobre nosotros y ocultadnos de quien se sienta en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de ellos (todos los seres creados), y ¿quién podrá resistirles firmes y sin caer?» Apoc., VI, 16. Y San Pablo anuncia que «Poenas dábunt in interitu aetérnas a fácie Dómini» : «Sufrirán eternas penas con sólo ver la faz airada del Señor». II Thess., I,9.

Y nosotros hemos merecido caer en tal condición, e infaliblemente hubiéramos incurrido por

toda la eternidad en la cólera' del Señor Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo si Nuestro Señor Jesucristo no nos hubiera librado de ello cargando sobre sí con la cólera de su Padre, según éstas sus propias palabras: «Transiérunt in me írae túae» : «¡ Sobre mí recayó toda vuestra ira!» Ps. LXXXVII,17. Bendigámosle, amémosle Y humillémosnos, al considerar que, puesto que hemos merecido la ira de Dios, por lo mismo hemos merecido muchísimo más todas las otras penas de esta

160-

MEDITACIONES

vida y todos los suplicios del infierno mismo que son mil veces más pequeños que el de la cólera divina.

PUNTO SEGUNDO: Hemos merecido la ira de todas las criaturas del universo,

Nosolo 108 réprobos son el Objeto de la cólera de Dios; sino que son también acreedores a la de todas las criaturas de Dios, racionales e irracionales, sensibles o no, de las que están en el cielo , en la tierra y en el infierno mismo. En efecto , la divina Justicia se encarga de armar contra ellos a todas sus criaturas.

«Armábit creatúram ad ultióñem inimicórum... et pugnábit pro éo órbit terrárum cóñtra insensátos»: «Armará el Señor a toda criatura para vindicarse de sus enemigos... y peleará a su lado el orbe entero contra los insensatos (pecadores) ». Sap.,V,18-21.

En primer término, la Virgen, todos los Santos, y los Ángeles todos del cielo se sienten animados de la misma cólera de Dios contra ellos. Porque Dios a todos comunica ese mismo sentimiento, y mientras; más unidos están a Dios, más intensamente participan de su airado resentimiento. Y por esta razón, ellos aman lo que Dios ama, y aborrecen por igual razón lo que El aborrece. De ahí el que la Santísima Virgen élla sola abriga mayor cólera y desagrado contra los condenados que todos los Ángeles y Santos reunidos; y lo propio, guardadas las debidas proporciones, ocurre con todos los bienaventurados.

En segundo lugar, todas las criaturas que existen en la tierra, aún las insensibles e inanimadas por naturaleza, están sin embargo animadas de la ira santa de Dios contra estos miserables pecadores; de modo que no existe un solo átomo siquiera que no esté abrasado de furibunda cólera contra ellos y que no sirva a la Justicia de Dios para tomar venganza de las injurias que han irrogado a su Creador.

SOBRE LA HUMILDAD

161 -

En tercer lugar, todos los réprobos y los demonios todos aún cooperan con esta misma Justicia y están animados de la cólera del Señor les unos contra los otros, de modo que ellos mismos son sus mismos verdugos unos de otros, complaciéndose en destrozarse, maldecirse, atormentarse mutuamente con insana ferocidad.

Finalmente, cada condenado es su propio verdugo, furioso como está contra sí mismo, y se aborrece y detesta sin poderse a sí propio soportar, ensañándose contra al mismo mil veces más de lo que puedan hacerlos SUS compañeros de condena: justo castigo de Dios y efecto reflejo e intimo de la tremenda venganza del Señor a quien todos ultrajaron.

Pues bien, nosotros hemos merecido llegar a esta situación, y debemos considerarnos como unos miserables, dignos de ser por toda la eternidad el blanco de la cólera de Dios y de la de todas sus criaturas; y a tal estado, sin duda, hubiéramos llegado, si Nuestro Señor en su infinita misericordia

no nos hubiera preservado de ello, tomando nuestro lugar, prefiriendo ser El mismo el blanco de la cólera de todo el universo y de los seres todos que en él moran. Amémosle y bendigámosle depositando en El en lo sucesivo todo nuestro afecto. Humillémosnos y concentremos toda nuestra rabia y furor contra nosotros mismos, despreciándonos y aborreciéndonos según lo merecemos, y consideremos que si hemos merecido ser el objeto de toda la ira de los seres todos del orbe, somos por lo mismo infinitamente indignos de recibir de ellos el menor favor; y que, aunque todas las criaturas se valieran de todo su poder para humillarnos y perseguirnos, de sobra lo tenemos Merecido.

PUNTO TERCERO: Nosotros hemos merecido las penas eternas del infierno.

162 -

MEDITACIONES

Fuera de la ira de Dios y de todas las criaturas, los condenados sufrirá aún otras diversas penas: el gusano roedor de la conciencia: «Vérmis eórum non móritur» : «un gusano que no muere». Marc. IX, 45. una hediondez espantosa, «foétor intolerábibilis»; gritos, alaridos blasfemias, el hambre, la sed, el fuego, suplicios para todas las partes de] cuerpo y para las diferentes facultades del alma; la rabia el desespero, la confusión y la infamia, y lo peor de todo, la eternidad de tantos sufrimientos.

Y nosotros hemos merecido todo esto, y por consiguiente, mil veces más hemos merecido las confusiones todas y todas las ignominias del mundo. Murámonos, pues, de vergüenza, sabiendo todo esto, de sentir todavía orgullo y vanidad, y estima de nosotros mismos, de juzgarnos dignos de cualquier consideración o favor y de no ser capaces de soportar la menor humillación. Roguemos a Dios que grave profundamente en nuestro espíritu el conocimiento de nuestra triple herencia: la nada, el pecado y la ira de Dios y de todas las criaturas de Dios, y por añadidura, las penas del infierno. Es esto precisamente lo que significan las palabras de nuestra profesión de humildad. «Níhil póssumus, níhil valémus, servi inútiles súmus, níhil habémus praéter peccátum, natúra filii írae» : «Nada podemos, nada valemos, somos servidores inútiles, nada tenemos fuera del pecado y somos hijos de ira». No pasemos un Solo día sin recordar y meditar estas verdades, a fin de que, en cuantas ocasiones tengamos que humillarnos, y ellas se presentan a cada paso, tengamos a la vista siempre estas cláusulas de nuestra herencia y nos sirvan para humillarnos sin cesar en todo, según la enseñanza del Espíritu Santo: «Humília te in ómnibus» : «Humíllate en todo y hallarás gracia ante Dios». Eccli. 111, 20.

ORACIÓN JACULATORIA: «Nóbis peccatóribus confusio et ignomínia, tibi áutem honor et glória in saécula

SOBRE LA HUMILDAD

163 -

saeculórum. Amen» : «A nosotros pecadores, envíanos la confusión y el oprobio, a Tí, empero, sea siempre honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén».

DECIMA-CUARTA MEDITACIÓN

Sobre estas palabras: «Novíssimi virorum» : «Somos los últimos de los hombres».

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor nos recomienda tomar siempre el último puesto.

Por estas palabras, protestamos querer estimarnos y tratarnos como a los últimos de los hombres, y sentirnos felices de ser juzgados y tratados de la misma manera por los demás.

Para ayudarnos a entrar en tales disposiciones e ideas contemplemos y adoremos primeramente a Nuestro Señor Jesucristo en el momento en que pronunciaba, refiriéndose a todos nosotros, estas palabras: «Recúmbe in novissimo loco» : «Ocupa el último lugar». Luc. XIV,10. Adoremos los pensamientos y designios que tenía sobre cada uno de nosotros al hablar así; humillémonos, pidiendo perdón por los obstáculos que en el cumplimiento de esa orden hubiéramos puesto nosotros, y roguémosle de hoy en adelante no se presente jamás. Entreguémonos al espíritu que le sugirió estas palabras a fin de que las hagamos realidad en nuestra vida; de nuestro lado, penetrémonos de un vivo deseo de obedecerle.

PUNTO SEGUNDO: Nuestro Señor se ha puesto en último lugar, según sus propias palabras.

Consideremos que Nuestro Señor no ha enseñado nada en absoluto sin haberle practicado primero, y que

164-

MEDITACIONES

de hecho y en mil maneras ocupó siempre el último Puesto en todo, por sus palabras, por sus pensamientos y disposiciones interiores y por sus actos. Por sus palabras: porque refiriéndose a sí mismo dijo: «Ego sum vérmis et non hómo» : «No soy un hombre sino un gusano». Ps,XXI,7. Adorémosle con tal motivo, y consideremos que de todas -las criaturas, el gusano es la más insignificante, porque vive en lo más bajo de este mundo que es la tierra y se arrastra sobre ella a los pies de todas las demás criaturas.

Con muchísima frecuencia se llamó a sí mismo: «Filius hominis» : «El Hijo de] Hombre». Luc,XI,8, para confundir nuestro orgullo que nos lleva a querer ser considerados y señalados de acuerdo con lo que de más excelente hay en nuestro ser; y Jesús, Dios y Hombre, Hijo de Dios e Hijo de] hombre, toma su nombre de lo que menos brillo le da y se llama llanamente. «El Hijo de] hombre», esto es el Hijo de] pecador, que como tal no es sino nada, pecado y perdición; llevando con tal nombre la marca y el carácter de pecador que es la mayor de las humillaciones.

Además, después de referirse a San Juan Bautista con estas palabras: «Inter natos mulierum non surréxit májor Joánne Baptista» : «Entre los nacidos de mujer nadie ha surgido mayor a Juan Bautista», dijo luego, con relación a sí mismo: «Qui minor est in régno coelórum, májor est illo». Matth.,XI,11. «El más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él». Mas, ¿como poner de acuerdo esos dos términos: «Mínor est májor» : «El más pequeño es el más grande?» Si El es más grande que San Juan Bautista ¿cómo hace para ser el más pequeño en el reino de los cielos, es decir en la Iglesia? Y si El es el más pequeño en el reino de los cielos, es decir en la Iglesia, ¿cómo hace para ser más grande que San Juan? En realidad, es efectivamente más grande; pero se denomina a sí mismo

SOBRE LA HUMILDAD

165-

más pequeño, porque se trató, y quiso ser tratado, como el último de todos los hombres.

Por último, quiso ser designado en las Escrituras, «Novíssimus virórum» : «El último de los hombres». Este es uno de sus títulos honoríficos; hé aquí de lo que se glorifica, y quiere dejar de ello constancia en las Escrituras, como de una de sus cualidades. Adorémosle en su humildad que verbalmente lo impulsa a ocupar el último puesto.

Confundámonos de que con tanta frecuencia nos hayamos nosotros alabado en nuestras

palabras y tomemos el firme propósito de borrar en nuestra conducta cuanto sea contrario a la humildad, pidiéndole a Dios nos ayude con su gracia a lograrlo.

PUNTO TERCERO: Nuestro Señor ocupó el último puesto en sus ideas y sentimientos.

El Hijo de Dios se colocó siempre en el último lugar por sus pensamientos, disposiciones interiores y sentimientos íntimos. Porque realmente siempre se conformaron a sus palabras y su corazón nunca traicionó su lenguaje: todo en Jesucristo fue sinceridad Y veracidad. Hé aquí por qué se consideró y reputó como el último de los hombres y supo mantenerse siempre en tales disposiciones ante Dios, y en lo íntimo de su alma guardó siempre el último lugar, por considerarse revestido con todos los pecados de la humanidad, COMO representante voluntario de todos los criminales, sujeto por tanto a cargar con el oprobio y la humillación de todos sus delitos, obligándose así a abatirse y a anonadarse hasta extremos inconcebibles. Adorémosle en estos sentimientos y disposiciones y démonos a El pidiéndole que nos haga partícipes de su sublime humildad.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu, recúmbam in novíssimo lóco: «¡Oh Señor Jesús!, ocuparé el último puesto».

166-

MEDITACIONES

DECIMA-QUINTA MEDITACIÓN

Sobra ¡cm mismas palabras: «Novíssimi virórum»,

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor se colocó en el último lugar en su Encarnación y en su infancia.

Nuestro Señor buscó el último puesto, no sólo por sus palabras, y por sus pensamientos y disposiciones interiores, sino también por sus actos durante toda su vida.

Teniendo que hacerse hombre, hubiera podido tomar el estado más perfecto de la vida humana desde el momento de su Encarnación, forjándose un cuerpo perfecto semejante al que dio a Adán al crearlo; pero entre todos los estados de la vida humana, escogió el último que es el de la infancia.

Teniendo que nacer de una madre, hubiera podido escoger una de condición más elevada en el mundo, por ejemplo una reina, o una princesa o una gran señora; y sin embargo eligió a una de la más baja condición, pobre, y que tenía que ganarse la vida con su trabajo: eligió a una mujer que se consideraba en su humildad la última de todas las criaturas y la esclava del Señor.

Escogió también un padre nutricio del mismo rango y condición y que también se juzgara el último de los hombres, porque, después de la Santísima Virgen, jamás existió persona más humilde y modesta que San José.

Debiendo encarnarse en la Judea, hubiera podido escoger a Jerusalén para ello o alguna otra ciudad célebre; más bien, en su humildad, eligió a Nazareth, aldea despreciable, como se deduce de las palabras de Natanael: «A Nazareth pót est áliiquid bóni ésse?» : «¿De Nazareth puede salir algo bueno?» Joan 1,46.

SOBRE LA HUMILDAD 167 -

Teniendo que nacer, hubiera podido ella escoger un palacio o algún otro lugar más distinguido que el que eligió; quiso empero, nacer en el lugar más abyecto, en un establo, en una cueva, refugio de

animales, entre pajas y entre una mula y un buey.

A los ocho días de nacido, quiere recibir la marca del pecador y las libreas del pecado por la circuncisión, lo que es ponerse en el último lugar, puesto que nada hay más bajo que el pecado y la condición de pecador, con cuyas apariencias se reviste. Para nacer escoge el tiempo, la estación, el mes y el momento más desapacible del año y quiere nacer, no en calidad de Señor sino de vasallo de Augusto y quiere ser empadronado en el censo y registro de la Roma pagana y dominadora.

Al ser presentado al templo, quiere que por él se ofrezca, no un cordero, ofrenda de los ricos y de los nobles, sino un par de pichones o tortotillas, que era la oblación de los pobres y humildes hijos del pueblo.

Cuando Herodes le busca para matarle, entre mil medios de que disponía para evadir su persecución, elige el más deprimente y humillante, el de la fuga.

Entre todos los países a donde hubiera podido decorosamente pedir un asilo, escoge el menos digno de su presencia, El Egipto, dominado por los ídolos y los demonios. Cuando se encuentra entre los doctores, comparece, no como maestro sino en calidad de discípulo, no como un sabio sino como un ignorante, que todo lo pregunta, él que todo lo sabía.

Adoremos a Nuestro Señor en todos estos lugares y en todas estas humillaciones; y cuanto más El se humilló, esforcémosnos por ensalzarlo. Bendigamos la gloria que tributó a su Padre Eterno con sus abatimientos Y supliquémosle que nos haga participar de su admirable espíritu de humildad.

168-

MEDITACIONES

PUNTO SEGUNDO: Jesucristo se colocó en el último lugar todo el resto de su vida.

En casa de su santísima Madre y de San José le correspondía el primer lugar, y escoge invariablemente el último sitio. Y a pesar de estar muy por encima de ambos, no quiere otro sitio entre ellos que el de súbdito: «Erat súbditus illis» : «Les estaba sujeto». Luc, 11,151.

Entre todas las condiciones de la vida humana, no toma la de príncipe, gentilhomme o magnate, sino la última de todas, la del pobre que ha de ganarse el pan con Su trabajo: «Fáber, est fábris fálius»: «Artesano e hijo de artesano». ¿Acaso no es éste un carpintero e hijo de carpintero» Matth., XIII,55.

En su bautismo, en el Jordán, ocupa una vez más el último puesto queriendo ser bautizado como cualquier pecador. «Sic nos decet implere omnem justitiam», se dice: «Es así como nos corresponde cumplir toda justicia», es decir, toda humildad. Matth., 111,15.

Cuando se retira al desierto a orar, vive entre los animales y permite a la más vil de todas las criaturas, al diablo, acercársele, tentarle, es decir que se le trate como si fuera un pecador capaz de incurrir en la culpa; más aún, permite al demonio tocarle y se deja transportar en sus brazos de un lugar a otro, llegando con toda verdad a estar de veras en el último puesto, que es a no dudar entre los brazos de Satanás. Entre los apóstoles y discípulos toma también el último lugar, pues les dice: «Ego sum in medio vestri, non sicut qui recumbit, sed sicut qui ministrat» : «Estoy entre vosotros, no como el que se sienta a la mesa, sino como el que sirve a ella» Luc.,XXII,27.

En la última cena, se prosterna a sus pies, para hacer la acción más baja que podamos imaginar, cual es la de lavárselos, sin exceptuar siquiera los del pérfido

Judas, no vacilando en arrojarse a sus pies, es decir, los pies del demonio, pues según sus propias palabras, como tal consideraba al traidor: «Unus ex vobis diabolus est» : «Uno de vosotros es un demonio». Joan.,VI,71; y por consiguiente, una vez más se sitúa en el último lugar, a los pies de un demonio, pues Judas es la personificación de la maldad más refinada y ciertamente el hombre más malo que ha existido.

En su Pasión se sometió al poder de las tinieblas: «Haec est hora véstra et potestas tenebrarum» : «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas» Luc, XII,53. Se ve tratado como un loco e insensato por Herodes y sus cortesanos y por las turbas de las calles de Jerusalén, y muere en una cruz. Si de pobreza se trata: nace, vive y muere en la más grande desnudez; si de dolores, sufre hasta el máximo los mayores tormentos y martirios de cuerpo y de alma; si de privaciones, jamás persona alguna las soportó, ni las soportará iguales; si de humillaciones, nadie las tuvo que sufrir semejantes. Murió entre dos bandoleros: «Inter sceleratos» Is.,LIII,12. «Saturabitur opprobriis», dice Jeremías: «Será saturado de oprobios». Thren.111,30.

Aún en su Iglesia ocupa el último lugar, en el Santísimo Sacramento, en donde reside en calidad de víctima, cargado con todos los pecados del mundo y soportando la humillación y anonadamiento mayor que podemos concebir, habida consideración de la manera y duración de tal estado.

En fin, en su mismo estado glorioso del cielo, quiere llevar por toda la eternidad los estigmas de la mayor ignominia a que se vio sometido en su vida mortal, las señales de su crucifixión y muerte ignominiosa.

Adoremos, bendigamos y exaltemos al Hijo de Dios en la práctica admirable y perfecta del manda

170-

MEDITACIONES

que a nosotros nos impuso: «Recúmbe in novissimo lóco» : «Ocupa el último puesto». Démonos a El para entrar en tales sentimientos y disposiciones.

PUNTO TERCERO: Razones por las cuales Nuestro Señor escogió el último puesto.

Consideremos]OS Motivos por los que el Hijo de Dios quiso ocupar el último lugar; son cuatro principales.

Primero, para rendir homenaje por este extremo abatimiento a la suprema grandeza de su Padre Eterno.

Segundo, para reparar el ultraje irrogado a su Padre por el humano orgullo que nos impulsa a buscar dondequiera los primeros puestos.

Tercero, para confundir nuestra soberbia y obligarnos con su ejemplo a buscar la humildad.

Cuarto, para merecernos la gracia de vencer nuestro orgullo e imitarlo en su humildad.

Démosle gracias por todo esto y avergoncémosnos de ser tan orgullosos y altivos, expresándole

nuestro gran deseo de imitarlo y obedecer sus órdenes, de buscar modestamente el último lugar dondequiera que estemos; para ello démosnos a su espíritu de humildad.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu, recúmbam, in novíssimo lóco» : «¡Oh mi Señor Jesús, me sentaré en el último puesto.

DECIMA-SEXTA MEDITACIÓN

Sobre estas mismas palabras: «Novissimi virorum».

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor quiso ser tratado como el último de los hombres por las criaturas.

No sólo el Hijo de Dios se trató a sí mismo como

SOBRE LA HUMILDAD

171 -

el último de los hombres sino que quiso ser también del mismo modo tratado por todas las criaturas.

Primero, por los hombres, y por hombres pecadores y miembros de Satanás. Porque jamás hombre alguno fue tratado en forma tan ignominiosa y cruel como el Hijo de Dios.

Segundo, no sólo fue tratado así por los hombres, sino por los demonios en el desierto al permitirle al espíritu del mal que lo tentará de diversas maneras, como si hubiera sido capaz de incurrir en pecado; y aún se dejó transportar y conducir por el diablo de un lugar a otro, cosa que nunca permitió hiciera con ningún hombre, que sepamos. Y en la misma forma en su Pasión le dio al diablo permiso para que lo atormentara a su voluntad, según sus propias palabras: «Haec est hora véstra et potéstas tenebrárum» : «Esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas ». Luc., XXII, 53.

PUNTO SEGUNDO: Nuestro Señor quiso ser tratado como el último de los hombres por el Espíritu Santo.

Nuestro Señor fue tratado igualmente como el último de los hombres por el Espíritu Santo, como se desprende de estas palabras del Santo Evangelio: «Expulit éum Spíritus in desertum» : «Lo echó el Espíritu Santo al desierto», que completan el simbolismo de la ceremonia del Antiguo Testamento, según la cual un macho cabrío, cargado con los pecados del pueblo de Dios, era desterrado al desierto como para liberar a los israelitas de la vista de sus crímenes con su fuga obligada lejos de su ciudad. Así el Padre Eterno puso todos los pecados del mundo sobre su Hijo: «Pósuit in éo iniquitátes ómnium nóstrum», Levit., XVI, 5-10 y Is., LIII, 6, y comisionó luego el Espíritu Santo para que lo ahuyentara en dirección al desierto, todo cargado de humillaciones y de culpas.

172-

MEDITACIONES

PUNTO TERCERO: Nuestro Señor Jesucristo quiso ser tratado como el último de los hombres por su propio Padre.

Además fue tratado *COMO* el último de los hombres por su Padre, puesto que lo miró como representante de todos los pecadores y lo trató como el mayor de ellos con todo el rigor de su cólera infinita. Lo consideró como la personificación del pecado: «Pro nóbis peccátum fécit» : «Por nosotros le hizo responsable del pecado», (para poderlo reparar y satisfacer). Y por esta razón dice: «Própter scélus pópuli méi percússi éum» : «Le castigué por los crímenes de mi pueblo» Is., LIII, 8. «Própio Fílio non pepércit Déus, sed pro nóbis ómnibus trádidit illum» : «No perdonó ni aún a su propio

Hijo, antes bien lo entregó por nosotros a la muerte». Rom., VIII,34. En consecuencia repito, entregó el Padre á su mismo Hijo, Jesús, a la muerte de la cruz, la más ignominiosa, lo entregó al poder de las tinieblas y de los demonios y a las mayores injusticias, iniquidades y oprobios que jamás soñó la crueldad de los hombres. En cierto modo el Padre trató a su Hijo con más rigor y severidad que el que emplea con los demonios y con los réprobos, que constituyen la escoria moral del universo; en efecto, no debe extrañarnos el que estos miserables sean reducidos al estado en que los vemos, pues lo han merecido miles de veces, pero que el Hijo de Dios, el Inocente sea la víctima de las iras de Dios Padre, y que en forma alguna quisiera el Eterno mitigar su rigor es algo que no entendemos. Y así es como Nuestro Señor se puso en el último lugar y se consideró como el último de los hombres, por sus palabras, por sus pensamientos y por sus disposiciones interiores, y sobre todo por sus acciones durante toda su vida. Y así es como quiso ser tratado como el último de los mortales por los pecadores, por los miembros de Satanás por los demonios, por el Espíritu Santo y por el Eterno

SOBRE LA HUMILDAD

173 -

Padre. Todo ello para glorificar en lo posible a su Padre, humillándose hasta el extremo, para reparar el desdoloroso ultraje inferido a su Padre por nuestro orgullo, para confundir y destruir nuestra arrogancia, para inspirarnos odio a nuestra vanidad y para hacernos apreciar la humildad. ¡Oh!, tenemos que convenir en que no hay nada más odioso -a insultante para Dios como el orgullo, ni nada que El mayormente deteste, puesto que se necesitó de las humillaciones y de la muerte de todo un Dios para reparar tal ofensa! ¡Oh, y cuán horrenda cosa es la vanidad, puesto que fue preciso que el Hijo de Dios se viera reducido a tal abatimiento para ser destruida! ¡Oh!, ciertamente es algo muy precioso a los ojos de Dios la humildad puesto que el Hijo de Dios quiso ser tratado en esta forma para hacernos amar esta virtud, para arrastrarnos a su imitación con el ejemplo y para merecernos la gracia de practicarla! ¡Oh, somos en realidad culpables si después de meditar todas estas verdades, aún nos dejamos arrastrar por el orgullo y si nos negamos a humillarnos! ¡Oh!, cómo se avergonzarán en el día del juicio los ambiciosos!

Adoremos a Nuestro Señor Jesucristo en todas sus humillaciones; anhelemos su triunfo y exaltación después de haberse humillado tanto. Penetrémonos de sus sentimientos y humildad; por doquiera ocupemos el último sitio, de espíritu y de corazón, y regocijémosnos si en ocasiones nos vemos tratados, sea por Dios, sea por las criaturas, como los últimos de los hombres. Roguemos al Hijo de Dios que destruya en nosotros el orgullo y que imprima en nuestro corazón sentimientos de humildad.

ORACIÓN JACULATORIA: «*Dómine Jesús, recúmbam in novíssimo loco*» : «*Oh Señor Jesús!, me sentaré siempre en el último puesto*».

174 -

MEDITACIONES

DECIMA-SEPTIMA MEDITACIÓN

Sobre las palabras de la profesión de humildad: «Primi peccatorum».

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor quiso ser tratado como el mayor de los pecadores.

Consideremos que el Hijo de Dios se miró y trató, y quiso Ser mirado y tratado como no sólo el último de los hombres sino como el peor de los criminales : «*Inter sceleratos mortuus est*» : «*Murió entre bandoleros*», en medio de dos facinerosos como si él fuera su jefe. Finalmente se le trató con tal rigor y crueldad como si hubiera jido la personificación misma de la maldad: «*Factus est pro nobis*

maledictum» «Se hizo objeto de maldición por causa nuestra» Is.,LIII,12 y AdGal.,12. Y el motivo no fue otro que el de haber cargado con todos los pecados del mundo y de haberse en cierto modo responsabilizado de todos ellos para poder repararlos debidamente ante su Padre con su muerte en la cruz: «Peccata nostra sua esse voluit» : «Quiso apropiarse nuestras culpas», dice San Agustín.

Adorémosle y exaltémosle en su profundo anonadamiento, suplicándole que destruya nuestro orgullo y nos haga partícipes de su humildad, abriendo nuestros ojos Para que nos demos cuenta de cómo hemos de estimarnos y de ser tratados por los demás, a la vista de nuestras faltas e imperfecciones. Alegrémosnos de ser tratados y estimados como lo merecemos y no según las pretensiones de nuestro orgullo aprendiendo la lección de humildad del Hijo de Dios.

PUNTO SEGUNDO: Muchos santos se trataron a sí mismos como los mayores pecadores.

Consideremos que varios grandes Santos, penetrados

SOBRE LA HUMILDAD

175-

de los mismos sentimientos de Nuestro Señor, se estimaron y trataron a sí mismos como los más despreciables pecadores del mundo. San Pablo, por ejemplo, decía: «Fidélis sermo... quóniam vénit Fílius hóminis peccatóres sálvos fácere, quórum prímus égo sum» : «La verdad es que vino el Hijo del hombre a salvar a los pecadores, de los que me considero como el mayor de todos». 1 Tim.,1,15. Y más o menos en los mismos términos se expresaron acerca de su persona San Francisco, San Bernardo, Santo Domingo y muchos más. Era ciertamente el Espíritu Santo el que les inspiraba tales ideas, sentimientos y palabras llenas de modestia y de humildad cristiana, y el Espíritu Santo es la verdad en persona. Sin embargo se dirá: «¿Cómo puede ser San Pablo el primer pecador, siendo así que otro santo, San Francisco, por ejemplo, pretende para sí el mismo título?; y, ¿cómo serían los mayores pecadores San Pablo y San Francisco, si lo propio afirma de sí San Bernardo? Pues bien, aunque, nuestra pobre razón nada de esto pueda comprender, lo cierto es que para el Espíritu de Dios esto es la pura verdad. Hemos de reconocer que no podemos seguir las luces de nuestro espíritu que no son sino tinieblas, y sacar la conclusión de que si Dios nos iluminara acerca de nuestra miseria espiritual y nos diera las mismas luces de conocimiento personal que concedió a esos santos, también reconoceríamos humildemente como ellos, y aún con más razón, que somos los pecadores más despreciables y odiosos del universo.

Honremos estos sentimientos de los santos, bendigamos a Dios que les dio tan gran conocimiento de su propia nada, démosle gracias del provecho que ellos supieron sacar para su santificación y supliquemos a Nuestro Señor, que por intercesión de esas santos nos haga participar de las mismas ideas y sentimientos, para, a su imitación, cosechar también grandes frutos de santificación. Roguemos a San Pablo, a San

176-

MEDITACIONES

Francisco y demás Santos, modelos y maestros de verdadera humildad, nos alcancen de Dios la gracia inapreciable de la humildad.

PUNTO TERCERO: Motivos que tenemos para considerarnos como los mayores pecadores de la tierra.

Aunque la humana razón no sea sino obscuridad y tinieblas acerca de las verdades de Dios y acerca de las máximas del Evangelio, hé aquí, sin embargo, algunas razones que nos asisten para afirmar con toda verdad que somos «prími peccatórum» : los primeros pecadores.

1e) Nos es sumamente fácil equipararnos a Lucifer, a Judas y al Anticristo, puesto que, como hijos de Adán, llevamos dentro, el principio de todos los pecados de la tierra y del infierno. Más para caer más hondo que Judas, Lucifer o el Anticristo, hemos de creer con San Francisco, que si Dios concediera al último de los pecadores las gracias que nos ha otorgado a nosotros, ciertamente sería él mucho mejor que nosotros; y que, si Dios nos abandonara y retirara de nosotros sus gracias, como lo hará con el Anticristo, seríamos peores que él.

2e) No debemos comparar nuestros pecados con los ajenos, sino con las gracias que hemos recibido de Dios. Ahora bien, hemos recibido de Dios mayores beneficios espirituales que todos los paganos, judíos, herejes y aún más que todos los demás cristianos, si somos Sacerdotes, pues la gracia sacerdotal sobrepuja a toda otra gracia. Por consiguiente, sus pecados son mucho más grandes que los de los demás, y un solo pecado en un sacerdote lo hace más culpable ante Dios que todos los pecados ajenos del mundo entero, que irritan menos la cólera divina contra la humanidad pecadora, que una sola claudicación moral de uno de sus sacerdotes.

SOBRE LA HUMILDAD

177 -

3e) Como sacerdotes, estamos obligados, a imitación del Sumo Sacerdote, a cargar con los pecados ajenos y mirarlos como propios para hacer de ellos penitencia humildemente, pues así lo exige nuestro carácter sacerdotal. Y así, cada sacerdote debe humillarse y tratarse, y regocijarse de ser tratado y estimado como si él solo estuviera para soportar el peso de todos los pecados y crímenes del universo, y, por tanto, como si fuera el primero y el más despreciable de todos los pecadores.

Pidamos a Nuestro Señor que grave en nosotros estas verdades y sentimientos; anhelemos llegar a poseer la plena convicción de ellos; démonos al Espíritu de Dios para mirarnos y tratarnos en lo sucesivo como la escoria moral de la humanidad y para sentirnos felices de ser así considerados y tratados por los demás.

ORACIÓN JACULATORIA: «Deus, propitius; esto míhi, vilíssimo peccatori : <¡Oh Dios mío!, miradme piadoso a mí, el más vil de los pecadores>. Luc., XVI, 13.

179-

1 V

**MEDITACIONES
SOBRE NUESTRO NACIMIENTO
Y NUESTRO BAUTISMO**

MEDITACIONES SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y NUESTRO BAUTISMO

PRIMERA MEDITACIÓN

Sobre los deberes que hemos de tributar a Dios con motivo de nuestro nacimiento

PUNTO PRIMERO: Adoremos a Jesús en su nacimiento eterno y en el temporal.

¡Oh Jesús!, os adoro en vuestro nacimiento eterno y en la divina residencia que desde toda la eternidad fijasteis en el seno de vuestro Padre. Os adoro igualmente en vuestra concepción temporal en las purísimas entrañas de la Virgen María, en la morada que por nueve meses establecisteis en su regazo y en vuestro nacimiento al término de dicho plazo. Adoro y venero profundamente todas las grandezas y maravillas inherentes a estos misterios de vuestro amor y todas las santas disposiciones de vuestra adorable persona en tales circunstancias. Adoro, bendigo y amo con toda mi alma todos vuestros actos de adoración, de amor, de bendición, de alabanza y de consagración de vuestra Persona a vuestro Padre, y todos los demás actos y ejercicios divinos que practicasteis en honor del mismo,

PUNTO SEGUNDO: Unámonos a los homenajes que

Jesús tributó por nosotros a su Padre con ocasión de nuestro nacimiento.

Yo os adoro y os glorifico, oh bondadoso Jesús!, como autor de todas estas grandezas y maravillas para

Vos, para mí y para todo el mundo; me doy y me uno a Vos, amado Jesús!, para hacer ahora con Vos, a propósito de mi nacimiento y de mi estadía en el seno de mi madre, lo que Vos hicisteis con motivo de vuestro nacimiento eterno y temporal, y de vuestra residencia eterna en el seno del Padre y de nueve meses en el de vuestra Madre dignísima, y me entrego y uno a Vos para hacer este, como Vos lo hicisteis, es decir, con el mismo amor, con la misma humildad, pureza y demás santas disposiciones que pusisteis en todo ello. Y, puesto que Vos lo hicisteis, para Vos mismo, para mí y para todos los hombres, de la misma manera deseo yo en honor de vuestra ardentísima caridad para conmigo y para con todos los hombres del mundo, hacer este ejercicio no sólo para mí, sino también en nombre de mis amigos y en general de todos mis semejantes.

Yo quiero, si os place, oh Salvador mío!, rendiros ahora en cuanto esté a mi alcance con el auxilio de vuestra gracia, todos los deberes que hubiera debido tributaros si hubiera tenido desde el momento de mi concepción o siquiera de mi vida el uso de la razón, con ocasión de mi nacimiento. Deseo también tributaros todos los homenajes de adoración, alabanza, amor y gratitud que con idéntico motivo hubiera debido tributaros mis amigos y todos los hombres del mundo habidos y por haber, y aún los que hubiera debido manifestaros los ángeles malos en el momento de su creación, y, aún más, los que hubiera debido exteriorizaros todas las criaturas del universo que fueron, son y serán, en el preciso instante en que de Vos recibieron, reciben y recibirán el ser y la vida si hubiera sido capaces de conoceros, amaros y bendeciros por tan insigne, beneficio. A este fin, me

doy, oh buen Jesús!. una vez más a Vos; venid a mí, atraedme a Vos, unidme a Vos para que en Vos y con Vos pueda yo cumplir todos estos deseos por vuestra sola gloria y único agrado.

SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

183-

PUNTO TERCERO: Adoremos, amemos y demos gracias a Jesús con ocasión de, nuestro nacimiento y bautismo.

Unido, pues, a la devoción, amor, humildad, pureza y santidad y a las demás divinas disposiciones con que habéis honrado, bendecido, amado y glorificado a vuestro Padre Eterno, en vuestro nacimiento eterno y temporal y en vuestra residencia eterna en el seno de vuestro Padre y de nueve meses en el de vuestra Madre, yo os reconozco, os adoro, os amo, os bendigo y os glorifico, con vuestro Padre y con vuestro Espíritu Santo, como mi Dios, mi Creador y mi soberano Señor; y os adoro, amo, bendigo y glorifico también en nombre y de parte de todas las criaturas angélicas, humanas, irracionales e insensibles. Y, si ello fuera posible, yo quisiera tener en mí todas sus fuerzas y toda la capacidad que ellas tienen o habrían podido tener de glorificaros y de amaros, para emplearlas ahora en rendiros estos homenajes por mí y por ellas, y particularmente por aquellas de las que debo y quiero tener un cuidado especial ante vuestra Divina Majestad.

Gracias infinitas os doy, Dios mío!, por mí y por todas las criaturas, especialmente por mis amigos, por el hecho de habernos otorgado el ser y la vida, y un ser capaz de conoceros y amaros y por habernos conservado la vida en el seno de nuestra madre antes del santo Bautismo. Pues, ay!, de no haber sido así, si hubiéramos muerto en tal estado, como tantos otros, antes de verse libres del pecado original por el santo Bautismo, jamás hubiéramos visto vuestra divina faz y por siempre nos hubiéramos visto privados de vuestro santo amor. Oh!, que todos vuestros Ángeles os bendigan por toda la eternidad por tan señalado favor!

ORACIÓN JACULATORIA: «Ipse fécit, et non ipsi nos»: «El mismo nos hizo, no nos hicimos nosotros mismos.

184-

MEDITACIONES

SEGUNDA MEDITACIÓN

Sobre la obligación de amar y servir a Dios.

PUNTO PRIMERO: Consagremos a Jesús nuestro ser y nuestra vida.

¡Oh Creador mío!, no me habéis concedido el ser y la existencia sino para consagrarlos a vuestro servicio y a vuestro amor. Y por tanto, mi ser y mi vida, os consagro y sacrifico enteramente con la vida y el ser de todos los Ángeles, de todos los hombres y de todas las criaturas, protestándoos, en cuanto a mí se refiere, que ya no quiero ser ni vivir sino para servirlos y amarlos con toda la perfección que de mí reclamáis.

¡Oh Dios mío!, qué motivos de humillación y de pena para mí es el pensar que durante los primeros meses de mi vida yo he sido enemigo vuestro y amigo de Satanás, y que, entonces vivía en un estado permanente de pecado que os desagradaba y ofendía infinitamente! Por ello os pido humildemente perdón, oh mi Señor!, y en satisfacción os ofrezco, oh Padre de Jesús!, toda la gloria que vuestro amadísimo Hijo os procuró con su permanencia eterna en vuestro seno paternal y durante los nueve meses de su concepción temporal en el de su dignísima Madre la Virgen María. Y a Vos, Jesús!, os ofrezco todo el honor que vuestra Madre os tributó con su residencia en las entrañas de su

madre Santa Ana.

¡Oh benignísimo Jesús!, en honor y unión de ¡ mismo amor con que aceptasteis y soportasteis todas las cruces y miserias que vuestro Padre os presentó en vuestro nacimiento temporal, os ofrezco todas las penas y miserias de mi nacimiento y las que me reserve el resto de mi vida, las acepto y estimo por vuestro

SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

185 -

amor y os ruego las recibáis en homenaje de las vuestras.

¡Oh mi Jesús!, os consagro el estado de mi nacimiento y el de mi residencia en el seno materno, suplicándoos por vuestra infinita misericordia borréis cuanto en tales situaciones hubo de ingrato y ofensivo hacia vuestra divina Majestad y y supláis mis defectos tributando a vuestro Padre y a Vos mismo todo el honor que hubiera yo debido rendiros de estar en condiciones de hacerlo, y que hagáis de suerte que todo este estado rinda homenaje de gloria inmortal al estado divino de vuestra morada en el seno de vuestro Eterno Padre y en el de vuestra Santísima Madre, como también al de vuestro nacimiento tanto eterno como temporal.

PUNTO SEGUNDO: Ratifiquemos ahora los actos cumplidos por Jesús en nuestro nombre en el instante de su nacimiento.

Estos son, oh mi Salvador!, los deberes que hubiera yo debido rendiros de ser capaz desde mi nacimiento, y aún desde mi concepción en el seno de mi madre y que ahora pretendo tributaros aunque demasiado tarde e imperfectamente. Mas, lo que inmensamente me consuela, querido Jesús!, es el saber que con vuestro nacimiento temporal de sobra suplisteis mi incapacidad y deficiencia. Efectivamente, entonces tributasteis Vos a vuestro Padre todos estos homenajes, haciendo santa y divinamente todos estos actos y ejercicios espirituales en vuestro nombre y en el mío también, adorando, glorificando, amando y agradeciendo a vuestro Padre celestial por Vos y por mí a un mismo tiempo. Habéis entonces dedicado y consagrado a su gloria todo vuestro ser y vuestra vida presente y futura junto con mi ser y con mi vida y con el ser y la vida de todas las criaturas del universo habidas y por haber que en realidad os pertenecen por donación

186-

MEDITACIONES

donación que de todo os ha hecho vuestro Padre, según vuestras propias palabras: «Omnia mihi tradita sunt a Patre meo»: «Mi Padre me ha dado todas las cosas». Matth. X1e,27.

Ofrecisteis también a vuestro Padre el estado santo y divino de vuestra permanencia en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen con amor indecible en reparación de la ofensa que debía irrogarle en mí por la presencia del pecado original todo el tiempo de mi concepción en el seno de mi madre. Y al instante en que aceptasteis y ofrecisteis a vuestro Padre todas las cruces y sufrimientos que la vida os reservaba también le ofrecisteis todas las penas y aflicciones pasadas, presentes y futuras de todos vuestros miembros, pues oficio propio de la cabeza es hacer lo que hace, en su propio nombre y en el de sus miembros, ya que ellos y ella no forman sino un mismo ser.

Así, oh mi divina Cabeza!, Vos hicisteis un santísimo uso de mi ser y de mi vida entera, al tributar por mí a vuestro Padre, en vuestro nacimiento temporal, todos los deberes y homenajes que me hubiera correspondido rendirle con motivo del mío. Bendito seáis por ello eternamente! Oh!, y con cuánto gusto adhiero a todo cuanto entonces por mí hicisteis! En verdad yo lo ratifico y apruebo con toda mi voluntad Y quisiera firmarlo con la última gota de mi sangre, haciendo extensiva esta solemne

declaración a todo cuanto habéis hecho por mí en todos los demás estados y acciones de vuestra vida con ánimo de suplir mis deficiencias para con la Divina Majestad en los mismos estados y actos similares de la mía.

A imitación vuestra, pues, oh mi Jesús!, y en honor y unión del mismo amor que os ha movido a hacerlo todo por Vos y por todos vuestros hermanos miembros e hijos, y por todas las criaturas, yo deseo de hoy en adelante, en todos mis ejercicios y en todas

SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

186 -

mis acciones, rendiros todo el honor y toda la gloria posible, en mi nombre y en el de todos los cristianos, mis hermanos y miembros, como yo, de la misma cabeza y del mismo cuerpo, como también, por todos los hombres y por todas las demás criaturas, indignas o incapaces de amaros y como si me hubieran encargado de amaros y honraros en su lugar.

PUNTO TERCERO: Ofrezcámonos a la Santísima Virgen.

¡Oh Madre de Jesús!, os saludo y venero en el instante de vuestra purísima Concepción, en vuestra residencia en el seno bendito de vuestra dichosa madre y en el momento de vuestro nacimiento a la vida sobre la tierra. En Vos honro todas las santas disposiciones de vuestra alma, todo el amor, todas las adoraciones, alabanzas, ofrendas y bendiciones que en tal ocasión tributasteis a Dios. En honor y unión del amor, de la pureza y de la humildad con que adorasteis, amasteis y glorificasteis a su divina Majestad y 19 ofrecisteis vuestro ser y vuestra vida, adoro, bendigo y amo a mi Dios junto con Vos con toda mi alma y con todas mis fuerzas y le consagro y sacrifico para siempre mi vida y mi ser con todas sus pertenencias y propiedades.

Así también, al reconocer, oh Virgen Santísima!, como Madre de Dios, y por tanto, como mi Dueña y Señora, os consagro y entrego todo mi ser y mi vida entera, suplicándoos muy humildemente ofrezcáis a Dios por mí amor, la gloria y los homenajes que le tributasteis en vuestro nacimiento, en reparación de mis deficiencias, y que hagáis de suerte que todos los estados, acciones y sufrimientos de mi vida rindan perenne homenaje a todos los estados, acciones y penas de la vida de vuestro Hijo y de la vuestra.

ORACIÓN JACULATORIA: «Totus tuus sum ego» «Todo tuyo soy».

188-

MEDITACIONES

TERCERA MEDITACIÓN

Sobre la Institución de; Bautismo.

PUNTO PRIMERO: Adoremos a Jesús como autor e Institutor del Bautismo.

¡Oh Jesús!, os adoro como autor e institutor de; santo Sacramento del Bautismo, cuyas gracias nos habéis alcanzado y merecido por vuestra Encarnación, por vuestro Bautismo en el Jordán y por vuestra pasión y muerte dolorosísima. Igualmente adoro el amor inmenso por el que nos habéis merecido y otorgado este insigne beneficio y los designios admirables sobre toda vuestra Iglesia y sobre mí, en particular, con motivo de la institución de este maravilloso sacramento. Os doy infinitas gracias por toda la gloria que de ello recabasteis para Vos y por el sinnúmero de gracias espirituales que con este sacramento comunicáis a vuestra Iglesia y a mí, en particular, el más indigno de sus miembros.

Os ofrezco y atribuyo toda la gloria y los admirables efectos de santificación que por este medio habéis obrado en vuestra Iglesia.

PUNTO SEGUNDO: Reparación por el abuso de la gracia bautismal.

Os pido perdón del poco uso que he hecho de las gracias del bautismo y por haber desdeñado y frustrado con mi ingratitud y con mis infidelidades en vuestro servicio su acción santificante y por haber llegado hasta el punto de aniquilarla en mi alma por mis pecados.

Me doy a Vos, oh buen Jesús!: renovad y resucitad en mí esta gracia y realizad en mí, por vuestra gran misericordia, los designios que tuvisteis sobre

SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

189 -

mi alma, al instituir el Santo Bautismo. Oh Jesús!, os adoro en el misterio de vuestra Encarnación, de vuestra Pasión y de vuestra muerte por los que nos merecéis la gracia encerrada en este sacramento. Os adoro especialmente en el misterio de vuestro bautismo en el Río Jordán y en las disposiciones de vuestra alma santa al cumplir con este rito y en los designios que con ocasión del mismo tuvisteis acerca de mi persona. Oh!, qué enorme diferencia, Señor, entre vuestro bautismo y, el nuestro! En el vuestro, os cargáis con nuestros pecados para expiarlos y hacer penitencia de ellos ante vuestro Padre en el desierto y en la cruz, y en el nuestro, Vos nos descargáis de toda culpa, lavando y borrando nuestras faltas con vuestra sangre preciosa. Sed por ello eternamente bendito, bondadosísimo Jesús. Me doy a Vos; cumplid, os lo pido, todos los designios que sobre mí tuvisteis en vuestro bautismo, es decir, despojadme enteramente de todos mis pecados y bañadme en vuestra preciosa Sangre, bautizándome con el bautismo del Espíritu Santo y dejad fuego con que vuestro bienaventurado Precursor nos aseguró bautizabais Vos, esto es: consumid todos mis pecados en el fuego de vuestro santo amor y con el poder soberano de vuestro Espíritu Divino.

ORACIÓN JACULATORIA: «In Christo baptizati sumus, : «Hemos sido bautizados en Cristo».

CUARTA MEDITACIÓN

Sobre los misterios de que participamos en el bautismo

PUNTO PRIMERO: Adoremos a Jesús, modelo del bautismo, en el misterio de su doble nacimiento eterno y temporal.

¡Oh Jesús Hijo de Dios e Hijo del hombre!, os adoro en vuestro doble nacimiento eterno y temporal;

190-

MEDITACIONES

Os doy gracias infinitas por la gloria indecible que en ellos disteis a vuestro Padre celestial. Adoro los pensamientos y designios que tuvisteis sobre mi persona en este doble misterio, puesto que desde entonces tuvisteis fijo en mí vuestro pensamiento y con amor infinito decidisteis formar en mi alma un vivo retrato vuestro y una fiel imagen de vuestro nacimiento y de vuestra vida entera. Porque, así como vuestro Padre os comunica su vida divina e inmortal, al constituirnos su hijo y su imagen perfectísima, del mismo modo ideasteis comunicarme vuestra vida santa y celestial por vuestro Bautismo y grabar en mi corazón una imagen perfecta y viviente de vuestra sagrada persona. Haciendo de mí por la gracia lo que Vos sois por naturaleza, un verdadero hijo de Dios, y otro Jesucristo por participación y similitud maravillosa. Ah!, Dios mío!, cómo podré yo agradeceros

semejante beneficio? Ay de mí!, cuán culpable soy por haber con mis pecados impedido tantas veces la realización de vuestros designios sobre mi persona! Perdón, oh Salvador mío!, de todo corazón os lo imploro y me entrego a Vos para que reparéis mis faltas y renovéis en mí esta imagen vuestra y la de vuestro nacimiento y de vuestra vida. Separadme de mí mismo y de todo lo que de Vos me aleje, para unirme e incorporarme a Vos únicamente. Vacíadme de mí mismo y de toda cosa, para que me colméis de Vos mismo, estableciendo sobre todo mi ser vuestro imperio y dominio soberano. Haced que yo sea de hoy en adelante una imagen perfecta de Vos mismo, así como Vos lo sois el., vuestro Padre; haced que yo participe de vuestro amor filial hacia El, ya que yo también soy hijo suyo; que yo viva de vuestra propia vida, es decir, de una vida santa y perfecta, verdaderamente digna de Dios, pues, eso es lo que yo he llegado a ser por participación inmerecida que Vos en persona me otorgasteis. Y haced, finalmente, que en tal forma esté yo revestido de Vos mismo, de vuestras cualidades, virtudes y

SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

191 -

perfecciones y de tal manera transformado en Vos que no se vea ya sino a Jesús en mí, y que realmente no haya en mí sino su vida, su humildad, su dulzura, su caridad, su amor, su espíritu, y sus virtudes y cualidades restantes, puesto que queréis que yo sea vuestro «doble», o «alter-ego» en la tierra.

PUNTO SEGUNDO: Adoremos a Jesús, modelo de nuestro Bautismo en los misterios de su muerte, sepultura y resurrección.

¡Oh Jesús!, os adoro en el misterio de vuestra muerte, de vuestra sepultura y de vuestra Resurrección y os doy gracias por la gloria que en dichos misterios tributasteis a vuestro Padre y por los pensamientos y designios que sobre mí en ellos tuvisteis. Porque siempre habéis estado pensando en mí en todos los misterios e instantes de vuestra vida con miras a mi santificación personal. El designio especial que acerca de mi persona concebisteis en este triple misterio de vuestra muerte, sepultura y resurrección, por el santo Bautismo fue el de grabar en mi ser una imagen perfecta e imborrable de los mismos misterios, haciéndome morir a mí mismo y al mundo corrompido, ocultándome y sepultándome en Vos y con Vos en el seno de vuestro Padre y resucitándome y haciéndome revivir como Vos de una vida nueva, celeste y divina. Bendito seáis mil veces por todas estas gracias!, oh mi adorado Señor! Mas, ay de mí! que he destruido con mis pecados infinidad de veces estos planes maravillosos de amor y misericordia. Os pido por ello humildemente perdón y me doy enteramente a Vos, oh mi Jesús adorable!, como también al espíritu y poder del misterio de vuestra muerte, sepultura y Resurrección para que una vez más me hagáis morir a todo lo creado, me ocultéis dentro de Vos mismo y me escondáis en el seno de vuestro Padre en unión vuestra y enterréis mi espíritu en el vuestro, mi corazón

192-

MEDITACIONES

razón dentro de vuestro Corazón, mi alma en la vuestra y mi vida en vuestra vida. En una palabra, estableced en mí la nueva vida en que entrasteis por vuestra Resurrección para que va no viva yo sino en Vos, por Vos y sólo de Vos».

ORACIÓN JACULATORIA: «Consepulti sumus cum illo per baptismum in mortem» : «Con El fuimos sepultados en su muerte por el Bautismo».

QUINTA MEDITACIÓN

Sobre la administración y las ceremonias de; Bautismo

PUNTO PRIMERO: Adoremos a Jesús como ministro de nuestro Bautismo en la persona del Sacerdote.

¡Oh mi amabilísimo Jesús!, yo os adoro y reconozco como autor, junto con vuestro sacerdote, de mi Bautismo. Vos sois el autor del sacramento, si bien el instrumento de que os valéis para conferirme su gracia es el sacerdote administrante. ¡Ay Señor!, yo no os conocía entonces, yo no pensaba en Vos, yo no os amaba ni hacía el menor caso en esos momentos del favor insigne que me otorgabais. Y con todo, no dejabais de amarme, recibíendome en el número de vuestros hijos y de vuestros miembros por medio del Bautismo. ¡Oh mi Salvador adorado!, deseo recordar ahora ese tiempo y momento feliz el) que me bautizasteis para adoraros, bendeciros, amaros y glorificaros infinitas veces, suplicando a vuestro Eterno Padre, a vuestro Espíritu Santo, a vuestra sagrada Madre, a todos vuestros Ángeles y Santos y a todas vuestras criaturas os bendigan, os amen y os den gracias por mí eternamente.

PUNTO SEGUNDO: Adoremos a Jesús, inspirador de las ceremonias del Bautismo.

SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

193 -

¡Oh Jesús! os adoro como Institutor e inspirador de todas las ceremonias y ritos que acompañan la administración solemne del Santo Bautismo. Adoro todos vuestros designios al instituir este santo Sacramento y me doy a Vos para que en mí se cumplan a cabalidad, operando en mi ser vuestra gracia misericordiosa todos los frutos maravillosos que en su institución os propusisteis.

¡Oh bondadoso Jesús!, ahuyentad de mi corazón el espíritu maligno y colmadme de vuestro Espíritu Santo; dadme una fe viva y perfecta, fortificad mis sentidos y facultades superiores con la virtud de vuestra santa cruz contra toda tentación y peligro, consagrándolos a vuestro servicio. Llenad mi boca de vuestra sabiduría divina, esto es, de Vos mismo, excitando en mi ser una sed y un hambre devoradoras de poseeros, ya que sois el único alimento espiritual que puede colmar mis ansias que nada ni nadie fuera de Vos puede llenar. Conservadme en el regazo de vuestra Iglesia santa como en el seno de mi madre, pues fuera de ella no puede para mí haber vida y salvación y hacedme apreciar y amar todas sus prácticas y ceremonias que Vos mismo le inspirasteis, y respetar y obedecer todas sus leyes y preceptos maternales fiel interpretación de vuestro divino querer y seguir en todo sus máximas, sus normas y su espíritu que son los mismos de vuestra adorable Persona.

PUNTO TERCERO: Pidamos a Jesús nos llaga participar de las gracias simbolizadas por las ceremonias del Bautismo.

¡Oh buen Jesús!, abrid mis oídos a vuestra palabra como lo hicisteis con los de aquel pobre sordomudo con el contacto de vuestra sagrada saliva y corradlos enteramente a las voces engañosas del mundo y del demonio y haced que doquiera vaya, me acompañe

194 -

MEDITACIONES

el grato olor de los hijos de Dios. Ungidme con el óleo santo de vuestra gracia y concededme una firme e imperturbable paz con Vos y con mis semejantes. Revestidme la blanca túnica de vuestra inocencia y pureza divinal, disipad las tinieblas de mi espíritu iluminando todo mi ser con vuestras luces celestiales y abrasándolo en el fuego de vuestro amor inefable para que yo mismo me transforme en antorcha viva y luciente que ilumine y encienda con la luz de vuestro conocimiento y con la llama de vuestro amor a todos aquellos que vivan en mi compañía. Finalmente, os suplico me concedáis la gracia de que así como por mi bautismo he sido motivo de regocijo para todos los habitantes del Cielo, para vuestra santísima Madre, para vuestro Espíritu Santo y para vuestro Eterno Padre, al verme por la gracia del Sacramento liberado del yugo de satanás para ser admitido en la sociedad divina de los Ángeles, y Santos y aún de las Tres Divinas Personas, por cuya razón repicaron las campanas de

mi iglesia después de la sagrada ceremonia, así también yo viva en lo sucesivo de suerte que continúe siendo motivo de gozo y alegría para todos vuestros Ángeles y Santos, para vuestra Madre santísima, y para toda la Trinidad beatísima y que finque toda mi dicha en servirlos y amarlos con toda perfección».

ORACIÓN JACULATORIA: «Vos estis lux mundi», «Vosotros sois la luz del mundo».

SEXTA MEDITACIÓN

Sobre la profesión del Bautismo.

PUNTO PRIMERO: Renovación de las promesas del Bautismo.

¡Oh Jesús, Señor y Dios mío!, os adoro como a Jefe y Cabeza que en todo debo seguir e imitar,

SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

195 -

según solemne y públicamente lo prometí en el Bautismo, por boca de mis padrinos, quienes a la faz del cielo y de la tierra declararon que yo renunciaba irrevocablemente a Satanás, a sus obras y a sus pompas, esto es, al mundo y al pecado, para unirme estrechamente a Vos, mi Cabeza y mi Jefe, y para darme y consagrarme por entero a Vos, con ánimo de permanecer así a Vos unido por siempre jamás.

Promesas son éstas de gran importancia y que me obligan como cristiano a una gran perfección y santidad, porque hacer profesión de vivir en Vos y unido a Vos como a su propia Cabeza, es hacer profesión de no constituir sino un solo ser con Vos como los miembros y la cabeza de un mismo cuerpo no forman juntas sino un solo ser orgánico, es hacer profesión de no tener con Vos sino la misma vida, el mismo espíritu, el mismo corazón, la misma alma, el mismo ideal y las mismas devociones y disposiciones. Es, por consiguiente, hacer profesión no sólo de pobreza, o de castidad, o de obediencia, sino de Vos mismo, es decir, de vuestra vida, de vuestro espíritu, de vuestra humildad, de vuestra caridad, de vuestra pureza, de vuestra pobreza, de vuestra obediencia, y, en general, de todas vuestras virtudes. En una palabra, es hacer la misma profesión que Vos hicisteis ante vuestro Padre desde el momento de vuestra Encarnación, y que con toda perfección cumplisteis en toda vuestra vida, a saber: no hacer nunca la propia voluntad, sino fincar toda felicidad en el cumplimiento de la voluntad divina, en una perpetua sumisión a Dios y a los hombres por amor de Dios Y en vivir en continuo estado de víctima inmolada a la gloria de Nuestro Señor.

Tal es el voto y tal la promesa que hice en mi Bautismo, oh mi Jesús! Y cuán santa y divina es esta profesión! Y cuán distante de la perfección y santidad que ella me impone ha sido hasta hoy mi vida

196-

MEDITACIONES

de cristiano! Cuántas veces he quebrantado mis promesas bautismales! Perdón, oh Dios mío, perdón! ¡Oh mi divino Reparador!, reparad, os lo suplico todas mis deficiencias y en satisfacción de ellas, ofreced a vuestro Padre todo el honor que le tributasteis en vuestra vida con el perfecto cumplimiento de la profesión que le hicisteis el día de vuestra Encarnación.

¡Oh Jesús mío!, en honor y unión de ¡inmenso amor con que hicisteis esta profesión, quiero hacer ahora personalmente lo que en mi Bautismo hice por ¡intermedio de mis padrinos, renovando yo mismo la profesión que ellos en tal fecha hicieron en mi nombre.

Así pues, en virtud del poder de vuestro Espíritu y de vuestro amor, yo renuncio para

siempre a Satanás, al pecado, al mundo y a mí mismo; me doy a Vos, oh Jesús!, para unirme estrechamente a Vos, para permanecer unido a Vos y para no formar con Vos sino un mismo ser, con un mismo espíritu, con un mismo corazón y con una misma vida. Me entrego a Vos para no hacer jamás mi voluntad sino sólo la vuestra; me ofrezco, me consagro y me dedico por entero a Vos como eterno esclavo de vuestra adorable Persona y de todos los hombres por amor vuestro. Una vez más me doy a Vos, y me consagro e inmoló en calidad de hostia y de víctima sacrificándome enteramente a vuestra gloria como mejor os plazca. ¡ Oh bondadosísimo Jesús!, concededme la gracia, os lo ruego por vuestra infinita misericordia, de cumplir a satisfacción esta solemne promesa. Mas, mejor será que Vos mismo la cumpláis en mí y por mí, o más bien por Vos mismo y por vuestra propia satisfacción y según toda perfección que queréis, pues yo me ofrezco a Vos para hacer y sufrir con este objeto todo cuanto fuere de vuestro agrado.

SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

197-

PUNTO SEGUNDO: Elevación a la Santísima Trinidad.

¡Oh Trinidad santa y adorable!, os adoro en vuestra divina esencia y en vuestras tres Personas eternas; os adoro presentes a mi Bautismo, y adoro también todos los designios que con tal motivo tuvisteis acerca de mi persona. Os pido perdón de los obstáculos que he puesto a su realización, y en reparación os ofrezco toda la vida, las acciones y los sufrimientos de Jesucristo y de su Madre Santísima. Me doy a Vos, Divina Trinidad! para la cabal realización de vuestros designios. ¡Oh Padre Eterno!, oh Hijo Único de Dios!, oh Espíritu Santo del Padre y del Hijo!, venid a mí!, venid a mi corazón y a mi alma para separarme de cuanto exista fuera de Vos. Vivid y reinad en mí; aniquilando todo lo que en mi ser os desagrada y ofenda haced que todo él se consagre por siempre a vuestra pura y única gloria.

ORACIÓN JACULATORIA: «Abrenuntio Satanae; hadaereo tibi, Christe!»: «Renuncio a Satanás para unirme a Tí, oh Cristo!»

199-

v

**MEDITACIONES
PARA PREPARARSE
A MORIR CRISTIANAMENTE**

201 -

MEDITACIONES PARA PREPARARSE A MORIR

CRISTIANAMENTE

MEDITACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO.

Sobre la sumisión a la Divina voluntad con ocasión de nuestra muerte.

PUNTO PRIMERO: Aceptemos la muerte en castigo de nuestros pecados y como homenaje al poder soberano de Dios.

¡Oh Jesús, dueño y Señor mío!, héme aquí prosternado a vuestros pies, adorándoos como a mi soberano Juez al decretar contra mí la sentencia de muerte por medio de las severas palabras que después del primer pecado dirigisteis a Adán, y en él a todos sus descendientes: «Pulvis es et in pulverem revertéris» : «Polvo eres y a polvo volverás». Gen. 1119,28. En honor y unión del inmenso amor y de la profundísima humildad con que prosternado a los pies de Pilatos escuchasteis y recibisteis de labios de este juez inicuo, la sentencia de muerte pronunciada contra Vos por vuestro propio Padre; para rendir honor y homenaje a su divina Justicia, yo me someto de todo corazón a la sentencia de muerte que contra mí pronunciasteis desde el principio del mundo, reconociendo que la he merecido, no sólo en razón del pecado original en que nací, sino y sobre todo cuantas veces os he ofendido en el curso de toda mi vida por mis innumerables pecados personales.

Pero, ¡oh Dios mío!, aunque no fuera culpable de falta alguna, ni original, ni actual, con todo reconozco que en virtud del soberano dominio y del poder

202-

MEDITACIONES

absoluto que tenéis sobre mí, podéis santísimamente arrancarme la vida, y aún aniquilarme y disponer de mi ser como os plazca. Y por lo tanto, en honor y unión del amor incomparable y de la maravillosa sumisión con que la Santísima Virgen, vuestra Madre, que en forma alguna tenía cuentas pendientes con vuestra Justicia, ni estaba obligada a morir, ya que no había incurrido en ningún pecado, ni original, ni actual, y sin embargo, aceptó gustosa la muerte en homenaje a vuestra divina soberanía, yo también acepto desde ahora mi muerte movido por idénticos motivos, rindiendo con ello homenaje a vuestro soberano dominio y abandonándome enteramente en vuestras manos para que dispongáis de mí en el tiempo y en la eternidad según vuestro beneplácito y para vuestra mayor gloria.

PUNTO SEGUNDO: Aceptemos nuestra muerte para honrar la de Jesús y su soberanía infinita,

¡Oh buen Jesús!, Vos, eterno e inmortal, sois vida y fuente de toda vida, y con todo queréis morir, y morir en una cruz y con la muerte más cruel e ignominiosa que pudiéramos imaginar, para rendir homenaje a la justicia, a la soberanía y aún a la vida divina y eterna de vuestro Padre y para testimoniarme vuestro amor. Por consiguiente, oh Salvador mío!, aun cuando no estuviera yo obligado a la muerte a causa de mis pecados, y aún más, si por un imposible en forma alguna dependiera de vuestro dominio soberano, y aún más todavía, si no hubierais muerto por mí en particular, yo debería, no sólo aceptar la muerte sino que debería ansiar morir para honrar vuestra muerte santísima, que es tan digna de todo honor que todos los seres vivos de la creación deberían espontáneamente someterse a la muerte, si a ella Por fuerza no estuvieran ya sujetos, para rendir

homenaje a su Creador.

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

203-

Mas, aunque no hubierais muerto, Dios mío!, todos los seres vivos deberían gustosísimos sacrificaros su vida y su ser, para honrar vuestra vida divina e inmortal y a vuestro eterno y supremo Ser, y para testimoniar con tal sacrificio un sólo Vossois digno de existir y devivir y que todos los demás seres no deben tener derecho a la vida sino que deben ser aniquilados en vuestra presencia como ante el sol las estrellas del firmamento pierden todo su esplendor y toda su luz.

En homenaje, pues, a vuestra muerte adorable y a vuestra vida maravillosa, y en honor y unión del amor inmenso con que quisisteis morir, no sólo para satisfacer la justicia de vuestro Padre y para honrar su soberano dominio sino también para sacrificar vuestra vida humana y temporal en homenaje y gloria de la vida divina y eterna que compartís con vuestro Padre y vuestro Espíritu Santo, y para protestar y testificar con este sacrificio a la faz del cielo y de la tierra, que fuera de ésta no hay otra vida digna de existir y que toda otra vida creada debe desaparecer y esfumarse a la vista y en presencia de esta vida suprema e increada; en honor, digo, y en unión de este inmenso amor por el cual habéis querido así morir con tan nobles y divinas intenciones y en honor y unión, igualmente, del amor ardentísimo con que vuestra Madre y todos vuestros Santos, en particular, vuestros Mártires, han aceptado gozosos la muerte con idénticas intenciones, es decir, para honrar vuestra santa muerte y vuestra vida divina, yo acepto y abrazo gustoso la muerte que queráis mandarme, en el lugar y tiempo que juzguéis mejor y de manera que a bien tengáis disponer.

De suerte que, si ordenáis que mi muerte sea dolorosa, o llena de vergüenza, o que yo en tal trance me vea solo y abandonado de todo humano auxilio, (con tal que no me falte el vuestro), o que me vea priva

204-

MEDITACIONES

do del uso de mis sentidos y aún de mi razón, cúmplase vuestra santa voluntad. Quiero aceptar y abrazar todo esto en honor de vuestra muerte dolorosísima y colmada de ignominias, en honor del asombroso abandono que padecisteis en la cruz, aún de parte de vuestro Padre, en homenaje a la carencia del uso de vuestros sentidos en los comienzos de vuestra infancia y en honor de haberseos estimado y tratado como a un loco aún por vuestros propios conocidos en los principios de vuestra predicación evangélica, lo mismo que por Herodes y su lujuriosa corte, en vuestra Pasión.

En fin, mi querido Jesús!, me pongo enteramente en vuestras manos y de un todo me abandono e inmoló de tal suerte a vuestro divino querer en este asunto como en todos los demás, que no quiero ya tener otro querer ni otro deseo que los que Vos me inspiréis según vuestro beneplácito, y conforme a vuestros designios de sabiduría, bondad y omnipotencia inefables que siempre sabe, quiere y puede elegir para mí lo que más me convenga y favorezca, en relación con vuestra gloria. Solamente os pido que ya que Vos moristeis en amor, por amor y para el amor, aunque sea yo indigno de morir por vuestro amor y para vuestro amor, al menos me concedáis la gracia inefable de morir en vuestro amor.

Yo os suplico, oh mi Jesús!, que, puesto que habéis hecho todas vuestras acciones para Vos y para todos los hombres, especialmente para vuestros hijos y amigos, así también yo quiero aceptéis favorablemente mis ansias de hacer todos estos ejercicios tendientes a honraros, no solamente por mí sino también a nombre de todos mis semejantes, y muy particularmente de aquellas personas por quienes debo y quiero de modo muy especial interesarme ante vuestra Divina Majestad.

PUNTO TERCERO: Aceptemos nuestra muerte para honrar la de la Santísima Virgen.

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

205-

¡Oh Madre de Jesús!, ciertamente parece que Vos no deberíais morir, puesto que sois la Madre del Eterno e Inmortal, y de Aquél que es la Vida por esencia; sin embargo os sujetasteis gustosa a la muerte, para así rendir homenaje a la de vuestro Hijo. Y por esto, vuestra muerte es tan digna de respeto y de veneración, que todas las criaturas deberían espontáneamente someterse a la muerte para honrar con ella la de quien es Madre de su Creador y su excelsa Señora y Reina poderosa.

He aquí por qué, oh Virgen Santa!, aunque no tuviera yo obligación alguna de morir, quisiera con todo, como en realidad lo hago, aceptar gustoso mi muerte, ofreciéndosla junto con la de todos mis semejantes, en homenaje a vuestra muerte santísima y suplicándoos humildísimamente, oh Madre de la vida!, unir nuestra muerte con la vuestra y dignaros serviros de ella para honrar la de vuestro Hijo y alcanzarnos de El la gracia inapreciable de morir en su santo amor.

ORACIÓN JACULATORIA: «Pulvis es et in pulverem revertéris» : «Eres polvo y a polvo has de volver!»

MEDITACIÓN PARA EL DÍA SEGUNDO

Sobre la gratitud par los beneficios de Nuestro Señor.

PUNTO PRIMERO: Demos gracias a Dios por sus beneficios.

¡Oh Jesús!, os contemplo y adoro como principio y fuente de todo bien y de cuantas gracias, así temporales como eternas, han sido, son y serán dadas en el cielo y en la tierra a todas vuestras Criaturas, y en especial a la más ingrata e indigna de todas que ahora

206-

MEDITACIONES

reverente y humillado os expresa su gratitud más rendida. Oh buen Jesús!, quién podrá conocer jamás todos los beneficios que de Vos he recibido? Son ciertamente innumerables y yo soy, a no dudarlo, supremamente incapaz de manifestaros mi agradecimiento. ¡Ah, Señor!, que todo cuanto hay, ha habido y habrá en mí, que todas las criaturas de la tierra y del cielo, que todos vuestros Ángeles y Santos, que vuestra Madre Santísima, que vuestro Padre con vuestro Espíritu Santo, que todas las potencias de vuestra divinidad y humanidad y todas las gracias y misericordias que de Vos proceden, que en suma, todo cuanto existe, repito, se dedique a alabaros eternamente, mejor diré, que todo ello se transforme en perenne e inmortal himno de alabanzas a Vos por lo que sois para con vuestro Padre, para con Vos mismo y para con vuestro Espíritu Santo y por todas las gracias que habéis derramado sobre vuestra santa humanidad, sobre vuestra dichosa Madre, sobre vuestros Ángeles y Santos y sobre todas vuestras criaturas en general, y especialmente por las que a mí en persona me otorgasteis y tuvisteis la intención de concederme de no haber yo frustrado vuestros designios con mis pecados y mi mala voluntad.

¡Oh Padre de Jesús!, Espíritu Santo de Jesús, oh Madre de Jesús!, oh Ángeles y Santos de Jesús!, oh criaturas todas de Jesús!, bendecid y agradeced eternamente a Jesús por mí. ¡Oh Divino Jesús!, glorificaos Vos mismo en mi nombre y rendíos en centuplicado todas las acciones de gracias que a mí me corresponde tributaros por vuestros infinitos beneficios».

PUNTO SEGUNDO: Demos gracias a la Santísima Virgen, a los *Ángeles* y a los Santos.

¡Oh buen Jesús!, Vos conocéis todos los favores y gracias que yo he recibido de vuestra Madre Santísima, de vuestros Ángeles y Santos del cielo, y de

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

207-

innumerables personas que viven en el mundo; os consta igualmente de mi total incapacidad para demostrarles mi gratitud y reconocimiento, por lo tanto, acudo a Vos para suplicaros muy humildemente supláis mi deficiencia y os encarguéis de tributar a todas esas personas de la tierra como del cielo el homenaje de mi más rendido agradecimiento por todos los beneficios que me han dispensado.

i Oh Madre de gracia, oh Madre de Dios!, por vuestra intercesión he recibido todos estos beneficios del cielo; que el cielo y la tierra por ello os bendigan en mi lugar y en el de todos cuantos se han hecho acreedores a vuestros favores y que no se preocupan siquiera de manifestaros la menor muestra de gratitud.

ORACIÓN JACULATORIA: «Gratias agamus Domino Deo nostro!» : «Demos gracias a Dios, Nuestro Señor!»

MEDITACIÓN PARA EL DÍA TERCERO.

Acerca de la Confesión de nuestros pecados y de la satisfacción debida por nuestros culpas,

PUNTO PRIMERO: Ofrezcamos a Jesús en reparación de nuestras faltas toda la gloria que recibe del Padre, del Espíritu Santo, de la Santísima virgen, de los Ángeles y de los Santos.

¡Oh amabilísimo Jesús!, no me habéis creado sino para amaros y servirlos; ya que sois infinitamente digno de ser amado y servido y, puesto que vuestro servicio y amor son la razón de mi existencia, yo quisiera cumplir a perfección este deber ineludible de mi vida, y, sin embargo, tengo que reconocer, cubierto de confusión, que no he hecho otra cosa que ofenderos

208-

MEDITACIONES

de pensamiento, palabra y obra y con todos los órganos y sentidos de mi cuerpo, y con todas las facultades de mi alma, por -el abuso de todas vuestras criaturas puestas a mi servicio, quebrantando todos vuestros mandatos y en todas las maneras imaginables. ¡Ay, Dios mío!, cuántos pecados!, cuántas ingratitudes!, cuántas infidelidades! ¡Oh mi adorado Salvador!, arrojo todas mis culpas en la hoguera de vuestro amor y en el abismo insondable de vuestra misericordia. ¡Oh!, quién me diera el poder de convertirme totalmente en dolor, contrición y lágrimas de sangre para borrar y aborrecer las faltas que he cometido contra vuestra bondad infinita, digna de todo amor y alabanza y a la cual he ofendido con mil delitos. ¡Ay, Dios mío!, qué podré hacer para reparar tantas ofensas? Si con soportar todos los tormentos y todos los dolores del mundo lo pudiera lograr, ciertamente gustoso los sufriría! ... Mas, ¡ay!, aun cuando empleara todas mis fuerzas en castigarme y aun cuando soportara todos los martirios habidos y por haber en este mundo, jamás podría por mí mismo reparar de manera condigna la injuria y el ultraje horrendo que os he irrogado con la menor de mis faltas.

Empero, yo os ofrezco, oh mi Jesús!, la gloria, el amor, y el servicio que os tributaron en vida todos vuestros Santos con vuestra Madre santísima en pensamientos, palabras y acciones y por el uso santo que de sus sentidos corporales y de sus facultades superiores hicieron en este mundo y con las virtudes que practicaron y los sufrimientos que soportaron en la tierra, en satisfacción de las

faltas por mí cometidas desde el día en que nací hasta el día de hoy. Os ofrezco, igualmente, todo el honor que os han tributado y que os tributarán siempre vuestros Ángeles, vuestro Espíritu Santo, vuestro Padre Eterno, y Vos en persona, en reparación de las ofensas y ultrajes que contra Vos he cometido en el curso de mi vida entera,

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

209 -

¡Oh, Padre de Jesús!, oh Espíritu Santo de Jesús!, oh Madre de Jesús!, oh Ángeles, Santos y Santas de Jesús!, ofreced por mí a mi Salvador todo el amor y la gloria que lo habéis procurado, en satisfacción por la injuria que yo con mis culpas le he irrogado sin cesar.

PUNTO SEGUNDO: Ofrezcamos a Dios en reparación de nuestras faltas todo el honor que le tributó Jesús.

¡Ah, miserable de mí!, pecador empedernido, al ofender a mi Dios, he ofendido también a todos los seres; he ofendido al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a la Madre de Dios, a todos los Ángeles y a todos los Santos y en general a todas las criaturas, naturalmente interesadas en la honra o en la ofensa de su Creador. Y, cómo hacer, oh Dios mío, para reparar tantas ofensas, para dar satisfacción a tantas personas y para pagar tantas deudas? ... Ya sé lo que tengo que hacer: yo poseo un Jesús, que encierra un tesoro infinito de virtudes, de méritos y de buenas obras y que me ha sido dado para ser mi tesoro, mi virtud, mi santificación, mi redención y mi reparación: lo ofreceré al Padre Eterno, al Espíritu Santo, a la Santísima Virgen, a todos los Ángeles y a todos los Santos en reparación de todas las faltas que he cometido contra ellos. ¡Oh Padre Santo!, ¡Oh Espíritu, Divino!, os ofrezco todo el honor y todo el amor que mi Jesús os tributó en este mundo por sus pensamientos, palabras y acciones y por el empleo santísimo que hizo en vida de sus órganos y sentidos corporales y de las facultades de su alma por todas las virtudes que, practicó y por todos sus padecimientos, en satisfacción de todas las Ofensas que he cometido en toda mi existencia contra vuestra Excelsa Majestad.

¡Oh Virgen Santísima!, oh Santos Ángeles!, oh bienaventurados Santos y Santas!, os ofrezco mi tesoro y mi todo que es Jesús, sacad de El si queréis

210-

MEDITACIONES

cuanto sea necesario para pagaros cuanto os debo por mis pecados y negligencias.

¡Oh! mi Jesús!, dignísimo Reparador mío!, expiad Vos mismo todas mis faltas y suplid por vuestra gran misericordia todas las faltas de mi vida contra vuestro Padre, contra vuestra Persona adorable, contra vuestro Espíritu Santo, contra vuestra sagrada Madre, contra vuestros Ángeles y Santos y contra todas aquellas personas a quienes haya podido ofender. Me doy a Vos para hacer y sufrir lo que queráis con tal fin, aceptando desde ahora todas las penas corporales y espirituales que me sobrevengan en esta vida y en la otra, en satisfacción de mis pecados.

¡Oh Virgen Santísima!, teniendo yo tantas y tantas obligaciones de honraros y servirlos, no he hecho otra cosa que ofenderos y ultrajaros, al ofender a vuestro Hijo! Os pido por ello perdón, oh Madre misericordiosa, y en satisfacción os ofrezco todo el honor que en el cielo y en la tierra se os ha rendido en todo tiempo, suplicando a todos los Ángeles y Santos, al Espíritu Santo, a vuestro Hijo y al Padre Eterno que suplan mis deficiencias y os den la gloria que me, tocaba daros a mi en toda mi vida.

ORACIÓN JACULATORIA: «*Peccatum meum contra me est semper*» : «*Siempre está presente ni j pecado contra mí*».

MEDITACIÓN PARA EL DÍA CUARTO. **Sobre la Sagrada Comunión y el Santo Viático.**

PUNTO PRIMERO: Intenciones con que , preciso recibir nuestra última comunión.

Debéis ofrecerla a Nuestro Señor: 1e) en honor de cuanto El es en sí mismo y en relación con vosotros;

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

211 -

2e) en acción de gracias por todos los efectos de su amor al Padre e y a todas las criaturas, y de manera especial, a vosotros; 3e) en satisfacción de todas las ofensas que le han irrogado todos los pecados del mundo, y en especial, los vuestros; y, 4e) por la realización plena de todos sus designios sobre todo el mundo y, sobre vosotros, en particular.

PUNTO SEGUNDO: Disposiciones *con que debemos comulgar.*

Entregaos, luego, al Eterno Padre, suplicándole os una al amor inmenso con que recibió a su Hijo en su regazo y -n su corazón paternal el día de su Ascensión. Daos a Jesús y rogadle os asocie al amor ardiente y a la humildad profundísima con que instituyó el Sacramento del Altar, y con que, según opinión. de algunos Santos Padres, comulgó en persona la víspera de su muerte. Ofrecéos a la Santísima Virgen, San Juan Evangelista, a Santa María Magdalena, Santa María Egipíaca, y a todos los demás Santos y Santas de la Iglesia, suplicándoles os hagan partícipes de su amor , humildad, pureza, fervor y santidad, manifestada en su última Comunión en este mundo.

PUNTO TERCERO: *Pidamos a Jesús que cumpla a cabalidad sus designios sobre nosotros.*

Y después de haber comulgado y de haber dado gracias a Nuestro Señor como de costumbre, con extraordinario fervor adorad todos los designios que ha tenido sobre vosotros desde toda la eternidad. Pedidle perdón por los obstáculos que en toda vuestra vida habéis puesto a los mismos, suplicándole de corazón no permita que muráis sin que tengan en vuestra alma cabal realización sus adorables planes de bondad y de misericordia. Entregáos en sus manos con el mayor deseo y con la más firme resolución de trabajar

212-

MEDITACIONES

en lo sucesivo en el cumplimiento y consumación de su obra en vosotros y en aniquilar cuanto podría oponerse a sus planes, a fin de poder decirle en el día final de vuestra existencia, lo que El dijo a su Padre en el último instante de la suya: «Opus consummavi, quod dedisti mihi ut fáciam» : «He terminado la obra que me encomendaste». Joann. XVIIe,4.

ORACIÓN JACULATORIA: «Qui mandúcat me vivet aeternum» : «Quien me come, vivirá eternamente.

MEDITACIÓN PARA EL DÍA QUINTO

Sobre el sacramento de la Extrema-Unión.

PUNTO PRIMERO: Adoremos a Jesús como autor e institutor de] Sacramento de la Extrema-Unión.

¡Oh buen Jesús!, os adoro como autor e institutor del sacramento de la Extrema-unción y como fuente

de todas las gracias en él contenidas que nos habéis adquirido y merecido al precio de vuestra sangre; os atribuyo todos los efectos de gracia que por este sacramento admirable habéis operado en las almas y mil veces os bendigo por toda la gloria que con su institución os habéis procurado a Vos mismo. Adoro todos los designios que os propusisteis al instituir este Sacramento y me doy a Vos para facilitar su cumplimiento pleno en mi alma en cuanto conmigo se relaciona, rogándoos humildemente me concedáis la gracia de recibir la Santa Extrema-unción al fin de mi vida, o en caso de no poder recibirla, os dignéis por vuestra infinita misericordia, obrar en mi alma las mismas gracias que le son inherentes.

¡Oh Jesús!, os adoro en la unción santa que en los últimos días de vuestra vida os administró vuestra

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

213-

celestial amante Santa María Magdalena y, ya muerto, y antes de vuestra sepultura San Nicodemus y San José de Arimatea. Os ofrezco todas las sagradas unciones efectuadas en este último sacramento sobre los cuerpos de todos los cristianos del mundo y las que hasta la consumación de los siglos se hayan de realizar sobre los mismos, en honor de esta divina unción que hicieron en vuestro cuerpo deificado.

PUNTO SEGUNDO: Pidamos a Jesús nos prepare a recibir la extremaunción y nos haga participar de las gracias de dicho sacramento.

¡Oh buen Jesús!, os adoro en vuestra calidad de soberano Sacerdote, al que por derecho propio pertenece la administración de todos vuestros sacramentos.

Me doy a Vos en calidad de tal, suplicados venir a mí para prepararme Vos mismo con las debidas disposiciones a la recepción del sacramento de la Extrema-unción y para que me apliquéis personalmente todos los efectos saludables de gracia y santificación que encierran las ceremonias y ritos de tan maravilloso sacramento.

Y con el fin de disponerme a recibir todas estas gracias, me prosterno a vuestra plantas oh Salvador mío!, acusándome ante Vos, y ante vuestros Ángeles y Santos, de todos los pecados de mi vida entera y pidiéndooos muy humildemente perdón de ellos, os ruego de todo corazón con vuestra santa Madre, con todos vuestros Ángeles y Santos pidáis a vuestro Eterno Padre a su vez me los perdone y en satisfacción de los mismos le ofrezcáis todas vuestras obras y los sufrimientos de vuestra vida mortal.

¡Oh bondadoso Jesús!, venid ahora, venid a mi alma y a mi corazón!, venid a traerles vuestra santa paz y a aniquilar en mí cuanto pueda turbar la tranquilidad

214- MEDITACIONES

y la calma de mi espíritu. Venid a purificarme con vuestra sangre preciosa, lavando en ella todas las impurezas de mis pecados; venid a darme la absolución, la indulgencia y la remisión plena y total de todos mis pecados.

¡Oh bondadosísimo Jesús!, os ofrezco y entrego todos los sentidos, miembros y órganos de mi cuerpo y todas las facultades de mi alma; ungidlas, por favor, con el óleo santo que sin cesar brota de vuestro sagrado Corazón, es decir, con el óleo de vuestra gracia y de vuestra misericordia y borrado con tan celeste unción todos los malos efectos que en ellos ha dejado la culpa. ¡Oh mi querido Jesús!, os

ofrezco el uso santo que Vos, junto con vuestra Madre santísima, y todos vuestros Santos, habéis hecho de los órganos y sentidos corporales y de las facultades espirituales de vuestro ser en satisfacción del mal empleo que yo hice de mis miembros, órganos, sentidos y facultades personales. Concededme la gracia, os lo ruego, de no valerme de ellos en adelante sino para vuestra mayor gloria. En fin, oh amabilísimo Jesús!, dadme por favor vuestra santa bendición, rogad a vuestro Padre y a vuestro Espíritu Santo que a su vez me bendigan para que en virtud de esta divina y omnipotente bendición, todo cuanto en mí os desagrada y ofende sea destruido y me vea yo íntegramente convertido en alabanza y bendición eterna a la Santísima Trinidad.

ORACIÓN JACULATORIA: «Véni, Dómine Jesu» : «ven Señor Jesús».

PARA MORIR CRISTIANAMENTE 215 -

MEDITACIÓN PARA EL DÍA SEXTO.

Sobre el Testamento de Jesús y el que tendremos que hacer nosotros en honor del suyo.

PUNTO PRIMERO: El Testamento de Jesús.

¡Oh Jesús!, os adoro en los últimos días de vuestra vida, y en todo cuanto con ellos se relaciona, especialmente en las circunstancias que -acompañaron la proclamación de vuestro testamento en el Cenáculo, en el Monte de los Olivos y en el madero de la Cruz. Adoro, bendigo y glorifico el amor infinito hacia vuestro Padre, la caridad ardentísima para con nosotros y las demás virtudes y disposiciones santas con que procedisteis en tal ocasión.

Hay en vuestro testamento cinco cláusulas importantes en sumo grado, a saber:

La primera, se refiere a vuestros enemigos, ¡oh maravilla!, ¡oh exceso de bondad!, vuestra primera palabra y vuestra primera plegaria en la cruz es para vuestros enemigos y verdugos, al suplicar -a vuestro Padre se dignara perdonarlos, y esto, en los momentos mismos en que ellos os crucificaban y quitaban la vida con sevicia y crueldad inhumana.

La segunda cláusula se relaciona con vuestro Padre, en cuyas manos entregasteis vuestro espíritu con estas palabras: «Páter!, in manus túas commendo Spíritum méum» : «Padre! en tus manos entrego mi espíritu». Luc. XX111e,46, y al decir esto, no sólo os referís a vuestra alma deificada sino que también lo aplicáis a mi alma y a todas las almas que os pertenecen, todas ellas en tal momento presentes en vuestra mente adorable y a las que considerabais más que nunca vuestras por la unión íntima que a ellas en el misterio de la Redención os unía, en ese instante supremo.

216- MEDITACIONES

Y por esta razón, al decir: «Padre!, en tus manos entrego mi espíritu», hablabais por Vos y por mí a la vez, encomendándole mi alma juntamente con la vuestra y dirigiendo este ruego a vuestro Padre, que lo es mío también, en vuestro nombre y en el mío para la hora en que mi alma salga de mi cuerpo, y todo ello con el mismo amor con que por Vos mismo así rogabais. Por esto, sin duda, al hablar a vuestro Padre, le dijisteis: «Padre!», y no, «Padre mío!», para manifestarnos que, en tales circunstancias, no lo considerabais como a vuestro Padre personal y exclusivo, sino como Padre común y universal de todos vuestros hermanos y miembros y que le rogabais no sólo en vuestro nombre sino en general por todos los que os pertenecen, y lo hacíais con un amor y una confianza filial tales que obligan mi gratitud eterna hacia Vos. Sed por ello eternamente amado y bendecido!

La tercera cláusula de vuestro testamento se refiere a vuestra santísima Madre, a la que le dais lo que más queréis en el mundo, después de ella misma naturalmente, es decir, a vuestro discípulo predilecto, San Juan Evangelista, y en él representados a todos vuestros demás discípulos e hijos de todo el mundo, presentes y futuros hasta el fin de los tiempos. Porque, en efecto, al decir estas palabras: «Mulier, ecce filius tuus»: «Mujer, hé ahí a tu hijo!». Joan.XIX, 26, Vos le regalabais no sólo a San Juan, sino también todos los cristianos representados por él al pie de la cruz, o sea todos vuestros hijos redimidos por vuestro sacrificio y que, por lo tanto, era lo más querido que teníais sobre la tierra. Igualmente, al decirle a San Juan: «Ecce máter túa!»: «Hé ahí a tu madre!». Joan.XIX,27, Vos le dabais no sólo a él, sino también a todos nosotros, lo que de más precioso teníais en el mundo, es decir, a vuestra propia madre, y nos la otorgabais para que fuera madre nuestra, legándonos, por tanto, vuestro título más estimable o sea, el de hijo

PARA MORIR CRISTIANAMENTE 217-

de María. Y por tal motivo, al proclamar tal legado la llamáis: «Mulier»: «Mujer», y no madre, para darnos a entender que renunciáis en favor nuestro vuestro título de hijo y que en adelante, habiendo sido ella hasta entonces vuestra madre, dejará por vuestra muerte por algún tiempo, de serlo respecto de vuestra adorable Persona, para ser madre nuestra ya hasta la eternidad. De suerte que, ¡oh buen Jesús!, por vuestro testamento me habéis regalado a vuestra madre queridísima, y a la vez, me habéis dado a ella, no ya en calidad de siervo o de esclavo, sino de hijo. Por consiguiente, si ya no soy el servidor de María sino su hijo, María más que mi señora y mi Reina soberana ha de ser mi madre querida. Oh amor!, oh bondad inefable! que todos los seres de] universo os bendigan y adoren por tan señaladas muestras de amor hacia mí, infeliz pecador!

La cuarta cláusula de vuestro testamento nos concierne de manera muy especial a nosotros, y en tal forma participamos de su significado que parece que no la hubierais redactado sino en favor nuestro.

En los días últimos de vuestra vida nos manifestasteis por vuestras palabras un amor tan acendrado como extraordinario. Efectivamente, nos aseguráis que «Vuestro Padre nos ama tanto como a Vos»: «Dilexisti eos sicut et me dilexisti». Joan. XV11e,23 y que «Vos nos amáis como vuestro Padre os ama a Vos mismo»: «Sicut diléxit me Pater, et ego diléxi Vos». Joan. XVe,9; recomendándonos, por lo tanto, «que os amemos como Vos amáis a vuestro Padre» y «que nos amemos mutuamente los unos a los otros, así como Vos nos amáis»: Si praecepta méa servaveritis, manébitis in dilectione mea, sicut et Ego Patris me; praecepta servavi, et máneo in ejus dilectione» y «Mandatum novum do vobis: ut diligátis ín vicem sicut diléxi vos» Joan. XIIIe,34.

218- MEDITACIONES

Es también evidente que al ver acercarse el final de vuestra vida mortal, con un afecto y un cuidado muy particular, quisisteis confiarnos y recomendarnos a las personas más dignas y poderosas del cielo y de la tierra, precisamente a las que más amabais y de quienes erais en igual forma correspondido, esto es, a vuestro Padre celestial y a vuestra dignísima Madre, la Virgen María. Y así, ya a punto de marchar al suplicio de la cruz dijisteis a vuestro Padre, en vísperas de morir: «Pater sancte! serva eos in nómine tuo quos dedísti mihi ... non pro eis átem rogo tántum, sed et pro eis qui credituri sunt per vérbum eórum in me» : «Oh Padre santo!, conserva en tu nombre a los que inhabéis dado... Yo no te lo pido únicamente por éstos (por mis apóstoles), sino también por los que han de creer en mí, por medio de su predicación». Joan.XV1e,11 y 20. Y, ya en la cruz, en el trance final y decisivo de vuestra existencia, le entregasteis al mismo Padre junto con la vuestra todas las almas de vuestros hijos y discípulos, al decirle: «Páter!, in manus túas commendo Spíritum méum»: «Padre!, en tus manos entrego mi espíritu», y, minutos antes de expirar y va nos habíais

confiado el cuidado maternal de vuestra santísima Madre al decirle: «Ecce filius tuus»: «Mujer!, hé ahí a tu hijo».

Además, en vísperas de vuestra muerte, en esa bellísima y solemne oración que dirigisteis - a vuestro Padre, le pedisteis para nosotros las gracias más extraordinarias que pudo idear vuestro amor infinito. Así, le digisteis con filial confianza: «Páter, quos dedísti mihi volo ut úbi sum ego, et illi sint mecum»: «Yo quiero, Padre mío!, que los que me disteis estén donde yo mismo esté». Joann.XV11e,24, esto es, que tengan su morada y descanso conmigo eternamente en vuestro seno y en vuestro corazón paternal. Y añadisteis: «Páter juste!, dilectio qua dilexísti me in ipsis sit»: «Que el amor que me tenéis, oh Padre justo!

PARA MORIR CRISTIANAMENTE 219 -

también los cubra a ellos» Joann.XVIIe,25, es decir: amadles como me amáis a mí, amadlos con un amor inmenso, divino e infinito. Miradlos con los mismos ojos con que a mí me miráis, amadlos con el mismo corazón con que a mí me amáis, tratadlos en la misma forma en que a mí me tratáis y concededle todo lo que a mí me concedéis. Y todavía añadís: «Ut ómnes unum sint sicut Tu, Páter, in me, et Ego in Te, ut et ipsi in nóbis unum sint... ut sint unum sicut et nos unum sumus. Ego in éis, et Tu in me; ut sint consummáti in unum»: «Oh Padre santo!, que sean un sólo ser como nosotros ... que no seansino una misma cosa en nosotros, así como Vos, Padre mío!, estáis en mí y como yo estoy en Vos. Yo estoy en ellos y Vos estáis -en mí, para que ellos se vean transformados en un solo ser» Joan.XVI1e,21.

No cabe, pues, la menor duda de que en la víspera y en el día de vuestra muerte nos disteis cuanto teníais en mayor estima y afecto: nos disteis a vuestro Eterno Padre para que fuera nuestro Padre, pidiéndole que nos amara lo mismo que a Vos con paternal amor; nos disteis en calidad de madre a vuestra propia Madre; nos disteis vuestro santísimo Cuerpo en la Eucaristía y vuestra alma divina al expirar en la cruz; nos disteis vuestra Sangre preciosa sin reservaros ni una sola gota; nos disteis vuestra vida, vuestros méritos, vuestros sufrimientos, vuestra humanidad y vuestra divinidad, según vuestras propias palabras: «Animam méam pono pro óvibus méis» y «Et Ego claritátem quam dedísti mihi dédi éis»: «Yo doy mi alma y mi vida por mis ovejas... y la luz clarísima que me disteis a ellas se las he dado». Joan.X,15 y XVI1e,22, En suma, Señor! nos disteis cuanto teníais sin reservaros nada en absoluto. Ah! cuán admirable es vuestra bondad para con nosotros al colmarnos de tantísimos favores justamente en la hora misma en que os hacíamos sufrir en forma tan cruel

220-

MEDITACIONES

Y despiadada con nuestras culpas y pecados! Ay, querido Jesús!, y por qué os amamos tan poco y por qué pensamos en Vos tan raras veces? Será posible que ni amor tan grande sea así! desdeñado por aquellos a quienes dispensáis las más señaladas pruebas de vuestra divina caridad!

La quinta y última cláusula de vuestro testamento la disteis a conocer en el Monte de los Olivos, cuando en el momento de separaros de vuestros discípulo, para subir al cielo, les disteis vuestra santa bendición. Nosotros participamos también de tan insigne beneficio, pues al dar vuestra bendición a vuestros Apóstoles y discípulos, nos la disteis igualmente a todos y a cada uno de nosotros en particular, ya que nos teníais entonces tan presentes en vuestro corazón como lo estamos hoy en vuestro amor. Oh!, que el cielo y la tierra os bendigan y que todas las criaturas de] universo se conviertan en un himno de bendiciones y alabanzas eternas a vuestra Infinita Majestad!

Tales son, oh bondadosísimo Jesús!, las cinco cláusulas de vuestro Testamento, en cuyo honor

quiero ahora redactar el mío en la forma y en el tenor siguiente:

PUNTO SEGUNDO: El testamento que hemos de hacer en honor y a imitación del Testamento de Jesús.

¡Oh dulcísimo Jesús!, en honor y unión del amor con que derramasteis vuestra Sangre, y al morir en la cruz, perdonasteis a vuestros enemigos y verdugos, pidiendo para los mismos perdón a vuestro Padre, quiero yo perdonar de todo corazón a cuantos en cualquier forma hayan podido ofenderme y os ruego también Vos perdonéis a todos aquellos que me han ofendido u ocasionado cualquier disgusto. Me ofrezco a Vos para hacer y sufrir en su favor cuanto os plazca y aún para morir y dar mi sangre por ellos si fuera

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

221 -

preciso y Vos me lo exigierais. A mi vez, pido perdón con toda la humildad posible a todos los que he ofendido en toda mi vida y me doy a Vos para ofrecerles la satisfacción debida.

En honor y unión del amor inmenso, de la plena confianza y de las demás disposiciones santas con que entregasteis y encomendasteis vuestra alma y las de todos los vuestros en manos de vuestro Padre, entrego y abandono mi alma junto con las de todos aquellos de quienes deba de modo especial cuidar o responder ante Vos, en las dulces manos y en el corazón amorosísimo de este Padre Divino, que es mi Dios, mi Creador y mi Padre amabilísimo, para que de ellas disponga según su beneplácito, abrigando no obstante la absoluta confianza, que en su infinita bondad, las alojará con la vuestra, oh buen Jesús!, en su regazo paternal para en él alabarle eternamente con Vos, según vuestro deseo: «Yo quiero, oh Padre!, que los que me disteis estén a mi lado en donde yo me encuentre», Joan.XVIIe,?14.

En honor y unión de la caridad indecible con que disteis todos vuestros amigos y todos vuestros hijos a vuestra Madre Santísima, yo también entrego y abandono en manos de esta Virgen querida todos aquellos que habéis querido confiar a mi cuidado, suplicándoos, oh buen Jesús!, que se los entreguéis y recomendéis a Ella Vos mismo. Como también, de mi parte, yo le pido con toda mi alma, por el infinito amor que le profesáis y por el que Ella os tiene, y por el mismo amor con que le disteis vuestros amigos y vuestros hijos, que en adelante los mire como hijos de su corazón y se digne servirles de Madre.

En honor y unión del amor omnipotente con que me encomendasteis a vuestro Padre, el último día de vuestra vida, y con que le pedisteis para mí insignes beneficios y copiosas bendiciones, y con que me disteis

222-

MEDITACIONES

todo lo que teníais en mayor estima, demostrándome de palabra y obra vuestro afecto y ordenándome amar a mi prójimo como Vos mismo lo amáis, en honor, repito, y en unión de este mismo amor, yo os encomiendo a todos los que sabéis, debo en particular recomendaros, y para ellos os pido todo cuanto para mí pedisteis a vuestro Padre en el día último de vuestra vida. A Vos me entrego totalmente y de todo corazón por toda la eternidad, dándome a Vos para amares como amáis a vuestro Padre y del mismo modo como El os corresponde. Me doy igualmente a Vos para amar a mis semejantes como Vos me habéis amado a mí mismo, dispuesto a dar por ellos mi sangre y mi vida si Vos me lo pidierais así.

¡ Oh Jesús!, Dios de toda bendición, os adoro en los últimos momentos de vuestra permanencia en la tierra, sobre el Monte de los Olivos, cuando os disponíais a subir a los cielos. Os adoro en el instante supremo en que disteis vuestra santa bendición a vuestra sacratísima Madre, a vuestros Apóstoles y a vuestros discípulos; adoro el amor infinito y las disposiciones de vuestra alma santa que acompañaron tan emocionante escena, según la leemos en el Santo Evangelio. Luc. XXIVe,50.

Oh buen Jesús!, vedme prosternado a vuestros pies, penetrado de la misma humildad y de las mismas santas disposiciones con que vuestra Madre Santísima, vuestros Santos Apóstoles y discípulos postrados ante Vos recibieron vuestra postrer bendición; os, suplico humildemente, por el amor que les tenéis a ellos y por el que ellos os profesan, que me deis ahora a mí junto con los que os he recomendado, vuestra santa bendición, a fin de que por su virtud todo cuanto os ofende en nosotros sea aniquilado y destruido totalmente y nosotros mismos nos veamos convertidos en alabanza, amor y eterna bendición a vuestra adorable Majestad.

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

223 -

ORACIÓN JACULATORIA: «In manus tuas Domine commendo spiritum meum» : «En tus manos, Señor, entrego mi espíritu»,.

MEDITACIÓN PARA EL SÉPTIMO DÍA.

Sobre la agonía y el instante de la muerte.

PUNTO PRIMERO: Debemos mirar este día como el último de nuestra vida, y unirnos a Nuestro Señor y a su Madre Santísima en el último de la de ellos.

Miraremos este día como último de nuestra existencia y trataremos de pasarlo con tal devoción y fervor como si en realidad hubiera de ser el postrero para amar en este mundo, a Nuestro Señor. Para ello llemos de dedicarnos a contemplar y a adorar a Cristo en el último día de su vida mortal y a hacer todas nuestras obras con las mismas disposiciones santas y, divinas con que El ejecutó las suyas, uniéndonos desde ahora a sus intenciones para el último día de nuestra vida y suplicando a Jesús que nos asocie El mismo a ellas y que las grave e imprima en nuestro corazón para poder pertenecer al número de aquellos de quienes el Espíritu Santo dice en el Libro del Apocalipsis: «Beati mortui qui in Domino moriuntur» : Disos los que mueren en el nombre del Señor. Apee, XIVE, 13.

Lo propio, guardadas las debidas proporciones, habéis de hacer con, la Virgen Santísima, contemplándola Y honorándola en el día último de su vida, uniéndonos a sus disposiciones 5, consagrándole el último día de la nuestra en honor del último de la suya. Padre esto bien podéis valer de las Elevaciones a Jesús y a María, que os dejamos señaladas en las página precedentes.

224 -

MEDITACIONES

PUNTO SEGUNDO: Debemos adorar a Jesús en su agonía y ofrecerle nuestra agonía y nuestra muerte en honor de la suya.

Por otra parte, he de añadir que es muy conveniente en este día, adorar a Jesús y honrar a su Madre Santísima en su agonía y en el trance de su muerte ofreciéndoles nuestra muerte y agonía con la súplica ferviente de que las unan a las suyas, bendiciéndolas y santificándolas en tal forma.

También fuera bueno adorar la potencia infinita del amor divino que hizo morir a Jesús y a María consumidos en las ardientes llamas de su caridad, pidiéndole nos haga morir también a nosotros en unión suya abrasados en el mismo fuego de su sagrado amor. Honrad en este día a todos los Santos Mártires y a todos los Santos y Santas en su agonía y en su muerte, ofreciéndoles las vuestras y rogándoles las unan a las suyas y os asocien a las santas disposiciones con que se prepararon a morir y os hagan partícipes del amor y de la gloria que tributaron a Nuestro Señor el último día de su vida y con el postrer instante de su existencia.

De una manera muy particular rogad a San Juan Evangelista, a Santa María Magdalena, al Buen Ladrón que murió con Jesús, y a los otros Santos y Santas que asistieron a la muerte de Nuestro Señor, que os acompañen también a vosotros en ese trance terrible y os ayuden, a morir santamente.

También sería de desear que en este día procurarais leer la Pasión de Cristo, el capítulo XV11e, del Evangelio de San Juan que encierra las últimas palabras y oraciones de Jesús, antes de marchar al suplicio de la cruz; las oraciones de la Iglesia para los agonizantes, pues no sabéis si en el día último de vuestra vida estaréis en condiciones de prepararos en

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

225-

debida forma a una muerte santa y meritoria. Hé aquí por qué es bueno anticiparnos a esa fecha incierta y leer la Pasión de Nuestro Señor y las oraciones ya señaladas, con toda la devoción con que deseáramos hacerlo, en el trance de la muerte y con el fervor usado por toda la Iglesia en tan emotiva ceremonia.

Pero sobre todo, al leer el capítulo XVIIe de San Juan, que contiene las últimas palabras y plegarias de Jesús, daos a El para pronunciar estas palabras y oraciones admirables en unión del amor y de las disposiciones e intenciones con que lo hizo el Hijo de Dios, rogándole imprima en vuestro corazón tales disposiciones en los últimos momentos de vuestra vida y que estas palabras rindan entonces todo el fruto de santificación que en sí encierran.

Prosternaos, por último a los pies de Jesús y de su Madre Santísima para pedirles os dé su santa bendición en el momento supremo de vuestra agonía, diciéndoles la siguiente oración: «Oh Jesús!, oh Madre de Jesús!, dadme por favor vuestra santa bendición para el postrer instante de mi vida, y haced por vuestra infinita misericordia que esos momentos supremos de mi existencia rindan un digno homenaje de adoración a vuestra muerte santísima con el acto más puro de amor que jamás haya podido hacer mi corazón en vuestro honor!

ORACIÓN JACULATORIA: «Beati qui in Dómino moriuntur! : «Felices los que mueren en el Señor!

MEDITACIÓN PARA EL DÍA OCTAVO

Sobre el Juicio Particular,

PUNTO PRIMERO: Adoremos a Nuestro Señor en el juicio que sobre El pronunció su Padre.

¡Oh Jesús!, Vos sois el Santo de los Santos y la

226-

MEDITACIONES

santidad personificada, infinitamente distante de todo pecado e imperfección. No obstante os contemplo en el Huerto de los Olivos, prosternado ante vuestro Padre y con el rostro clavado en la tierra, y al día siguiente en idéntica humildísima actitud a los pies de Pilatos, cuando vuestro Padre considerándoos como a quien ha cargado con todos los pecados del mundo, para constituirse en fiador y rescate de la humanidad pecadora, se decide a ejercer su justicia sobre Vos y cargándoos con el juicio de los pecadores os condena a la muerte de cruz. Y Vos aceptáis este juicio con plena sumisión, con humildad inefable y con amor ardiente hacia vuestro Padre y hacia nosotros, pecadores miserables, causa de vuestra muerte. Oh Jesús!, os adoro y glorifico en este juicio y en todas las santas

disposiciones de humillación, contrición, sumisión y amor admirables con que lo habéis soportado.
PUNTO SEGUNDO: Sometámonos desde ahora a la sentencia que sobre nosotros se pronunciará a la hora de la muerte.

¡En honor y unión de estas disposiciones, vedme aquí prosternado a vuestros pies, oh Jesús!, reconociéndoos y adorándoos como a mi Juez soberano; me someto gustoso al poder que tenéis de juzgarme y me alegro de veros dotado de tan soberano dominio sobre los hombres y sobre los Ángeles de todo el universo. Bendigo mil veces a vuestro Padre por habérselo otorgado, y os protesto que, si por un imposible carecierais de semejante poder y estuviera en mis manos dároslo, de mil amores me despojaría de él para concedérselo, y que si ya no estuviera yo sujeto a la potestad que os asiste de juzgarme, de buen grado me sometería a ella, en homenaje a vuestra divina Justicia Y al juicio que soportasteis de parte de vuestro Padre vuestra santa Pasión.

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

227-

¡Oh Jesús!, os adoro en vuestro advenimiento a la hora de mi muerte y en el momento en que os acercaréis a mí para Juzgarme y en todas las circunstancias que acompañarán dicho juicio. Hacedme participar de la luz divina con que me daréis a conocer mi vida entera para rendiros cuentas de mi conducta del celo de vuestra justicia con que os vengaréis de mis ofensas, para que desde este momento pueda yo conocer todas mis faltas y vengarme de mis pecados por una perfecta contrición y por un odio y aborrecimiento eficaz de los mismos.

¡Oh Dios mío!, cuánto os he ofendido en pensamientos, palabras y obras durante mi vida entera. En verdad, innumerables son mis pecados, lo confieso, y de ellos me acuso ante Vos, ante vuestra Santísima Madre, ante vuestros Ángeles y Santos, y, si tal fuera vuestra voluntad, quisiera acusarme de ellos ante el mundo entero tal cual están a vuestra vista que penetra los misterios mismos del corazón. Ah, si me fuera dado conocerme como me conocéis Vos y como me veré y conoceré a vuestra luz en el instante terrible de mi juicio particular! ... Ah!, qué confusión 5, qué vergüenza tan espantosa no habré de sentir en tan horrendo trance? Qué horror sentiré entonces de mis crímenes y cuánto pesar y dolor no habré de experimentar en tan angustiada situación? Ay de mí!, infeliz, haberos amado tan poco y tanto haberos ofendido! . . Oh!, y cómo me acusaré entonces a mí mismo! seguro estoy de ello: yo seré mi propio juez, pues seré el primero en pronunciar mi propia condenación cuando me dé cuenta cabal de mi miseria e indignidad espiritual.

Mas, ¿Será preciso esperar hasta ese momento tremendo? Desde ahora, Señor!, me entrego al celo de vuestra divina Justicia y al espíritu de odio y horror que os anima para con el pecado, y en honor de estos sentimientos de vuestro corazón, yo odio y de

228-

MEDITACIONES

testo con toda mi alma todos mis pecados, renunciando a ellos por siempre y comprometiéndome a hacer penitencia de los mismos hasta el fin de mi vida y en la forma que queráis. Y prosternado ante vuestra faz, y aniquilándome hasta el colmo del abatimiento y de la abyección en cine me veis, oh Dios Eterno!, y que es lo que merezco por mis pecados e ingratitudes, declaro y proclamo a la faz del cielo y de la tierra, que yo, gusano miserable, átomo de polvo y peor que nada, habiendo ofendido de tantas maneras a una Majestad tan excelsa y tan grande, me considero totalmente -incapaz de expiar el menor de mis crímenes, aun cuando soportara todos los suplicios y castigos de la tierra, del purgatorio y del mismo infierno, si vuestra misericordia infinita y, la virtud omnipotente de vuestra Sangre preciosa no intervinieran en mi favor, porque todos estos tormentos y castigos son finitos y limitados mientras que el ultraje que os he irrogado, oh Majestad infinita!, es infinito y, por lo mismo, infinita ha de ser su expiación y su pena. Por consiguiente, oh mi Juez soberano!, una vez

más postrado a vuestras plantas y desde el pavoroso abismo de mis pecados y miserias, yo os adoro, os bendigo y os amo con toda mi alma en la sentencia que pronunciaréis sobre mí en la hora de mi muerte y con todo el amor y sumisión posible me someto a vuestro fallo inapelable, diciéndoos con el Real Profeta y con todo el afecto de mi corazón: «Justus es, Dómine, et réctum judicium túum» : «Justo eres, Señor!, y rectos son vuestros juicios» Psalm. CXVIII,137. Acepto complacido cuanto queráis ordenar sobre mí en el tiempo y en la eternidad, y me doy a Vos, no sólo para sufrir todos los tormentos del Purgatorio, en homenaje a vuestra Divina Justicia, sino cualquier otra pena que os plazca imponerme, sin preocuparme de lo que pueda ocurrirme en esta vida o en la otra, siempre que la injuria y el ultraje que os he irrogado con mis peca(los queden totalmente reparados.

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

229-

PUNTO TERCERO: Supliquemos a Jesús nos obtenga misericordia.

Mas, ay, ¡Dios misericordioso!, no permitáis sin embargo que yo llegue a ser del número de los que nunca podrán amaros! Pero, quién soy yo, Señor?, para que os dignéis siquiera mirarme, y hacerme comparecer en vuestra presencia para juzgarme? Bien es cierto que soy infinitamente más indigno de los efectos de vuestra misericordia; mas, oh Salvador amantísimo!, acordáos por favor de que quisisteis ser juzgado en mi lugar y que sois digno sobremanera de que mis pecados os sean perdonados, puesto que así se lo pedisteis a vuestro Padre. No entréis, por tanto, en juicio con éste vuestro mísero e indigno servidor, y más bien, ofreced por mí a vuestro Padre en juicio que soportasteis por mis culpas, rogándole las perdone, no en atención a mi pobre persona, sino a los méritos infinitos de la vuestra adorabilísima. Oh Padre misericordioso!, reconozco que he merecido todo el rigor de vuestros juicios y que soy indigno del más pequeño favor de parte vuestra y de que me perdonéis la más leve falta, pero os ofrezco el juicio terrible que soportó vuestro adorable Hijo a causa de mis pecados y os pido los perdonéis, no ya a mí sino a El, que ha querido constituirse mi defensor desinteresado y fiador de mi causa y que, como tal os ha pedido y aún os pide perdón por mí y le otorguéis todas las gracias que necesito para vuestro servicio. Por lo demás, oh Dios mío!, todos los castigos de esta vida que pudierais emplear contra mí jamás lograrán satisfaceros debidamente por el menor de mis pecados y ya que sólo vuestro Hijo es capaz de reparar en debida forma la ofensa que os he irrogado por ellos, me atrevo a ofrecéroslo pidiéndole ala vez a El mismo, se digne ofrecer conmigo a vuestra Majestad ofendida, todos los sufrimientos y todos los méritos de su vida y de su Pasión santísima en expiación de todas

230-

MEDITACIONES

mis culpas. Uno a esta oblación los merecimientos y penas de vuestra criatura predilecta, la Madre dignísima de Jesús, junto con los méritos y sufrimientos de todos los Santos y Santas del cielo y de la tierra.

i Oh Dios mío!, cuánto os he ofendido en pensa oh Ángeles, Oh Santos y Santas de Jesús!, ofreced por mí a Dios todos vuestros méritos y trabajos y toda la gloria que le habéis tributado, en satisfacción de mis ofensas y suplicadle que no me trate según el rigor de su Justicia sino conforme a su infinita bondad y misericordia para que con vosotros le ame y le bendiga por toda la eternidad.

ORACIÓN JACULATORIA: Secundum multitudinem misericordiarum tuarum dele iniquitatem meam.»
«Borra mis iniquidades según la multitud de tus misericordias».

MEDITACIÓN PARA EL DÍA NOVENO.

Sobre el estado de muerte y sepultura.

PUNTO PRIMERO: Ofrezcamos nuestra muerte a Jesús en honor de la suya,

¡Oh Jesús!, Vos sois la Vida, la eterna Vida y la fuente de toda vida, y, no obstante, os contemplo reducido a las tinieblas y envuelto en las sombras de la muerte. Decís por breve tiempo adiós a vuestra amantísima Madre y a vuestros amados Apóstoles y discípulos, quienes, junto con todos vuestros amigos, se quedan solos sumidos en un mar de lágrimas y entregados al más cruel dolor que hay en este mundo cual es el de vuestra ausencia. Contemplo vuestra alma santísima separada de ese cuerpo deificado, con el cual vivió unida estrechamente por espacio de tanto

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

231 -

tiempo y ese cuerpo, más santo y sagrado que todos los cuerpos celestes, -quiero decir que todos los cielos y que el mismo cielo, yacente en un sepulcro, rodeado de tierra y de polvo. Oh mi Jesús!, así os adoro, así os alabo y así os glorifico sometido a la oscura abyección de una tumba fría y despiadada! Os ofrezco todo el honor que en tal situación os tributaron vuestra Santísima Madre, Santa María Magdalena, vuestros santos Apóstoles y Discípulos, todas las almas justas que liberasteis del Limbo y la Iglesia Universal junto con la gloria inmensa que os dio vuestro Padre y de la que ahora disfrutáis en el cielo, a cambio de la humillación que entonces recibisteis en la tierra. Os consagro el estado de muerte a que he de verme reducido algún día en homenaje de vuestro cadáver sacrosanto y os ofrezco la separación ineludible de mis parientes y amigos a que entonces he de verme sujeto en honor de la dolorosa despedida y obligada ausencia de vuestra dulce Madre y de vuestros queridos Apóstoles y discípulos. Os ofrezco todo el dolor y las lágrimas de mis parientes y amigos, en honor del luto y del llanto de vuestra afligida Madre y de vuestros Apóstoles en esos días de mortal tristeza. Os ofrezco la separación de mi alma y de mi cuerpo en honor de la separación de vuestra alma santa y de vuestro cuerpo sagrado. Os ofrezco todo el estado, sea cual fuere, en que mi alma ha de quedar después de la muerte hasta el día de la resurrección en que de nuevo se junte con su cuerpo, en homenaje al estado de vuestra alma mientras vivió separada de vuestro cuerpo. Os ofrezco la sepultura de mi cuerpo y cuanto entonces haya de ocurrir en honor de la sepultura del vuestro. Y, en honor y unión del amor con que quisisteis, oh buen Jesús!, que vuestro cuerpo yaciera en la tierra y en el polvo, y con el que tantas veces me habéis dado ese mismo cuerpo en la sagrada Comunión, a mí, que no soy sino tierra y vil gusano, gustoso entrego mi cuerpo a la tierra, abandonándolo

232-

MEDITACIONES

a los gusanos y consiento que sea reducida a polvo y a ceniza, pero con la condición, oh Salvador mío!, de que todas las briznas de polvo en que mi carne y mis huesos han de convertirse, sean como otras tantas lenguas y voces que alaben y glorifiquen sin cesar el misterio adorable de vuestra sepultura, para que así pueda yo cantar con el Salmista: «Omnia ossa méa dicent: Dómine!, quis similis tibi?»: «Mis huesos todos han de clamar: Señor!, quien como Tú?». XXXIVe, 10.

PUNTO SEGUNDO: Adoremos a Jesús sepultado en la tumba.

¡Oh Divino Jesús!, aunque vuestro cuerpo y vuestra alma estén separados el uno de la otra, con todo, ambos permanecen unidos a vuestra divinidad y por tal razón son igualmente dignos de adoración y honores infinitos. Así, pues, yo adoro vuestra alma santísima en su bajada al Limbo, en todo cuanto le sucedió en tal ocasión y en los efectos maravillosos que operó en las almas de los Santos Padres que en él estaban esperando vuestro santo advenimiento. Adoro también este cuerpo en el sepulcro con todos sus miembros y órganos, pues nada hay en él que no sea infinitamente adorable. Yo os adoro, ojos santísimos del cuerpo de mi Salvador; os adoro, oídos sacratísimos de mi Dios!, os adoro y alabo, benditísima boca y lengua de aquél que es el Verbo y la Palabra eterna del Padre. Os adoro y bendigo, divinísimas manos y pies de mi Señor; os adoro y os amo, oh amabilísimo Corazón de Jesús! Ay, amado mío!, a qué estado os han reducido mis culpas? Esos ojos sagrados que alegraban con su dulce mirar a

cuantos os trataron, están ahora oscurecidos por las sombras de la muerte; esos santos oídos, siempre abiertos a los clamores y plegarias de los desgraciados, están cerrados y no pueden oír ya; esta boca divina que encerraba palabras

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

233-

de vida, ha quedado muda y sin palabras; estas manos benditas que han ejecutado tantos portentos y maravillas, están inmóviles e inactivas; estos pies celestiales, tantas veces fatigados por la salvación de las almas, no pueden ya moverse y sobre todo, este Corazón amantísimo de mi Jesús, el más digno y noble trono de amor de Dios, está sin vida ni movimiento. Ah, mi querido Jesús!, quién os ha reducido a tal estado?... Mis pecados y vuestro amor. Ah!, pecado maldito y odioso, cómo te aborrezco! ... Oh amor de mi Salvador!, que yo os ame y os bendiga eternamente!

PUNTO TERCERO: Démonos a Jesús, suplicándole

que nos haga morir a nosotros mismos para vivir con El ocultos en Dios.

¡Oh buen Jesús!, Me abandono todo entero al poder de vuestro santo amor; os suplico que desde ahora me reduzcáis a un estado de muerte que imite y honre el de vuestra adorable Persona. Extinguid enteramente en mí la vida pecadora del viejo Adán y hacedme morir perfectamente al mundo, a mí mismo y a cuanto haya fuera de Vos. Mortificad de tal suerte mis ojos, mis oídos, mi lengua, mis manos, mis pies, mi corazón y todas las facultades de mi cuerpo y de, mi alma, que no pueda ya ni ver, ni oír, ni hablar, ni gustar, ni actuar, ni caminar, ni amar, ni pensar, ni querer, ni usar cualquier órgano de mi cuerpo o facultad de mi alma sin contar con vuestro querer y con la dirección y movimiento de vuestro Espíritu Divino.

¡Oh mi amadísimo Jesús!, me doy a Vos para realizar en mí las palabras de vuestro Apóstol: «Mortui éstis, et vita véstra est abscondita cum Christo in Deo»: «Estáis muertos, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios!» Col.111e,3. Escondedme y sepultadme del todo junto con Vos en Dios; sepultad mi espíritu,

234-

MEDITACIONES

mi corazón, mi voluntad, mi vida y mi ser en vuestro espíritu, en vuestro corazón, en vuestra voluntad, en vuestra vida y en vuestro ser para que no tenga ya otros pensamientos, otros deseos y afectos, otros sentimientos y disposiciones que difieran en lo más mínimo de los de vuestra adorable Majestad. Y así como la tierra convierte y transforma en sí los cuerpos en ella sepultados, convertidme y transformadme enteramente en Vos. Sepultad también mi orgullo en vuestra humildad, mi frialdad y tibieza en el fervor de vuestro amor divino, y todos mis vicios e imperfecciones en vuestras virtudes y perfecciones infinitas, a fin de que, como la tierra consume todas las impurezas del cuerpo enterrado en su seno, así las impurezas todas de mi alma se consuman y aniquilen en el de vuestra Divinidad!

¡Oh Madre de Jesús!, os venero y reverencio en el estado de vuestra muerte y sepultura, ofreciéndoo todo el honor que en él os rindieron todos los Ángeles y los santos Apóstoles. Os doy gracias por toda la gloria que con el vuestro, tributasteis al estado de muerte y sepultura de vuestro Hijo, y, al ofrecer os también mi propia muerte y sepultura, os ruego encarecidamente que por vuestras santas oraciones me alcancéis de la Divina Majestad la gracia de que mi estado de muerte y sepultura rinda eterno homenaje de honor y de gloria al de vuestro Hijo adorado y al vuestro.

ORACIÓN JACULATORIA: «Mortui estis et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo» : «Estáis

muerdos y vuestra vida se oculta con Cristo en Dios».

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

235-

MEDITACIÓN PARA EL DÍA DÉCIMO

Sobre la entrada de nuestras almas al Cielo.

PUNTO PRIMERO: Ofrezcamos a Jesús nuestra entrada en el cielo en honor de su Ascensión y de la Asunción de su Santísima Madre.

¡Oh Jesús!, os adoro, alabo y glorifico infinitamente en el instante feliz de vuestra entrada al cielo; os ofrezco toda la alegría que entonces experimentasteis con toda la gloria, el amor y las alabanzas que con tal motivo recibisteis de vuestro Padre, de vuestro Espíritu Santo, de vuestra Santísima Madre, de todos vuestros Ángeles y Santos. Honro también a vuestra dichosa Madre en el momento en que hizo su entrada al Paraíso, ofreciéndole toda la alegría que sintió ese día con la gloria y las alabanzas que le rindieron vuestro Padre, Vos mismo, vuestro Espíritu Santo, todos los Ángeles y Santos del cielo. Os ofrezco a ambos, la entrada que, por vuestra gran misericordia, espero hacer en día no lejano al Paraíso, en honor de la entrada triunfante y gloriosa que Vos hicisteis el día de vuestra Ascensión a los cielos y vuestra dignísima Madre en el día de su Asunción admirable al Paraíso. Así es, adorable Jesús! como yo deseo consagrar todo mi ser en el tiempo y en la eternidad, a honra y gloria del vuestro y del de vuestra excelsa Madre.

PUNTO SEGUNDO: Ofrezcamos nuestros homenajes de alabanza y amor a las Tres Divinas Personas, a Jesús, a María, a los Ángeles y a los Santos.

¡Oh admirable y adorabilísima Trinidad!, yo os adoro, bendigo y ensalzo infinitamente, por cuanto sois en vuestra esencia divina, en vuestras perfecciones infinitas, en vuestras Personas eternas y en todas

236-

MEDITACIONES

las obras de misericordia, de justicia que habéis realizado y realizaréis siempre conmigo y con todas vuestras criaturas en el cielo, en la tierra y en el infierno. Os ofrezco todas las adoraciones, glorias, alabanzas, bendiciones y amor que os han sido, son y serán dadas en el tiempo y en la eternidad; ah, Dios mío!, cuánto me alegro de estar tan lleno de grandeza, de maravilla, de gloria y de felicidad! Ah, Señor!, esto me basta para ser feliz: renuncio a toda otra dicha, a toda otra gloria y a todo otro gozo en mi eternidad que no sea el gozo de gloria y la dicha de veros a Vos, a quien amo más que a mí mismo, colmado de gozo, de gloria y de majestad. Oh gloria y amor de mi corazón!, que el cielo y la tierra canten sin cesar vuestra grandeza y vuestro amor! Me doy e inmoló totalmente a Vos, para ser santamente abismado y consumido por siempre jamás en las purísimas llamas de vuestro divino amor!

¡Oh Jesús!, objeto único de todos mis amores, qué alabanzas os tributaré por todo cuanto sois en Vos mismo y por todos los efectos de bondad para conmigo y para con todas vuestras criaturas? Señor!, que todas ellas, que todos vuestros Ángeles, que todos vuestros Santos, que vuestra Madre dignísima, y que todas las potencias y facultades de vuestra divinidad y humanidad se consagren a bendeciros y amaros eternamente!

¡Oh Madre de mi Dios!, oh Santos Ángeles!, oh bienaventurados Santos y Santas!, os saludo, venero y agradezco a todos en general, y a cada uno en particular, especialmente a aquellos con quienes estoy más obligado, y con aquellos con los cuales estaré de modo particular unido en la eterna

bienaventuranza. Y en acción de gracias por los favores que he recibido de vosotros, y mucho más aún, por toda la gloria y por todos los servicios que habéis prestado y

PARA MORIR CRISTIANAMENTE

237 -

rendido a mi Dios, os ofrezco a todos y a cada uno en particular, el amabilísimo Corazón de mi Jesús, fuente de toda felicidad, de toda gloria y de toda alabanza. Os entrego mi espíritu y mi corazón, unidos desde ahora a vuestros espíritus y corazones y asociadme a todo el amor y a todas las alabanzas que tributaréis sin cesar a Aquél que me ha creado, para alabarle y amarlo eternamente con vosotros desde este instante y en espera del día en que dispondrá unirme perfectamente a vosotros y colmar así mis ansias de amaros y bendeciros con todo el corazón.

¡Oh!, dichoso el día en que pueda yo comenzar a amar a quien es infinitamente digno de todo amor, con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas! Oh!, bendito mil veces el día en que yo me inflame y abraza enteramente en las llamas ardientes de vuestra caridad divina! Oh Jesús, dulce amor mío!, cómo me consuela el pensamiento de amaros y bendeciros algún día por toda una eternidad! En verdad, se derriten en lágrimas mis ojos y el corazón desfallece de felicidad con sólo pensar que habrá de llegar un día en que me he de ver convertido todo entero en una hoguera inmensa de alabanzas y de amor hacia Vos! Mas, ay! cuándo será eso?..! Cuándo brillará ese día feliz mil y mil veces ansiado? ¿Cuánto tardará en llegar aún? ... «Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est»: «Ay de mí!, y cómo se prolonga mi destierro!» Psalm.CXIXe, 5. «Usquequo, Dómine, oblivisceris me in finem; úsquequo avertis fáciem túam a me»: «Hasta cuándo, Señor!, me tendréis en el olvido?... hasta cuándo apartaréis de mí tu faz?» Psalm.XIIe, I. «Quomádmódum desiderat cervus ad fontes, aquárum ita desiderat ánima mea ad Te, Deus!»: «Como el ciervo suspira por las fuentes de las aguas así mi alma por Vos, oh Dios! delira». Psalm.XL1e, 2.

238 -

MEDITACIONES

«El ciervo sin tregua perseguido,
Fugitivo, sediento, fatigado,
Por la clara fuente no delira
Cual mi pobre corazón decepcionado
Por Tí, Señor! mi Dios, suspira!

Mi triste corazón desfallecido
Ansioso, atormentado y anhelante
Grita su pena, su dolor punzante:
Brillará, por fin, Jesús querido!
De ciegos luz, tu faz radiante!

Ay! cuándo brillará el día
De saciar en Tí mis ansias lacerantes
Al posar ni frente enardecida
En tu regazo y corazón amantes!»

PUNTO TERCERO: Propongámonos desde luego llevar una vida santa y celestial.

En espera de tal día, ¡jamadísimo Salvador mío! deseo realizar en mí las palabras de vuestro Apóstol: «Conversatio nóstra in coelis est»: «Nuestra conversación está en los cielos» Phil.111e, 2 y estas otras de vuestros divinos labios: «Regnum Dei intra VOS est»: «El Reino de Dios está en medio de vosotros» Luc. XVI1e,21. Deseo, Señor! vivir en este mundo como si no perteneciera al mismo,

viviendo por anticipado de espíritu y de corazón en el cielo. Anheo trabajar con todas mis fuerzas en establecer el reino de vuestra gloria y de vuestro amor en mi propio corazón. Mas, Vos sabéis, oh Señor!, que por mí mismo de nada soy capaz, 3, por lo tanto, me doy enteramente a Vos a fin de que destruyáis en mí cuanto se oponga a tan noble empresa y para que Vos mismo establezcáis en mi cuerpo, en mi alma, en una palabra, en todo mi ser, el reino indestructible de vuestro santo amor!

ORACIÓN JACULATORIA: «Conversatio nostra in coelis est,» : «Nuestro trato y conversación está va en el cielo».

239 -

VI

MEDITACIONES

**SOBRE LA SANTA INFANCIA DE LA
BIENAVENTURADA VIRGEN**

MEDITACIONES SOBRE LA SANTA INFANCIA DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN

PRIMERA MEDITACIÓN

Para la Fiesta de; Santísimo Nombre de María

PUNTO PRIMERO: Origen y significación del Nombre de María.

Considera que el nombre santísimo de María ha venido del cielo; que salió del corazón adorable de la santísima Trinidad, en el que estuvo oculto desde toda la eternidad; que ha sido traído a la tierra por el arcángel San Gabriel que se lo anunció a San Joaquín y a Santa Ana, y que es un maravilloso tesoro que contiene riquezas inmensas.

Porque, en primer lugar, encierra en sí la divina Maternidad, puesto que María quiere decir, según San Ambrosio «Dios, *nacido de mi raza*».

Además, María significa «*iluminada e iluminadora*», y no sin razón. Porque tan llena estuvo de luces desde el primer momento de su vida, que conocía al Criador. y a las criaturas y cuanto hay que hacer o evita". Y si tan esclarecida estuvo desde el comienzo de su vida, juzga cómo lo estaría a medida que iban andando los años de su infancia, puesto que esta su luz crecía y se duplicaba, como su gracia, de momento en momento.

Da por ello gracias al Padre de las luces y pide a tu Madre que haga tuyos los efectos de su nombre, ya que no sólo significa iluminada, sino también iluminadora.

MEDITACIONES

minadora. Pídele que te haga participante de sus luces y que te dé a conocer las bondades infinitas de Dios para amarlo; el horror instintivo al pecado para aborrecerlo; la vanidad de las cosas del mundo para despreciarlas y el abismo de tu nada para humillarte.

PUNTO SEGUNDO: Otra significación del nombre de María.

Considera que María significa, según un santo doctor, que fue obispo de Loreto, «imitadora de Dios»: que, en efecto, la santísima Virgen imitó tan perfectamente a Dios desde su infancia en el amor que a sí mismo se tiene, en su caridad para con los hombres, en su bondad, en su liberalidad, en su misericordia, en su pureza, en su santidad y en todas sus perfecciones que llevó en sí desde su infancia la imagen de la Divinidad de una manera más acabada que la que pudieron llevar todos los santos juntos. Por esta razón es llamada por Santo Tomás «la imagen perfectísima de la divina Bondad» (1), por San Andrés Cretense «un compendio de las incomprensibles perfecciones de Dios» (2), y por San Crisóstomo «un abismo de las inmensas perfecciones de la Divinidad», (3).

Gózate con ella; da por ello gracias a la santísima Trinidad, ofrécele todo el honor que esta santa Niña le dio con esta maravillosa imitación. Piensa en estas palabras del Espíritu Santo que habla por boca de San Pablo: «Sed imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos» (4). Humíllate por haberlas practicado tan mal hasta el presente; entra en

(1) Opuse. 61. De 10 grad. charit. grad. 10. (2) Orat., de Assumpt. (3) In Hor. Ani. (4) Eph.. 5-1.

un gran deseo de portarte mejor en adelante, especialmente en las virtudes cuya imitación te es más necesaria; y suplica a esta sacratísima Virgen que te ayude con sus santas oraciones.

PUNTO TERCERO: Tercera significación del nombre de María.

Considera que María significa «Señora», y que, efectivamente, la gloriosa Virgen es desde su infancia, Señora soberana del cielo y de la tierra, de los hombres, de los ángeles y de todas las criaturas; y que tiene un poder absoluto en el cielo, en la tierra y en el infierno, sobre los demonios, sobre las cosas corporales y espirituales y sobre todas las obras de Dios, y esto por tres títulos: Como primogénita, y por lo tanto heredera de todos los estados del Padre eterno; como Madre de Dios, y como Esposa del Espíritu Santo que, consiguientemente, entra en todos los derechos de su Esposo. Es cierto que cuando aún tenía corta edad no tuvo uso perfecto de este poder y de los derechos de su soberanía, aun cuando tuviera su honor y dignidad ante Dios y ante los ángeles. Mas la mayor parte de los hombres, y aún de los cristianos, en cuanto en ellos está, le arrebatan la autoridad y los poderes que Dios le ha dado sobre ellos, para dárselos a su enemigo Satanás. Esto es lo que has hecho tú mismo tantas veces cuantas has ofendido a su Hijo mortalmente.

Pide Perdón por ello al Hijo y a la Madre y concibe un gran deseo de hacerles reinar perfectamente en tu corazón. Mira, a este efecto, los obstáculos que se te pueden presentar y toma la resolución de hacer lo que esté de tu parte para destruirlos, suplicando a la bienaventurada Virgen que haga aquí uso de su intercesión, y del Poder que ha recibido de Dios.

JACULATORIA: «O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria» : «Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!»

244-

MEDITACIONES**SEGUNDA MEDITACIÓN****Razones que nos obligan a honrar e imitar a la bienaventurada Virgen en su santo Infancia**

PUNTO PRIMERO: Excelencia de la Santa Infancia de María.

Considera que estamos obligados a honrar a la sacratísima Virgen en su infancia: primeramente, porque el estado de esta santa infancia, habiendo durado doce años, contiene en sí una infinidad de cosas muy grandes y santas, que merecen muy singular honor y serán eternamente el objeto de las alabanzas de todos los habitantes del cielo. Cuenta todos los misterios, todas las excelencias, todas las virtudes, todos los pensamientos, afectos, palabras, acciones y mortificaciones de esta santa Niña, y todo el santo uso que hizo de las potencias de su alma, y de todos sus sentidos inferiores y exteriores en el espacio de doce años, y podrás contar otras tantas razones que nos obligan a tener una devoción singular a su bienaventurada infancia. Porque, como siempre estaba llena de gracia y poseída del Espíritu Santo, que la guiaba en todas las cosas, todo lo que pasaba en su interior y en su exterior estaba lleno de perfección y santidad, siendo, por consiguiente, digno de una particular veneración.

En segundo lugar, debemos reverenciar esta admirable infancia, porque todo el estado de su infancia fue un ejercicio continuo de alabanza y amor a Dios; y, como estaba más llena de gracia que los mayores santos en la plenitud de su santidad, y obraba Ella siempre interior y exteriormente

según toda la extensión de su gracia, glorificó más a Dios con las más insignificantes acciones de su infancia que los primeros de entre los santos con las más heroicas virtudes que practicaron.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN 245 -

En tercer lugar, debemos tributar el honor posible a esta gloriosa Infancia porque todas las virtudes de su infancia fueron empleadas para prepararla .1 darnos un Salvador y a cooperar con El en la obra de nuestra salvación. Que todas estas razones exciten en nuestros corazones una devoción muy singular y un amor muy particular a esta amable Niña.

PUNTO SEGUNDO: Ventajas que de la Infancia reportamos.

He aquí otras consideraciones que nos hacen ver que estamos obligados a honrar la santa infancia de María, y son tres grandes favores que Dios nos ha hecho.

Para entender bien esto, ten en cuenta que el Hijo de Dios, teniendo que nacer en la tierra, podía haber creado una virgen en una edad perfecta, de la que hubiera podido nacer. Pero su infinito amor a nosotros le obligó a escoger una madre que fuese hija de Adán, y por consiguiente, que venida al mundo por vía de nacimiento, hubiese pasado por el estado de la infancia, a fin de honrar, por este medio, a toda la Posteridad de Adán con tres señalados favores.

El primero es que por este nacimiento de la Niña María, la divina Bondad nos da dos tesoros de santidad, es decir, a San Joaquín y a Santa Ana, a quienes sin esto no los tendríamos como Padre y Madre, con relación a Jesús y a María y a todos nosotros sus hijos, ni con la alta santidad que acompaña a estas eminentes cualidades.

El segundo favor es que, por el nacimiento de esta santa Niña, Dios hace a la raza de Adán otro don inestimable, que es un inmenso tesoro de toda clase de bienes. ¿Qué tesoro es éste? Es la santísima y preciosísima Madre de Dios. Porque si el Hijo de Dios

246-

MEDITACIONES

hubiera querido nacer de una madre que no hubiese venido al mundo por vía de nacimiento, como la primera mujer, no hubiera sido hija de Adán, y así la raza de Adán no hubiera sido honrada con una Madre de Dios salida de su sangre y la Madre de Dios no hubiera sido nuestra hermana.

El tercer favor es que por el nacimiento de esta maravillosa Niña poseemos un cuarto tesoro infinitamente más rico que los tres precedentes: este tesoro es el Hombre-Dios, que es nuestro hermano, y no lo sería si hubiera nacido de una madre que no hubiera venido al mundo por vía de nacimiento, y, que por consiguiente, no fuese hija de Adán. Porque siendo esto así, El mismo no sería extraído de Adán, y así no sería nuestro hermano.

Pondera bien estos tres grandes favores que Dios nos ha hecho con el nacimiento de esta santa Niña, y que estas consideraciones exciten en tu corazón un gran deseo de honrarla de todas las maneras posibles.

PUNTO TERCERO: La Santa Infancia Modelo de vida cristiana.

Considera que el Hijo de Dios ha querido que su dignísima Madre pasase por el estado de la infancia, a fin de darnos por este medio un ejemplar y una regla de la vida que todos los cristianos deben llevar, ya que por la ley del evangelio deben ser niños en la inocencia, en la sencillez, en la

humildad, en la obediencia, en la pureza, en la dulzura y en la mansedumbre. «*En verdad os digo, dice nuestro Salvador que si no os Convertís y os hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos*» (1) .

(1) Math., 18-3.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

247-

Da gracias al Hijo de Dios, por el favor que te ha hecho de haberte dado un ejemplar tan noble y en cantador, y una regla tan santa y tan dulce. Ten una singular veneración a este divino ejemplar y un cordial afecto a esta amable regla. Pon con frecuencia tus ojos en este sagrado modelo; estudia cuidadosamente esta regla. Mira si la seguiste en tu pasado. Humíllate y pide perdón a Dios por las faltas que en esto hayas podido cometer. Concibe un gran deseo de comenzar a guardarla, mediante una cuidadosa imitación de las virtudes de la santa infancia de tu santa Madre, y suplícale con toda instancia que imprima en tu alma una perfecta imagen suya.

JACULATORIA: Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum coelorum» : «Si no os hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos».

TERCERA MEDITACIÓN

Inocencia y sencillez de la bienaventurada Virgen en su infancia

PUNTO PRIMERO: Inocencia de María durante su infancia.

Considera que quien dice una persona inocente, dice una Persona que no sabe lo que es perjudicar a nadie, y por consiguiente que no sabe lo que es pecado, puesto que sólo el pecado deshonra a Dios y es nocivo a los hombres, especialmente al que lo comete, y a aquel contra quien se comete.

Considera que entre todas las puras criaturas sólo la Inmaculada Virgen ha sido concebida, ha nacido y vivido hasta el último aliento de su vida en una perfectísima inocencia; puesto que ella sola es la exenta de toda clase de pecados; más, la que siempre

248-

MEDITACIONES

fue impecable. Porque según el sentir de muchos santos doctores, la bondad omnipotente de Dios la colocó desde el primer momento de su vida, en una feliz impotencia de pecar, por tres medios:

En primer lugar, por un favor singularísimo de su divina Providencia que alejaba de ella todos los peligros y ocasiones exteriores de toda clase de pecados, tanto por medio de su inmediata protección como por la mediación de un millón de ángeles que por todas partes la acompañaban y guardaban con todo cuidado, como convenía a la dignidad de la que había sido escogida por Dios para ser la Madre del Santo de los santos y soberano Monarca del universo.

-En segundo lugar, por la gran luz interior que, de tal modo iluminaba su espíritu que veía clarísimamente los más pequeños átomos de imperfección y los menores peligros de venir a caer en ella; y por una abundantísima gracia de que Dios la llenó desde el instante de su concepción, para vencer de cualquier manera al pecado.

En tercer lugar, por el fuego sagrado de su divino amor que de tal manera poseía y abrasaba su

corazón que se mantenía en un continuo ejercicio del más puro amor a su divina Majestad, sin interrupción alguna, sin aflojar ni cansarse jamás; todo lo cual daba a su voluntad una impotencia moral de apegarse a falta alguna, por pequeña y ligera que fuese.

Da gracias a Dios por esta maravillosa inocencia de que revistió -a esta santa Virgen desde su infancia y desde el primer instante de su vida. Toma la firme resolución de imitarla cuanto puedas en esta santa inocencia, guardándote de todo lo que pueda hacerte ofender a Dios, al prójimo y a tu propia alma. A este efecto, dedícate cuanto puedas al ejercicio

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

249-

del divino amor; porque cuanto más amas a Dios, más lejos estará tu voluntad del pecado por obra de su divino amor. Ofrece tu corazón a la Madre del amor hermoso y suplícale que ponga en él una centelita de la ardiente hoguera que al suyo abrasó desde su infancia.

PUNTO SEGUNDO: Sencillez de María durante su Infancia.

Considera que la sencillez cristiana es una virtud tan agradable a Dios que la palabra divina nos asegura que Dios *tiene sus delicias y complacencias en los que proceden con sinceridad (1)*. Es una virtud que destruye la multiplicidad en los pensamientos, en los deseos, afectos, palabras y acciones; y que hace que una alma verdaderamente sencilla no tenga más que un pensamiento, un deseo y una única pretensión: la de agradar a Dios en todas las cosas. Es una virtud que modera la lengua, haciendo que se abstenga uno de la demasiada palabrería. Es una virtud que regula las acciones, cercenando las que son inútiles y no sirven más que para disipar el espíritu y distraer el corazón de lo que debe ser el único objeto de nuestros afectos y pensamientos. Es una virtud que odia la curiosidad que el espíritu humano tiene de ver, oír y saber cosas cuyo conocimiento no es necesario para hacernos mejores y más gratos a Dios. Es una virtud enemiga jurada de la doblez, del artificio, del disfraz, del servilismo, del engaño y de la mentira. Es una virtud que nos hace amar el andar siempre por el camino recto del candor, de la franqueza y de la sencillez de la paloma, sin desviarnos a uno u otro lado. Es una virtud que se complace en las cosas sencillas y comunes en el hablar, en el comer, en

(1) Prov., 11-20.

250-

MEDITACIONES

el andar, en el vestido, en los muebles y en todas las cosas y que detesta todas las nuevas modas del mundo, llenas de ligereza, vanidad y superfluidad.

Considera que nuestra santa Niña poseyó esta virtud en soberano grado, como se echa de ver en las palabras que el Espíritu Santo le dice: *Son tus ojos como de paloma (1)*. Da gracias a Dios y ofrécele toda la gloria que ella le dio por la práctica de esta virtud.

PUNTO TERCERO: Obligación en que estamos de imitar esa inocencia y sencillez.

Adora al hijo de Dios en los pensamientos y designios que sobre tí tuvo cuando pronunció estas palabras: *Sed sencillos como las palomas (2)*. Porque entonces te tenía El presente, y te llevaba en su espíritu y en su corazón lleno de un ardentísimo deseo de verte adornado de esta santa virtud para la gloria de su Padre y para la salvación de tu alma.

Entra también en un gran deseo de poseerla. Examínate cuidadosamente sobre las faltas que

contra ella has cometido con la multitud de deseos, afectos Y pensamientos; con el exceso de las palabras o acciones; con la curiosidad de tus ojos, de tus oídos y de tu imaginación; con tus ficciones, artificios, mentiras y engaños; con la aversión que has tenido a las cosas sencillas y comunes; con la inclinación a las modas del mundo, etc. En todo ello demuestras un espíritu muy opuesto a la bienaventurada Virgen, cuya manera de obrar fue siempre muy sencilla y modesta.

Pide a Dios perdón por todas estas faltas y toma una firme y constante resolución de arrancar de
(1) Cant., 1-14. (2) Matth., 10-16.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

251 -

tu corazón cuanto en él encuentres contrario a la sencillez cristiana y de imitar con tanta perfección la sencillez de nuestra santa Niña, que seas del número de los que son llamados por San Pablo *irreprensibles y sencillos como hijos de Dios (1)*, y puedas decir con el mismo San Pablo: *Toda nuestra gloria consiste en el testimonio que, nos da la conciencia,, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazón y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino según la gracia de Dios (2)*.

JACULATORIA: «Simplices filii Dei» : Sencillos como hijos de Dios.

CUARTA MEDITACIÓN

Humildad de la bienaventurada Virgen en su Santo Infancia

PUNTO PRIMERO: Razones por las cuales Dios ama la humildad.

Considera las razones por las que Dios ama tanto la humildad y tanto aborrece el orgullo, la ambición y la presunción, Tres son las principales:

Primer<¿. Dios ama infinitamente la verdad, porque es la verdad esencial; y odia infinitamente la mentira, porque es enemiga de la verdad. De aquí que tenga un amor infinito a la humildad y un odio entrañable al orgullo, toda vez que humildad y verdad no son más que una misma cosa, como son lo mismo el orgullo y la mentira.

(1) Philip.. 2-15. (2) 2 Cor., 1-12.

252-

MEDITACIONES

Porque, ¿qué es la humildad sino una muy baja estima de nosotros mismos, si tenemos el verdadero conocimiento de que nada somos, podemos ni tenemos de nosotros mismos sino un abismo de pecado y de miseria? ¿Y qué es el orgullo, sino una muy grande estima de nosotros mismos, en la creencia de que somos algo, lo que es engaño y falsedad? Si *alguno piensa ser algo*, dice San Pablo, *se engaña a si mismo, pues verdaderamente de suyo es nada (1)*.

Segunda. Dios ama infinitamente la justicia, porque es la justicia misma; y odia infinitamente la injusticia, como enemiga de la justicia, y por consiguiente de Dios. Por eso ama la humildad, que es una especie de justicia que nos hace dar a Dios el honor y la gloria que le son debidos; y odia la soberbia, que es una injusticia que arrebató a Dios su gloria para atribuírsela a sí misma.

Tercera. Dios abomina toda idolatría, porque da a la criatura los honores soberanos que no son debidos sino al Criador; y ama soberanamente la virtud de la religión, porque hace que le rindamos los deberes que le pertenecen. He aquí por qué aborrece el orgullo, puesto que se idolatra a sí mismo poniéndose en el lugar de Dios y hasta levantándose por encima de Dios, cuando quiere que sus intereses, sus satisfacciones, su voluntad y su gloria sean preferidos a la voluntad y a la gloria de Dios; y ama la humildad, puesto que está animada del espíritu de la religión, que nos obliga a dar a Dios el honor y la gloria de todas las cosas. Adora en el corazón mismo de Dios este amor infinito que tiene a la humildad, y pide que imprima en tu corazón estos dos sentimientos de amor y de odio.
(1) Gal., 6-3.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN 253 -

PUNTO SEGUNDO: Humildad de María en su Infancia.

Considera cómo Dios imprimió en el corazón de esta santa Niña estos dos sentimientos de amor a la humildad y de odio a la soberbia, más profunda y perfectamente que en todos los corazones de los ángeles juntos. Por esta razón tuvo ella, desde su infancia, más horror al orgullo y a la ambición y más amor a la humildad que todos los santos en la madurez de su edad. Es la primera virtud que María practicó en el primer momento de su vida. Jamás se prefirió a nadie, antes se sobajó a todas y se miró y trató como la última de todas las criaturas, alegrándose de que así le trataran.

Porque la luz de que estuvo llena desde el momento de su concepción le hizo ver claramente que, siendo hija de Adán, hubiera contraído la culpa original, si Dios no le hubiera preservado de ella; y, como consecuencia, hubiera sido capaz de cometer todos los pecados del mundo, de los que es fuente y manantial la culpa de origen.

Esta humildad es la que atrajo hacia Ella todas las gracias con que Dios la enriqueció, y la que la hizo digna de ser Madre de un Dios y Reina del cielo y de la tierra.

Da por ello gracias al que resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes, al que humilla a aquellos y ensalza a éstos, y ofrécele toda la gloria que esta humildísima Virgen le dio por la práctica de esta virtud, en su santa infancia y en todo el resto de su vida.

PUNTO TERCERO: Necesidad que tenemos de la humildad.

Considera que la práctica de la humildad no es una cosa de puro consejo, un detalle de perfección, si

254-

MEDITACIONES

no un mandamiento y una obligación; puesto que Nuestro Señor nos declara que si no somos pequeños y humildes como niños, no entraremos en el reino de los cielos.

Considera que los terribles castigos que la ira de Dios impuso a los ángeles apóstatas, a Coré, Dathan y Abirón, y a muchos otros soberbios, nos deben llevar a detestar el orgullo tan abominable ante Dios; y que los ejemplos maravillosos de humildad prodigiosa de Nuestro Salvador y de su bienaventurada Madre y de todos los Santos nos deben excitar a amar la humildad que Dios tan ardientemente ama.

Concibe, pues, un gran deseo de practicar esta santa virtud y de huir de todo lo que le es contrario. Para ello, haz un buen examen de tus pensamientos, sentimientos, afectos, palabras y

acciones, para reconocer lo que puedes tener contrario a la humildad. Mira qué aprecio tienes de tí mismo; por qué motivos haces tus buenas obras; cómo recibes los desprecios y humillaciones que te sobrevienen, los honores y alabanzas que se te tributan, los avisos que se te dan y las correcciones que se te hacen; si te complaces en que se hable de tí y de tus cosas favorablemente; si eres obediente con tus superiores; si murmuras de ellos; si te prefieres a los demás; si te sientes acometido por la envidia; si haces ostentación de tu nacimiento, de tu ciencia, o de otras ventajas naturales o sobrenaturales de que Dios te ha dotado; si realizas alguna acción por aparentar o para traerte las miradas y la estimación de los hombres. Humíllate profundamente y pide perdón a Dios por todas las faltas que hasta hoy llevas cometidas contra la humildad. Pide a Nuestro Señor y a su Santa Madre que las reparen y que ofrezcan en satisfacción de ellas al Padre eterno todo el honor que ellos le dieron con su humildad. Toma la resolución de guardarte de ellas en lo venidero y de practicar estas palabras del Espíritu Santo:

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

255-

Humíllate en todas las cosas y hallarás gracia en el acatamiento de Dios; porque Dios es El solo grande en poder y El es honrado de los humildes (1)

JACULATORIA: «Humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam» : Humíllate en todo y hallarás gracia delante de Dios».

QUINTA MEDITACIÓN

Obediencia de la bienaventurada Virgen en su Santa Infancia

PUNTO PRIMERO: Sumisión de María a la divina Voluntad

Considera que no habiéndonos Dios puesto en este mundo sino para hacer su santa voluntad, debemos mirar y amar esta adorable voluntad como nuestro primer principio y nuestro último fin, y por consiguiente como nuestro soberano bien y como nuestro centro en el que encontraremos el descanso de nuestro espíritu la paz de nuestro corazón, nuestra perfecta felicidad y nuestro verdadero paraíso. Considera, por el contrario, que siendo nuestra propia voluntad completamente opuesta a la voluntad de Dios, debemos mirarla y odiarla como a enemigo jurado de Dios y nuestro; la debemos tratar, según el sentir de San Bernardo, como a una malísima bestia, como a una loba feroz, como el origen del infierno, ya que sin ella no lo habría, como a la madre de todas las abominaciones de la tierra, COMO a una serpiente llena de veneno, como a un detestable homicida que da la muerte a nuestro cuerpo y a nuestra alma, y hasta

(1) Eccli., 3-20 y 21.

256-

MEDITACIONES

como un execrable homicida, que, en cuanto está en ella, da la muerte a Dios, dice San Bernardo (1) .

Considera que nuestra bienaventurada Niña, habiendo conocido clarísimamente todas estas verdades desde el comienzo de su vida, por la gran luz que la inundaba, renunció enteramente a su voluntad, a pesar de que no se encontraba, como la nuestra, corrompida y depravada por el pecado; y de tal manera se sujetó a la divina voluntad que jamás se separó un punto de ella, sino que puso toda su gloria, su contento y su alegría en seguirla en todo y por todo con entera sumisión y perfectísima obediencia.

Bendice a Dios que hizo esta gracia a María, y ofrece a su divina Majestad toda la gloria que Ella le dio con esta virtud en reparación de todas las rebeliones y desobediencias a su santísima voluntad.

PUNTO SEGUNDO: Obediencia de la Santísima Virgen a cuantos tenían autoridad sobre Ella.

Considera que nuestra santa Niña no sólo se sometió a Dios inmediatamente, sino que fue siempre obedientísima a todas sus divinas voluntades que le fueron manifestadas por sus santos mandamientos, por la ley de Moisés, por sus padres y por todos sus superiores, en los que miraba y honraba a Dios, a cuya voz obedecía como a la voz de Dios. Se consideraba muy feliz con estar bajo la dirección de los demás, y nunca dio qué sentir lo más mínimo a las personas que la dirigían, no sólo esto, sino que estaba dispuesta a obedecer según Dios y por Dios, a toda clase de personas, conforme a estas santas palabras: Estad

(1) Sermo 3 in temp. Resurr.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

257 -

sumisos a toda humana criatura por respeto a Dios (1) -

En fin, que no se ha visto jamás nada tan dócil y obediente; y como jamás ha habido humildad tan profunda, jamás tampoco se ha visto obediencia tan perfecta. Era una obediencia ciega, pronta, puntual y alegre; porque no tenía esta santa Niña otro contento ni más delicias que el seguir en todo y por todo la amabilísima voluntad de Dios, manifestada por las personas puestas en su lugar.

Da por ello gracias a su divina Majestad, y ofrécele todo el honor que esta humildísima Niña le dio con la práctica de esta virtud, en satisfacción de las faltas que contra ella hayas podido cometer.

PUNTO TERCERO: Es Preciso renunciar a nuestra

propia voluntad Para hacer la divina

Considera que la bendición y paz de tu alma, el paraíso de tu corazón y tu soberano bien consisten en seguir en todo y por todo la santísima voluntad de Dios que se te manifiesta por sus divinos mandamientos, por los de su Iglesia, por las reglas y obligaciones de tu estado, y por todas las personas que ocupan el lugar de Dios, La *obediencia* es la madre de la felicidad, dice un santo doctor.

Considera, en segundo lugar, que para seguir la voluntad de Dios es preciso que renuncies a la tuya, porque la divina y la propia voluntad son tan opuestas como Dios y el diablo como Jesucristo y el Anticristo, puesto que nuestra propia voluntad está corrompida y envenenada por el pecado.

Considera además que para determinarte a renunciar

(1) 1 Petr.,

258-

MEDITACIONES

a ella, debes mirarla como a enemigo jurado de tu eterna salvación. Nada hay que como esto, tanto debes temer, puesto que es la madre del pecado, y por consiguiente el manantial de todos los males y desgracias de la tierra y del infierno. Es un dragón que si no le aplastas te ahogará. Debes temerle más que a todos los dragones de la tierra y del infierno; porque éstos son perros encadenados que no pueden morder sino a los que se arrojan a sus dientes, pero la propia voluntad es una serpiente que llevas

dentro de tus entrañas.

Por lo tanto trabaja por destruirla imitando id perfecta obediencia de nuestra santa Niña. Examínate sobre las faltas que en esto hayas cometido en pensamientos, palabras, obras u omisiones, y pide por ellas perdón a Dios. Suplícale que te conceda la gracia de la corrección, poniendo por medianera a la bienaventurada Virgen.

En fin, graba en tu corazón esta infalible verdad: *Que la bendición de Dios acompaña siempre a la, obediencia, y que su maldición es inseparable de la desobediencia. Y esfuézzate por imitar de tal manera a Jesús y a María en su sumisión a la divina voluntad que el Padre eterno pueda llamarte, después de su Hijo, el hombre de su voluntad (1) .*

JACULATORIA: «Vir obediens loquitur victorias» «El varón obediente cantará victoria,>.

(1) Isa., XLVI-11.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN 259 -

SEXTA MEDITACIÓN

Caridad y dulzura de la bienaventurada Virgen en su Santa Infancia

PUNTO PRIMERO: Caridad universal de María

Considera que habiendo Dios escogido a la bienaventurada Virgen desde el primer instante de su vida para ponerla en lugar de Eva, que debía ser la reina y madre de todos los vivientes, dióle desde entonces una caridad universal para con todos los hombres: caridad tan grande como la gracia santificante que fue infundida en su alma desde el comienzo de su vida; suponiendo que, según el sentir de los teólogos, la gracia y la caridad no son sino una misma cosa. Así que como esta admirable Niña tuvo más gracia desde el comienzo de su vida que todos los santos, tenía también más caridad que todos ellos. Y como su gracia se duplicaba cada momento, lo mismo su caridad, de modo que al fin de su infancia llegó a un grado tan alto que sólo Dios lo puede comprender.

Considera también que habiéndola escogido el Padre eterno desde el momento de su concepción para comunicarle su divina paternidad, y para hacerla madre de su Hijo Jesús y de todos los demás hijos, comenzó a hacerla desde entonces participante de su amor paternal a su amado Hijo y a todos nosotros. De suerte que aun cuando no supiera que había de ser Madre del Hijo de Dios y de todos los cristianos, conociendo, sin embargo, que El había de encarnarse y ser padre de un gran número de hijos: *el Padre del siglo venidero* (1), abrasábase su corazón de amor ardentísimo hacia El y se inflamaba en inmensa caridad

(1) Isa., IX-6.

260-

MEDITACIONES

dad para con sus hijos: caridad proporcionada a ja dignidad infinita de Madre de Dios, y por consiguiente, en cierta manera, infinita.

Esta caridad la empujó, cuando aun era niña, a pedir a Dios con tal ardor e instancia la venida de j Salvador que, según varios teólogos, mereció que se adelantase el tiempo de su encarnación. Esta caridad, unida a su humildad y virginal pureza, la dispuso a ser madre del Redentor.

Da gracias por todo al que es todo caridad y ofrécele la gloria que esta amable Niña le dio con su amor a El y a los hombres, en reparación de las faltas que aquí hayas cometido.

PUNTO SEGUNDO: Dulzura de María

Considera que la sacratísima Virgen, como es entre las puras criaturas la persona más poderosa después del Padre eterno, por una comunicación muy singular que este adorable Padre le otorgó de su infinito poder; y como es la persona más sabia y esclarecida, después del Hijo de Dios, por una participación eminentísima de la inmensa sabiduría de este mismo Hijo: así también es Ella la más dulce, benigna y bondadosa del universo, después del Espíritu Santo, por una abundantísima efusión que este Espíritu suavísimo y benignísimo realizó de su incomprensible dulzura y delicada bondad en su corazón virginal, desde que de él tomó posesión, es decir, desde el primer momento de su vida. Jamás se ha visto ni se verá en la tierra, después del benignísimo Jesús, nada tan dulce, afable, gracioso y misericordioso como esta amable Niña. Su benignísima caridad y su muy caritativa benignidad se extendían no sólo a sus amigos y a las personas indiferentes, sino hasta a sus más crueles enemigos, es decir hasta a los enemigos del Salvador del mundo. Porque sabía desde su infancia por

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

261 -

la lectura de los profetas y por la revelación del cielo que este adorable Salvador sería perseguido y crucificado por los pérfidos judíos; mas en lugar de pedir a Dios que los castigase, el espíritu de caridad y benignidad de que esta dulcísima Niña estaba animada, le hacía formular por estos miserables la misma oración que su misericordiosísimo Redentor haría por ellos en la cruz: *Perdónales, porque no Saben lo que hacen* (1) .

Oh amabilísima Niña, no me extraña que diga vuestro divino Esposo que vuestros labios no destilan sino miel y dulzura, que vuestra lengua está empapada en miel y leche y que vuestro espíritu es más dulce que la miel (2), ni que la santa Iglesia nos predique tanto vuestra benignidad: *Virgen singularmente mansa entre todos. Oh benigna, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.*

Gracias inmortales sean dadas al divino Espíritu que os ha embriagado con el dulcísimo néctar de su divina caridad y que completamente os ha transformado en su delicada benignidad. Ofreced, oh Madre, al Padre eterno todo el honor que vos le disteis con vuestra sin par dulzura, en satisfacción de toda,, las faltas cometidas contra esta virtud.

PUNTO TERCERO: Debemos imitar la caridad y dulzura de la Virgen Santísima.

Considera que si quieres ser del número de los verdaderos hijos del benignísimo Jesús y de la bondadosísima María, has de esforzarte por imitarles en su caridad Y benignidad. Para animarte a ello piensa con frecuencia en estas palabras del Espíritu Santo:

(1) Luc., 23-34.

(2) Cant., 4-11 y Eccli., 24-27.

262-

MEDITACIONES

Sobre todo mantened constante la mutua caridad entre vosotros (1). Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él (2) . Y estas otras: Tratando a todos los hombres, con toda la dulzura (3) . Y las siguientes: La caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no

piensa mal, no se, huelga de la injusticia, complácese sí, en la verdad: A todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, todo lo espera y todo lo soporta (4) .

Oye sobre todo la voz de tu Salvador, que te dice: *El precepto mío es: que os améis unos a otros, como Yo os he amado (5) . Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón (6) . Y estas palabras de tu santa Madre: Mi espíritu es más dulce que la miel (7) .*

Concibe un gran deseo de hacer un santo uso de todas estas palabras. Examínate sobre las faltas del pasado, en pensamientos, sentimientos, afectos, palabras, acciones y omisiones. Pide a Dios que te las perdone; suplica al Hijo de Dios y a su santa Madre que las reparen, que te hagan participante de su admirable caridad y que destruyan en tí a toda costa toda idea contraria.

ORACIÓN JACULATORIA: «Spiritus meus super mel dulcis» : «Mi espíritu es más dulce que la miel».

(1) 1 Pet., 4-8. (2) 1 Joan., 4-16. (3) Tit., 3-2. (4) 1 Cor., 13-4-7. (5) Joan., 15-12.6) Matth., 11-29.
(7) Eccli., 24-27.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

263 -

SÉPTIMA MEDITACIÓN

Silencio de la Bienaventurado Virgen en su Santa Infancia

PUNTO PRIMERO: Silencio de Cristo Nuestro Señor en su vida mortal

Considera que el silencio es maravillosamente agradable a Dios, puesto que el Hijo de Dios, palabra eterna del Padre, venido a este mundo para hablar a los hombres, para predicarles e instruirles y que tan grandes, importantes y necesarias cosas tenía que decirles, pasó no obstante casi toda su vida en el silencio, observando exactísimamente la regla que su Padre le dio de guardarle en su infancia, en su vida oculta hasta la edad de treinta años, en su soledad en el desierto y en su santa pasión, sin que jamás de él se dispensara, aun teniendo muchas veces grandes razones para hacerlo, como cuando los santos Reyes vinieron de lejos para adorarle, y cuando Herodes le buscó para matarle. Y no contento con guardar silencio en su vida mortal y pasible, lo guarda aún desde que está en su vida gloriosa y en el santísimo sacramento del altar hace más de mil novecientos años.

Considera las razones que tuvo nuestro Salvador para guardar tan riguroso silencio. Es la primera, Para enseñarnos que Dios es mucho más glorificado en el silencio. Porque habiendo venido el Hijo de Dios a la tierra primera y principalmente para honrar a su Padre, Y siéndole muy bien conocidos los medios por los que más Podía glorificarle, al escoger el silencio, nos Prueba infaliblemente que éste es el medio más excelente de honrar a Dios y, agradarle.

En segundo lugar, vivió en el silencio para reparar todo el deshonor que los hombres dan a Dios con

264 -

MEDITACIONES

los pecados de palabra. En tercer lugar, para merecernos la gracia de hacer buen uso de nuestra lengua. Dale gracias por toda la gloria que El dio a su Padre con el silencio, y por el ejemplo que en esto te ha dado; y suplicale te conceda la gracia de seguirle.

PUNTO SEGUNDO: El silencio de María

Considera cómo la bienaventurada Virgen estuvo poseída y animada desde su Infancia, del mismo espíritu que había de guiar a Aquél de quien iba a ser Madre; y cómo desde entonces comenzó a practicar lo que el Espíritu Santo enseñaría a todos los fieles por boca de San Pablo: *Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo* (1). Desde entonces amó Ella lo que debía amar y aborreció todo lo que debía aborrecer. Por esto tuvo una singular afición al silencio y una gran aversión al mucho hablar.

Además, ni en el Evangelio, ni en la historia eclesiástica, ni en otro libro alguno leemos de Ella que dijera una sola palabra durante su infancia, sea mientras vivió en casa de sus padres, sea cuando salió de ella para ir a presentarse a Dios, sea mientras tuvo su morada en el templo. Y en el sagrado Evangelio no encontramos que haya hablado más que siete veces en toda su vida, y aún muy poco cada vez.

¡Oh santísima Virgen, yo os entrego mi corazón y mi lengua: tornad plena y perfecta posesión de uno y otra. Haced que no tenga corazón más que para amar a vuestro Hijo y a Vos, y que no tenga lengua sino para hablar el lenguaje de mi adorabilísimo Padre y de mi amabilísima Madre.

(1) Philip., 11-5.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

265-

PUNTO TERCERO: Importancia del silencio en la vida cristiana.

Considera atentamente estas palabras del Espíritu Santo que habla por boca de Santiago: «La lengua es *Un mundo entero de maldad*» (1). Es el manantial de las blasfemias, de las impiedades, de las maldiciones, de las calumnias, de las mentiras y murmuraciones, de los perjurios y falsos testimonios, de las burlas y engaños, de las palabras injuriosas y picantes, de las palabras lascivas y de una infinidad de pecados. Ama Dios infinitamente el silencio, precisamente por esto, porque el silencio preserva a las almas de todos estos pecados y de todos los males que en pos de sí acarrear. De aquí que el mismo Espíritu Santo clame por boca del mismo apóstol Santiago: «Si *alguno se precia de ser religioso, o devoto, sin refrenar su lengua, antes bien engañando, o precipitando con ella su corazón, la religión suya es vana, es falsa su piedad*» (2). Y por el contrario: «Si alguno no tropieza, *en palabras, este tal es perfecto varón*» (3).

Dios ama también el silencio, porque es un sacrificio que hacemos de la pasión e inclinación grande que tenemos a hablar; sacrificio que le es tan grato que da por bien hecho el que nos abstengamos a veces hasta de las palabras buenas, según aquello de los salmos: «*Enmudecí y humilléme y me abstuve de responder aún cosas buenas*» (4). Nuestro Señor y su santa Madre se abstuvieron de decir muchas cosas santas y buenas, porque otra clase de cosas no podían decir. San Juan Bautista estuvo casi treinta años en el desierto sin hablar, y se retiró a él «para que no se

(2) Jac., 1-26. (3) 111-2. (4) XXXVIII-3.

266-

MEDITACIONES

viera manchada su vida ni con la más leve falta». Por esto se ha visto a tantos millares de santos pasar su vida entera en la soledad y en el silencio. Por esto, en fin, todos los fundadores de las santas órdenes que existen en la Iglesia han recomendado tanto el silencio y la mortificación de la lengua en

las reglas en ellas establecidas, y con razón, porque las alabanzas, aún las que nuestra lengua da a Dios, no son más que una hipocresía, según la palabra de Nuestro Salvador (1), cuando únicamente proceden de la lengua sin que en ellas tome parte el corazón. «La voz de la lengua, dice San Agustín, no es escuchada por Dios, si no va unida con la del corazón». Dios no tiene oídos para oír a la lengua, si la lengua no habla con el corazón (2). Siendo esto así, ¡en qué alta estima ha de tener el silencio! Qué deseo he de concebir de imitar a esta santa Niña! ¡Qué cuidado he de tener en mortificar mi lengua y en guardarme por lo menos de las malas palabras, de las mentiras, maldiciones, murmuraciones, etc. En fin, no olvidemos que Nuestro Señor Jesucristo nos ha dicho que nos pedirá cuenta el gran día del juicio de toda palabra ociosa que hayamos dicho.

Pidámosle perdón de todos los pecados que hayamos cometido por el mal uso de la lengua. Supliquemos a la bienaventurada Virgen que nos conceda la gracia de imitar a su Hijo y a Ella, en el uso que hicieron de su santa lengua y en el singularísimo amor que tuvieron al silencio.

JACULATORIA: «In silentio et quiete proficit anima devota»: En el silencio y la virtud progresa el alma devota».

(1) Matth., XV-7, 8. (2) ID Ps. 119.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

267-

OCTAVA MEDITACIÓN

Modestia de la bienaventurada Virgen en su Santo Infancia

PUNTO PRIMERO: Excelencia de la modestia

La modestia es una virtud que regula y modera de tal manera las acciones exteriores del hombre que nada se ve en él que desedifique.

Es uno de los frutos del Espíritu Santo, según San Pablo (1): De suerte que donde está la modestia, está el Espíritu Santo, y donde reina la inmodestia hay un espíritu opuesto al espíritu de Dios.

La modestia es, según el mismo apóstol, una señal visible de predestinación. Es uno de los caracteres por los que son conocidos los elegidos, los santos, y todos los amados de Dios, según estas palabras del Espíritu Santo: «Revestíos, como escogidos *que sois* de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de compasión, *de benignidad, de* humildad, de modestia, *de* paciencia» (2).

Allá en los tiempos de la primitiva Iglesia, cuando la tierra estaba aún llena de infieles eran conocidos los cristianos por su modestia, que de tal manera edificaba a los paganos que muchos de ellos se convertían a la verdadera fe.

Que estas consideraciones impriman en tu espíritu y en tu corazón una alta estima y un amor singular a esta virtud juntamente con un ardiente deseo de buscar los medios de adquirirla.

(1) Gal., V-23. (2) Coloss., 111-12.

268-

MEDITACIONES

PUNTO SEGUNDO: Admirable modestia de Jesús durante su vida mortal.

Representate al Hijo de Dios tratando con los hombres en la tierra. Contempla la maravillosa modestia que resplandece en su semblante, en su mirar, en su andar, en su hablar, en sus gestos, vestidos y en todo su continente. Declaró un día la Virgen bienaventurada a Santa Brígida que estaba dotada de una hermosura, de una dulzura y de una modestia tan encantadoras que su aspecto daba consuelo y gozo no sólo a la gente de bien, sino también a los malos, y aún a sus enemigos, y que los judíos, cuando se encontraban en alguna tristeza o aflicción, se decían unos a otros: «Vamos a ver al hijo de María, su vista nos consolará» (1) .

Adora a tu Salvador en esta admirable modestia. Dale gracias por el honor que a su Padre tributó y por el ejemplo de esta virtud que nos legó a nosotros.

Entra en un gran deseo de practicarla a una con El y por su amor. Pídele para ello su santa gracia y la de destruir en tí todo sentimiento contrario.

PUNTO TERCERO: Modestia angelical de la Virgen Santísima

Pon ante tus ojos la angelical modestia de la pequeña María. Después de la de Jesús, no hubo modestia semejante. De haber contemplado su actitud y su porte, de haberla visto caminar u oído hablar, de presenciar sus gestos y su compostura exterior, de pies o sentada, trabajando, tomando su refacción o descansando, bien cuando conversaba con el prójimo, bien cuando oraba a Dios en el templo o en cualquier

(1) Revel., lib. 4, cap. 70.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

269 -

otra parte de mirar su semblante angelical, sus ojos de paloma, la sencillez de sus vestidos, que no tenían más color que el natural de la lana, y la santidad de todo su ser, hubierais dicho que era un ángel visible o la modestia misma encarnada (1)

La modestia de nuestra santa Niña procedía de tres causas: del pudor virginal que aparecía en su rostro y en todo su exterior. De que andaba siempre en la presencia de Dios, unida continuamente a El con el pensamiento y con el corazón; y de que el Espíritu Santo, que la llenaba y poseía completamente, imprimió en ella una imagen viva y perfecta de la adorable modestia de Aquél de quien debía ser Madre.

Da gracias a Dios porque tan provechosamente la adornó de esta santa virtud. Ofrécele todo el honor que Ella le dio con su excelente práctica, en reparación de las faltas que aquí hayas podido cometer. Escucha y graba en tu corazón estas palabras del Espíritu Santo, y toma la resolución de ponerlas en práctica. *Sea vuestro, modestia patente a todos* 10,9 *hombres; porque el Señor, que os mira continuamente, está cerca»* (2) .

Haz un detenido examen sobre tu manera de con(lucirte en el andar, hablar, trabajar, en el comer y beber, en el tomar tu descanso, en el orar ante Dios; examínate qué uso haces de tus ojos y demás sentidos exteriores, a fin de conocer las faltas contra la modestia cometidas, y pedir a la vez perdón a Dios de ellas.

Torna la resolución de enmendarte y pide a la bienaventurada Virgen que te obtenga esta gracia y la de imprimir en tu corazón una imagen de su san

(1) S. Epiph. apud Niceph. Hist. lib. 2. cal). 23. (2) Philip., IV-5.

santa modestia para gloria y alabanza de su divino Hijo.

JACULATORIA: «Modestia vestra nota sit omnibus hominibus» : «sea vuestra modestia patente a todos los hombres».

NOVENA MEDITACIÓN

Virginidad de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia

PUNTO PRIMERO: Aprecio de María por la Virginidad.

Considera cómo María es la primera que hizo voto de virginidad por lo que es llamada por San Buenaventura: «*la primera Virgen*», y «*la, Virgen del nuevo voto*» (1) . Según algunos muy señalados autores, María hizo este voto desde el momento de su Concepción Inmaculada. «Esta santa Virgen, dice Alberto el Grande, libró a la virginidad de la maldición y servidumbre de la ley antigua; consagrándole en sí misma, la volvió tan honorable y gloriosa como desechada e ignominiosa había sido. Ella fue la que de esta manera puso a las vírgenes bajo su poder y autoridad, siendo llamada desde entonces con todo derecho la Reina de las vírgenes.

De aquí proceden muchos bellos elogios que de su virginidad hacen los santos Padres. Es llamada por Santiago en su Liturgia «*virgen del todo inmaculada y santísima* (2) ; por San Gregorio Taumaturgo «*la sola Virgen, santa. de cuerpo y de espíritu* (3) ; por San Juan Damasceno «*el tesoro de la virginidad*» (4)

(1) In Psalt. min. (2) Liturgia S. Jac. (3) Homil. 1 de Annunt. (4) 1 de Nativ.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

271 -

y «*la defensa y amadora de las vírgenes* (1) ; por San Ildelfonso «*la eternidad de la virginidad* (2) , en el sentido de que la tuvo, amó y conservó siempre, a pesar de que había de ser y fue madre. Por esto, no hay que extrañarse de que ella misma asegurara a Santo Tomás, arzobispo de Cantorbery que por sola su virginidad, sin hablar de las demás virtudes que practicó, dióle Dios una corona más rica y gloriosa que todas las coronas de todos los santos que están en la gloria.

Siendo esto así, puedes deducir la relevante pureza de esta incomparable Virgen, en cuya comparación toda otra pureza es como si no existiera. Copia en tí el amor extraordinario de esta santa Niña a la virtud angélica, y suplícale te conceda un instintivo horror al vicio contrario.

PUNTO SEGUNDO: Excepcional pureza de la Virgen Madre.

Como acabamos de indicar, quien dice virginidad, dice pureza; y quien dice cosa pura, como oro puro, vino puro, dice una cosa no mezclada con otras, sino que, Pura o exclusivamente posee toda la perfección de su naturaleza, sin que en nada absolutamente se desdore o disminuya con la mezcla de cualquier otra cosa menos noble o excelente.

- Considera cómo el corazón de nuestra santa Niña no sólo no contrajo jamás mancha alguna, sino que se mantuvo siempre sin el menor afecto desarreglado a cosa alguna creada; estuvo siempre tan estrecha, única y puramente unida a Dios, como si no hubiera en el mundo Más que Dios y Ella. Cumpliéronse a la perfección en nuestra amada Niña aquellas palabras de

(1) Orat. de Dormit V (2) Lib. de Virginit., cap. 10.
272-

MEDITACIONES

los salmos: «Haz *que mi* corazón se conserve puro en tus *divinas justificaciones*» (1) o santificaciones, es decir, por la unión o adherencia que quiero que tenga a vuestras divinas voluntades que justifican, que santifican y hasta deifican a todo corazón que perfectamente las ame y las siga.

Por este medio, el corazón santísimo de la Rema. de todos los santos ha sido siempre inmaculado, conservándose en una pureza y santidad tan eminente que mereció, dice San Anselmo, la reparación del mundo. He aquí las palabras de este santo Padre: «*La purísima santidad y la santísima pureza del purísimo corazón de María superan incomparablemente a todas las purezas y santidades de todas las criaturas; ha merecido, por esta admirable pureza de su corazón virginal, ser la dignísima reparadora del inundo que se encontraba sumergido en el)?U profundo abismo de perdición*» (2) .

Trabaja por purificar y santificar tu corazón. ¿Dirás acaso que esto es exclusivo de las almas que están retiradas en los monasterios? Basta que estés bautizado para creerte obligado a ello. Oye las palabras de San Pablo: Nos escogió *antes de la creación del mundo, para ser santos y sin mancha en Su presencia*» (3) .

Examínate, piensa lo que debes hacer en adelante

PUNTO TERCERO: Los sacramentos y en especial la eucaristía exigen del cristiano pureza perfecta.

Considera cómo has de ser puro y santo, por la especial razón de los santos sacramentos que recibes,

(1) Ps. CXVIII-80. (2) De excell. B. Virg. cap. 9. (3) Ephes., 1-4.

SOBRE LA INFANCIA DE LA VIRGEN

273-

sobre todo el de la comunión. ¿Quién ha de ser más puro y santo, de cuerpo y de espíritu, sino el que a diario recibe en su cuerpo, en su corazón y en su alma el sacratísimo cuerpo, el purísimo corazón, la santísima alma y la preciosísima sangre del Hijo de Dios, con toda la plenitud de su divinidad? ¿No está aquí el manantial inexhausto de toda pureza y santidad? Extraordinaria debiera ser la pureza y santidad de esos ojos os que a diario contemplan la Hostia Inmaculada y presencian el tremendo misterio de la consagración, de esa boca y de esa lengua teñidas con la sangre preciosa del Cordero Inmaculado. Oh cristiano, quien quiera que seas, si comulgas, estás obligado a una gran pureza y santidad. Tu vida y tus costumbres deben ser santas. Santo debes ser en tu interior y en tu exterior, en tus pensamientos, en tus palabras, en tus acciones, en tu conversación con el prójimo, en todo y por todo,

¡Oh santa Niña, dirigid una mirada a este hijo vuestro, frágil y miserable! Obtene de vuestro santísimo Hijo la divina gracia que torna posible y fácil lo que a la humana flaqueza es imposible. Convencido estoy, oh Madre, de que con esta divina gracia es mucho más fácil ser puro e imitaros, que seguir la corrupción del mundo y las sugerencias del demonio. Hacedme participante de la divina virtud con que Dios fortificó vuestro santo y virginal corazón. ¡O gran Princesa!, dadme fuerza y virtud contra toda clase de enemigos; emplead vuestro poder en destruir en mí todo aquello que desagrade a vuestro divino Hijo, y *que* de una vez para siempre se establezca en mi corazón el reino de su gloria y de su amor.

JACULATORIA: «Elegit nos ut essemus sancti et inmaculati» : «Nos escogió para ser santos y sin mancha , , presencia».

275-

V11

**MEDITACIONES
SOBRE EL INMACULADO
CORAZÓN DE MARÍA**

277-

MEDITACIONES SOBRE EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

PRIMERA MEDITACIÓN

En la víspera de la fiesta - Preparación a ella.

PUNTO PRIMERO: La humildad, primera disposición para la fiesta del Corazón de María.

Fuentes de gracias son todas las fiestas que se celebran en la Iglesia; especialmente las de Nuestro Señor y su bendita Madre. Pero como el corazón es la sede del amor y de la caridad, y como la caridad es la reina de las demás virtudes y la fuente de todas las gracias, la fiesta del Purísimo Corazón de la Madre admirable es como el corazón y la reina de todas las otras.

Es esta solemnidad, por consiguiente, un océano de gracias y bendiciones. Pero no para toda clase de Personas sino solamente para aquellas que se disponen a recibirlas. Son gracias que Nuestro Señor consiguió con el precio de su sangre, y con infinitos tormentos. Las estima, pues, y las aprecia infinitamente, Y así quiere que nosotros les tengamos gran aprecio y singularísima devoción.

Para las que nos quiere dar en esta gran solemnidad, exige que nos preparemos con cuidado y diligencia particular. Preparándonos así, aprovecharemos esas gracias y celebraremos bien la fiesta.

278-

MEDITACIONES

A este fin tenemos tres cosas que hacer:

Ante todo humillémonos profundamente, reconociendo que somos infinitamente indignos de tornar parte en tan santa festividad. Primero, porque siendo esta fiesta la de un Corazón inflamado de amor, pertenece más bien a los Serafines que a hombres pecadores como nosotros. Nuestra condición de pecadores nos debe, pues, abismar en una humillación infinita.

En segundo lugar, somos también infinitamente indignos de participar en las bendiciones y gracias de esta fiesta, porque no hemos aprovechado las que en ella Dios nos ha dado y porque hemos obstaculizado las que nos ha dado, sin la oposición nuestra.

Ante verdades tan evidentes, humillémonos pues, profundamente en la presencia de Dios.

PUNTO SEGUNDO: Segunda disposición, la Dureza de conciencia.

Concibamos en seguida un gran deseo de celebrar santamente esta fiesta destruyendo en nosotros todo lo que desagrade a Nuestro Señor y a su santísima Madre. Procuremos para esto, hacer seriamente un examen de todas nuestras faltas por pensamientos, afectos, palabras, acciones, todas las faltas cometidas con las potencias de nuestra alma y con nuestros sentidos interiores y exteriores, Humillémonos de todo corazón, pidamos perdón a Dios, confesémonos íntegramente y enmendémonos.

PUNTO TERCERO: Tercera disposición, unirnos a los Ángeles y a los Santos y a las Tres Divinas Personas.

Emplear todos los afectos de nuestro corazón para celebrar bien la fiesta del sagrado Corazón de la Madre del Amor hermoso, es poca cosa o mejor, no

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

279-

es nada; hay que dedicar también todos los corazones del cielo y de la tierra, en cuanto sea posible.

El Espíritu Santo hablando por boca de San Pablo, nos asegura que todas las cosas nos pertenecen, «Omnia, vestra sunt» (I Cor. III, 21), pues el Padre celestial al darnos a su Hijo, nos dio todo «Omnia cum illo nobis donavit» (Rom. V 111, 32); podemos, pues, emplear todos esos corazones como algo nuestro, para celebrar las alabanzas del Sagrado Corazón de nuestra divina Madre. Pero especialmente debemos suplicar a nuestros Ángeles Custodios, a todos los demás Ángeles, especialmente a los Serafines; a todos los santos Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores Vírgenes y demás Bienaventurados, particularmente a todos los Santos Sacerdotes y Levitas, y a todos los Santos que tuvieron relación especial con el Corazón sagrado de la Reina del cielo, para que unan sus corazones con los nuestros, nos hagan partícipes de su devoción para con esta gran Reina y dediquen todas sus fuerzas a ayudarnos a celebrar dignamente esta amable solemnidad, en cuanto lo permita la humana fragilidad.

Sobre todo ofrezcamos y demos nuestro corazón, nuestro cuerpo, nuestro espíritu y todo lo que somos al amor infinito del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hacia la Madre del Salvador y roguémosles que nos entren a tomar parte en ese divino Amor y nos preparen ellos a celebrar esta fiesta de la manera que les sea más agradable.

ORACIÓN JACULATORIA: «Paratum cor meum,

Deus, cordis mei, Paratum cor meum»: «Oh Dios de mi corazón, preparado está mi corazón, mi corazón está preparado».

280-

MEDITACIONES

SEGUNDA MEDITACIÓN: Día de la Fiesta

El sacratísimo Corazón de la Bienaventurada Virgen, objeto de la Fiesta.

PUNTO PRIMERO: Excelencia del Corazón de María.

Consideremos con atención cuál es el objeto de esta fiesta: es el Corazón sagrado de la Reina del cielo y de la tierra; es el Corazón de la Suprema Emperatriz del universo; es el Corazón de la Hija predilecta y muy amada del Padre; es el Corazón de la Madre de Dios; es el Corazón de la Esposa del Espíritu Santo; es el Corazón de la bondadosísima Madre de todos los fieles; es el Corazón más digno, más noble, más elevado, más generoso, más excelente, más caritativo, más amado, más amable y más amado de todos los corazones de las meras criaturas. Es un Corazón del todo abrasado de amor a Dios y totalmente inflamado de caridad para con nosotros; merecería tantas fiestas como actos de amor hizo a Dios y actos de caridad hacia nosotros. Unid a El, el Corazón de Jesús que no forma sino un solo corazón con el de su queridísima Madre, por unidad de espíritu, de afecto y de voluntad. Unidle también todos los corazones de todos los Ángeles y de todos los Santos que no forman entre sí y con el de su Padre y el de su Madre, sino un solo Corazón.

He aquí el objeto de esta fiesta: muy grande, muy admirable, y digno de veneración y de

alabanzas infinitas.

Concebid, pues, un gran deseo de celebrarla con toda la devoción que os sea posible.

PUNTO-SEGUNDO: El Corazón de María se nos ha sido dado.

Considerad que esta fiesta es un día de gozo

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

281 -

extraordinario para nosotros, porque el Corazón de nuestra divina Madre nos pertenece por cuatro títulos:

Primero, porque el eterno Padre nos lo ha dado.

Segundo, porque el Hijo de Dios nos lo ha dado.

Tercero, porque el Espíritu Santo nos lo ha dado.

Cuarto, porque también Ella nos lo ha dado.

Y como el Corazón de Jesús, y todos los Corazones de los Ángeles y de los Santos no forman con ese Corazón que es nuestro, sino uno solo, todos esos Corazones también nos pertenecen.

¡Oh, el tesoro!, ¡oh la dicha y el bien nuestro! ¡Oh, cuán ricos somos! ¡Oh, qué gozosos y agradecidos debemos estar!

¡Oh, queridísimo Jesús mío!, ¿qué os daré por tantos favores como recibo sin cesar de vuestra infinita bondad y de la caridad incomparable de vuestra Santísima Madre? Os ofrezco mi corazón, que os pertenece por mil títulos. Pero ... ¿qué es ofrecer el corazón de un pobre pecador? Os ofrezco el corazón de todos vuestros Ángeles y de todos vuestros Santos. Pero esto es poco todavía, comparado con el tesoro inmenso que me disteis al darme el Corazón de vuestra Santísima Madre.

Os ofrezco ese Corazón que os agrada más El solo, que todos los corazones del universo. Pero esto no basta aún para cumplir, yo, íntegramente todas mis obligaciones. Os ofrezco vuestro Corazón adorable, todo abrasado de amor inmenso e infinito hacia Vos y hacia vuestro Padre divino.

¡Oh, Reina de mi corazón, os ofrezco también a Vos, ese Corazón de vuestro Hijo, infinitamente amoroso, en acción de gracias por el tesoro inestimable que me disteis al darme vuestro maternal Corazón!

282-

MEDITACIONES

PUNTO TERCERO: Agradecimientos debidos a Jesús y a María por tan precioso don.

Quéfuera si un gran rey nos abriese sus arcas repletas de oro y pedrerías y nos autorizase a sacar de allí cuanto quisiésemos? Pero esto no será nada, comparado con el regalo inmensamente rico que el Rey de los reyes nos ha hecho al darnos el amabilísimo Corazón de su gloriosísima Madre.

Si un Papa nos diese a escoger entre las más preciosas reliquias de Roma, esto sería un favor muy singular, pero sería poco comparable con la gracia indecible con que Nuestro Salvador nos ha

honrado al darnos el Corazón de la Reina de todos los santos. Si Nuestro Salvador nos sacase del pecho este corazón de carne y en su lugar nos diese a cada uno de nosotros en particular un corazón seráfico, sería ya mucho; pero el don que nos ha hecho del Corazón admirable de su Bienaventurada Madre, es infinitamente más noble y más precioso.

¡Oh Salvador mío, que todos los corazones de los hombres y de los Ángeles se dediquen a alabaros y a amaros eternamente por este favor incomprensible! ¡Oh Madre de mi Dios, cámbiense todas las criaturas del universo en lenguas y en corazones para bendeciros y alabaros sin cesar!

¡Oh Madre de amor, como me habéis dado vuestro Corazón, tomad completa posesión del mío para sacrificarlo íntegramente al solo amor y a la sola gloria de vuestro muy querido Hijo!

ORACIÓN JACULATORIA: «Gratias infinitas Jesu et María e pro inenarrabili dono ejus» : «Gracias infinitas a Jesús y a María por el inefable don que nos ha hecho».

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

283-

TERCERA MEDITACIÓN

El santísimo Corazón de la beatísima Virgen, imagen viviente del Corazón adorable del eterno Padre.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María, principió Con el Corazón del eterno Padre del misterio de la Encarnación.

Considerad y honrad al Corazón sacratísimo de la Bienaventurada Virgen María como retrato vivo e imagen perfecta del Corazón adorable del eterno Padre. Porque así como el divino Corazón del Padre de Jesús es el primer origen de la encarnación y del nacimiento de su Hijo en la tierra, así también el santísimo Corazón de la Madre de Jesús es el segundo principio. En efecto, como fue el amor de ese Padre de las misericordias el que lo llevó a enviar a su Hijo al mundo y a hacerlo nacer en la tierra para la salvación de los hombres, así también el amor purísimo Y ardentísimo en que estaba abrasado para con Dios Y para con nuestras almas, el Corazón virginal de la Madre de gracia, fue el que atrajo al Hijo de Dios desde el seno de su Padre; el que lo hizo descender a las benditas entrañas de la Virgen y el que lo hizo nacer en este mundo para realizar la obra de nuestra salvación.

Luego, como Jesús es el fruto primero del Corazón -adorable de su Padre, también lo es del Corazón amabilísimo de su Madre. Porque con el solo hecho, dice San Agustín, de concebirlo en su Corazón antes que en sus entrañas, se hizo digna de concebirlo en su seno; y lo concibió primero en su Corazón por la humildad, la pureza y el amor.

Esta Madre admirable formó y llevó a su Hijo Jesús más santamente, por más largo tiempo y más temprano en el Corazón que en las entrañas; pues la

284-

MEDITACIONES

santidad de las entrañas benditas tiene su origen en la caridad del Corazón. Lo llevó en su seno sólo durante nueve meses, lo ha llevado y lo llevará eternamente en su Corazón; tanto es así, que el Salvador es más perfectamente en cierta manera el fruto de ese Corazón que de ese seno.

¡Oh prodigio admirable! Este Corazón sin par, es entre las meras criaturas, la obra Más excelente de la Omnipotente bondad de Jesús, y por un milagro incomprensible, este mismo Jesús es

la Obra maestra del Corazón de María. Este Corazón, por su humildad y por su amor, saca a Jesús del seno adorable del Padre, en donde nace eternamente, para hacerlo nacer en la plenitud de los tiempos en el seno virginal de su Madre.

Por consiguiente, como el Unigénito de Dios ha sido siempre y será eternamente el objeto único del amor y de las complacencias del Padre, así el Unigénito de María ha sido siempre y será siempre, el centro de todos los afectos del Corazón maternal.

¡Oh Corazón admirable entre todos los corazones! Sois el primero que atragisteis al Verbo eterno del seno del Padre, al seno virginal de la Madre, y también el primero que fuisteis digno de recibirlo, cuando salió del seno del Padre y vino a este mundo a obrar nuestra salvación.

¡Oh, cuánta obligación tenemos de honraros y alabaros! Alabanzas eternas os sean tributadas por todas las criaturas.

PUNTO SEGUNDO: Otras razones que hacen que el Corazón de María sea imagen del Corazón del Padre Eterno.

Considerad, todavía, que el Corazón de la Bienaventurada Virgen es la imagen viviente del Corazón adorable del eterno Padre. Si en efecto el Hijo

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

285 -

de Dios ha residido y vivido, y siempre residirá y vivirá en el Corazón de su Padre, también ha residido y vivido y siempre residirá y vivirá en el Corazón de su Madre. El Corazón del Padre es un paraíso de delicias, de amor y de gloria para El; el Corazón de la Madre es un cielo y el cielo de los cielos donde en cierta manera, es infinitamente más amado y glorificado como nunca lo será en el cielo empíreo.

Además, así como el Padre de las misericordias y el Dios de todo consuelo nos dio a su amadísimo Hijo en la Encarnación y nos lo da todos los días en el Sacramento del Altar, en un exceso de amor de su Corazón paternal; así también la Madre de las misericordias y de todo consuelo nos dio a su Hijo cuando lo dio a luz, y nos lo da continuamente por la Santa Eucaristía en la riqueza de la caridad de su Corazón maternal.

Digo que nos lo da por la Santa Eucaristía, porque no formando con El sino una sola cosa por la unidad de espíritu, de amor y de voluntad, todo lo que El hace Ella también lo hace.

Finalmente ese Padre divino hace por sí mismo en el Corazón sagrado de su amadísima Hija, la gloriosa Virgen, lo que a todas las almas fieles manda que hagan cuando dice: «Ponedme como un sello sobre vuestro Corazón» (Cant.VIII,9). Pues El graba con su propia mano en el Corazón de la misma Virgen una semejanza perfecta de las cualidades de su divino Corazón.

Por eso el Corazón de la Virgen es una imagen acabada de la santidad, de la sabiduría, de la fuerza, de la bondad, de la misericordia, de la benignidad, del amor, de la caridad y de todas las demás perfecciones del Corazón adorable de ese Padre celestial.

286 -

MEDITACIONES

¡Oh Corazón admirable del Rey de los corazones! Que os bendigan los corazones de los hombres y de los Ángeles, que os alaben y amen eternamente, porque grabasteis vuestra imagen en el Corazón de

la Reina de mi Corazón.

¡Oh amable Corazón de mi divina Madre! Qué gozo siento al veros tan noble, tan regio, tan santo, tan perfecto, tan semejante al Rey de todos los corazones.

¡Oh Madre sacratísima de mi Dios, no sois por ventura mi Madre verdadera? Y no soy yo vuestro pobre hijo, aunque indigno, en grado infinito? Y, no debe el Corazón del hijo parecerse al corazón de la madre?

Y sin embargo Vos estáis viendo la diferencia entre vuestro Corazón y el mío.

¡Oh Madre de misericordia, tened compasión de mi miseria! Os ofrezco y os doy mi miserable corazón. Dignaos destruir absolutamente en el corazón de vuestro indigno hijo, por las bondades de vuestro Corazón maternal, todo cuanto en mí os desagrada, y grabad en mi corazón las cualidades santas del sagrado Corazón de mi venerabilísima Madre.

ORACIÓN JACULATORIA: «Jesu, fructus cordis Mariae, miserere nobis» : «Oh Jesús, fruto del Corazón de María, tened misericordia de nosotros».

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

287-

CUARTA MEDITACIÓN

El Corazón de la Bienaventurado Virgen, no forma sino un solo corazón, con el Corazón del Eterno Padre; es además, un retrato del Corazón de Jesús, con el cual no forma también, sino un solo Corazón.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María, no es más que un solo corazón, con el corazón de Padre.

Considerad que no sólo es vivo retrato del divino Corazón del Eterno Padre, el Corazón sagrado de la gloriosa y dignísima Virgen, sino que también no forme sino un solo corazón, con el del Padre de las Vírgenes. Uno solo digo, no por identidad de naturaleza Y esencia, sino por la identidad de espíritu, de voluntad, de amor y de afectos. Porque el Corazón de la Madre de Jesús, no tuvo nunca otro espíritu, otra voluntad y otros afectos, que los del Corazón del Padre de Jesús. Y llegó a esta unión, o mejor a esta identidad, por tres medios: Primero, por una absoluta separación de todo pecado; segundo, por un perfecto desasimiento del mundo, del amor propio y de todas las cosas; y tercero, por un amor ardentísimo a la divina Voluntad, y por una pronta y cordial sumisión y abandono a todos sus designios y a todas sus órdenes.

¡ Oh, bondadosísima Madre mía!, me alegro inmensamente, al ver vuestro bienaventurado Corazón, tan unido e identificado con el del Padre Celestial. Le doy Por ello, gracias infinitas. ¡Oh Reina mía poderosísima, os doy mi corazón!: grabad en él, una imagen del odio infinito que tenéis contra el pecado, romped las ataduras, y quebrantad las cadenas de este pobre esclavo, desasidlo totalmente del mundo de su voluntad propia, y de todo lo que desagrada a Dios. Ofrecedme a la voluntad divina, y pedid a ésta, que establezca en mí su reinado absoluto y eterno, para que,

288-

MEDITACIONES

siguiendo vuestro ejemplo, yo no tenga más que un espíritu, una voluntad, y un corazón con mi amadísimo Padre.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de María, retrato del Corazón de Jesús.

Considerad, que el Corazón de la Madre del Salvador, es como un divino retrato, en que su amadísimo Hijo, pintó y grabó de una manera excelentísima, todas las virtudes que reinan en el divino Corazón.

De tal suerte que quien viera el Corazón de la Reina de los Ángeles, como los Ángeles lo ven, hallaría ahí, una imagen viviente y perfecta, del amor, de la caridad, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la pureza, del desprecio del mundo, del odio al pecado y de todas las demás virtudes del adorabilísimo Corazón de Jesús. Dad gracias a Jesús por ello, con todo vuestro corazón. Ofreced este corazón a la Bienaventurada Virgen, y pedidle encarecidamente, que haga que vuestro corazón sea una imagen del súyo, como el de Ella, es una imagen viviente del Corazón de su Hijo; y por vuestra parte concebid un gran deseo de mirar ese Corazón virginal como un hermoso espejo, en donde debéis con frecuencia fijar los ojos, para ver las manchas de vuestra alma, con el fin de borrarlas, y para grabar en vuestro corazón, por medio de una cuidadosa imitación todas las virtudes que brillan en el Corazón preciosísimo de vuestra divina Madre, especialmente, la humildad, la obediencia y la caridad. Porque toda la dicha, la perfección y la gloria de nuestros corazones, consiste en lograr que seamos vivas imágenes del Santísimo Corazón de Jesús y de María.

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

289-

PUNTO TERCERO: El Corazón de María, no forma sino un solo Corazón con el de Jesús

Aunque el Corazón de Jesús, es diferente del de María, y lo sobrepuja infinitamente en excelencia y en santidad, no es menos cierto que Dios ha unido tan íntimamente esos dos Corazones, que se puede decir con verdad, que no forman sino uno solo. Estuvieron siempre unidos por el mismo espíritu, y llenos de los mismos sentimientos y afectos. Dice San Bernardo, que él no tiene sino un corazón con Jesús. «Díchoso, yo, que no poseo sino un solo corazón con Jesús»; «Bene mihi est, Cor unum cum Jesu habeo». Se dice también de los primeros cristianos que no tenían sino un solo corazón y una sola alma, por la muy íntima unión que había entre ellos. Si esto es así, con cuánta más razón, se puede decir, que Jesús y María no tienen sino una sola alma y un solo Corazón teniéndose en cuenta la perfectísima unión y conformidad de espíritu, de voluntad y de sentimientos que hay entre tal Hijo y tal Madre. Fuera de que Jesús vive y reino. en María, en tal grado que es alma de su alma y espíritu de su espíritu y el Corazón de su Corazón. De tal modo que bien se puede decir que Jesús es el Corazón de María Y que honrar y glorificar el Corazón de María, es honrar y glorificar a Jesús. ¡Oh Jesús, Corazón de María, sed el Corazón de mi corazón! ¡ Oh María, Madre de Jesús, lograd por favor, con vuestra intercesión, que yo no tenga sino Un solo corazón, con vuestro amadísimo Hijo y con Vos.

ORACIÓN JACULATORIA: Quis dedit mihi ut cor meum cum corde Jesu et Maríae, cor unum fiat in aeternum! : Quien me diera que mi corazón no formara eternamente, sin, un solo corazón, con el de Jesús y el de María!

290-

MEDITACIONES

QUINTA MEDITACIÓN

Motivos para honrar al santísimo Corazón de la Bienaventurada Virgen.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María es, después de] de Jesús, el más sublime trono del amor divino.

Nos ha sido dada por Dios, la fiesta del Santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen, para que le tributemos todos los homenajes de respeto, de honor y de alabanza. Para movernos a esto, consideremos las razones que a ello nos obligan.

Primera: Debemos honrar y amar lo que Dios ama y honra, y aquello por lo que Dios es amado y glorificado. Ahora bien, después del adorabilísimo Corazón de Jesús, no ha habido, ni habrá jamás otro, ni en el cielo ni en la tierra, que haya sido tan amado y honrado de Dios, y que le haya dado tanta gloria y amor como el dignísimo Corazón de María, Madre del Salvador. El es el más sublime trono de amor divino que haya existido o existirá.

En ese Corazón sagrado tiene el amor divino, su imperio perfecto, porque ahí ha reinado siempre, sin interrupción y sin obstáculo, y ahí ha hecho reinar con todas las leyes de Dios, todas las máximas del Evangelio, y todas las virtudes cristianas. El incomparable Corazón de la Madre del Redentor es un cielo de gloria, y un paraíso de delicias, para la Santísima Trinidad. En efecto, si según el deseo del Apóstol, los corazones de los fieles son la morada de Nuestro Señor Jesucristo; y el mismo Jesús nos asegura que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, residen en el corazón de los que aman a Dios, quién podrá dudar que la Santísima Trinidad fijó, siempre su morada, y estableció el reino de su gloria, de una manera admirable e inefable en el Corazón virginal de la que es Hija

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

291 -

del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, y que ama más a Dios por sí sola, que todas las criaturas juntas?

Cuán obligados estamos, pues, a honrar y a amar a ese dignísimo y amabilísimo Corazón.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de María, principio de todas las excelencias de la Santísima Virgen.

Hé aquí otra razón que nos obliga a honrar al Corazón de María, Está indicada en estas palabras del Espíritu Santo: «Omnis gloria Filiae Regis ab intus» (S. 44-14). Toda la gloria, toda la gracia, toda la santidad y todo lo que hay de grande y de venerable en la Reina del cielo, *tiene origen* en el interior, en su Corazón. En efecto, fue por la humildad profundísima, por la pureza sin igual, por el amor ardentísimo del Corazón Virginal de María, como esta Virgen de las Vírgenes conquistó el corazón del Padre, o sea a su Unigénito, de esa manera fue como lo atrajo a su corazón y a sus entrañas; y así fue, por consiguiente, como fue llevada a la dignidad sublime de Hija predilecta del Padre, de Madre del Hijo, de esposa del Espíritu Santo, de santuario de la Santísima Trinidad, de Soberana del universo; y de ese modo fue como nos fue dada por Madre y por Reina.

Así pues, vamos a honrar a esta Virgen sacrosanta, no sólo en uno de sus misterios, o en una de sus acciones en una de sus cualidades, ni tampoco en su dignísima persona, sino vamos a honrar en Ella, primero y principalmente, la fuente y, el origen de la dignidad y de la Santidad de todos sus misterios, de todas sus acciones, de todas sus cualidades, y de su Persona misma: quiero decir, su amor y su caridad, Ya que el amor y la caridad, son la medida del mérito y el principio de toda santidad. El amor y la caridad de ese corazón, todo amor y caridad, es el que

292-

MEDITACIONES

ha santificado todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos de la Santísima Madre del Salvador, él es el que ha santificado también su memoria, su entendimiento y su voluntad, y todas las facultades de la parte superior e inferior de su alma; el que ha adornado toda su vida interior y exterior; de una maravillosa santidad; el que contiene en sí, en grado supremo, todas las virtudes,

todos los dones, y todos los frutos del Espíritu Santo; el que ha hecho sus sagradas entrañas y su bendito pecho, dignos de llevar y de alimentar, al que lleva todo el mundo, y es la vida de todo lo que vive; el que ha ensalzado en el cielo, por sobre todos los serafines, y el que la ha colocado en un trono de gloria, de grandeza, de felicidad y de poder incomparable, proporcionado a su dignidad infinita de Madre de Dios. Agregad a esto, que ese corazón benignísimo es una fuente inagotable de dones, de gracias, de favores y de bendiciones para todos los que amen a la Madre del amor hermoso, y que honren con devoción su amabilísimo Corazón.

Finalmente, este Corazón real y materno; de nuestra excelsa Reina y de nuestra bondadosísima Madre, es el que tiene derecho que le tributemos homenaje; infinitos en calidad y en cantidad; jamás, por lo tanto, le sabremos tributar suficiente honor, alabanza y gloria.

ORACIÓN JACULATORIA: «Gratias infinitas, immensas, aeternas, amantísimo Cordi Mariae» : Gracias infinitas, inmensas, eternas, al amantísimo Corazón de María».

SEXTA MEDITACIÓN

Otras razones que nos obligan a honrar el santísimo Corazón de la bienaventurado Virgen.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María es un Evangelio viviente.

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

293-

Considerad, que el Corazón virginal de la Madre de Dios, es el depositario fiel de todos los misterios, y de todos los portentos que componen la vida de Nuestro Salvador, según este testimonio de San Lucas: «Et Mater ejus conservabat omnia verba haec in Corde suo» (Luc.11-51). Y su Madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Es un libro viviente y un evangelio eterno en el que el Espíritu Santo ha escrito con caracteres de oro, la vida admirable del Salvador. Es un libro de vida, en el que debemos estudiar continuamente, para aprender a conocer perfectamente y a amar, ardientemente la belleza arrebatadora de todas las virtudes cristianas, en cuya práctica consiste la vida verdadera. Pero debemos estudiar ahí especialmente las maravillosas excelencias de ¡a santa humildad y los medios de practicarla y de aplastar íntegramente en nuestros corazones la maldita serpiente del orgullo y de la vanidad, que causa tan espantosos danos no sólo en el alma de los hijos de perdición, sino aún en el corazón de los hijos de Dios.

¡Oh, Madre de bondad! Cuán obligados estamos a honrar vuestro amabilísimo Corazón, en el que habéis conservado tan preciosos tesoros. Bendita seáis por ello eternamente. Alcanzadnos por favor que nuestros nombres estén escritos en ese libro de vida, y que estudiemos con cuidado las bellas verdades y las santas máximas ahí escritas.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de María veló diligentemente, por la conservación del Salvador del mundo.

Quién pudiera decir cuán abrasado estaba de amor para con Jesús, el Corazón incomparable de la Madre de Dios? Y cuán cuidadoso y atento estuvo para alimentarlo, vestirlo, conservarlo y educarlo a fin de dárnoslo como nuestro Salvador. Por esto también le estamos inmensamente obligados.

PUNTO TERCERO: El Corazón de María sufrió por nosotros, vivísimos dolores.

Quién pudiera contar los muy punzantes dolores, y las llagas tan sangrientas que afligieron al Corazón maternal de la Madre de Jesús, durante toda su vida, en el tiempo de la Pasión de su Hijo, especialmente, y sobre todo, cuando estuvo al pie de la Cruz, donde su Corazón fue traspasado con la espada de dolor: «El Corazón de la Virgen se trocó en espejo clarísimo de la Pasión de su Hijo, y en una imagen perfecta de su muerte» (San Lorenzo Justiniano) .

Fue entonces, dice Ricardo de San Lorenzo, penitenciario de Rouen, fue entonces cuando tuvieron cumplimiento en el Corazón de María, estas divinas Palabras: «Omnis plaga tristitia Cordis ejus»: «No hubo parte en el Corazón de la Madre afligida, que no fuera herida y atravesada por mil saetas de dolor». Y fuimos nosotros, por nuestros pecados, la causa de todos esos dolores.

Por eso estamos obligados a tributar a ese Corazón, todo el honor y toda la gloria que podamos, para reparar en alguna forma, las congojas y suplicios que le causamos.

ORACIÓN JACULATORIA: «Per Cor amantísimum sanctísimae Matris tuae amoris gladio transfixum, miserere nobis Jesu» : «Por el Corazón de vuestra Santísima Madre, atravesado con la espada de dolor, tened misericordia de nosotros, oh Jesús».

SÉPTIMA MEDITACIÓN

Otras motivos para tener veneración al bienaventurado Corazón de la Madre de Dios.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María es el verdadero altar de los holocaustos.

Según el devotísimo y sapientísimo Gersón, el sagrado

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

295 -

Corazón de la Madre del Salvador es como la zarza de Moisés, ardiente siempre con el fuego de una encendidísima caridad y que nunca se consume: es el verdadero altar de los holocaustos sobre el cual el fuego sagrado del amor divino ha estado encendido siempre día y noche; y el sacrificio más agradable a Dios y más útil al género humano, después del que Nuestro Señor ofreció de Sí mismo en la Cruz, es el divino holocausto que la sacratísima, Virgen ofreció al Eterno Padre sobre el altar de su Corazón, cuando tantas veces y con tanto amor, le daba y sacrificaba a ese mismo Jesús, único y amadísimo Hijo suyo. Acerca de esto se puede decir también que Jesús fue sacrificado una sola vez en la Cruz, y fue inmolado mil y mil veces sobre el Corazón de su Santísima Madre, es decir tantas veces cuantas lo ofreció por nosotros a su Eterno Padre.

i Oh divino altar, qué veneración merecéis, y cuántas alabanzas os deben dar todas las criaturas!

i Oh Madre de amor, tomad todos nuestros corazones, y tróradlos en un solo holocausto y sacrificio al Padre celestial, con vuestro único y amadísimo Hijo

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de María, principio de la vida de Jesús.

Cuánta veneración se debe al excelso Corazón de la Madre de Dios, principio de la vida

humanamente divina y divinamente humana del Niño Jesús, cuando Este residía en las benditas entrañas de su Madre; Porque cuando el hijo está en el seno de su madre, el corazón de la madre es fuente de la vida del hijo como de la vida propia, en tal grado que de ese corazón depende tanto una vida como la otra.

Qué respeto, pues, y qué alabanzas se han de dar

296-

MEDITACIONES

a ese Corazón sagrado de María, dej cual quiso hacer depender su vida el Niño Jesús durante nueve meses! A ese Corazón, principio de dos vidas tan nobles y tan preciosas; de la vida santísima de la Madre de Jesús, y de la vida preciosísima del Hijo de María; a ese Corazón que no sólo es el principio de la vida del Niño Jesús, sino también el origen de la sangre virginal con que fue formada la Sagrada Humanidad de Jesús en las entrañas de su Madre!; a ese Corazón sobre el cual descansó tantas veces el divino Niño, cuando estaba en los brazos de la Madre!; a ese Corazón que con su calor natural formó y produjo la purísima leche con que el Niño fue alimentado!; a ese Corazón, la parte más noble y más venerable de ese Cuerpo virginal que dio al Verbo eterno un Cuerpo que será eternamente el objeto de las adoraciones y alabanzas de todos los Espíritus celestiales y bienaventurados!; a ese Corazón, en fin, que siendo el principio de la vida de nuestra Cabeza, es, por ende, el principio de los que somos sus miembros, y siendo el principio de la vida del Padre y de la Madre, es también el principio de la vida de los hijos. «Vitam datam per Virginem gentes redemptae plaudite». Oh pueblos que habéis sido redimidos, celebrad esa vida que os ha sido dada por una Virgen!

¡Oh Madre de bondad! que todos los corazones de los fieles bendigan y amen sin cesar vuestro materno Corazón. ¡Oh Corazón amabilísimo de mi bondadosísima Madre, sed el Corazón de mi corazón, el alma de mi alma, y la vida de mi vida!

ORACIÓN JACULATORIA: ¡Oh María, vita, dulcedo el spes mea charissima! ¡Oh María, vida, dulzura y esperanza mía queridísima!

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

297-

OCTAVA MEDITACIÓN

Otras tres razones que nos obligan a honrar el Sagrado Corazón de nuestra divina Madre.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María, templo de la Angosta Trinidad.

Considerad que el Corazón de María es el templo de la Augusta Trinidad. Templo edificado por la mano del Omnipotente; templo consagrado con la morada permanente del Pontífice soberano; templo dedicado al Amor eterno; templo jamás profanado ni por ningún pecado, ni por el depravador espíritu del mundo, ni por el desordenado amor de si mismo o de cualquier otra cosa creada; templo adornado con todas las más resplandecientes virtudes y con todas las gracias más eminentes del Espíritu Santo; templo en donde la Santísima Trinidad es más profundamente adorada, glorificada y amada que en todos los demás templos materiales y que en todos los demás templos espirituales que hay en el cielo y en la tierra, excepto el divino. Corazón de Jesús; templo en que vuestra alma santa, oh gloriosa Virgen!, estaba siempre retirada y recogida, para ofrecer ahí continuamente a Dios sacrificio de alabanza, de gloria y de amor excelentísimo.

Es también -en este sagrado Templo donde yo quiero adorar, bendecir y amar sin cesar con Vos

y unido a vuestro amor, al que lo ha edificado y santificado para su gloria, y que ahí será glorificado eternamente, y más dignamente que en el cielo empíreo.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de María, paraíso de delicias del nuevo Adán.

Considerad que este admirable Corazón es el Paraíso

298-

MEDITACIONES

de delicias del nuevo Adán, es decir, de Nuestro Señor Jesucristo, verdadero árbol de vida sembrado en medio de ese Paraíso. En ese Paraíso no tuvo nunca entrada ni la serpiente, ni el pecado; la puerta de ese Paraíso estuvo siempre custodiada fidelísimamente, no sólo por un Querubín, sino por el Rey mismo de los Querubines y de los Serafines.

¡Oh, las delicias del Hijo de María en ese Corazón maternal que lo amaba como no lo han amado jamás ni lo amarán nunca todos los corazones del Paraíso!

Qué delicias, ¡oh Virgen bienaventurada!, cuando vuestro divino Infante residía en vuestras benditas entrañas, y cuando, venido ya al mundo, descansaba sobre vuestro pecho virginal, y cuando todo vuestro espíritu, toda vuestra alma, todo vuestro Corazón quedaban absortos y extasiados al verse inundados, penetrados y poseídos por el Espíritu Santo con su divino amor! ¡Oh Madre de amor!, haced que yo no tenga otro paraíso ni otras delicias en la tierra, que las de servir, amar y honrar a mi bondadosísimo Jesús, Hijo de María, y a mi amabilísima María, Madre de Jesús.

PUNTO TERCERO: El Corazón de María, rey de todos los corazones.

Considerad que después del Corazón adorable de Jesús, Monarca soberano del cielo y de la tierra, el excelso Corazón de la Reina de los ángeles y de la Madre del Rey de los reyes, es el rey eterno de todos los corazones creados para amar a Dios. Por eso ellos están obligados a tributarle todos los homenajes que, como a su Reina, le deben.

¡Oh Corazón real de mi divina Reina! Quiero reverenciaros y honraros como al verdadero Rey de mí

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

299-

Corazón. Ejerced, pues, por favor, sobre este indignísimo corazón vuestro poder supremo, para destruir ahí todo lo que os desagrada y establecer perfectamente el reino de vuestro divino amor y de todas las demás virtudes que poseéis.

ORACIÓN JACULATORIA: «Vivat et regnet Cor Jesu et Mariae in corde meo in aeternum» : «Viva y reine eternamente en mi corazón el Corazón de Jesús y de María».

NOVENA MEDITACIÓN

El Corazón de la Madre del Amor hermoso, hoguera de amor y caridad.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María, hoguera de amor a Dios.

Considerad y honrad el Corazón amabilísimo de la Madre del Salvador como una hoguera de

amor a Dios.

Es hoguera de amor porque, habiendo estado siempre desterrados de ahí, el pecado, el amor al mundo y el amor propio, el fuego sagrado del amor divino, todo lo llenó y todo lo abrasó.

Hoguera de amor porque ese Corazón santo no amó nunca sino a Dios sólo y lo que Dios quería que amase en El y por El.

Hoguera de amor, porque la bienaventurada Virgen amó siempre a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, y nada hizo nunca sino por amor a Dios y por un amor purísimo, pues no tuvo jamás en todo lo que pensaba, decía y sufría, otra intención que la de agradar a Dios; y todo lo hacía: «Corde magno et animo volenti», con un gran

300-

MEDITACIONES

corazón y con toda la perfección que le era posible para agradar más a la divina Majestad.

Hoguera de amor porque no sólo quiso siempre lo que Dios quería y nunca quiso lo que Dios no quería, sino que además cifró todo su contento y toda su alegría en la amabilísima voluntad de Dios.

Hoguera en tal grado encendida en amor que todos los torrentes y los diluvios de las aguas de todos los tormentos indecibles que sufrió, no fueron capaces, no digo de apagar, pero ni siquiera de amortiguar, en lo más mínimo, las ardentísimas llamas de esa hoguera.

Hoguera de amor, en donde el Espíritu Santo, que es todo fuego y todo amor, prendió su divino fuego desde el instante primero en que ese Corazón virginal empezó a vivir, y nunca cesó de encenderlo e inflamarlo más y más, tras cada momento, hasta el último suspiro de la vida de esta Madre de amor.

¡ Oh fuego! ¡ Oh llamas sagradas de esta santa hoguera, venid a estallar en nuestro corazón!

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de María, abrasado en amor a Jesús.

Considerad que el Corazón de la Madre del Amor Hermoso es una hoguera de amor en donde hizo siempre su morada y la hará eternamente el Hijo único de Dios y el Hijo único de María, el cual es fuego y amor esencial, y se llama en la Escritura: «Ignis consumens» : «fuego devorador».

Pensad qué fuego, qué llama, qué incendio llevaría Jesús al Corazón de su divina Madre, en donde no encontró ningún obstáculo para sus designios. Ciertamente el amadísimo Hijo de María está en el Corazón de su dignísima Madre, como una hoguera inmensa

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

301 -

de amor divino en otra hoguera inflamada toda en ese mismo amor; hoguera que levanta sus llamas hasta los corazones de los Serafines para abrasarlos más y más; hoguera que llega hasta el Corazón del Padre celestial o sea hasta su Hijo queridísimo para robárselo, sacándolo del seno paterno y trayéndolo al seno virginal de María.

¡ Oh santa Hoguera, felices aquellos que se acerquen a vuestro sagrado fuego! Más felices los que se abrasen en vuestras celestes llamas! Más felices los que se hundan, se pierdan y sean devorados en vuestros divinos incendios! ¡ Oh hoguera de amor, esparcid vuestras llamas por todo el universo para que se cumplan los deseos de mi Salvador, quien dijo: «Yo he venido a poner fuego en la tierra, y qué

he de querer, sino que arda? Que abraza los corazones de todos los hombres (Lc. 12,49).

Quien quiera arder en ese fuego, trabaje por apagar en sí el amor del mundo y de sí mismo, y que se empeñe en no amar sino a Dios, en amarlo con todo el corazón, en hacer todas las acciones y en hacerlas bien por su amor; que en todo no tenga otra intención que la de agradarle; que, por amor a El, cifre toda su dicha en la divina Voluntad y en las cruces que le, sobrevengan.

¡Oh Madre de amor, haced que con vuestras oraciones esto se realice en mí!

PUNTO TERCERO: El Corazón de María, hoguera de caridad para con los hombres.

Considerad y honrad el sagrado Corazón de la Madre de Jesús como una hoguera de caridad para con los hombres.

Es una hoguera de caridad en donde no entró jamás ningún pensamiento ni sentimiento contrario a la caridad; hoguera de caridad tan ardiente aún para

302-

MEDITACIONES

con sus mayores enemigos, que llegó hasta sacrificar por ellos a su mismo Hijo único y queridísimo, en la misma hora en que a El lo mataban cruelmente, y al Corazón maternal lo atravesaban con mil espadas de dolor.

Hoguera de caridad para con sus hijos predilectos, a quienes ama tan ardientemente, que si el amor de todos los padres y de todas las madres que han existido y existirán se juntase y reuniese en un solo corazón, sería apenas una chispa de esta ardiente hoguera de amor que abraza el Corazón de nuestra divina Madre.

Hoguera tan ardiente de caridad y de celo por la salvación de todas las almas, que, de buena gana hubiera sufrido, cuando estaba en este mundo todos los tormentos del infierno para ayudar a salvar a una sola de ellas; porque, si Moisés, si San Pablo, si Santa Catalina de Sena, si varias otras santas almas estaban dispuestas a esto, cuánto más lo estaría la Reina de todos los santos, que tiene Ella sola, por las almas, más caridad que todos los santos juntos?

Demos gracias al Hijo de María por haber inflamado el Corazón de su Madre en el fuego de la divina caridad que al suyo abraza para con nosotros. Agradeced a esta muy caritativa Virgen todos sus actos, de caridad para con el género humano.

Tened el deseo de imitar en cuanto podáis la caridad de vuestra bondadosísima Madre.

Examináos en cuanto a las faltas que, contra esta virtud habéis cometido en lo pasado, para humillaros y pedir perdón a Dios, a quien ofreceréis como reparación el amabilísimo Corazón de la bienaventurada Virgen.

Ofreced también el corazón a la misma Virgen,

SOBRE EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

303-

suplicándole que destruya en él todo cuanto es contrario a la caridad, y que grave ahí una imagen perfecta de la caridad de su sagrado Corazón para con sus amigos Y para con. todas las almas.

ORACIÓN JACULATORIA: ¡O Cor Jesu et Mariae, fornax amoris, in te cor nostrum demergatur in aeternum» : «Oh Corazón de Jesús y de María, horno de amor, que mi corazón se sumerja en Voz para siempre!»

SEGUNDA SERIE DE MEDITACIONES SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

PRIMERA MEDITACIÓN

**El Corazón de la Santísima Virgen es nuestro Sol,
nuestro Tesoro y nuestro Asilo,**

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María es nuestro Sol.

Considerad que nuestro bondadosísimo Salvador nos ha dado el Corazón benignísimo de su divina Madre, como un sol divino, para alumbrarnos en las tinieblas de la tierra, para calentarnos en la frialdad del invierno de esta vida mortal, para alegrarnos y consolarnos en las tristezas y dolores de este mundo miserable, y para vivificarnos y fortalecernos en las flaquezas y debilidades de nuestra frágil naturaleza.

¡Gracias infinitas al Sol adorable de la eternidad, *que* es Jesús, por habernos dado este amable sol! ¡Oh 'Madre de amor!, puesto que vuestro amadísimo Hijo nos ha dado vuestra Corazón materna; para ser nuestro sol, iluminad nuestro espíritu con vuestra luz celestial, a fin de que conociendo perfectamente a este mismo Jesús, le tributemos el servicio, el honor y el amor que le debemos; que, conociendo el horror del pecado, lo odiamos; que, conociendo el mundo, nos alejemos de él y que, conociéndonos a nosotros mismo, nos despreciemos. Hacednos participantes de los celestes ardores de vuestra inmensa caridad, para amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Consolad nuestras tristezas, fortaleced nuestras debilidades y que vuestro santo Corazón sea el verdadero sol de nuestros corazones.

MEDITACIONES

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de María es nuestro Tesoro.

Considerad que nuestro benignísimo Salvador nos dio el Sagrado Corazón de su Divina Madre como un Tesoro inapreciable de infinitos bienes. Porque, si San Crisóstomo, hablándonos del caritativo corazón de San Pablo, dice que es una fuente inagotable de bienes, «Fons innumerorum bonorum», para los cristianos que lo invocan, ¿qué no hemos de decir del Corazón incomparable de la Reina de los Apóstoles?

Es un Tesoro que encierra riquezas inmensas, porque la Santísima Virgen ha conservado en su Corazón, mientras vivía en la tierra, y conservará eternamente en el cielo todos los misterios de la vida del Redentor: misterios que son el precio de nuestra redención, y que son las fuentes de la santificación de ¡a Iglesia militante de la glorificación de la triunfante y del consuelo de la purgante.

Es un Tesoro que guarda en sí todas las gracias que Nuestro Salvador nos ha merecido y, alcanzado con todos los trabajos y sufrimientos de su vida mortal sobre la tierra. Este es el motivo por el que los Santos llaman a María: «thesáurus stupéndus Ecclésiae», «estupendo tesoro de la Iglesia»; «tesaurária gratiárum Déi» : «tesorera de la divina gracia»; y «el tesoro de la salud» : «thesáurus salútis» . Nuestro Salvador, en efecto, ha puesto en su seno y en su corazón todos los tesoros de sus gracias, para distribuirnoslos por su mediación. Y esto es lo que hace exclamar a San Bernardo que: «a nadie concede Dios nada sino por manos de María: «Níhil nos Déus habére vóluit,

quod per Mariae manus non transíret» : «Nada quiso Dios que tuviéramos sin que pasara por las manos de María».

¡Oh, qué motivo de gozo para nosotros poseer tan gran tesoro! ¡Oh, qué obligados estamos para con

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

307-

Nuestro Redentor que así nos hace el don del Corazón de su Madre! Mas, si queremos gozar de los bienes inefabes que para nosotros guarda ese precioso tesoro, procuremos tributarle los honores y alabanzas debidas, acudiendo a él con respeto y confianza en nuestras necesidades. En él encontraremos con qué pagar nuestras deudas y satisfacer todas nuestras obligaciones, con qué practicar todas las virtudes cristianas, con qué cumplir santamente todos nuestros deberes, y con qué honrar y amar a Dios dignamente.

PUNTO TERCERO: El Corazón de María es nuestro asilo.

Considerad que nuestro amabilísimo Jesús nos dio el divino Corazón de su Madre gloriosa como una torre inquebrantable, como una fortaleza inexpugnable, y un asilo segurísimo para refugiarnos y ponernos a salvo de los enemigos de nuestra alma. Acudid, pues, a este asilo en todos los ataques de las tentaciones del mundo, de la carne y del demonio; porque es un Corazón tan lleno de bondad para todos, que jamás ha rechazado a nadie que haya implorado su ayuda. No temáis, pues, tampoco os despedirá sin oídos; refugiaos confiadamente en este asilo y sentiréis los efectos de su protección.

ORACIÓN JACULATORIA: «¡Oh Cor María!, túrris fortíssima, prótege nos sémper» : «¡Oh Corazón de María, torre fortísima, protégenos siempre!»

SEGUNDA MEDITACIÓN

El Corazón de María es nuestro Regio, nuestro Corazón, una fuente de vino, de leche y de miel y en Oráculo de nuestros almas.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María es nuestra Regla.

Considerad que nuestro Soberano Legislador nos

308-

MEDITACIONES

ha dado el Corazón augusto de su Madre gloriosa, como una Regla santa, que, si la guardáis fielmente os llevará a la santidad, regla de vida Celestial, de costumbres y virtudes con que debéis adornaros; regla de todas las máximas evangélicas que debéis seguir; regla de disposiciones santas que han de acompañar todos vuestros actos; regla de sentimientos y afectos que han de brillar en vuestro corazón; regla de todos vuestros pensamientos, palabras y acciones; en suma, regla de vuestra vida interior y exterior.

Dad gracias a este adorable Legislador por haberos dado una regla tan santa, amable, dulce y fácil; en efecto, toda ella destila bondad. Debéis fincar vuestro gozo y alegría en guardarla, pues esta regla no es sino el Corazón amabilísimo de vuestra buena Madre que no dejará de alcanzaros de Dios la gracia para observarla fielmente; pero es preciso que, por vuestra parte clavéis a menudo los ojos de

vuestra alma en esta regla divina, y que la estudiéis cuidadosamente para guardarla con toda exactitud.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de María nos ha sido dado para ser nuestro corazón.

Consideremos que el Hijo de Dios nos ha dado el Santísimo Corazón de su querida Madre, que no es sino el suyo propio, para ser nuestro verdadero Corazón, a fin de que los hijos no tengan sino un solo y mismo corazón con su Padre y con su Madre; y que, los miembros no tengan otro corazón sino el de su cabeza adorable, y de que sirvamos, adoremos y, amemos a Dios con un corazón noble y generoso: «Córde mágno et ánimo volénti» : «Con un corazón noble y generoso»; y para que cantemos sus divinas alabanzas y ejecutemos todos nuestros actos en el espíritu y en el amor y humildad y con todas las demás santas disposiciones de este mismo Corazón.

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

309-

Mas, a fin de que esto suceda, es necesario que al principio de nuestras acciones renunciemos a nuestro propio corazón, es decir, a nuestro espíritu y amor propio como también a nuestra voluntad personal, para entregarnos a Nuestro Señor y unirnos al amor de su Corazón y del de su Madre Santísima. Procuremos, pues, despojarnos de este corazón terreno, maligno y depravado, y tendremos en cambio un Corazón celestial santo y divino.

PUNTO TERCERO: El Corazón de María es fuente de vino, de leche y de miel.

Consideremos que nuestro dulcísimo Jesús nos ha (lado el benigno Corazón de su preciosa Madre, como una fuente de vino, de leche y de miel para que de ella nos abrevemos de la caridad, dulzura y mansedumbre con que hemos de tratarnos mutuamente; también nos la ha (lado como un Oráculo divino al que, podamos consultar en nuestras dudas y perplejidades, para conocer su adorable voluntad y seguirla con todo el corazón.

¡Oh, Madre de amor!, prended nuestros corazónnes al vuestro tan estrechamente que jamás se puedan separar, Para cine los corazones de los hijos no puedan sentir sino lo que siente el sagrado Corazón de su Madre Celestial.

ORACIÓN JACULATORIA: «¡Regina cordis nóstri, dirige cor nóstrum in aeternum!» : «¡Oh Reina de nuestro corazón, dirige para siempre nuestro corazón!».

310-

MEDITACIONES

TERCERA MEDITACIÓN

El Corazón de María Santísima es el Santuario de las pasiones humanas.

PUNTO PRIMERO: Las pasiones de j Corazón de Jesús deificadas por la unión hipostática.

Considerad que hay once pasiones que tienen su sede en el corazón humano, a saber: el amor y el odio, el deseo y la aversión, la alegría y la tristeza, la esperanza y la desesperación, la osadía y el temor, y la cólera.

Adorad todas estas pasiones en el Corazón divino de nuestro Salvador, en donde, según los teólogos, todas ellas estaban deificadas por la unión hipostática y por la gracia santificante que en él

reinaba perfectamente.

Dadle gracias por la gloria que tributó a su Padre con el uso santo de sus pasiones; ofreced a este Padre adorable todo el honor que su Hijo le tributó con ellos; dad vuestro corazón a Jesús con todas las pasiones que en él residen; suplicadle que una las vuestras a las suyas, que bendiga y santifique por medio de las suyas a las vuestras, y que os otorgue todas las gracias que necesitáis para imitarle en el uso santo que hizo de sus pasiones.

PUNTO SEGUNDO: Las pasiones del Corazón de María estaban sujetas de un todo al Espíritu Santo.

Considerad que estas mismas pasiones tenían asiento en el amable Corazón de María en el que tan perfectamente estaban sometidas a la razón y al Espíritu de Dios que por entero la poseía que jamás tuvieron la menor actividad o movimiento sin su licencia. Jamás sintió amor sino para Dios y para lo que

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

311 -

El ama; no tiene odio sino para lo que Dios aborrece, ni siente aversión sino por lo que a Dios desagrada. Jamás se ha alegrado sino de lo que complace a su divina Majestad; y nada es capaz de entristecerlo sino lo que aflige a su divino Hijo. No ha tenido el Corazón de María otro temor sino el de pensar que pudiera escapársele en pensamientos, palabras y acciones alguna ofensa a su Dios. Jamás ha tenido otro deseo sino el de cumplir en todo y por todo su adorable voluntad; toda su esperanza radicaba en Dios solo; indudablemente su Corazón estuvo siempre animado de una santa osadía y maravillosa generosidad para emprender y ejecutar las mayores y más difíciles empresas del mundo que son las relacionadas con el servicio de Dios. También conoció que por sí sola de nada era capaz, sentimiento éste que la mantuvo siempre en gran humildad y desconfianza de sí propia, obligándola a no creer ni esperar hacer por sí misma, cosa alguna digna de la divina Majestad.

Hé aquí por qué debemos honrar al Corazón augusto de la Madre de Dios como santuario de todas las pasiones, puesto que de manera tan excelente en él se santificaron que ni una sola experimentó un solo movimiento sino bajo el influjo del Espíritu Santo. Ofreced a Dios todo el honor que esta Virgen inocente le ha tributado con el uso santísimo de sus pasiones, Y roguémosle nos obtenga todas las gracias para asemejarnos en esto a vuestra divina Madre por una fiel imitación.

PUNTO TERCERO: Uso debido de nuestras pasiones,

Haced un riguroso y fiel examen sobre todas vuestras pasiones, para conocer sus desarreglos o posibles extravíos, a fin de humillaros y de pedir perdón a Dios, suplicando a Nuestro Señor y a su Madre Santísima reparen nuestras deficiencias y tomen posesión de nuestro corazón y de todas sus pasiones para que

312-

MEDITACIONES

por sí mismo, en vosotros y con vosotros usen de ellas según su beneplácito por puro amor a Dios y buscando sólo la gloria de la Trinidad beatísima.

ORACIÓN JACULATORIA: «Magnificat ánima méa Cor admirabile Jésu et Maríae» : «Engrandece mi alma al Corazón admirable de Jesús y de María!»

CUARTA MEDITACIÓN

El Corazón de María es reino y trono de todos los virtudes,

PUNTO PRIMERO: El Corazón de María ha poseído todas las virtudes cristianas en grado eminente.

El Espíritu Santo habiendo mirado a la sacratísima Virgen, desde el Momento de su inmaculada concepción como a la escogida desde toda la eternidad para ser la Madre de Dios, sembró en su corazón las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad; las cuatro cardinales: prudencia, justicia, templanza y fortaleza y todas las demás virtudes, como, religión, humildad, obediencia, mansedumbre, paciencia, pureza, etc. Y depositó todas estas virtudes en ese Corazón virginal en proporción a la calidad y a la gracia de Madre de Dios. Y por esta razón esta Virgen admirable ha poseído todas estas virtudes desde el primer instante de su vida, con una mayor perfección que la lograda por los mayores santos de la Iglesia al final de su vida.

Todas estas virtudes permanecieron siempre en el Corazón de la Madre de Dios durante su vida entera y se iban acrecentando continuamente, de suerte que no hay espíritu capaz de entender a qué grado de perfección llegaría en el instante de abandonar este mundo para volar al cielo.

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA 313-

¡Oh Reina de las virtudes!, que mi corazón se llene de alegría al ver en tal forma el vuestro rebosante de gracia y santidad y adornado con más virtudes que los de todos los ángeles y santos del paraíso. ¡Oh Jesús mío!, gracias infinitas os doy por haber encerrado en el Corazón de vuestra Madre Santísima todo cuanto existe en todos los demás corazones consagrados a vuestro amor de más precioso, de más santo y de más grato a vuestros divinos ojos!

PUNTO SEGUNDO: Las virtudes cristianas reinan en el Corazón de María.

No sólo todas las virtudes han hecho su morada en el purísimo Corazón de María, sino que en él han establecido su trono y reino en forma singular desde el primer instante de su vida. En efecto, reinaban sobre todas las facultades de su alma en grado maravilloso, lo mismo que sobre sus pensamientos, palabras, acciones y sobre todos sus sentidos externos e internos, y por consiguiente, hacían reinar ahí mismo Dios con más plenitud y eficiencia que en el Cielo empíreo. Hacían reinar al Padre Eterno, por los admirables efectos de su grandeza: «Fécit mihi magna qui potens est» : «Conmigo realizó maravillas El que es infinitamente poderoso». Luc.I.,49. Hacían reinar al Hijo con su sabiduría infinita, por las luces admirables que le comunicaban. Hacían reinar el amor y la bondad del Espíritu Santo por los fuegos y celestes arderes en que lo inflamaban sin cesar.

Gloria inmensa e infinita al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por haber establecido en ese Corazón real de la Reina de los cielos el trono y el reino de todas las virtudes y el dominio soberano de su gloria inefable. ¡ Oh, cuán justo es tributar todos los honores y alabanzas posibles a este Corazón incomparable, en el cual y por el cual la Santísima Trinidad en cierta

314-

MEDITACIONES

manera es infinitamente más glorificada que en todos los corazones del cielo y de la tierra!

PUNTO TERCERO: Nosotros tenemos que practicar todas las virtudes cristianas.

Considerad que siendo María Santísima nuestra Madre, y nosotros, aunque infinitamente indignos, teniendo el honor de ser sus hijos, debemos reflejar en nosotros su imagen y semejanza lo mejor que podamos. Por consiguiente, hemos de esforzarnos por imprimir en nuestros corazones una imagen perfecta de las virtudes que reinan en el suyo.

Para ello, pasemos esmerada y diligente revista sobre el estado de nuestro corazón, a fin de darnos cuenta de cuán alejado está de las virtudes y cualidades del Corazón de nuestra divina Madre, y para humillarnos y confundirnos ante Dios y ante Ella y para tomar un firme propósito de comenzar en seguida a grabar en este mismo corazón la imagen de la santidad y de las perfecciones del divino Corazón de la Reina de los Ángeles.

ORACIÓN JACULATORIA: <¡Oh Cor Maríae, thrónus ómnium virtútum, régna súper cor nóstrum ni aetérnum!> : <¡Oh Corazón de María, trono de todas las virtudes, reina sobre nuestros corazones eternamente!>,,

QUINTA MEDITACIÓN

El Corazón de la Santísima Virgen es el centro de la Humildad.

PUNTO PRIMERO: Fundamentos de la humildad del Corazón de María.

Considerad que la humildad reside en el Corazón de la sacratísima Virgen como en su centro; pues,

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

315-

siendo el fundamento de todas las virtudes, ella ha tomado en él el primer lugar desde el momento de su concepción inmaculada; y en ese corazón ha hallado siempre su reposo y complacencia, sin haber experimentado nunca ni ataques ni molestias de sus enemigos, puesto que su humildad se basa en cuatro fundamentos inquebrantables. El primero, es el conocimiento perfecto que esta Virgen humildísima tenía de sí misma, ya que sabía muy bien que Dios la había sacado del abismo de la nada, y que por ende, nada era, nada tenía y nada podía por sí misma. Sabía perfectamente también que, como hija de Adán, hubiera debido ser concebida en pecado original de no haberla librado de ello Dios, y que por tanto ella había sido capaz de todos los pecados que en la culpa original radican.

El segundo fundamento de su humildad es el conocimiento que tenía de los dones, gracias y privilegios innumerables con que Dios la había adornado y de la dignidad infinita de Madre de Dios de que estaba revestida por el mismo Dios; tampoco ignoraba aquella norma que el Espíritu Santo da a los humanos: «Quánto mágnus es, humíliate in omnibus»: «Cuanto mayor seas, humíllate en todo», que indican, según San Agustín, que la humildad de la criatura ha de relacionarse con los favores que recibe de su Creador. Hé aquí por qué esta gracia infinita de Madre de Dios obligaba a la bienaventurada Virgen a humiillarse de manera también infinita.

El tercer fundamento es que Ella sabía que la soberanía y majestad infinita de Dios exige un abatimiento también infinito de parte de la criatura: «Súmmae celsitúdini súmma debétur humílitás» : «A la máxima altura y excelsitud se debe una máxima humildad». De ahí, el celo infinitamente ardiente que sentía ella por el honor y la gloria de su Dios, que la

impulsaba a humillarse infinitamente ante la divina Majestad.

El cuarto fundamento es que, viendo a su amadísimo Hijo hundido en un abismo de desprecios, ignominias y oprobios, por amor a los hombres y particularmente por amor a ella; y queriendo abatirse más que Él, se hundía en humillaciones sin fondo ni orillas: y así se explica que su Corazón fuera el centro de la humildad.

¡ Oh Virgen humiladísima!, a Vos toca quebrantar la cabeza de la serpiente, que es el orgullo; aplastadlo pues, enteramente en mi corazón, y hacedme partícipe de vuestras divinas luces para conocer los múltiples motivos que tengo de imitaros en vuestra santa humildad.

PUNTO SEGUNDO: Efectos de la humildad en el Corazón de María.

Considerad los prodigiosos efectos que la humildad de la Virgen Santísima operó en su Corazón y que son cinco principales:

El primero es que, habiéndola Dios elevado a la mayor altura de honor a que pueda llegar una simple criatura, no concibió por ello estima especial de Sí misma sino que antes bien no perdió ocasión alguna de humillarse.

El segundo es que, habiendo permanecido firme y constante en medio de las ignominias y ultrajes que soportó en la Pasión de su Hijo, y no habiendo su alma perdido la paz cuando una espada de dolor atravesó su Corazón, no se turbó sin embargo sino al oírse alabar por el arcángel San Gabriel y sus palabras le fueron más insoportables que todas las confusiones; con que hubieran podido humillarla.

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA 317 -

El tercer efecto es que; al escuchar las alabanzas y bendiciones con que la colmaba su prima Isabel en su visita a Hebrón, no sólo no hizo de ello caso alguno, ni se envaneció, sino que, antes bien, en su Magnificat admirable atribuyó toda la gloria a Dios.

El cuarto es que, ella sabía ocultar tan discretamente las gracias extraordinarias que recibía de la divina Bondad, que fue preciso que Dios enviara expresamente a San José un ángel a manifestarle el misterio grandioso que su reserva y modestia admirable le impedían revelar.

El quinto es que, no sólo no desdeñaba la compañía de los pobres, de los pecadores y de los seres más despreciables sino que la buscaba; y después de la Ascensión de su Hijo, ordinariamente se colocaba en la asamblea de los fieles de última entre todas las mujeres.

¡Oh, humiladísima Virgen!, qué gloria habéis tributado a Dios con vuestra humildad profunda!, por ello recibid el canto de nuestra alabanza eterna. ¡ Oh, qué deseo tan inmenso siento de imitaros en esta virtud! Alcanzadme, os lo pido, de vuestro Hijo la gracia necesaria para lograrlo.

PUNTO TERCERO: Medios de adquirir la humildad.

Examináos diligentemente sobre todas las faltas cometidas contra la humildad en vuestros pensamientos, afectos, palabras y en todos vuestros actos, tanto internos, como externos. Pedid de

ellas perdón a Dios y formad un firme propósito de no recaer en las mismas, rogando ahincadamente a la Santísima Virgen que os obtenga esta gracia.

ORACIÓN JACULATORIA: «¡Oh Cor María!, céntrum humilitátis, intercède pro nóbis» : «¡Oh Corazón de María!, centro de humildad, intercede por nosotros»

318-

MEDITACIONES

SEXTA MEDITACIÓN

El Corazón de la Santísima Virgen es el Tesoro de los Dones de; Espíritu Santo.

PUNTO PRIMERO: Efectos de los dones de sabiduría, inteligencia, consejo y fortaleza en el Corazón de María.

Después de haber considerado con reverencia el Corazón augusto de la Reina del cielo como el más alto trono de todas las virtudes, hemos de contemplarlo ahora y de honrarlo como el más rico tesoro del Espíritu Santo en el que se encierran riquezas inmensas e inestimables entre ellas los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

Entre las virtudes morales y estos dones existe la siguiente diferencia: que aquéllas se otorgan a las potencias de nuestra alma para inclinarlas a la docilidad y obediencia a las luces y preceptos de la razón que la gracia nos sugiere; en tanto que los dones del Espíritu Santo son cualidades y perfecciones infusas con la gracia santificante a la que siempre acompaña, para disponernos a corresponder con prontitud las divinas inspiraciones e interiores movimientos del Espíritu Santo, y a seguirlo siempre a donde nos llame. Son hábitos piadosos ordenados por Dios para levantar nuestra alma a una mayor perfección que la que resulta comúnmente de las virtudes, y que nos sirven en las luchas y tentaciones en que nuestra virtud sería demasiado débil para vencer dificultades y obstáculos al parecer insalvables en el servicio de Dios.

Todos estos dones del Espíritu Santo residieron junto con su autor y fuente, en el Corazón de María desde el momento de su inmaculada concepción, y en

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

319-

un grado conforme a la dignidad de Madre de Dios a la que estaban destinados.

Consideremos los efectos obrados por estos dones en este Corazón virginal.

El don de SABIDURÍA difundía en su corazón un conocimiento tan luminoso e imprimía en él una idea tan clara de Dios y tan impregnada de amor, que fincaba toda su felicidad en contemplarlo en sus adorables perfecciones y en ocuparse de lo eterno y divino, cuya meditación llenaba de consuelo su alma, y, por esto, sentía un desprecio grande por la sabiduría del mundo que no es más que locura, y, por lo mismo desdeñaba todo lo terreno y perecedero.

Por el don de INTELIGENCIA, tenía un mayor conocimiento de todos los secretos y misterios de la Sagrada Escritura, que el que hayan podido jamás lograr los santos y Doctores de la Iglesia en toda su vida de estudio e investigaciones.

El don de CONSEJO, la impelía a tomar resoluciones eficaces y firmes de seguir las luces del

Espíritu Santo que por medio de los dones de Sabiduría e inteligencia le manifestaba.

El don de FORTALEZA, imprimía en su Corazón una gran desconfianza de Sí misma y la ligaba a Dios en quien había de poner toda su confianza y fortaleza, en cuya virtud vencía todas las dificultades Para adelantar en su santo servicio, desdenando persecuciones, tribulaciones y peligros en el sendero del bien.

Ofreced a Dios toda la gloria que esta divina Virgen le ha tributado con el uso perfecto de estos primeros cuatro dones del Espíritu Santo y suplicadle que os haga participante de sus merecimientos.

320-

MEDITACIONES

PUNTO SEGUNDO: Efectos de santidad operados en el Corazón de María por los dones de Ciencia, Piedad y Santo Temor de Dios.

Consideremos los efectos que los dones de Ciencia, de piedad y de temor de Dios han operado en el Sagrado Corazón de María,

El don de CIENCIA le daba el conocimiento de las cosas creadas, señalándole el debido uso que de ellas habría de hacer. Por medio de este don conocía el valor inapreciable de las almas, creadas a imagen de Dios, de donde acrecentaba su celo por su salvación.

El don de PIEDAD le imprimía en su Corazón el amor y las ternuras de una verdadera Madre para con todos sus hijos, y la colmaba de dolor y compasión por sus miserias morales y por sus aflicciones, por cuyo remedio y consuelo ofrecía a la Divina Majestad con gran fervor y generosidad cuanto por ellos podía hacer y sufrir.

El don de TEMOR filial llenaba su Corazón de una grande aprehensión de pensar, decir o hacer algo que pudiera desagradar al Señor y de un anhelo infinito de cumplir en todo y siempre su santísima voluntad por su única gloria y beneplácito.

¡Oh Espíritu adorable!, gracias mil os sean dadas por haber en tal forma enriquecido el amabilísimo Corazón de vuestra divina Esposa con los tesoros inestimables de vuestra bondad infinita.

PUNTO TERCERO: Medios que hemos de emplear para participar de los dones del Espíritu Santo.

Considerad que el Espíritu Santo tiene un deseo ardentísimo de derramar en vuestro corazón todos los dones que infundió en el purísimo Corazón de vuestra Madre Celestial. Humilláos y pedidle perdón de los

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

321 -

obstáculos que habéis puesto a su acción santificante en vosotros y tomad una resolución firme y decidida de evitar en el porvenir todo cuanto en lo futuro pudiera frustrar sus planes redentores y saludables; suplicad a la Santísima Virgen que os haga participar de las santas disposiciones de su Corazón en relación con estos santos dones de Dios.

ORACIÓN JACULATORIA: ~¡Oh Cor María!, Thesáure sanctitátis, intercède pro nóbis» : «¡Oh Corazón de María!, tesoro de santidad, intercede por nosotros».

SÉPTIMA MEDITACIÓN

El Corazón de la Santísima Virgen es el huerto sagrado de los Frutos del Espíritu Santo,

PUNTO PRIMERO: Los seis primeros frutos del Espíritu Santo crecían en el Corazón de la Virgen María,

Considerad que el amable Corazón de María es el huerto sellado que menciona el «Cantar de los cantares», «Hortus conclusus», jardín cerrado a la serpiente y a cuanto desagrada a Dios, y que sólo se abre al Espíritu de Dios, que en él cosecha maravillosos frutos -entre los que descuellan doce principales, que se distinguen de los dones del Espíritu Santo, en que éstos son santas y piadosas costumbres que inclinan y disponen a las almas cristianas a obedecer prontamente las sugerencias del Espíritu Santo, mientras, que los Frutos son actos de estos mismos piadosos hábitos y los actos de virtud que practicamos bajo la moción del Espíritu de Dios, con tal perfección y amor a Dios que los ejecutamos con gran alegría y gozo indecible.

Hé aquí los doce frutos del Espíritu Santo: caridad,

322-

MEDITACIONES

gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fe, modestia, confianza y castidad. Considerad los efectos de los seis primeros en el Corazón de María Santísima.

Por la CARIDAD, ese purísimo Corazón estaba enteramente desprendido de todo lo que existía fuera de Dios, y sólo a Él estaba estrecha e íntimamente unida.

El GOZO, la llenaba de alegría en cuanto esta Madre de amor hacía en servicio de Dios y por su gloria. La PAZ, mantenía su Corazón generoso en gran tranquilidad en medio de las tormentas y huracanes, veía envuelta. La PACIENCIA 'en que a menudo se lo sostenía en los múltiples sufrimientos que tuvo que soportar. La LONGAMINIDAD, le hacía esperar con gran valor y confianza las grandes maravillas que esperaba de la Divina Liberalidad. La BONDAD inefable de que estaba colmado lo hacía incapaz de abrigar siquiera el menor pensamiento de perjudicar a nadie, ni aún a sus crueles enemigos.

Alegráos de ver tan grandes y maravillosas perfecciones en el Corazón de vuestra bondadosísima Madre. Tributad vuestro agradecimiento al Espíritu Santo por haberlas otorgado a su Corazón y suplicadle haga otro tanto con el nuestro.

PUNTO SEGUNDO: Los seis frutos restantes del Espíritu Santo en el Corazón de María.

Considerad los efectos de los otros seis frutos del Espíritu Santo en el Corazón de la Reina de los ángeles.

La BENIGNIDAD, la volvía dulce y afable para con todo el mundo, y la disponía a hacer todo el bien posible.

La MANSEDUMBRE, cerraba las puertas de sí,

carácter a todo movimiento de acritud e impaciencia y endulzaba su trato con dulzura de leche y de miel.

La FE, o más bien, la fidelidad la llenaban de verdad, ingenuidad y franqueza, inclinándola a ser fiel y exactísima en el cumplimiento de todas sus promesas.

La MODESTIA, impedía apreciar en ella la menor sombra de fasto y devanidad mundana; esta santa virtud de tal suerte adornaba su rostro y su exterior, que se la hubiera tomado, según San Dionisio, por un ángel visible y aún por una deidad, si las reglas de la fe no lo tuvieran prohibido.

La CONTINENCIA, reinaba en su Corazón y sobre sus sentidos internos y externos tan absolutamente, que no seguían ni ningún instinto sino la moción del Espíritu; y en fin,

La CASTIDAD, la revestía de una pureza tan admirable que la hacía merecedora de ser)a Madre del Santo de los Santos y la Reina de los serafines.

i Oh Madre de Dios!, mi corazón se siente arrebatado de gozo al ver el vuestro brillar con tantas perfecciones que es incomparablemente más digno de honor Y alabanzas que todos los corazones de los ángeles y de los santos. ¡Alabanzas eternas por ello y por siempre al Rey de todos los corazones.!

PUNTO TERCERO: Medios de gozar de los Frutos del Espíritu Santo.

Adorad el deseo infinito que tiene el Espíritu Santo de imprimir en vuestro corazón una imagen de todos los frutos que ha producido en el de su divina Esposa. Pedidle perdón de todas las trabas que habéis Puesto a su acción santificante; haced un firme propósito de corresponder en lo futuro a los designios de

324-

MEDITACIONES

su bondad sobre vosotros por una estricta imitación de las cualidades del amable Corazón de vuestra Madre celestial.

ORACIÓN JACULATORIA: «¡Oh Cor Jesu el Maríae, córdis fidélis régula, régna súper cor nóstrum in aetérnum!» : ¡Oh Corazón de Jesús Y María, regla del corazón fiel, reina sobre nuestro corazón eternamente!»

OCTAVA MEDITACIÓN

EL Corazón de la Santísima Virgen es el Paraíso de las ocho bienaventuranzas.

PUNTO PRIMERO: Las cuatro primeras bienaventuranzas florecieron en e) Corazón de María,

Considerad que el Corazón bendito de la Madre del Salvador es el paraíso delicioso de las ocho bienaventuranzas evangélicas, que se asemejan a los frutos del Espíritu Santo en que son también actos de costumbres piadosas infundidas en nuestras almas con la gracia santificante; difieren de ellos en que las bienaventuranzas son actos perfectos y en ocasiones heróicos de virtúdes diversas, por los

que el Espíritu Santo eleva a las almas a superior perfección que la que suponen los frutos del mismo.

Por infusión del Espíritu Santo desde el momento de su inmaculada concepción todas las bienaventuranzas quedaron establecidas en el Corazón de la Madre de Dios y en él obtuvieron su mayor perfección mucho más grande que la alcanzada por los santos más eminentes de la Iglesia. Considerad y honrad en este maravilloso Corazón las cuatro primeras bienaventuranzas que son:

Primera: «Bienaventurados los pobres de espíritu,

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA 325 -

porque de ellos es el reino de los cielos», Esta bienaventuranza contiene dos elementos, la humildad y el amor de la pobreza, que reinaron en grado sumo en el Corazón de la Reina de los cielos; Corazón el más humilde de todos los corazones, después del de Jesucristo; Corazón que profesó tal amor a la pobreza que la Santísima Virgen reveló a Santa Brígida que había hecho voto de tal virtud y que en consecuencia, daba a los pobres cuanto tenía, ganaba la vida con el trabajo de sus manos y vestía de lana natural sin color alguno, según Nicéforo y Cedrenus; según San Buenaventura, repartió a los pobres los regalos de los Reyes Magos; y según declaró a Santa Brígida, a menudo su Hijo, San José y ella habían pasado en más de una ocasión necesidad sin cuento. Todo esto está de acuerdo con la profesión de pobreza que Nuestro Señor consignada en el Evangelio con las palabras siguientes: «Las zorras tienen sus madrigueras para descansar, las aves del cielo nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene cosa alguna en donde reclinar su cabeza». Matth, VII1,20.

La segunda bienaventuranza es: «Bienaventurados los mansos» ¿Quién podría expresar la dulzura y la mansedumbre de este Corazón benignísimo?.

He aquí la tercera: « Bienaventurados los que lloran». ¡Oh amabilísima Virgen!, ¿quién podría contar todos los dardos de dolor que traspasaron vuestro Corazón? ¡Oh!, qué torrente de lágrimas brotaron de vuestros ojos, y de lágrimas aún de sangre, según opinión de algunos santos!.

La cuarta bienaventuranza es: «Bienaventurado» los que tienen hambre y sed de justicia». Por justicia se entienden todas las virtudes cristianas y las buenas acciones con que podemos servir y glorificar a Dios. Para conocer el hambre insaciable y la sed ardiente que tenía la Virgen de servir y honrar a Dios por todos

326-

MEDITACIONES

dos los medios a su alcance, sería preciso comprender el amor inmenso de su Corazón hacia la divina Majestad y el celo indecible por su gloria.

¡Oh mi bondadosísima y amantísima Madre!, os doy mi corazón: unidlo si os place, con el vuestro, aunque sea de ello infinitamente indigno, y grabad en él una imagen perfecta de vuestra caridad, de vuestra humildad, de vuestro amor a la pobreza y de la sed que habéis tenido de todas las virtudes.

PUNTO SEGUNDO: Las cuatro últimas bienaventuranzas en el Corazón de María.

Contemplad y honrad las bienaventuranzas restantes en el Corazón de María: hé aquí la quinta: «Bienaventurados los misericordiosos»; esta bienaventuranza se refiere a dos clases de personas: primero, a aquellas que, por amor a Dios, olvidan fácilmente las injurias recibidas; y segundo, a aquellas que, llenas de compasión de las miserias corporales y espirituales del prójimo, procuran socorrerlo según sus posibilidades.

¡Oh Madre de Misericordia!, esto es lo que habéis hecho durante toda vuestra vida y con una perfección más grande que la que emplearon o emplearán todos los santos de cualquier tiempo y lugar; y esto es también lo que continuáis haciendo y no hay criatura humana el mundo que no sienta los efectos de vuestra misericordia.

La sexta bienaventuranza: «Bienaventurados los que tienen puro su corazón» ¡Oh!, ¡qué! pureza la de vuestro Corazón santísimo, Reina de las Vírgenes, en el que jamás ningún pecado, ni original ni actual tuvo sitio alguno, y que, desde el momento de vuestra Concepción Inmaculada ostentó una más elevada santidad que la de todos los corazones de los ángeles y santos reunidos!

La séptima bienaventuranza: «Bienaventurados

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

327-

los pacíficos». Por vos, oh reina de la paz, el Dios de paz y de amor nos fue dado para traernos del cielo a la tierra ese don maravilloso; y por vos, los cismas y las herejías que dividen y desgarran la sagrada vestidura de la Iglesia de vuestro Hijo amantísimo se ven aniquilados; por vuestra intercesión los hombres de buena voluntad, esto es, los que de corazón renuncian a su propia voluntad para no seguir sino la de Dios, reciben la paz prometida por el ángel la noche de navidad.

He aquí la octava bienaventuranza: «Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia». Para conocer todas las persecuciones que la Madre del Salvador sufrió en este mundo, sería preciso comprender las que su Hijo amantísimo soportó y que fueron muchas e incomprensibles.

Por nosotros vuestro Hijo Jesús, y Vos su dignísima Madre fuisteis el blanco de infinidad de desprecios, injurias, oprobios, ultrajes, calumnias y crueldades indecibles.

¡Oh, también por vuestro amor, nosotros anhelamos abrazar hoy todas las aflicciones y sufrimientos de la vida!

¡Gracias infinitas os tributamos, oh Espíritu Santo, por haber sembrado todas estas bienaventuranzas en el Corazón de María! Suplicadle, dulcísima Virgen, que nos haga partícipes el divino Espíritu de esas bienaventuranzas y que nos conceda la gracia de fincar todo nuestro gozo, felicidad y paraíso en donde Vos los pusisteis en esta vida: es decir, en servir, amar y glorificar a la divina Majestad.

ORACIÓN JACULATORIA: «¡Oh Cor Jesu et Maríae, córdis nóstri gáudium!» : «¡Oh Corazón de Jesús y de María!, gozo de nuestro corazón».

328-

MEDITACIONES

PLAN DE MEDITACIÓN

Sobre las doce virtudes o cualidades principales del purísimo Corazón de María, mencionadas en el «Ave Cor sanctissimum», a saber: su santidad, su mansedumbre, su humildad, su pureza, su devoción, su sabiduría, su paciencia, su obediencia, su vigilancia, su fidelidad, su misericordia y su amor.

Cada día podéis tomar una de estas virtudes y cualidades, y hacer vuestra meditación sobre la

misma en la siguiente forma:

PUNTO PRIMERO:

Adorad esta virtud en el divino Corazón de Jesús, y considerad en qué forma la practicó, interior y exteriormente, en sus pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, en todos sus misterios y en todos los estados y momentos de su vida; y que, por el ejercicio de esta virtud, tributó a su Padre una gloria ¡infinita; que reparó plenamente el ultraje que le habíamos irrogado con los pecados contrarios a esta misma virtud; que nos libró de las penas eternas merecidas por nuestros pecados; que nos enseñó con su ejemplo la práctica de esta virtud; que nos mereció las gracias necesarias para lograrlo.

Tributad vuestro reconocimiento por todos estos favores; daos a El para cumplir los ardientes deseos que El tiene de veros adornados con esta virtud y suplicadle os conceda la gracia necesaria para que se realicen sus deseos sobre vosotros al respecto.

PUNTO SEGUNDO:

Adorad al Hijo de Dios en el acto de imprimir esta virtud en el Corazón de su Madre Santísima. Considerad cómo esta gloriosa Virgen cooperó diligentemente

SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

329 -

con su Hijo para fijar en su Corazón un vivo retrato de dicha virtud, tratando de imitar con toda perfección la conducta de su Hijo Divino en la práctica de la misma; y que, para lograrlo mejor, la practicó de un modo excelente, interior y exteriormente, por pensamientos, palabras y obras en medio de la alegría o la aflicción, en todo lugar, en toda ocasión y en todo momento; y que de grado en grado se perfeccionaba cada día y más en Ella, y que de esta suerte rindió a Dios una gloria inmensa y nos brindó a sus hijos un modelo admirable que debemos imitar. Tributad rendidas gracias al amadísimo Hijo de María, por haber así en su Corazón virginal, grabado la imagen maravillosa de las perfecciones de su divino Corazón. Agradeced a la Madre de Jesús toda la gloria que tributó a Dios por la imitación de las virtudes de su Hijo y especialmente por ésta en que estamos meditando. Dáos al Hijo y a la Madre para caminar por la misma vía de santidad que ellos siguieron, rogando a esta Divina Madre os alcance de su Hijo las gracias que necesitáis para lograrlo.

PUNTO TERCERO:

Considerad que la Madre de Dios es también madre vuestra y que vosotros, aunque en extremo indignos, siendo sus hijos, estáis obligados a asemejaros a Ella, y que así como el Corazón de María es un retrato fiel del de Jesús, vuestro corazón ha de ser copia fiel del Corazón de esta Madre Divina.

Ved, pues, si vuestro corazón tiene algún parecido con el yo en estas virtudes; examináos sobre las faltas que hayáis cometido en toda vuestra vida, y de seguro encontraréis infinidad de motivos para avergonzaros ante Dios y para pedirle perdón con la firme resolución de cambiar de conducta. Suplicad a la Santísima Virgen os alcance de la divina Misericordia.

330-

MEDITACIONES

estas gracias y que Ella se encargue de suplir vuestra deficiencia y de impetrar del cielo las gracias que necesitáis para enmendaros y para ser en lo futuro más fieles en el ejercicio de esta virtud, Finalmente, consagrad y entregad vuestro corazón a esta Reina de las virtudes, suplicándole que

aniquile en él cuanto le sea contrario y que imprima una imagen perfecta de su Corazón en el vuestro con todas las perfecciones que lo adornan, especialmente con la que ahora es materia de nuestra meditación, para mayor y única gloria de su Hijo. En esta forma podréis meditar sobre la santidad, la dulzura, la humildad y las demás virtudes del Sacratísimo Corazón de esta Virgen Santa, que leemos en esa salutación admirable; como también sobre las excelencias y perfecciones de este mismo Corazón beatísimo, contenidas en las litanías compuestas en honor suyo.

331 -

V 1 1 1

**MEDITACIONES
SOBRE EL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRIMERA MEDITACIÓN

(Para la víspera de la fiesta)

Disposiciones necesarias para prepararnos a celebrar bien esta fiesta

PUNTO PRIMERO: Primera disposición: Un gran deseo de celebrarla santamente.

Considerad que el adorable Corazón de Jesús es el principio y fuente de su Encarnación, de su Nacimiento, de su Circuncisión, de su Presentación en el templo; de todos los demás estados y misterios de su vida; de todo cuanto pensó, dijo, hizo y padeció en la tierra por nuestra salvación. Pues fue su Corazón, abrasado de amor a nosotros, el que lo movió a hacer todo esto en favor nuestro. Por eso estamos inmensamente obligados a honrar y a amar ese amabilísimo Corazón y a celebrar su fiesta con todo el amor que Podamos.

Ofrezcamos, pues, nuestro corazón al Espíritu Santo pidiéndole con grande instancia que encienda en nosotros un gran deseo de solemnizar esta fiesta con tanta devoción como si sólo esta vez hubiéramos de celebrarla en la tierra. Este gran deseo es la primera disposición requerida para prepararnos a la fiesta.

PUNTO SEGUNDO: Segunda disposición: la humildad.

La segunda disposición es un sentimiento de profunda

MEDITACIONES

humildad. Somos, en efecto, indignos de participar en tan santa solemnidad: Primero, porque esta fiesta es más del cielo que de la tierra. Segundo, porque las bendiciones que Dios nos ha concedido cuantas veces en lo pasado hemos celebrado esta fiesta, no las hemos aprovechado como debíamos. Tercero, porque, las gracias que del cielo hemos recibido durante nuestra vida y que tienen su fuente en ese divino Corazón, por nuestra ingratitud e infidelidad han sido para nosotros vanas e inútiles.

Humillémonos profundamente por todo esto y entremos por fin en un espíritu de sincera penitencia que nos inspirará horror de nuestros pecados y un profundo dolor, y nos incitará a hacer una buena confesión para purificar nuestra alma y nuestro corazón y nos preparara para recibir las luces y gracias necesarias para celebrar santamente esta fiesta.

PUNTO TERCERO: Tercera disposición: Unimos a los ángeles, a los santos y a las Tres Divinas Personas.

La tercera disposición consiste en entregarnos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a la Santísima Virgen, a todos los ángeles y a todos los santos, en especial a nuestros ángeles custodios y a nuestros santos protectores. Supliquémosles que nos preparen a esta solemnidad, la celebren con nosotros, nos admitan en su compañía y nos comuniquen algo del amor que profesan al amabilísimo

Corazón de nuestro adorabilísimo Jesús.

ORACIÓN JACULATORIA: «Gratias, tibi, Domine Jésu, super innenarrabili dono Cordis tui». :
«Gracias, oh Jesús, por el don inefable de tu Corazón»,

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS 335 -

SEGUNDA MEDITACIÓN

(Para el día de la Fiesta)

Como Jesús nos ha dado su Corazón.

PUNTO PRIMERO: Jesús nos ha dado su Corazón.

Adoremos y contemplemos a nuestro amabilísimo Salvador en su bondad inmensa para con nosotros y en los generosos dones de su amor.

Cuáles son esos dones? Hélos aquí: El ser y la vida, con todos los bienes inherentes; este espacioso mundo lleno de tantas y tan variadas cosas todas para nuestra utilidad y recreo. Todos sus ángeles que son nuestros protectores; todos sus santos que son nuestros defensores e interceden por nosotros delante de El. Su Madre Santísima que es nuestra hondadosísima Madre; todos los sacramentos y misterios de la Iglesia que nos salvan y santifican. Su Eterno Padre que es nuestro verdadero Padre; su Espíritu Santo, nuestra luz y nuestro guía.

Sus pensamientos todos, sus palabras, sus acciones, sus misterios; todos sus padecimientos y toda su vida dedicada toda a nuestro bien e inmolada hasta la última gota de su sangre. Otrosí, nos da también Jesús su amabilísimo Corazón, principio y fuente de todos sus demás favores. Porque es su divino Corazón el que lo hizo salir del seno adorable de su Padre y lo hizo venir a la tierra para concedernos todas aquellas gracias y es su Corazón humano divino y divino humano el que mereció y conquistó para nosotros esos favores, mediante los muchos dolores y congojas que hubo de sufrir cuando se hallaba en este mundo.

PUNTO SEGUNDO: Nosotros debemos dar a Jesús nuestro corazón.

336-

MEDITACIONES

Siendo esto así, qué daremos -a nuestro benignísimo Redentor?

Paguémosle amor con amor y corazón con corazón. Ofrezcámosle y démosle nuestro corazón como El nos dio el suyo.

El suyo nos lo dio íntegramente; démosle el nuestro íntegramente y sin reservas. El nos dio el suyo para siempre; para siempre e irrevocablemente démosle el nuestro.

Con amor infinito nos dio el suyo; démosle el nuestro con ese mismo amor infinito.

Y no se contenta Jesús con darnos su Corazón; nos da también el de su Eterno Padre, el de su santísima Madre, el corazón de todos sus ángeles y de todos sus santos y hasta el corazón de todos los hombres que hay sobre la tierra, pues les manda, so pena de eterna condenación, que nos amen como se aman a sí mismos, y aún que nos amen como El mismo nos ha amado. «Mi mandamiento es que os

améis unos a otros como yo os he amado». (Jan.15,14). Ofrezcámosle también y démosle en acción de gracias el Corazón de su Eterno Padre, el Corazón de su santísima Madre, los corazones de todos los santos y de todos los ángeles y de todos los hombres. Porque tenemos derecho a disponer de ellos como de cosa propia, ya que el Apóstol nos asegura que el Eterno Padre «al darnos a su Hijo, nos dio todas las cosas» (Rom.8,32) y que «todas las cosas son nuestras» (I Cor.3, 22) .

Mas sobre todo ofrezcámosle su mismo Corazón, porque habiéndonoslo dado, nos pertenece todo entero y nada más grato podríamos ofrecerle. En efecto, al ofrecerle su Corazón le ofrecemos el de su Eterno Padre, con el cual no tiene sino un sólo corazón por unidad de esencia; y le ofrecemos también el Corazón

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

337 -

de su santísima Madre con quien no tiene sino un sólo corazón por unidad de voluntad y afecto.

ORACIÓN JACULATORIA: «Gratias infinitas super innenarrabilis donis ejus» : «Gracias infinitas por sus dones inefables».

TERCERA MEDITACIÓN

Inmenso favor que Nuestro Señor nos hizo al darnos esta fiesta.

PUNTO PRIMERO: Excelencia de la fiesta del Sagrado Corazón.

Adoremos y admiremos la bondad incomprensible, de Nuestro amabilísimo Salvador por habernos dado esta fiesta. Porque fue una gracia extraordinaria la que nos hizo. Para conocerla bien es preciso saber que todas las fiestas que en el transcurso del año celebra la Santa Iglesia, son fuente de gracia y de favores (,¡vinos).

Pero esta fiesta es un mar de gracias y de santidad porque es la fiesta del santísimo Corazón de Jesús, océano inmenso de incontables gracias. Esta es, el' cierto modo, la fiesta de las fiestas, porque es la fiesta del amable Corazón de Jesús, principio, como lo hemos visto en las dos meditaciones precedentes, de todos los demás misterios contenidos en las demás fiestas que se celebran en la Iglesia, y fuente de todo lo grande, santo y venerable que hay en las demás fiestas.

Debemos, pues, dar gracias a ese bondadosísimo Salvador, e invitar a todos los santos y a todos los ángeles, a la santísima Virgen y a todas las criaturas, para que lo alaben, bendigan y glorifiquen con nos

338- MEDITACIONES

otros por ese favor inconcebible. También hemos de prepararnos para recibir las gracias que nos quiere comunicar en esta admirable solemnidad formando una firme resolución de no omitir nada de cuanto podamos hacer y de dedicar todo nuestro cuidado y todo nuestro afecto y todos los medios que estén a nuestro alcance para celebrarla digna y santamente durante los días de su Octava.

PUNTO SEGUNDO: Homenajes que debemos al Sagrado Corazón.

¿Para qué nos ha dado el Rey de los corazones esta fiesta de su admirable Corazón?

Para que cumplamos los deberes que para con ese corazón tenemos.

¿Cuáles son estos deberes?

Son cuatro principales:

El primero es adorarlo. Adorémosle pues con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, porque siendo el Corazón de un Dios, del Unigénito de Dios, del Hombre Dios, es infinitamente digno de adoración. Adorémosle en nombre y de parte de todas las criaturas que deberían adorarle. Adorémosle y ofrezcámosle todas las adoraciones que le han sido tributadas y le serán eternamente en la tierra y en el cielo. ¡Oh Salvador mío! que el Universo se trueque en adoración a vuestro divino Corazón. ¡Oh, con qué gusto consentiría yo, mediante vuestra gracia, en ser aniquilado ahora y para siempre, a fin de que el Corazón de mi Jesús fuera adorado sin cesar por todo el Universo!

El segundo deber es el de alabar, bendecir y glorificar a ese Corazón infinitamente generoso y darle gracias por el amor, que ha tenido y eternamente tendrá

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

339 -

a su Eterno Padre, a su santísima Madre a todos los ángeles y a todos los santos, a todas las criaturas y a nosotros especialmente; también por todos los dones, favores y bendiciones que han tenido su origen en ese inmenso mar de gracias y se han difundido sobre todo lo creado y sobre nosotros en particular.

¡Oh munificentísimo Corazón de Jesús, os ofrezco todas las alabanzas, la gloria y los agradecimientos que os han sido y os serán tributados en la tierra y en el cielo, en el tiempo y en la eternidad! ¡Oh, que los corazones todos os alaben y bendigan eternamente!

El tercer deber es el de pedir a Dios perdón por todos los dolores, tristezas, congojas y martirios crueles que hubo de sufrir por nuestros pecados; y le desagravio ofrecerle todo el gozo y la alegría que le ha proporcionado su Eterno Padre, su santa Madre y todos los corazones que lo aman con ardor y fidelidad. Por amor a El hay que aceptar también todas las amarguras, tristezas y aflicciones que en cualquier tiempo nos sobrevengan.

El cuarto deber es amar cordial y fervorosamente a este Corazón todo amor, y amarlo Por todos los que no lo aman y ofrecerle todo el amor de los corazones que le pertencen.

¡Oh Corazón amabilísimo y todo amor! ¿Cuándo os amaré cuanto debo? ¡Ay, incontables motivos tengo que me obligan a amaros y no puedo decir que ya empecé a amaros cuanto debo!

Por favor, haced que yo empiece Ya a amaros. Quitad de mi corazón todo lo que os desagrada y estableced en él perfectamente el reino de vuestro santo amor.

ORACIÓN JACULATORIA: «Deus cordis mei, pars mea in aeternum». : «¡Oh Jesús, Dios de mi corazón, mi herencia para siempre!»

340-

MEDITACIONES

CUARTA MEDITACIÓN

El Santísimo Corazón de Jesús, refugio, oráculo y tesoro nuestro.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús, refugio y asilo nuestro.

Nuestro bondadosísimo Salvador nos dio su Corazón no sólo para que fuera objeto de nuestro culto y adoración, en la fiesta que le celebramos, sino también como refugio y asilo en todas nuestras necesidades.

Recurramos, pues, a El en todos nuestros asuntos. Busquemos en El consuelo en nuestras tristezas y aflicciones. Pongámonos bajo su protección contra la malicia del mundo, contra nuestras pasiones y contra las asechanzas de los demonios.

Retirémosnos a ese asilo de bondad y de misericordia para estar a cubierto de los peligros y miserias de que está llena la presente vida. Salvémosnos en esa ciudad de refugio para librarnos de la venganza de la justicia divina provocada por nuestros pecados, que mataron al autor de la vida. En fin, que ese Corazón benignísimo y generosísimo sea nuestro asilo y nuestro refugio en todas nuestras necesidades.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de Jesús, nuestro oráculo.

Nuestro amabilísimo Jesús nos dio también su Corazón para que fuera nuestro divino Oráculo, mucho más excelente que el que había sido puesto en el tabernáculo de la Alianza de Moisés y después en el templo de Salomón.

En efecto, el primer oráculo no se encontraba si

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

341 -

no en un sólo lugar, en cambio el nuestro se halla doquiera esté presente nuestro Salvador. Aquél no duró mucho tiempo, mas el nuestro permanecerá hasta la consumación de los siglos.

Un ángel hablaba en aquél; en éste, sois Vos mismo, oh Jesús mío, el que nos habláis, y nos habláis cara a cara, corazón a corazón y nos hacéis conocer vuestras voluntades, aclaráis nuestras dudas, resolvéis nuestras dificultades cuando recurrimos a vuestro amable Corazón con fe, humildad y confianza.

Cuando deseemos, pues, conocer lo que Dios nos pide en las diversas circunstancias, cuando emprendamos alguna obra para su servicio o cuando estemos en alguna duda o perplejidad, recurramos a este bondadosísimo Corazón, diciendo la Misa en su honor, si somos sacerdotes, o cumulgando si no lo somos; y experimentaremos los efectos de su bondad.

PUNTO TERCERO: El Corazón de Jesús, nuestro Tesoro.

Nuestro amabilísimo Salvador nos ha dado o nos da su amabilísimo Corazón para que sea nuestro tesoro. Es un tesoro inmenso e inagotable que enriquece al cielo y a la tierra con infinidad de bienes.

Saquemos de ese tesoro con qué pagar a la justicia divina lo que le debemos por todas nuestras faltas, ofreciéndole ese Sacratísimo Corazón en satisfacción por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias. Si tenemos necesidad de alguna virtud, saquémosla de nuestro tesoro que contiene en grado eminente todas las virtudes, y supliquemos a nuestro Señor, que por la profundísima humildad de su Corazón, nos dé humildad verdadera; que por la ardentísima caridad de su Corazón, nos dé caridad perfecta; Y así en cuanto a las demás virtudes.

Cuando en las diversas coyunturas haya necesidad de alguna gracia particular saquémosla de nuestro tesoro pidiéndole a nuestro Señor que por su benignísimo Corazón nos la conceda. Si deseamos ayudar a las almas del Purgatorio para que paguen sus deudas a la Justicia divina, ofrezcamos a éstas nuestro precioso tesoro para que saque de él con qué pagarse.

Cuando los pobres nos pidan limosna saquemos de nuestro tesoro con qué socorrerlos, diciendo ésta o semejante oración: «Oh benignísimo y liberatísimo Corazón de Jesús, tened piedad de todos los miserables.

Cuando alguien se encomiende a nuestras oraciones o nos pida alguna cosa, levantemos nuestro corazón hacia nuestro tesoro y digamos con humildad y confianza: «Oh Corazón amable de mi Salvador, haced sentir los efectos de vuestra caridad a todos los que recurran a mí».

Finalmente, ya que nuestro corazón está unido a su tesoro, procuremos que los afectos y la ternura de nuestro corazón, estén unidos al amabilísimo Corazón de Jesús.

ORACIÓN JACULATORIA: «Deus cordis mei, amor meus, Jesus in aeternum». : ¡Oh Jesús, Dios de mi corazón, mi amor por toda la eternidad».

QUINTA MEDITACIÓN

El Divino Corazón de Jesús, modelo y regla de nuestra vida.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús es nuestra regia.

Jamás podremos comprender y estimar suficientemente la gracia inconcebible que nos dio nuestro

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

343-

Señor al darnos su Divino Corazón. Imaginad un hombre tan amado de su soberano que pueda decir con verdad: «El Corazón del rey es mío; yo poseo el Corazón de mi soberano. Qué dicha para él! qué gran motivo de alegría! Pero para nosotros hay algo infinitamente más. Es una verdad incontestable que el Rey de los reyes nos ama tan ardientemente que cada uno puede decir con verdad: «El Corazón de mi Jesús, es mío; Yo poseo el Corazón de mi Salvador».

Sí, este admirable Corazón es mío; y por varios títulos: Es mío, porque su Padre Eterno me lo dio; es mío, porque la santísima Virgen me lo dio; es mío, porque el Espíritu Santo me lo dio; es mío, porque mi Salvador me lo dio mil y mil veces.

Me lo dio no solamente para que fuera mi refugio y mi asilo en todas mis necesidades, para que fuera mi oráculo y fuera mi tesoro; me lo dio también para que fuera el modelo y la regla de mi vida y de mis acciones.

Esta regla es la que quiero mirar y estudiar continuamente para seguir con fidelidad. Quiero estudiar cuidadosamente lo que el Corazón de mi Jesús aborrece y lo que ama; para no odiar yo sino lo que El odia, y no amar sino lo que El ama. Y encuentro que El no ha odiado ni odiará jamás sino una cosa: el pecado. Por ventura tuvo El algún odio contra los miserables judíos que lo persiguieron tanto,

o contra los verdugos que lo trataron con tanta crueldad? De ninguna manera; antes por el contrario, disculpó en la presencia de su Padre el más horrible de los crímenes Y pidió que fuera perdonado. He aquí la regla que quiero seguir por amor a Vos, oh Salvador mío! No quiero odiar sino el pecado y quiero amar todo lo que VOS amáis, aún a los que me aborrezcan y con vuestra gracia quiero hacer el bien que pueda a los que me hagan mal.

344 -

MEDITACIONES

PUNTO SEGUNDO: Sentimientos que deben animarnos a ejemplo del Corazón de Jesús.

Oigo también a mi Regla que dice: «Tened en vuestros corazones los Mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo» (Phil.2,5.)

¿Cuáles son esos sentimientos? Encuentro que son seis:

1e. Los sentimientos de amor que Jesús tiene para con su Padre y para con la amabilísima Voluntad de este Padre. Ama tanto a su Padre que se sacrificó por su gloria y está listo todavía a sacrificarse millares de veces.

Tiene tanto amor para con -su divina voluntad que durante su vida no hizo nunca la propia, ni siquiera una sola vez, sino cifró la dicha en cumplir la de su Padre. «Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado». (Joan 4,34).

2e. Los sentimientos de repulsión y de odio para con el pecado, al que aborrece tanto que se abandonó a la rabia de sus enemigos y al suplicio de la cruz para aplastar a este monstruo infernal.

3e. Los sentimientos de aprecio y de afecto a la cruz y a los sufrimientos, que ama tan apasionadamente, que el Espíritu Santo hablando el día de su pasión, lo llama el día de la alegría de su Corazón. (Cant. 3,11).

4e. Los sentimientos de amor a su queridísima Madre, a quien ama más que todos sus ángeles y todos sus santos juntos.

5e. Los sentimientos de desprecio y de odio al mundo a quien aborrece tanto que lo trata como a un maldito y excomulgado, declarando abiertamente que no ruega por él (Joan. 17,9) ; y que sus hijos no son

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

345 -

del mundo, como El no es del mundo. (Joan. 17,16).

Estas son las reglas divinas que quiero guardar por amor a Vos, oh Salvador mío.

Quiero amar a mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, y quiero cifrar toda mi dicha en seguir siempre y en todo su adorabilísima Voluntad.

Quiero odiar y abominar en tal grado toda clase de iniquidades, que, con la ayuda de vuestra santa gracia moriré antes que consentir alguna vez en ellas.

Concededme, oh Jesús mío, que yo ame tanto las cruces y aflicciones, que por amor a Vos, encuentre en ellas toda mi dicha, y pueda decir con vuestro santo Apóstol: «Estoy inundado de

consuelo, reboso de gozo en todas mis tribulaciones» (2 Cor. 7,4).

Hacedme compartir el grandísimo amor que tenéis por vuestra divina Madre, para que, después de Vos, Ella sea el primer objeto de mi culto y de mi devoción ferviente.

Grabad en mi corazón el odio que tenéis contra el mundo, al que quiero detestar como a un verdadero anticristo, que siempre es vuestro enemigo y os ha crucificado cruelmente.

¡Oh Dios de mi corazón!, concededme que conserve siempre en mi alma, por amor a Vos, una íntegra caridad para con mi prójimo. Esta es la regla de las reglas: «Venga la paz sobre todos cuantos siguieren esta norma» (Gál. 6,16).

ORACIÓN JACULATORIA: «¡Oh Cor Jesu, lex et regula cordis nostri!» : «¡Oh Corazón de Jesús, ley y regla de nuestro corazón!»

346-

MEDITACIONES

SEXTA MEDITACIÓN

Jesús da su Corazón para que sea nuestro corazón.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús nos es dado para que sea nuestro corazón.

El Hijo de Dios nos ha dado su Corazón no solamente para que sea el modelo y la regla de nuestra vida, sino también el corazón nuestro, para que con este corazón, inmenso, infinito y eterno podamos tributar a Dios todos los homenajes que le debemos, y cumplir todas las obligaciones que tenemos para con su divina Majestad, de una manera digna a sus infinitas perfecciones.

A cinco cosas muy grandes estamos obligados para con Dios: 1e a adorarlo en su grandeza divina; 2e a darle gracias por sus inenarrables dones que de su inefable bondad hemos recibido y recibimos siempre; 3e. a satisfacer a su divina justicia por nuestros innumerables pecados y negligencias; 4e. a amarlo por su incomprensible bondad; 5e. a pedirle, a fin de alcanzar de su divina liberalidad todo lo que es necesario, así para el alma como para el cuerpo.

Ahora bien, cómo cumplir todos estos deberes de la manera digna de Dios?

Es imposible. Pues aunque fuesen nuestros todos los espíritus, todos los corazones y todo el poder de los ángeles y de todos los hombres, y los empleásemos en adorar a Dios, en darle gracias, en amarlo dignamente y en satisfacer con perfección a su divina Justicia, esto nada sería al lado de nuestras infinitas deudas.

Mas, he aquí, una infinitamente infinita que tenemos para con nuestro bondadosísimo Salvador. Es

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

347-

el habernos dado El un medio admirable de cumplir íntegra Y perfectamente todas estas deudas. Nos dio su adorable Corazón, para que dispusiésemos de El como de un corazón nuestro; para adorar a Dios cuanto es adorable, para amarlo cuanto merece ser amado, y para cumplir todas nuestras obligaciones de una manera digna de la majestad suprema.

Gracias eternas e infinitas, oh mi bondadosísimo Jesús, por el don infinitamente precioso de vuestro Corazón. Que los ángeles todos, que los santos todos, que las criaturas todas os bendigan por ese don, eternamente!

PUNTO SEGUNDO: Uso que del Corazón divino hemos de hacer.

¡Qué dicha y qué gloria para nosotros tener tal Corazón! ¡Oh, cuán ricos somos!

¡Qué tesoro poseemos!, ¡Oh, qué deudas para con vuestra incomprendible bondad! ¡Oh Salvador mío! Pedís Vos a vuestro Padre que Do seamos sino una sola cosa con El y con Vos, como El y Vos no sois sino un solo Dios y así queréis que tengamos con vuestro Padre adorable y con Vos un solo corazón.

Queréis ser nuestra cabeza y que seamos vuestros miembros y que no tengamos con Vos sino un solo corazón y un solo espíritu. Nos hicisteis hijos de un mismo Padre cuyo hijo sois Vos, por eso nos habéis dado vuestro Corazón, para que en vuestra compañía amemos a vuestro Padre con un solo Corazón.

Nos decís que este mismo Padre nos ama con el mismo amor que os tiene (Joan. 17,23), y que Vos nos amáis con el mismo Corazón con que os ama vuestro Padre (Joan. 15,9). Por eso nos dáis vuestro Corazón para que amemos a vuestro Padre y a Vos con el mismo Corazón y el mismo amor con que Vosotros nos

348-

MEDITACIONES

amáis, y para que nos sirvamos de ese gran Corazón, con el fin de tributaros nuestras adoraciones, nuestras alabanzas, nuestras acciones de gracias y los demás homenajes que os debemos, de una manera digna de vuestra grandeza divina.

Y ¿qué hemos de hacer para servirnos de este gran Corazón que Dios nos ha dado, y cumplir así todas nuestras obligaciones?

Dos cosas: Cuando se trata de adorar a Dios, de alabarlo, de darle gracias, de amarlo, de practicar alguna virtud o de hacer alguna obra para el divino servicio, primeramente hay que renunciar a nosotros mismos, a nuestro propio Corazón todo envenenado por el pecado y el amor propio. En segundo lugar tenemos que darnos a Jesús para que nos una en lo que vamos a hacer, a su divino Corazón, al amor, a la caridad, a la humildad y todas las santas disposiciones de ese mismo Corazón, para adorar, para amar, para glorificar y servir a Dios con el Corazón de un Dios.

¡Oh Salvador mío! Valeos del poder de vuestro brazo para separarme de mi mismo y unirme a Vos; Para arrancarme este miserable corazón y poner en su lugar el vuestro a fin de que yo pueda decir: «Oh, Señor mío, os alabaré y amaré con todo mi corazón» (Ps. 110,1)., esto es, con todo el gran Corazón de Jesús, que es mi propio Corazón.

¡Oh, Corazón de mi Salvador!, amabilísimo y todo amor, sed el corazón de mi corazón, el alma de mi alma, el espíritu de mi espíritu, la vida de mi vida, y el principio único de mis pensamientos, palabras y obras, de todo el uso de las facultades de mi alma y de todos los sentidos interiores y exteriores.

ORACIÓN JACULATORIA: «O Cor meum, Cor unicum, in te mihi sunt omnia»: <¡Oh Corazón mío, mi único Corazón, en Vos están para mí todas las cosas»!

SÉPTIMA MEDITACIÓN**Humildad profundísima del divino Corazón de Jesús.**

PUNTO PRIMERO: Baja estima que el Corazón de Jesús tenía de sí mismo.

Tener una gran estima y bajo aprecio de sí mismo, menospreciar y odiar el honor y la gloria del mundo y amar la abyección y la humillación, son los tres efectos de la verdadera humildad. Es ésta una virtud en la que hay infinidad de grados, porque tenemos infinitos motivos para humillarnos; entre los cuales he aquí tres principales:

El primero es nuestra nada que es un abismo sin fondo de abyección y de humillación.

El segundo es la grandeza infinita de Dios; porque toda grandeza lleva consigo abatimiento en los que le son inferiores y cuanto más se eleva, más y mayor humillación reclama de los que se encuentran debajo de ella.

El tercer motivo de humillación son los pecados, el menor de los cuales es un abismo infinito de rebajamiento, puesto que Dios nos puede convertir justamente en la nada por el más pequeño de todos los pecados.

Notad bien el primer efecto que la humillación debe obrar en nuestro corazón y que obró de manera prodigiosa en el Corazón de nuestro Salvador: la baja estima de sí mismo. Porque en primer lugar su humildad santa veía con toda claridad que habiendo salido de la nada, nada era y no tenía de sí misma sino nada.

Segundo. La idea clarísima que continuamente

350-

MEDITACIONES

tenía de la grandeza de Dios, la mantenía de continuo en su incomprensible abatimiento.

En tercer lugar, sabía muy bien que era hija de Adán, y que el pecado original es un océano inmenso de pecados, toda vez que es el primer manantial de todos los pecados que han sido, serán y podrían ser cometidos en todo el mundo, aunque durase más de cien mil años. No ignoraba tampoco la humanidad santa de Jesús que de haber nacido de otro seno que no fuera el de la santísima e Inmaculada Virgen, y si no hubiera estado personalmente unido al Verbo eterno, o si no hubiera sido preservado por algún otro milagro del pecado original en el momento de su Concepción, hubiera sido ella capaz, como los demás hijos de Adán, de todos los crímenes imaginables; lo que lo mantenía en una indecible humillación. Además de esto, veíase cargada con todos los pecados del mundo, como si hubieran sido sus propios pecados; «hizo suyos todos nuestros pecados», nos dice San Agustín, y por consiguiente se veía obligada a soportar ante Dios la confusión de un número de crímenes mayor que las gotas de agua y los granos de arena en el mar.

¡Oh, Jesús! quién me daría a conocer las humillaciones que habéis soportado para destruir mi orgullo? ¿Cómo es posible después de esto, que mi corazón pueda soportar un solo momento a este espantoso monstruo?

PUNTO SEGUNDO: Menosprecio del Corazón de Jesús de la gloria y estima del mundo.

Para conocer el segundo efecto de la humildad en el Corazón de nuestro Redentor, veamos el gran menosprecio que hizo de la estima y de la gloria del mundo durante todo el curso de su vida sobre la tierra. Es el Hijo único de Dios, Dios como su Padre, *es el rey* de la gloria, es el monarca soberano de los

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

351 -

cielos y la tierra que merece los homenajes y adoraciones de todas las criaturas. Si quisiera El hacer brillar el menor rayo de su Majestad, prosternaríase a sus pies todo el Universo para adorarle. Mas apenas hace manifestación de sus grandezas, ni en su nacimiento, ni en todo el curso de su vida, ni siquiera después de su Resurrección, ni en el santísimo Sacramento donde se encuentra glorioso e inmortal. Cuando los Judíos quisieron aclamarle por rey, huye y se esconde, y declara que su reino no es de este mundo. Hasta tal punto desprecia cuanto la tierra tiene de glorioso y deslumbrador!

¡ Oh Jesús, imprimid estos sentimientos en mi corazón y haced que juzgue la estimación y las alabanzas humanas como un veneno del infierno.

PUNTO TERCERO: Amor del Corazón de Jesús a las Humillaciones.

Poned ante vuestros ojos todas las humillaciones, desprecios, anonadamientos, oprobios e ignominias que nuestro adorabilísimo Salvador soportó en su Encarnación, en su nacimiento, en su circuncisión, en su huida a Egipto y en todos los misterios de su pasión. Sabed que todo ello es un festín magnífico que su divino amor le ha preparado, que todas estas ignominias son exquisitos platos con que ha saciado y satisfecho el hambre que le devoraba. Porque, de dónde procedía esa hambre insaciable sino del infinito amor que por su Padre y por nosotros tenía? Amor que encendía en El un deseo increíble de ser humillado y anonadado para reparar la infinita injuria y el deshonor ¡inconcebible que el pecador hace a Dios, a quien, en cuanto está de su parte, arranca de su trono y ¡o pone bajo sus pies y le anonada, para ponerse él en su lugar, prefiriendo sus *intereses* a los intereses de Dios, sus satisfacciones a las satisfacciones de Dios ,

352-

MEDITACIONES

su honor a SU gloria, Sus voluntades a la suya; injuria infinitamente enorme y ultrajante que no puede ser reparada sino por los abatimientos de un Dios anonadado. He aquí por qué el amor incomprendible del Hijo de Dios a su Padre no sólo le obligó a sufrir tantas humillaciones, sino que además le llevó a abismarse en las ignominias, y a poner en ellas su gozo y sus delicias, para reparar con la mayor perfección el deshonor hecho a su Padre; así como también para librarnos a nosotros de las confusiones eternas del infierno, para adquirirmos las glorias inmortales del cielo, para destruir en nosotros el orgullo que es la fuente de todo pecado y para fundarnos en la humildad que es el fundamento de todas las virtudes.

Gracias infinitas, oh Jesús mío a vuestra santísima Humildad y alabanzas inmortales a vuestro Padre Eterno que os ha ensalzado tanto como habéis sido humillado y que os ha dado un nombre sobre todo nombre. Ah! dóblese toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno para adorar y glorificar a mi Jesús y confiesen todas las lenguas que mi Salvador está geizando de la gloria inmensa y eterna de su Padre!

ORACIÓN JACULATORIA: «Jesu, mitis et humilis corde, fac cor nostrum secundum cor tuum»! : ~¡Jesús, manso y humilde de Corazón, haced mi corazón semejante al vuestro»!

OCTAVA MEDITACIÓN

El Corazón de Jesús es el Rey de los Mártires.

PUNTO PRIMERO: Dolores causados al Corazón de Jesús por nuestros pecados.

Todos los sufrimientos de los santos mártires son poca cosa, o mejor, no son nada en comparación con

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

353 -

los dolores infinitos del adorable Corazón del Rey de los mártires. Contad si podéis todos los pecados del universo, cuyo número es incalculable y habréis contado las agudísimas saetas que afligieron al Divino Corazón del Salvador con infinidad de heridas, tanto más dolorosas cuanto más amor tenía ese corazón sacratísimo para con su eterno Padre, a quien vela infinitamente e infinitas veces ultrajado y deshonrado por ese ejército incontable de crímenes.

¡Oh Salvador mío, cuánto detesto y aborrezco todos mis pecados, que se cuentan entre los detestables verdugos que martirizaron vuestro benignísimo Corazón!

Otrosí, colocad ante vuestros ojos el número casi infinito de miserables almas para quienes nuestro bondadosísimo Salvador tenía un amor increíble y cuya pérdida desgraciada, por mera culpa de ellas, preveía, no obstante lo que sufría por salvarlas. Esto causaba dolores increíbles a su Corazón infinitamente caritativo.

¡Oh almas desventuradas! Por qué no tuvisteis corazón para amar al que en cierto modo os amó más que a sí mismo, pues dio su vida y su sangre por vuestra salvación?

¡Oh queridísimo Jesús mío, quién me diera todos los corazones de esas almas infortunadas para amaros y alabaros con ellas eternamente!

PUNTO SEGUNDO: Dolores causados al Corazón de Jesús por los sufrimientos reservados a los mártires y a los cristianos.

Traed a la mente todos los dolores, aflicciones, congojas, tribulaciones y suplicios de tantos millones de mártires y de todos los verdaderos cristianos que ha habido y habrá sobre la tierra, y sabed que todos

354 -

MEDITACIONES

esos males han sido otras tantas heridas muy sangrientas para el Corazón de Jesús. Porque este benignísimo Salvador, cuyo Corazón es tan sensible al dolor como los corazones más tiernos que se puedan imaginar, estuvo lleno de infinito amor hacia sus queridos hijos y vio todas sus cruces y aflicciones.

Como todas esas penas venían a dar en el bondadosísimo Corazón de Jesús como en su centro no hay mente que pueda comprender los dolorosísimos martirios que por este motivo hubo de padecer este paternal Corazón. Esto fue lo que *expresó el* profeta Isaías: «En verdad que El mismo tomó sobre sí nuestras dolencias» (Is.53,4), y lo dijo San Mateo: «El mismo ha cargado con nuestras dolencias y ha tomado sobre sí nuestras *enfermedades*» (Math. 8,17).

¡Oh, con cuánta razón *se puedellamar* a este Corazón el Rey de los Mártires y el centro de la cruz! ¡Oh, qué consuelo para los afligidos saber que todas sus penas pasaron por el benignísimo Corazón de Jesús y que éste fue el primero que por amor a ellos las soportó!

Démonos también a El para sufrir todos nuestros contratiempos en unión del amor con que Cristo las sufrió primero.

PUNTO TERCERO: Dolores del Corazón de Jesús en la Cruz.

Todos estos sufrimientos del Corazón de Jesús no son nada al lado de los que el divino Corazón del Señor padeció en la Cruz.

Fueron éstos tan violentos que su Corazón se rompió de dolor y fue entonces cuando Jesús entregó su alma en las manos de su Padre. ¡Oh Salvador mío! Quién os hizo sufrir tantos tormentos que por ellos vuestro Corazón se rompió de dolor, sino el amor ni

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

355-

finito que tenéis a vuestro Padre y a nosotros? Luego se pudo decir que moristeis de amor y de dolor y que vuestro corazón se rompió, y que fue magullado y despedazado por el dolor y el amor de la gloria de vuestro Padre y el de nuestra Redención.

¡Oh adorable Corazón de mi Jesús! Con qué pagaré todos esos *excesos de* vuestra bondad?

¡ Oh, no tener yo todos los corazones del cielo y de la tierra para sacrificarlos en las llamas de vuestro amor!

¡ Oh Padre santo! No podéis negar nada de cuanto se os pide por el amable Corazón de vuestro Hijo muerto de amor y de dolor por amor a nosotros y hacia Vos.

Es imposible. Antes se acabarían los cielos y la tierra. Así, pues, Padre adorable, por ese *divino* Corazón muerto de amor y de dolor por mí, os suplico que toméis de mi corazón plena y absoluta posesión, que *establezcáis en él* perfectamente y para siempre el reino del santísimo amor de Jesús y de María.

ORACIÓN JACULATORIA:

Ave dolorum victima,
Centrum crucis, Rex Martyrum,
Fac nostra sit Crux gloria,
Amor, corona, gaudium.

Víctima angosta del Calvario santo,
Salve, Rey de los Mártires y centro
de la sagrada Cruz;
que la Cruz sea amor y triunfo eterno!

NOVENA MEDITACIÓN**El Corazón de Jesús es el Corazón de María.**

PUNTO PRIMERO: Amor mutuo de los sagrados Corazones de Jesús y de María.

Así como el Corazón virginal de la santísima Madre de Jesús tiene más amor que todos los ángeles y todos los santos juntos a su queridísimo Hijo, así también el Corazón divino del Hijo único de María está tan abrasado de amor a su amabilísima Madre que es más de Ella que todas las criaturas juntas.

Ofrezcamos a Jesús el Corazón de su Santa Madre en reparación de todas las faltas que en su amor y servicio hemos cometido; y Ofrezcamos a su dignísima Madre, que es también nuestra el Corazón y el amor de su Hijo en reparación de todas nuestras ¡ingritudes e infidelidades para con Ella.

PUNTO SEGUNDO: Las tres divinas Personas han dado el Corazón de Jesús a María y por intercesión de Ella nos lo han dado a nosotros.

Después de Dios, la sacratísima Virgen es el primer objeto del ardentísimo amor del Corazón de Jesús. Pero también el Corazón de Jesús es el Corazón de María por cinco razones principales:

En primer lugar, porque el eterno Padre le ha dado a María el Corazón de Jesús, En segundo lugar, porque el Hijo se lo ha dado también. En tercer lugar, porque el Espíritu Santo se lo ha dado igualmente. Y las tres divinas Personas sí, lo han dado continuamente y eternamente se lo darán, y se lo han dado para, por su mediación, dárnoslo a nosotros.

Alabanzas infinitas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por el don infinitamente Precioso que hicieron a nuestra divina Madre, y por Ella a nosotros.

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

357-

¡Oh Santísima Trinidad, os ofrezco y os doy el Corazón de mi Jesús y el Corazón de la Santísima Madre de Jesús como acción de gracias por vuestra infinita bondad para conmigo!

Os ofrezco también en unión de esos dos amables Corazones, el muy indigno corazón mío y todos los corazones de mis hermanos y de mis hermanas con ¡a súplica humildísima de que toméis de ellos, plena y absoluta y eterna posesión.

PUNTO TERCERO: Otras razones por las cuales el Corazón de Jesús es el Corazón de María.

La cuarta razón por la cual el Corazón de Jesús es el Corazón de María, es porque el eterno Padre, desde el momento de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen la consideró como la que El había escogido para asociarla a su divina Paternidad y constituir la Madre de su Hijo; y así, le comunicó, desde ese momento, el amor que El tiene a ese mismo Hijo, Y en grado tan alto, que según varios teólogos, Ella, desde ese instante, tuvo más amor a Jesús que el que eternamente le tendrán los más encumbrados serafines. Por eso este amor incomparable al Hijo de Dios atrajo desde entonces el amor Y el Corazón de Jesús a) seno y al Corazón virginal de María, donde ha permanecido siempre y donde permanecerá eternamente como el Corazón de su Corazón y como un sol divino que derramó en

su espíritu torrentes de luces celestiales, y abrasó su Corazón de inefable manera con ardores divinos.

Por esto hay que alabar y bendecir al Corazón de Jesús eternamente.

La quinta razón por la cual el Corazón de Jesús es el Corazón de María; es porque Ella, en el momento de la Encarnación cooperó con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la formación del Corazón humano de ese Mismo Jesús.

358-

MEDITACIONES

Jesús fue formado de la sangre purísima de María, de esa sangre que pasó por el corazón virginal de Nuestra Señora. Allí esa sangre recibió la perfección requerida para formar el corazón de un Hombre Dios. Y ese corazón humano-divino y divino-humano permaneció nueve meses en las entrañas sagradas de esa Virgen incomparable, a la manera de un horno de amor divino.

Ese horno sagrado encendió otro de amor a Jesús en el Corazón de su santísima Madre, pero tan ardiente que transformó el Corazón de María en el Corazón de Jesús, e hizo de esos dos corazones uno solo, por unidad de espíritu, de afecto y de voluntad. De suerte que el Corazón de la Madre siempre estuvo íntimamente unido al Corazón del Hijo, para querer todo lo que El quiso, para dar su asentimiento a todo lo que El hizo y a todo lo que El sufrió para salvarnos. Por eso dicen los santos Padres que la Madre del Salvador cooperó con El en una forma particularísima a la gran obra de nuestra Redención.

Por eso también el adorable Redentor hablando a Santa Brígida, cuyas revelaciones están aprobadas por la Iglesia, le dijo que El y su Santísima Madre habían trabajado unánimemente con un solo corazón, en la salvación del género humano.

Es así como el Corazón de Jesús es el Corazón de María, y ambos Corazones no son sino uno solo; y por donación que nos hicieron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y nuestra divina Madre, ese único Corazón también es nuestro, para que los hijos de Jesús y de María tengan el mismo Corazón que su Padre y su Madre, y para que timen y glorifiquen a Dios con Ellos, con un mismo Corazón, con un Corazón digno de la grandeza infinita de la Majestad divina.

ORACIÓN JACULATORIA: «O Cor Jesu et Mariae, Cor meum amantíssimum!» : «¡Oh Corazón de Jesús y de María, Corazón mío amantísimo!»!

SEGUNDA SERIE DE MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRIMERA MEDITACIÓN

La Santísima Trinidad vive y reina en el Corazón de Jesús,

PUNTO PRIMERO: El Padre Eterno vivo en el Corazón de Jesús.

Considerad que el Padre Eterno está en este Corazón admirable, haciendo nacer en él a su Hijo amadísimo y haciéndolo en él vivir de la misma vida santísima y divina de que goza en el cielo en su seno adorable por toda la eternidad; y que va imprimiendo en él sin cesar una imagen cada día más exacta de su divina Paternidad para que este Corazón humanamente divino y divinamente humano sea el Padre de todos los corazones de los hijos de Dios. Y por esta razón, nuestros corazones lo han de mirar, honrar y amar como a Padre amabilísimo y esforzarse por grabar en ellos una Perfecta semejanza de su vida y de sus virtudes.

¡Oh, buen Jesús, grabad Vos mismo en nuestros corazones la imagen del vuestro, y haced que no vivan sino por amor a vuestro Padre y que nosotros muramos de amor a Vos, así como Vos habéis muerto Por amor a vuestro Padre celestial.

PUNTO SEGUNDO: El Verbo Divino está vivo y reina en el Corazón de Jesús.

Considerad que el Verbo Eterno está en este corazón

360-

MEDITACIONES

real, uniéndolo a sí mismo con el vínculo más íntimo que imaginar podamos, esto es, el de la unión hipostática, que hace a este mismo Corazón-adorable con el mismo género de adoración que a Dios se debe; y que está en él, si se nos permite la palabra, de un modo casi más ventajoso que el que tiene en el seno y en el Corazón de su Padre, porque en el Corazón y en el seno del Padre Eterno está vivo, mas no reina, y en cambio, vive y reina en el Corazón del Hombre-Dios, en el que ejerce su reinado absoluto sobre todas las pasiones humanas, (que tienen su sede en dicho órgano), y tan absoluto sobre ellas es su dominio, que sin su licencia o mandato, no pueden ejercer actividad alguna.

¡Oh Jesús!, Rey de mi corazón, vivid y reinad así sobre mis pasiones, uniéndolas a las vuestras, y no permitiéndolas que hagan de ellas uso alguno sino de acuerdo con vuestros mandatos y deseos por los intereses de vuestra gloria.

PUNTO TERCERO: El Espíritu Santo está vivo y mora en el Corazón de Jesús.

Considerad que el Espíritu Santo también vive y reina de una manera inefable en el Corazón de Jesús; que en ese Corazón guarda los tesoros infinitos de la ciencia y de la sabiduría de Dios; y que lo colma en grado sumo con todos los dones de su munificencia, según estas divinas palabras: «Et requiescit súper eum Spiritus Dómini, Spíritus sapiéntiae et intelléctus, Spíritus timóris Dómini»: «Y sobre El descansó el Espíritu del Señor, Espíritu de sabiduría e inteligencia, de consejo Y

fortaleza, de ciencia y piedad, y lo llenó el Espíritu del temor de Dios». Is.,XI, 2-3.

Considerad, en fin, que estas tres Divinas Personas viven y reinan en el Corazón del Salvador, como

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

361 -

en el más sublime trono de su amor, en el primer cielo de su gloria, en el paraíso de sus más gratas delicias; y que derraman en El, con profusión y abundancia inexplicable, claridades admirables, océanos vastísimos de gracia, torrentes de fuego y hogueras inextinguibles de su eterno amor.

¡Oh, Santísima Trinidad!, alabanzas infinitas os sean dadas eternamente por todos los milagros de amor que operáis en el Corazón de mi Jesús! Os ofrezco el mío, con el de todos mis hermanos, suplicándoos muy rendidamente que toméis de ellos entera posesión y que aniquiléis en los mismos cuanto os desagrada, para establecer en todos el reino de vuestro amor soberano.

ORACIÓN JACULATORIA: ¡«Oh sacrosáncta Trínitas!, aeterna víta córdium, in córde régnes ómniúm» : ¡«Oh Sacrosanta Trinidad!, vida eterna de los corazones, reinad en el corazón de todos los hombres».

SEGUNDA MEDITACIÓN

El Corazón de Jesús es el Santuario y la imagen de las perfecciones divinas.

PUNTO PRIMERO: Las perfecciones de Dios viven y reinan en el Corazón de Jesús.

Adoremos y contemplemos todas las perfecciones de la Esencia Divina, que viven y reinan en el Corazón de Jesús: a saber la Eternidad, la Inmensidad, el Amor, la Caridad, la Justicia, la Misericordia, la Omnipotencia, la Fuerza, la Inmortalidad, la Sabiduría, la Bondad, la Gloria, la Felicidad, la Paciencia, la Santidad y en suma, los atributos todos de Dios.

Adoremos estas divinas perfecciones en los efectos

362-

MEDITACIONES

tos admirables de toda índole que operan en este Corazón maravilloso; de corazón démosle gracias, ofreciéndole todas las adoraciones, la Gloria y el amor que le han sido y que le serán tributados por este mismo corazón por toda la eternidad.

PUNTO SEGUNDO: Las perfecciones divinas imprimen su imagen en el "razón de Jesús.

Consideremos que estas adorables perfecciones han grabado su imagen y semejanza en este Corazón Divino de un modo infinitamente más excelente que lo que pudieran expresar o imaginar todos los espíritus humanos y angélicos. En sí lleva impresa la imagen de la eternidad, por el desprendimiento perfecto que ha sentido siempre por lo temporal y caduco y por su afecto infinito por todo lo divino y eterno; profundamente impresa tiene la imagen de la inmortalidad ese divino Corazón, por el amor infinito que siente por su Padre, cuya inmensidad llena los cielos, la tierra y el infierno mismo, Sí queremos atentamente contemplar este Corazón incomparablemente, notaremos con facilidad que es fiel trasunto de todas las perfecciones divinas.

¡Oh Corazón admirable de Jesús!, os ofrecemos nuestros corazones: imprimid en ellos, si tal

es vuestra voluntad, alguna participación de esta divina semejanza, a fin de que se cumpla en nosotros esta orden del divino Maestro: «Estóte perfécti, sícut Páter véster coeléstis perféctus est» «Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial» Mtth., V, 48.

PUNTO TERCERO: Devoción especial que hemos de tener a la Divina Misericordia.

Entre las divinas perfecciones cuya semejanza lleva en si el Divino Corazón de nuestro Salvador,

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

363-

debemos sentir especial devoción hacia la Misericordia Divina y esforzarnos por grabar su imagen en nuestro corazón. Para lograrlo hay que hacer tres cosas:

La primera, es perdonar de todo corazón y olvidar prontamente las ofensas recibidas de nuestro prójimo. La segunda es, compadecer las miserias corporales de nuestros semejantes y tratar de aliviarlas y consolar al que sufre. La tercera es, compartir las miserias espirituales de nuestros hermanos, lo que es más importante que lo anterior; y por ello, hemos de apiadarnos de las almas desgraciadas que no tienen piedad de sí mismas, y valernos de nuestras oraciones, buenos consejos y ejemplos para preservarlas de las penas del infierno.

¡Oh benignísimo Corazón de Jesús!, imprimid en nuestros corazones una imagen perfecta de vuestras grandes misericordias, a fin de que demos cumplimiento a vuestro divino mandato: «Estóte misericordes, sícut Páter vester coeléstis misericors est».

«Sed misericordiosos a imitación de vuestro Padre Celestial». Luc. VI,36.

ORACIÓN JACULATORIA: «Sánctus Déus, Sánctus fórtis, Sánctus immortalis, miserére nobis!» : ¡«Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, apiádate de nosotros!»

TERCERA MEDITACIÓN

El Corazón de Jesús es el Templo, el Altar y el Incensario del Amor Divino.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús es templo del Amor Divino.

Fue el Amor increado y eterno, esto es, el Espíritu Santo, quien fabricó este templo magnífico, construyendolo

364-

MEDITACIONES

con la sangre virginal de María, la madre del amor. Fue consagrado y santificado por el Soberano Pontífice y por la unción de la Divinidad; está dedicado al Amor Eterno; es infinitamente más santo que todos los templos materiales y espirituales habidos y por haber en el cielo y en la tierra, y es también mil veces más digno y venerable que ellos. Es en este templo en el que Dios recibe adoraciones, alabanzas y glorificación dignas de su Grandeza infinita. Es en este templo en el que el Soberano Predicador nos anuncia la verdad sin cesar; es en este templo eterno, que nunca se acabará. Es éste el centro de la santidad, que no puede ser profanado; está adornado de todas las virtudes cristianas en el más perfecto grado y de todas las perfecciones divinas.

Regocijémosnos a la vista de todas las bellezas de este templo maravilloso y de todas las alabanzas que en él se tributan a la Divina Majestad.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de Jesús es el altar del -Amor Divino.

El Corazón de Jesús no es sólo el templo sino también el altar del amor divino. Sobre este altar, noche y día brilla el fuego sagrado de este mismo amor; sobre este altar el Soberano Sacerdote Jesús ofrece sin cesar varias clases de sacrificios a la Santísima Trinidad.

En efecto, primeramente, se ofrece y se sacrifica a Sí mismo como víctima de amor, como la más santa y más preciosa víctima habida y por haber; se sacrifica enteramente, inmolando su cuerpo, su alma, su sangre, toda su vida, todos sus pensamientos, todas sus palabras, todas sus acciones; y este sacrificio total lo hace a perpetuidad y con un amor infinito.

Segundo, sacrifica cuanto su Padre le ha dado, es

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

365 -

decir todas las criaturas racionales e irracionales, sensibles e insensibles, animadas e inanimadas, inmolándolas en sacrificio de alabanzas a su Padre; mas sacrifica también a los hombres, tanto buenos como malos, así reprobos como predestinados. A los buenos los sacrifica, como víctimas de amor a la divina Bondad; sacrifica a los perversos, como víctimas de la ira de Dios a su terrible justicia. Es así como este soberano Sacerdote sacrifica a la gloria de su Padre todo cuanto existe en el altar de Su Corazón. Por esto con toda verdad puede decir: «Laetus obtuli univérſa» «Alegre sacrificé toda cosa». Y, Paral., XXIX,17.

Ofrecámonos a El, y supliquémosle nos inscriba en la lista de las víctimas de su amor, que nos consuma enteramente en los fuegos divinos que sin cesar arden sobre el altar de su Corazón.

PUNTO TERCERO: El Corazón de Jesús es el incensario del amor divino.

El divino Corazón de Jesús no es sólo el templo y el altar, sino también el Incensario del divino amor. De este incensario de oro se habla en el capítulo octavo del Apocalipsis, que San Agustín aplica al amable Corazón de Jesús. Es en este incensario en donde todas las adoraciones, alabanzas, oraciones, deseos y afectos de todos los santos son puestos para ser ofrecidos a Dios en el Corazón de su amadísimo Hijo, como un perfume de grato olor a su divina Majestad, Procuremos depositar también todos nuestros ruegos, todos nuestros deseos todas nuestras devociones y los piadosos afectos del corazón, nuestros corazones mismos con todo cuanto hacemos y somos, suplicando al Rey de los Corazones que purifique y santifique todo esto, y que como incienso de suave olor lo ofrezca a su Padre.

Y es así como el Corazón sagrado de nuestro Jesús es el templo, el altar, el incensario, el sacerdote y

366 -

MEDITACIONES

la víctima del divino amor. Y es todo esto por nosotros y por nosotros ejerce las funciones de estas divinas calidades. ¡Oh amor! ¡Oh Salvador mío!, cuán excesivas y asombrosas son vuestras bondades para conmigo! ¡Oh! ¡Qué respeto y alabanza debo rendir a vuestro amabilísimo Corazón! ¡Oh benignísimo Corazón de Jesús, sea yo todo corazón y todo amor para con Vos! y que los corazones todos del cielo y de la tierra sean inmolados a vuestra alabanza y gloria.

ORACIÓN JACULATORIA: «Ave Sacerdos cordium, Ave Deo par víctima Templum deo digníssimum, Et ara sacratíssima» : «Ave, sacerdote de los corazones; Ave, Víctima de Dios igual Templo de Dios dignísimo y Ara sacratísima sin par».

CUARTA MEDITACIÓN

Con amor inmenso y eterno nos ama el Corazón de Jesús.

PUNTO PRIMERO: Con un amor eterno nos ama el Corazón de Jesús,

El divino Corazón de Jesús está lleno de amor eterno hacia nosotros; para comprender bien esto, hay que saber que hay dos elementos constitutivos de la eternidad. En primer término, no tiene principio ni tendrá fin y en segundo lugar, comprende todo tiempo Pasado, presente y futuro, y esto en forma estable y permanente, juntando todos estos tiempos en un solo espacio y punto indivisible e inmóvil.

Y Precisamente en esto radica su diferencia con el tiempo, que corre sin descanso, de suerte que, el momento que llega empuja al que le precedió y así sucesivamente, sin que jamás puedan dos instantes fundirse por decirlo así en uno solo. Por el contrario,

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

367-

en la eternidad todo es permanente, estable, inmóvil, inmutable.

Hé aquí por qué el amor eterno del Corazón de Jesús comprende dos cosas: la primera consiste en que este Corazón incomparable nos ha amado desde toda la eternidad, antes de que existiéramos y de que hubiéramos podido conocerlo y amarlo; no obstante, y aún sabiendo que lo habríamos de ofender, ya que nuestros pecados los tenía presentes aún antes de cometidos, su ciencia infinita, nos amó con eterno amor: «Charitáte perpétua diléxit me» : «Me amo con amor eterno». La segunda es que, en cada instante nos ama con todo el amor con que ha amado y nos amará en todos los instantes que pudiéramos suponer en la eternidad. Y en ello estriba la gran diferencia que existe entre nuestro amor y el divino. En efecto, el amor nuestro es una acción pasajera, en cambio, el de Dios no es de la misma naturaleza, ya que el amor que nos ha tenido, supongamos desde hace cien mil años permanece aún en su corazón acrecentado con el que nos profesará dentro de otros cien mil años, pues la eternidad hace que en Dios no haya ni pasado ni porvenir, sino que todo sea presente y actual. De tal suerte, Dios nos ama ahora con todo el amor que nos ha tenido desde toda su eternidad y con el que por toda la eternidad nos ha de seguir amando,

¡ Oh eternidad! ¡ Oh eternidad de amor! ¡ Oh amor, eterno! Si yo hiera existido desde toda la eternidad desde entonces hubiera debido amaros; no sé, empero, si aún ahora he principiado a amaros en debida forma. Al menos que comience a hacerlo desde ahora, ¡ oh Salvador mío!, y que principie a hacerlo como VOS me lo pedís. ¡ Oh Dios de mi corazón!, me doy a Vos Para unirme al amor que me profesáis desde toda la eternidad, a fin de amaros con el mismo amor. Me entrego igualmente a Vos para unirme al amor con que vuestro Padre os ama, y al amor con el cual

368-

MEDITACIONES

Vos a El le amáis antes del principio del tiempo, a fin de amar al Padre y al Hijo con un amor eterno, como lo merecéis.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de Jesús nos ama con un amor inmenso.

El amable Corazón de nuestro Jesús nos ama inmensamente, pues el amor divino e increado que tiene no siendo otra cosa que Dios mismo, y Dios siendo inmenso, tal amor ha de ser por lo mismo inmenso a su vez. Dios está en todas partes, en todo lugar y en toda cosa y su amor, por consiguiente, participa de los mismos caracteres; de suerte que, el Corazón de Jesús no nos ama sólo en el cielo o en cualquier otro lugar, sino que nos ama en el cielo y en la tierra, en el sol, en las estrellas y en todo lo creado. Nos ama en todos los corazones de todos los habitantes del cielo y en los de cuantos sientan por nosotros algo de caridad sobre la tierra; porque toda caridad que hay en los corazones del cielo y de la tierra no es sino una participación del amor del Corazón de Jesús hacia nosotros. Y voy más lejos, no temiendo afirmar que nos ama aún en el corazón de nuestros enemigos, a pesar del odio que por nosotros puedan experimentar; más aún, me atrevería a asegurar que nos ama en el infierno mismo con el corazón de los demonios y de los réprobos, no obstante la rabia que abriguen contra nosotros, pues este divino amor está donde quiera y llena, por lo mismo, como el mismo Dios, la tierra y los cielos y hasta los infiernos.

¡Oh amor inmenso! ¡, me pierdo y me abismo en las llamas y ardores que llenan todo ser creado, para amar a mi Dios y a mi Salvador en todo lugar y en toda cosa. ¡Oh Jesús!, os ofrezco todo el amor inmenso de vuestro Corazón adorable, y el del Corazón de vuestro Padre junto con el del Corazón de vuestra amantísima Madre y con el de todos los corazones que

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

369-

os aman en el cielo y en la tierra; y deseo ardientemente que todas las criaturas del universo se conviertan en una sola hoguera gigantesca de amor hacia Vos.

ORACIÓN JACULATORIA: «Sero te amávi, bonitas tam antíqua et tam nova, sero te amávi». «¡Tarde te amé, oh bondad tan antigua y tan reciente, tarde te amé!»

QUINTA MEDITACIÓN

El Corazón de Jesús es el principio de la vida del Hombre-Dios, de la Madre de Dios y de la de los hijos de Dios.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús es el principio de la vida del Hombre-Dios.

El Corazón adorable de nuestro Salvador es el Principio de la vida del Hombre-Dios, y por tanto lo es de todos los pensamientos y afectos que el Hijo de Dios ha tenido en este mundo por nuestra salvación, de todas las palabras que ha dicho y de todas las acciones que ejecutó, de cuantos sufrimientos soportó y del amor incomparable con que realizó todo esto. A vuestro amable Corazón, pues, ¡oh Jesús!, os estamos infinitamente obligados. ¿Qué podremos hacer Por Vos para demostraros nuestra gratitud? Nada distinto y que os sea más grato que ofrecer os este divino Corazón. Os lo ofrezco, pues, ¡oh mi Salvador!, en unión del amor infinito con que ejecutó tan grandes maravillas por nuestra redención.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón de Jesús es el principio de la vida de la Madre de Dios.

Consideremos que el Corazón de Jesús es el principio de la vida de la Madre de Dios, pues, mientras

esta Madre admirable llevaba a su Hijo amantísimo en sus benditas entrañas, siendo su Corazón virginal el principio de la vida corporal de su niño, el Corazón de este adorable Infante era a su vez el principio de la vida espiritual de su Madre dignísima; por lo tanto, este Corazón deífico del Hijo único de María era el principio de todo piadoso pensamiento y afecto de su querida Madre, de todas las palabras que Ella decía, de cuantas buenas acciones ejecutaba, de todas las virtudes que la adornaban y de cuantas penas y dolores generosamente sufría para cooperar con su Hijo a la obra de nuestra salvación.

Alabanzas eternas, ¡oh Jesús mío!, sean dadas a vuestro divino Corazón. ¡Oh Redentor mío!, yo os ofrezco también en reconocimiento por las grandezas que vuestro Corazón de Hijo ha operado en vuestra gloriosa Madre, yo os ofrezco, repito, su Corazón maternal todo abrasado de amor hacia Vos.

PUNTO TERCERO: El Corazón de Jesús es el principio de la vida de los hijos de Dios.

Consideremos que el Corazón de Jesús es el principio de la vida de todos los hijos de Dios, porque, siendo el principio de la vida de la cabeza, lo es también de la de sus miembros, puesto que es el principio de la Vida del Padre y de la Madre, es por lo mismo el principio de la vida de los hijos. Hé aquí por qué hemos de mirar y honrar este Corazón bondadoso como principio y origen de todos los buenos pensamientos de todo cristiano, de toda palabra santa que profieran sus labios, de toda acción piadosa que ejecute, de toda virtud que tenga y de todos los trabajos que cristiana y santamente sufra por amor a Dios.

¡Oh Salvador mío!, que todo esto se convierta en un himno de alabanza inmortal a vuestro divino Corazón. ¡Oh Jesús, puesto que me habéis dado este mismo

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

371 -

corazón para ser el principio de mi vida, haced, os lo ruego que sea también el principio único de todos mis sentimientos y afectos, de todas las funciones de las facultades de mi alma, de mi espíritu, y el corazón de mi corazón!

ORACIÓN JACULATORIA: «O Cor Jesu, principium omnium bonorum, tibi laus, tibi gloria in aeternum»! : ~¡Oh Corazón de Jesús!, principio de todo bien, a tí alabanza, a tí gloria por toda la eternidad!»

SEXTA MEDITACIÓN

Tres son los corazones de Jesús, que sin embargo no forman sino uno solo.

PUNTO PRIMERO: Debemos adorar tres Corazones en nuestro Salvador, los cuales, con todo, no constituyen sino uno solo, por la estrecha unión que los liga.

El primero, es su Corazón Divino que desde toda eternidad ha tenido en el seno de su Padre, y que no es sino el Corazón y el amor de su propio Padre y que juntos, constituyen el principio del Espíritu Santo. Por esta razón, cuando nos dio su Corazón, nos dio al mismo tiempo el de su Padre y el de su Divino Espíritu. De donde, aquellas palabras maravillosas: «Sicut dilexit me Pater, et ego diléxi vos» : «Os amo con el mismo amor y con el mismo corazón con que mi Padre me ama a mí mismos. Joan., XV., 9.

Mi Padre me ama con un amor eterno inmenso e infinito, y del mismo modo os amo yo; mi Padre me hace ser lo que soy, es decir, Dios, como El, e Hijo de Dios Y así yo os hago a vosotros, por gracia y participación, ser lo mismo que yo, por naturaleza y esencia, es decir Dioses e Hijos de Dios, y que, por consiguiente,

372-

MEDITACIONES

no tengáis sino el mismo Padre que tengo yo, y un Padre que os ama con el mismo amor y con el mismo Corazón con que a mí me ama. «Dilexisti éos sicut et me dilexisti»: «Mi Padre me ha constituido en heredero universal de todos sus bienes: «Constituit haerédem universórum», y yo os constituyo, a mi vez, en coherederos míos: «Haerédes Deí et cohaerédes Chrísti»; yo os prometo hacer os entrar en posesión de todos mis tesoros: «Súper ómnia bóna súa constituit éum»; mi Padre finca en mí todas sus delicias y complacencias, y yo en vosotros pongo mis delicias y mi cabal felicidad: «Delíciae méae ésse cum fíliis hóminum». Joan.,XVII , 23; Hebr.,I,2; Rom., VIII,17; Matth.,XXIV,47 y Prov.VIII,31.

¡Oh bondad!, ¡ Oh amor!, ¡Oh Dios de amor!, ¿ Cómo será posible que los corazones de los hombres permanezcan fríos y helados para con Vos, todo amor y fuego hacia ellos?

¡Oh!, que todo mi gozo y mis delicias todas consistan en pensar en Vos en hablar de Vos, en servir a Vos, en amaros a Vos! ... ¡Oh mi todo!, que yo sea enteramente para Vos y que Vos seáis el único dueño de todo cuanto hay en mí o fuera de mí que sea de mi propiedad.

PUNTO SEGUNDO: El Corazón espiritual de Jesús.

El segundo Corazón de Jesús es su Corazón espiritual, que es la voluntad de su alma santa, la cual es una facultad puramente espiritual, cuyo objeto es amar lo que es amable y aborrecer lo que es aborrecible. Mas este divino Salvador de tal manera sacrificó su voluntad humana a su Padre, que jamás se gobernó por ella mientras vivió sobre la tierra, jamás ciertamente la seguirá tampoco en el cielo, sino que siempre cumplirá con estas palabras suyas: «No busco

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

373-

mi voluntad, sino la de quien me ha enviado; he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad sino la de Aquél que me mandó». Joan.,V,30 y Joan.,VI,38.

Ahora bien, precisamente por amor a nosotros este amable Jesús renunció a su voluntad propia, para llevar a cabo la obra de nuestra salvación, de acuerdo con la voluntad de su Padre, especialmente cuando habló con El en el Monte de las Olivas en esta forma: «Páter, non méa volúntas, sed túa, fíat». « ¡Oh Padre mío!, que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

¡Oh Dios de mi corazón!, si por mi amor sacrificasteis una voluntad tan santa y divina, cuánto más he de renunciar yo a la mía tan depravada y corrompida! ¡Oh!, haced que de todo corazón y para siempre renuncie a ella; suplícoos muy humildemente, ¡oh mi adorable Redentor!, que aplastéis en mi esa serpiente llena de veneno que es mi propio querer, para que la reemplacéis con vuestra Voluntad santa y adorable.

PUNTO TERCERO: El Corazón corporal de Jesús.

El tercer Corazón de Jesús es el santísimo Corazón de su cuerpo deificado, que es una hoguera de amor divino y de un amor indecible hacia nosotros. Porque este Corazón sagrado, estando hipostáticamente unido a la persona del Verbo, está abrasado en las llamas de su amor infinito a

nosotros; amor tan ardiente que le impele a llevarnos permanentemente en su Propio corazón y a tener siempre sus ojos fijos en nosotros, para preocuparse en tal forma de nosotros Y de nuestras necesidades que llega, según El mismo nos lo asegura, hasta contar los cabellos de nuestra cabeza, para no permitir perdamos uno solo; amor que lo obliga a pedir a su Padre que nos dé su propio seno por morada: «Páter, quos, dedísti míhi, vólo ut úbi sum égo, et ílli sint mécum» :«Padre mío, yo quiero

374-

MEDITACIONES

que los que me has dado estén conmigo donde yo esté» Joan,XVI11,24; amor que lo mueve a asegurarnos que, si vencemos los enemigos de su gloria y de nuestra salvación, nos hará sentar en su compañía y en su propio trono, dándonos la posesión del mismo reino y de la misma gloria que su Padre le ha dado.

¡Oh, qué excesos de amor estos de Jesús por hombres tan ingratos y pérfidos como nosotros!. ¡ Oh Jesús!

amor de mi corazón, o que no viva yo mas, o que viva tan sólo para amaros, para alabaros y para glorificaros sin descanso; muera yo mil veces antes que hacer algo que os disguste.

Vos tenéis tres corazones que no forman sino uno, el cual lo empleáis en amarme sin cesar. ¡Oh, ojalá tuviera yo todos los corazones del mundo para consumirlos en vuestro santo amor!

ORACIÓN JACULATORIA: «Amo te, amantíssime Jesús, ámo te, bónitas infinita, ámo te ex toto córde méo, et mágis átque mágis amáre vólo» : «Yo te amo, oh amantísimo Jesús!, te amo, oh bondad infinita, te amo con todo mi corazón y más y más te quiero amar!»

SÉPTIMA MEDITACIÓN

Los milagros del Corazón de Jesús.

PUNTO PRIMERO: Milagros del Corazón de Jesús en el mundo de la naturaleza.

Contemplad el mundo natural, es decir, este gran universo que encierra tantas maravillas a saber: los cielos, el sol, la luna, los astros en general; los cuatro elementos de los que el aire está poblado de tan gran variedad de aves; la tierra cubierta de tantas especies de animales, de árboles, de plantas, de flores, de

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

375 -

frutos, de metales y de piedras preciosas y el mar repleto de una multitud tan prodigiosa de peces. A esto añadamos las criaturas racionales, los hombres y los Ángeles; considerémoslos en el estado natural de su creación. ¡Qué milagro tan maravilloso haber hecho todo esto de la nada!; no es solamente un milagro sino un mundo infinito de milagros: contad todas las criaturas que Dios ha hecho, y enumeraréis otros tantos milagros realizados por la divinidad al sacarlas del abismo de la nada; contad todos los momentos transcurridos desde la creación del mundo, en cada uno de los cuales han sido creados, puesto que la conservación es una creación prolongada; y contaréis también otros tantos milagros, sin hablar de otra infinidad de maravillas que han sido, son y serán constantemente realizadas en el gobierno del universo. Ahora bien, ¿quién es el autor de tan incontables prodigios? Es la bondad inconcebible y el amor inefable del divino Corazón de este Verbo adorado, de quien San Juan Evangelista nos habla en estas primeras palabras de su evangelio: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios, y todas las cosas fueron hechas por El: «*Omnia per ípsum fácta sunt*». Porque,

fue por amor al hombre por lo que hizo todos los seres, a pesar de haber previsto todas las ingraticudes, ofensas y ultrajes infinitos que de él habría de recibir.

Y por esto, todas las cosas creadas son otras tantas lenguas y voces que nos predicán sin cesar la caridad inefable de su benignísimo Corazón, y que nos exhortan a adorar, a amar y a glorificar según nuestra capacidad a tan insigne Bienhechor.

El cielo y la tierra, dice San Agustín, y todo cuanto encierran, no se cansan de gritarme que ame a Dios: «Coelum et terra et omnia quae in eis sunt, non cessant mihi dicere ut amem Deum meum».

PUNTO SEGUNDO: Milagros del Corazón de Jesús en el Mundo de la gracia.

376-

MEDITACIONES

Figuráos el mundo de la gracia que encierra ¡Afinidad de maravillas que sobrepujan incomparablemente las del mundo de la naturaleza, pues contiene todos los portentos de santidad que han sido operados en la tierra por el Santo de los santos; todas las maravillas realizadas en la Madre de la Gracia, en María Santísima; toda la santa Iglesia militante; todos los Sacramentos, tesoros de gracia inefable con todos los efectos maravillosos que de ellos se derivan; todos los prodigios de la divina gracia realizadas y por realizar en la existencia de todos los Santos que han sido y que serán hasta el fin de los tiempos. Ahora bien, ¿cuál es la fuente de todas estas maravillas? ¿No es acaso la caridad inenarrable del bondadosísimo Corazón de Jesús, que ha establecido y que conserva este mundo prodigioso de la gracia en la tierra por amor a los hombres?

¡Oh mi buen Jesús!, que todos estos portentos de vuestro Corazón amabilísimo, y que todas las potencias de vuestra divinidad y de vuestra humanidad no se cansen de bendeciros por siempre. «Benedicite omnes virtutes Domini Domini». Dan. 111,61.

PUNTO TERCERO: Milagros del Corazón de Jesús en el mundo de la gloria.

Elevad vuestro espíritu y vuestro corazón al cielo, para contemplar el mundo de la gloria, es decir, esta bella, inmensa y gloriosa ciudad en la que todos sus moradores están libres de penas y colmados de infinidad de bienes. Mirad esta falange innumerable de Bienaventurados, «quam nemo dinumerare poterat», más resplandecientes que el sol, llenos de riquezas inestimables, de gozos indecibles y de gloria imponderable.

Considerad los goces inefables que os esperan en la Jerusalén celestial, pues el Espíritu Santo nos declara que jamás ojo humano vio, ni oído alguno

SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

377-

ni corazón de hombre comprendió, ni comprender podrá jamás, los tesoros infinitos que Dios reserva a los que lo aman. Ahora bien, ¿quién ha hecho el cielo, y quién es el autor de cuantas maravillas encierra, sino el amor ardentísimo del amable Corazón del Hijo de Dios, que lo creó con su potencia infinita, que nos lo mereció con su sangre y que lo colmó de un océano inmenso de delicias inenarrables, para dárnoslo por toda la eternidad como morada segura e imperecedera?

¡Oh, mi Salvador!, aceptad, os lo suplico, el que (me ofrezca en acción de gracias todas las glorias, todas las grandezas y todas las maravillas del paraíso. ¡ Oh, si yo poseyera cien mil paraísos, gustosísimo, mediante vuestra gracia, me despojaría de ellos, para sacrificároslos en eterno

holocausto de adoración y alabanza!

ORACIÓN JACULATORIA: «Confiteántur Dómino misericórdiae ejus, et mirabilia ejus fíliis hóminum!» : «Celebren al Señor sus misericordias y sus maravillas para con los hombres».

OCTAVA MEDITACIÓN

El Corazón de Jesús es una hoguera de amor que purifica, ilumina, santifica, transforma y deifica los corazones.

PUNTO PRIMERO: El Corazón de Jesús es una hoguera de amor a los hombres.

El amabilísimo Corazón de Jesús es una hoguera de amor ardentísimo hacia nosotros: hoguera de amor que purifica, de amor que ilumina, de amor que santifica, de amor que transforma y de amor que deifica. De amor que purifica, porque es un horno en el que los corazones de los Santos se purificaron más que

378-

MEDITACIONES

el oro en el crisol ardiente. De amor que ilumina, porque disipa las tinieblas del infierno que cubren la tierra, para hacernos vislumbrar las luces esplendorosas del cielo: «De ténebris nos vocávit in admirábile lúmen suum» : «Nos llamó de las tinieblas a su luz esplendorosa» I,Peb.11,9. De amor que santifica, que destruye el pecado en nuestras almas, para en ellas establecer el reinado de la gracia. De amor que transforma, que transforma las serpientes en palomas, los lobos en corderos, las fieras en ángeles, los hijos del demonio en hijos de Dios, los hijos de cólera y de maldición en hijos de gracia y de bendición. De amor que deifica, que hace de los hombres dioses: «Ego díxi, dii éstis», haciéndolos participar de la santidad de Dios, de su misericordia, de su paciencia, de su bondad, de su amor, de su caridad y de sus demás divinas perfecciones: «Divínae consórtes natúrae» : «Copartícipes de la naturaleza divina». II,Pet.,[4.

¡Oh divino amor de mi Jesús!, me doy totalmente a Vos, purificadme, iluminadme, santificadme, transformadme todo en Vos, a fin de que sea todo amor para con mi Dios.

PUNTO SEGUNDO: La hoguera del Corazón de Jesús extiende su acción a todos los seres.

El Corazón de Jesús es una hoguera de amor que derrama sus llamas y fulgores hacia todas partes y en todas direcciones, en el cielo, en la tierra y por todo el universo; fuegos y llamas que abrasan los corazones de los Serafines y que derretirían todos los corazones de la tierra si el hielo pavoroso del pecado no lo impidiera.

Estos fuegos divinos transforman todos los corazones de los que aman en el cielo, en otros tantos hornos de amor hacia Aquél que es todo amor hacia ellos.

Todas las criaturas que existen en la tierra, aún

las insensibles, las inanimadas y las irracionales, resienten los efectos de las bondades inefables de este Corazón magnánimo y magnífico, puesto que El ama todo lo que existe y no aborrece nada de cuanto ha hecho y por lo mismo no odia sino el pecado que ciertamente no es obra suya. «Díligis ómnia quae sunt, et níhil odísti eórum quae fecísti». Sap.XI.,25.

Profesa, con todo, un amor especial y extraordinario a los hombres, tanto buenos como malos, amigos como enemigos. Precisamente por los malos, por los perversos, por los pecadores abriga una caridad tan ardiente que todos los torrentes y diluvios de las aguas de sus Pecados sin cuento no pueden extinguir: «Aquaе múltae non potuérunt extíngue charitátem». Cant.V111-7. Efectivamente, prueba de ello es que no Pasa un momento sin que deje de hacerles toda clase de favores y de beneficios, naturales y sobrenaturales, corporales y espirituales, aún en el punto y hora en que éstos no piensan sino en ofenderle y ultrajarle con nuevos y más graves pecados.

Estas divinas llamas del bondadosísimo Corazón de Jesús alcanza aún las tenebrosas profundidades del infierno, derramándose sobre los mismos demonios y los réprobos, al conservarles su ser, la vida y las perfecciones naturales con que los adornó en el momento de su creación, absteniéndose de castigarlos según la gravedad de las ofensas que le irrogaron con sus Pecados por los que ciertamente la Divina Justicia bien pudiera castigarlos con un rigor mayor del que con ellos emplea: «Non est qui se abscóndat a calóre ejus» : «Y no hay quién pueda escapar al influjo de sus ardores» Ps.,XVIII,7.

¡Oh fuegos y llamas sagradas del Corazón adorable de mi Salvador!, derramáos sobre mí y sobre mi corazón y sobre los corazones de todos mis hermanos, transformándolos en dolos en otras tantas hogueras de amor a mi amabilísimo Jesús!

380-

MEDITACIONES

PUNTO TERCERO: Ardor admirable del amor i, Corazón de Jesús.

Imagináos que toda la caridad, que todos los afectos, que todas las ternuras y delicadezas que han sido, son y serán y que pudieran existir en todos los corazones que la omnipotente mano de Dios pudiera formar, llegan a fundirse en un solo corazón suficientemente grande como para poderlos contener, todo ello no sería capaz de constituir una hoguera imaginable. Pues bien, sabed que todos los fuegos y llamas, de esta hoguera no *alcanzarían a ser sino una chispita insignificante del amor* inmenso que devora al Sacratísimo Corazón de Jesús hacia nosotros.

¡Oh hoguera incomparable! ¿Quién me diera la gracia de sumergirme en este horno ardiente inextinguible? ¡Oh Madre de Jesús!, ¡Oh Ángeles, oh santos y santas de Jesús!, me entrego a todos vosotros y a cada uno de vosotros en particular; os entrego también a todos mis hermanos y a todas mis hermanas, y a todos los habitantes de toda la tierra, afin que nos arrojéis en lo más ardiente hondo de esta hoguera celestial! ¡Auxilio, auxilio, auxilio!, oh horno inmenso y anhelado! Es una pajita insignificante que os pide muy humildemente y con muchísima urgencia el favor de sumergida, abismada, consumida, devorada y aniquilada por los ardores de vuestra todopoderosa acción devoradora!...

ORACIÓN JACULATORIA: «Oh ignis qui sémper árdes et núnquam extíngüeris; oh ámor qui sémper férves et núnquam tepéscis, accénde me tótum, ut tótus díligam te» : «¡Oh fuego que siempre así sin nunca extinguirte; oh amor que siempre hierves y nunca te enfrías, enciéndeme enteramente para que enteramente yo te ame!»

381 -

IX

**MEDITACIONES
PARA
USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS**

MEDITACIONES PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

PRIMERA MEDITACIÓN

Sobre la vocación al estado eclesiástico

PUNTO PRIMERO: Necesidad de una vocación divina para entrar en el estado eclesiástico.

Si no te es permitido entrar en el ínfimo de los estados sin vocación de *Dios*, mucho menos en el más excelente y santo de todos ellos, cual es el estado eclesiástico.

La Iglesia es la casa de Rey de los reyes, en la que hay un orden mucho más admirable que el que tanto admiraba en la casa de Salomón la reina de Sabá. Es un ejército muy bien ordenado: *Terrible y majestuoso como un ejército en orden de batalla (1)*. Es un cuerpo en el que hay muchos miembros, cada uno de los cuales tiene su función propia y particular. Ahora bien, ¿a quién pertenece poner el orden conveniente entre los domésticos de esta casa, entre los soldados de este ejército, y entre los miembros de este cuerpo, asignar a cada uno el rango y el oficio que le, es propio? ¿No es a *Dios* que es con verdad su dueño, su cabeza, su soberano y absoluto gobernador?

Por esto es un gran pecado entrar en cualquier estado, pero especialmente en el eclesiástico, sin vocación de *Dios*. Es usurpar su autoridad, es arrebatarle su realeza y cualidad de soberano gobernador,

(1) *Castrosum acies ordinata*. Cant. 6,3.

para apropiársela, rigiendo y gobernándose a sí mismo, por un atentado impío y sacrílego, en los más santos y sagrados oficios de su casa. Si un criminal de lesa majestad, condenado al fuego o a la rueda y a quien el rey le hubiera indultado, viniese después a usurpar alguna de las primeras dignidades de su corte, ¿de qué crimen no sería culpable y qué suplicio no merecería? Juzga por aquí cuán reprobable es la conducta de un pecador que ha merecido la rueda y el fuego, eterno del infierno, cuando por su propio impulso y sin ser llamado por Dios, quiere hacerse con un puesto entre los primeros oficiales de su corona, entre los principales ministros de su estado, entre los más nobles jefes de su ejército, y los miembros más dignos de su cuerpo, cuales son los sacerdotes.

PUNTO SEGUNDO: Lo que se ha de hacer cuando se ha entrado en el estado eclesiástico sin vocación.

Todo lo dicho no es sólo un pecado, sino un manantial de muchos crímenes y de una infinidad de desórdenes. Porque cosa cierta es, que cuando Dios nos llama a un estado o profesión nos da las luces y gracias que se requieren para honrarle y poder en él salvarnos. Pero cuando entramos en un estado al que El no nos llama, no está obligado a comunicarnos las gracias de ese estado. De donde se sigue el gran peligro de venir a caer en el abismo del pecado y de la perdición. Porque ¡ay! ¿qué es el hombre, si no está iluminado, conducido, apoyado y fortificado por la gracia de Dios, sino un abismo de tinieblas y una hediondez de abominación?

Por esto, si has entrado en el estado eclesiástico, pide a Dios que te haga conocer de qué manera

te encuentras en él. Examínate seriamente y sin adularte y trata de conocer Si tu decisión Jha sido tomada por vocación de Dios 0 Por sugestión del espíritu maligno.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

385-

Porque, si entraste por motivos de avaricia o de ambición, o de pereza, o por inducción de tus padres, para tener algún beneficio o dignidad eclesiástica, o para llevar una vida ociosa y holgazana, o para evitar las miserias y trabajos de este mundo, o para arreglar tu casa, o careciendo de la ciencia, probidad y demás cualidades que el estado pide, tu vocación entonces no ha venido de Dios, sino de la carne y de la sangre, de la soberbia o del propio interés, y por consiguiente del espíritu maligno.

Todo lo cual debe llevarte a humillarte ante En divina Majestad, a pedirle perdón de esta grandísima falta, y a buscar los medios de expiarla y repararla, en cuanto te sea posible.

Ve aquí cuatro medios de que debes servirte, si deseas proveer como es necesario a tu eterna salvación.

El primero es hacer una confesión general desde el tiempo en que perteneces al estado eclesiástico, pero con una preparación y contrición la mayor que te sea posible.

El segundo, protestar delante de Dios que renuncias de todo corazón a los móviles humanos y terrestres que te impulsaron a abrazar la profesión del sacerdocio, y que, de estar a tiempo, jamás lo harías movido por semejantes consideraciones, sino únicamente por su divino amor, y sobre todo, después de haber examinado su santa voluntad.

El tercero, tomar una firme resolución de vivir en adelante como verdadero sacerdote y de no realizar función alguna eclesiástica sino por la divina gloria y con todo el cuidado y perfección posibles, mediante la gracia de Nuestro Señor.

El cuarto, suplicar al soberano Sacerdote Jesucristo, a su santísima Madre, a todos los Ángeles y

386-

MEDITACIONES

Santos, en especial a los santos sacerdotes y levitas que te obtengan de Dios la gracia de reparar la falta cometida y el espíritu y la gracia de la vocación sacerdotal.

Fuera de esto, si Dios te ha dado alguna comodidad temporal, no harás nada de más si contribuyes con ello a la manutención de algún seminarista que pueda formarse como conviene a la santidad del ministerio a que aspira. Si tu entrada en el estado clerical lleva todas las señales de una verdadera vocación, da gracias a Dios por ello y suplícale que conforme tu vida y acciones, como lo pide la dignidad de tan santa vocación.

PUNTO TERCERO: Cómo saber si se es llamado al estado eclesiástico.

Si aún no has adquirido compromisos irrevocables, pero abrigas ese pensamiento, guárdate bien de hacerlo, de no ser por vocación de Dios. Haz cuanto de tí dependa para llegar a conocerla bien; considera sobre todo si tu intención es pura, si los motivos que a ella te llevan son desinteresados; como también si tienes la ciencia requerida, la probidad de costumbres y todas las demás cualidades interiores y exteriores que reclaman la santidad de esta profesión más que angélica, entre las cuales la principal y más importante es la pureza de vida. Porque es de necesidad que el que ha de dedicarse a

destruir el pecado en los demás y a obtener de Dios el perdón por crímenes de su prójimo o haya vivido Siempre en la inocencia de su bautismo, o si cayó en algún pecado lo haya borrado con una verdadera penitencia; de suerte que haya algún intervalo de tiempo entre su salida del estado deplorable de pecado y su entrada en el admirable estado del sacerdocio.

Pero, como quiera que el ojo que lo ve todo, no

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

387-

se ve a sí mismo, siendo como somos ciegos en lo que a nosotros se refiere, guárdate bien de fiarte de tus propios pensamientos y sentimientos en negocios de tales consecuencias, porque sería insoportable orgullo creer que estás dotado de las cualidades convenientes a la más alta de todas las dignidades; pide a Dios instantemente que te dé un bueno y sabio director que aprecie la importancia del asunto, al que des a conocer el estado de tu vida pasada, la condición de tu espíritu, las inclinaciones de tu corazón, los movimientos todos de tu alma, con cuya ayuda puedas descubrir cuál es la voluntad de Dios sobre tí, para seguirla con fidelidad.

ORACIÓN JACULATORIA: «Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea: faciem tuam, Domine, requiram». «De tu parte me dice el corazón: «Busca tu rostro» y yo, Yahveh, tu rostro buscaré». (Ps. XXVI-8).

SEGUNDA MEDITACIÓN

Sobre la vocación al cargo pastoral.

PUNTO PRIMERO: Necesidad de una vocación divina para llegar a ser Pastor de almas.

Adora a Nuestro Señor Jesucristo como a soberano Sacerdote, gran Pastor de las almas (1) y Príncipe de los pastores (2).

Considera cómo el sacerdocio y el cargo de Pastor de almas le pertenecen por una infinidad de títulos Y, de derechos (3) y cómo es infinitamente digno

(1) Deus autem pacis, qui eduxit de mortuis pastorem magnum ovium. Heb, 13,20.

(2) Cum apparuerit princeps pastorum. 1 Pet. 5,4.

(3) Eratis enim sicut oves errantes; sed conversi estis nunc ad Pastorem et Episcopum animarum vestrarum. 1 Pet, 2,25.

388-

MEDITACIONES

de ello, teniendo en grado eminente todas las cualidades para ello debidas, a saber, una inocencia y pureza de vida incomparables, una ciencia admirable, una prudencia y sabiduría todo divinas, un celo ardentísimo por la gloria y la casa de Dios, una virtud y fortaleza infinitas, una autoridad y poder absolutos sobre el cielo y la tierra, una intención purísima, sin que busque otra cosa que hacer la voluntad adorabilísima de su Padre y cómo, a pesar de todos estos derechos y cualidades, no se apropia la dignidad de sacerdote y de pastor, y no se incorpora en él a sí mismo: *Crísto no se arrogó la gloria de hacerse pontífice (1) ; sino que espera a que su Padre le llame, le ponga en él y le diga: Tú eres sacerdote eternamente (2).*

Reconoce por aquí que, aun cuando contaras (lo que es imposible) con todas las perfecciones de

Jesucristo, así y todo, no podrías glorificarte a tí mismo, apropiándote el oficio de sacerdote y de pastor, sin ser a él llamado de pontificado: *Nadie se apropia esta dignidad, si no es llamado de Dios* (3).

Juzga, pues, qué terrible atentado cometen los que, nacidos hijos de ira y de maldición, usurpan el más alto cargo de la casa de Dios; los que habiendo llevado una vida llena de pecado y de corrupción, se ingieren en el ministerio más alto que existe en el mundo; los que desconociendo las primeras verdades del evangelio que les prohíbe esta usurpación, se colocan en el rango de doctores; los que, fríos como el hielo, presumen dedicarse a funciones que reclaman un hombre todo de fuego; los que no sabiendo guiarse a sí

(1) *Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex fieret.* Heb. 5,5.

(2) *Tu es sacerdos in aeternum.* Heb. 5,6.

(3) *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur a Deo.* Heb. 5,4.

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

389 -

mismos, toman a su cuenta la dirección de la Iglesia de Jesucristo; y los que no teniendo las cualidades requeridas para ser buenos soldados del ejército de Jesucristo, quieren ser sus capitanes. Ciertamente, es éste un crimen mayor de lo que se piensa, manantial de la mayor parte de los desórdenes que existen en la Iglesia y de la pérdida de innumerables sacerdotes y seglares.

Concluye de aquí que quienquiera que abraza el cargo de pastor sin vocación de Dios, se precipita en un abismo de males y desgracias; y que, como no hay condición alguna en el mundo, más noble, más destacada, más digna, más santa e importante para la gloria de Dios y salvación de las almas como la de pastor, tampoco la hay que más que ésta exija vocación más fuerte de Dios, más especial, más cierta y patente. Pide a Nuestro Señor la gracia de conocer la importancia de estas verdades y de llevarlas a la práctica.

PUNTO SEGUNDO: Cómo han tenido los santos el cargo pastoral.

Considera cuáles han sido en esta materia los sentimientos de los santos y qué es lo que han hecho para no comprometerse y hasta desentenderse de los cargos eclesiásticos. Unos se han ocultado en cuevas, siendo preciso un milagro de Dios para ser descubiertos, como sucedió con San Gregorio el Grande. Otros se cortaron las orejas, como lo hizo un santo monje llamado Ammonius, y se hubiera cortado la lengua si los trataban de arrebatarse para hacerle obispo, no le hubiesen dejado en su retiro (1). Santo Tomás dice que San Marcos Evangelista se cortó el dedo pulgar para no ser obispo, pero que esto no le impidió que fuera

(1) Sozom. lib. 5., cap. 3.

390 -

MEDITACIONES

nombrado para la sede de Alejandría (1). El santo monje Nilammon viéndose forzado a que se dejara ordenar, pidió un día de término para resolverse, que lo empleó en pedir a Dios que le fuera concedida la gracia de salir de este mundo, y lo obtuvo; de suerte que los que vinieron al día siguiente para consagrarle, lo encontraron muerto (2). San Ambrosio llegó a extraños extremos para no ser obispo. San Gregorio de Nicea, huyó determinándose a ser ordenado por la imposición de sus superiores. San Agustín fue también promovido al Episcopado por parte suya con gran repugnancia. Durante las ceremonias de su ordenación lloraba a lágrima viva al verse elevado a esta santa dignidad, porque se estimaba indigno e incapaz de ella. Y otros muchos que pudiéramos citar que, abundando en los mismos sentimientos, se resistieron fuertemente a ser ordenados.

Ahora bien, ¿de dónde viene que estos santos hayan temido tanto lo que la mayor parte de los eclesiásticos de hoy desean con tanta pasión? Es que aquéllos caminaban en plena luz y éstos caminan entre tinieblas. Aquellos estaban animados del espíritu de Dios, y éstos están poseídos por el espíritu del mundo. Aquellos no veían más que las dificultades, los precipicios y peligros que se encuentran en las dignidades eclesiásticas, y éstos no miran en ellas más que el honor, el brillo y las comodidades temporales. Aquellos, sabiendo muy bien que nada estable ni sólido hay en la tierra, querían fijar su morada en el cielo, y éstos quieren hacer su fortuna en la tierra, sin cuidarse de los bienes eternos del cielo: Ningún caso hicieron de aquella tierra *deliciosa* (1) . Aquellos tenían perfecto

(1) De beato Marco Hieronymus dicit, in prologo super Marcum, quod amputasse sibi post fidem pollicem dicitur, ut sacerdotio reprobis haberetur. (2-2., q. 185, a. 2).

(2) Niceph. lib. 13, cap. 17.

(3) Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem. Ps. 105-24.

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

391 -

conocimiento de su indignidad, flaqueza e incapacidad; éstos están llenos de ambición y de presunción. Aquellos, temblaban cuando se les quería imponer una carga, pesada en las espaldas mismas de los ángeles; éstos, con una misteriosa ceguera, lo miran como el último punto de su felicidad. Aquellos, temían ser elevados a los cargos de la Iglesia, aún con vocación de Dios, porque judas escogido y llamado por el mismo Hijo de Dios al apostolado, no por eso dejaba de ser condenado; éstos, son suficientemente audaces para no temer ni el infierno, ni la condenación, y bastante indevotos para no cuidarse de la vocación de Dios, prefiriendo la del mundo, la de la carne y la del diablo. Aquellos, siguieron el camino de Jesucristo, soberano Sacerdote, camino que les condujo al cielo; éstos, marchan por el camino trazado por el peor de los sacerdotes, Judas, camino que les conduce al infierno, donde se encuentran sacerdotes y pastores condenados, o por falta de vocación, o por no haber correspondido a ella.

Mira por cuál de estas dos partes optas. Si deseas seguir a Jesucristo y a todos los santos sacerdotes, renuncia de todo corazón al espíritu que posee y guía a los demás. Abomina de la pasión desarreglada que tuvieron en orden a los beneficios. Así que sientas nacer en tu corazón algún deseo o inclinación hacia el extremo indicado, cuida de ahogarlo pronto y enteramente, permaneciendo con una santa indiferencia en todo aquello que plegue a Nuestro Señor ordenarte. Toma una firme resolución de no pleitear jamás por cuestión de beneficios, de no abrazar ninguno de ellos, especialmente el que lleva consigo cargo de almas, a no ser estando cierto de que Dios te llama a él, y con un conocimiento tan claro que no admita ningún género de dudas.

PUNTO TERCERO: Signos de vocación al cargo pastoral.

392-

MEDITACIONES

Para disponerte a conocer la adorabilísima voluntad de Dios en este asunto, debes primeramente practicar las siete cosas expuestas en la meditación sobre la elección de estado, página 116. Hecho lo cual, considera atentamente las siguientes cosas, por donde vendrás a ver las señales de una verdadera vocación a la cura de almas. Nueve señales sacadas del excelente libro titulado: Discursos sobre la vocación al estado eclesiástico, compuesto por el ilustrísimo prelado Monseñor Godeau, Obispo de Grasse y de Vence (1) .

La primera, es la manera de entrar en un beneficio. «Porque si se hace por ese especie de comercio que la corrupción del siglo ha introducido, por permutas fraudulentas, por colocar a la familia, por renunciaciones cautelosas que no hacen más que poner a salvo el beneficio; si es por intrigas, por persecuciones, por servicios prestados con este exclusivo fin, o por cualquier otro camino de

mundo», señal indudable de que no hay vocación de Dios. «Porque los sagrados cánones, los santos Padres y los teólogos de mayor nota condenan todos estos caminos como inicuos. Las sutilezas de abogados y banqueros que soben disfrazar con toda habilidad ante los jueces civiles o eclesiásticos estos inicuos medios, los hacen aún más criminales, porque se junta el engaño a la iniquidad».

Si uno no lo ha deseado ni buscado ni directa ni indirectamente; sino que ha sido escogido por el obispo, o por el príncipe, o por un patrón, sin haberlo solicitado, sin ser acreedor al reconocimiento de nadie, etc., bien puede creerse que es señal de que Dios es quien le llama, si va esta señal acompañada de las demás; especialmente si el beneficio tiene más de laborioso

(1) Fue uno de los primeros miembros de la Academia francesa. La obra a que el Santo alude se titula: «Discursos sobre las órdenes sagradas». (NI. del T.)

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

393-

que de cómodo, si es pobre y está privado de cosas agradables, si separa al hombre de sus parientes y amigos.

La segunda señal, consiste en no tener ni en su persona, ni en su nacimiento, ni en su condición ninguna de las irregularidades que, según las reglas de la Iglesia, excluyen a los hombres del sacerdocio, Porque cuando Dios permite que uno nazca o venga a caer en alguna de estas irregularidades, parece que declara lo bastante por esta conducta de su Providencia que no le ha escogido para las funciones eclesiásticas, de no haber otras cualidades excelentes que suplan este defecto y le hagan capaz de prestar un gran servicio a la Iglesia, porque entonces hay causa suficiente para pedir dispensa de la irregularidad.

La tercera señal, es cuando el que toma un beneficio que obliga a la residencia, no encuentra nada que le estorbe el poder residir y practicar las necesarias funciones. Porque si se trata de un lugar donde no puede vivir a causa del clima, contrario a su complexión, o de algún sitio donde no pueda servir útilmente, sea por ser odioso al pueblo, sea por interminables pleitos de familia, sea por ignorar la lengua del lugar, sea por la delicadeza de su cuerpo, tal beneficio no debe en conciencia aceptarse, por ser incapaz de llevar las cargas a él anejas.

La cuarta señal, es tener la ciencia necesaria para proporcionar a los fieles la instrucción necesaria para su salvación. Porque es oficio propio de los pastores alimentar al rebaño del Señor con la divina palabra, y por consiguiente predicar y catequizar, como nos lo enseñan los santos Padres y Concilios, en especial el de Trento. Porque el que está convencido de que no es capaz de hacer una exhortación de un cuarto de hora, no puede en conciencia pedir ni recibir un beneficio que lleve consigo esta función; porque se expone

394-

MEDITACIONES

a mil peligros de escandalizar a la Iglesia, de dejar perecer a sus ovejas, de cometer un sinnúmero de faltas en el desempeño de su cargo, de dar a los libertinos ocasión de menospreciar las cosas santas, cuya santidad no puede él dar a conocer; a los herejes de destruir la verdad que él no puede defender; a los ayudantes que bajo sí tiene de faltar en muchas cosas, porque no es él quien para instruirles ni reprenderles, y a su mismo rebaño de despreciarle, viendo que no es capaz de nada.

Si se alega esta máxima: *hacerlo por otro, es hacerlo por uno* mismo se responderá con todos los canonistas que esta regla tiene lugar cuando el titular no está obligado por la naturaleza de su beneficio, o por las leyes eclesiásticas, a levantar sus cargas por sí mismo, y que hay otro axioma del

derecho civil, que dice claramente: *No basta hacerlo por otro, lo que yo estoy obligado a hacer (1)* .

Ahora bien, ¿quién puede dudar que un obispo, que un cura, no estén obligados por la naturaleza de su beneficio, a instruir por sí mismos a los pueblos que les están confiados? Esto equivaldría a negar un principio evangélico. El santo Concilio de Trento dice que es «su propio oficio y su principal obligación» (2) . Y en efecto, es evidentemente la función más natural del cargo de obispo y de cura, la más necesaria para la defensa de la Iglesia, la más poderosa para servirla útilmente, y la más eficaz para la santificación de las almas.

La quinta señal, es la inocencia de vida y la probidad de costumbres desde el bautismo, o por lo menos durante un tiempo considerable. Porque el que

(1) <Fieri ab alio non sufficit quod facere teneor>. (2) Sess. 5. e. 2, de Reform.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

395-

acaba de salir de su mala vida ¿Cómo tendrá valor para presentarse en el altar o en el púlpito a la vista de aquellos mismos a quienes tanto tiempo escandalizó? ¿No deshonraría el ministerio que ejerce? El mal olor de su desarreglada vida ¿no perjudicaría el respeto debido a la santidad de los misterios que trata? Por esto quiere San Pablo que el obispo, el sacerdote y los diáconos sean irreprehensibles, y hasta que cuenten con la aprobación de los mismos infieles (1) . Los apóstoles, hablando de aquellos siete hombres que debían ser elegidos para el cargo de diáconos, dicen que es preciso escoger *sujetos de buena fama, llenos del Espíritu? Santo y de inteligencia (2)* .

Admiro la audacia de muchos, dice San Bernardo, a quienes remos que no recogen sino espinas y abrojos de sus propias viñas, y con todo eso no recelan ingerirse en la vida del Señor. Estos tales son ladrones y salteradores, no guardas ni libradores fieles (3).

¡Ay de aquellos siervos infieles, dice en otra parte (4), que sin estar todavía reconciliados ellos mismos, se atreven a reconciliar y arreglar los negocios de., los demás como podrían hacerlo si efectivamente fueran justos. ¡Ay de aquellos hijos de ira que se dan a sí mismos el título de ministros de misericordia! ¡Ay de aquellos hijos de ira que se fingen fieles medianeros de paz, para engordar con los pecados del pueblo! Los que gemimos por el actual estado de la Iglesia no tenemos ya por maravilla que de una, culebra nazca un escorpión, El canon S', de los Apóstoles prohibía

(1) Oportet ergo episcopum irreprehensibilem esse...oportet autem illum et testimonium bonum ab iis qui foris sunt. 1 Tim. 3,2. 7.

(2) Viros boni testimonii, plenos Spiritu Sancto et sapientia. Act. 63 .

(3) Sermo xxx in Cantica.

(4) De conversione ad clericos, cap. 19.

396-

MEDITACIONES

ordenar a los que procedían recientemente de la gentilidad o del desarreglo de una mala vida (1) .

El Concilio de Nicea estableció lo mismo y quiere que el clérigo en quien con el tiempo se descubra algún pecado probado con el testimonio de tres personas, se abstenga de las funciones clericales y sea depuesto (2) .

El Concilio de Granada excluía del subdiaconado al clérigo que, en su juventud, hubiera cometido una fornicación, y a los ordenados en este estado, los deponía (3).

El primer Concilio de Valence ordena que el obispo o sacerdote que, con el fin de no ser ordenados, confesaren haber cometido algún pecado señalado por los sagrados cánones como contrario a la ordenación, aunque no más lo hicieran que por un artificio de mal entendida humildad, no sean destinados al ministerio, a causa de la impresión que semejante confesión puede hacer en el espíritu de los pueblos (4).

Los que habían sido bautizados en el lecho de muerte, a quienes se les llamaba «clínicos» no podían ser promovidos a las sagradas órdenes, porque esta demora en la recepción del bautismo hacía dudar de su piedad (5).

Orígenes, defendiendo contra Celso la religión cristiana, dice que la Iglesia admitía a los pecadores a la comunión después de largas satisfacciones, y con más dificultad que a los infieles al bautismo, pero que los excluía para siempre de todos los ministerios del altar.

(1) Ex improba vivendi ratione.

(2) Canon II-1,

(3) Conc. Eliberitanum Hispaniae, anno 305, cap. 30.

(4) Anno 374, ad 4.

(5) Conc. Neocesar, anno 314, cap. X11, dist. 57.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

397-

El sagrado Concilio de Trento quiere que a nadie se escoja para las órdenes sagradas cuya vida anterior no sea diligentemente probada y no presente en prudencia y en virtud los caracteres de una verdadera ancianidad (1).

La sexta señal es la prudencia, que es incomparablemente más necesaria a un obispo y a un cura para gobernar la Iglesia de Jesucristo, que a un piloto para manejar el timón de su nave, que a un general para poner sus tropas en orden, que a un rey temporal para gobernar bien sus estados. Por esto, quien esté desprovisto de esta cualidad de la prudencia, aun cuando tenga todas las demás, lleva consigo una señal patente de que Dios no le escoge para el oficio de pastor en su Iglesia.

La séptima señal de una buena vocación a este santo ministerio, es la pureza del fin y la santidad de la intención con que en él se entra: cuando uno no es empujado por otro móvil que el de hacer la voluntad de Dios y corresponder a su vocación, y no se tiene otra pretensión que la de trabajar por su gloria y por la salvación de las almas. Porque hacerse cargo de un beneficio para pasarlo bien, para buscar su colocación, para estar en consideración ante las gentes del siglo, para solucionar la vida de los suyos con las rentas de la Iglesia, son intenciones que llevan consigo la señal de condenación.

La octava señal, es tener un gran amor a Nuestro Señor Jesucristo, un afecto muy particular a la santa Iglesia, un celo ardentísimo por la salvación de las almas y una perfectísima caridad al prójimo. Cuando el Hijo de Dios quiso confiar a Pedro la dirección

(1) «Quorum probata vita senectus sit». Sess. 23, de Refor., cap. 12.

398-

MEDITACIONES

de su Iglesia, no le preguntó si era sabio, si era elocuente, si era *noble*, si era rico, sino solamente si le amaba. Porque ¿cómo un obispo o un cura podrá desempeñar las obligaciones de en cargo, tan laboriosas y casi innumerables, sin una ardiente caridad a la que nada es imposible?

Y la novena señal de una santa vocación al oficio de pastor, es cuando, después de mucho orar, mortificarse, y dar limosnas según sus posibilidades, y después de unos ejercicios espirituales bien hechos, se entrega uno a él, no por su impulso o propia inclinación, sino por el consejo o dirección de uno o de muchos siervos de Dios, inteligentes en esta materia, sabios, prudentes, desinteresados, piadosos y experimentados.

Ved aquí las señales por donde se puede conocer la verdadera vocación de Dios a la cura de almas o al episcopado.

Considéralas atentamente, y si reconoces, después de un maduro examen sobre todo esto, no haber sido llamado por Dios, no te desanimes ni desesperes; humíllate, haz penitencia, y trata de reparar esta falta por los medios que te dé un bueno y prudente director. Si no estás aún en el cargo pastoral, guárdate bien de entrar en él sin una vocación que lleve las señales dichas, sobre lo cual no te toca a tí juzgar, sino a otro que sea capaz de guiarte con seguridad en asunto tan resbaladizo y peligroso.

ORACIÓN JACULATORIA: «Domine, ad te confugi: doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu» : A tí recurro Yahveh. Enséñame a hacer tu voluntad, pues eres mi Dios!» (Ps. 142-9).

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

399-

TERCERA MEDITACIÓN

Sobre la Tonsura

PUNTO PRIMERO: La tonsura nos obliga a despojarnos del espíritu y costumbres del siglo.

La Tonsura es la puerta por donde se entra en el orden clerical y en el estado eclesiástico. Si deseas conocer las disposiciones para recibirla y las obligaciones que le son anejas, considera las ceremonias con que se te confirió; porque todas ellas son oráculos por los que el Espíritu Santo nos habla, diciéndonos lo que es un clérigo o un eclesiástico, y cuáles deben ser su vida y sus costumbres.

El que ha de ser tonsurado se presenta al obispo, después de haberse quitado el hábito laico y secular: la ignominia *del hábito* laico y secular (1), dice la santa Iglesia en el pontifical, vistiéndose la sotana, llamada por la misma Iglesia el *hábito* de la sagrada religión (2), y llevando un cirio encendido en la mano derecha. Lo cual significa que ha de despojarse del espíritu, de las costumbres y máximas del siglo, revestirse del espíritu de la religión y de la santidad, a fin de no abrigar otra finalidad dentro del estado eclesiástico, que el honor y la gloria del Santo de los santos, y de llevar una vida tan santa en su divina presencia y tan ejemplar ante los hombres, que sea una *antorcha que arda* y que brille (3).

Humíllate, mira cuán lejos estás de ser así. Ten un gran deseo de conseguirlo. Reconoce que no lo podrás hacer por tí mismo y sin la gracia de Nuestro

(1) Ignominiam. saecularis habitus. (2) Habitus sacrae religionis. (3) Lucerna ardens et lucens. Joan 5,35.

400-

MEDITACIONES

Señor. Pídele que te la conceda; suplica a la santísima Virgen, a todos los santos sacerdotes y levitas que te la obtengan del Señor.

PUNTO SEGUNDO: La tonsura nos obliga a desprendemos de los *placeres y honores* mundanales.

El obispo corta el cabello de quien recibe la tonsura y lo hace en forma de cruz. Estos cabellos son excremento muerto que sale de la carne, y muchas veces de una carne más muerta que viva; lo cual significa los placeres, los honores, riquezas y todas las cosas de este mundo, que son excrementos del mundo muerto, podrido y hediondo, como los llama San Pablo cuando nos dice: *todas las cosas las miro como basura (1)*. Lo que da a entender que el clérigo debe estar enteramente desprendido de todas las cosas, y tenerlas en menosprecio, mirarlas como *estiércol*; y que debe coronarse con la cruz de Cristo, poniendo todo su tesoro en la pobreza, su gloria en la ignominia, sus delicias en los trabajos y mortificaciones, y su vida en la muerte al pecado, al mundo y a sí mismo. Confúndete al verte tan lejos de tener estas disposiciones. Entrégate con toda tu alma al Hijo de Dios para adquirirlas. Trabaja con fidelidad por destruir en tí toda disposición contraria. Pide que te ayuden a la santísima Virgen, a los ángeles y santos.

PUNTO TERCERO: La tonsura nos obliga a servir a Jesucristo y a revestimos de sus virtudes.

El que recibe la tonsura pronuncia alta y públicamente estas palabras: *El Señor, es la parte que me ha tocado en herencia, y la porción destinada para mí. Tú eres, oh Señor, el que restituirás y conservarás mi*

(1) Omnia arbitror ut stercora. Phil. 3,8.

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

401 -

herencia (1); palabras por las que el tonsurado hace una solemne profesión ante la faz de la Iglesia de escoger a Dios por su porción, por su herencia y su tesoro, y de no querer ningún otro; y recíprocamente de querer ser enteramente de Dios como su absoluta posesión. El obispo, en fin, le reviste de la sobrepelliz, diciendo estas palabras: *Revístate el Señor del hombre nuevo, que ha sido creado conforme a la imagen de Dios en justicia y santidad verdadera (2)*; lo que nos da a conocer que la sobrepelliz representa a Jesucristo, y que el clérigo debe estar revestido de él mucho más que el simple cristiano, del que dice San Pablo: *Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo (3)*, es decir, que debe estar revestido de su inocencia, de su santidad, de sus divinas costumbres y de todas sus santas virtudes.

Ved aquí las disposiciones con que hay que entrar en el estado eclesiástico. Ahí tienes las obligaciones y deberes del que ha recibido la tonsura. Si la has recibido, da gracias a Dios por la señalada merced que te ha hecho, pídele perdón por haberla recibido con disposiciones quizás contrarias a las dichas y de haber cumplido tan mal con el espíritu que aquí se te exige; y pide a Nuestro Señor, a su santísima Madre y a todos los santos que suplan ellos tus defectos, y que te obtengan de Dios la gracia de la corrección. Si te dispones a recibirla, prepárate a vivir según estas reglas y pide a este fin la ayuda del cielo. Cuando te pongas la sobrepelliz, hazlo siempre con gran respeto y devoción, diciendo: *Induat me Dominus novum hominem....*

(1) Dominus pars haereditatis meae et calicis mei, tu es qui restitues hereditatem meam mihi. Ps. 15,5.

(2) Induat te Dominus novum hominem, qui secundum Deum creatus est, in justitia et sanctitate veritatis. Eph. 4,24.

(3) Quicumque in Christo baptizati estis, Christus induistis. Gal. 3,27.

ORACIÓN JACULATORIA: Dilectus meus mihi: et ego illi (1). O *bien*: Pars mea Dominus, dixit anima mea: propterea expectabo eum (2) : Mi amado para mí, y yo para El. Yahveh es mi parte, dice mi alma; por eso quiero esperar en El.

CUARTA MEDITACIÓN

Sobre las cuatro Ordenes Menores en general

PUNTO PRIMERO: Deberes para con Jesús por la institución de las cuatro Ordenes Menores.

Adora y considera a Nuestro Señor Jesucristo como autor y fundador de las cuatro órdenes menores, que son: la Orden de Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito. Adórale como al primer manantial de la gracia que está encerrada en estos sacramentos; los cuales con la orden del Subdiaconado y Diaconado, son como grados y participaciones del orden del Presbiterado, y todos a una no forman sino un solo sacramento perfecto y completo. Pero este sacramento obra efectos diferentes de gracia por estas siete órdenes, así como una bella fuente que tuviese siete canales diferentes, por donde viniese %a derramar sus aguas de diferente manera. Adórale también en los planes que tuvo sobre su Iglesia y sobre tí en particular cuando estableció estas cuatro órdenes menores.

Dale gracias por todas estas cosas. Refiéreselos a él todos los efectos de gracia y de santificación que por estas mismas órdenes se han obrado en la Iglesia . Ofrécele toda la gloria que le ha sido y le será dada, en el cielo y en la tierra, por cuantos han hecho y harán

(1) Cant. 2,16. (2) Thren. 8,24.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

403 -

buen uso de la gracia que de aquí procede y procederá. Pídele perdón de los obstáculos que por tu culpa hayas podido poner a esta gracia. Date a él para renovarla en tí, si has recibido ya estas cuatro órdenes, y si no las has recibido, para adquirir las disposiciones con que desea que las recibas. Rúegale que las ponga él mismo en tí y que destruya cuanto le es contrario.

PUNTO SEGUNDO: Deberes para con Jesús por haber ejercido estas Ordenes.

Considera el amor infinito de Jesús a su Padre y su caridad inmensa hacia nosotros que le llevaron no sólo a establecer estas cuatro órdenes en su Iglesia, sino hasta a ejercer él mismo sus oficios y funciones, mientras estuvo en la tierra.

Porque hizo el oficio de Ostiario, cuando echó a vendedores y compradores de la casa de oración e impidió que pasasen por el templo vasijas y cosas semejantes. Y desempeña también a diario este mismo oficio, cuando cierra la puerta de nuestros corazones, que son templos vivos de Dios, al espíritu maligno y al pecado, y los abre al espíritu de Dios y a la divina gracia.

Hizo el oficio de Lector, porque San Lucas nos dice que estando en la ciudad de Nazaret entró según su costumbre en la sinagoga y se levantó para leer (1), y que le pusieron en sus manos el libro del profeta Isaías, y que leyó en él.

Hizo el oficio de Exorcista, cuando arrojaba a los demonios de los cuerpos y los vicios de los corazones.

Desempeñó la función de Acólito, porque nos ase

(1) Surrexit legere. Luc. 4,16.

404-

MEDITACIONES

asegura que es luz del mundo: Yo soy *la luz del mundo* (1) .

Dale gracias por todo el honor que dio a su Padre en todos estos oficios, y ofrece al Padre eterno este mismo honor en reparación de las faltas que tú has cometido, sea al prepararte a recibir estas órdenes, sea al ejercerlas sin la debida santidad. Agradece también a Nuestro Señor las gracias que te mereció y adquirió por el ejercicio que hizo de las mismas órdenes. Pídele que te conceda sus gracias. Y cuando desempeñes alguna función de estas órdenes, date a él para poder hacerlo con las disposiciones interiores y exteriores con que él las practicó.

PUNTO TERCERO: Deberes para con Jesús por habernos llamado a las Ordenes Menores.

Considera la bondad incomprensible con que Nuestro Señor te ha escogido para conferirte estas cuatro órdenes, por las que se te coloca en muchos oficios de la corte del gran Rey, oficios tan nobles, tan relevantes y honrosos que el menor de ellos supera a todas las dignidades, grandezas y poderes de este mundo, tanto como las cosas espirituales a las corporales, el cielo a la tierra, la gracia a la naturaleza, la eternidad al tiempo.

Considera que, por estas órdenes que has recibido o deseas recibir, el Hijo de Dios te ha hecho o te hará participante de sus principales y más nobles cualidades. Porque la orden de Hostiario te hace participante de aquella cualidad del Salvador expresada en estas palabras del Apocalipsis: *Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave del nuevo reino de David; el que abre y ninguno cierra; cierra, y ninguno*

(1) Ego sum lux mundi. Joan. 8,12.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

405-

abre (1) . La orden de Lector te hace participante de su cualidad de Doctor. La orden de Exorcista te asocia a él en el poder que tiene sobre los demonios. La orden de Acólito te comunica su cualidad expresada por estas palabras: Yo soy *la luz del mundo* (2).

Dale gracias por todos estos favores, que deben excitarte a amar, servir y honrar a tal bienhechor con más fervor y fidelidad. Si has recibido estas cuatro órdenes, pídele perdón por la negligencia que has tenido al ejercerlas; y toma para en adelante la resolución de tener más cuidado y disposición, por amor de quien te las concedió. Si no las has recibido, pero pretendes recibirlas, concibe un gran deseo de desempeñar santamente cada una de sus funciones y de conformar tu vida y tus costumbres a estas divinas cualidades de que Nuestro Señor quiere hacerte participante. Implora a este fin la asistencia de su gracia y las súplicas de la sacratísima Virgen, y de todos los santos sacerdotes y levitas.

ORACIÓN JACULATORIA: Sancti Sacerdotes et Levitae intercedite pro nohis : Santos Sacerdotes y Levitas, interceded por nosotros.

QUINTA MEDITACIÓN

Sobre la Orden de Ostiario

PUNTO PRIMERO: Excelencia de la Orden de Ostiario.

La última de las cuatro órdenes menores, es la que establece ostiarios o porteros en la casa de Dios;

(1) Haec dicit Sanctus et Verax, qui habet clavem David: qui aperit, et nemo claudit: claudit, et nemo aperit. Apoc. 3,7. (2) Joan. 8,12.

406-

MEDITACIONES

y es, no obstante, tan noble y digna que levanta y ensalza a los honrados con esta cualidad sobre todos los poderes, dignidades y grandezas del siglo, es decir, por encima de las cualidades de juez, de presidente, de gobernador, de duque, de príncipe, de rey y de emperador. Lo mismo decimos de las otras tres órdenes menores, Lector, Exorcista y Acólito; y esto por cuatro razones:

La primera, porque para entrar en las más altas dignidades del mundo, no hay necesidad de sacramentos; mas no se puede ser portero de la casa de Dios, ni Lector, ni Exorcista ni Acólito, sino por medio de un sacramento.

La segunda, porque todas estas órdenes imprimen un carácter divino en el alma del que las recibe, lo que no pueden hacer todas las cualidades más ventajosas que el mundo puede dar a los suyos.

La tercera, porque estas órdenes obra la gracia santificante en aquellos a quienes se confieren si no encuentra obstáculo; lo que no puede hacerse por ninguna de las dignidades dichas.

La cuarta, porque ni un rey, ni un emperador, que son las mayores dignidades de este mundo, tienen atribuciones para abrir o cerrar las puertas de la Iglesia a nadie. Podrán expulsar a un hombre de su reino o de su imperio, pero no pueden hacerle salir de la casa de Dios, ni tienen el poder de arrojar los demonios de los cuerpos.

Aprende de aquí que nada hay pequeño en la Iglesia, sino que las menores cosas que en ella se encuentran son grandísimas, dignísimas y venerabilísimas, y que deben ser tratadas con todo respeto y santidad, puesto que fue preciso que Nuestro Señor estableciese un sacramento, para conferir a los escogidos el derecho y el poder de abrir y cerrar las puertas de la Iglesia,

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

407-

de tocar las campanas, de leer la sagrada Escritura, de exorcizar a los energúmenos, de encender las velas, de llevar los candeleros, de servir o presentar el vino y el agua que han de ser empleados en el sacrificio del altar; como también para darles la gracia necesaria para desempeñar santamente todas estas funciones.

Reconoce cuán obligado estás al Soberano del universo por la gracia que te ha hecho o te quiere hacer de constituirte potero de su casa. Dale por ello gracias de todo corazón, y pídele que te dé luz para conocer bien las obligaciones de este oficio y gracia para cumplirlas debidamente.

PUNTO SEGUNDO: Funciones exteriores del Ostiario.

La orden de Ostiario o portero tiene dos clases de funciones, unas exteriores y corporales, otras interiores y espirituales.

Las funciones exteriores, según lo aprendemos en el Pontifical Romano de Clemente VIII y en el Pontifical de la biblioteca apostólica, son: tocar las campanas, abrir la iglesia y cerrarla a los fieles, admitir a los dignos y expulsar de ella a los indignos, como son los que la profanan con sus

irreverencias e impiedades, abrir y cerrar el santuario, abrir el libro al que ha de predicar, tener cuidado de todas las cosas de la Iglesia, procurando conservarlas con orden y limpieza.

Mira si has desempeñado cuidadosamente todas estas funciones. Pide perdón a Dios de las negligencias que en ellas hayas cometido. Toma la resolución de poner en adelante más cuidado y diligencia, en especial, porque las cosas del servicio del altar estén siempre muy limpias, para que no sea Dios deshonrado en su propia casa. A este efecto, entrégate al Hijo

408-

MEDITACIONES

de Dios para que te comunique aquel su espíritu de celo por la casa de su Padre, que le hizo exclamar: El celo de tu casa me devoró (1) .

PUNTO TERCERO: Funciones interiores del Ostiario.

Las funciones interiores y espirituales del oficio de portero son: *Invisibilem Dei domum* (son las palabras de la Iglesia en el Pontifical), *corda scilicet fidelium, dictis et exemplis claudere diabolo et aperire Deo.* : Cerrar al diablo y abrir a Dios, con sus palabras y sus ejemplos, la casa invisible del Señor, es decir, los corazones de los fieles, y vivir con tal santidad que todas sus acciones y comportamientos, y cuantas cosas en ellos hay sean otras tantas campanas que llamen, inviten y atraigan a los hombres al conocimiento, al amor y al servicio de Dios; lo que estaba figurado por las campanillas que el sumo sacerdote de la antigua ley llevaba todo alrededor en la orla de su túnica (2) .

Humíllate al verte tan lejos de llevar esta vida; haz una delicada revisión de tí mismo y de todas tus cosas, para descubrir lo que te falta y tratar de conseguirlo, mediante la gracia de Nuestro Señor que a este fin debes invocar.

ORACIÓN JACULATORIA: ¡Oh Domine Jesu, fac ut zelus domus tuae comedat me! ¡O bien: Dominus adaperiat cor nostrum in lege sua (3). : Señor Jesús! que el celo de tu casa me devore. El Señor os abra el corazón para entender su Ley.

(1) «Zelus domus tuae comedit me». Ps. 68-10. (2) Exodo. 38,35. (3) II Mach. 1-4.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

409-

SEXTA MEDITACIÓN

Sobre las órdenes de Lector, Exorcista y Acólito

PUNTO PRIMERO: Funciones del Lector.

Hay dos clases de funciones anejas al cargo de Lector en la casa de Dios, a saber: exteriores e interiores.

Las exteriores son: dispensar la palabra de Dios a los fieles por medio de la lectura de las cosas santas, es decir, leyendo lo que hay que leer en la Iglesia, y leyéndolas y pronunciándolas clara y distintamente, para la inteligencia y edificación de los asistentes; función tan santa y provechosa, que el Espíritu Santo, hablando por boca de la Iglesia en el Pontifical, nos asegura que Iris que la hagan con fidelidad *habíturi sunt partem cum iis qui verbum Dei bene administraverunt ab initio*, serán asociados a los que santamente administraron la palabra de Dios desde el comienzo, es decir, a los Apóstoles.

Es también una función exterior del Lector, no sólo leer las cosas que hay que leer, sino - además cantar las lecciones de la Iglesia.

Las funciones interiores del oficio del Lector son: creer de corazón, dice la Santa Iglesia en el Pontifical y llevar a la práctica lo que se lee, a fin de poder enseñar a los oyentes, a los que ordena de Lectores: cuando leéis en la iglesia os colocáis en un lugar elevado para ser oído y visto de todos. U que significa que debéis tener todas las virtudes en alto grado, a fin de que seáis la regla y el modelo de una vida, lo(la) celestial para cuantos os oyen y ven.

Pide Perdón a Dios de haber ejercido tan mal, oficio tan santo e importante, Toma la resolución de

410-

MEDITACIONES

desempeñarlo mejor en adelante y pide gracia para ello.

PUNTO SEGUNDO: Funciones del Exorcista.

Las funciones exteriores del Exorcista son: arrojar a los demonios de los cuerpos de los posesos, apartar al pueblo al tiempo de la santa comunión para hacer lugar a los que han de comulgar, y echar agua en las manos del sacerdote.

Las interiores son desterrar de sus cuerpos y de sus almas toda clase de inmundicias y de pecados, para que no vengan a caer de nuevo bajo el poder maligno de los espíritus infernales. Por esto son llamados por el Espíritu Santo en el Pontifical *Spirituales imperatores, ad abjiciendos daemones de corporibus obsessis, cum omni nequitia eorum multiformi*. Por esto también son además llamados por el Espíritu Santo: *Medici Ecclesiae, gratia curationum virtuteque coelesti confirmati*, los médicos de la Iglesia, dotados de la gracia de las curaciones y fortificados con la virtud celestial.

Da gracias a quien te ha dado o quiere darte tan bellas cualidades. Humíllate y pide perdón de haberlas empleado tan mal. Date a él para poder usar de ellas según sus intenciones, producir sus efectos y santificar tu vida para la gloria de su santo nombre.

PUNTO TERCERO: Funciones del Acólito.

Las funciones exteriores del oficio de Acólito son: llevar los candeleros de la Iglesia, encender las velas, servir el vino y el agua para el santo sacrificio del altar.

Las interiores son: las señaladas por el Espíritu Santo por estas palabras que, por boca de la Iglesia,

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

411 -

dice a los que han de ser ordenados Acólitos: *Cuidáos, les dice, mis queridos hijos, de cumplir dignamente el oficio que tomáis. Porque no podréis agradar a Dios, si llevando ante Dios una luz en vuestras manos, servís a las obras de las tinieblas, dando de este modo a los demás ejemplos de perfidia. Sino como dice la eterna Verdad: luzca vuestra luz delante de los hombres y vean vuestras buenas obras, para que glorifiquen al Padre que está en los cielos. Y, como dice el apóstol San Pablo: Lucid como antorchas resplandecientes en el mundo en medio de una nación prava y perversa, llevando siempre la palabra de vida. Ceñid vuestros lomos y ardan siempre en vuestras manos lucientes lámparas, como hijos de la luz que sois. Arrojad de vosotros las obras de las tinieblas y*

brevestios de las armas de la luz. Porque erais en otro tiempo tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. El fruto de la luz está en toda clase de bondades, en la justicia y en la verdad. Tened, pues, cuidado de conservaros en toda justicia, bondad y verdad, a fin de que iluminéis a vosotros mismos, a los demás y a la Iglesia de Dios; porque entonces presentaréis dignamente el agua y el vino para el sacrificio de Dios, si vosotros mismos os ofrecéis en sacrificio a su divina Majestad por medio de una vida casta y por el ejercicio de las buenas obras.

Pondera bien todas estas palabras y date al Santo Espíritu de Jesús para sacar de ellas el fruto que él desea que saques; es decir: afectos de agradecimiento y de amor para con quien así te llamó o quiere llamarte a una condición tan santa; de humillación y de contrición a vista de tus infidelidades e ingratitudes; de resolución y de protesta de querer vivir en adelante según estas divinas reglas, invocando a este fin la gracia y asistencia del cielo.

ORACIÓN JACULATORIA: Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus, infirma nostri corporis virtute

412-

MEDITACIONES

firmans perpeti. *O bien: O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium. «Enciende con tu luz nuestros sentidos; Infunde tu amor en nuestros corazones; y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil carne». O bien: <Oh luz santísima, llena lo más íntimo de los corazones de tus fieles».*

SÉPTIMA MEDITACIÓN

Sobre la orden del Subdiaconado

PUNTO PRIMERO: Deberes para con Nuestro Señor por haber instituido y ejercido el Subdiaconado.

,Considera y adora a Nuestro Señor Jesucristo como autor y fundador de la orden del Subdiaconado, y en los planes que tuvo sobre su Iglesia y sobre tí en particular cuando la instituyó. Adórale como al manantial de la gracia encerrada en este sacramento, que nos mereció y conquistó con su sangre. Adórale también como a quien ejerció las funciones de esta orden. Porque es oficio del Subdiácono servir, es decir, servir a Dios y a la Iglesia, al santo sacrificio del altar y al Diácono. Ahora bien, Nuestro Señor para este fin vino a este mundo: El *Hijo del hombre*, dice él desi mismo, no ha venido a *ser servido sino a servir* (1) . Y empleó toda su vida tanto en servir a su Padre como en servir a los hombres. Por esto dice el Padre eterno hablando de él: *He aquí mi siervo* (2). Y quiso terminar su vida con una acción de verdadero criado, lavando y enjugando los pies de sus apóstoles.

Dale gracias por el honor que dio a su Padre por la institución y por el ejercicio de esta orden, y por

(1) Non venit ministrari, sed ministrare. Matth. 20,28. (2) «Ecce servus tuus». Is. 42-1.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

413-

las gracias que por una y otra cosa ha merecido y otorgado a los hombres. Ofrécele toda la gloria que le ha sido dada por los que han hecho buen uso de esta orden y date a él para participar de la condición y espíritu de siervo para con Dios y para con su Iglesia.

PUNTO SEGUNDO: Bondad de Cristo Señor Nuestro para con nosotros al llamarnos al subdiaconado.

Considera la inmensa bondad del Salvador al querer escogerte entre millares para colocarte en la orden del Subdiaconado, y para por este medio asociarte a él de una manera particular en la condición que, él mismo tomó de siervo y servidor en orden a su Padre y a su Iglesia. Porque el obispo, -antes de ordenar a los Subdiáconos, les dice, y más de una vez, que consideren atentamente la carga que van a imponerse, y las obligaciones que va a contraer; que aún están en libertad, y que todavía tienen tiempo para seguir los deseos del siglo (1) ; pero que una vez que reciban la orden de Subdiácono, pasarán al dominio de la Iglesia, de modo que ya no se pertenecerán a ellos mismos, sino a ella y en calidad de siervos perpetuos (2), y que para servirla con gran pureza y santidad, quedarán obligados a vivir en castidad y perfecta continencia. Por esto, cuando tomaste, o pienses tomar esta orden, te diste, entregaste y consagraste, o te darás, entregarás y consagrarás a Dios y a su Iglesia en condición de perpetuo servidor, e hiciste, o harás, profesión de vivir en la más excelente castidad que en el mundo pueda existir, toda vez que la Iglesia la exige en sus ministros más perfecta que en toda otra clase de personas. Pero sabe que servir a Dios y a su Iglesia es reinar, según el testimonio del Espíritu Santo

(1) Ad saecularia vota transire. (2) In Ecclesiae ministerio semper mancipatos.

414 -

MEDITACIONES

en el Pontifical: *Servire Deo regnare est; y que esta servidumbre es más honrosa que todos los imperios del mundo; y que los eclesiásticos castos son ángeles visibles en la tierra.*

Da gracias a Dios por tantos favores. Pídele perdón de tus ingratitudes e infidelidades. Renueva la profesión de servidumbre y de castidad que hiciste cuando fuiste, promovido al Subdiaconado, y pide a Dios Nuestro Señor que te conceda la gracia de desempeñar dignamente tan altas funciones.

PUNTO TERCERO: Funciones del Subdiácono.

Las funciones exteriores del Subdiaconado son:

1.- Preparar el agua necesaria para el altar y para el bautisterio.

2.- Servir al Diácono en el ministerio del altar.

3.- Llevar al altar los vasos sagrados que han de guardar el cuerpo y la sangre de Jesucristo.

4.- Lavar los corporales y purificadores en una vasija que no tenga más uso que éste, arrojando en el bautisterio o en la piscina el agua en que han sido lavados; así como lavar los manteles del altar, y cumplir todos estos ministerios, *studiose, nitide et diligentissime*, con todo cuidado, limpieza y diligencia.

Las funciones interiores son: emplear el agua de la doctrina celestial para lavar y purificar los corporales y demás lienzos espirituales del verdadero altar de la Iglesia, que es Jesucristo, es decir, los miembros de este mismo Jesucristo, que son los fieles, y los verdaderos vestidos y ornamentos preciosos de que está adornado; y hacerse en su vida y costumbres tales e(.,me lo requiere el digno ejercicio de todos estos divinos misterios.

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

415 -

por eso, cuando el obispo consagra a los Subdiáconos, la Iglesia hablando por su boca pide a Dios que los bendiga, y que los santifique y los consagre: que los ponga en su Santuario «como

centinelas cuidadosos, vigilantes y generosos de la milicia celestial» (1) ; y que venga a ellos el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, y que se vean llenos del espíritu del temor del Señor.

Después el obispo, poniéndoles el amito sobre la cabeza dice: *Toma este amito que significa la mortificación de la lengua. Y poniéndole el manípulo en el brazo izquierdo, le dice: Que el Señor os revista de la túnica de la alegría y del hábito del gozo.*

Todas estas cosas dan a entender que el Subdiácono debe estar lleno de los dones del Espíritu Santo; que debe saber mortificar y gobernar su lengua; que ha de ejercitarse en toda clase de buenas obras, y que debe poner todo su gozo en servir y honrar a Dios.

Considera bien todas estas verdades, y entrégate fervorosamente al Espíritu de Dios, para que puedas hacerte con los afectos de reconocimiento, de amor, de penitencia, de resolución para el porvenir, de donación de tí mismo a Jesús, y de invocación de su gracia y de la asistencia de su dignísima Madre y de los santos Sacerdotes y Levitas.

ORACIÓN JACULATORIA: O Domine, quia ego servus tuus: ego servus tuus et servus Ecclesiae tuae : Siervo tuyo soy, Señor, siervo tuyo y siervo de tu Iglesia.

(1) Strenuos sollicitosque caelestis militiae excubitores.

+

416-

MEDITACIONES

OCTAVA MEDITACIÓN

Sobre el Diaconado

PUNTO PRIMERO: Deberes para con Nuestro Señor por la institución del Diaconado.

Adora a Nuestro Señor Jesucristo como autor y fundador del Diaconado, y como el manantial de la gracia que en este sacramento se contiene. Adórale en todos los designios que tuvo sobre su Iglesia y sobre tí en particular, cuando lo instituyó. Dale gracias por el honor que dio y hace que se dé a su Padre, y por todas las gracias que a todos los hombres vienen por medio de esta santa orden. Pídele perdón del mal uso que de él has hecho, y date a él para renovar en tí todas estas gracias o disponerte a recibirlas, a honra y gloria de su divina Majestad.

PUNTO SEGUNDO: Predicar el Evangelio principal función del Diácono.

Considera que una de las más hermosas y santas cualidades que el Padre eterno ha dado a su Hijo Jesús, es la que él mismo nos declara por estas palabras: *Yo he sido por él constituido Rey sobre Sión, su santo monte, para predicar su ley (1)* . Es Jesús el soberano predicador de la palabra divina. El principal oficio que ejerció durante el tiempo de su manifestación al mundo, fue predicar. Nos dice que para esto le ha enviado su Padre: *Es necesario que yo predique también a otras ciudades el evangelio del reino de Dios; pues para eso he sido enviado (2)*. Asíciate a él, o desea asociarte en esta cualidad y en este oficio

(1) Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum ejus, praedicans praeceptum ejus. Ps. 2,6.

(2) Oportet me evangelizare regnum Dei, quia ideo missus sum. Lucas 4,43.

eje. Porque una de las principales funciones del Diácono, es predicar la palabra de Dios: *Deum oportet ministrare ad altare, baptizare et praedicare*, dice el obispo en la ordenación de los Diáconos.

Da gracias al Hijo de Dios por este favor que te ha hecho. Humíllate a vista de tu indignidad para un ministerio tan elevado. Date a Jesús para entrar en el espíritu y las disposiciones con las que él lo ejerció y para llevar a efecto estas palabras que él os dijo u os dirá por boca del obispo antes de vuestra promoción al Diaconado: *Curate ut quibus evangelium ore annuntiatis, vivis operibus exponatis, ut de vobis dicatur: Beati pedes evangelizantium pacem, evangelizantium, bona (1)*. Lo cual quiere decir que debéis vivir de manera que todas vuestras acciones sean otras tantas lenguas, y que seáis todo lengua, *Vox clamantis (2)*, para excitar y exhortar a los que os ven amar y servir a Dios.

PUNTO TERCERO: Otras funciones del Diácono.

Las otras funciones del Diácono son:

1.-Servir al sacerdote en el altar: por cuya razón los Diáconos son los Levitas del evangelio que hacen en la nueva ley lo que los levitas hacían en la antigua, servir a los sacerdotes en el tabernáculo.

2.-Conferir el sacramento del bautismo.

3.-Administrar a los fieles el precioso cuerpo y Sangre del Hijo de Dios. Por esto Son llamados en el Pontifical: *Comministri et cooperatores corporis et Sanguinis Domini*, porque sirven y cooperan con los sacerdotes en la dispensación del cuerpo adorable y de la sangre preciosa del Señor.

Considera cómo Nuestro Señor ejerció todas estas

(1) Rom. 10,15. (2) Matth. 3,3.

418 -

MEDITACIONES

funciones, mientras estuvo en la tierra. Porque vivió en condición de siervo para con su Padre: *Eccē servus tuus (1)*. Bautizó a sus apóstoles: *Hic est qui baptizat in Spiritu Sancto (2)*. Les dio de sus propias manos su cuerpo y su sangre, después de la última cena que con ellos tuvo. De suerte que, elevándote a la orden de Diácono, te asocia a él en estas divinas y maravillosas operaciones. ¡Oh, qué bondad! ¡Qué alabanzas debes tributarle! ¡Qué confusión debes tener a vista de tu indignidad, ingratitudes e infidelidades! ¡Oh cuál debe ser la vida de los Diáconos! No me extraña que San Pablo diga (3) que «es preciso probarlos bien antes de recibirlos, y que deben ser sin crimen, pudorosos, sobrios, fieles y comedidos en sus palabras, desinteresados, y de una conciencia pura y limpia de todo pecado».

En fin, graba en tu corazón y considera frecuentemente estas palabras que el obispo dice a los Diáconos al ordenarlos: *Estote nitidi, mundi, puri, casti, sicut decet ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei; ut haereditas et tribus amabilis Domini esse mereamini. Pide a Nuestro Señor que obre en tí estos santos efectos.*

ORACIÓN JACULATORIA: Da mihi, Domine Jesu, ut inter dispensatores tuos fidelis inveniar: ¡ Señor Jesús ser hallado fiel dispensador de tus misterios.

(1) Is. 42-1. (2) Joan. 1,23. (3) 1 Tiro. 3,

NOVENA MEDITACIÓN

Sobre el Presbiterado

PUNTO PRIMERO: Homenajes que hemos de tributar a Cristo Nuestro Señor por la institución del Sacerdocio.

Adora y considera a Jesucristo como soberano *Sacerdote*, como autor y fundador de la orden del Presbiterado, y como manantial de todas las gracias que se encierran en este sacramento. Adórale en todos los designios que tuvo sobre su Iglesia, y sobre tí en particular, cuando lo instituyó. Adórale ejercitando todas las funciones de sacerdote, y en todas las santas disposiciones con que las ejerció. Dale gracias por toda la gloria que con todas estas cosas dio a su Padre y por todas las gracias que ha dado y querido dar a su Iglesia y a tí en particular, por este sacramento.

Pídele perdón de todas tus infidelidades en esta materia, y date -a él para poder repararlas, mediante su divina gracia.

PUNTO SEGUNDO: Excelencia de las funciones sacerdotales.

Considera atentamente lo que el obispo dice a los que ordena sacerdotes.

Les anuncia que los setenta ancianos que Dios mandó escoger a Moisés para gobernar con él su pueblo, no eran más que figuras y sombras de los sacerdotes de la nueva ley; que estos mismos sacerdotes son los sucesores de los setenta y dos discípulos del Hijo de Dios; que son Doctores fidei, comites apostolorum, Cooperatores ordinis episcopalis.

Les declara que su oficio es:

1-Convertir el pan y el vino en el cuerpo y San

420-

MEDITACIONES

sangre preciosos del Hijo de Dios, ofrecerle en sacrificio al Padre eterno, y darlo a los fieles.

2- Predicar la divina palabra.

3- Bautizar.

4- *Praeesse*, es decir, regir y guiar las almas por los caminos del cielo.

5- Perdonar y retener los pecados.

6- Bendecir: Y a este fin, cuando el obispo se acerca a ungir con el óleo santo las manos de cada sacerdote, dice estas palabras: *Consecrare el sanctificare digneris, Domine, manus istas per istam unctionem et nostram benedictionem: ut quaecumque benedixerint, benedicantur; et quaecumque consecraverint, consecrentur et sanctificentur, in nomine Domini Nostri Jesu Christi. Amen.*

Considera que todas las cualidades y funciones dichas sólo pertenecen a un poder divino e infinito; y que, por consiguiente, cuando Dios te ha colocado o quiere colocarte en el sacerdocio, te ha

elevado ti quiere elevarte a una dignidad en cierta manera infinita. Por cuya razón estás infinitamente obligado a darle gracias, a amarle, a entregarte a él, y a desempeñar dignamente los deberes de tu sacerdocio. Toma esta resolución, y date a Jesús para llevarla a la práctica.

PUNTO TERCERO: Medios de conservar la gracia de

la ordenación sacerdotal.

Escuchay pondera diligentemente estas palabras que el Espíritu Santo te dice por boca de San Pablo: *No malogres la gracia que tienes por la consagración, la cual se te dio con la imposición de las manos de los presbíteros (1) . Te exhorto que avives la gracia de*

(1) Noli negligere gratiam quae in te est, quae data est tibi cum impositione manuum presbyterii. I Tim. 4-14.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

421 -

Dios que reside en tí por la imposición de mis manos (1)

Si Timoteo, que era santo obispo y mártir, tuvo necesidad de este aviso, ¿cuánto más lo necesitaremos nosotros?

Para resucitar y conservar en nosotros esta gracia, o para disponernos a recibirla, hay que hacer tres cosas:

1- Quitar de nosotros todo lo que le sea contrario, por medio de una verdadera penitencia.

2- Concebir una altísima estima de todas las funciones sacerdotales, y entrar en un ardiente deseo de desempeñarlas santamente, de llevar una vida conforme a su santidad, y de llevar a efecto estas hermosas palabras que el obispo dice a los que consagra sacerdotes: *Itaque, filii dilectissimi, Servate in moribus vestris castae et sanctae vitae integritatem. Agnoscite quod agitis. Imitamini quod tractatis, quatenus mortis dominicae mysterium celebrantes, mortificare membra, vestra a vitiis et concupiscentiis omnibus procuretis. Sit doctrina vestra spiritalis medicina populo Dei. Sit odor vitae vestrae delectamentum Ecclesiae Christi; ut praedicatione atque exemplo aedificetis domum, id est familiam Dei.*

3- Reconocer la necesidad infinita que tenemos de la gracia de Jesús para cumplir todas estas cosas, Pedirla con confianza, y rogar a la bienaventurada Virgen y a todos los santos Sacerdotes y Levitas que nos ayuden a obtenerla.

ORACIÓN JACULATORIA: *¡Oh bone Jesu, fac ut bonus odor vitae nostrae sic delectamentum Ecclesiae tuae: Oh buen Jesús, que el perfume de nuestra vida sea regocijo para tu Iglesia.*

(1) Admoneo te, ut resuscites gratiam Dei quae est in te per impositionem manuum mearum. (11 Tim. 1-6).

422-

MEDITACIONES

DÉCIMA MEDITACIÓN

Sobre las obligaciones del Sacerdote

PUNTO PRIMERO: Dignidad y santidad del Sacerdote.

Considera la dignidad, la grandeza y la santidad de nuestra condición y lo que es ser sacerdote.

Ser sacerdote, es ser ángel; y efectivamente, los sacerdotes son llamados *ángeles* en la Santa Escritura, porque hacen en la tierra el oficio que los ángeles hacen en el cielo. El Dios del cielo y de la tierra quiere estar rodeado y acompañado de ángeles en la tierra y en el cielo. Y estos ángeles de la tierra son los sacerdotes, que tienen un poder mayor que el de los ángeles, querubines y serafines del cielo. Por esto, si posible fuera, debieran ser más puros que los ángeles, más luminosos que los querubines y más abrasados en el amor divino que los serafines. Deben ser *antorcha que arda y brille (1)*, para iluminar e inflamar a los demás con la luz y el fuego del cielo.

Ser sacerdote, es ser un dios visible en la tierra. Todos los cristianos son llamados *dioses* en la divina palabra: *Yo dije dioses sois (2)*, pero los sacerdotes y especialmente los pastores llevan este nombre y son dioses en un grado mucho más eminente que los cristianos.

Son dioses en poder y en dignidad; porque están revestidos del poder de Dios, y de un poder infinito. ¿No es el resultado de un infinito poder formar a un Dios en el santísimo sacramento, formarle también en los corazones de los cristianos, dar el Espíritu Santo

(1) Lucerna ardens et lucens. Joan 5-35. (2) Ego dixi: dii estis. Joan. 10,34,

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

423-

a las almas, borrar el pecado y comunicar la gracia?

Dios comunica su divino poder a los sacerdotes de una manera tan admirable, que pueden hacer con él todo lo más grande que él hace.

Dios creó el mundo y puede crear infinitos mundos. Y ¿no ha dado a los sacerdotes el poder de reproducir y formar a Jesucristo en la santa Eucaristía, que vale más que una infinidad de mundos?

El mayor efecto del poder del Padre, es engendrar a su Hijo único en su seno paternal, y darnoslo por la encarnación.

La mayor cosa que Nuestro Señor hizo en este mundo, es inmolarse a sí mismo en la cruz, y seguir sacrificándose continuamente, como lo hace, para la gloria de su Padre.

La mayor obra del Espíritu Santo, es haber formado el cuerpo personal de Jesucristo en las sagradas entrañas de su santísima Madre, haber formado su cuerpo místico, que es su Iglesia, y aplicar a las almas el fruto de su sangre y de su muerte.

Ahora bien, ¿no ha dado Dios todos estos poderes a los sacerdotes? ¿No es la ocupación ordinaria del sacerdote formar el cuerpo personal y el cuerpo místico del Hijo de Dios; distribuir a los fieles su cuerpo, su sangre, su Espíritu, sus misterios y sus gracias; sacrificarle todos los días al Padre eterno, y aplicar a las almas su preciosa sangre y los frutos de sus trabajos y de su muerte? ¡Oh poder admirable de los sacerdotes! Ciertamente, bien puede decir cada uno de ellos con Jesucristo soberano: *Se me ha dado todo Poder en el cielo y en la tierra (1)*. En el cielo, Por

(1) Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra. Matth. 18,18.

424-

MEDITACIONES

que pueden cerrarle y abrirle; en el infierno, porque pueden arrojar a los poderes infernales de los

cuerpos y delar, almas; en la tierra, porque tienen poder sobre el cuerpo místico y sobre el cuerpo personal de Jesucristo que se somete al poder del sacerdote y obedece exactamente a su voz; de suerte que se puede decir con verdad: y les estaba sujeto (1) .

De este modo, los sacerdotes son dioses en poder, en autoridad y en dignidad. ¡Oh poder, oh dignidad del sacerdote, que supera incomparablemente a todos los poderes y dignidades de la tierra y hasta del cielo, después de la dignidad inefable de la Madre de Dios!

Demos gracias infinitas a su infinita bondad porque nos ha elevado a un estado tan noble y tan santo; y consideremos que, como están revestidos del poder y de la autoridad de Dios, deben los sacerdotes estar también revestidos de la santidad de Dios, de su amor, de su caridad y, en cuanto es posible, de todas las demás divinas perfecciones. A ellos principalmente se dirigen estas palabras del Espíritu Santo: Revestíos, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de compasión, de *benignidad*, de humildad, de modestia, de paciencia (2).

PUNTO SEGUNDO: La vida del sacerdote debe ser una imagen de la de Cristo.

Consideremos que un sacerdote es un Cristo viviente en la tierra: Guardáos de tocar a mis Cristos (3). Porque ocupa el lugar de Jesucristo, representa su persona, obra en su nombre, está revestido de

(1) Et erat subditus illis. Luc. 2,51.

(2) Induite vos sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiam, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam. Col 3,12.

(3) Nolite tangere Christos meos. Ps. 104-15.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

425 -

su autoridad: Como mi Padre me envió, así os envío también a vosotros (1), dice Nuestro Señor hablando a todos los sacerdotes, es decir, os envío para disipar las tinieblas del infierno, que cubren la faz de la tierra, para iluminar el mundo con la luz del cielo. Os envío para trabajar en la destrucción de la tiranía del pecado y en el establecimiento del reino de Dios. (>S envío para continuar la vida que yo llevé en la tierra y practicar las obras que yo practiqué. Os envío para que continuéis el oficio que yo ejercí de mediador entre Dios y los hombres, de juez y de Salvador.

Estas tres son, entre otras muchas, las principales cualidades que Nuestro Señor Jesucristo comunica a los Sacerdotes, y especialmente a los Pastores.

1-Porque, en primer lugar, son mediadores entre Dios y los hombres, para anunciarles su divina voluntad; para llamar, atraer y reconciliar a los hombres con Dios; para ofrecerle todos los homenajes, adoraciones, alabanzas y satisfacciones de que los hombres le son deudores; y para tratar entre Dios y los hombres los mayores y más importantes negocios del cielo y de la tierra, que miran a su gloria, a la salvación del mundo, y al coronamiento de los sufrimientos de su Hijo por su aplicación a las almas.

2- Son, con el Hijo de Dios, jueces del mundo, jueces no en las cosas terrenas y temporales, que no son más que basura y humo, sino en las cosas celestiales y eternas; jueces, no de los cuerpos sino de las almas; jueces, no para fallar en juicio pasajero, sino de Una manera permanente y que durará por toda la eternidad; jueces, ante quienes los jueces supremos de la tierra, los monarcas y soberanos están obligados a doblar su rodilla, a someterse a su poder y acatar sus fallos,

(1) Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Joan, 20,21.

3- Son Salvadores del mundo con Jesucristo. Este nombre llevan en las santas Escrituras: *Subirán salvadores al monte de Sión, los males juzgarán y gobernarán el monte o país de Esaú*(1) . Porque el Hijo de Dios les asocia a él en esta bella cualidad y quiere que con él cooperen a la salvación de las almas. Por esto son llamados en la sagrada Palabra: *Coadjutores de Dios* (2), Quiere que hagan oficio de salvadores y que se empleen en continuar y dar cumplimiento en la tierra a la mayor y más divina de todas sus obras, cual es la obra de la redención del mundo: *Como mí Padre me envió, así os envío también a vosotros*. Y efectivamente, a dar cumplimiento a esta gran obra van encaminadas todas las funciones sacerdotales y pastorales.

A esta obra dedicó Nuestro Señor Jesucristo todos los momentos de su tiempo, todos sus pensamientos, palabras y acciones, todos sus trabajos, sus sudores, sus lágrimas, su sangre y su vida. En esta obra también deben poner los sacerdotes, su espíritu, sus pensamientos, sus afectos, todo su tiempo, todo su bien, todas sus fuerzas y diez mil vidas que tuvieran, a fin de poder decir con San Pablo: *Yo por mí gustosísimo expendere manto tengo, y aún me entregaré a mí mismo por la salud de vuestras almas* (3). De otro modo, si algún alma viene a perderse por su negligencia, todas las llagas que Jesucristo soportó por la salvación de esa alma, y todas las gotas de sangre que por ella derramó, clamarán venganza contra ellos a la hora de la muerte y el día terrible del juicio: *Yo te pediré a tí cuenta de su sangre o perdición* (4). De

(1) Ascendent salvatores in montem Sion. Abd. 21.

(2) Cooperatores Dei, Dei adjutores. 1. Cor. 3,9.

(3) Ego libentissime impendam, et superimpendam ipse pro animabus vestris. 11 Cor 12,15.

(4) Sanguinem ejus de manu tua requiram. Ezech. 3,18.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

427 -

este modo viene a ser un *sacerdote un Cristo* viviente en la tierra.

De aquí que nuestra vida y costumbres deban ser una imagen viva y perfecta, o más bien, una continuación de la vida y costumbres de Jesucristo. Lo que nos obliga a estudiar cuidadosamente lo que él dijo e hizo, las virtudes que practicó, su manera de vivir y obrar, el grandísimo horror que tuvo al pecado, su desprecio, su odio y perfecto desprendimiento en cuanto a todas las cosas de este mundo, su divina pureza, su excelentísima sobriedad, su humildad profundísima, la arrobadora modestia de todo su exterior y todas sus demás virtudes, a fin de expresaría incesantemente en toda nuestra vida.

¡Oh Salvador mío, yo me *entrego en* todo a Vos; puesto que me has hecho participante de vuestras más altas cualidades, llenadme también de vuestro divino Espíritu y revestidme de vuestras santas virtudes, para que tan cuidadosa y fielmente trabaje en la Obra de la redención de las almas, que pueda deciros al fin de mi vida lo que Vos dijisteis a vuestro Padre al fin de la vuestra: *Acabado he la obra cuya ejecución me encomendaste* (1) .

PUNTO TERCERO: Deberes del sacerdote para con Dios y para con los hombres y para consigo mismo.

Puesto que Nuestro Señor Jesucristo nos asocia a él en su sacerdocio eterno y en sus más divinas cualidades, y puesto que estarnos obligados, estando como estamos revestidos de su sacerdocio, de sus poderes y de sus privilegios, a vivir revestidos también de su santidad, y a continuar su vida, sus ejercicios, y sus

(1) Opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam. Joan, 17,4.

funciones sacerdotales sobre la tierra, consideremos lo que él es y lo que él hizo: 1- para con su Padre; 2- para con todos los hombres y en especial los que pertenecen a su Iglesia; 3- para consigo mismo, a fin de seguirle como regla nuestra en estas tres cosas.

Si consideramos lo que es e hizo en orden a su Padre, veremos que es todo para su Padre y que su Padre es todo para él: no mira ni ama más que a su Padre, y su Padre no mira ni ama más que a él. Toda su pretensión es dar a conocer, y hacer adorar y amar a su Padre, y todos los designios de su Padre están en manifestar a su Hijo y hacer que de todos los hombres sea amado y adorado. Es él la complacencia, la gloria y el tesoro de su Padre; ha puesto todas sus riquezas, su honor y su contento en buscar la gloria de su Padre y en cumplir su santísima voluntad. A este fin, se condujo santísimamente en todas las funciones sacerdotales, y las practicó con disposiciones completamente divinas.

Siendo también el sacerdote la suerte y la herencia de Dios, como lo dice el mismo nombre de «clérigo», y siendo Dios toda su porción o pertenencia, como lo profesó al alistarse en la clerecía, con estas palabras: *El Señor es la parte que me ha tocado en herencia (1)*, debe ser todo de Dios y Dios debe ser para él el todo. Ha de estar poseído de Dios como su herencia y no debe pretender en este mundo más fortuna ni posesión que Dios, que es su único tesoro, a quien debe entregar el corazón con todos sus afectos. Sobre todo debe poner un grandísimo cuidado en desempeñar santamente todas las funciones sacerdotales, como el santo sacrificio del altar, el oficio divino, la administración de los sacramentos y de la palabra divina, cte.

(1) Dominus pars haereditatis meae. Ps. 15,5.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

429-

Todas estas cosas son santísimas y divinísimas; por eso deben ser realizadas: *de una manera digna de Dios (1)*, de una manera, en lo interior y en lo exterior, digna de la majestad de Dios, digna de la excelencia de nuestro ministerio, digna de la excelencia de sus divinas funciones, digna de la santidad del soberano Sacerdote con quien las hacemos, digna en fin del precio infinito de su preciosa sangre, en virtud de la cual hemos sido elevados a la dignidad en que nos encontramos y contamos con la gracia de poder ejercer sus funciones.

Si deseamos ver lo que Jesucristo es e hizo con los hombres, especialmente con los de su Iglesia, no tenemos más que dirigir la mirada de la fe sobre todas las cosas por él hechas y sufridas, mientras estuvo en la tierra; veremos que cada una de ellas es otra de tantas lenguas que claman: *Sic Deus dilexit mundum. Sic Jesus dilexit Ecclesiam. Sic Christus amavit animas*. Y al mismo tiempo estas mismas voces nos dirán: Así hay que amar a la Iglesia de Jesús; así hay que trabajar por la salvación de las almas que le son tan queridas; así hay que hacerlo todo, dejarlo todo, sufrirlo todo, darlo todo sacrificarlo todo; aunque fuese la sangre y la vida de un Dios, si lo tuviéramos, para contribuir a la salvación de una sola alma: *Omnium divinorum, divinissimum est cooperans Deo in salutem animarum*.

Si consideramos lo que Jesús es e hizo en orden a sí mismo, veremos que siendo el soberano Sacerdote, quiere tomar también la condición de hostia o víctima, y que mirándose como víctima destinada a la muerte y al sacrificio para la gloria de su Padre, se humilla y anonada incesantemente: *Se anonadó a sí*

(1) Digne Deo. Col. 1,10.

mismo (1) ; y toda su vida no es más que una muerte perpetua a todas las cosas de este mundo y a su propia voluntad: He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquél que me ha enviado (2), y un sacrificio continuo de cuanto hay en él para gloria de su Padre.

El que ha sido llamado a la participación del sacerdocio de Jesucristo debe también ponerse con él en condición de víctima. Debe mirarse como una hostia que ha de ser perpetuamente inmolada con Jesús para la gloria de su Padre; y por consiguiente, debe estar separado y despegado, como una hostia pura y santa, del pecado, del mundo, y de todas las cosas profanas. Debe morir a todo para no vivir más que para Dios. Debe incesantemente humillarse y anonadarse a sí mismo. Debe estar abrasado y consumido en el fuego sagrado del divino amor; y toda su vida no debe ser más que un sacrificio perpetuo de sus inclinaciones, de sus intereses, de sus gestos, de sus comodidades, de sus fuerzas, de su salud y de su vida, para la gloria de Dios y para la salvación de las almas.

Aquí tenéis los deberes y obligaciones de los sacerdotes y de los pastores. ¡Oh Jesús soberano Sacerdote y gran Pastor de las almas, os adoro con todo mi corazón como a mi cabeza, mi ejemplar y mi regla. Os pido perdón de haber seguido tan mal esta divina regla y de todas las faltas que he podido cometer en todas mis funciones sacerdotales. Me doy a Vos para seguirlos en adelante, mediante vuestra gracia, lo más perfectamente que me sea posible, en todo lo que sois y hacéis en orden a vuestro Padre, a vuestra Iglesia Y a Vos mismo y con todas las santas y divinas

(1) Semetipsum exinanivit. Phil. 2,7.

(2) Descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam.... Joan. 6,88.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

431 -

disposiciones con que ejercitasteis las funciones del sacerdocio, mientras estuvisteis en la tierra. Destruíd en mí, ¡oh Dios mío, a costa de cualquier sacrificio, todo lo que sea capaz de estorbar el cumplimiento de estos mis propósitos. Poseedme enteramente y estableced en mí vuestra vida y vuestro reino para siempre, a gloria de vuestro santo nombre!

ORACIÓN JACULATORIA: ¡Sic Deus dilexit mundum! ¡Sic Jesus dilexit Ecclesiam! ¡Sic Christus amavit animas! : ¡Así amó Dios al mundo! ¡Así amó Jesús a la Iglesia! ¡Así amó Cristo las almas!

UNDÉCIMA MEDITACIÓN

Nadie está más obligado a tender a la perfección y a la santidad que los sacerdotes y en general los eclesiásticos

PUNTO PRIMERO: Las relaciones del sacerdote con Dios exigen la irrisoria perfección.

Tres razones principales nos harán ver claramente cómo ninguna persona de este mundo está más obligada a la perfección y a la santidad que los sacerdotes y demás eclesiásticos. La primera está tomada de lo que ellos son en orden a Dios. La segunda, de lo que son mirado su estado y condición. La tercera, de lo que son en orden a los demás fieles.

Considera, en primer lugar, que no hay hombre alguno en el mundo que haya recibido de Dios mayores gracias, y que le esté, por consiguiente, más obligado que el sacerdote; que no hay quien más se acerque a Dios, quien más familiarmente con él se comunique, y a quien más particularmente que al sacerdote se comunique Dios. El Padre eterno le hace participante

de su divina paternidad. El Hijo de Dios le comunica su divino sacerdocio, y le da el poder ejercer en la tierra las mismas funciones clericales y sacerdotales que él ejerció. El Espíritu Santo le asocia a sus más altas operaciones de borrar el pecado en las almas, de derramar en ellas la gracia, de iluminar las inteligencias con luz celestial, de inflamar los corazones en el amor divino, de reconciliar a los pecadores con Dios y de aplicarles la preciosa sangre de Jesucristo y los frutos de su pasión. Por esto los sacerdotes son dioses visibles en la tierra, porque ocupan el lugar de Dios, representan su persona, obran en su nombre, se dedican a sus mismas obras y están revestidos de su poder y autoridad. Lo que les obliga a revestirse también de su santidad, según estas palabras: *Sed santos vosotros, pites que yo soy santo (1)*, a servirle, amarle y honrarle con más amor, fidelidad y perfección que cualquiera, puesto que han recibido de su divina bondad mayores favores que nadie del mundo. Pedidle que os haga conocer y gustar bien estas verdades.

PUNTO SEGUNDO: El sacerdocio es el más santo de los estados.

Considera que no hay condición o profesión más digna y santa que la condición y profesión eclesiástica. Porque son los sacerdotes los primeros oficiales de la corona del gran Rey, los principales ministros de su estado, los intendentes de sus finanzas, los tesoreros de sus gracias y los dispensadores de sus ministerios, en cuyas manos ha puesto Dios todos los frutos y méritos de su vida y de su muerte, todos sus intereses, sus misterios, sus gracias, *dispensadores de los misterios de Dios (2)*, su honor y su gloria, a sí

(1) Sancti estote quia ego sanctus sum. Lev. 11,44. (2) Dispensatores mysteriorum Dei, 1. Cor. 4,1.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

433 -

mismo, su sangre, su cuerpo personal, su cuerpo místico, y cuanto existe de más precioso. Por todo lo cual están obligados a sobresalir en santidad lo mismo que sobresalen en dignidad por encima de los demás cristianos.

Los sacerdotes ocupan el lugar más noble y digno en el cuerpo místico de Jesús, que es su Iglesia, a saber, el lugar de la cabeza y del corazón, puesto que todos los sacerdotes juntos no constituyen más que un solo sacerdote con Jesús, que es la cabeza y el corazón de la Iglesia; y por consiguiente, están obligados a hacer todas sus acciones de una manera tanto más noble y perfecta, cuanto más noble y excelentemente que todos los demás miembros del cuerpo debe realizar sus funciones el corazón.

Y ¿quién puede estar obligado a mayor santidad que el que totalmente está consagrado a Dios, de cuerpo y de espíritu, y de una manera tan augusta y por un sacramento tan grande como es el sacramento del orden? ¿Quién más obligado como el que todos los días mora en los lugares santos y en el santuario de Dios, como el que se emplea en funciones tan santas, administra con tanta frecuencia los santos sacramentos, ofrece tantas veces a Dios este gran sacrificio, que contiene en sí el manantial de toda santidad, quién, en fin, como el que se nutre y alimenta a diario con la carne adorable y la preciosa sangre del Santo de los santos?

Pondera bien estas verdades, y pide instantemente a Nuestro Señor que las grave fuertemente en tu espíritu y en tu corazón y te dé la gracia de sacar de ellas el fruto que él desea.

PUNTO TERCERO: También las relaciones del sacerdote con los fieles exigen altísima perfección.

Considera en tercer lugar, que el sacerdote es

434 -

MEDITACIONES

llamado en la Escritura santa: *el Ángel del Señor (1), la luz del mundo (2), el Ejemplo de los fieles (3)*, porque debe purificar, iluminar y perfeccionar a los demás cristianos. Razón por la cual, debe ser una fuente de bendición, cuyas saludables aguas se difunden con abundancia por la casa del Señor. Debe estar adornado de todas las virtudes cristianas en tan alto grado, que su vida sea un ejemplar de perfección y una regla viva de santidad para todos los demás fieles.

Persuádete por todas estas consideraciones de que nadie hay, de cualquier estado o profesión que sea, que esté más obligado que tú a tender a la perfección y a la santidad; y que, por lo tanto, no te es bastante llevar una vida común, si deseas dar entero cumplimiento a las obligaciones de tu profesión y salvarte; que no es bastante que vivas como cristiano, es decir, que seas santo como un cristiano debe serlo, sino que debes vivir como *sacerdote*, es decir, ser tan santo que puedas santificar a los demás; y que esto no es para tí un mero consejo, o, sino un mandato. Porque, aparte de las razones dichas, como el cristiano debe tender a la perfección a que está obligado por su bautismo, y el religioso a la que le reclaman sus votos, así el eclesiástico está obligado a la perfección que debe acompañar a la santidad de su profesión.

Humíllate al verte tan alejado de este ideal. Pide perdón a Dios de tus negligencias e infidelidades. Toma la resolución de llevar la vida de un verdadero eclesiástico, y de abrazar de todo corazón los medios que pueden ayudarte, que son: Renunciar entera

(1) Quia angelus Domini exercituum est (sacerdos) . Malach. 2,7.

(2) Vos estis lux mundi. Matth. 5.14.

(3) Exemplum esto fidelium. 1 Tim. 4,12.

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

435 -

mente al pecado, al mundo y a tí mismo; seguir a Jesucristo soberano Sacerdote en la práctica de todas las virtudes que él ejerció. Hacer todas las funciones clericales y sacerdotales con su espíritu y sus disposiciones.

Date a él con esta intención e invoca la asistencia de la Madre de los sacerdotes, la sacratísima Virgen, y de todos los santos de tu orden, que son todos los Sacerdotes y Levitas.

ORACIÓN JACULATORIA: Serviam tibi, Domine, serviam tibi in sanctitate et justitia coram te, omnibus vitae meae. : Te serviré Señor, te serviré en santidad y justicia todos los días de mi vida!

DUODÉCIMA MEDITACIÓN

El Pecado

PUNTO PRIMERO: Gravedad del pecado considerado en sí mismo.

Adora a Dios en el odio infinito que tiene al pecado. Date a su divina luz con la que él conoce su horrible fealdad, y a su espíritu de odio contra este monstruo detestable, a fin de conocerle y odiarle con él.

Considera que el pecado es la causa de una infinidad de males, puesto que es el manantial de todos los males corporales y espirituales, temporales y eternos, que han existido, existen y existirán siempre en la tierra, en el purgatorio y en el infierno. El es la única causa de la condenación de innumerables almas. Es un mal tan grande que valiera más que fueran aniquilados cien mil mundos, que no llegara a perderse una sola alma.

436-

MEDITACIONES

El aniquilamiento de un millón de mundos, si existiesen, nada sería en comparación del mal del Pecado. Porque todos los santos Doctores nos dicen unánimemente que fuera mejor ver reducidos a la nada todos estos mundos, que el que se cometiera un solo pecado, cualquiera que él fuese.

Es un mal tan grande que no hay bien alguno por grande que pueda ser, que le pueda compensar o justificar. ¿No sería un inmenso bien el salvar todas las almas que están en la tierra y, si posible fuera, arrancar del infierno a todos los demonios y condenados? Y sin embargo, si para lograr semejante bien, fuera preciso cometer el menor pecado, no nos sería lícito cometerlo; sería mejor dejar al mundo entero en la eterna perdición, que sacarle de ella por el medio de un solo pecado.

Aún hay más: si, por un imposible, estuviese a punto de ser aniquilada la humanidad del Hijo de Dios, y para impedir tan espantoso desastre fuese preciso cometer un solo pecado, no se debería cometer; ya que el menor pecado es un mal mayor que semejante aniquilamiento, si se verificara sin pecado.

Aprende de aquí que el pecado es un mal infinito e infinitamente horrible y detestable; que merece la ira de Dios, y de todas sus criaturas y las penas infinitas y eternas; que sólo Dios es capaz de odiarlo cuanto merece serlo; que no puede ser dignamente llorado sino con los ojos y las lágrimas de un Dios; que no puede ser perfectamente borrado sino por lo, sangre de) Hijo de Dios; y que no puede ser destruido y aniquilado, sino con el anonadamiento de un Hombre-Dios. Juzga por aquí qué mal has hecho cuando ofendiste a Dios; de qué manera debes detestar tus Pecados pasados; con qué dolor y confusión debes hacer penitencia de ellos; qué temor debes tener de reincidir, y qué cuidado debes poner en evitar sus ocasiones

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

437-

Y en rogar a Dios que en)o sucesivo te guarde de todo pecado.

PUNTO SEGUNDO: Gravedad especial del pecado en el sacerdote,

Considera que los pecados de los eclesiásticos son, casi infinitamente mayores que los de los seglares; porque las gracias que Dios les ha hecho son en cierta manera infinitamente mayores, y por esta razón, su ingratitude infinitamente más negra les hace infinitamente más criminales. De aquí que nos haga notar San Crisóstomo (1) que «en la antigua ley el sacrificio que Dios tenía mandado que se le ofreciera por el pecado del sacerdote, era el mismo que había ordenado por los pecados de todo su pueblo» (2) ; para demostrarnos que un solo pecado de un sacerdote del antiguo testamento era tan enorme ante Dios como todos los crímenes juntos de todo un reino.

Ahora bien, recordad que los sacerdotes de la ley Mosaica no eran más que sombras de los sacerdotes de la ley Evangélica; y que Dios ha hecho a éstos favores infinitamente mayores que a aquéllos, y que, Por consiguiente, los pecados de un sacerdote cristiano son espantosos ante su divina Majestad. Por esto advierte el santo Concilio de Trento, no sólo a los sacerdotes, sino a todos los

clérigos, que faltas de suyo pequeñas y ligeras, son en ellos muy grandes: *Levia etiam delicta, quae in ipsis maxima essent, effugiant*

Pide a Dios que te abra los ojos para ver la importancia de estas, verdades; que te dé una verdadera

(1) De sacer. lib 6, cap. 11. (2) Levit, IV. 3.13. (3) Sess. 22 De Reform. e. 1.

438-

MEDITACIONES

contrición de todos tus pecados, y la gracia de apartarte enteramente de todo pecado, cualquiera que sea, y de todo lo que sea desagradable al que te llamó a la santidad del sacerdocio.

PUNTO TERCERO: Santidad eminente que exige el sacerdocio.

Considera estas palabras de San Pablo, hablando del soberano Sacerdote, Jesucristo Nuestro Señor: Tal *como éste* nos convenía *que fuese* nuestro pontífice: santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores (1) . Parece que el apóstol no encuentra términos suficientes, para expresarnos lo alejado que Jesucristo debía estar del pecado, porque era sacerdote. Bastante era haber dicho que convenía, por razón de su sacerdocio, que fuese santo; porque la santidad, según San Dionisio, es una pureza sin tacha, perfecta, exenta de toda mancha y de cuanto necesita ser expiado. Y sin embargo añade estas palabras: «inocente, inmaculado, segregado de los pecadores», para inculcarnos más la incompatibilidad que debe existir entre el pecado y el sacerdocio de Jesucristo.

Ahora bien, el sacerdocio de Jesucristo es el sacerdocio del Nuevo Testamento, del que todos los sacerdotes cristianos están revestidos; no forman éstos más que un solo sacerdote con el soberano Sacerdote, como los miembros no son sino una misma cosa con su cabeza. Por esto, debenser santos como él, inmaculados y sin tacha como él, segregados de los -pecadores como él, en cuanto lo permite, la humana capacidad.

Mírate bien en este espejo, a fin de ver lo lejos que está tu vida de la pureza e inocencia que exige el

(1) *Talis decebat ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segratus peccatoribus.* Heb. 7,26.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

439 -

sacerdocio cristiano, y para excitarte a reparar tus faltas pasadas con una verdadera penitencia, y a huir en lo porvenir, mediante la gracia de Nuestro Señor, de toda clase de pecados, especialmente de los más opuestos a la santidad eclesiástica, como la impureza, la avaricia, la ociosidad, la intemperancia, el orgullo y la vanidad.

ORACIÓN JACULATORIA: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* : Apíadate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

DECIMA-TERCERA MEDITACIÓN

Que las eclesiásticos deben renunciar enteramente al mundo

PUNTO PRIMERO: Sentimientos de Jesucristo respecto al mundo.

Adora y considera a Jesús soberano Sacerdote, en las disposiciones y sentimientos que siempre tuvo y eternamente tendrá en cuanto al mundo. Son cuatro:

El primero es un sentimiento de desprecio, procedente del conocimiento clarísimo que tiene de cuanto hay en el mundo, que todo ello no es más que humo, vanidad y nada: *Vanidad* de vanidades y todo *vanidad* (1) .

El segundo es un sentimiento de aversión, de odio y de indignación, porque sabe que el mundo es el enemigo de su Padre y el objeto de su ira; de aquí que

(1) Vanitas vanitatum, et omnia vanitas. Eccle. 1-2.

440-

MEDITACIONES

diga su discípulo amado: *Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad o amor del Padre* (1) .

El tercero es un sentimiento o disposición de paciencia para con el mismo mundo; porque, por más que siempre haya abrigado en su corazón una muy fuerte inclinación a abrasarlo y reducirlo a cenizas, como lo hará el último día, lo sufre sin embargo, y lo sufrirá hasta aquel tiempo con una paciencia infinita.

El cuarto es el sentimiento o disposición con que hizo uso de todas las cosas del mundo, mientras en él vivió, que consiste en que de nada usó sino por la voluntad de su Padre, para la gloria de su Padre, bajo la dirección del Espíritu de su Padre, por pura necesidad y con un desprendimiento perfecto, sin poner en ello complacencia alguna.

Date a Jesús para adquirir estos sentimiento y disposiciones.

PUNTO SEGUNDO: Sentimientos de la Santísima Virgen y de los santos respecto al mundo.

Considera que el Hijo de Dios ha impreso estos mismos sentimientos y disposiciones en los corazones de su santa Madre, de todos sus santos, especialmente de los santos sacerdotes. Porque, de los primeros sacerdotes, que son los santos Apóstoles, y por consiguiente de todos los demás, sacerdotes, dijo Por dos veces hablando a su Padre la víspera de su muerte: *No son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo* (2). De aquí viene que San Pablo diga, hablando de

(1) Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo. 1 Joan. 2,15.

(2) De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo. Joan 17,16.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

441 -

todas las cosas de este mundo: *Todo lo tengo por pérdida y lo miro como basura* (1) . De aquí también que todos los demás apóstoles, todos los santos Sacerdotes y todos los demás santos hayan vivido con un gran desprendimiento, menosprecio y aversión de este siglo maligno y de todas las cosas que en él hay. Porque le miraban como a enemigo de Dios, como al cuerpo del dragón, que dice San Ambrosio, animado del espíritu de su cabeza y poseído de su malicia, y que se guía por sus leyes y máximas reprobables; sabían muy bien que todas las cosas que tanto estiman los hombres mundanos no son más que locura, vanidad, tontería, según esta palabra del Espíritu Santo: *El hechizo de vanidad del siglo* (2) .

Ofrece tu corazón a la sacratísima Virgen y a todos los santos, y ruégales que te hagan participantes de estos sentimientos, y que empleen el poder que Dios les ha dado, para hacer morir enteramente en tu corazón la estima y el amor del mundo y de todas las cosas del mundo.

PUNTO TERCERO: Razones para aborrecer al mundo.

Considera que el mundo tiene sobre todo dos cualidades que le hacen muy detestable y despreciable. La primera es su malicia; la segunda, su locura. Porque está amasado en la malicia: *El mundo todo está poseído del mal espíritu (3)*, y de tal manera henchido de locura que nos asegura el Espíritu Santo que la sabiduría misma que el mundo piensa tener no es delante de Dios más que locura: *La sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios (4)*. Su malicia se

(1) Omnia arbitror ut stercora. Phil. 3,8.

(2) Fascinatio nugacitatis. Sap. 4,12.

(3) Mundus totus in maligno positus est. 1 Joan 5,19.

(4) Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum. 1 Cor. 3,19.

442-

MEDITACIONES

echa de ver en todos los vicios que en él reinan, hasta el punto de querer pasar por virtudes. Su locura se hace patente en muchas cosas, pero en especial en sus modas, y continuos cambios que impone en vestidos, muebles, etc., y en todas sus maneras de hablar y de obrar; verdadera señal de locura, según las sagradas palabras: *El necio se muda como la luna (1)*.

Detesta la malicia del mundo y desprecia su locura; y para guardarte de una y otra huye de los lugares y personas en que reina su espíritu, y toma una firme resolución de renunciar por completo a todas las modas del mundo, en tu persona, vestidos, muebles, en tu modo de hablar y de obrar y en toda otra cosa, considerando que Nuestro Señor ha dicho hablando a los sacerdotes: *Vosotros sois la sal de la tierra (2)*, es decir, la sabiduría y los sabios de la tierra. ¿Qué dirías si vieses a los magistrados de una ciudad seguir a un loco que corre por las calles y vestirse como él y embadurnarse como él y hacer los mismos gestos que él? ¿Qué otra cosa hacen los sacerdotes que son los sabios de la tierra y los príncipes de la Iglesia cuando siguen al mundo *insensato* en sus locuras, que son sus modas? Considera que procediendo de semejante manera renuncian los tales a esta hermosa cualidad que Nuestro Señor Jesucristo les da cuando dice: *Vosotros sois la sal de la tierra, y que vienen a hacerse «sal infatuatum»*, como dice San Agustín, (3) una sal que ha perdido su virtud y ya no vale sino para arrojarla y pisotearla.

Por esto, si en tu vida pasada seguiste la ligereza y locura de las modas del mundo confúndete por ello y pide a Nuestro Señor que te conceda la gracia

(1) Stultus sicut luna mutatur. Eccli. 27-12. (2) Vos estis sal terrae. Matth. 5,16. (3) Brev. roman. Commune Doct, Ir. 1 Noct.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

443-

de saber apartarte enteramente del mundo y de hacer efectivas en tí estas santas Palabras: Ellos *ya no son del mundo, como ni YO tampoco soy del mundo (1)*.

ORACIÓN JACULATORIA: Domine, mihi mundus crucifigatur et ego mundo. : Señor que el mundo esté santificado para mí y yo para el mundo.

Eripe me, Domine de praesenti Saeculo nequam : Domine Jesu, de mundo non sim, sicut et tu non es de mundo.

DECIMA-CUARTA MEDITACIÓN

Sobre la abnegación de sí mismo

PUNTO PRIMERO: La abnegación en Cristo Nuestro Señor.

Adora a Jesús que pronuncia estas palabras: *Si alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese a sí mismo* (2). Adora la mira, el pensamiento, los designios que tuvo respecto de tí cuando esto dijo. Date a él para que puedas cumplir lo que en estas palabras te declara; pídele perdón de lo que aquí hayas faltado y considera que practicó El primero lo que te en, seña, habiendo renunciado perfectamente a sí mismo, Porque mientras estuvo en la tierra jamás se guió Por su propio espíritu, sino por el Espíritu de su Padre; jamás buscó su propia satisfacción ni su propio interés: *Cristo no buscó su propia satisfacción* (3) sino la satisfacción y el interés de su Padre; no vivió

(1) De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo, Joan. 17,16,

(2) Si quis vult post me venire, abneget semetipsum. Luc, 9,23.

(3) Christus non sibi placuit Rom. 15,3.

444-

MEDITACIONES

para sí sino para su Padre: *Yo vivo por el Padre* (1) derramó hasta la última gota de su sangre; fue despojado de su propia vida; en fin, se anonadó a sí mismo, y permanecerá en un misterioso anonadamiento de su humanidad y de su divinidad en el santísima sacramento hasta la consumación de los siglos.

Dale gracias por toda la gloria que con todas estas cosas dio y dará eternamente a su Padre, como también por las gracias que Por este medio te mereció, y por el ejemplo que en todo ello te dio; entrégate a él para entrar en sus mismos sentimientos: *Habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo, el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fue por usurpación sino por esencia el ser igual a Dios; y no obstante se anonadó a sí mismo* (1) ; y para seguirle en esta abnegación de sí mismo.

PUNTO SEGUNDO: Razones que tenemos para renunciar a nosotros mismos.

Considera que Jesús por estas palabras no sólo nos obliga a renunciar al mundo, a Satanás, a algún vicio o hábito malo, o a algo que nos sea querido o precioso, o a alguna parte de nosotros mismos, sino que dice: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, despójese de sí mismo: Desnudas del hombre viejo con sus acciones* (3) ; *muer a sí mismo: Muertos estáis ya* (4) ; *piérdase a sí mismo: Quien perdiere m vida por amor mío, la volverá a hallar*

(1) Ego vivo propter Patrem. Joan 6 58

(2) Hoc sentite, in vobis quod et in Christo Jesu, qui cum in forma Dei esset... semetipsum, exinanivit Phil. 2, 5-7.

(3) Expoliantes; vos veterem hominem. Col. 3,9.

(4) Mortui estis. Ibid. 1. c.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

445 -

(1) ódióse a sí mismo: *Si alguno de los que me Siguen no aborrece... a su misma vida, no puede ser mi*

discípulo (2). Y todo esto Por tres razones:

La primera porque no os pertenecéis: *¿No sabéis que ... ya no sois de vosotros (3), sino de DÍAS al que pertenecemos Por infinitos títulos?; razón por la cual no tenemos poder alguno para disponer de nosotros; no podemos alegar ningún derecho para existir, ni vivir, ni hacer, ni decir, ni pensar cosa alguna por nosotros mismos, sino solamente por Aquél a quien pertenecemos infinitamente; lo cual nos impone la infinita obligación de renunciar por completo a nosotros mismos, a fin de ser totalmente de Dios.*

La segunda razón que a esto nos obliga, es que estarnos obligados a seguir a Jesucristo si deseamos tener parte con él. Ahora bien, es imposible que le sigamos, si no renunciamos a nosotros mismos, puesto que de nosotros mismos no somos más que tinieblas, pecado, muerte e infierno; y las tinieblas no Pueden seguir o imitar a la luz, ni el pecado a la gracia, ni la muerte a la vida, ni el infierno al paraíso.

La tercera razón por la que debemos renunciar a nosotros mismos, es que nada hay en el mundo que nos sea tan contrario y que tanto se oponga a nuestra salvación como nosotros mismos. Porque en primer lugar, llevamos en nosotros cuatro serpientes, que nos son más peligrosas y a quienes debemos temer más que a todos los dragones que existen en la tierra. La Primera es nuestra propia razón, toda llena de tinieblas y toda envenenada con el veneno del pecado, origen

(1). Qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam. Matth., 10,39. Luc. 14,26.

(2) Si quis non odit animam suam, non potest meus esse discipulus.

(3) Non estis vestri. 1 Cor. 6,19.

446-

MEDITACIONES

de todos los errores y herejías que han existido. La segunda es nuestro propia voluntad a la que San Bernardo llama *bestia cruel, pésima fiera, rapacísima loba, leona* ferocísima (1). La tercera es nuestro amor propio, manantial de una infinidad de desórdenes. La cuarta es la ambición,)a soberbia y el orgullo con que nacemos y que no muere de] todo en nosotros sino a la hora de la muerte, cabeza y raíz de todos los demás vicios. Además, el pecado ha pervertido cuanto hay en nosotros, en el alma y en el cuerpo, desde los pies hasta la cabeza, él ha llenado de oscuridad y de malicia la parte superior de nuestra alma. El ha desarreglado todas las pasiones de la parte inferior. El ha corrompido todos los sentidos interiores y exteriores, El ha hecho a nuestro cuerpo esclavo del pecado; lo que obligó a San Pablo a que llamara a nuestra carne «carne de pecado» (2), y a nuestro cuerpo, «cuerpo de pecados (3), y «el cuerpo de la muerte» (4). El ha envenenado toda la sangre de nuestras venas y]a médula de nuestros huesos, y nos ha hecho nacer hijos de *¡va y de maldición (5).*

Por esta razón llevamos con nosotros el manantial de todo mal, y somos de nosotros mismos un abismo de perdición y un verdadero infierno.

De aquí que renunciar a nosotros mismos no es una cosa de consejo solamente o de perfección, sino de mandato y obligación. Si deseas, pues, tener parte en la regeneración y redención de Jesucristo, en la gracia y en la salvación del hombre nuevo, es absolutamente necesario que renuncies a todo lo que en tí

(1) Sermo 3 de Resurr. Dom.

(2) Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati. Rom. 8,3.

(3) Ut destruat corpus peccati, Rom. 6,6.

(4) Quis me liberabit de corpore mortis hojas? Rom. 7,24. (5) Natura filii ¡rae. Eph. 2,31.

ha puesto la generación de Adán, es decir, al hombre vicio y a tí mismo.

Pondera bien estas verdades, y claramente conocerás que no tenemos más cruel enemigo que nosotros mismos; que debemos temer a nosotros mismos; más que a todo el infierno; que nos es más necesario renunciar a nosotros mismos que a todos los demonios; que el mayor castigo de Dios sobre nosotros sería abandonarnos a nosotros mismos, y que mucho debemos pedir a Dios que nos libre y guarde de nosotros mismos, más que de todos los poderes infernales,

PUNTO TERCERO: Obligación especial para el sacerdote de renunciar a sí mismo.

Considera que todos los cristianos están obligados a esta abnegación, porque el evangelista San Lucas nos dice que cuando Jesús exponía este mandamiento hablaba a todos. Asimismo decía a todos-. Si alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese a sí mismo (1). Pero los eclesiásticos tienen aquí una obligación muy especial, por tres razones, la primera de las cuales es; porque siendo los primeros y más nobles miembros del cuerpo místico de Jesucristo, deben seguirle más perfectamente, y por consiguiente renunciar más fuertemente a ellos mismos, La segunda, Puesto que pertenecen más que los demás fieles a Dios y a su Iglesia, le están consagrados de una manera más especial; por lo que son menos de ellos mismos. La tercera, porque deben exhortar a los demás a esta abnegación, y están obligados a ser en esto, como en toda otra virtud cristiana, el modelo, el ejemplo y a regla viviente de los demás cristianos.

(1) *Diserta autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum. Luc. 9,23.*

448-

MEDITACIONES

Reconoce por todas estas cosas la necesidad que tienes de renunciar a tí mismo. Concibe un gran deseo de hacerlo. Date al espíritu y al amor que anonadó a Jesús, para que te anonade con él. Sabe prácticamente estas palabras de San Pablo: *Haced morir los miembros del hombre terreno que hoy en vosotros (1)*. Trabaja por mortificar tus ojos, tus oídos, tu gusto, tu lengua, tus pasiones, tu propio espíritu, tu amor propio y tu propia voluntad. Ten cuidado de renunciar frecuentemente a tí mismo, por lo menos al comenzar tus principales acciones, y de darte a Jesús para hacerlas en él, con su virtud y con Su espíritu.

ORACIÓN JACULATORIA: Eripe me, Domine, ab homine malo, a viro iniquo eripe me (2) : Líbrame, oh Yahveh del hombre malo, presérvame del hombre malvado.

DECIMA-QUINTA MEDITACIÓN

Sobre el amor que debernos tener a Dios

PUNTO PRIMERO: Razones que nos urgen al amor de Dios.

Considera que no estás en el mundo más que para amar a Dios; que este es el fin por el que él te dio el ser y la vida; que él es tu centro, tu felicidad y tu soberano bien; que es infinitamente digno de ser amado por razón de su infinita bondad, de su incomparable hermosura y de sus inenarrables e incomprensibles perfecciones; que estás infinitamente obligado a amarle, porque es para contigo todo corazón

(1) *Mortificate membra vestra. Col. 3,5. (2) Ps. 139-2.*

y todo amor, y porque has recibido de él una inmensidad de gracias, de dones y de inconcebibles favores, generales y particulares, como hombre, como cristiano y como sacerdote; que, en lugar de darle amor por amor, no le has dado más que ingratitudes, injurias y toda clase de ultrajes, de palabra, por obra, y por el mal uso de todas las partes de tu cuerpo y de tu alma.

Muere, muere de confusión y de dolor; déshazte en lágrimas, en lágrimas de sangre; porque aun cuando las derramas lo suficiente para formar un mar, jamás podrías sentir y deplorar dignamente tan monstruosa ingratitud. Pide perdón, clamando desde lo profundo de tu corazón: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam (1)*.

Renuncia con todas tus fuerzas al amor del mundo, de tí mismo y de todas las cosas creadas, y protesta delante de Dios que deseas comenzar a dar cumplimiento a este su precepto: *Diliges Dominum Deum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis (2)*. Ofrécele, conságrale tu corazón, suplicándole que aniquile en él todo lo que encuentre contrario a su divino amor; que tome de él perfecta posesión y que le abrase enteramente en el fuego sagrado de este mismo amor.

PUNTO SEGUNDO: Para amar a Dios lo primero es evitar el pecado.

Considera que la primera cosa que hay que hacer para amar a Dios, es odiar todo lo que le es contrario, es decir, toda clase de pecado, cualquiera que sea; Purificar de él tu alma por medio de una verdadera

(1) Ps., 50,1. (2) Luc. 10,27.

penitencia; apartarte para siempre de todas las ocasiones que puedan llevarte a cualquier desarreglo; trabajar decididamente por destruir en tí todos los malos hábitos, haciendo morir todas las raíces del pecado, como son el amor desordenado de sí mismo, la propia voluntad y el orgullo.

A este efecto, pide luz a Dios para conocer el estado de tu alma, y examínate después rigurosamente y sin adularse; Y una vez que hayas reconocido tus faltas y la fuente de donde proceden, pide a la divina misericordia que te dé una verdadera contrición y una gracia poderosa y eficaz para apartarte de ellas y vencer sus hábitos interiores y sus ocasiones exteriores. Reflexiona después sobre los medios y remedios más apropiados de que para este fin podrás servirte; toma la resolución de llevarlos a la práctica, guardándote, no obstante, de apoyarte en tus resoluciones, o en tus cuidados o industrias, sino exclusivamente en la gracia y misericordia de Dios que debes incesantemente invocar.

PUNTO TERCERO: El amor de Dios implica en segundo lugar el cumplimiento fiel de sus Mandamientos.

Considera que la segunda cosa que tienes que hacer para amar a Dios, es abrigar en tu corazón una firme resolución de guardar exactamente sus divinos mandamientos y los de su Iglesia; seguir con todo cuidado las reglas y obligaciones de tu profesión; hacer bien todas tus acciones, especialmente las que se relacionan con tu cargo, y todos los ejercicios de la virtud de la religión; y no buscar en todas las cosas sino agradarle y cumplir su santísima voluntad.

Mira si estás en estas disposiciones, y encontrarás de qué humillarte. No te desanimes sin embargo; antes entra en un gran deseo de comenzar a hacer de buena gana todas estas cosas, e invoca a

este fin la

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

451 -

ayuda del cielo y la intercesión de la Madre del hermoso Amor, de los ángeles y de los santos, especialmente de los que sobresalieron en el divino amor.

ORACIÓN JACULATORIA: Amo te, Deus meus, amo te bonitas infinita, amo te et magis atque magis amare volo. : Te amo, oh Dios mío, te amo bondad infinita te amo y quiero amarte más y más.

Diligam te, Domine fortitudo mea, diligam te ex toto corde meo, et ex tota anima mea, et ex omnibus tribus meis.

Sero te amavi, bonitas antiqua, sero te amavi: sed divi: nunc coepi, nunc volo te amare in aeternum,

¡O ignis, qui semper ardes et nunquam extingueris! ¡Oh amor, qui semper ferres et nunquam tepescis! ¡Ascende me, accendar totus a te, ut totus diligam te! (San Agustín) .

DECIMA-SEXTA MEDITACIÓN

Sobre nuestras obligaciones y deberes para con Jesús

PUNTO PRIMERO: Razones que nos obligan a honrar y servir a Jesucristo.

Tres razones principales nos obligan a ser de Jesús, a honrarle, servirle y amarle.

La primera, porque todo lo que hay en él, en su humanidad y divinidad, en su cuerpo y en su alma, en sus pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, es infinitamente grande, santo, divino, adorable Y admirable, y merece, por consiguiente, honores, servicios, amores y alabanzas infinitos.

La segunda, porque debernos honrar s, amar todo lo que Dios honra y ama. Ahora bien, todo lo que hay en Jesús da, y eternamente dará a Dios Padre,

452-

MEDITACIONES

una gloria y un amor dignos de su suprema grandeza; más, no ha recibido ni recibirá jamás honor ni gloria de ningún género sino por su Hijo Jesús, según estas palabras de la santa Iglesia: *Por el mismo, y con el mismo, y en el mismo, a tí Dios Padre Todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo, se dé toda honra y gloria (1) . Porque cosa cierta es que no se hace bien alguno sino por él: Sin mí nada podéis hacer (2)*. El es el que piensa, dice, habla y sufre en todos sus miembros cuanto es grato a Dios. Por él, con él y en él, los ángeles y los santos, tanto del cielo como de la tierra, adoran, alaban y glorifican a su divina Majestad: *Per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominaciones, etc. (3)*.

La tercera razón que nos obliga a ser de Jesús, a honrarle, servirle y amarle es, a causa de las grandes cosas que por nosotros ha hecho, por las privaciones, humillaciones y extraños sufrimientos que por nuestro amor soportó, y por los dones inefables e inconcebibles que en nosotros derramó. ¿Qué es lo que él no ha hecho? ¿Qué es lo que no ha dejado? ¿Qué es lo que no ha sufrido? ¿Qué es lo que no nos ha dado? ¡Todo lo ha hecho! ¡Todo lo ha dejado! ¡Todo lo ha sufrido! ¡Todo lo ha dado! ¡Oh Jesús, ¿qué no debo yo hacer, dejar y sufrir por Vos? ¿Qué no debo daros, aun cuando nada hubierais

hecho por mí, habiéndolo hecho todo por la gloria de vuestro Padre, y siendo tan admirable, tan adorable y amable como sois? ¡Oh buen Jesús, sea yo vuestro, que todo mi ser, mi vida y cuanto de mí dependa sea consagrado a vuestra gloria y a vuestro amor!

(1) Santa Misa. (2) Sine me, nihil potestis facere. Joan 15,5. (3) Santa Misa.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

453 -

PUNTO SEGUNDO: Razones especiales que tiene el sacerdote para honrar y servir a Jesucristo.

Aparte de estas obligaciones que para con Jesús tenemos contraídas como cristianos, tenemos otras muchas y en cierta manera infinitamente mayores como sacerdotes, habiendo sido revestidos de una dignidad en cierto modo infinita, cual es la dignidad sacerdotal. Lo que quiere decir: que hemos sido asociados a él en sus más altas cualidades, tales como la de mediador entre Dios y los hombres, su cualidad de sacrificador del Eterno y de Salvador; quiere decir, que nos hizo sus cooperadores en la salvación de las almas, que nos ha sido dado el poder de hacer las mayores cosas que él hizo en este mundo, e saber, iluminar a los hombres con la luz del cielo, reconciliarlos con Dios, borrar el pecado de sus corazones e infundir en ellos la gracia del Espíritu Santo, consagrar su cuerpo y su sangre, ofrecerle a Dios en sacrificio, dárselo a los fieles y tomarlo para nosotros mismos; que ha puesto en nuestras manos todos sus tesoros. sus misterios, sus méritos, sus gracias, su cuerpo, su sangre, su Iglesia, y todo cuanto de más precioso tiene: que nos ha puesto en el mismo lugar que él ocupó en este mundo, con poder para continuar y completar la obra de la redención y para desempeñar sus mismas funciones sacerdotales; quiere, en fin, decir, que nos ha preparado gracias conforme a la sublimidad y santidad de las cualidades, poderes y funciones proporcionadas al oficio a que somos llamados.

Si bien se piensan todas estas cosas ¿qué espíritu, podrá concebir y qué lengua expresar lo obligado que está el sacerdote a ser todo de Jesús, y a emplear todo su tiempo, toda su vida, todo su espíritu, todo su corazón, toda su voluntad, todos sus afectos, todo lo que tiene, es, sabe y puede en su servicio y por su amor? Y si por el contrario las olvida el sacerdote,

454-

MEDITACIONES

¡que espantosa muerte debe esperar!, ¡que juicio más terrible!, ¡qué horroroso infierno!

PUNTO TERCERO: Medios de que hemos de servirnos para honrar a Jesucristo.

Reflexiona y busca los medios de que podrás servirte para honrar a Jesús. Lo puedes hacer con el pensamiento, con la palabra, con las obras, con mortificaciones, con oraciones vocales y mentales, con actos de adoración, de alabanza y de amor. Pero el mejor medio es trabajar por imprimir en tí una imagen viva de su vida y de sus virtudes, y realizar todas las funciones del sacerdocio con el espíritu y disposiciones con que él las hizo aquí en la tierra, es decir, hacerlas santamente en lo interior y en lo exterior, y de una manera digna de la Majestad y santidad de Aquél en cuya presencia estás y para cuya gloria las haces.

Concibe este gran deseo, Date a Jesús para poder cumplirlo. Pídele que, puesto que te ha colocado en su lugar, grave él mismo en tí su imagen, que te anime de su espíritu y que te haga participante de sus santas virtudes y divinas disposiciones.

ORACIÓN JACULATORIA: Veni, Domine Jesu, veni in me, ni plenitudine virtutis tuae et in sanctitate Spiritus tui. : Ven, Señor Jesús, ven a mí con la plenitud de tu fuerza y la santidad de tu Espíritu.

DECIMA-SEPTIMA MEDITACIÓN

Sobre la devoción que debemos tener a la Santísima Virgen

PUNTO PRIMERO: Razones que tenemos para honrar la Santísima Virgen.

Adora a Dios en el amor infinito que tiene a la

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

455-

santísima Virgen, en los grandes designios que sobre ella tuvo desde toda la eternidad, y en todos los efectos de gracia y de gloria que en ella ha obrado y eternamente obrará en la tierra y en el cielo. Regocíjate con ella por todos los favores que de su divina Majestad recibió. Dale por todos ellos gracias a la santísima Trinidad y entrégate al amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo le tienen y el celo que por su honor demuestran, a fin de amarla y honrarla con toda la devoción posible.

Considera que la verdadera devoción a la Madre de Dios no es otra cosa que una continuación de los sentimientos de amor, de respeto, de sumisión que en Hijo Jesús tuvo para con ella mientras estuvo en este mundo. Adora estos sentimientos en el Corazón divino de Jesús, y para hacerte con ellos, entrégate completamente a él. Porque, como nos asoció a él en su condición de Hijo de María, tiene también un grandísimo deseo de hacernos participantes de los sentimientos y disposiciones que en su Corazón abrigó respecto a tal Madre. Pídele, pues, que te los grave en el tuyo, para que con él la ames y honres como a tu madre, y le prestes la obediencia y el servicio que debes.

Considera lo obligado que por indecibles títulos estás a hacerlo, principalmente, por razón de las grandezas, perfecciones y excelencias en cierta manera infinitas con que Dios la adornó, por los servicios y honores infinitos también en cierta manera, que rindió y eternamente rendirá a su divina Majestad y por los Inmensos e incomprensibles bienes que, por su mediación, hemos recibido de la bondad divina: *Todos los bienes me vinieron juntamente con ello, (1)* . ¡Oh grande y divina María, qué admirable sois! ¡Qué digna

(1) Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa. Sap. 7,11.

456-

MEDITACIONES

de honor y de alabanza! ¡Qué obligado estoy a reverenciaros, servirlos y amarlos y ser todo de Vos! Es lo que con todo corazón deseo; y a este efecto, os ofrezco, os doy, os consagro enteramente y para siempre mi cuerpo, mi corazón, mi alma, mi espíritu, mi vida, mi ser con todas sus dependencias y pertenencias, mi tiempo, mi eternidad; protesto que quiero que todas estas cosas os rindan un homenaje continuo y eterno, y que deseo también excitar a todo el mundo a alabaros, servirlos y glorificaros. Emplead Vos misma, oh Soberana mía, el poder que Dios os ha dado sobre mí, para que sea enteramente posesión y pertenencia vuestra, y para destruir en mí todo cuanto pueda desagradar a vuestro Hijo, para que por este medio quede en mí establecido el camino de su gracia y de su amor.

PUNTO SEGUNDO: Alianza especial del sacerdote con la Santísima Virgen.

Considera que los sacerdotes tienen una alianza especial con la santísima Madre de Dios. Porque, como el Padre eterno la hizo participante de su divina paternidad, confiriéndole el poder de formar en su seno al mismo Hijo a quien del suyo hizo nacer, así comunica a los sacerdotes esta

misma paternidad, y les confiere el poder de formar a este mismo Jesús en la Santa Eucaristía y en los corazones de los fieles. Y así como el Hijo de Dios la hizo su cooperadora y coadjutora en la obra de la redención del mundo, de igual manera hace a los sacerdotes sus cooperadores y coadjutores en la obra de la salvación de las almas. Y como el Espíritu Santo la asoció a él de una manera inefable en la más divina de sus operaciones y en su obra maestra, que es el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, así asocia a los sacerdotes para realizar con él una como extensión y continuación de este misterio en cada cristiano, en el que

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

457 -

el Hijo de Dios se encarna en cierta manera por el bautismo y por el santo sacramento del altar.

El Padre eterno por ella nos dio a su Hijo; así nos le da por los sacerdotes. Todas las gracias que salen del Corazón de Dios para venir a nosotros, pasan por las manos de María; así nos son dadas las gracias por el ministerio de los sacerdotes. De suerte que como ella es la tesorera de la santísima Trinidad, los sacerdotes poseen también esta cualidad. Por ella, en fin, Jesucristo fue ofrecido a su Padre el primero y el último momento de su vida, cuando le recibió en sus sagradas entrañas y cuando le acompañó en el sacrificio que de sí mismo hizo a su Padre en la cruz; y por los sacerdotes le es inmolado todos los días sobre nuestros altares.

Por esto, teniendo los sacerdotes tan estrecha alianza y tan maravillosa conformidad con la Madre del soberano Sacerdote, están en la obligación particularísima de amarla, de honrarle y de revestirse de sus virtudes, de su espíritu y sus disposiciones. Humíllate al verte tan lejos de todo ello. Pretende con todo tu corazón poder llegar a conseguirlo. Ofrecete a María y pídele que te ayude eficazmente.

PUNTO TERCERO: Medios con que cuenta el sacerdote para honrar a la Santísima Virgen.

Si tienes una verdadera devoción a la santísima Virgen, busca con todo cuidado los medios de poder servirla y honrarla.

Puedes hacerlo de pensamiento, aplicando tu espíritu a la consideración de sus misterios, de sus cualidades, de sus virtudes, de sus acciones, de sus sufrimientos; puedes también realizarlo por medio de actos interiores; reverenciándola, alabándola por cuanto Dios hizo de ella; con palabras, hablando con otras

458-

MEDITACIONES

personas de sus excelencias y medios de servirla; con oraciones vocales, entre las cuales la que le es más grata es el santo rosario; con obras, ofreciéndole y consagrando las que haces en honor de las suyas; con limosnas corporales o espirituales; con ayunos y otras mortificaciones.

Puedes también honrarla, alistándote en alguna de sus cofradías; teniendo con respeto su imagen en los sitios de tu trabajo; celebrando sus fiestas con devoción, y por medio de otras muchas santas invenciones que te sugerirá tu amor.

Pero el medio más excelente de todos y el que le es más grato, es la imitación cuidadosa y detallada de sus virtudes, especialmente de su humildad, de su sumisión a la divina voluntad, de su pureza, de su odio al pecado, de su amor a Dios, de su caridad para con el prójimo, de su paciencia, de su mansedumbre, de su celo por la salvación de las almas. Confúndete al ver en tí tan poco de estas virtudes de tu divina Madre, en tí que siendo del número de sus hijos, estás obligado a parecerle a

ella.

Pídele que supla ella tus defectos pasados y que al presente destruya en tí todo lo que encuentre contrario a las virtudes dichas, para obtener de Dios la gracia de practicarlas fielmente en lo venidero.

ORACIÓN JACULATORIA: ¡Oh Mater amabilis, monstra te esse Matrem! : ¡Oh Madre amable nuestra que eres Madre!

¡Oh Mater te nobis exhibe, nosque te, dignos effice!

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

459-

DECIMA-OCTAVA MEDITACIÓN

Sobre nuestros deberes para con la iglesia

PUNTO PRIMERO: Lo que es la Iglesia con relación con las tres divinas Personas y con nosotros.

Adora a la santísima Trinidad por todo lo que ella es en la Iglesia. Adora el amor incomprensible y los altísimos designios que sobre la Iglesia tuvo desde toda la eternidad. Adórala y bendícela en todos los efectos que obra y continuamente obrará en ella. Date al amor y al celo que por ella tienen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y para excitarte a amar y servir a la Iglesia, considera que es la Hija amadísima del Padre eterno, a quien dio a su único Hijo por Esposo, y a su Santo Espíritu, para que fuera su propio espíritu y su propio corazón; considera que es la hermana, la madre, la esposa de Jesús y hasta su cuerpo y su plenitud, en frase de San Pablo (1), es decir, su coronamiento y perfección; que es su herencia, su estado, su reino, su casa, su tesoro, su corona, su gloria y sus delicias; que es tu madre que te engendró Para Dios en el santo bautismo, y te lleva siempre en su Seno; que es tu nodriza que te alimenta con el pan celestial de la divina palabra, con la carne deificada y la sangre preciosa de su Esposo; que es tu reino, tu gobernador y directriz que te rige, gobierna y conduce cuidadosa y seguramente por los caminos del paraíso; que es tu maestra que te enseña las verdades del cielo en todo lo que necesitas saber y practicar para ser grato a Dios; que es la que te dio el sacramento del orden, por el que entraste en el estado sacerdotal con todos sus poderes, excelencias, privilegios, dones, gracias y bendiciones anejos al sacerdocio cristiano,

(1) Quae est corpus ipsius. et plenitudo ejus. Eph. 1,23.

460-

MEDITACIONES

Siendo esto así, ¡cuánto le debes amar y respetar, y qué celo debes tener por su honor, por su servicio y por todos sus intereses! ¡Qué sumisión a su doctrina! ¡Qué obediencia a sus órdenes! ¡Qué veneración a todos sus sacramentos, ceremonias, usos y cuanto en ella hay! ¡Qué dolor en sus aflicciones! ¡Qué devoción para dar gracias a Dios por todos los favores que le ha hecho, para pedirle que la conserve, que la dilate, que la santifique más y más, y sobre todo para que le dé pastores y sacerdotes según su Corazón!

PUNTO SEGUNDO: Amor de Jesucristo por la Iglesia.

Adora a Jesús en todo lo que es para su Iglesia, y considera que es su redentor, su salvador, su fundador y fundamento todo a una, su hermano, su padre, su esposo, su cabeza, su doctor, su juez, su pastor, su médico, su abogado, su mediador y hasta su siervo, según estas palabras: No he *venido a ser servido, sino a servir (1)* ; que es además su alimento, su vida, su corazón, su principio, su fin, su centro, su felicidad, su Dios, su todo; y que se llama su paloma, su amada, su hermana, su esposa, su

única, su corazón: Mi *Corazón* ha *desmayado* (2), y su alma amadísima: *He entregado la que era las delicias de mi alma en manos de mis enemigos* (3).

Adora en el Corazón divino de Jesús los sentimientos de celo, de cuidado, de vigilancia, de amor que tiene a su Iglesia; amor que se echa de ver principalmente en tres cosas: primeramente, en las cosas grandes que por ella hizo; en segundo lugar, en las cosas extrañas que por su amor sufrió; en tercer lugar, en

(1) Non veni ministrari, sed ministrare. Matt. 20,28. (2) Cor meum dereliquit me. Ps. 39-13.

(3) Dedi dilectam animam meam in manu inimicorum ejus. Jerem. 12,7.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

461 -

los dones infinitos e infinitamente preciosos que le concedió.

Dale gracias por todas estas cosas; ofrécele todo el honor, el amor y los servicios que le han sido y serán dados siempre por su Iglesia. Date a él para hacerte con sus mismas disposiciones en esta materia: *Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Jesu* (1) . Pídele que las imprima dentro de tí, para que puedas decir con él: *Zelus domus tuae comedit me* (2). PUNTO TERCERO: Deberes nuestros para con la Iglesia.

Considera que cuando el Hijo de Dios te llamó al sacerdocio, te asoció a él en las principales cualidades y más importantes oficios que ejerció y ejerce en su Iglesia; a saber, en su condición y oficio de Salvador, de cabeza, de doctor, de padre, de pastor, de médico, de abogado, de mediador, de siervo y hasta de juez.

Pondera atentamente todas las obligaciones inherentes a estos oficios y cualidades. Mira cómo las has satisfecho hasta el presente, y encontrarás de qué confundirte, por qué llorar y pedir perdón a Dios, y toma al momento la resolución de portarte de Otra manera en adelante.

Y a fin de más y más animarte, pon delante de tus ojos el amor ardentísimo que a la Iglesia tuvieron los santos Apóstoles y todos los santos Sacerdotes, especialmente los que vivieron en nuestros días o próximos a nosotros, como un San Carlos Borromeo y otros semejantes. Ved el celo devorador, el cuidado vigilantísimo y el grandísimo interés que tuvieron por

(1) Phil. 2,5. (2) Ps. 68-70.

462-

MEDITACIONES

la santificación y dilatación de la Iglesia, Por el ornato y veneración de sus templos, por la limpieza y conservación de todas las cosas destinadas a su servicio, por la esplendidez de sus ceremonias, por la observancia de todas sus leyes, por la fiel y santa administración de sus sacramentos, por la dispensación sincera y cuidadosa de la divina palabra, por el digno comportamiento en todas sus funciones, y sobre todo por procurar de todas maneras la salvación de sus hijos.

Ved lo que en esto hicieron y sufrieron. Ved, en fin, cómo vivieron y se condujeron como hombres que no se pertenecían, sino que eran completamente de la Iglesia, por la que emplearon todos sus cuidados, sus pensamientos, palabras, acciones sus bienes, sus fuerzas, su espíritu, su tiempo, su cuerpo, su alma, su vida, todo lo que tenían, todo lo que sabían y podían; de suerte que cada uno de ellos podía muy bien decir con San Pablo: *Yo por mí gustosísimo expenderé cuanto tengo, y aun me entregaré a mí mismo por la salud de vuestras almas* (1).

Muere de vergüenza al verte tan frío y perezoso en imitar a estos santos. Suplícales que te hagan participante de su celo y de su amor a la Iglesia, y entra en un gran deseo de seguirles por el camino que te trazaron, pidiéndoles con la Madre de todos los santos Sacerdotes que te obtengan de Dios las gracias que para esto necesitas.

ORACIÓN JACULATORIA: Sancta María et omnes Sancti Sacerdotes et Levitae, intercedite pro nobis: Santa María y santus sacerdotes et Levitas, interceded pro nobis.

(1) 11 Cor. 12,15.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

463 -

DECIMA-NOVENA MEDITACIÓN

Sobre la obligación que los eclesiásticos tienen de llevar cabellos cortos, tonsura o corona y hábitos talares

PUNTO PRIMERO: Sujeción que debemos tener a las leyes de la Iglesia.

Adora a Jesús en la obediencia exactísima que quiso tener no sólo a todas las leyes de Moisés, sino hasta a las del emperador Augusto y a la voluntad de Pilato, de Herodes y de los verdugos que le crucificaron, por más que él fuese de todos ellos independiente por su suprema soberanía.

Considera que quiso practicar esta obediencia:

1- Para reparar el deshonor hecho a la divina voluntad por la desobediencia y rebelión de los pecadores.

2- Para librarnos de las penas eternas que habíamos merecido por este concepto.

3- Para darnos ejemplo de obediencia y para merecernos la gracia de practicarla.

Dale gracias por todas estas cosas y entrégate a él para poder servirle en la práctica de esta virtud y para someterte a sus divinos mandatos y a todas las leyes de su Iglesia, especialmente a las prescritas a los eclesiásticos en lo que mira a la vida y costumbres de los elegidos, a sus cabellos, tonsura y vestidos.

Porque los santos cánones les ordenan llevar hábito talar, mantenerse «attonso capite, patentibus auribus» (1), tener «coronam et tonsuram congruentem» (2), que ha de medir, según lo señala San Carlos

(1) Canon «Non liceat», dist. 23 cap, Clerici. De vita et honestate clericorum.

(2) Conc. Later. IV, nono 1215, cap. 6. Conc. Basil. , anno 1431. Synod. Meld . , anno 1493.

464 -

MEDITACIONES

Borromeo, para los sacerdotes cuatro pulgadas; para los diáconos tres; y menos en proporción para los subdiáconos y demás clérigos (1) .

Considera que Jesucristo es la cabeza de la Iglesia y que el Espíritu Santo es como su alma, su espíritu y su guía; y por consiguiente, que cuanto ella hace, mande o prohíba. ¡o hace, manda o prohíba Jesucristo y el Espíritu Santo. Por esta razón nos declara el mismo Salvador que «el que no escucha ni obedece a la Iglesia, debe ser tenido como un pagano, es decir, como un réprobo o malaventurado». Sí, según su santa palabra, es maldito de Dios aquel que no obedece al mandato de una madre que le engendró según la carne, ¡cuánto más lo será el que no quiere someterse a las leyes de la

Iglesia, que es madre según el espíritu; maternidad que, al ser espiritual y celestial, exige tanto más respeto y obediencia cuanto excede y supera a la maternidad corporal y terrestre! De aquí que San Clemente Papa nos diga que «el que no se somete a los cánones de los sagrados Concilios y a los santos decretos de la Iglesia será condenado al fuego eterno destinado al diablo y a sus ángeles» (2) . Teme que no caiga sobre tu cabeza este rayo de la cólera divina; si deseas ponerte a salvo, torna la resolución de someterte completamente a todas las leyes de la Iglesia, y en especial a las que te ordenan que lleves cabellos cortos, corona y hábito talar. No lo hagas, sin embargo por un temor servil, sino por amor al soberano Sacerdote y por el honor y respeto que debes a su divino sacerdocio.

PUNTO SEGUNDO: Llevar cabellos, corona Y hábito talar es precepto formal de la Iglesia.

(1) S. Clem. Ep. III.

(3) Conc. Mediol. V. part. S.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

465 -

Considera que el llevar cabellos cortos, corona y hábito clerical no es una cosa de conveniencia o de puro consejo, o, sino un verdadero mandato y una rigurosa obligación; y esto por tres razones:

1- Porque nos dice el sentido común y la razón natural que es justo que el que tiene en la Iglesia de Dios algún beneficio público o ha recibido órdenes sagradas, se distinga en el hábito y con alguna señal exterior del común de los fieles. Esto es reconocido y practicado por los mismos paganos, quienes jamás permiten que los sacerdotes de sus falsos dioses estén sin algún hábito que los distinga del resto del pueblo.

2- Porque lo manda la Iglesia por los santos cánones y concilios, y hasta amenaza con anatemas a los eclesiásticos que llevan los cabellos muy largos: Si quis ex clericis comam relaxaverit, anathema sit (1) .

Y el santo Concilio de Trento dice que «no llevar el hábito clerical es una temeridad, un desprecio de la religión y de la dignidad clerical; y ordena que los obispos suspendan a los delincuentes en esta materia, tanto de su oficio como de su beneficio, y hasta que les priven de sus beneficios» (2) .

Y el concilio de Macón quiere «que sean puestos en prisión, para ayunar a pan y agua durante treinta días (3).

PUNTO TERCERO: Doctrina de los Doctores y Teólogos.

Ex decreto S. Gregorii Papae. anno 594, cap. 16, 17. Idem habet conc. Rom. 1 sub Gregorio 1 anno 721, cap. ult., dist. 23. Hoc etiam statuit Greg. IX. anno 1227, cap. Si quis, De vita et honestate Cler.

(2) Sess. XIV., cap. 6.

(3) Cf. Recueil général des affaires du clergé de France tomo III.

466-

MEDITACIONES

La tercera razón de lo que venimos diciendo es, porque hay muchos Doctores que *enseñan haber* pecado mortalmente si no se lleva corona durante un tiempo no pequeño (1). Son también muchos los que aseguran que es pecado mortal llevar cabellos muy laicos (2). Porque cuando la

Iglesia prohíbe algo bajo pena de excomunión, como aquí lo hace, es señal de que la tal cosa es pecado mortal. Y los más célebres casuístas como Sánchez, Azor, Navarro (3) y otros, sostienen que es pecado mortal no llevar hábito talar el beneficiado u ordenado «in sacris», de no ser por poco tiempo y con justa causa. Los canonistas, y entre ellos Panormitanus, llegan a decir que abandonar el hábito es un pecado de apostasía, como si un religioso abandonase el de su religión. Y la razón es, porque el sagrado concilio de Trento dice: «que es un desprecio de la religión y de la dignidad clerical», y porque las grandes penas ordenadas en castigo de esta falta por el mismo concilio, y por el de Macón hacen ver lo suficiente para poder formar criterio.

Pondera bien todas estas cosas y pide a Dios que te dé la gracia de someterte a las decisiones de la santa Iglesia, antes que seguir opiniones laxas, contrarias a los sentimientos de la Iglesia manifestados en los decretos de sus concilios; y considera *que* marchando por el camino estrecho, estás bien seguro de andar por el camino que conduce al cielo, pero que siguiendo el camino ancho, te pones en gran peligro de encontrar en su término el infierno y la eterna perdición.

Pero, aun cuando no hubiera infierno ni perdición que temer en esta materia, es cosa bien cierta

(1) Cf. Sánchez. Lib. 7, Concil, cap. 1.

(2) Cf. Reginal. e. 3. tr. 3, cap. 2, num, 10.

(3) Sanchez. Lib. 4, Concil. cap, 1, d. 49-21. Azor, p. 1,7, cap. 13, 9, 4. Navarro cap. 2, S.

PARA EL USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

467 -

que serás mucho más agradable a Jesucristo, soberano Sacerdote, que edificarás más a la Iglesia y que atraerás sobre tí mayores bendiciones de Dios, si llevas una corona conveniente, cabellos cortos y hábito talar en conformidad con la sencillez y modestia eclesiástica, es decir, no de seda, sino de paño, ni muy precioso ni muy vil,

Aparte de estas tres cosas, los eclesiásticos deben tener siempre en la iglesia la sobrepelliz y el bonete; lo cual está también ordenado, por muchos concilios (1), que prohíben conformarse en sus hábitos a las modas de j siglo, como llevar zapatos cornudos o muy recortados (2) : «Calceos ad elegantiam ne incidat»; y seguir la vanidad y ligereza de los seglares en sus sombreros, en sus cuellos, etc. (3). Estas son las reglas que el Espíritu Santo da a los eclesiásticos. Entrégate a él para poder guardarlas, suplicándole su santa gracia.

ORACIÓN JACULATORIA; *Domine, da quod jubes et jube quod vis.* : Señor, danos lo que mandas y manda lo que quieras.

VIGÉSIMA MEDITACIÓN

Sobre la significación de j corte de cabellos de la tonsura; de la corona; de, la sobrepelliz y del bonete,

PUNTO PRIMERO: Significado de la Tonsura.

El corte de cabellos *que* se hace en la tonsura significa (1) Calceis nigris solummodo utantur. Syn. Cremon. an. 4.

(2) Non cornutis, aut nimis fenestratis. Conc. Sen. 1524. (3) Los cánones vigentes de la Iglesia dicen:

CANON 136: Omnes clerici decentem habitum ecclesiasticum, secundum legitimas locorum consuetudines el Ordinarii loci praescripta, deferant, tonsuram seu coronam clericalem, nisi recepti

populorum mores aliter ferant, gestent. et capillorum simplicem cultum adhibeant.

CANON 2379: Clerici, contra praescriptum can. 136, habitum ecclesiasticum et tonsuram clericalem non gestantes, graviter moneantur; transacto inutiliter mense a monitione... ab ordinibus receptis suspendantur, et si ad vitae genus a statu clericali alienum notorie transierint ... post tres menses ab ultima monitione deponantur. (N. del T.)

468-

MEDITACIONES

que el que abraza el estado eclesiástico debe cercenar de su alma, que particularmente reside y ejerce sus funciones en la cabeza, toda clase de vicios, todo pensamiento vano y toda solitud superflua por las cosas de la tierra.

La corona contiene dos cosas: la rasura de los cabellos y la figura redonda. La rasura representa la contemplación de las cosas celestiales; y que así como la coronilla de la cabeza del eclesiástico que mira al cielo, es despojada de los cabellos, así su **espíritu** debe descargarse de todo pensamiento superfluo y tender a Dios, sin estorbos de cuidados y afectos terrenos. La figura redonda de la corona representa la corona de espinas de Nuestro Señor, el reino del estado eclesiástico, y la perfección de la vida a que está obligado un eclesiástico: *Circulus est signum perfectionis*, dice Santo Tomás (1) .

Considera bien todas estas cosas y créete obligado a desprender enteramente tu espíritu y tu corazón de las cosas de la tierra; a ocuparte en la meditación de las cosas celestiales; a domar tus pasiones, tus sentidos e inclinaciones sujetándolos al espíritu de Dios; a adquirir la perfección a que está obligado un eclesiástico que ha de sobresalir en virtud y santidad por encima de todos los demás hombres, como les aventaja en dignidad.

(1) In IV Sentent., dist. 24, 9, 3, art. 1.

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

469-

Humíllate al verte tan alejado de todas estas cosas. Concibe un gran deseo de llegar a ello para que se cumpla en tí la santa voluntad de Dios. Invoca la asistencia de su divina gracia.

PUNTO SEGUNDO: Significado de la sotana y la sobrepelliz.

La sotana de color negro significa que los eclesiásticos han de llevar durante su vida el duelo de la muerte del Señor, y que deben ser sepultados con él en la muerte, es decir, en la muerte del pecado, del mundo y de ellos mismos; y que deben hacer penitencia por los pecados de los fieles, y llevar siempre en sus cuerpos la mortificación de Jesús, para que la vida del mismo Jesús quede en ellos patente y manifiesta.

La sobrepelliz representa al nuevo hombre, que es Jesucristo Nuestro Señor, como lo dan a entender las palabras que se dicen al hacer su entrega: *Induat te Dominus novum hominem, qui secundum Deum Creatus est in justitia et sanctitate veritatis*. Por esto los eclesiásticos deben estar revestidos de Jesucristo, es decir, de sus costumbres, de sus perfecciones, de su humildad, de su caridad, de su modestia, de su pureza y demás virtudes. Esto nos representa la sobrepelliz, a la que, por tanto, hemos de tener gran veneración.

Nota también que el obispo hablando de la sobrepelliz, antes de entregarla, la llama «*el hábito de la sagrada religión*» (1) ; después, rogando por los que lo han recibido, pide a Dios que «les lave, les limpie y les libre de la mancha y de la esclavitud del hábito secular, cuya ignominia han dejado» (2).

(1) Quibus in tuo nomine habitum sacrae religionis imponimus. oración para bendecir la sobrepelliz.

(2) Pontifical.

470 -

MEDITACIONES

Mas, ¡oh deplorable desgracia! ¡Cuántos eclesiásticos hay que parecen mofarse de estas santas ceremonias, y que las tratan como si fueran un juego o una ridícula mascarada! Porque obliga la Iglesia a quienes reviste de la sobrepelliz al darles la tonsura, a que se revistan de la vida celestial y de las costumbres santas y religiosas de Jesucristo: y muchos de los que la reciben, la toman sin otro propósito en sus corazones que el de llevar una vida aseglarada y mundana y una vez terminada la ceremonia dejan el hábito eclesiástico como si les manchara, y lo tratan como si fuese un hábito de esclavo o de un condenado a galeras, y se imaginan que llevarlo consigo es una esclavitud y un yugo insuperable. La Iglesia llama al hábito secular un hábito de ignominia; y ellos lo miran como un hábito honorable y glorioso, y al hábito eclesiástico como un hábito vergonzoso e ignominioso (1) .

¡Oh extraña locura del espíritu! ¡Oh prodigiosa ceguera! ¡Oh reprobable profanación de las cosas santas y sagradas! Píde a Dios que ilumine a estos pobres ciegos, y que conceda la gracia de llevar una vida conforme a la santidad del hábito eclesiástico.

PUNTO TERCERO: Simbolismo del bonete.

El bonete no es otra cosa que una cruz que los eclesiásticos llevan sobre su cabeza, para mostrar que la cruz de Jesucristo debe ser su corona y su gloria, a fin de que cada uno de ellos pueda decir con toda verdad: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi: per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (2) .

(1) No se olvide que esta obra la terminó de escribir el Santo el año 1668. (N. del T.)

(2) Gal. 6,14.

PARA EL USO DE LOS ECLESIÁSTICOS

471 -

Pondera bien estas verdades. Da gracias al Hijo de Dios porque te ha honrado con el hábito de su santa religión. Pídele perdón, de todas las profanaciones que de él hayas podido hacer. Date a él para comenzar seriamente a practicar todas las cosas significadas por el corte del cabello, por la corona, por la sotana, por la sobrepelliz y por el bonete, y para tratar todas estas cosas santamente y con respeto. Pídele que te dé a este fin todas las gracias que necesitas.

ORACIÓN JACULATORIA: Sacerdotes tui, Domine, induantur salutari. : Tus sacerdotes, Señor, sean revestidos de santidad.

473 -

X
MEDITACIONES
PARA EL RETIRO ANUAL

475 -

MEDITACIONES PARA EL RETIRO ANUAL

PRIMERA MEDITACIÓN

Sobre la Santa Misa

PUNTO PRIMERO: Dignidad y santidad del divino Sacrificio.

Considera la grandeza inmensa y la infinita dignidad y santidad de este misterio. Piensa cómo es ésta la cosa más admirable que se hace en el cielo y en la tierra; que es un divino sacrificio, cuya víctima es un Dios, que se ofrece a un Dios, por un Dios y por intenciones completamente divinas; que es el mismo sacrificio que tuvo lugar en el calvario; que en él nos hace Nuestro Señor tres inconcebibles favores: se hace presente en medio de nosotros, se sacrifica por nosotros y se da a nosotros.

Concibe una altísima estima de este grande y tremendo sacrificio, al que temblorosos asisten los ángeles a millares.

Da gracias al Hijo de Dios porque lo ha establecido en su Iglesia, Y porque te ha concedido el beneficio de haber asistido a él tantas veces, y hasta de haberle ofrecido con él al Padre eterno, así como de haberle recibido a él mismo en la santa comunión.

PUNTO SEGUNDO: Faltas que se cometen al celebrar o al asistir a la Santa Misa.

Examínate sobre las faltas que en esto has cometido, sea al asistir a la santa Misa, sea al decir la, sea al comulgar.

476-

MEDITACIONES

Si te has conducido con la debida devoción, interior y exterior.

Si has practicado la preparación y acción de gracias con las disposiciones de espíritu y de cuerpo que tan santo sacramento y sacrificio exigen.

Si has sacado fruto de tantas misas oídas o celebradas, de tantas comuniones recibidas; si te enmiendas de tus faltas, si avanzas en la práctica de las virtudes en tan tremendos misterios.

Si has hecho todo lo posible para evitar las irreverencias, profanaciones e impiedades que hoy con tanta frecuencia se cometen en los lugares santos, donde se celebra este santísimo sacrificio.

Si has dado el ejemplo altísimo que el caso requiere, conduciéndote con todo respeto y reverencia tanto interior como exterior.

Pide perdón de todas las faltas que en todas estas cosas has cometido, y pide a Nuestro Señor que él mismo las repare. Forma la resolución de corregirte de ellas. Piensa en los medios que has de poner en práctica. Pide para ello gracia a Dios Nuestro Señor.

ORACIÓN JACULATORIA: Agnoscite quod agitis ¡mitamini quod tractatis. : Comprended lo que hacéis; ¡mitad lo que tratáis.

SEGUNDA MEDITACIÓN

Sobre el sacramento de la penitencia

PUNTO PRIMERO: Bondad de Cristo Nuestro Señor, para con nosotros en la institución de este Sacramento.

Considera la bondad inmensa y la misericordia infinita que Nuestro Señor Jesucristo nos ha demostrado

PARA EL RETIRO ANUAL

477 -

al establecer en su Iglesia el sacramento de la penitencia, con el que nos hace tres muy señalados favores:

Porque, en primer lugar, por este sacramento nos perdona nuestras ofensas y borra en nosotros toda clase de pecados, por enormes que sean, y aun cuando su número fuera innumerable. Razón por la cual, le estamos obligados infinitamente, tantas veces cuantas nos perdona un solo pecado en este sacramento: porque, siendo el pecado un mal infinito, nos hace el Hijo de Dios un beneficio infinito al perdonárnoslo. Y hasta cuando nos perdona cada pecado venial, nos hace una gracia más grande que si nos librara de todas las aflicciones que se pueden sufrir en este mundo; puesto que cosa cierta es, que el menor mal de culpa, es decir, el menor pecado, supera a todos los males de pena que se pueden imaginar.

Juzga por esto, cuán obligado estás por todos los pecados de que te ha librado por el sacramento de la penitencia, y dale gracias por ello con la mayor perfección que te sea posible.

El segundo favor que Nuestro Señor nos hace en este sacramento, consiste en el medio de que se sirve para borrar en él nuestros pecados, que es la virtud de su preciosa sangre. Porque este sacramento es como un baño sagrado en la sangre preciosa del Hijo de Dios por él mismo preparado, para lavar las inmundicias de nuestra alma, tantas veces cuantas queramos entrar en él. ¡Oh amor, o exceso de amor! Podía él muy bien borrar nuestras faltas por mil otros medios; mas quiere emplear éste, para testimoniarnos el amor infinito que nos tiene.

El tercer favor que por este sacramento se nos comunica, es que no sólo borra nuestros pecados, sino que además aumenta su gracia en nuestra alma, si

478-

MEDITACIONES

la tenemos ya, y si carecemos de ella, la restablece con todo su tren y todo su séquito, es decir, con todas las virtudes, dones del espíritu Santo, bienaventuranzas, a una con las admirables cualidades de hijos de Dios miembros de Jesucristo, templos del Espíritu Santo: herederos del Padre eterno y coherederos de su Hijo.

Dale gracias con todo el fervor que puedas por tanta misericordia.

PUNTO SEGUNDO: Disposiciones requeridas para la recepción del sacramento de la penitencia.

Considera también que es importantísimo traer a este sacramento las debidas disposiciones, porque proceder de otra manera es convertir el remedio en veneno, la gracia en pecado, la salvación en perdición, y el santo uso de un divino sacramento en un horrible sacrilegio; que cuanto más

frecuentemente se confiesa uno, con más cuidado se ha de disponer a hacerlo, de miedo que se haga por rutina, negligentemente y sin el verdadero espíritu de penitencia..

Algunas de las disposiciones que es preciso tener para confesarse: 1- Reconocer que de nosotros mismos no las podemos tener; por lo que es preciso pedir las a Dios e invocar a este fin el socorro de la Madre de gracia y la intercesión de los Ángeles y Santos. 2-Examinarse diligentemente. 3-Concebir un verdadero dolor de los pecados, que lleva consigo la sólida y firme voluntad de apartarse de ellos. 4-Confesarse íntegra, clara y sinceramente . 5-Someterse completamente a las órdenes del confesor. 6-Cumplir fielmente la penitencia impuesta. 7-En fin, hacer contra nosotros mismos las veces de Dios, revistiéndonos del celo de su justicia, para castigar y destruir en nosotros a su enemigo que es el Pecado; en una palabra, hacer cada confección como si fuese la última Y

PARA EL RETIRO ANUAL

479 -

como quisiéramos hacerla si nos encontráramos en la última hora de nuestra vida Y ante el tribunal de nuestro soberano Juez, a quien nada quedará oculto, y a quien habrá que dar cuenta hasta de una palabra ociosa.

Examínate sobre las faltas que has cometido en tus confesiones. Pide a Dios perdón de ellas. Toma tu resolución para el porvenir y pide a Nuestro Señor te dé para ello su santa gracia.

Examínate también sobre las faltas que hayas podido cometer al oír confesiones.

ORACIÓN JACULATORIA: Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. : Apíadate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.

TERCERA MEDITACIÓN

Sobre la oración, tanto vocal como mental

PUNTO PRIMERO: -Excelencia de la oración.

Considera que hacer oración, tanto vocal como mentalmente, es conversar y comunicarse con Dios, para presentarle nuestros obsequios exponerle nuestras necesidades y recibir sus luces y gracias. Considera que es una distinción y un gran honor para un vil gusano de la tierra, para una pobre nada, para un mísero pecador, el poder conversar y tratar familiarmente con Dios, quien a su vez le hace un favor inmenso con admitirle en su presencia y dignarse poner los Ojos sobre él: *¿Y tú te dignas abrir tus ojos sobre un ser semejante? (1) Que nada nos recomienda tanto tu (1) ¿Et dignum ducis super hujusmodi aperire oculos? Job. 14.3.*

480-

MEDITACIONES

Nuestro Señor en el santo evangelio COMO la oración: 1- Porque tiene tanta bondad para con nosotros que, aunque infinitamente indignos de presentarnos delante de él, tiene sin embargo sus delicias en conversar con nosotros: *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres (1).* 2- Porque conoce que somos extremadamente pobres e indigentes, que de nosotros mismos nada tenemos ni podemos tener, deseando por ello enriquecernos con sus dones.

Pero quiere que se los pidamos, a fin de que confesemos la extrema y continua necesidad que de él tenemos, el aprecio que nos merecen y que él solo es quien nos los puede repartir, como el único

soberano bien y la fuente de toda clase de bienes.

PUNTO SEGUNDO: Disposiciones requeridas para la oración.

Considera cuáles han de ser las disposiciones interiores y exteriores con las que la criatura debe presentarse ante su Criador, el súbdito ante su Rey, el pecador delante del Santo de los Santos, el criminal delante de su soberano Juez.

Imagínate cómo rogaba a su Padre el Hijo de Dios mientras estuvo en la tierra; y de qué manera la santísima Virgen y todos los Santos hacían su oración cuando vivían en este mundo.

Examínate seriamente sobre las faltas cometidas en tus oraciones mentales y vocales.

Si fuiste a ella con la debida preparación: *Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta a Dios (2)* .

(1) *Deliciae meae, esse cum filiis hominum.* Prov. 8-31, (2) *Ante orationem praepara animam tuam: et noli case e quasi homo qui tentat Deum.* Eccli. 18-23.

PARA EL RETIRO ANUAL

481 -

Si dedicaste a la oración el tiempo necesario.

Si elegiste las horas y lugares más a propósito para hacerla bien.

Si al hacerla, dejaste vagar tus ojos a uno y otro lado, abriendo voluntariamente la puerta a las distracciones.

Si te has esforzado para hacerla con la reverencia exterior y la atención interior debidas.

Si sacas algún fruto para tu adelantamiento espiritual de, tanta oración hecha, de tanta luz recibida, de tanta gracia venida de lo alto.

Si en esto tienes cuidado de los que te pertenecen o están a tu cargo, enseñándoles a orar bien y obligándoles a que lo practiquen.

Si has turbado a las personas que oraban, haciendo ruido o hablando alto en los lugares en que oraban. Porque es preciso respetar a los que hablan a su divina Majestad, y poner un gran cuidado en no hacer o decir nada que pueda distraerles.

Pide perdón a Dios de todas las faltas en esto cometidas. Ruega a Nuestro Señor que El mismo las repare. Entra en un gran deseo de corregirte de ellas. Advierte seriamente los medios que has de poner en práctica para orar mejor en lo venidero, Invoca a este fin la asistencia de la divina gracia.

ORACIÓN JACULATORIA: *Oportet semper orare et non deficere* : Conviene orar siempre y no desfallecer.

482 - MEDITACIONES

CUARTA MEDITACIÓN

Sobre la conformidad con la Voluntad de Dios

PUNTO PRIMERO: Importancia de la sumisión a la divina Voluntad.

Considera que la divina Voluntad es el principio, el fin y el centro de todas las cosas; que es omnipotente, sapientísima y buenísima; que ella es la que, dispone todas las cosas que nos acontecen; que es infinitamente adorable y amable en todas sus órdenes, porque proceden siempre de una perfectísima equidad, de una maravillosa bondad y de una grandísima caridad hacia nosotros, que nada hace nunca que no sea lo mejor, y de la mejor y más excelente manera que se puede desear.

Considera también cómo nos manifiesta sus órdenes por medio de los acontecimientos, por sus divinos mandamientos, por los de su Iglesia, y por los deberes, obligaciones y reglas de nuestro estado.

Que el Hijo de Dios jamás hizo su voluntad, sino siempre la de su Padre y que se sujetó enteramente a todas las órdenes y reglas por él prescritas, por rigurosas y difíciles que fueran.

Que Por este mismo camino han andado la sacratísima Virgen su Madre, y todos los Santos.

Que nuestra salvación, nuestra perfección, nuestra dicha, la paz de nuestro espíritu, la felicidad de nuestro corazón, nuestra verdadera libertad y soberano bien consisten en imitar en esto a Nuestro Señor, a su santa Madre y a todos sus Santos.

PUNTO SEGUNDO: Cómo hemos practicado la sumisión a la divina Voluntad.

PARA EL RETIRO ANUAL

483 -

Examínate sobre las faltas cometidas contra la sumisión debida a la divina Voluntad, en los acontecimientos, contra los mandamientos de Dios y de su Iglesia en general. Pero examínate especialmente y con más exactitud sobre las faltas cometidas contra los deberes y reglas de tu profesión. Pide a Dios perdón y toma la resolución de corregirte de ellas con la divina gracia.

ORACIÓN JACULATORIA: Ecce venio ut faciam voluntatem tuam Deus : He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu Voluntad.

QUINTA MEDITACIÓN

Sobre la obediencia

PUNTO PRIMERO: Necesidad e importancia de la obediencia.

Considera que esta virtud es tan necesaria para la salvación que Nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo a la tierra, para enseñárnosla con SU palabra y sobre todo con su ejemplo; que incesantemente El la practicó en todos los momentos de su vida; que jamás hizo nada sino por obediencia; que obedeció, no sólo a su Padre eterno, a su santa Madre y a San José, sino hasta a Herodes, a Pilatos, a los verdugos y a los poderes de las tinieblas: *Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas (1)* ; que, en fin, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Que todos los Santos han amado, alabado y predicado esta virtud, y que la han practicado con gran afecto.

(1) Haec est hora vestra et potestas tenebrarum. Luc.22,52.

484-

MEDITACIONES

Que el lenguaje de todas las santas Escrituras y de todos los santos Padres y Doctores de la iglesia ha sido siempre éste: Que donde no hay obediencia no puede haber virtud alguna.

Da gracias a Nuestro Señor por el ejemplo que te ha dado de esta virtud.

PUNTO SEGUNDO: Cómo hemos practicado la obediencia.

Examínate sobre las faltas cometidas contra el respeto y sumisión de espíritu y de voluntad que debes a cuantos ocupan en la tierra el lugar de Dios. Pide perdón a Dios de todas las faltas en esto cometidas.

ORACIÓN JACULATORIA: Obedite praepositis vestris : Obedeced a vuestros superiores.

SEXTA MEDITACIÓN

Sobre la Caridad

PUNTO PRIMERO: Excelencia de la Caridad.

Considera que la caridad es la reina y la madre de todas las virtudes, su principio, su fin, su alma y su vida, y por consiguiente, que donde no hay caridad, no hay virtud alguna verdadera.

Que la caridad atrajo al Hijo de Dios del seno de su Padre, le hizo descender al seno virginal de su Madre, le obligó a vivir en la tierra una vida sufrida y laboriosa, por espacio de treinta y cuatro años, le llevó a morir en una cruz y le hace darse continuamente a nosotros en el Santísimo Sacramento.

Que es el principal artículo de su testamento, y

PARA EL RETIRO ANUAL

485 -

el único mandato que nos dejó al ir a la muerte. Pesabien estas palabras: El *precepto mío es, que os améis unos a otros como yo os he amado (1)* ; y las que pronuncio por boca de su Apóstol: *La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora, la caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad; a todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, todo lo espera y todo lo soporta (2)* .

Considera también que la flor y la perfección de la caridad son la dulzura y la bondad, tan recomendadas por nuestro Maestro en estas palabras: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (3)*.

Considera que la obra más grande de caridad, es trabajar por la salvación de las almas, obra

que supera incomparablemente a todas las demás acciones que un cristiano puede hacer en este mundo; que, en fin, según el gran San Dionisio, es la cosa más divina entre las cosas divinas.

PUNTO SEGUNDO: Cómo hemos practicado la Caridad?

Examínate sobre las faltas que has cometido en pensamientos, palabras, acciones y omisiones contra la caridad que debes a toda clase de personas, pero especialmente a los que contigo viven; contra la dulzura y la bondad y contra el celo que debes tener de la salvación de las almas, según tu condición. Pide perdón a Dios, etc.

(1) Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, Joan, 15,12.

(2) 1 Cor. 13,4-7. (3) Matth. 11,29.

486-

MEDITACIONES

ORACIÓN JACULATORIA: Hoc est praeceptum meum ut diligatis invicem : Mi mandamiento es que os améis unos a otros.

SÉPTIMA MEDITACIÓN

Sobre la humildad

PUNTO PRIMERO: Necesidad de la humildad.

Considera que la humildad consiste en tener una muy baja estima de sí mismo, en despreciar, odiar y eludir la estimación, el honor, la gloria y las alabanzas de los hombres, y en amar la abyección, el menosprecio y la ignominia.

Que sin la humildad es imposible agradar a Dios, ni salvarse, según estas palabras de Nuestro Señor a sus apóstoles, que es preciso pensarlas muy bien: *En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos (1) .*

Que la humildad es la medida de la perfección y de la santidad de las almas en la tierra y de su gloria en el cielo, según estas otras palabras del Hijo de Dios: *Cualquiera que se humillare como, este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos (2) .*

Que, como no hay virtud más necesaria que la humildad, tampoco hay vicio que deba ser más temido que la vanidad, especialmente de los que hacen profesión de devoción.

(1) Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum coelorum. Matth. 18,3.

(2) Quicumque humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno coelorum. Matth. 18,4.

PARA EL RETIRO ANUAL

487-

Pon ante tus ojos a tantos millones de ángeles condenados por un pensamiento de soberbia; y a un número tan grande de almas que, habiendo estado elevadas a un alto grado de santidad, las precipitó en el infierno la vanidad y el orgullo.

Representate los prodigiosos ejemplos de humildad de que está llena toda la vida del Hijo de Dios, como también la de su santa Madre y la de todos sus Santos.

Piensa en los motivos particulares que tienes para humillarte.

PUNTO SEGUNDO: Cómo liemos practicado la humildad.

Examínate seriamente sobre las faltas cometidas contra esta virtud en pensamientos, palabras y obras.

Mira qué piensas de tí mismo.

Si tomas gusto en la estima y en las alabanzas de los hombres.

Si huyes de las cosas que te envilecen.

Si hables con interés de tí mismo.

Si recibes con espíritu de humildad las correcciones y avisos de tus faltas.

Si discutes con el prójimo, por apego a tu propio juicio.

Si sometes tu juicio y tu voluntad a las órdenes de tus superiores.

Si haces algunas acciones por el bien parecer y por adquirir gloria delante de los hombres.

Si te prefieres a los demás.

Si tienes pasión por los cargos y dignidades.

488-

MEDITACIONES

Si tienes algún apoyo o secreta confianza en tu espíritu, en tu ciencia, en tus luces o experiencias, en tu industria, en tus buenas resoluciones, o en cualquier otra cosa que esté en tí

Pide perdón de todas las faltas cometidas contra la humildad. Pide a Nuestro Señor que se digne él repararlas, y toma la firme resolución de emplear toda clase de medios para echar de tí toda vanidad y para adquirir la verdadera humildad; a este efecto, pídelo a Dios instantemente en todas las oraciones, misas y comuniones, estúdiate cuidadosamente a tí mismo, a fin de aprender a conocerte e imprime -en tu corazón estas tres grandes verdades: 1- Que de tí mismo nada eres, nada tienes, nada puedes. 2- Que no eres más que pecado, y que llevas contigo mismo el manantial de todos los pecados imaginables. 3- Que has merecido ¡,a ira de Dios y do todas las criaturas de Dios, y las penas eternas.

Proponte: no aceptar jamás alabanza ni honor alguno, refiriéndolo todo a Dios, a quien únicamente corresponde todo honor y toda gloria: *Al. Rolo y único Dios sea dada la honra y la gloria (1) .*

Humillarte siempre al comienzo y 11 fin de todas tus acciones y en todas las cosas, a vista de tu infinita indignidad e incapacidad para todo bien, y según este aviso del Espíritu Santo: *Humíllate en todas las cosas y hallarás gracia en el acatamiento de Dios...porque es honrado de los (2) .*

Arrojar prontamente los pensamientos y sentimientos de vanidad y de complacencia que se te presenten, y tomar de ahí ocasión para confundirte.

(1) Soli Deo honor et gloria. 1 Tim. 1-17.

(2) Humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam; quoniam ab hominibus honoratur. Eccli. 3,20.

Apartar los ojos de las faltas de los demás, para ¡lo mirar más que las tuyas.

Cuando oigas hablar de las faltas del prójimo, humíllate, reconociendo que no hay falta que se cometa en el mundo que no la podrías cometer, si Dios no te guardase de ella.

Cuando alguien se queje de tí, dale la razón, y condénate a tí mismo.

No hagas el papel de maestro, ni de sabio, ni de entendido.

Ama y abraza con buen corazón la abyección que proceda de tus faltas.

Recibe de la mano de Dios todas las humillaciones, confusiones, contradicciones y aflicciones que te vengan, no sólo como pruebas que te envía para ejercitarte y santificarte, sino como castigos que su justicia te impone, tanto para castigar tus pecados, como para abatir tu orgullo que te llevaría a la perdición.

ORACIÓN JACULATORIA: Humilia te in omnibus et coram Deo invenies gratiam : Humíllate en todo y hallarás gracia delante de Dios.

OCTAVA MEDITACIÓN

Sobre la modestia, sencillez y veracidad

PUNTO PRIMERO: Excelencias de estas tres virtudes.

Considera estas palabras de San Pablo: *Os suplico encarecidamente por la mansedumbre y modestia*

490-

MEDITACIONES

de Cristo (1) ; y estas: Revestíos como escogidos que sois de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia (2) ; y estas otras: Sea vuestra modestia patente a todos los hombres: el Señor está cerca (3) .

Pon ante tus ojos la modestia admirable de Nuestro Señor y de su santísima Madre, modelos y ejemplares a que los cristianos están obligados a conformarse.

Considera estas palabras del Hijo de Dios: *Habéis de ser sencillos como palomas (4) ; y cómo la sencillez es una virtud cristiana gratísima a Dios, contraria a la astucia y la doblez, a la sabiduría del mundo, a la prudencia de la carne, y a la multiplicidad de pensamientos, deseos, palabras y acciones inútiles.*

Considera también que los cristianos deben tener un grandísimo amor a la verdad: 1- Porque Nuestro Señor Jesucristo es la verdad eterna, siendo llamado en las sagradas Escrituras: Fiel y Veraz (5). 2 - Porque los cristianos en las mismas sagradas Escrituras son llamados «Fieles». 3- Porque el Hijo de Dios nos manifiesta en su evangelio que los mentirosos y engañadores son hijos de Satanás, padre de la mentira y autor de todo engaño.

(1) Obsecro vos per mansuetudinem et modestiam Christi. II Cor. 10,1.

- (2) Induite vos sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam. Col., 3,12.
- (3) Modestia vestra nota sit omnibus hominibus: Dominus prope est. Phil., 4,5.
- (4) Estote simplices sicut columbae. Matth. 10,16.
- (5) Fidelis et verax. Apoc. 19,11.

PARA EL RETIRO ANUAL.

491 -

PUNTO SEGUNDO: Cómo hemos practicado la modestia, sencillez y veracidad.

Examínate sobre las faltas cometidas contra estas tres virtudes. Mira con qué modestia te conduces cuando estás en la Iglesia, en tu habitación, cuando andas por las calles y cuando tratas con el prójimo.

Si te dejas llevar de algún exceso o superfluidad en tu vestido, en el comer, en los muebles, etc.

Si te dejas llevar de las máximas de la sabiduría del mundo y de la prudencia de la carne.

Si tienes excesiva curiosidad por las noticias del mundo, por las modas vanas, y para ver, leer u oír cosas inútiles y no necesarias.

Si usas en tu porte y conducta alguna singularidad que desdiga de la unión y uniformidad que debes tener con los que contigo viven o tratan.

Si eres fiel y veraz en tus palabras y promesas.

Si tu manera de hablar es sencilla, sincera y candorosa, sin exageración ni exceso de palabras.

ORACIÓN JACULATORIA: Modestia vestra nota sit omnibus hominibus : Brille vuestra modestia delante de los hombres.

NOVENA MEDITACIÓN

Sobre la manera de obrar

PUNTO PRIMERO: Importancia que tiene el hacerlo todo bien.

Considera que es de grandísima importancia hacer bien todas nuestras acciones, no sólo las que son

492-

MEDITACIONES

por su naturaleza grandes y excelentes, sino hasta las más pequeñas. Muchas son las razones que a ello nos obligan:

1- Somos hijos de Dios, criados a su imagen y semejanza, y por consiguiente, obligados a imitarle, según estas palabras de su Apóstol: *Sed imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy querido(1)*. (1) Ahora bien, Dios hace siempre todas sus obras, hasta las menores, divina y perfectísimamente. Por eso, a su imitación, debemos procurar hacer todas nuestras obras con la

perfección que conviene a un hijo de Dios, siguiendo el encarecimiento de Nuestro Señor Jesucristo: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial os perfecto (2)* .

2- El mismo Jesucristo Nuestro Señor, ejemplar al que debemos conformarnos, dio a su Padre eterno una gloria infinita, no sólo con las grandes acciones que en la tierra realizó, sino también con las más pequeñas, porque unas y otras las hacía con igual amor, y con disposiciones igualmente santas.

3- Dios nos da las menores cosas, por ejemplo cada pedazo de pan que comemos, cada gota de agua que bebemos, con tanto amor y bondad como las más grandes. Y no menos cuida de las más pequeñas cosas que a nosotros miran que de las más importantes; nos asegura que ha contado todos nuestros cabellos y que ni uno de ellos perecerá. De aquí que estemos obligados a poner una gran diligencia en hacer todas nuestras más pequeñas acciones con gran amor a él, y por consiguiente con toda la perfección posible.

4- El que hace sus acciones floja e imperfectamente,

(1) Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi. Eph. 5,1. (2) Estote perfecti, sicut et pater vester coelestis perfectus est. Matth. 5,48.

PARA EL RETIRO ANUAL

493-

roba a Dios la gloria que hubiera recibido por toda una eternidad si las hubiera hecho santamente, y una gloria que le es debida, como conquistada al precio de la sangre adorable de su Hijo; sin hablar de la pérdida irreparable, que se acarrea el que así procede, de los tesoros inestimables de la gracia y bendiciones que amontonaría para toda la eternidad, si obrase con fervor y perfección; añadiendo que mucha mayor facilidad y dulzura se experimenta en hacer lo que se hace con un gran corazón y con fervor interior, que en hacerlo fría y negligentemente.

Considera que la manera de hacer bien nuestras acciones nos la enseña San Pablo, cuando nos dice: *Ora comáis, ora bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios (1) y en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo (2)*, es decir, con su espíritu y sus disposiciones, como El lo haría si estuviese en nuestro lugar, en cuanto nos sea posible con su divina gracia.

PUNTO SEGUNDO: De qué manera hemos ejecutado hasta el presente nuestras acciones?

Examínate sobre las faltas cometidas en tus obras y en la manera de practicarlas; primero en las acciones que miran directamente a Dios, como son todas las acciones de la virtud de la religión y todas las funciones eclesiásticas; en segundo lugar, en las que miran al prójimo; después en las de tu estado y condición, y en las de] oficio o cargo que ejerces.

Pide perdón a Dios de todas las faltas que aquí

(1) Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite. 1 Cor. 10,31.

(2) Omne quodcumque facitis, in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini nostri Jesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum. Col. 3,17.

494-

MEDITACIONES

hayas podido cometer. Ofrecele en reparación todo el honor que su Hijo le dio con sus santas acciones,

y toma la resolución para en adelante de hacer bien todo lo que tienes que hacer. A este fin:

1- Arroja de tí toda pereza, frialdad, tibieza y negligencia.

2- Ten siempre una intención pura y recta, protestando de vez en cuando delante de Dios que nada quieres hacer, ni por agradar al mundo, ni para ser estimado de los hombres, ni por tu satisfacción, ni por tu interés, sea temporal o espiritual, ni por el mérito y la recompensa; sino que quieres hacer todas tus acciones por su pura gloria, para el cumplimiento de su santa voluntad, y en acción de gracias por las acciones semejantes que su amado Hijo hizo por él y por tí mientras estuvo en la tierra.

3- Haz cada cosa según el orden, lugar y tiempo en que debe ser hecha: Hágase todo con decoro y con orden (1), es decir, no dejes para mañana lo que deba hacerse hoy, ni para otra hora lo que hay que hacer a la hora presente.

4- Haz las menores acciones con toda la perfección posible, recordando que todo lo que se hace por un Dios tan grande y a quien tan obligados estamos, debe ser bien hecho.

5- Hacer cada acción con las disposiciones que le son propias y convenientes; es decir, las acciones de humildad con un espíritu de profunda humildad; las acciones de obediencia, pronta, alegremente y con una total sumisión de espíritu y de voluntad; las acciones de penitencia y mortificación, con un gran o

(1) Omnia honeste et secundum ordinem fiant. 1 Cor. 14,40.

PARA EL RETIRO ANUAL

495 -

dio a nosotros mismos y al pecado; las acciones de caridad, con un corazón abierto, dilatado, y ensanchado por el fervor; las acciones de piedad y religión, con espíritu de piedad y religión; y así las demás.

6- Al comenzar cada acción, por lo menos las principales, renuncia enteramente a tí mismo, y date a Nuestro Señor Jesucristo para hacerlas con su espíritu, con las santas disposiciones interiores y exteriores como las que El realizó acciones semejantes a las que tú haces.

7- Durante tu acción, ocúpate de El y de las disposiciones con que aún obra, estando presente en tí; puesto que es y hace todas las cosas en todos (1) y realiza nuestras obras con nosotros y en nosotros: Todas nuestras obras tú nos las hiciste por medio de nosotros (2), uniéndote y dándote a El, para obrar con El, como El obra con nosotros.

8- Haz y sufre por Dios cuanto hagasy sufras: con grande espíritu y ánimo ferrososo (3), es decir, con tanto amor y afecto, y con un deseo tan grande de agradarle, que pongas en ello todo tu placer, tu gozo, tu beatitud y tu paraíso.

9- Al fin de tu acción, cierra con todo cuidado la puerta de tu corazón a toda complacencia de tí mismo y a toda vanidad; acordándote de que, no siendo por tí mismo más que nada y pecado, no sólo no puede salir de tí nada de bueno, sino que no puede salir más que todo mal, y de Dios es el único principio de todo bien, a quien, por consiguiente, ha de ser dirigida y encaminada toda la gloria, y cómo después de haber hecho todo lo que podemos, hemos de reconocer

(1) Omnia in omnibus. 1 Cor. 12,6.

(2) Omnia opera nostra operatus es nobis. Is. 24,12. (8) Corde magno et animo volenti. II Mach. 1 - 3.

496-

MEDITACIONES

que somos siervos inútiles y sin provecho. Mas, puesto que nunca hacemos todo lo que podemos y de ordinario todas nuestras obras están llenas de faltas, debemos mirarnos como siervos, no sólo inútiles, sino dignos de confusión y de castigo.

ORACIÓN JACULATORIA: Bene omnia fecit : Todo lo ha hecho bien.

DÉCIMA MEDITACIÓN

Sobre el uso que un cristiano debe hacer de todas las facultades de su alma y de su cuerpo

PUNTO PRIMERO: Todo cuanto hay en nosotros pertenece a Dios.

1- Considera que todo lo que hay en tí pertenece a Dios por tres títulos generales que abarcan otros infinitos: por el título de creación, de conservación, y de redención.

Por la creación y por la conservación, todo lo que hay en tu alma y en tu cuerpo pertenece a su divina Majestad, tantas veces y por tantos títulos como momentos llevas de existencia sobre la tierra; porque una vez que al traerte al mundo te dio alma y cuerpo, te los ha conservado en cada momento de tu vida, con el mismo amor con que al principio te los entregó.

Por la redención, le pertenece esto mismo, tantas veces y por tantos títulos como pensamientos tuvo, Palabras dijo y acciones realizó su Hijo, como sufrimientos soportó, gotas de sangre derramó y momentos vivió sobre la tierra; porque todas estas cosas, cada una de las cuales tiene un precio infinito, las empleó El para rescatarte de la cautividad del pecado y de Satanás. Por esto estás infinitamente obligado a emplear

PARA EL RETIRO ANUAL

497-

todos los sentidos de tu cuerpo y facultades de tu alma en el servicio y para la gloria de Aquél a quien por tantos títulos perteneces: *No sois de vosotros, puesto que fuisteis comprados a gran precio. Glorificad a Dios y llevadle en vuestro cuerpo (1)* .

Da gracias a Dios, etc.

2- Considera que por el santo bautismo has sido hecho miembro de Jesucristo, según el alma y según el cuerpo: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? (2)*. Por cuya razón estás obligado a vivir la vida de tu cabeza, a estar animado de su espíritu, y a hacer de las potencias de tu alma y de todos los sentidos interiores y exteriores, el mismo uso que Jesucristo hizo; o mejor, Jesucristo es quien debe usar de todas tus potencias y sentidos, dejándote guiar por su santo Espíritu.

3- Considera que, por el mismo sacramento del santo bautismo y por el de la confirmación, tu alma y tu mismo cuerpo han sido hechos templo del Espíritu Santo y consagrados a Dios con una consagración mucho más santa y excelente que la de los templos materiales, altares, copones y cálices; y por consiguiente, que, como nada hay en un templo materia; que no sea santo, así todo lo que hay en tu alma y en tu cuerpo debe ser santo; y que, como todo lo que hay en un templo debe ser

empleado, no en usos profanos sino santos, así tampoco te es permitido usar de facultad alguna de tu alma ni de tu cuerpo, sino para el servicio y honor de Aquél a quien han sido dedicados y consagrados, no sólo por los sacramentos del bautismo y de la confirmación, sino por el de la san

(1) Non estis vestri. Empti enim estis pretio magno. Glorificate, et portate Deum in corpore vestro. 1 Cor. 6, 20..

(2) ¿Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi? 1 Cor. 6,15.

498-

MEDITACIONES

santísima Eucaristía que tantas veces recibes en tu lengua, en tu boca, en tu pecho, en tus entrañas, en tu corazón y en tu alma.

De gracias a Dios por tantos favores.

PUNTO SEGUNDO: Cómo hemos usado de las facultades de nuestra alma y de nuestro cuerpo?

Examínate del uso que has hecho de todas las partes de tu alma y de tu cuerpo.

Humíllate y confúndete, porque, en lugar de emplearlos en servicio del que te los dio, y a quien le pertenecen y de tantas maneras le están consagrados, los has hecho servir de armas a sus enemigos para hacerle la guerra.

Pídele perdón de todo corazón y con gran contrición. Ofrécele en satisfacción todo el honor que su Hijo Jesús le dio con el santísimo uso que hizo de todas sus potencias y sentidos.

Mira si hay algo que desagrade a su divina Majestad en tu memoria, en tu entendimiento, en tu voluntad, en las pasiones de la parte inferior: amor, odio, gozo, tristeza; en tu lengua, en tus manos y pies. Toma una firme resolución de mortificar y destruir cuanto aquí encuentres contrario a su divina voluntad, conforme a estas palabras del Espíritu Santo: *Haced morir los miembros del hombre terreno que hay en vosotros (1) . Traemos siempre representada en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos (2) .*

(1) Mortificate membra vestra quae sunt super terram. Col. 3,15.

(2) Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris .II. Cor. 4,10.

PARA EL RETIRO ANUAL

499 -

Haz una nueva oblación y consagración de tu cuerpo y de tu alma a Dios, suplicándole que emplee su omnipotente bondad para tomar una plena e irrevocable posesión de todo ello, para destruir todo lo que le es contrario, y para que de una vez quede establecido el reino de su adorabilísima voluntad.

Concibe un gran deseo de seguir e imitar a tu divina Cabeza Jesucristo, en el santo uso que hizo de todas las facultades de su santa alma y de su sagrado cuerpo. Entrégate a El para ello y suplícale que te llene y anime del mismo Espíritu que lo poseyó y gobernó en todas las cosas.

ORACIÓN JACULATORIA: Non estis vestri: empti enim estis pretio magno : No os pertenecéis: habéis sido comprados a gran precio.

501 -

**X 1
MEDITACIONES
PARA**

DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

503-

MEDITACIONES PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

**MEDITACIÓN 0 ELEVACIÓN A JESÚS PARA EL
DÍA DE AÑO NUEVO**

PUNTO PRIMERO: Adoremos a Jesús en el principio de su vida mortal.

«¡ Oh Jesús!, Señor y dueño mío, os adoro, os bendigo y os amo lo mejor que puedo en el primer instante de vuestra vida mortal sobre la tierra. Adoro todos los pensamientos, afectos, sentimientos y santas disposiciones de vuestra alma divina y todo cuanto sucedió entonces a vuestra persona adorable. Oh admirable Jesús!, veo que desde el primer momento de vuestra vida temporal os dirigís a vuestro Eterno Padre para adorarlo, amarlo y glorificarlo y para consagrarle vuestro ser y vuestra vida entera y para daros a El a fin de hacer y sufrir cuanto sea de su agrado para su mayor gloria y por nuestro amor. En el mismo instante también os volvéis a mí para pensar en mi persona, para amarme y forjar vuestros designios de amor para con mi alma y poner a mi disposición toda clase de gracias y favores. Sed, por todo ello, eternamente bendito y que todas las criaturas de] cielo y de la tierra y todas las potencias de vuestra divinidad y humanidad por ello eternamente os bendigan y alaben!

PUNTO SEGUNDO: Démonos a Jesús para comenzar el año como El empezó su vida mortal y doliente.

Oh Jesús!, a Vos me entrego para comenzar este nuevo año como Vos empezasteis vuestra vida en el

504-

MEDITACIONES

mundo y para penetrarme de vuestras santas disposiciones, grabadlas en mí, os lo ruego, por vuestra gran misericordia. Oh adorable Jesús!, en honor y unión de la humildad, amor y demás santas disposiciones con que adorasteis y amasteis a vuestro Padre celestial y con que os disteis a El en el primer instante de vuestra vida, os adoro, amo y glorifico según mis posibilidades, como mi Dios y Salvador, como autor de los tiempos y Rey de los siglos y de los años y como a aquél que para mí, al precio de toda su sangre ha comprado los años, las horas y los instantes todos de mi vida sobre la tierra.

Oh Jesús!, yo os dedico, ofrezco y consagro los instantes, horas, días Y años de mi vida entera, protestándoos que no quiero servirme de toda mi existencia sino para vuestra mayor gloria y que deseo que todos mis pensamientos, palabras acciones y latidos de mi corazón y las respiraciones de mi ser durante este nuevo año que me concedéis y en todos los de mi vida sean otros tantos actos de alabanza y amor hacia Vos. Dadme, oh mi querido Jesús' !. esta gracia insigne por vuestra infinita bondad e innegable misericordia.

Ofrézcoos también, oh Jesús 1 todo el amor y toda la gloria que en el presente año os serán tributados por vuestro Eterno Padre vuestro Espíritu Santo, vuestra Madre Santísima, vuestros

Ángeles y Santos en unión de todas las criaturas de; universo entero.

Oh amabilísimo Jesús!, adoro todos los designios que os dignáis tener para conmigo en este nuevo año que me dais; no permitáis, os lo suplico, que pongat obstáculos de ninguna clase a vuestra acción santificante sobre mi persona que se ofrece y entrega a Vos para colaborar con Vos generosamente en la realización de todos vuestros designios sobre ella. En honor

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

505-

y unión del amor con que habéis aceptado, desde el instante mismo de vuestra Encarnación, todos los sufrimientos de vuestra vida, acepto y abrazo gustoso desde ahora por vuestro amor todas las cruces y penas que me tengáis reservadas en este año y en los restantes de mi vida. Oh Salvador mío!, un año ha de llegar que será el último de mi existencia; puede ser el que hoy comienza. Ah!, si yo estuviera seguro de ello, con cuánto fervor y diligencia lo consagraría desde ahora mismo a vuestro santo servicio. Mas, sucedalo que suceda, quiero considerarlo como el último de mi vida y emplearlo todo entero en amaros y glorificaros como si en realidad no tuviera ya más tiempo para ello en este mundo, tratando así de reparar las faltas de mi vida pasada contra vuestro divino amor. Concededme, oh buen Jesús!, todas las gracias necesarias para lograr este favor inapreciable!»

PUNTO TERCERO: Ofrezcamos el principio del año a la Santísima Virgen para honrar el primer momento de su vida.

«Oh Virgen Santísima!, Madre de mi Salvador, os acato y venero cuanto me es posible en el primer momento de vuestra vida, rindiendo el respetuoso homenaje de mi admiración y amor a vuestras santas disposiciones y virtudes en ese instante el más importante de vuestra existencia.

Desde entonces comenzasteis, oh Virgen Sagrada, a amar y glorificar a Dios con toda perfección y luego, en el decurso de vuestra vida, vuestro amor y cielo por su gloria no hizo sino crecer día por día. Y yo, en cambio, a pesar de haber ya vivido tantos años sobre la tierra, aún no he comenzado a amar a Dios de verdad.

Oh Madre de misericordia!, rogad a vuestro Hijo

506-

MEDITACIONES

se apiade de mí; suplid mis defectos, os lo ruego, ofrecedle por mí todo el amor y gloria que le tributasteis en reparación de mis múltiples deficiencias en amarlo y glorificarlo. Hacedme partícipe del amor que le tenéis y pedidle que me conceda la gracia de empezar siquiera ahora a amarlo perfectamente y que todo cuanto me suceda en este año y en resto de mi vida sea consagrado a su gloria y a vuestro amor.

Oh Ángeles de Jesús!, oh Santos y Santas de Jesús!, rogadle, os lo pido, que me otorgue nuevas gracias y un renovado amor hacia su adorable persona, a fin de que fervorosamente consagre y dedique yo todo este año y todos los restantes de mi vida a su gloria y amor únicamente».

ORACIÓN JACULATORIA: «Ecce nova fácio ómnia» : «Hé aquí que todo lo hago de nuevo».

MEDITACIÓN SOBRE LAS DISPOSICIONES PARA

PASAR SANTAMENTE LA CUARESMA

PUNTO PRIMERO: El de Cuaresma es un tiempo de gracia y de bendición.

«Oh Jesús!, Rey de los siglos y santificador de los tiempos, os adoro como autor e institutor del santo tiempo de la Cuaresma y como principio de toda la santidad que de él se deriva! Adoro , oh Dios mío , todos vuestros designios sobre vuestra Iglesia, sobre vuestra Congregación y sobre mi propia persona en particular para este tiempo de gracia y de bendición excepcional y en el que sin duda queréis, ¡oh Salvador mío!, otorgarme algunas gracias particulares de no oponerme yo a ello con mi habitual dejadez y negligencia. No lo permitáis, os lo ruego de todo corazón, antes, por el contrario, destruíd en mí cuanto pueda oponerse a vuestro divino querer y concededme la

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

507 -

gracia de cumplir en todo vuestra voluntad adorable. De mi parte, protesto ¡oh mi Señor y mi Dios!, que con todas las fuerzas de mi alma detesto todos mis pecados para no amaros sino a Vos solo y que renuncio a mi amor propio, a mi propia voluntad y a cuanto aún en mí subsista del Viejo Adán, responsable de mis concupiscencias y miserias, para darme a Vos a fin de hacer y soportar cuanto sea de vuestro agrado en toda mi vida y especialmente durante el tiempo de esta santa Cuaresma.

¡Oh Dios mío!, quiero considerar y emplear esta Cuaresma como si fuera la última de mi vida, a este fin, os dedico y consagro todas las buenas obras y ejercicios que en ella he de hacer, protestándoos que no quiero de ninguna manera hacer, decir ni pensar nada que no redunde en vuestra gloria y que deseo cumplir todas mis obligaciones con la mayor perfección posible, con el auxilio de vuestra gracia que de todo corazón os pido.

PUNTO SEGUNDO: Modo de pasar santamente la Cuaresma.

i Oh mi Jesús!, deseo pasar esta Cuaresma con Vos y con vuestra Madre santísima y en la forma en que ella y Vos la pasasteis, mediante vuestra gracia. Vosotros la pasasteis en la soledad y alejamiento de toda humana compañía y del frívolo trato de los hombres. Vos, oh Jesús mío!, renunciasteis aún a la dulce conversación de vuestra querida Madre, viviendo en perpetuo silencio, en continua oración y entregado a rigurosa penitencia, ayunando, durmiendo en el duro suelo del desierto y soportando toda clase de mortificaciones exteriores e interiores. En todo ello os adoro.

¡Dios mío. como también en vuestras santas disposiciones espirituales y me doy a Vos para acompañaros

508-

MEDITACIONES

e imitaros en todo según vuestro deseo. Quiero con Vos y por amor a Vos, amar la soledad, el silencio, la oración y la penitencia; dadme la gracia, si tal es vuestra voluntad, de dejar de lado toda conversación vana e inútil y de abstenerme de toda palabra mala o simplemente ociosa y de fincar toda mi dicha en conversar con Vos en la oración y de hacer todas mis acciones en espíritu de oración y de recogimiento y de sufrir por amor vuestro alguna penitencia o mortificación.

¡Oh Salvador mío!, os ofrezco las abstinencias y ayunos de esta Cuaresma unidos a los de vuestra santa Iglesia y a los de todos vuestros Santos y a los de vuestra queridísima Madre, en honor y unión de vuestros ayunos y penitencias, en satisfacción de mis Pecados y para que se cumpla vuestra

divina voluntad en vuestra Iglesia, en esta vuestra Congregación y en mi propia persona de una manera especial.

¡Oh Madre de Jesús!, me ofrezco a Vos, hacedme partícipe de las disposiciones santas con que pasasteis esta Cuaresma memorable.

¡Oh Ángeles, oh Santos y Santas de Jesús!, rogad por mí y alcanzadme, os lo pido, la gracia de pasar todo este tiempo así como todo el restante de mi vida en el servicio de mi Dios, según su santa voluntad. Así sea.

ORACIÓN JACULATORIA: «Múndus gaudébit, vos átem contristabimini» : «El mundo se regocijará, mientras vosotros habréis de entristeceros».

MEDITACIÓN PARA EL VIERNES SANTO

PUNTO PRIMERO: Nuestros deberes para con Jesús en este día santo.

Ha llegado el último día de la vida doliente y temporal

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

509-

de Nuestro Señor Jesucristo en este mundo. Es nuestro Dios, es nuestro Salvador, es nuestro Padre quien agoniza y muere en el duro leño de la Cruz; procuremos rendirle con el mayor fervor posible nuestros postreros homenajes, que, en resumen se reducen a los cinco siguientes:

El primero consiste en adorarlo e invitar a todos los Ángeles y Santos a que lo adoren junto con nosotros en todos los misterios y estados de su vida dolorosa y mortal, y particularmente en su último día y hora, en su postrer momento, en sus últimas palabras, pensamientos, acciones y sufrimientos, como también en sus últimas disposiciones espirituales y en su último suspiro.

El segundo consiste en bendecirlo y darle gracia, suplicando a todos los Ángeles y Santos y a su Madre Santísima que nos ayuden a manifestarle nuestra gratitud por todo cuanto hizo, dijo y sufrió por nosotros mientras permaneció en este mundo por la gloria de su Eterno Padre y por nuestra salvación.

El tercer deber es pedirle perdón y rendirle debido homenaje de reparación y desagravio en nuestro propio nombre y en el de todo el mundo por todas las injurias, ofensas y ultrajes que recibió en la tierra mientras en ella vivió por nuestro bien; y, en satisfacción, hemos de ofrecerle todo el amor y honra que se le ha tributado, se le tributa y se le tributará en el cielo y en la tierra en todo tiempo por su Eterno Padre, por su Espíritu Santo, por su Madre Santísima y por todos los Ángeles y Santos, ofreciéndonos además y entregándonos a El para hacer y sufrir cuanto sea de su agrado con esta intención y finalidad.

El cuarto deber consiste en prosternarnos a los pies de nuestro amantísimo Padre Jesús agonizante y moribundo sobre ese madero infame, para suplicar

510-

MEDITACIONES

le que nos dé su santa bendición destruyendo con ella en nuestra alma toda maldición es decir, toda clase de pecados y de malas inclinaciones y que bendiga nuestro cuerpo y nuestra alma, nuestros Ojos Y oídos nuestra boca y lengua, nuestras manos y nuestro; pies, nuestra memoria, nuestro

entendimiento, nuestra voluntad, junto con todos nuestros sentidos interiores y exteriores para que en adelante no nos sirvamos de todo ello sino para su mayor gloria.

El quinto deber es protestar a Dios a los pies de su Hijo moribundo en la Cruz por nosotros que queremos con El y por El también morir, esto es, morir al pecado, al mundo, a nosotros mismos y a cuanto le desagrada, y para lograrlo mejor, darnos a El, suplicándole insistentemente que imprima en nosotros una viva y fiel imagen de su muerte santísima, y que, en virtud de la misma nos conceda la gracia de tener también nosotros la muerte envidiable e inapreciada de los Santos, para no vivir ya sino en El y por El.

PUNTO SEGUNDO: Deberes que hemos de tributar a María Santísima en la tarde de] Viernes Santo.

Ante todo, hemos de prosternarnos espiritualmente y de todo corazón a sus pies para pedirle perdón de la muerte crudelísima de su Hijo y por los dolores indecibles que por nuestra causa ella tuvo que sufrir con tal motivo; y en satisfacción y desagravio, hemos de ofrecerle todo el honor, la gloria y alabanza que le han sido, le son y le serán rendidos por siempre en el cielo y en la tierra por la Santísima Trinidad 1 la sagrada Humanidad de Su Hijo, por todos los Ángeles y Santos; como también tenemos la obligación de darnos a ella en calidad de siervos, protestándole que deseamos servirla y honrarla toda nuestra vida, en todas las formas que estén a nuestro alcance.

PARA DETERMINADOS DÍAS DEI AÑO

5 1 1 -

En segundo lugar, hemos de recordar que fue precisamente en este día cuando Nuestro Señor Jesucristo, durante su agonía en la Cruz nos la dio como Madre confiándonos a Ella en calidad de hijos amantísimos, cuando, dirigiéndose a Ella y hablándole de cada uno de nosotros en la persona de San Juan, le dijo: «Ecce filius túus» : «Hé ahí a tu hijo»; y, luego, volviéndose a su apóstol predilecto, refiriéndose, en él a cada uno de nosotros, exclamó: «Ecce Máter túa» : «Hé ahí a tu Madre». Por tal razón tenemos que agradecer a Nuestro Señor con toda el alma este don inefable de su propia Madre para ser en lo sucesivo la nuestra y agradecer por igual a María Santísima el que desde ese instante nos haya recibido y considerado como sus hijos y, por lo tanto, hemos de pedir a nuestro Salvador, que, puesto que quiso con El asociarnos en calidad de hijos amadísimos de su Divina Madre, nos haga partícipes de su amor infinito para con Ella.

Finalmente, tenemos que reconocerla y saludarla como Madre nuestra, protestándole que anhelamos servirla, amarla y honrarla como tal y empeñarnos en asemejarnos a ella, pues todo buen hijo debe parecerse a su madre, y, por consiguiente ha de imitarla en su humildad, en su paciencia, en su pureza, en su obediencia, en su dulzura y mansedumbre, en su caridad, en suma, en todas sus virtudes y perfecciones; también tenemos que pedirle que nos mire, que nos ame, que nos trate como hijos suyos, indignos sin duda, pero innegables, y que nos proteja y conduzca en todo, sirviéndonos de madre en la vida y en la muerte.

ORACIÓN JACULATORIA: «Diléxit me et trádedit semetipsum pro me» : «Me amó y se entregó por mí».

5 1 2 -

MEDITACIÓN PARA LA VISPERA DE LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR

PUNTO PRIMERO: Acto de adoración y acción de gracias.

Antes de que Nuestro Señor retorne al lado de su Padre tenemos que tributarle cuatro deberes

principales, y, en primer lugar, hemos de adorarle en todos los misterios y estados de su vida terrestre, pedirle perdón de lo poco que hemos hecho en su honor y de lo poco que hemos derivado de dichos misterios adorables y ofrecerle en desagravio toda la gloria que en ellos le ha tributado su santísima Madre, sus Ángeles y sus Santos, y, en general la Iglesia entera.

En segundo lugar, tenemos la obligación de bendecirlo y darle gracias, suplicándoles a todos los Ángeles y a todos los Santos como también a su Madre santísima que junto con nosotros lo alaben y glorifiquen y en nombre de todo el género humano, por todo lo que ha hecho, sufrido, pensado y dicho en favor nuestro mientras vivió entre nosotros en este mundo, protestándole a la vez que no queremos vivir, ni hacer, ni decir, ni pensar, ni sufrir nada que no sea por su único amor y gloria.

PUNTO SEGUNDO: Acto de reparación y desagravio.

El tercer deber que hemos de cumplir con Jesús Nuestro Señor es prosternarnos a sus pies, en espíritu de penitencia y con corazón contrito, en el nombre de todos los hombres, rendirle el homenaje de nuestro desagravio y reparación, pidiéndole perdón por todas las injurias, ofensas y ultrajes que de nuestra parte recibió mientras estuvo en la tierra, y, en expiación, hemos de ofrecerle todo el honor y gloria que recibió y que ha de recibir en la tierra y en el

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

513-

cielo, e igualmente, ofrecerle nuestra decidida voluntad de sufrir y de hacer en lo futuro cuanto sea de su agrado con esta intención y exclusivo objeto.

PUNTO TERCERO: Acto de adhesión y súplica.

El cuarto deber es unirnos a El, Suplicándole nos anime y disponga a abandonar con El la tierra para en su compañía subir al cielo de espíritu y corazón, y, para ello, que se digno romper todos los lazos que nos ligan a este triste suelo y nos libre de cuanto nos mantiene apegados a la tierra y a nosotros mismos para unirnos y atarnos inseparablemente a El y que transporte nuestro espíritu y nuestro corazón junto con todos nuestros pensamientos, deseos, sentimientos y afectos a la gloria celestial, para poder con toda sinceridad afirmar con los cristianos de los tiempos apostólicos: «*Conversatio nostra in coelis est*»: «Nuestra sociedad y trato está ya en los cielos». Phil. 111,20.

ORACIÓN JACULATORIA: «*Conversatio nostra in coelis est*»: «Nuestro trato y nuestras relaciones sociales están ya en el cielo».

MEDITACIÓN PARA LA VISPERA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

PUNTO PRIMERO: Homenaje y acción de gracias.

Antes de que abandone María Santísima este mundo para volar a los cielos, hemos de rendirle nuestros últimos homenajes que se reducen a cuatro principales, de los cuales el PRIMERO consiste en prosternados a sus pies, en el nombre de todo el género humano, rogando a los Ángeles y Santos que nos acompañen en este homenaje para saludarla y honrarla en todos los misterios y estados de su vida; para pedirle

514-

MEDITACIONES

perdón de lo poco que la hemos honrado durante este año y del fruto nulo que hemos derivado de la celebración de los mismos y para ofrecerle en reparación de nuestras ingratitudes y negligencias, todo el honor y todas las alabanzas que le han tributado en todo tiempo y lugar los Ángeles y los Santos todos del cielo y de la tierra.

El SEGUNDO consiste en tributarle la expresión de nuestra gratitud por nosotros y a nombre de toda la humanidad por todos sus favores y bendiciones, suplicando a todos los moradores del cielo se unan a nosotros para bendecirla y agradecerle todo cuanto pensó, dijo e hizo Ella en favor nuestro y todo cuanto sufrió en la tierra para cooperar con su Divino Hijo a la salvación de todos los hombres.

PUNTO SEGUNDO: Acto de reparación y desagravio.

El TERCER deber que hemos de cumplir con la Santísima Virgen en *este día es el* de pedirle perdón y darle debida reparación, en nombre de toda la tierra por todas las injurias, ofensas y desacatos que en ella recibió y de todos los dolores, angustias y penas que tuvo que soportar por causa de nuestra ingratitud y villanía, suplicándole se digne aceptar en reparación el Corazón adorable de su Hijo y todos los servicios, alabanzas y honores que le ha tributado y le seguirá tributando por siempre la Iglesia triunfante y militante; ofreciéndonos a la vez a ella, para hacer y sufrir con tal fin cuanto sea de su agrado y protestándole que *queremos hacer* cuanto esté a nuestro alcance para servirla, honrarla y amarla en toda nuestra vida y para hacerla servir y honrar por todos los hombres.

PUNTO TERCERO: Ofrenda de nuestro corazón.

El CUARTO deber que *tenemos que tributar* a

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

515-

María en *este día es el* de hacerle algún obsequio como a Soberana y Reina de nuestra vida, antes de que abandone este mundo para irse al cielo. ¿Qué le regalaremos? ¿Qué podremos darle que ella no posea ya? Ciertamente todo le pertenece, y sin embargo le es en sumo grado grato le demos una vez más lo que ya le hemos tantas veces dado, nuestro propio corazón. *Ofrezcámoselo, pues*, de nuevo ya que tal es ¡su voluntad, puesto que lo *desea para* presentarlo a su vez a su divino Hijo, pero démoslo hoy *entera e irrevocablemente*, sin reservas ni cálculos mezquinos, suplicándole destruya en él cuanto sea *imperfecto y defectuoso* y que lo purifique de todo afecto terreno y pecaminoso y lo una estrechamente a su propio Corazón a fin de que nos lo *arrebate y se lo lleve* junto con el suyo a los cielos.

ORACIÓN JACULATORIA: «Tibi cor nostrum offérimus» : «Os ofrecemos nuestro corazón».

MEDITACIÓN PARA LA FIESTA DEL SACERDOCIO

PUNTO PRIMERO: El Sumo Sacerdote es Jesucristo.

Contemplemos y adoremos a Jesucristo como Sumo Sacerdote que con toda perfección y santidad *desempeña todas* las funciones sacerdotales con las que ha tributado *siempre infinita* gloria a su Padre, llevando a cabo la obra maravillosa de la Redención del mundo, ha destruido el pecado, mereciéndonos las gracias necesarias para salvarnos, dándonos a todos los sacerdotes de la Nueva Ley el ejemplo y la norma para *ejercer santamente* nuestro excelso y noble ministerio.

Démosle gracias por ello, suplicando a todos los *Ángeles y Santos*, y en especial, a los Santos

Sacerdotes

516-

MEDITACIONES

y Levitas y a la Santísima Virgen nos ayuden a bendecir al Señor y a darle gracias por tantos favores.

PUNTO SEGUNDO: Institución del Sacerdocio Católico por Nuestro Señor.

Consideremos y adoremos a este bondadosísimo Salvador como a Fundador, jefe y Superior de la Orden sagrada del Sacerdocio; como a principio y fuente de todas las gracias y bendiciones que de ella se derivan y como al Santificador de todos los santos Sacerdotes y Levitas.

Démosle gracias y pidamos a todo el paraíso que, unido a nosotros, le expresen nuestra gratitud y reconocimiento por el insigne favor de haber establecido en su Iglesia el Sacerdocio y de haberle concedido sacerdotes a los que ha conferido poderes tan admirables en favor de los fieles, como el de ofrecer por ellos el maravilloso sacrificio del altar, de darles su precioso Cuerpo y su Sangre adorable en alimento, de borrar sus pecados para reconciliarlos con la Divina Majestad, en una palabra, de cerrar el infierno y abrirles el cielo.

Bendigámosle también por todas las gracias de que en la tierra ha colmado a todos los Santos Sacerdotes y Levitas y por la gloria y felicidad con que los recompensa en el cielo. Hemos de agradecerle igualmente por los innumerables e insignes servicios que por su mediación han prestado a la Divina Majestad y a su Iglesia. Ofrezcamos a Dios todo el honor que le han rendido en este mundo y que por siempre le tributarán en la gloria y pidámosles nos asocien al concierto de alabanzas eternas que le dan y que nos hagan partícipes de las admirables virtudes que practicaron acá en la tierra.

PUNTO TERCERO: Favor insigne que nos ha hecho Nuestro Señor, o la vocación a su Sacerdocio.

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

517-

Consideremos el favor inapreciable que nos ha concedido Nuestro Señor al habernos llamado a un estado tan noble, santo y maravilloso como es el del Sacerdocio; por ello rindámosle el testimonio de nuestro reconocimiento y supliquemos a todos los moradores del cielo que lo bendigan y glorifiquen por ello en nombre nuestro.

Examinemos minuciosamente nuestra conciencia sobre nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias en el desempeño de nuestro ministerio, para humillarnos profundamente a los pies de nuestro Redentor, para pedirle contritos y avergonzados perdón y para ofrecerle en reparación todo el honor que todos los Sacerdotes y Levitas Santos le han tributado con la perfección de su sagrado ministerio; para suplicarle repare El mismo nuestras negligencias y descuidos; para protestarle que anhelamos de hoy en adelante, mediante su gracia, comenzar una vida verdaderamente sacerdotal y ejercer dignamente las funciones de su divino Sacerdocio, pidiéndole nos otorgue todas las gracias que necesitamos para cumplir nuestros buenos propósitos y para rogar a la Santísima Virgen y a todos los Sacerdotes santos que nos ayuden con su intercesión para lograr tan noble finalidad, de su infinita misericordia.

ORACIÓN JACULATORIA: «Tu es sacerdos ¡in aeternum!» : «Eres Sacerdote por toda la eternidad.,»

MEDITACIÓN PARA LA FIESTA DE LAS SANTAS RELIQUIAS

PUNTO PRIMERO: Obligación de honrar las sagradas reliquias de los Santos.

Diversas son las razones que nos obligan a venerar

518-

MEDITACIONES

las preciosas reliquias de los Santos, Meditemos hoy en las más importantes.

Primero, hemos de honrar las sagradas reliquias de los Santos, porque Dios es el primero en hacerlo y nosotros estamos en la obligación de imitarlo. Efectivamente, Dios de tal suerte honra cuanto pertenece a sus Santos que cuenta todos los cabellos de su cabeza, y por medio de sus restos y cenizas realiza numerosos milagros, para hacerlos acreedores al respeto y a la veneración de los hombres, aún de los príncipes y reyes que se consideran felices con sólo se les permita siquiera tocarlas y rendirles el homenaje de su veneración y acatamiento devoto.

Segundo, debemos este honor a las reliquias de los Santos en proporción de la gloria que ellas dan al mismo Dios; y así, en gran manera dichas reliquias venerandas glorifican al Señor, pues los cuerpos de los Santos han cooperado con sus almas en las obras buenas que realizaron por su mayor gloria, y de esta suerte todo homenaje que a ellas tributemos recae directamente en honor del mismo Dios, principio y fuente de su santidad por ser el Santo de los Santos.

Tercero, porque San Pablo nos enseña que los cuerpos de los fieles son miembros de Jesucristo; su cabeza y miembros del cuerpo místico de Nuestro Señor, o sea de su Iglesia y por consiguiente hemos de mirar y honrar dichos cuerpos como Reliquias de Jesucristo mismo y de su Cuerpo místico, y como porción del mismo cuerpo adorable del Salvador y parte gloriosa de su Iglesia inmortal.

Cuarto, por cuanto el mismo Apóstol San Pablo nos asegura que los cuerpos de los verdaderos cristianos son templos del Espíritu Santo y que Dios los ha de resucitar precisamente por ser la morada del Espíritu Divino: «Vivificábit mortália cörpera véstra,

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

519-

própter inhabitántem Spíritum ejus in vóbis» : «Devolverá la vida a vuestros cuerpos mortales a causa del Espíritu Santo que en los mismos tiene su morada». Y por esto, cuando la Iglesia celebra los funerales de uno de sus hijos, al bendecir su tumba, pide al Señor que su Espíritu Santo descienda a este sepulcro junto con el cuerpo que ahí va a depositar para que lo resucite en el día de la resurrección general. Finalmente, la Iglesia, movida y dirigida por el mismo Espíritu Santo, ha profesado siempre tal respeto y veneración a las Reliquias de los Santos que uno de sus más autorizados oráculos, San Gregorio Nacianceno dice que los cuerpos de los Santos Mártires tienen el mismo poder que sus almas, sea que se les toque respetuosamente con la mano o que de cualquier otro modo sencillamente se les venere, y que gólicas de su sangre o señales y restos apenas visible de su pasión gozan del mismo poder que sus cuerpos. En otro lugar, dice el mismo Santo, que su veneración ha sido tan común y frecuente que un poco de polvo o una partícula de sus huesos era honrada con la misma devoción debida a todo el cuerpo, y que el nombre solamente, a falta de reliquia alguna, era colocado en el lugar del mártir, y poseía la misma virtud maravillosa. Y así exclamaba admirado: «¡Oh prodigio!, el sólo recuerdo de los mártires dan vida a sus devotos».

PUNTO SEGUNDO: Disposiciones con que hemos de venerar las sagradas Reliquias.

La primera es humillarnos profundamente, reconociendo que como pecadores que somos no

tenemos derecho de tocar, pero ni siquiera de mirar las santas reliquias de los Siervos de Dios.

Segundo, hemos de purificar nuestra alma de toda culpa y de todo afecto pecaminoso, por medio de

520-

MEDITACIONES

una verdadera contrición, ya que las cosas santas han de tratarse con toda santidad.

La tercera, consiste en dar gracias a Nuestro Señor Jesucristo por toda la gloria rendida a su Padre por medio de los Santos cuyas Reliquias tenemos aquí, y de todos los favores que les otorgó como también de las gracias que por su intercesión a nosotros mismos nos ha concedido. Hemos de dar gracias igualmente a estos mismos Santos por el honor que le han tributado a Dios con su santidad y con sus prodigios y de la asistencia que nos han prestado en nuestras necesidades y súplicas.

La cuarta, consiste en darnos a Jesús, el Santo de los Santos, para pedirle nos haga partícipes del espíritu, del amor, de la caridad, de la humildad, en una palabra, de todas las virtudes de sus Santos y que nos asocie a todo honor y a toda la gloria que ellos tributaron y habrán de tributar por toda la eternidad con El a la Trinidad beatísima y que nos presente y ofrezca a esos mismos Santos para que ellos se dignen a su vez entregarnos a Jesús y a María. Supliquémosles empleen el poder que de Dios han recibido, para destruir en nosotros cuanto de malo vean en nosotros y que nos hagan partícipes de su amor -a Dios y de todas sus virtudes en general y que nos asocien al concierto de alabanzas entonan y entonarán por toda la eternidad a la Divina Majestad y, sobretodo, que nos alcancen de Dios la gracia de imitarlos en la vida santa y perfecta en que se santificaron sobre la tierra.

ORACIÓN JACULATORIA: «Mirabilis Déus in Sánctis súis» : «Admirable es Dios en sus Santos».

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

5 2 1 -

MEDITACIÓN SOBRE LOS DEBERES QUE HEMOS DE TRIBUTAR A JESUCRISTO RECIÉN NACIDO Y DURANTE EL TIEMPO DE SU SANTA INFANCIA

PUNTO PRIMERO: Adoración, alabanza y acción de gracias.

¡Oh Divino y adorabilísimo Niño!, prosternado a vuestras plantas con toda la humildad del cielo y de la tierra yo os adoro, alabo y doy gracias con vuestra Madre Santísima, con San José y con toda vuestra Iglesia y a nombre de todas las criaturas; adoro, bendigo y doy gracias igualmente en Vos a la Augusta Trinidad. ¡ Ah, que todo cuanto tengo y todo en el universo existe se convierta en adoración, alabanza y acciones de gracias a la adorable Trinidad que en Vos reina con toda perfección!

PUNTO SEGUNDO: Acto de humildad y reparación.

¡Oh Divino Jesús!, sois el gozo de los ángeles en el cielo y toda la gloria y felicidad de vuestro Padre la constituís Vos desde el momento de vuestro nacimiento, y aún, desde el de vuestra Encarnación; y, con todo, os veo en un establo, sumido en la bajeza de la infancia y entre lágrimas y dolores; y mis pecados son la causa de tal estado y abatimiento. ¡Oh!, detesto mis pecados y con toda el alma renuncio a ellos por siempre; en satisfacción de mis culpas, os ofrezco todas las lágrimas y sufrimientos de vuestra niñez adorable, y me doy a Vos para sufrir con Vos lo que queráis.

PUNTO TERCERO: Acto de amor y oblación.

¡Oh amabilísimo Niño!, Vos sois todo amor hacia mí, haced que yo sea todo amor para con Vos. Os doy todo mi corazón y todos los afectos del mismo, junto

522 -

MEDITACIONES

con todo el amor de vuestro Padre, de vuestro Espíritu Santo, de vuestra Madre Santísima de todos vuestros Ángeles y Santos; poseedlo enteramente y por toda la eternidad.

¡Oh bondadosísimo Jesús!, Vos os entregáis a ¡ni con un amor infinito; en unión de este mismo amor, me ofrezco, me entrego, me consagro y me inmoló enteramente a Vos junto con toda la creación; y si yo tuviera un número infinito de mundos, mediante vuestra gracia, querría sacrificároslos y aniquilarlos conmigo a vuestros pies infinidad de veces, si posible fuera en honor vuestro. ¡Oh Niño omnipotente!, valeos de todo vuestro poder infinito para poseerme del todo, para aniquilar en mí cuanto sea opuesto al espíritu de vuestra divina Infancia, y para inmolarme con Vos a la gloria de vuestro Padre.

ORACIÓN JACULATORIA: «Adorámus te, Dómine Jésu Infans» : «Os adoramos, divino Niño Jesús, Señor nuestro».

MEDITACIÓN SOBRE LOS DEBERES QUE TENEMOS PARA CON LA EXCELSA MADRE DEL NIÑO JESÚS.

PUNTO PRIMERO: Honor, alabanza y acción de gracias.

¡Oh Virgen Santísima!, os venero y alabo en cuanto puedo junto con toda la Santa Iglesia y en nombre de todas las criaturas como a Madre admirable del Divino Niño Jesús y como a mi soberana Señora y Madre queridísima. Os doy gracias con todos los Ángeles y Santos por habernos dado este tesoro infinito como también por todos los servicios y honores que habéis dispensado a este adorable Niño.

PUNTO SEGUNDO: Acto de humildad y de reparación.

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

523 -

Madre de mi Salvador!, desde el momento en que fuisteis la Madre de Jesús, hubierais debido estar en la gloria y en el gozo debido a una Madre de Dios; y, sin embargo, os veo en un establo, sumida en la abyección y el sufrimiento. Mis pecados han sido la causa de tal desorden e injusticia. Así, pues, yo los detesto con todas mis fuerzas, y en reparación os ofrezco el Corazón de vuestro Niño amadísimo, todo lleno de amor hacia Vos.

PUNTO TERCERO: Amor y entrega.

¡Oh Madre de amor!, quiero amaros por sobre toda otra cosa después de Dios. Os doy todo mi corazón y todos mis afectos con el Corazón sacratísimo de vuestro Divino Niño, y en unión de todo el amor que os profesa y os profesará eternamente. Posesionaos perfectamente de él y dádselo todo entero a vuestro amadísimo Hijo; es el corazón de un esclavo vuestro que desea ardientemente hacer conocer, amar y servir al Hijo de Dios y a su dignísima Madre por toda la faz de la tierra.

¡Oh Madre amabilísima!, Vos me dais lo que demás precioso tenéis o sea a vuestro Hijo Jesús, y yo, en unión del mismo amor por el cual se dio El a Vos, me entrego entera e irrevocablemente a Vos, y si poseyera una infinidad de seres y de vidas, quisiera mil veces repetiros esta entrega total. Emplead, si tal es vuestra voluntad, todo el poder que Dios os ha conferido para tomar posesión absoluta de todo mi ser y para destruir en él cuanto pueda no agradar a vuestro divino Niño Jesús, para colmarme del espíritu humilde, obediente, caritativo, dulce, puro, sencillo e inocente de su adorable Infancia y para entregarme e inmolarme perfectamente en aras de su gloria y de la de su Padre celestial.

ORACIÓN JACULATORIA: «Monstra te ésse mátrém». : «Mostrad que sois mi madre».

524 -

MEDITACIONES

MEDITACIÓN 0 ELEVACIÓN A JESÚS PARA TERMINAR EL AÑO

PUNTO PRIMERO: Adoremos a Jesús en el último día y en el Postrer instante de su vida mortal.

«Oh Jesús, mi Dios y Señor!, os adoro y glorifico en el último día, en la última hora y en el postrer instante de vuestra vida mortal y en todas las circunstancias y hechos que acompañaron el final de vuestra carrera en el mundo. Así pues, adoro vuestros últimos pensamientos, palabras, acciones y penas últimas de vuestra vida; adoro el postrer uso de vuestro cuerpo adorable y las últimas disposiciones de vuestra alma santísima, a las que desde ahora deseo unirme para el último día de mi existencia.

Oh divino Jesús!, a la luz de la fe, veo cómo, en ese día postrero de vuestra vida adoráis a vuestro Padre con infinito amor, dándole gracias por todo cuanto hizo por Vos, y por mediación vuestra, en favor de todo el mundo, durante el tiempo de vuestra permanencia en la tierra. Le pedís perdón por todos los pecados de los hombres, ofreciéndoois generosamente a repararlos con vuestros sufrimientos; pensáis en mí con amor inefable y con ansias divinas de unirme a Vos. En fin, sacrificáis vuestra vida, derramando hasta la última gota de sangre, para gloria de vuestro Padre y por amor a los hombres ingratos. Bendito seáis eternamente, oh Jesús!

Oh buen Jesús!, en honor y unión de] amor, de la humildad y de las demás santas disposiciones con que hicisteis todo esto, os doy infinitas gracias por toda la gloria que habéis procurado a vuestro Padre, en el tiempo que pasasteis en la tierra y por todos los beneficios que nos habéis concedido, a mí y a todos los hombres, en este año y en toda nuestra vida, y por la

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

525 -

que nos hubierais otorgado si no hubiéramos puesto obstáculos a vuestros designios de bondad.

Os pido muy humildemente perdón de los ultrajes es y del indigno trato que por mi causa tuvisteis que soportar en este mundo y de todas las ofensas que te irrogado en este año que hoy termina. En satisfacción os ofrezco todo el amor y toda la gloria que os tributaron mientras vivisteis en medio de los hombres y todo el amor y gloria que habéis recibido durante este año por parte de todas las criaturas del universo, de los Ángeles y Santos, de vuestra Madre Santísima, de vuestro Espíritu Santo y de vuestro Padre Celestial.

Oh amabilísimo Jesús!, adoro los pensamientos y designios que os dignasteis tener acerca de mi persona en el día último de vuestra vida, y me entrego a Vos para hacer y sufrir cuanto queráis

para el cumplimiento de vuestros planes sobre mí, protestándoos que prefiero morir a oponerme a vuestra santa voluntad.

PUNTO SEGUNDO: Ofrezcamos a Jesús el último día y el postrer momento de nuestra vida.

Oh buen Jesús!, os ofrezco el último día, la última hora y el momento final de mi vida junto con mis últimos pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, el postrer uso de mis sentidos corporales y de las facultades de mi alma. Haced, Señor!, os lo suplico, que todo esto sea consagrado a honrar vuestro último día de vida en la tierra, vuestra hora postrera y el instante final de vuestra preciosa existencia. Haced que yo muera en el ejercicio de vuestro santo amor; que mi ser y mi vida toda se sacrifiquen y consuman en procurar vuestra gloria y que mi postrer suspiro sea un acto del más puro amor a Dios. Tales son mis

526-

MEDITACIONES

intenciones, tales mis anhelos y esperanzas, queridísimo Jesús!, en vuestra Bondad confío que así será por vuestra gran misericordia.

Oh Madre de Jesús!, Madre de la Vida, Madre del Eterno e Inmortal, os venero y reverencio en el último día, en la última hora y en el último instante de vuestra vida. Venero con respeto vuestros últimos pensamientos, vuestras últimas palabras y acciones, y postrer uso de vuestros sentidos y facultades, y en especial, vuestro último acto de amor a vuestro Hijo Jesús. Yo os bendigo y agradezco de corazón, oh Virgen Sagrada!, por toda la gloria que habéis procurado a Dios, durante vuestra vida y por todos los bienes que de su Infinita Bondad nos habéis alcanzado para mí y para todos los hombres, particularmente en el año que hoy finaliza.

PUNTO TERCERO: Ofrezcamos a la Santísima Virgen el último día de nuestra vida para honrar el último de la suya sobre la tierra.

Ospido perdón, oh Madre de misericordia!, de todas las ofensas que habéis sufrido en este mundo cuando morabais en él, como también de las que yo he cometido contra Vos, especialmente en el presente año, ofreciándoos en satisfacción todo el honor que os han tributado en el cielo y en la tierra.

Oh Madre de amor!, os consagro el último día, la última hora y el último instante de mi vida en honor del último momento, de la última hora y del día último de vuestra vida terrena. Unidme, si os place, a las disposiciones santas y divinas de vuestro Corazón en tal día. Haced, por vuestros merecimientos e intercesión, que mis últimos pensamientos, palabras, acciones y suspiros se consagren a honrar vuestras últimas respiraciones, palabras, acciones y pensamientos en unión

PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

527-

de los de vuestro divino Hijo; que yo muera en el ejercicio de su santo amor y que mi ser todo sea sacrificado y consumido en aras de su gloria y que el último aliento de mi vida sea un acto purísimo de amor a la Divina Majestad. Oh Ángeles de Jesús!, oh Santos y Santas de Jesús, rogadle a mi Señor se digne cumplir todo esto en mí por su infinita misericordia y por su propio amor».

ORACIÓN JACULATORIA: «Beáti qui in Dómino moriúntur» : «Felices los que mueren en el Señor».

ÍNDICE

Introducción 7

I. La oración en general

II. La oración mental: su necesidad

III. Naturaleza de la oración mental 14

IV. Meditación de los misterios 18

V. Manera de comenzar y terminar la oración 22

Conclusión 26

Observaciones sobre la presente edición primera en Castellano 27

1. MEDITACIONES PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA SOBRE LOS MISTERIOS DE JESÚS

Meditación para el día domingo 31

Meditación para el día lunes 32

Meditación para el día martes 35

Meditación para el día miércoles 37

Meditación para el día jueves 40

Meditación para el día viernes 43

Meditación para el día sábado 46

Otra Meditación para el domingo 48

540 ÍNDIGE

Meditación sobre todos los estados y misterios de la vida de Jesús y para consagrarle todos los estados de la nuestra 52

II. COLOQUIOS INTIMOS DEL CRISTIANO CON SU DIOS

I. Coloquio--- De los favores que hemos recibido de Dios *eternamente* y *desde* antes de nuestra crea.

II. Coloquio-Favores que hemos recibido de Dios en nuestra creación 63

III. Coloquio--- Dignidad y santidad de nuestro fin último 67

IV. Obligación para con Dios que en nosotros crea el beneficio inefable de la creación 71

V. Coloquio- Títulos que Dios ha adquirido sobre el hombre como resultado de la creación 76

VI. Coloquio--- De los derechos de Dios sobre el hombre, como resultado de su creación 80

VII. Coloquio- Deberes del hombre para con Dios con relación a los derechos que tiene sobre él 83

VIII. Coloquio- Obligaciones íntimas que tenemos de servir a Dios, de honrarle, amarle e imitarlo 90

IX. Coloquio- Obligaciones que tenemos liara con

	Dios, en calidad de cristianos	95
X. Coloquio-	Grandes maravillas ejecutaron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para hacernos cristianos	99
XI. Coloquio-	El Bautismo Sacramento por el cual hemos llegado a ser cristianos	103

ÍNDICE 541

XII. Coloquio--- El Bautismo es un tratado, un pacto y alianza con Dios 110

XIII. Coloquio- Sobre la *elección de estado* 116

III - MEDITACIONES SOBRE LA HUMILDAD

Profesión de humildad 12.

I. Meditación- «Nihil sumus» Nada somos 124

II. Meditación- Sobre el mismo tema: aniquilamiento de Nuestro Señor Jesucristo 127

III. Sobre el mismo tema: aniquilamiento de la Santísima Virgen y la Iglesia 1.1)

IV. Meditación- No somos nada, *absolutamente nada* bajo ningún aspecto 132

V. Meditación- Sobre las palabras: «Nihil possumus». Nada podemos 13.3

VI. Meditación- Sobre éstas palabras: «Nihil valémus» Nada valemus 133

VII. Meditación- Sobre éstas palabras: «Nihil habémus praeter peccátum» Nada tememos si ño el pecado 141

VIII. Meditación- Sobre éstas palabras: «Servi inutiles súmus» 143

IX. Meditación- «Natura filii irae» 146

X. Meditación- Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae» 148

XI. Meditación- Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae» 152

XII. Meditación- Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae» 155

542

ÍNDICE

XIII. Meditación-	Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae»	159
XIV. Meditación-	Sobre éstas palabras: «Novissimi virorum»	163
XV. Meditación-	Sobre las mismas palabras: «Novissimi virorum»	166
XVI. Meditación-	Sobre éstas mismas palabras: No vissimi virorum»	170
XVII. Meditación-	Sobre las palabras de la profesión de humildad: «Primi peccátorum»	174

1V - MEDITACIONES SOBRE NUESTRO NACIMIENTO Y BAUTISMO

1. Meditación- Sobre los deberes que tenemos de tributar a Dios con motivo de nuestro nacimiento	181
11. Meditación- Sobre la obligación de amar y servir a Dios	184
111. Meditación- Sobre la institución del Bautismo	188
1V. Meditación- Sobre los misterios de que participamos en el Bautismo	189
V. Meditación- Sobre la administración y ceremonias del Bautismo	192 1
VI. Meditación- Sobre la Profesión del Bautismo	194 1

V - MEDITACIONES PARA PREPARARNOS A MORIR CRISTIANAMENTE

I. Meditación- Sobre la sumisión a la Divina Voluntad, con ocasión de nuestra muerte	201
--	-----

ÍNDICE 543

II. Meditación- Sobre la gratitud por los beneficios de Nuestro Señor	205
III. Meditación- Acerca de la confesión de nuestros pecados	207
IV. Meditación- Sobre la Sagrada comunión y el Santo Viático	210
V. Meditación- Sobre el Sacramento de la Extrema Unción	212
VI. Meditación- Sobre el testamento de Jesús y el que <i>tendremos que</i> hacer nosotros	215
VII. Meditación- Sobre la agonía y el instante de la muerte	223
VIII. Meditación- Sobre el juicio particular	223
IX. Meditación- Sobre el estado de la muerte y sepultura	230
X. Meditación- Sobre la entrada de nuestra alma al cielo	235

VI - MEDITACIONES SOBRE LA INFANCIA ADMIRABLE DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

1. Meditación- Para la fiesta del Santísimo nombre de María	241
II. Meditación- Razones que nos obligan a honrar a la Santísima Virgen en su Infancia	244
III. Meditación- Inocencia y sencillez de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia	247
IV. Meditación- Humildad de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia	251
V. Meditación- Obediencia de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia	255
VI. Meditación- Caridad y dulzura de la Bienaventurada Virgen en su Santa Infancia	259
VII. Meditación- Silencio de la Bienaventurada Vir	

gen en su Santa Infancia 263

VIII. Meditación- Modestia de la Bienaventurada
Virgen en su Santa Infancia 267

IX. Meditación- Virginidad de la Bienaventurada
Virgen en su Santa Infancia 270

VII - MEDITACIONES SOBRE EL CORAZÓN DE MARÍA

I. Meditación- En la víspera de la fiesta- Pre
paración para ella 2771

II. Meditación- Día de la fiesta- El Sagrado Co
razón de la bienaventurada Virgen objeto de la
fiesta 280 '

III. Meditación- El Santísimo Corazón de la beatí
sima Virgen imagen *viviente del* Corazón del E
terno Padre 283

IV. Meditación- El Corazón de la bienaventurada
Virgen no forma sino un solo Corazón con el Co
razón del Eterno Padre 287

V. Meditación- Motivos para honrar el Santísimo
Corazón de la bienaventurada Virgen 290

VI. Meditación- Otras razones que nos obligan a
honrar el Corazón de la bienaventurada Virgen 292

VII. Meditación- Otros motivos para tener venera
ción al bienaventurado Corazón de la Madre de Dios 294

VIII. Meditación- Otras tres razones que nos obligan
a honrar el Sagrado Corazón de nuestra divina Madre 297

IX. Meditación- El Corazón de la Madre del amor
hermoso, hoguera de amor y caridad 299

SEGUNDA SERIE DE MEDITACIONES SOBRE EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

I. Meditación- El Corazón de la Santísima Virgen
es nuestro Sol, nuestro Tesoro y nuestro Asilo 305

II. Meditación- El Corazón de María es nuestra
Regla, nuestro Corazón, una fuente de vino, le che y miel 307

III. Meditación- El Corazón de María Santísima es
el Santuario de las pasiones Humanas 310

IV. Meditación- El Corazón de María es reino y
trono de todas las virtudes 312

V. Meditación- El Corazón de la Santísima Vir
gen, es el centro de la humildad 314

VI. Meditación- El Corazón de la Santísima Vir
gen, es el Tesoro de los Dones del Espíritu Santo 318

VII. Meditación- El Corazón de la Santísima Vir
gen es el Huerto sagrado de los Frutos del Espíritu Santo 321

VIII. Meditaciones- El Corazón de la Santísima Vir

gen es el Paraíso de las ocho bienaventuranzas 324

IX. Meditación- Plan de meditación- «Ave Cor
Sanctissimum» 1 328

VIII - MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1. Meditación- Para la víspera de la fiesta- Dis
posiciones necesarias 333
- II. Meditación- Para el día de la fiesta- Cómo
Jesús nos ha dado su Corazón 335
- III. Meditación- Inmenso favor que Nuestro Señor
nos hizo al darnos su fiesta 337
- IV. Meditación- El Santísimo Corazón de Jesús re
fugio, oráculo y tesoro nuestro 340
- V. Meditación- El Divino Corazón de Jesús, mode
lo y regla de nuestra vida 342
- VI. Meditación- Jesús da su Corazón para que sea
nuestro Corazón 346
- VII. Meditación- Humildad profundísima del Divino
Corazón de Jesús 349
- VIII. Meditación- El Corazón de Jesús es el Rey de
los mártires 352.
- IX. Meditación- El Corazón de Jesús es el Corazón
de María 356

SEGUNDA SERIE DE MEDITACIONES SOBRE EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1. Meditación- La Santísima Trinidad vive y reina
en el Corazón de Jesús 359
- II. Meditación- El Corazón de Jesús es el Santua
rio y la imagen de las perfecciones divinas 361
- III. Meditación- El Corazón de Jesús es el Templo,
el Altar y el incensario del Amor Divino 363
- IV. Meditación- Con Amor inmenso y eterno nos a
ma el Corazón de Jesús 366
- V. Meditación- El Corazón de Jesús es el princi
pio de la vida del Hombre-Dios de la Madre de
Dios y de los hijos de Dios 369
- VI. Meditación- Tres son los Corazones de Jesús;
que sin embargo no forman sino uno solo 371
- VII. Meditación- Los milagros del Corazón de Jesús 374
- VIII. Meditación- El Corazón de Jesús es una hogue
ra de amor que purifica, ilumina, santifica, trans
forma y deifica los corazones 377

IX - MEDITACIONES PARA USO DE LOS ECLESIAÍSTICOS

- I. Meditación- Sobre la vocación al estado eclesiástico 383
- II. Meditación- Sobre la vocación al cargo pastoral 387

III. Meditación- Sobre la Tonsura	399
IV. Meditación- Sobre las cuatro Ordenes Menores en general	402
V. Meditación- Sobre la Orden de Ostiariado	405
VI. Meditación- Sobre la Orden de Lector, Exorcista y Acólito	409
VII. Meditación- Sobre la Orden del Subdiaconado	412
VIII. Meditación- Sobre Diaconado	416
IX. Meditación- Sobre el Presbiterado	419
X. Meditación- Sobre las obligaciones del Sacerdote	422
XI. Meditación- Nadie está más obligado a tender a la perfección y a la santidad que los sacerdotes y en general los eclesiásticos	431
XII. Meditación- El Pecado	435
XIII. Meditación- Que los eclesiásticos deben renunciar enteramente al mundo	439
XIV. Meditación- Sobre la abnegación de si mismo	443
XV. Meditación- Sobre el amor que debemos tener a Dios	449
XVI. Meditación- Sobre nuestras obligaciones y deberes para con Jesús	451
XVII. Meditación- Sobre la devoción que debemos tener a la Santísima Virgen	454
XVIII. Meditación- Sobre nuestros deberes para con la Iglesia	459
XIX. Meditación- Sobre la obligación que los eclesiásticos tienen de llevar cabellos cortos, tonsura o corona y hábitos tales	462
XX. Meditación- Sobre la significación del corte de los cabellos de la tonsura; de la corona; de la sobrepelliz y del bonete	467

X - MEDITACIONES PARA EL RETIRO ANUAL

I Meditación- Sobre la Santa Misa	475
II. Meditación- Sobre el Sacramento de la penitencia	476
III Meditación- Sobre la Oración, tanto vocal como mental	479
IV Meditación- Sobre la conformidad con la Voluntad de Dios	482
V Meditación- Sobre la Obediencia	483
VI Meditación- Sobre la Caridad	484
VII Meditación- Sobre la Humildad	486
VIII Meditación- Sobre la Modestia, sencillez y veracidad	489
IX Meditación- Sobre la manera de Obrar	491
X Meditación- Sobre el uso que un cristiano debe hacer de todas las facultades de su alma y de su cuerpo	496

XI - MEDITACIONES PARA DETERMINADOS DÍAS DEL AÑO

Meditación o elevación a Jesús para el día del Año Nuevo	503	
Meditaciones sobre las disposiciones para pasar santa mente la Cuaresma	506	
Meditación para el Viernes Santo	508	
Meditación para la víspera de la Ascensión del Señor	512	
Meditación para la víspera de la Asunción de la Santísima Virgen		513
Meditación para la fiestas del Sacerdocio	515	
Meditación para la fiesta de las Santas Reliquias	517	
Meditación sobre los deberes que hemos de tributar a Je sucristo recién nacido y durante el tiempo de su Santa Infancia		521
Meditación sobre los deberes que tenemos para con la excelsa Madre del Niño Dios	522	
Meditación o elevación a Jesús para terminar el año	524	

**ESTE LIBRO SE ACABO DE IMPRIMIR
EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1957, EN
LOS TALLERES DE LA EDITORIAL
«SAN JUAN EUDES».
USAQUEN-BOGOTA, D.E., COLOMBIA.**

